COMENTARIO AL NUEVO TESTAMENTO



2 Corintios

SIMON J. KISTEMAKER

[p 3]

COMENTARIO AL NUEVO TESTAMENTO

por

SIMON J. KISTEMAKER

Exposición

de la

Segunda Epístola a los Corintios



2004

[p4]

2 CORINTIOS

Título original en inglés: *New Testament Commentary: II Corinthians*

Autor: Simon J. Kistemaker

Publicado por Baker Book House

Grand Rapids, Michigan © 1997

Título: *Comentario al Nuevo Testamento: 2 Corintios*

Traductores: Ricardo Cerní, Eugenio Orellana y Alejandro Pimentel

Revisión del texto: Derk Oostendorp

Diseño de cubierta: Willem J. Mineur

Para las citas de la Biblia hemos recurrido a la versión propia del Dr. Kistemaker, excepto en lugares donde se especifican otras versiones.

Diseño de caracteres hebreos y griegos: Michael S. Bushell © BibleWorks

Publicado por

LIBROS DESAFÍO
2850 Kalamazoo Ave. SE
Grand Rapids, Mi 49560
EE.UU.

ISBN 1-55883-055-3

[p 5]

Contenido

[p 7]

Lista de abreviaturas

AJP	*American Journal of Philology*
ASV	American Standard Version
ATR	*Anglican Theological Review*
AusBRev	*Australian Biblical Review*
AV	Versión Autorizada
Barn.	La Epístola de Barnabas
Bauer	Walter Bauer, W. F. Arndt, F. W. Gringrich, y F. W. Danker, *A Greek-English Lexicon of the New Testament,* 2ª edición.
BETL	*Bibliotheca ephemeridum theologicarum lovaniensium*
BF	Sociedad Bíblica Británica y extranjera, El Nuevo Testamento, 2ª edición
BFT	Fundaciones Bíblicas de Teología
BGBE	Beiträge zur Geschichte der biblischen Exegese
Bib	*Bíblica*
BibArch	*Biblical Archeologist*
BibRev	*Biblical Review*
BibSac	*Bibliotheca Sacra*
Bib Today	*The Bible Today*
BibTr	*Biblical Translator*
BibZ	*Biblische Zeitschrift*
BJRUL	*Bulletin of the John Rylands University Library of Manchester*
BTB	*Biblical Theological Bulletin*
Cassirer	*A New Testament Translation,* E. Cassirer
CBQ	*Catholic Biblical Quarterly*
CD	Documento Cairota (texto Genizah de) Damasco
CEV	Versión Inglesa Contemporánea
I Clem	Primera Epístola de Clemente
Collat	*Colaciones*
ConcJourn	*Concordia Journal*
CrisTheolRev	*Criswell Theological Review*
DPL	*Dictionary of Paul and His Letters*

EDNT	*Exegetical Dictionary of the New Testament*
EpworthRev	*Epworth Review*
ETR	*Études Théologiques et Religieuses*
[p 8] *EvQ*	*Evangelical Quarterly*
ExpT	*Expository Times*
Faith Miss	*Faith and Mission*
FilolNT	*Filología Neotestamentaria*
FRLANT	Forschungen zur Religion und Literatur des Alten und Neuen Testaments
GNB	Good News Bible
HTR	*Harvard Theological Review*
Interp	*Interpretation*
ISBE	*International Standard Bible Encyclopedia,*edición revisada
JB	Biblia de Jerusalén
JBL	*Journal of Biblical Literature*
JBR	*Journal of Bible and Religion*
JETS	*Journal of the Evangelical Theological Society*
JournGraceEvangSoc	*Journal of the Grace Evangelical Society*
JSNT	*Journal for the Study of the New Testament*
JSNTSupS	Journal of the Study of the New Testament Supplement series
JSOT	*Journal for the Study of the Old Testament*
JTS	*Journal of Theological Studies*
KJV	King James Version
LCL	Edición de Loeb Classical Library
LXX	Septuaginta
Merk	Edición de Agustinus Merk, *Novum Testamentum Graece et Latine,* 9a edición
MLB	Biblia del Lenguaje Moderno
Moffat	*The Bible: A New Translation, James Moffat*
Month	*The Month*
NAB	New American Bible
NASB	New American Standard Bible

NCV	New Century Version
NEB	Nueva Biblia Inglesa
Neotest	*Neotestamentica. Journal of the New Testament Society of South Africa*
Nes-Al	Eberhard Nestle; Kurt Aland, rev. *Novum Testamentum Graece,* 27ª edición
NIDNTT	*New International Dictionary of New Testament Theology*
NIV	Nueva Versión Internacional
NJB	New Jerusalem Bible
NKJV	Nueva Versión King James
NovT	*Novum Testamentum*
NRSV	New Revised Standard Version
[p 9] n.s	nuevas series
NTS	*New Testament Studies*
PEQ	*Palestine Exploration Quarterly*
Phillips	*The New Testament in Modern English,* J. B. Phillips
Presbyt	*Presbyterion*
PThR	*Princeton Theological Review*
1 QM	Milhamah o los Rollos de la Guerra, de la Cueva 1 de Qumran
1 QS	Serek Hayyahad o Regla de la Comunidad, Manual de Disciplina, de la Cueva 1 de Qumran
RB	*Revue biblique*
REB	Revised English Bible
ResQ	*Restoration Quaterly*
ResScRel	*Recherches de Science Religieuse*
RevExp	*Review and Expositor*
RevHistPhilRel	*Revue Histoire et de Philosophie Religeuses*
RevRel	*Review for Religious*
RSV	Revised Standard Version
RTR	Reformed Theological Review
RV	Versión Revisada
SB	H. L. Strack y P. Billerbeck, *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch*

SBEC	Studies in the Bible and Early Christianity
SBLDS	Society of Biblical Literature Dissertation Series
SBLSBS	Society of Biblical Literature Sources for Biblical Studies
SBT	Studies in Biblical Theology
SEB	The Simple English Bible
SJT	*Scottish Journal of Theology*
SNTSMS	Society for New Testament Studies Monograph Series
Souter	Alexander Souter, ed., *Novum Testamentum Graece*
ST	*Studia Theologica*
StudBibT	*Studia Biblica et Theologica*
StudNTUmwelt	*Studium zum Neuen Testament und seiner Umwelt*
SWJourTh	*Southwestern Journal of Theology*
Talmud	El Talmud Babilónico
TC	Theological Collections
TDNT	*Theological Dictionary of the New Testament*
Thayer	Joseph H. Thayer, *Greek-English Lexicon of the New Testament*
ThBeitr	*Theologische Beiträge*
ThLZ	*Theologische Literatur Zeitung*
ThSt	*Theological Studies*
ThZeit	*Theologische Zeitschrift*
[p 10] TNT	The New Translation
TR	Textus Receptus
TU	Texte und Untersuchungen
TynB	*Tyndale Bulletin*
UBS	Sociedades Bíblicas Unidas, edición 4ª revisión
Way	*The Way*
WUzNT	Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament
ZNTW	*Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft*

[p 11]

Introducción

[p 12]

Bosquejo

A. Visitas de Pablo a Corinto y sus cartas a los corintios

B. Diferencias

C. Forma y autenticidad de la epístola

D. Composición

E. Adversarios

F. Conclusión

G. Esbozo

[p 13]

INTRODUCCIÓN

A. Visitas de Pablo a Corinto y sus cartas a los corintios

En tiempos de Pablo, Corinto era una ciudad próspera por su ubicación en una encrucijada de rutas marinas del Mediterráneo. Con sus dos puertos, Licaonia al oeste y Cencrea al este, en el istmo del Peloponeso, Corinto ocupaba un lugar geográficamente céntrico. Inmediatamente hacia el norte de la ciudad, había una ruta que atravesaba el estrecho istmo. Esta ruta era la que seguía el transporte de mercancías del puerto del oeste al del este y viceversa. Como centro de servicio comercial, Corintio se había convertido en residencia temporal o permanente para una población que se estimaba en unos 80.000 habitantes.[1]

Esta metrópolis era un reflejo del mundo de su tiempo y, consecuentemente, la iglesia de Corintio era parte y reproducción de dicha imagen. Tanto el Libro de los Hechos como la correspondencia de Pablo a los corintios cita a personas con nombres latinos (p. ej.: Erasto, Fortunato). Algunos de sus miembros eran ricos, otros tenía posibilidades suficientes, y otros eran esclavos.

Pablo llegó a Corinto en la primavera del año 50 y permaneció allí durante 18 meses. Durante ese tiempo se dedicó a predicar el evangelio en la sinagoga local y, más tarde, en casa de Ticio Justo (Hch. 18:4, 7). Aquí fundó la primera iglesia cristiana del sur de Grecia. Los líderes de la misma eran Crispo, Sóstenes, Gayo, Estéfanas, Fortunato y Acaico (1 Co. 1:1, 14; 16:17). Poco tiempo después, Pablo recibió ayuda en su ministerio: Timoteo y Silas vinieron de las iglesias de Macedonia, y los cristianos de Éfeso enviaron a Apolos a Corinto (Hch. 18:5, 27–28). Así, cuando el apóstol decidió marcharse del sur de Grecia, podía dejar la iglesia al cuidado de personas capacitadas. Una vez que Pablo hubo fundado la iglesia de Corintio y decidió separarse de aquellos cristianos, para ministrar a los de Éfeso, siguió siendo, no obstante, su padre espiritual (1 Co. 4:15). Alejado geográficamente de los corintios, les proveía de cuidado espiritual con sus epístolas. También les proveyó de líderes con sus representantes Timoteo y Tito.

[p 14] Los problemas que habían surgido en la comunidad de Corinto, exigían mucho tiempo y trabajo de Pablo. Por ejemplo, aconsejarlos en su afán por la pureza sexual, fue una labor desalentadora. Parecía que la carta inicial de Pablo había sido mal interpretada por los

---

[1] Ben Witherington III, *Conflict and Community in Corinth: A Socio-Rethorical Commentary on 1 and 2 Corinthians* (Grand Rapid: Eerdmans; Carlisle: Paternoster, 1995), p. 18.

corintios y había producido confusión. Por eso, en su nueva epístola (1 Corintios), el apóstol dedicó tres capítulos a hablarles de moralidad (5, 6 y 7). Había recibido información acerca de la iglesia de Corinto por medio de varias fuentes: de miembros de la familia de Cloé, de una carta de la iglesia que solicitaba asesoramiento acerca de cuestiones sociales y religiosas, y de parte de una delegación conformada por tres hombres (1 Co. 16:17).

Después de que Pablo escribiera 1 Corintios, los problemas en la iglesia continuaron humeando. Pablo había enviado a Timoteo y Erasto a Corinto, vía Macedonia (Hch. 19:22; 1 Co. 16:10); pero Timoteo regresó (1:1), creemos, sin resolver ningún problema. Cuando la situación empeoró, Pablo dejó Éfeso y se fue para Corinto, cruzando el Egeo, para solucionar la cuestión del ofensor y la ofensa. Su segunda visita, sin duda alguna, fue dolorosa (2:1). Llegó a Corinto para dotar a la congregación de un liderazgo, pero se vio desairado. Este rechazo lo hizo regresar a Éfeso, donde escribió su dolorosa carta (2:1–4), que probablemente fue entregada por Tito. Por consiguiente, Pablo encargó a Tito que arbitrara y restaurara el orden en la iglesia de Corinto y que, dentro de un tiempo, lo informara.

Mientras tanto, Pablo se marchó de Éfeso, fue a Troas, y allí esperó el regreso de Tito. Pero como Tito no llegaba, el apóstol viajó por tierra a Macedonia porque la ruta por mar la había descartado durante el invierno.[2] En consecuencia, debía estar seguro de que, mientras caminaba hacia Macedonia, podía encontrarse con Tito en el camino. En las paradas que tuvo que hacer en su desplazamiento, Pablo se puso a escribir 2 Corintios, que parece haber sido redactada en periodos de tiempo intermitentes. Cuando acababa de escribir el capítulo 7, tuvo la gran alegría de ver que Tito había llegado sano y salvo, portando la noticia de que la iglesia de Corinto deseaba poner en práctica la enseñanza de la Escritura y someterse a la autoridad apostólica de Pablo. El tema de la ofensa y el ofensor había tenido una conclusión satisfactoria. Por eso, la atmósfera espiritual de Corinto había mejorado considerablemente, para gran satisfacción de ambos, Tito y Pablo.

Al apóstol todavía le quedaba pendiente tratar otros dos problemas: la colecta (caps. 8 y 9), y la creciente oposición a su apostolado (caps. 10–13). Otra vez vuelve a tomar la pluma y comienza a escribir sobre la colecta para los santos de Jerusalén que se han visto afectados por la pobreza, colecta que ya había **[p 15]** mencionado en 1 Corintos 16:1–4. Aunque él había promovido la colecta entre las iglesias de Galacia, Macedonia y en Corinto, prefirió no verse personalmente involucrado en esta labor, para evitar que alguien pudiera acusarlo de explotar a los corintios (8:20–21; 12:17–18).

Los cuatro últimos capítulos de esta epístola fueron motivados por la creciente influencia de los adversarios de Pablo, cuyas calumnias se centraban en su autoridad apostólica (10:1–2, 10). Estos capítulos demuestran que Pablo sabía cómo reaccionar contra sus oponentes (12:16–18, 20). Escribió estos cuatro capítulos a fin de preparar a los corintios ante su prevista tercera visita (13:1).

B. Diferencias

El tono y tenor de 2 Corintios eran diferentes de los de 1 Corintios, en que Pablo discute temas prácticos de la iglesia. 2 Corintios presenta un discurso profundamente teológico. Enseña verdades que no aparecen en ningún otro lugar del Nuevo Testamento. Por ejemplo, estas verdades comprenden las enseñanzas apostólicas sobre el nuevo pacto (2:12–4:6), las de nuestras moradas terrenal y celestial (4:7–5:10), y la del ministerio de la reconciliación (5:11–21). Estas enseñanzas eran, frecuentemente, escritas en un ambiente bajo presión, como re-

---

[2] C. K. Barrett deja abierta la posibilidad de que Pablo viajara a pie a Macedonia, debido a que, estacionalmente, los viajes por mar estaban suspendidos. «La ruta por tierra estaba abierta y Pablo podía hacerla sin riesgos, sabiendo que Tito, si es que ya iba de camino, se encontraría en ella». Véase «Tito», en *Neotestamentica et Semitica: Studies in Honour of Matthew Black*, ed. E. Earle Ellis y Max Wilcox (Edimburgo: Clark, 1969); también en *Essays on Paul* (Philadelphia: Westminster, 1982), p. 124.

flejan sus citas a sus sufrimientos por Cristo (4:8–12; 6:4–10). Las palabras de Pablo son un tesoro de verdades doctrinales.

Al escribir en un rollo antes que en hojas separadas de papel, Pablo quedaba inhabilitado para cambiar cualquier cosa que hubiera dicho antes. Cuando Tito llegó, el escritor ya no podía borrar sus anteriores y angustiados temores que sobre él había expresado (2:13). Asimismo, si al principio Pablo hubiera oído los buenos informes de Tito respecto a los corintios, él no les habría pedido que le mostraran su afecto (6:11–13). Tenemos la impresión de que escribió su epístola a intervalos durante su viaje de Éfeso a Troas y Macedonia. También fue a Ilírico (la Albania de hoy día y la antigua Yugoslavia [Ro. 15:19]). Y sabemos que, de vez en cuando, él respondía a las noticias de la iglesia de Corintio y a las que sobre ella versaban. Este asunto se trata en detalle más adelante.

Es verdad que el flujo narrativo de 2 Corintios es inconexo en lo relativo a ubicaciones y revela un cierto apresuramiento; las transiciones son incómodas (6:14), y las rupturas gramaticales del texto griego son frecuentes (p. ej., 6:3; 7:5, 7; 9:11). Por toda la carta el tono emocional es, a veces, doloroso (1:8–11; 2:13; 7:5) y, en otras ocasiones, entusiasta (7:13–16; 8:2–4) e incluso, en otras, vigoroso (10:7–8; 11:12; 13:2–3, 5). Pero estas características no impugnan la autenticidad de la epístola; sino que reflejan las preocupaciones y la personalidad del escritor.

2 Corintios puede dividirse en cinco partes: introducción (1:1–11), ministerio del apóstol (1:12–7:16), la colecta (8:1–9:15), defensa de la autoridad de Pablo (10:1–13:10), y conclusión (13:11–14). Aparte de la introducción y la conclusión, **[p 16]** la epístola consta de tres secciones principales, que parecen haber sido escritas en tiempos diferentes.

C. Forma y autenticidad de la epístola

De la correspondencia con los corintios, sabemos que Pablo escribió, al menos, cuatro cartas. Los eruditos las acuñaron, convenientemente, con las letras A, B, C y D.

La epístola A (que ya no existe), es el consejo de Pablo a no juntarse con la gente sexualmente inmoral (1 Co. 5:9).

La epístola B es la canónica 1 Corintios.

La epístola C es la de la tristeza y el pesar (2 Co. 2:4), que algunos eruditos lo atribuyen a 2 Corintios 10–13; mientras que otros dicen que es 1 Corintios; e incluso otros dicen que eso corresponde a una carta que ya no existe. Se trata este asunto a continuación.

La epístola D es la canónica que actualmente tenemos en 2 Corintios. Algunos expertos dividen esta carta en dos: epístola D (caps. 1–-9), y epístola E (caps. 10–13).[3]

1. Unidad e integridad

El punto que centra la atención en 2 Corintios es la discusión sobre su unidad e integridad.

Los eruditos destacan algunos de los siguientes puntos:

a. La identidad de la epístola C (2:4).

b. La formación de la epístola D.

---

[3] F. F. Bruce, *1 and 2 Corinthians*, New Century Bible (Londres: Oliphants, 1971), pp. 166–170; Barrett, «Titus», p. 128; Victor Paul Furnish, *II Corinthians: Translated with Introduction, Notes and Commentary*, Anchor Bible 32A (Garden City, N.Y.; Doubleday, 1984), pp. 41–48; Ralph P. Martin, *2 Corinthians*, Word Biblical Commentary 40 (Waco: Word, 1986), p. li; Colin G. Kruse, *The Second Epistle of Paul to the Corinthians: An Introduction and Commentary*, serie Tyndale New Testament Commentaries (Leicester: Inter-Varsity; Grand Rapids: Eerdmans, 1987), pp. 29–35.

c. Una interpolación: la de los capítulos 2:14–7:4 exceptuando 6:14–7:1.

d. Una segunda interpolación: la de los capítulos 6:14–7:1.

e. Tres o más documentos separados: capítulos 1–7, capítulos 8–9 u 8 y 9, capítulos 10–13.

f. Dos cartas distintas combinadas (caps. 1–9, 10–13).

g. La unidad básica de la epístola.

Consideremos estos puntos seriados, evaluemos los argumentos, y saquemos una conclusión. Admitimos que, últimamente, debemos recurrir a una hipótesis; pero a continuación situémonos en un mismo terreno, porque nadie puede evitar valerse de hipótesis en este asunto.

[p 17] ***a. La identidad de la epístola C (2:4)***

Algunos autores sostienen que los capítulos 10–13 son una carta triste de Pablo, o parte de ella.[4] Basan su hipótesis en las referencias contextuales de los capítulos 1–9, que parecen estar relacionados con los capítulos 10–13. Pero su hipótesis debe rechazarse porque los últimos cuatro capítulos no mencionan para nada al ofensor que se cita en 2:5–11 y 7:8–12. Dice Margaret E. Thrall: «La carta atribulada mostraba la preocupación del apóstol por *un* incidente en particular. En los capítulos 10–13 no aparece el tal solitario ofensor».[5]

Otros eruditos dicen que la carta triste abarca en ella a la epístola B.[6] Pablo da instrucciones a los corintios para que actúen disciplinariamente contra el incestuoso (1 Co. 5:1–5, 13), y el contexto de aquélla revela que la iglesia había actuado contra un infractor (2:5–11). Aunque hay firmes razones para ver en ello un nexo, la hipótesis de que las epístolas B y C son idénticas, no puede sostenerse. Es cierto que Pablo había tenido que reprobar a la congregación corintia por no haber castigado a una persona que había cometido incesto (1 Co. 5:1–5). Pero no podemos decir que el apóstol escribió toda su primera epístola en medio de una gran aflicción, angustia y dolor (2:4). La mayor parte de 1 Corintios es la respuesta de Pablo a cuestiones sobre asuntos sociales y eclesiales que se habían suscitado entre los cristianos de Corinto, amén de ser, también, una enseñanza sobre la resurrección (1 Co. 7:15).

Si los creyentes corintios no expulsaban a los culpables (1 Co. 5:13), Pablo tendría que ir a Corinto y tomar medidas. Si ellos se hubieran resistido a colaborar, él se hubiera visto obligado a escribirles una carta intermedia que, tanto para él como para ellos, hubiera sido dolorosa. Rechazamos la identificación de los capítulos 10–13 con la citada carta intermedia, y 1 Corintios con estos capítulos. Creemos que la epístola C era una carta distinta y, por lo tanto, concluimos que, como pasó con la epístola A, se ha perdido.[7]

b. La formación de la epístola D

Las dos primeras partes de esta epístola (caps. 1–7 y 8–9) transmiten un tono cálido y animoso, que difiere del de los cuatro últimos capítulos, que respiran **[p 18]** severidad y re-

---

[4] James H. Kennedy, *The Second and Third Epistles of St. Paul to the Corinthians* (Londres: Methuen, 1900), p. xiii; Jean Héring, *The Second Epistle of Saint Paul to the Corinthians*, trad. A. W. Heathcote y P. J. Allcock (Londres: Epworth, 1967), pp. xi–xiv.
[5] Margaret E. Thrall, *A Critical and Exegetical Commentary on the Second Epistle to the Corinthians*, 2 vols., International Critical Commentary (Edimburgo: Clark, 1994), vol. 1, pp. 16–17.
[6] Phillip Edgcumbe Hughes, *Paul's Second Epistle to the Corinthians: The English Text with Introduction, Exposition and Notes*, serie New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1962), pp. xxviii–xxx, 52, 54–57; James Denney, *The Second Epistle to the Corinthians*, 2ª ed., serie The Expositor's Bible (Nueva York: Armstrong, 1900), pp. 66–67.
[7] Allan Menzies, *The Second Epistle of the Apostle Paul to the Corinthians: Introduction, Text, English Translation and Notes* (Londres: Macmillan, 1912), p. xix.

prensión. En la última parte de la epístola, Pablo tuvo que contrarrestar los ataques verbales de sus adversarios; por eso su tono es mordaz y, a veces, cargado de ironía.

Algunos escritores sugieren que las dos partes de 2 Corintios deberían estar escritas en sentido inverso; es decir, los capítulos 10–13 debieran ir delante de los capítulos 1–9.[8] Tales escritores señalan que el lenguaje directo de Pablo, de los capítulos 10–13, parece que había surtido el efecto deseado. Después, escribió conciliatoriamente (caps. 1–9). Pero esta sugerencia no ha encontrado demasiado apoyo, por cuanto no existe manuscrito griego en el que aparezca esa inversión que se propone para los capítulos en cuestión. Además, si la secuencia actual se invirtiera, ¿por qué no menciona Pablo la presencia de los superapóstoles en los capítulos 1–9? «Incluso si el problema hubiera sido aclarado en el tiempo en que los capítulos 1–9 se escribieron, ¿por qué de ese hecho no ha quedado constancia?»[9] La prueba que tenemos apunta en la dirección del orden tradicional y no viceversa.

En segundo lugar, hay eruditos que argumentan que Pablo no podía haber declarado que «predicaría el evangelio en las regiones más allá [de Corinto]» (10:16), cuando no estaba en Éfeso sino en el norte de Macedonia. Sin embargo, esta forma de ver las cosas carece de plausibilidad, especialmente cuando uno se percata de que Pablo hablaba, no desde su propia perspectiva geográfica, sino de la de los Corintios. Siempre que dirigía una carta a sus lectores, frecuentemente adoptaba el punto de vista de ellos, según evidencia el hecho frecuente de recurrir al supuesto tiempo aoristo epistolar.

En tercer lugar, Pablo eligió a Tito para que se encargara de la colecta de Corinto. Pero debemos notar la secuencia de las misiones de Tito a Corinto. Pablo lo había enviado para que comenzara la tarea de colectar dinero para los santos de Jerusalén (8:6), y después para que la concluyera (8:6, 17, 18, 22). Del contexto de 12:18 podemos inferir que Tito recibió el encargo anteriormente.

Finalmente, aunque la inversión del orden de los capítulos 1–9 y 10–13 pudiera apaciguar el problema, el mismo proceso engendra nuevos problemas. ¿Existe alguna indicación en la epístola que sirva de base para concluir que se habían refundido dos cartas? Esperamos que una carta tenga un destinatario adecuado, saludos, despedida final, y bendiciones; por eso, los últimos pocos versículos del capítulo 13 son una serie seguida de cláusulas cortas. Esto indica que Pablo estaba llegando al final del rollo y se le estaba acabando el papel. **[p 19]** Pero si nosotros invertimos el orden de las dos partes citadas (10–13 seguido de 1–9), no vemos rastro que marque el principio o el final de las cartas.

c. Una interpolación: Capítulos 2:14–7:4 (exceptuando 6:14–7:1)

Entre las numerosas interrupciones de la epístola, la existente en la segunda mitad del capítulo 2 hasta el principio del capítulo 7, es la que más llama la atención. Si hubiéramos de borrar desde el capítulo 2:14 al 7:4, el resultado sería una narración, sin sobresaltos, del viaje de Pablo a Macedonia. La última frase (2:13), antes de la interrupción, hubiera dicho: «Sin embargo, cuando ya les había dicho adiós, partí para Macedonia», y en 7:5, Pablo escribe: «Cuando entramos en Macedonia, nuestro cuerpo no halló reposo». Estas frases y su contexto encajan suavemente como dos piezas de porcelana rotas. Algunos expertos están dispuestos

---

[8] Kirsopp Lake, *The Earlier Epistles of St. Paul: Their Motives and Origin* (Londres: Rivington, 1911), pp. 155, 157. Rudolf Bultmann reordena la epístola, y a los textos 1:1–2:13; 7:5–16 los llama *Carta D*, mientras que la *Carta C* consta de 2:14–7:4; 10: 1–13:14. Añade el capítulo 8 a la *Carta C* y el capítulo 9 a la *Carta C*. Véase *The Second Letter to the Corinthians*, trad. Roy A. Harrisville (Minneapolis: Augsburg, 1985).
[9] D. A. Carson, *From Triumphalism to Maturity* (Grand Rapids: Baker, 1984), p. 12. Véase también D. A. Carson, Douglas J. Moo, and Leon Morris, *Introduction to the New Testament* (Grand Rapids: Zondervan, 1992), pp. 268–269.

a unir estas dos piezas y trasladar la interpolación a otro lugar.[10] Esto parece solventar el problema; pero persiste la cuestión de si es necesario y se dan las garantías necesarias para juntar estas dos frases. La expresión de ir o venir a Macedonia, en estas frases, parece repetitiva. «Más bien suenan como si Pablo *reanudara* un tema, que antes había abandonado».[11]

Merece la pena hacer las siguientes consideraciones: Primera, que si ésta fuera la única digresión en la correspondencia de Pablo, tendríamos razón para sorprendernos. Sin embargo, Pablo se aparta del tema que está tratando cuando a su mente acude un pensamiento importante. Tomemos, por ejemplo, 1 Corintios 9, que interrumpe su discusión del capítulo 8 y 10, sobre las viandas ofrecidas a un ídolo. Y Romanos 5:12–19 es un ejemplo clásico de digresión paulina, en la que Pablo, gradualmente, regresa a su discurso primitivo.

En segundo lugar, si se trata de la inserción de otro documento, entonces debiéramos buscar la fractura del texto tanto al principio como al final de la inserción. Pero éste no es el caso aquí, porque Pablo emplea un vocabulario griego parecido en 7:4–7, hecho que es evidente incluso en la traducción de palabras como «consolación» (vv. 4, 6, 7), «gozo» y «regocijarse» (vv. 4, 7), o «tribulación» y «conflictos» (vv. 4, 5), que se repiten en varias ocasiones.[12] Atribuir la elección de estas palabras a la obra de un editor, es poco convincente. Es más natural atribuirla a la voluntad de Pablo, el autor de la carta. Además, las primeras palabras de 7:5 («así que») sirven como puente entre este versículo y el contexto precedente.

En tercer lugar, ¿existe alguna ruptura en la progresión del pensamiento de Pablo en 2:14? La principal preocupación de Pablo es Tito, ya que el apóstol lo menciona en 2:3, pero no lo vuelve a nombrar hasta 7:6. La secuencia **[p 20]** mental del capítulo 2, que pasa de los viajes de Pablo a Macedonia (2:13) a Dios, que lo lleva en triunfal andadura (2:14), se refiere a su prevista visita a Macedonia (1:15–17). Antes, su plan para visitar aquel lugar se había visto frustrado, no a causa de un fallo suyo, sino por su total entrega a las manos de Dios. Pablo no era su propio dueño, sino un sumiso cautivo. Por eso, ponía en las manos de Dios todos los cambios de sus planes de viaje.[13] Expresaba su alabanza a Dios en tonos jubilosos (2:14), y realizaba lo que consideraba una transición aceptable.

[p 21] Finalmente, el amor de Pablo por los corintios (2:4) es un factor en su decisión de dejar «la puerta abierta» para el evangelio en Troas, y viajar a Macedonia. Por su acercamiento físico a ellos, les mostraba que su preocupación era auténtica. Y la acción de gracias que expresa en 2:14, supone un impulso progresivo relacionado con sus palabras sobre el apostolado, que trata en el capítulo siguiente.[14]

Aunque en 2:14 se aprecia una ruptura, no pueden ignorarse las explicaciones a una transición suave. De hecho, estas explicaciones testifican de la unidad e integridad de 2 Corintios, y muestran cómo Pablo, indudablemente, podía haber escrito los capítulos 1–7 en secuencia.

d. Una segunda interpolación: Capítulos 6:14–7:1

Otra sección que se considera como inserción, ya sea de una carta que Pablo escribiera, ya sea de otra fuente, es la segunda mitad del capítulo 6 y el primer versículo del capítulo si-

---

[10] P. ej., Bultmann, *Second Letter*, p. 52; Dieter Georgi, *The Opponents of Paul in Second Corinthians* (Philadelphia: Fortress, 1986), pp. 9–18.
[11] Carson, Moo, and Morris, *Introduction to the New Testament*, p. 273.
[12] Hans Lietzmann, *An die Korinther I/II*, ampliada por Werner G. Kümmel, Handbuch zum Neuen Testament 9 (Tübingen: Mohr, 1969), p. 131.
[13] Frances Young and David F. Ford, *Meaning and Truth in 2 Corinthians*, BFT (Londres: SPCK, 1987), pp. 18, 35.
[14] Thrall, *Second Corinthians*, vol. 1, p. 23; y «A Second Thanksgiving Period in II Corinthians», *JSNT* 16 (1982): 111–119.

guiente. He discutido este tema en una larga sección—que debiera ser consultada—, que precede al comentario sobre 6:14. Pero es necesario añadir comentarios adicionales.

Algunos escritores afirman que este segmento no es paulino, pues el vocabulario es diferente del que aparece en el resto de 2 Corintios. Pero, ¿es que, acaso, alguien puede limitar el rico vocabulario de Pablo? Cuando consideramos la destreza literaria del apóstol, seguimos la ruta tradicional de aceptar la factibilidad y realidad de que Pablo fue el autor de 6:14–7:1.[15]

Además, no se dispone de prueba manuscrita en que apoyar el argumento de que esta parte del texto es una interpolación. Si Pablo escribió esta epístola en un rollo en vez de en hojas de papiro individuales, entonces es muy difícil de creer que alguien hubiera intercalado el segmento 6:14–7:1.

Finalmente, no podemos saber con seguridad si antes del segundo siglo del cristianismo se usaban códices de hojas de papiro sueltas. Antes de dicha época, la forma epistolar de Pablo ya estaba consolidada, de manera que, cuando el códice se puso de moda, la posibilidad de alterar el contenido de una carta con la inserción de otro documento, parece difícilmente realizable.[16]

e. Tres o más documentos separados: Capítulos 1–7, capítulos 8–9 u 8 y 9, capítulos 10–13

Consideremos la sugerencia de que los capítulos 8 y 9 deben tomarse como dos cartas distintas.[17] He aquí algunos de los argumentos: Primero, con las palabras griegas *peri men gar* («Acerca de [la administración para los santos]», 9:1) Pablo introduce un nuevo tema. Segundo, la observación sobre la administración para los santos parece fuera de lugar al ir inmediatamente después del capítulo 8.[18] Tercero, la declaración del apóstol de que no hay necesidad de escribir a los corintios (9:1) indica un nuevo tema. Finalmente, el apóstol menciona a Tito en el capítulo 8, pero no en el siguiente.

Referente al punto primero, el argumento de que las palabras *peri men gar* introducen un asunto diferente, no llega a convencer. Estas palabras funcionan a modo de puente entre los contextos anterior y posterior. Además, el pasaje «9:1–4 suministra una base y una explicación a la exhortación que Pablo hace en 8:24».[19] A continuación, Pablo alaba a los corintios por su servicio a los santos, a fin de estimularlos a una mayor participación en la colecta económica. Confía en que contribuirán entusiastamente con su aportación para los pobres de Jerusalén (vv. 8:6–7, 10–12; 1 Co. 16:1–4).

Tercero, cuando Pablo dice que no es necesario que les escriba a los corintios, emplea un artificio verbal para no iniciar un nuevo tema, sino para retener la atención de sus lectores. Y

---

[15] Por medio de un tratamiento retóricosocial a la correspondencia de Pablo con los corintios, Witherington califica a esta sección como una digresión. Dice: «No hay nada que no sea paulino en este pasaje, a la luz de I Corintios 8–10, aunque se pueda haber recurrido a cierto material no paulino» (*Conflict and Community in Corinth*, p. 403).

[16] Consultar Ernest B. Allo, *Saint Paul Seconde Épître aux Corinthiens*, 2ª ed. (París: Gabalda, 1956), p. 191.

[17] Entre otros, Hans Windisch, *Der Zweite Korintherbrief*, ed. Georg Strecker (1924; reimpresión, Göttingen: Vandenhoeck und Ruprecht, 1970), pp. 268–269; Hans Dieter Betz, *II Corinthians 8 and 9: A Commentary on Two Administrative Letters of the Apostle Paul*, ed. George W. MacRae, Hermeneia: A Critical and Historical Commentary on the Bible (Philadelphia: Fortress, 1985), pp. 90–91, 129–144. Günther Bornkamm incluso sugiere un total de cinco cartas distintas en 2 Corintios. Véase «The History of the Origin of the so-called Second Letter to the Corinthians», *NTS* 8 (1961–62): 258–264.

[18] Consultar Bultmann, *Second Letter*, p. 256.

[19] Stanley K. Stowers, «*Peri men gar* and the Integrity of 2 Cor. 8 and 9», *NovT* 32 (1990): 348; Furnish, *II Corinthians*, pp. 432–433, 438–439. Pero Martin considera el capítulo 9 «como una composición separada» (*2 Corinthians*, p. 250). Thrall (*Second Corinthians*, vol. 1, p. 42) también llama a este capítulo «carta independiente».

lo mismo hace en muchos otros pasajes: «No tenéis necesidad de que os escriba» (1 Ts. 4:9; 5:1). Esto es, se expresa en forma negativa para enfatizar lo positivo.

Y, por último, el nombre de Tito aparece en el capítulo 8, no en el 9. Pero Pablo no tiene necesidad de nombrarlo de nuevo, ya que se ha referido a él en **[p 22]** seis ocasiones: tres veces en el capítulo 7 y otras tres en el 8 (7:6, 13, 14; 8:6, 16, 23).

En general, hay más pruebas para apoyar la unidad básica de estos capítulos, que argumentos para su división. El vocabulario es similar (p. ej., considérense estas palabras y frases: Macedonios, administración a los santos, el don, la generosidad, las necesidades, los hermanos). Además, la referencia de Pablo a «el año pasado», en ambos capítulos (8:10 y 9:2) apunta a un hecho conocido por los corintios. Asimismo, el término *hermanos* ocupa un lugar destacado en 8:23 y 9:3; estos vocablos se refieren a los «representantes de las iglesias», que eran bien conocidos por los corintios. El nexo entre los últimos versículos del capítulo 8 y los primeros del capítulo 9 parece ser muy firme. Finalmente, ¿por qué tendría Pablo que enviar a la iglesia de Corinto dos cartas breves con un mismo tema, cuando con una sola ya hubiera logrado su propósito?[20]

Estamos de acuerdo en que 2 Corintios se compone de tres partes: capítulos 1–7, 8–9, y 10–13. Pero algunos eruditos dicen que estas partes eran tres cartas separadas. Por ejemplo, Thrall propone que los capítulos 1 al 8, el 9 y del 10 al 13 son una combinación de tres cartas que «compondrían un documento, casi comparable por completo a la extensión de 1 Corintios, pues de esa manera su contenido tendría más peso, quizás equivalente al de una carta apostólica».[21] Pero este arreglo crea más problemas que los que soluciona.

Porque hay que tener en cuenta que, cuando Pablo escribía sus epístolas como apóstol de Jesucristo, hablaba con autoridad divina (13:3). Les pedía a sus lectores que difundieran sus cartas (Col. 4:16; 1 Ts. 5:27), de manera que toda la iglesia pudiera beneficiarse de sus enseñanzas. Sabemos que los que recibían estos documentos ponían sus epístolas al mismo nivel que los escritos inspirados del Antiguo Testamento (2 P. 3:15–16). En el primer siglo, la iglesia primitiva mostraba un profundo respeto por las cartas de Pablo. Por eso, es de todo punto cuestionable si la iglesia habría permitido una fusión o una nueva elaboración de algunos de los escritos de Pablo para formar una sola epístola.[22] Y si unas epístolas más cortas fueron combinadas para conseguir otras más largas, otras epístolas hubieran podido seguir el mismo camino. No obstante, en el epistolario del Nuevo Testamento no hay prueba de tal proceder con las cartas a los Tesalonicenses, ni con las del encarcelamiento, ni con las dirigidas a Timoteo.

Por último, si se hubiera realizado la fusión de documentos diferentes para conseguir una sola epístola, el editor hubiera tenido que borrar algunos saludos, introducciones, oraciones, acciones de gracias, conclusiones y salutaciones **[p 23]** finales.[23] Pero no ha aparecido ninguna prueba en los círculos del Nuevo Testamento con la que se pueda verificar esta posibilidad.

f. Dos cartas separadas que se combinan: Capítulos 1–9 y 10–13

Muchos comentaristas citan varias razones para afirmar que hay dos cartas distintas en 2 Corintios. En primer lugar, el tono de Pablo es conciliador y alentador en los primeros nueve capítulos, pero en los últimos cuatro sus palabras están marcadas por la ironía y el lenguaje

---

[20] Furnish (*II Corinthians*, p. 433) cierra la cuestión diciendo que estos dos capítulos pueden leerse «como una sola e integrada discusión sobre el proyecto de colecta».
[21] Thrall, *Second Corinthians*, vol. 1, p. 46.
[22] F. W. Grosheide, *De Tweede Brief van den Apostel Paulus aan de Kerk te Korinthe*, serie Kommentaar op het Nieuwe Testament (Amsterdam: Van Bottenburg, 1939), p. 25.
[23] Phillip Vielhauer, *Geschichte der urchristlichen Literatur* (Berlin y Nueva York: de Gruyter, 1075), pp. 153–155.

severo. Además, entre estas dos partes parece existir un intervalo de tiempo durante el cual los corintios devinieron en seguidores de falsos apóstoles (11:13). Esto hizo que Pablo escribiera otra carta, que ahora constituye la segunda mitad de 2 Corintios. Asimismo, Pablo había enviado a Tito, y a otros, a Corinto (8:22–24), que fueron los mismos que sirvieron de portadores de la carta constituida por los capítulos 1–9. Estos argumentos son dignos de toda consideración.

En mi precedente comentario a 10:1, bajo el epígrafe «La autoridad apostólica 10:1–13:10», ofrezco una detallada discusión sobre el tema y remito al lector a dicha discusión. Al mismo tiempo, aquí añado un amplio comentario.

En primer lugar, el cambio del tono de Pablo puede atribuirse a su intención al escribir esta carta. Después de dejar resuelta la cuestión de la controversia relativa al ofensor (caps. 1–7), Pablo entró en el tema de la colecta (caps. 8–9). Entonces cayó en la cuenta de que tenía que dirigirse a sus adversarios, porque estaban haciendo incursiones en la iglesia (caps. 10–13). No tenía más remedio que ejercer su autoridad apostólica y, en el proceso, reprobar a los corintios por su lealtad a los falsos apóstoles. Pablo, intencionalmente, asumió un tono de arenga animadora, a fin de estimular a sus lectores a la acción con respecto tanto al ofensor como a la colecta. Pero en los cuatro últimos capítulos de su epístola, habla como su pastor sobre los peligros a que se enfrentaban al dar oídos a sus adversarios.[24] Estos temas concretos hacen que Pablo introduzca un cambio en la forma que se expresa.

En segundo lugar, es una opción viable, ciertamente, la posibilidad de que Pablo escribiera su carta en varias etapas. Después de que Pablo hubo redactado los nueve primeros capítulos, puede que un viaje o la recepción de una delegación de la iglesia, interrumpiera su escritura. Alguien le trajo noticias de la invasión de falsos mercaderes entre los corintios y del empeoramiento de la situación en la iglesia local.

Somos conscientes de que Pablo no ofrece indicación alguna de haber recibido nuevas noticias. Pero si consideramos los puntos de contacto que tenía con los corintios, no estamos imaginando demasiado si afirmamos que **[p 24]** recibía información nueva periódicamente. Como ilustración, citemos 1 Corintios 5:9, donde vemos que le llegaron noticias que lo movieron a escribir dicha carta; la recepción del informe de los miembros de la casa de Cloé (1:11); la carta de los corintios (7:1); la visita de una delegación de tres personas (16:17); el informe de Timoteo (16:10; 2 Co. 1:1). De ahí que, con toda confianza, adoptemos la hipótesis de que alguien le informó de la perniciosa influencia de sus adversarios.

Sin demora, Pablo escribió los capítulos 10–13, en los que reprobaba a los miembros de la iglesia de Corinto por sus querellas, difamantes comentarios, arrogancia y desorden (12:20). ¿Se habrían sentido confundidos los lectores por el tono amable de la primera parte de la epístola y la severa reprensión de la segunda? Quienes habían rechazado la autoridad de Pablo, posiblemente se habrían sentido ofendidos. Pero quienes habían aceptado la reprensión, acogerían con agrado las palabras del apóstol dirigidas al desobediente. Era costumbre de Pablo reservar sus palabras de condenación para ciertas personas y prácticas, para expresarlas al final de sus epístolas (véase, p. ej., Fil. 3; Col. 3).[25]

En tercer lugar, los eruditos interpretan que 12:17–18 significa que Pablo había enviado a Tito, con otro hermano, a Corinto para acabar la obra de la colecta y, presumiblemente, para entregar la carta del apóstol (caps. 1–9). Una cuidadosa lectura del pasaje de 8:6, sin embargo, permite la posibilidad de que Pablo se refiera a «una visita *anterior* a Corintio, relacionada

---

[24] Cf. R. C. H. Lenski, *The Interpretation of St. Paul's First and Second Epistle to the Corinthians* (Columbus: Wartburg, 1946), p. 1192.
[25] Consultar Donald Guthrie, *New Testament Introduction*, 4ª ed. revisada (Leicester: Apollo; Downers Grove: InterVarsity, 1990), p. 446.

con la colecta» (12:17–18).[26] Nótese que Pablo escribe en tiempo presente («estamos enviando», 8:18, 22), para indicar que este envío pronto saldrá para Corinto para acabar la colecta. Dado que no tenemos pruebas de que el acopio de los fondos hubiera concluido cuando Pablo escribió 12:17–18, sugerimos que estas personas fueron a Corinto cuando Pablo terminó de escribir su epístola.

Por último, existen nexos innegables entre los nueve primeros capítulos y los cuatro últimos. En los dos primeros, Pablo refleja un cambio en su plan de viaje y su resistencia a hacer otra visita a Corinto (1:15–2:1). Después de que Tito regresara de Corinto con un informe favorable, el apóstol quiso entonces volver allí de nuevo. Pablo anuncia tres veces en los cuatro últimos capítulos su propósito de visitarlos otra vez (10:2; 12:14; 13:1). Su candor al comunicar a sus lectores su plan de viaje, apoya la sensación de que la secuencia de 2 Corintios es de continuidad. Dividir esta epístola en dos cartas, parece «contrario a la propia evidencia que de ella se deduce».[27]

[p 25] Pablo escribe que, en comparación con los superapóstoles, él muestra, entre los corintios, las marcas de un apóstol—señales, maravillas y milagros—. No tenemos testimonio registrado de que Pablo hiciera milagros en Corinto; pero él dice a los lectores «las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia» (12:12). Cuando fundó la iglesia de Corinto, estas señales se hicieron cada vez más evidentes, con lo que se demostraba que Pablo era un apóstol de Jesucristo. Había escrito anteriormente acerca de las cartas de recomendación para probar que su apostolado era genuino (3:1). En 12:12 de nuevo demustra que sus credenciales venían de Dios, quien le otorgó la autoridad de ser un idóneo ministro del nuevo pacto (3:5–6). Con estas observaciones, Pablo demostró la unidad básica de esta epístola.

g. La unidad de la epístola

Numerosos eruditos defienden la unidad básica de 2 Corintios y no ven la necesidad de imaginar que se trata de una compilación de dos, tres o incluso cuatro cartas.[28] Son incapaces de encontrar una prueba, en un manuscrito griego, que abogue por la teoría de que la epístola ha sido dividida en cartas distintas. Asimismo, se niegan a aceptar la teoría de que un editor suprimió partes del escrito de Pablo para crear un documento único.[29]

El material de escritura de Pablo, el rollo, lo limitaba cada vez que quería cambiar o editar los nueve primeros capítulos. La escritura en formato de columnas individuales en un rollo, dejaba espacio como para cambiar una palabra suelta; pero no para volver a escribir nuevos trozos de texto. Hay que considerar, también, otros factores: el mensaje instructivo teológico y varias admoniciones de estos capítulos tenían que ser preservados intactos; volver a redactar algunas secciones y copiar otras de los mismos, era una labor que exigía mucho tiempo; y finalmente, el gasto de comprar otro rollo debía haber sido considerable. Por supuesto, la longitud del rollo surge como un factor definitivo en la discusión de la unidad de la epístola.

---

[26] Carson, Moo y Morris, *Introduction to the New Testament*, p. 270, y Carson, *From Triumphalism to Maturity*, p. 15.

[27] Menzies, *Second Corinthians*, p. xxxix. Véase también W. H. Bates, «The Integrity of II Corinthians», *NTS* 12 (1965): 56–69; R. V. G. Tasker, *The Second Epistle of Paul to the Corinthians*, serie Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids: Eerdmans, 1968), pp. 23–35; A. M. G. Stephenson, «Partition Theories on II Corinthians», in *Studia Evangelica II.1: The New Testament Scriptures*, ed. F. L. Cross, TU 87 (Berlin: Akademie, 1964), pp. 639–646; y «A Defence of the Integrity of 2 Corinthians», in *The Authorship and Integrity of the New Testament*, TC 4 (Londres: SPCK, 1965), pp. 82–97.

[28] Algunos representantes de esta opinión son Denney, Bachmann, Menzies, Lietzmann, Allo, Grosheide, Tasker, Guthrie, Hughes, Kümmel, Stephenson, Bates, Harris, Carson, Young y Ford.

[29] Menzies (*Second Corinthians*, p. xxxiv) dice que «Marción pasa de vii.1 a xi.4 sin ofrecer ninguna sugerencia en relación con xi. 4, que empieza a usar otra obra».

Es innegable que existe una brecha entre los capítulos 1–9 y 10–13, pues el tono de Pablo pasa de ser entusiasta y amable, a otro que bordea la reprensión y la ironía. Lo lógico era esperar un cambio gradual; pero lo que leemos es la palabra *osado* al mismo inicio de los cuatro últimos capítulos (10:1–2). Es difícil juzgar la severidad del mensaje de Pablo y su efecto sobre la comunidad de Corinto. Dicho juicio varía de un lector a otro. Algunos interpretan el contenido de los capítulos 10–13 como «un violento reproche y una auto vindicación sarcástica».[30] Otros dicen que «el cambio de tono y contenido de los cuatro últimos capítulos es más imaginario que real».[31]

[p 26] Son múltiples las explicaciones que se dan a la brecha existente entre los nueve primeros capítulos y los cuatro últimos. Una observación frecuentemente citada es la de Hans Lietzmann, que atribuye la sequedad de Pablo a una noche de vigilia.[32] Pero yo sugiero otra explicación: Pablo se consideraba apóstol de todas las iglesias que había fundado. Y cuenta que continuamente oraba por esas iglesias, que las visitaba cada vez que podía, y que recibía a cuantas delegaciones venían a verlo solicitando consejo. Al final de su lista de sufrimientos, Pablo escribe: «Además de estas cosas externas, está esa presión diaria a la que estoy sometido: mi preocupación por todas las iglesias» (11:28). Su responsabilidad respecto a las iglesias aumentaba en proporción a su crecimiento. Después de aconsejar a los delegados de otras iglesias, es posible que Pablo reanudara su discurso a los corintios con un nuevo y diferente énfasis. Lo que viene a explicar el cambio de tono y contenido de los capítulos anteriores.

Existe también el cuidado pastoral de Pablo por la iglesia de Corinto. Sus miembros habían pasado por las preocupaciones causadas por un infractor, cuya controversia Pablo había dejado resuelta por carta y por la visita de su colaborador Tito. Pablo deseaba establecer una sana y saludable relación con los corintios. Después de discutir el sensible tema de la colecta, tenía que tratar el problema creado por la labor destructiva de sus adversarios. Tenía que rebatir su oposición demostrando que su propia vocación se basaba en una genuina llamada al apostolado, mientras que la de sus opositores era fraudulenta. Con la confianza en que había establecido una buena compenetración con los corintios, Pablo cándidamente los exhortó a luchar espiritualmente en obediencia a Cristo, y a ser plenamente conscientes de la perniciosa influencia de sus adversarios (cap. 10). Él conocía plenamente las reacciones negativas que algunos miembros de Corinto mostraban, los cuales habían sido influidos por los intrusos. El riesgo de ver el crecimiento de esta dañina influencia era mucho mayor que el de las repercusiones negativas coyunturales. Como pastor espiritual del rebaño de Corinto, Pablo tenía que acabar con los ataques de sus adversarios.

¿Podía Pablo haber escrito toda la epístola en un rollo y haberla enviado a Corinto como la canónica 2 Corintios que conocemos? La respuesta es afirmativa, en la medida en que admitamos que la redacción de esta carta se realizó con interrupciones que impidieron su continuidad. Las interrupciones en la presentación de Pablo fueron a veces causadas por sus viajes de un lugar a otro, según se evidencia por 2:12–13, donde el apóstol dice que fue de Troas a Macedonia. En otras ocasiones, se dedica a algún pensamiento importante y, temporalmente, deja de lado el tema que tenía entre manos, según podemos ver en 6:14–7:1. Asimismo, Pablo cambia el tono de su redacción en los cuatro últimos capítulos de 2 Corintios, en favor de un propósito pastoral. Reconocemos **[p 27]** que el flujo literario de esta epístola a veces es abrupto y desigual. No obstante, optamos por la unidad de esta epístola, al tiempo que ple-

---

[30] Jerome Murphy-O'Connor, *The Theology of the Second Letter to the Corinthians*, serie New Testament Theology (Cambridge: Cambridge University Press, 1991), p. 11.

[31] Hughes, *Second Epistle to the Corinthians*, p. xxx.

[32] Lietzmann, *Korinther*, p. 139; Hughes (*Second Epistle to the Corinthians*, pp. xxiii–xxxv) y Guthrie (*New Testament Introduction*, p. 445), dice que el contraste entre los capítulos 1–9 y 10–13 «no debe enfatizarse demasiado».

namente somos conscientes de que no se han solucionado todas las dificultades. Considerando todos los factores implicados, concluimos en que la defensa de la unidad de 2 Corintios es una opción viable.

2. Autenticidad

a. Evidencia interna

La prueba interna de que esta epístola es sólida, está en que Pablo, desde el principio, se presenta como su autor (1:1); también se presenta por su nombre en un llamamiento que hace a los corintios (10:1). El formato de los saludos y de los destinatarios son paulinos, al igual que el léxico, la sintaxis y la dicción.

Un estrecho examen a 1 y 2 Corintios revela las semejanzas y el estilo del autor: repeticiones (1 Co. 6:12; 10:23; 2 Co. 12:14; 13:1); citas del Antiguo Testamento (1 Co. 1:13; 2 Co. 10:17 [Jer. 9:24]); antítesis (1 Co. 1:22–23; 2 Co. 3:7–8); superlativos (1 Co. 3:3; 2 Co. 12:9, 15); comentarios parentéticos (1 Co. 7:10, 12; 2 Co. 11:23).

Las referencias y alusiones a 1 Corintios son numerosas, pues ya en el primer capítulo, Pablo anuncia un cambio en su programa de viajes: llegada a Corinto, salida para Macedonia y regreso a Corintio (1:15–16; 1 Co. 16:3, 5–7).

El dolor causado por un transgresor (2:5–11; 7:11) encuentra su eco en los comentarios de Pablo de 1 Corintios 5:1–5, 13. La declaración de Pablo de estar revestido de una morada celestial (5:2), afirma su temprana enseñanza sobre el tema (1 Co. 15:53–54). Su lista de privaciones, en 6:3–10, tiene sus paralelos en 1 Corintios 4:9–13. En 6:15–16 y 1 Corintios 10:21, enfatiza la separación entre creyentes e incrédulos. Asimismo, Pablo explica ampliamente el tema de la colecta (caps. 8 y 9), cosa que ya había mencionado con anterioridad (1 Co. 16:1–4). Para los corintios, él predica el evangelio sin carga alguna (11:7; 12:13; 1 Co. 9:18). Y, por último, uno de los temas básicos en su predicación es el de la crucifixión de Cristo (13:4; 1 Co. 1:23).

Con respecto a los viajes y enseñanzas de Pablo, multitud de referencias cruzadas al Libro de los Hechos recalcan la autenticidad de la epístola. Por ejemplo, las referencias a Timoteo (1:1; Hch. 16:1); Corintio y Acaya (1:1; Hch. 18:1, 12); Troas (2:12; Hch. 16:8; 20:6); y a los macedonios (9:2, 4; Hch. 16 y 17). De una manera sumaria, Pablo menciona que fue apedreado (11:25); pero Lucas ofrece un amplio relato del hecho (Hch. 14:19).

Es incuestionable la evidencia interna de la autoría paulina de 2 Corintios. El apóstol de los gentiles es su autor.

[p 28] *b. Evidencia externa*

A comienzos del siglo segundo, Policarpo, en su epístola a los Filipenses, cita, 2 Corintios, al menos en tres ocasiones. Escribe: «Entre los que el bienaventurado Pablo trabajóo, quienes fueron sus epístolas desde el principio». (Policarpo *Fil.* XI.5 de 2 Co. 3:2); «El que a Él le resucitó de entre los muertos, también nos resucitará a nosotros» (Policarpo *Fil.* II.2, de 2 Co. 4:14); y «atendiendo siempre al bien, tanto delante de Dios como de los hombres» (Policarpo *Fil.* VI.1, de 2 Co. 8:21).[33]

El Canon Muratoriano (c. 175), dice que Pablo escribió dos veces a los corintios. Hacia el final del siglo segundo y al principios del tercero, Clemente de Alejandría, Ireneo, Orígenes, y Tertuliano frecuentemente citaban de 2 Corintios y se referían a ella. La tradición, en forma abrumadora, atribuye esta epístola al apóstol Pablo.

---

[33] Apostolic Fathers, LCL. Bornkamm («History», p. 263), apunta que «existe una absoluta falta de citas de II Corintios», y cualifica esta afirmación diciendo que los «muy pocos pasajes que podrían referirse retrospectivamente a II Corintios», son referencias a otras epístolas. Pero no llega a probar su afirmación al no ofrecer otra fuente como origen de dichas referencias.

D. Composición

Si hubiera habido una iglesia sobre la que el apóstol Pablo volcara todo su cuidado amoroso, Corinto habría sido esa iglesia. Ella era la que recibía más cartas que ninguna otra congregación o que cualquier persona. Los corintios le creaban problemas que tenían su origen en la controversia que se originó cuando Pablo empezó a fundar iglesias entre los gentiles.

El contenido general de 2 Corintios es la vindicación de Pablo de ser el apóstol a los gentiles.[34] Condenaba a los falsos maestros que, «como mercachifles de puerta en puerta vendían la palabra de Dios», para llenar sus bolsillos (2:17); probaba que los creyentes corintios eran sus cartas de recomendación (3:1–3); predicaba, no a sí mismo, sino al Señor Jesucristo (4:5; 11:4); demostraba que sus adversarios eran falsos apóstoles al servicio de Satanás (11:13–15); y despreciaba las calumnias que los falsos apóstoles propagaban contra él (12:16).

Por medio de la colecta para los santos de Jerusalén, Pablo trataba de unir a la parte judía y a la parte gentil de la iglesia. Durante el acopio de fondos de la colecta, Pablo dejó claro que él no tocaría el dinero. Quería evitar toda crítica sobre la administración de aquellos donativos (8:20–21; 1 Co. 16:3–4).[35]

[p 29] 1. Tiempo

Pablo llegó a Corinto durante la segunda mitad de los años cincuenta, y se marchó en el primer semestre del 52. Después de fundar la iglesia, sirvió en ella como su pastor durante un año y medio. Pasó un breve periodo en Éfeso, embarcó para Cesarea y viajó a Jerusalén. Desde allí regresó a Éfeso, vía la Antioquía siria. Permaneció allí durante tres años, del 52 al 55. Durante ese último año, escribió 1 Corintios, en Éfeso, y la envió a Corinto. Prometió a los lectores que, vía Macedonia, intentaría viajar a Corinto, donde pasaría el invierno (1 Co. 16:5–6).

Aunque Pablo era un hombre de palabra y hubiera cumplido su plan de visitar a los corintios, un enconado problema en aquella iglesia lo impulsó a navegar cruzando el mar Egeo de Éfeso a Corinto. Pablo fue incapaz de solucionar el problema, porque fue acosado por un agraviador, probablemente el que Pablo había ordenado que lo expulsaran (1 Co. 5:13).[36] (Para una discusión detallada de este punto, consúltese la sección *Comentarios adicionales sobre 2:5–11*, que sigue al cometario sobre 2:11.) Cuando regresó a Éfeso, no tenía ganas de realizar otra visita tan penosa a Corinto (2:1). En su lugar, escribió su llamada carta triste (2:3–4), que Tito entregó e interpretó a los corintios. Pablo lo hizo responsable, asimismo, del establecimiento de normas disciplinarias (2:5–11). Y como responsabilidad final, lo comisionó para que se hiciera cargo del donativo económico para la iglesia de Jerusalén (8:6).

Pablo y Tito acordaron encontrarse en Troas, pero Tito no pudo estar allá en el momento acordado. Imaginamos que durante el invierno del año 55 ó 56, cuando todos los viajes por mar se habían suspendido, Pablo tomó la ruta terrestre y anduvo de Troas a Macedonia. De esa manera, estaba seguro de encontrarse con Tito cuando se cruzaran en el camino. No cabe

---

[34] Véase Jerry L. Sumney, *Identifying Paul's Opponents: The Question of Method in 2 Corinthians* (Sheffield: JSOT, 1990), pp. 85–126.

[35] Thrall anticipa la hipótesis de que Pablo había aceptado algo de este dinero «para tenerlo un tiempo bajo su custodia», y que el dinero fue posteriormente robado. Pablo sospechaba que un miembro de la iglesia era el que había robado el dinero y luego inculpó al apóstol. Como otros miembros de la congregación estaban posiblemente implicados en el robo, Pablo fue incapaz de demostrar su caso. Regresó a Éfeso y escribió una carta llena de tristeza y pena (véase *Second Corinthians*, vol. 1, p. 68). Pero la cándida afirmación de Pablo (8:20–21), socava la hipótesis de Thrall, y no hay nada en la epístola que aporte alguna prueba sobre el caso.

[36] Hans-Josef Klauck dice que un miembro destacado de la iglesia, partidario de los adversarios de Pablo, lo había ofendido gravemente. Véase *1. Korintherbrief, 2. Korintherbrief* (Leipzig: St. Benno-Verlag, 1989), p. 134.

duda de que Tito le dio alentadoras noticias relativas a las condiciones espirituales de la iglesia de Corinto.

Tito no sólo contó a Pablo el feliz desenlace del caso del ofensor de la congregación corintia, sino que informaría al apóstol del freno que la ofensa había supuesto para la colecta. Eso explica que Pablo dedicara una extensa discusión a este tema en particular (caps. 8 y 9).

Probablemente, en esos momentos se produjo un periodo de espera, más o menos largo, entre la redacción del capítulo 9 y los cuatro últimos capítulos de esta carta. Pero una nueva información acerca de las insidiosas confabulaciones de los adversarios de Pablo en Corinto, lo obligó a componer la tercera parte de 2 Corintios.[37] Podemos afirmar, con una relativa certeza, **[p 30]** que toda la epístola se concluyó en el año 56 (quizás en el último semestre de dicho año). De Macedonia, Pablo marchó a Corinto, donde paso el invierno del 56 al 57, supervisó el trabajo de la colecta y compuso su epístola a los Romanos.

2. Lugar

En base a la evidencia que la propia epístola muestra, podemos confiadamente afirmar que Pablo escribió la carta en la provincia de Macedonia (véase 2:13; 7:5; 9:2). Algunos manuscritos griegos portan un subíndice a la epístola que reza: «La segunda epístola a los corintios, escrita desde Filipos, por Tito y Lucas».[38] La iglesia de Filipos fue la primera que fundó Pablo en Macedonia, y se convirtió en la más querida por él. Sin embargo, no sabemos cuánto valor hay que atribuir al citado subíndice, que parece que fue añadido en siglos posteriores (véase el comentario a 8:18).

3. Características

Decir que 2 Corintios difiere de 1 Corintios es quedarse corto, pues, en muchos aspectos, no existe comparación. La primera epístola canónica es práctica en su diseño y ordenada en su composición. Por contraste, la segunda es profunda en teología, pero desordenada en su distribución. Su lenguaje es poco denso, engorroso y marcado por una inesperada interrupción; además, contiene digresiones y cláusulas parentéticas por toda ella.

Pablo escribió la primera epístola canónica cuando se vio interpelado para que respondiera a algunos de los problemas congregacionales (p. ej., divisiones, incesto, inmoralidad y pleitos). También se vio obligado a contestar preguntas de una carta que recibió de los corintios (cuestiones sobre el matrimonio, viandas ofrecidas a los ídolos, dones espirituales y la colecta). Por otro lado, su segunda epístola es una defensa de su llamamiento divino. Frecuentemente ilustra esta defensa con una lista de sufrimientos por el Señor. Pablo presenta su experiencia, casi mortal, en el contexto del consuelo y la esperanza en Dios (1:3–11). Dice que está haciendo su obra gratis (11:7; 12:12–17); repetidamente, tanto con un lenguaje directo como indirecto, expresa su amor por los corintios (2:4; 6:12; 11:11; 12:15); y ora por su perfección (13:9). Los anima a perdonar y a amar al hermano arrepentido (2:7–11), a esforzarse por la unidad en el cuerpo de Cristo (6:14–18), a dar generosamente (8:10–12; 9:2–3), y a poner a prueba su compromiso por la causa de Jesucristo (13:5–6).

La epístola es excepcionalmente personal al ofrecer información sobre la tarea pastoral de Pablo, relación de calamidades y de experiencias sobrenaturales. **[p 31]** Ningún otro libro del Nuevo Testamento describe tan profunda y dilatada angustia emocional, física y espiritual. En toda la carta, sobre todo en los cuatro últimos capítulos, Pablo emplea los pronombres *yo* y *nosotros*; pero frecuentemente es imposible determinar si el plural ha de ser interpretado

---

[37] En «The Date of 2 Corinthians 10–13» (*AusBRev* 39 [1991]: 43), Jerome Murphy-O'Connor dice que Pablo escribió los capítulos 10–13 «enojado desde Ilírico (Rom. 15:19)». La conjetura va implícita.
[38] Nes-Al27; véase también John Wenham, *Redating Matthew, Mark and Luke: A Fresh Assault on the Synoptic Problem* (Londres: Hodder and Stoughton, 1991), p. 231; Hughes, *Second Epistle to the Corinthians*, p. 312.

como plural o como singular. En los capítulos 10–13, el pronombre de primera persona del singular es mucho más utilizado que el del plural. Y, en algunos lugares, es obvio que Pablo usa el pronombre del plural para referirse a sí mismo (véase, p. ej., 10:3, 7, 11 y 13).[39]

2 Corintios tiene muchos pasajes cuya interpretación es difícil. Intentando buscar respuestas, los eruditos han recurrido a hipótesis y suposiciones; confiesan que no hay soluciones fáciles. Hemos recogido valiosa información de estudios históricos, sociológicos y de antecedentes, y los análisis retóricos nos han dado el poder de penetrar en los estilos literarios.[40]

En muchos aspectos, admitimos que, aunque poseemos el texto de las epístolas de Pablo, nos faltan sus notas aclaratorias al pie. A continuación, a modo de ejemplo, damos una lista de textos difíciles:

a. «Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús» (2:14).

b. «Nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor» (3:18).

c. «Mientras estamos en este tabernáculo, gemimos con angustia, porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos» (5:4).

d. «Y enviamos juntamente con él [Tito], al hermano cuya alabanza en el evangelio se oye por todas las iglesias» (8:18).

e. «Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé: el Señor lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo (12:2).

f. «Me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera» (12:7).

g. «Me temo que de nuevo, cuando vuelva, mi Dios me humille ante vosotros» (12:21).

El capítulo de Pablo sobre la resurrección (1 Co. 15) es un discurso teológico extenso y continuo. Por comparación, 2 Corintios es un estudio de verdades **[p 32]** teológicas profundas sobre el nuevo pacto, el evangelio, la morada celestial y el ministerio de la reconciliación (caps. 2–5). De hecho, la segunda epístola canónica es mucho más teológica en contenido que la primera.

4. Temas teológicos

Aunque el propósito de Pablo en esta carta es defenderse contra los asaltos de sus adversarios, el contenido teológico de la misma es evidente. Alfred Plummer afirma que la doctrina o las reglas de conducta son incidentales a 2 Corintios; pero brevemente entra en la consideración de unos cuantos temas doctrinales: apostolicidad, cristología, la Trinidad, la resurrección y la escatología.[41] En adición y sustitución de esta lista, consideramos, también los siguientes temas:

a. Sufrimiento y gloria

b. Pacto y transformación

---

[39] Maurice Carrez, «Le “nous” en 2 Corinthiens. Paul parle-t-il au nom de toute la communauté, du groupe apostolique, de l’équipe ministérielle ou én son nom personnel? Contribution à l’étude de l’apostolicité dans 2 Corinthiens» [La “nous” en 2 Corintios. ¿Habla Pablo en nombre de toda la comunidad, del grupo apostólico, del equipo ministerial, o en su nombre propio? Contribución al estudio de la apostolicidad de 2 Corintios], *NTS* 26 (1980): 474–486. A veces Pablo se refiere a sí mismo; en otras ocasiones, a sus asociados, y hay veces que a los creyentes en general.

[40] Consultar a John L. White, «Ancient Greek Letters», in *Greco-Roman Literature and the New Testament: Selected Forms and Genres*, ed. David E. Aune, SBLSBS 21 (Atlanta: Scholars, 1988), pp. 85–105; Witherington, *Conflict and Community in Corinth*, pp. 327–339.

[41] Alfred Plummer, *A Critical and Exegetical Commentary on the Second Epistle of St. Paul to Corinthians*, serie International Critical Commentary (1915; Edimburgo: Clark, 1975), pp. xli–xliv.

c. Morada terrena y morada celestial

d. Reconciliación y justicia

e. Escatología y cristología

f. Confianza y apostolicidad

Si tomamos varios capítulos, estos temas suenan a un claro mensaje teológico. Debemos limitarnos, sin embargo, a algunos comentarios sobre cada tema. La introducción a un comentario no es el lugar adecuado para presentar un exhaustivo discurso de la teología de Pablo en esta carta, pues este objetivo está cubierto en volúmenes separados.[42]

a. Sufrimiento y gioria

No tanto en 1 Corintios, como en 2 Corintios, Pablo describe el alcance y significado del sufrimiento por Cristo. Es éste un tema principal en su correspondencia con los corintios (1 Co. 4:8–13; 2 Co. 1:5–10; 2:14; 4:7–12; 6:4–10; 11:23–28), Se describe a sí mismo y a sus colegas como presos condenados a morir en el circo y ser espectáculo al universo. Pablo cuenta que él y sus compañeros son tratados con desprecio, que sufren hambre y sed, que son la burla de todos, que son acosados como piezas de caza, que son de los carecen de un hogar, que son la escoria de la tierra (1 Co. 4:9–13). Como siervo de Jesucristo, el apóstol padecía a causa del evangelio. Durante su ministerio estuvo cerca de la muerte por la causa de Cristo. «Por eso, Pablo considera sus sufrimientos como un medio, divinamente instrumentado, con el que el conocimiento de Dios se revela al mundo».[43]

[p 33] Valiéndose de la imagen de una triunfal procesión, Pablo describe cómo un general romano, que entra en la ciudad imperial, regresa victorioso de una guerra llevando cautivo a un maltratado esclavo que es condenado a muerte (2:14). Esta metáfora se la aplica Pablo a sí mismo, y además dice que perdía la esperanza hasta de conservar su vida, porque estaba sentenciado a morir (1:8–9).

El catálogo de tribulaciones aparece tres veces en esta epístola (4:7–12; 6:4–10; 11:23–28). La primera lista muestra que el sufrimiento revela la gloria de Dios: el mismo cuerpo de Pablo muestra la muerte de Jesús; él mismo se sujeta a la muerte voluntariamente por causa de Jesús; y sabe que esa muerte ya está operando en él (4:10–12). Esto significa que Pablo y sus colaboradores predicaban, en todo lugar, el evangelio de la muerte de Jesús, y estaban dispuestos a recibir severos castigos por su obra, como se puso en evidencia en Filipo (Hch. 16:22–24). Todo esto sucedía para que el progreso del evangelio pudiera continuar y que la gloria de Dios fuese revelada (4:15).

El segundo catálogo de tribulaciones (6:4–10) se escribió para que el ministerio de Pablo no pudiera ser vituperado (6:3), sino, más bien, que Dios fuese glorificado. Como siervo de Dios, Pablo mansamente soportaba las privaciones y adversidades, sabiendo que podía hacerlo así por el poder de Dios (6:7). Por eso podía presentar sorprendentes contrastes: «Como moribundos, más he aquí vivimos (…) como castigados, mas no muertos» (6:9).

Por último, Pablo presenta una relación ampliada de tribulaciones (11:23–29), para decirles a sus lectores que él sirve a Cristo como un verdadero y fiel servidor. No se gloría por haber soportado la aflicción, para no alzarse sobre los demás. Ni consideraba el sufrimiento como una especie de expiación por el pecado. Antes bien, veía que sus aflicciones servían a la gloriosa causa de la propagación del evangelio, de la iglesia, y del reino de Cristo.[44] Haciendo

---

[42] Véase, p. ej., Murphy O'Connor, *Theology of the Second Letter to the Corinthians.*

[43] Scott J. Hafemann, «Letters to the Corinthians», *DPL*, p. 169; y *Paul, Moses, and the History of Israel: The Letter/Spirit Contrast and the Argument from Scripture in 2 Corinthians 3*, WUzNT 81 (Tübingen: Mohr [Siebeck], 1995), p. 92.

[44] Cf. Murphy O'Connor, *Theology of the Second Letter to the Corinthians*, p. 154.

la voluntad de Dios, en un mundo de pecado donde se libra una guerra espiritual, inevitablemente se producen sufrimientos de una clase u otra.

b. Pacto y transformación

Aparte de unas cuantas referencias en sus epístolas,[45] Pablo difícilmente discute el concepto de *pacto*. Pero en el contexto del capítulo 3, plenamente contrasta la diferencia entre el antiguo y el nuevo pacto. Él habla de cartas no escritas en tablas de piedra, sino en tablas de corazones humanos (3:3). Con esta comparación señala la divergencia de los dos pactos (3:6). Dios llamó a Moisés para servir a los israelitas en el desierto. Era un ministerio en consonancia con la ley que le fue dada en el Monte Sinaí. Y por causa de la ley era un ministerio que traía muerte y condenación (3:7, 9). Pero el ministerio del Espíritu produce obediencia y justicia en una nueva comunidad pactual. En esta comunidad, la iglesia, obedece las leyes de Dios por el poder del Espíritu **[p 34]** Santo. Pablo ha sido designado para ministrar al pueblo de Dios, que es transformado a la semejanza del Señor «de un grado de gloria a otro» (3:18).[46]

El pueblo de Israel ratificó el pacto en el Sinaí, respondiendo a una sola voz: «Haremos cuanto el SEÑOR ha dicho; obedeceremos» (Éx. 24:3, 7). Pero mientras Dios daba a Moisés las dos tablas de piedra sobre las que había escrito el decálogo, los israelitas se dedicaban a adorar un becerro de oro que ellos mismos se habían hecho (Éx. 31:18–32:6). Quebrar el compromiso del pacto con la idolatría conduce a la muerte y a la destrucción. Cuando Moisés reapareció con otro juego de tablas de piedra, el pueblo fue incapaz de mirar a su rostro, porque de él se irradiaba la gloria divina (Éx. 34:29–35). Su pecado de idolatría les impedía contemplar el rostro de Moisés. Y su corazón endurecido le puso el punto final a la gloria del antiguo pacto. En su momento, el antiguo pacto se desvaneció ante el nuevo, que trajo inextinguible gloria al pueblo de Dios.

Pablo contrasta la gloria del antiguo pacto con la del nuevo y anuncia que no había comparación. Él servía a Dios en el ministerio de la justicia (3:9), por la predicación del evangelio de Cristo y el testimonio del Espíritu Santo. Sabía que Dios reservaba su transcendente y perdurable gloria para este ministerio. La gloria de la presencia de Dios, que una vez fuera el privilegio de Israel, ahora se ha convertido en la señal que distingue al pueblo de Dios en el nuevo pacto.[47] Son transformados por Cristo y, con el rostro destapado, ahora ven y reflejan la gloria del Señor (3:18). Por eso ahora los creyentes cumplen con la disposición divina de vivir para la gloria de Dios y para reflejar la gloria que emana de la faz de Cristo.

c. Las moradas terrenales y celestiales

En la primera parte del capítulo 5, Pablo expone los pensamientos teológicos que amplía y desarrolla en su discurso sobre la resurrección (1 Co. 15). Con una serie de tres metáforas, Pablo ilustra su enseñanza sobre la muerte y la resurrección: un tabernáculo que se deshace (5:1); la vestimenta después de la muerte (5:2–4); y estar en casa con el Señor (5:6, 8). Aclara la primera metáfora del tabernáculo con el adjetivo *terrenal*. Con esta expresión, recuerda a los lectores que el primer hombre fue hecho del polvo de la tierra (Gn. 2:7; 1 Co. 15:47) y que la maldición de la muerte descansa sobre la raza de Adán (Gn. 2:17).

La segunda metáfora la usa Pablo para referirse a que la nueva vestimenta será una morada celestial. Realmente dice que ansiamos ser revestidos con dicha morada, así como cuando llevamos un abrigo sobre las demás ropas.[48] Esa cobertura que el Señor nos da, lo es

---

[45] Ro. 9:4; 11:27; 1 Co. 11:25; Gá. 3:15, 17; 4: 24; Ef. 2:12.

[46] Para un amplio estudio, véase Hafemann, *Paul, Moses and the History of Israel*.

[47] Véase Herman N. Ridderbos, *El pensamiento del apóstol Pablo*, (Grand Rapids: Libros Desafío, 2000), pp. 440–442.

[48] Bruce, *1 and 2 Corinthians*, p. 202; Hughes, *Second Epistle to the Corinthians*, p. 168 n. 31; Albrecht Oepke, *TDNT*, 2:320–321; Horst Weigel, *NIDNTT*, 1:316.

en forma de gloria celestial. Mediante esa cobertura gloriosa, esperamos ardientemente el día en que nuestros cuerpos **[p 35]** físicos se alzarán de la muerte (Ro. 8:18, 23). Cuando Cristo regrese, todos aquellos que lo esperan anhelantes, serán transformados en un instante. Sus cuerpos serán glorificados en menos tiempo de lo que dura un parpadeo (1 Co. 15:51, Fil. 3:21).

El Antiguo Testamento enseña que el alma y el cuerpo forman una unidad; pero que la maldición que Dios profirió contra el pecado ha separado a ambos por medio de la muerte. Pero esta separación cesará cuando Cristo regrese, cuando nuestros cuerpos serán o resucitados o transformados.[49] Pablo no está interesado en la separación, sino en la restauración en gloria. Pablo sabe que si el Señor viniera después de que él hubiere partido de este escenario terrenal, estaría con el Señor.

Así pues, con la tercera metáfora, Pablo enseña que, en el momento de la muerte, el alma permanece en la presencia del Señor en un estado incorpóreo. Pero no entra en más detalles, excepto en que nos asegura que, en el momento de la partida, todos los creyentes estarán para siempre con Jesús en la gloria celestial. El deseo de Pablo es pasar la eternidad con Cristo, incluso si esta presencia ante él supone estar sin el cuerpo. Jesús está siempre con su pueblo, cuando él los llama a su hogar celestial.[50] Y a su vuelta, se encontrará con los santos, cuyos cuerpos han sido transformados en gloria. De esta manera, estaremos con el Señor por toda la eternidad (1 Ts. 4:17).

d. Reconciliación y justicia

Cuando dos partes no se llevan bien, el proceso de reconciliación puede tener éxito, siempre que ambas partes reconozcan sus errores. Pero cuando sólo una de las partes es culpable, le pedimos al que ha obrado mal que pida perdón a la parte ofendida, si es posible, para restaurar una relación armoniosa. Nadie esperaría que la parte ofendida fuera la que tomara la iniciativa en el proceso de reconciliación. A pesar de ello, eso es lo que Dios hizo cuando Adán y Eva pecaron. Nuestros primeros padres se escondieron de la presencia de Dios (Gn. 3:8); pero Dios los encontró. Prometió la venida de su Hijo Jesucristo a la raza humana. El Mesías lograría la reconciliación. Mediante la obra de la expiación de su Hijo, Dios nos ha reconciliado a sí mismo (5:18). Pablo escribe que Dios inició y completó la reconciliación antes de que nosotros pensáramos, siquiera, responder a su invitación a reconciliarnos con él (Ro. 5:10–11). Como parte ofendida, no correspondía a Dios buscar la reconciliación; no obstante ofreció a su propio Hijo para realizarla, por su mediación, con la raza humana. No sólo Dios se reconcilió a sí mismo con nosotros, sino que, como Pablo dice: «Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo» (5:19).[51]

[p 36] Dios estableció una relación especial con la raza humana, porque todos los seres humanos son creados a su imagen y semejanza. Por culpa de su pecado, fueron apartados de él. Como su juez, los podía haber condenado; pero Dios, por medio de su Hijo Jesucristo, quitó la maldición que pesaba sobre el pecado, se reconcilió a sí mismo con su pueblo, les imputó su justicia, y los hizo partícipes de su amistad y paz. Por la obra expiatoria de su hijo, Dios absuelve a su pueblo y lo libera de todo cargo. Le concede su don de la justicia, que es similar a la santidad, porque sus pecados violan su santidad. Por medio de Jesucristo, Dios nos ha

---

[49] Véase Joseph Osei-Bonsu, «Does 2 Cor. 5:1–10 teach the reception of the resurrection body at the moment of death?» *JSNT* 28 (1986): 81–101.

[50] Véase, p. ej., Sal. 119:151; 145:18.

[51] Véase G. K. Beale, «The Old Testament Background of Reconciliation in 2 Corinthians 5–7 and its Bearing on the Literary Problem of 2 Corinthians 6.14–7.1», *NTS* 35 (1989): 550–559.

declarado justos y nos ha santificado «para que podamos ser hechos justicia de Dios en él» (5:21).[52]

e. Escatología y cristología

En pasajes dispersos por el texto, esta epístola expone doctrina escatológica. Por ejemplo, Pablo alude a la inmortalidad y la resurrección (5:1–9), al día del Señor y el juicio final (1:14; 5:10). El cuerpo físico es semejante a un tabernáculo—morada temporal (5:1). Pero nuestra casa celestial es eterna y gloriosa; para quienes entran en el cielo, suministra una envoltura de gloria divina (4:17; Ro. 8:18). Cuando esta vida terrenal se extingue, el alma entra en la gloria celestial. Pero suspiramos por el día de la consumación, cuando nuestros cuerpos serán o resucitados o transformados en gloria e inmortalidad eternos.

Pablo emplea la frase *el día del Señor Jesús* (1:14). Esta frase apunta al tiempo en que Jesús regresará; pero no debe restringirse a la consumación. Para los cristianos, aquel día será cuando ellos abandonen esta tierra y entren en el cielo, donde Jesús les dará la bienvenida. En el Antiguo Testamento y en el epistolario de Pablo, «el día del Señor» es una referencia general al día del juicio final.[53] Cuando los libros sean abiertos, todos comparecerán ante el juez celestial; ninguno quedará excluido. Los incrédulos que hayan escuchado el evangelio y que voluntariamente lo hayan rechazado, serán destinados a la separación eterna del Dios vivo, mientras quienes pertenezcan a Cristo, gozosamente entrarán en su comunión eterna.

La diferencia entre un tribunal humano y el tribunal del día del juicio, es contundente. En esta tierra, un tribunal está formado por jueces, abogados, testigos, miembros del jurado, agentes judiciales y periodistas. Cuando se lee el veredicto, los acusados reciben sentencia de absolución o de condena, con indicación del periodo de castigo. Jamás un juez dará un premio a nadie por sus obras. Pero en el día del juicio, el juez celestial otorgará premios a los buenos y castigará a los malos.[54] Quienes saben que hay un día del juicio, viven en este mundo en reverente temor a Dios y a su palabra (1 P. 1:17).

[p 37] Pablo nos habla de la divinidad de Jesucristo con el término *Hijo de Dios*, porque él llama Dios al Padre de nuestro Señor Jesucristo (1:3, 19; 11:31). Enseña la preexistencia de Cristo en gloria cuando dice que Jesucristo dejó sus riquezas celestiales. Al venir a la tierra, tuvo que hacerse pobre, bien que con su pobreza enriqueció a muchos (8:9). Esta declaración, aparentemente contradictoria, significa que, por su muerte y resurrección, Jesús concede a sus seguidores espirituales riquezas en esta vida e incomparables riquezas en el mundo venidero.

Jesús confió su evangelio a Pablo, de manera que el mensaje de Pablo no es suyo, sino de quien lo envió (4:5). Él no les dio ninguna tarea a los intrusos que entraron en la iglesia de Corinto; vivieron por su cuenta con un evangelio muy distinto al de Jesús (11:4; cf. Gá. 1:6–7). Jesús fue resucitado de entre los muertos y prometió a sus seguidores que ellos también resucitarían (4:14). Como apóstol de Cristo, Pablo portaba en su cuerpo las señales de la vida y de la muerte de Jesús (4:10–12). Y da a conocer a sus lectores que Jesús vive en ellos (13:5).

f. Confianza y apostolicidad

Pablo se arraiga en la confianza de que Dios es su esperanza y su fortaleza. Dios puede levantarlo de entre los muertos (1:9). Es Dios quien lo lleva en un caminar triunfante en Cristo (2:14), lo capacita para su misión apostólica (2:17; 3:5–6; 6:7), le confía su evangelio (11:7), y lo consuela con su abundante gracia (7:6; 9:8).

---

[52] Consúltese N. T. Wright, «On becoming the Righteousness of God», in *Pauline Theology*, vol. 2, *1 and 2 Corinthians*, ed. David M. Hay (Minneapolis: Fortress, 1993), pp. 200–208.
[53] Véase, p. ej., Jl. 3:14; Am. 5:18–20; 1 Co. 1:8; 2 Co. 5:10.
[54] Véase Plummer, *Second Corinthians*, p. 159.

Que Pablo es apóstol de Jesucristo, es evidente por las palabras con que abre esta epístola (1:1). Cuando su apostolado es cuestionado por sus adversarios, atribuye su confianza a Dios, a través de Cristo, que lo hizo ministro de un nuevo pacto (3:4, 6). Demuestra la veracidad de su llamamiento apostólico señalando su innegable amor por los corintios (2:4; 6:12; 11:11; 12:15); por sus tribulaciones por la causa de Cristo (4:8–12; 6:3–10; 11:23–29), y por su facultad para obrar señales, maravillas y milagros en la iglesia (12:12; Ro. 15:19).

5. Propósito

Algunos escritores interpretan que el propósito de 2 Corintios era la proclamación de la gloria de Dios; ponen su atención en la profundidad teológica de la epístola, y su aplicación práctica.[55] Una mirada al número de veces que se repite la palabra *gloria* en esta epístola, garantiza esta observación.[56] Como tal, esta doctrina es una hebra de oro en la textura de esta epístola, que nos cuenta la vida diaria de los creyentes. Sverre Aalen observa que «La gloria, con su poder transformador, incluso funciona ahora entre los creyentes».[57]

[p 38] En esta carta Pablo alaba a sus lectores confirmándolos con palabras de gozo y estímulo. Pretende fortalecer a aquellos miembros de la iglesia que son fieles a Dios, a las Escrituras y a sus enseñanzas apostólicas. Pero también tiene palabras de reprensión y refutación para los que simpatizan con sus adversarios. Dirigiéndose a una minoría de la iglesia, firmemente establece su autoridad apostólica.

Una última intención es fomentar la unidad en las iglesias de aquel tiempo. Para que estas iglesias gentiles pudieran expresar su deuda con los judíos cristianos de Judea, Pablo les pidió dinero para los creyentes pobres de Jerusalén. Mediante la participación de sus bendiciones materiales con los creyentes de Jerusalén, que habían compartido sus bendiciones espirituales con ellos, los corintios demostraban que pertenecían a la verdadera iglesia y ponían en práctica su cristianismo.

E. Adversarios

Los eruditos no están todos de acuerdo sobre la identidad de los adversarios de Pablo en Corinto (existe, al menos, una docena de hipótesis, que sepamos).[58] Pero todas estas hipótesis pueden agruparse en tres categorías: gnósticos, teólogos y judaizantes. Había, además, otro grupo de corintios a quien los eruditos describen como los espirituales.

1. Los gnósticos

Algunos escritores contienden acerca de que los adversarios del apóstol eran gnósticos a quienes Pablo nunca llegó a entender plenamente. Los partidarios de esta opinión observan numerosas semejanza verbales en la enseñanza de 1 y 2 Corintios.[59] El gnosticismo levantó su herética cabeza en la iglesia cristiana del siglo segundo; pero no hay pruebas de que empezara a mediados del siglo primero.

2. Los divinos

Otros eruditos han avanzado la hipótesis de que los adversarios de Pablo eran personas divinas en la línea de Moisés y Jesús, capaces de obrar milagros en una cultura judía hele-

---

[55] Young y Ford, *Meaning and Truth in 2 Corinthians*, p. 260.
[56] De las 165 veces que aparece en el Nuevo Testamento, 19 pertenecen a 2 Corintios; 18 a Juan; 17 a Apocalipsis; 16 a Romanos; 13 a Lucas; y 12 a 1 Corintios.
[57] Sverre Aalen, *NIDNTT*, 2:48
[58] John J. Günther, *Paul's Opponents and Their Background: A Study of Apocaliptic and Jewish Sectarian Teaching*, NovTSup 35 (Leiden: Brill, 1973), pp. 1–2.
[59] Véase Walter Schmithals, *Gnosticism in Corinth*, trad. John E. Steely (Nashville: Abingdon, 1971). Véase también su *Paul and the Gnostics*, trad. John E. Steely (Nashville: Abingdon, 1972); Bultmann, *Second Letter*.

nística, enraizada en el cristianismo o en el judaísmo.[60] Estos adversarios viajaban de un sitio a otro, pretendían estar dotados de poder divino, predicaban siguiendo el modelo de los líderes judíos helenísticos, y hacían milagros.

[p 39] Sin embargo, tenemos que hacernos unas cuantas preguntas. Si los contrarios de Pablo tuvieron que llevar cartas de recomendación, ¿se las escribieron los líderes judíos? ¿No habrían decidido ellos ir por libres?[61] ¿No era ya conocida la doctrina de «los divinos», en Corinto, a mediados del siglo primero? ¿Existe alguna prueba, aparte de la correspondencia de Pablo, que apoye esta enseñanza?

No podemos equiparar las partes de un grupo de personas con otro grupo que existió en un periodo anterior. Los grupos o movimientos siguen un proceso de desarrollo y están sujetos a cambio. Colin J. A. Hickling observa: «Es siempre tentador … explicar lo desconocido con lo conocido, o por lo que imaginamos que sabemos».[62] Una palabra de prudencia es conveniente siempre que intentemos trazar un camino en la historia y que tengamos una visión del final, pero no del principio.

3. Los judaizantes

La mayoría de los expertos enseñan que los adversarios de Pablo en Corinto eran judaizantes de raíces judías.[63] Pablo, con una triple respuesta afirmativa, contesta a la pregunta de si eran hebreos, israelitas o descendientes de Abraham: «También yo» (11:22). Todo en este pasaje apunta al origen judío de los adversarios, sin precisar una ubicación geográfica concreta. No obstante, en esta epístola nada se dice de las enseñanzas típicas judías como la circuncisión, las normas dietéticas, o de la ordenanza del Sabat.[64] Estos dogmas, sin embargo, no eran el tema cuando Pablo escribió la epístola. Los judaizantes vinieron para atacar su apostolado y la predicación del evangelio de Cristo.

Pablo defiende su llamamiento apostólico citando a la iglesia de Corintio como su carta de recomendación (3:2–3); sus tribulaciones por la causa de Cristo (11:23–29); sus labores, realizadas sin cargo (12:13–14); su demostración de las marcas de un apóstol—señales, maravillas y milagros (12:12); y su prueba de que Cristo hablaba a través de él (13:2–4).

Hay dos cuestiones relativas a la identidad de los superapóstoles (véase el comentario a 11:5; 12:11). ¿Se debe identificar a los judaizantes con los superapóstoles? Y ¿son los superapóstoles y los falsos apóstoles las mismas personas?

Algunos comentaristas dicen que los judaizantes fueron enviados por los apóstoles de Jerusalén, para así tener ellos un status superior al del apostolado **[p 40]** de Pablo.[65] Pero se puede poner objeciones a este argumento, porque la idea expuesta en el pasaje 11:4–5 da carácter a las frases *si viene alguno* y *grandes apóstoles*. El singular «alguno» representa a un

---

[60] Gerhard Friedrich, «Die Gegner des Paulus im 2. Korintherbrief», *Abraham unser Vater; Juden und Christen im Gespräch über die Bibel, Festschrift für Otto Michel zum* 60, ed. Otto Betz, Martin Hengel y Peter Schmidt (Leiden: Brill, 1963); pp. 181–215.
[61] Véase Carson, *From Triumphalism to Maturity*, pp. 21–22; Craig Price, «Critical Issues in 2 Corinthians», *SWJourTh* 32 (1989): 16 n. 37.
[62] Colin J. A. Hickling, «Is the Second Epistle to the Corinthians a Source for Early Church History?» *ZNTW* 66 (1975): 287.
[63] Véase, p. ej., C. K. Barrett, *The Second Epistle to the Corinthians*, serie Harper's New Testament Commentaries (Nueva York: Harper and Row, 1973), pp. 6–7; «Paul's Opponents in Second Corinthians», en *Essays on Paul* (Philadelphia: Westminster, 1982), pp. 60–86.
[64] Friedrich, «Die Gegner des Paulus», p. 192. Witherington prefiere no el término *judaizantes*, sino *judeocristianos* (véase *Conflict and Community in Corinth*, p. 346 n. 49).
[65] Consúltese, p. ej., Barrett, *Second Corinthians*, pp. 31, 277–278; Héring, *Second Epistle of Paul*, p. 79.

grupo de personas, que Pablo identifica en el próximo versículo (v. 5) con el segundo término.[66]

En segundo lugar, en cuanto al servicio al Señor se refiere, el rango de apóstol es incomparable.[67] No hay nivel más alto, pues nadie más que el mismo Jesús fue el que designó a los doce y a Pablo para que fueran sus apóstoles. Jesús nunca nombró grandes apóstoles o superapóstoles. Todos los apóstoles eran iguales delante de él.

En tercer lugar, ni las epístolas ni el Libro de los Hechos, en ninguna parte sugieren que hubiera tensiones entre Pablo, Pedro y los otros apóstoles. Es verdad que Pablo se enfrentó a Pedro en Antioquía por su equivocada actitud hacia los gentiles cristianos (Gá. 2:11–14). Pero tanto Pablo como Pedro hablan bien, uno del otro, en sus respectivas epístolas. Esa es la razón de que tengamos dificultad en relacionar a los judaizantes con los apóstoles de Jerusalén.

Nosotros identificamos a los judaizantes con los superapóstoles, aclarando que el segundo término se refiere a mensajeros que se han elegido a sí mismos. Que estos judaizantes sean las mismas personas a las que se alude en Gálatas 1:6–7, es un asunto sin resolver. Admitimos que los contrarios de Pablo habían venido a Corinto después de que él hubo enviado su primera epístola canónica a la iglesia local. No hay indicaciones concluyentes en 1 Corintios de que estas personas estuvieran allá antes de que Pablo escribiera su carta.

A la pregunta «¿son los superapóstoles y los falsos apóstoles las mismas personas?», nosotros respondemos afirmativamente. El contexto de estos pasajes (11:5, 13) habla en favor de tal coincidencia. Se trataba de personas que presentaban a un Jesús distinto, traían un espíritu diferente a Corinto, y predicaban un evangelio que no era el de Pablo y sus colaboradores. Pablo los describía como obreros fraudulentos, siervos de Satanás que se hacían pasar por siervos de justicia (11:13–14). Los falsos apóstoles eran los judaizantes.[68]

Hay estudios sobre las tendencias filosóficas en la primera mitad del siglo primero, que han demostrado que el grupo de sofistas era un movimiento emergente. Los adversarios de Pablo quizás fueron influidos por los sofistas, a los que emulaban en sus habilidades retóricas mientras presentaban palabras vanas en beneficio propio.[69]

[p 41] 4. Los espirituales

La iglesia de Corinto tenía, además, un grupo de personas contrario a Pablo. Este grupo es conocido como los Espirituales (como el término *neumáticos* sugiere [en griego: *pneumatikoi*]). Los partidarios de esta teoría sostienen que Apolos, natural de Alejandría (Hch. 18:24), se había visto influido por el filósofo judío Filón, y vino a Corinto para enseñar la fe cristiana dentro de la estructura del pensamiento filosófico de Filón. Así, los postulantes de este discurso dicen que los corintios empezaron a usar terminología muy semejante a la de Filón: ellos eran los espirituales (1 Co. 2:12, 15); ellos eran sabios, fuertes y respetados (1 Co. 4:10). Según el argumento, estos espirituales ridiculizaban la capacidad oratoria de Pablo (2 Co. 10:10), pues estaban encantados con las facultades oratorias de Apolos. Cuando Apolos los dejó, los judaizantes llegaron a Corintio e inmediatamente convirtieron a los espirituales en sus aliados contra Pablo. El apóstol, así lo refleja el argumento, empleaba un lenguaje que refleja el énfasis que los judaizantes ponían en la ley y en el pacto, mientras que los espiritua-

---

[66] Véase Windisch, *Der Zweite Korintherbrief*, p. 330; Lietzmann, *Korinther*, p. 148; pero véase Martin, *2 Corinthians*, p. 342.
[67] Karl Heinrich Rengstorf, *TDNT*, 1:445.
[68] Consúltese C. K. Barrett, «ΨΕΥΔΑΠΟΣΤΟΛΟΙ (2 Co. 11: 13)», en *Essays on Paul* (Philadelphia: Westminster, 1982), p. 103.
[69] Bruce W. Winter, «Are Philo and Paul among the Sophists? A Hellenistic Jewish and a Christian Response to First-Century Movement», Ph.D. diss., Macquarie University, 1988, pp. 51–53. Véase Witherington, *Conflict and Community in Corinth*, pp. 348–349.

les lo ponían en el Espíritu. En toda 2 Corintios, Pablo tuvo que oponerse tanto a los judaizantes como a los espirituales, a fin de separar los unos de los otros.[70]

La crítica sobre esta forma de pensar debe venir del propio Nuevo Testamento. En primer lugar, aunque Apolos había sido bien educado en Alejandría, recibió «el camino de Dios más apropiadamente» de Aquila y Priscila en Éfeso (Hch. 18:26).

Además, ni en los Hechos ni en 1 Corintios existe prueba alguna de conflicto entre Pablo y Apolos. Lucas escribe que Apolos fue de gran ayuda a los creyentes de Corintio (Hch. 18:27). De hecho, Pablo menciona a Apolos siete veces, y siempre lo hace en tono de agradecimiento (1 Co. 1:12; 3:4, 5, 6, 22; 4:6; 16:12).

En tercer lugar, el adjetivo *pneumatikos* (espiritual) nunca aparece en 2 Corintios. Un año transcurrió entre la redacción de Pablo de sus dos epístolas canónicas a los corintios (años 55 y 56, respectivamente), aunque encontramos este adjetivo, en sus diversas formas, sólo en 1 Corintios. En esta epístola lo encontramos en doce ocasiones, de las cuales nueve están en género neutro, refiriéndose a la verdad, las cosas y los cuerpos. Las otras tres veces están en género masculino, en singular o en plural (2:15; 3:1; 14:37). En sus respectivos contextos, estos tres pasajes describen al pueblo de Dios lleno del Espíritu Santo, de sabiduría espiritual y del deseo de obedecer los mandatos del Señor.[71] Pablo elige el vocablo *pneumatikos* en singular y en plural para no dirigirse sólo a una parte de la gente que se le oponía, sino para caracterizar a las personas que sinceramente amaban y seguían al Señor. Si el apóstol hubiera querido **[p 42]** identificar sólo a un grupo de sus opositores, hubiera usado un término repetitivo para describirlos. Como es obvio, *pneumatikos* no es ese término.

F. Conclusión

No podemos singularizar un tema en esta epístola, pero sí podemos detectar algunos que son característicos. La carta expresa las preocupaciones personales que Pablo sentía por el bienestar espiritual de los creyentes de Corinto, según se evidencia en un buen número de pasajes (p. ej., 1:6–7, 11, 14; 4:12; 6:1, 11–13; 8:7, 10–11; 9:2, 8, 10–15; 12:19; 13:5, 11). Mientras revela los sufrimientos que ha experimentado en su servicio al Señor (entre otro muchos lugares, véase 1:8), les dirige palabras de ánimo y consuelo.

Otra característica de esta epístola es la relación genuina de Pablo con Jesucristo, una relación que encarece a los corintios (véase 4:10–15; 5:16–21; 6:14–18; 11:2; 12:8–10; 13:3). Para Pablo y su gente, esa relación demuestra la aspiración cristiana de glorificar a Dios en Cristo Jesús.

Y una última característica es la defensa que Pablo hace de su apostolado. «[Esta carta] es, a la vez, una triunfante vindicación de su ministerio apostólico, y una mordaz acusación de las pretensiones de los “superapóstoles”, que intentaban destruir su obra en Corinto, básicamente calumniando a su persona y a sus razones».[72]

G. Bosquejo

1:1–11 I. Introducción

1:1–2 A. Destinatario

---

[70] Véase Murphy-O’Connor, *Theology of the Second Letter to the Corinthians*, passim.
[71] Consúltese Simon J. Kistemaker, *Comentario al Nuevo Testamento: 1 Corintios*, (Grand Rapids: Libros Desafío, 1998), pp. 15–16.
[72] Geoffrey B. Wilson, *2 Corinthians: A Digest of Reformed Comment* (Edimburgo y Londres: Banner of Truth Trust, 1973), p. 12.

1:3–7	B.	Aflicción y consuelo		
1:8–11	C.	Liberación y gratitud		
1:12–7:16	II.	Ministerio apostólico		
1:12–2:11	A.	Plan de viaje de Pablo		
	1.	Confiabilidad		1:12–14
	2.	Revisión de planes		1:15–17
	3.	Autenticidad		1:18–22
	4.	Una visita dolorosa		1:23–2:4
	5.	El perdón del pecador		2:5–11
2:12–4:6	B.	El Nuevo Testamento		
	1.	La ansiedad de Pablo		2:12–13
	2.	El mensaje de Cristo		2:14–17
	3.	Recomendación		3:1–3
	4.	Confianza		3:4–6
	[p 43] 5.	Comparación de gloria		3:7–11
	6.	A cara descubierta		3:12–18
	7.	La luz del Evangelio		4:1–6
4:7–5:10	C.	Las Moradas terrenales y celestiales		
	1.	Vasos de barro		4:7–12

	2. Resurrección	4:13–15
	3. Lo exterior y lo interior	4:16–18
	4. El hogar celestial	5:1–5
	5. Con el Señor	5:6–10
5:11–21	D. El ministerio de la reconciliación	
	1. El amor de Cristo	5:11–15
	2. El ministerio de Cristo	5:16–19
	3. Embajadores de Cristo	5:20–21
6:1–7:16	E. El ministerio de Pablo	
	1. Colaboradores	6:1–2
	2. Padecimiento de las dificultades	6:3–10
	3. Corazones ensanchados	6:11–13
	4. Llamamiento a los santos	6:14–7:1
	5. Amor profundo	7:2–4
	6. Gran consolación	7:5–7
	7. Manifestación de tristeza	7:8–13a
	8. El encuentro con Tito	7:13b–16
8:1–9:15	III. La colecta	
8:1–6	A. Testimonio de generosidad	
8:7–15	B. Un consejo conveniente	

	1. Abundancia en la generosidad	8:7–9
	2. La obra concluida	8:10–12
	3. Exhortación a procurar la igualdad	8:13–15
8:16–24	C. La visita de Tito	
	1. Evitar la censura	8:16–21
	2. El envío de representantes	8:22–24
9:1–5	D. Ayuda para los santos	
9:6–11	E. Donar con alegría	
	1. El donante generoso	9:6–9
	2. El donante agradecido	9:10–11
9:12–15	F. La gracia incomparable	
10:1–13:10	IV. La autoridad apostólica	
10:1–11:33	A. El ministerio de Pablo y sus adversarios	
	1. Defensa y poder	10:1–11
	2. El gloriarse y sus límites	10:12–18
	3. Devoción a Cristo	11:1–4
	4. Los superapóstoles	11:5–6
	[p 44] 5. Gratuidad del servicio	11:7–11
	6. Los falsos apóstoles	11:12–15

	7.	Necias conversaciones	11:6–21a
	8.	Lista de tribulaciones	11:21b–29
	9.	Huida por inseguridad	11:30–33
12:1–13:10	B.	La visión y las admoniciones de Pablo	
	1.	Revelaciones	12:1–4
	2.	La debilidad humana	12:5–10
	3.	La visita proyectada	12:11–18
	4.	Preocupaciones sinceras	12:19–21
	5.	Admoniciones finales	13:1–10
13:11–13	V.	Conclusión	

[p 45]

Comentario

[p 47]

1

Introducción

(1:1–11)

y

Ministerio apostólico, *parte 1*

(1:12–22)

[p 48]

Bosquejo

1:1–11 I. Introducción

1:1–2 A. Destinatario

1:3–7 B. Aflicción y consuelo

1:8–11 C. Liberación y gratitud

1:12–7:16 II. Ministerio apostólico

1:12–2:11 A. Plan de viaje de Pablo

1:12–14 1. Confiabilidad

1:15–17 2. Revisión de planes

1:18–22 3. Autenticidad

[p 49]

CAPÍTULO 1

1 1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, y Timoteo nuestro hermano, a la iglesia de
Dios que está en Corinto y a todos los santos que están en toda Acaya. 2 Gracia a vosotros y paz de
Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordia y Dios de toda
consolación. 4 Él nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos consolar a los que
están en cualquier tribulación, gracias al consuelo con que nosotros mismos somos consolados por
Dios. 5 Porque así como los sufrimientos de Cristo abundan en nosotros, así también por medio de
Cristo abunda nuestra consolación. 6 Pero si somos atribulados, lo es para vuestro consuelo y
salvación. Si somos consolados, lo es para vuestra consolación, la que os hace sobrellevar con
paciencia los sufrimientos que también nosotros padecemos. 7 Y nuestra esperanza con respecto a
vosotros es firme, porque sabemos que así como sois partícipes en nuestros sufrimientos, también lo
sois incluso en nuestra consolación.

8 Porque, hermanos, no queremos que ignoréis en cuanto a la tribulación que soportamos en la
provincia de Asia; porque fuimos extremadamente agobiados, más allá de nuestras fuerzas, tanto así
que hasta incluso perdimos la esperanza de vivir. 9 Pero tenemos en nosotros mismos la sentencia de
muerte, para que no confiemos en nosotros mismos sino en Dios que resucita a los muertos. 10 Él nos
libró de tan mortal peligro, y nos rescatará. En él ponemos nuestra esperanza. Él seguirá rescatándo-
nos. 11 Así como también vosotros nos ayudáis por medio de vuestra oración por nosotros. Entonces,

de parte de muchas personas gracias podrán ser dadas en nuestro favor, por las bendiciones que hemos recibido de las oraciones de muchas personas.

I. Introducción
1:1–11

A. El destinatario
1:1–2

En su correspondencia con la iglesia de Corinto, Pablo reivindica su apostolado, saluda a los destinatarios de la carta y a todos los santos de aquella región. Quiere que sus lectores comprendan que él es, sin duda alguna, un apóstol nombrado y enviado por Jesucristo. Y que ellos pertenecen a la iglesia local y universal.

1. Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, y Timoteo nuestro hermano, a la iglesia de Dios que está en Corinto y a todos los santos que están en toda Acaya.

a. «Pablo». El autor se presenta a sí mismo con la primera palabra de la frase. En todas sus demás epístolas, que son parte del canon neotestamentario, Pablo **[p 50]** las empieza con su propio nombre, que frecuentemente cita en todas sus cartas (véase, p. ej., Gá. 5:2; Ef. 3:1; Col. 1:23; 4:18; de nuevo se refiere a su persona en la segunda mitad de esta epístola [10:1]). La literatura epistolar del Nuevo Testamento revela que, por lo general, los autores escriben primero su nombre y luego el de sus destinatarios. En una palabra, la combinación de la identificación del autor con los nombres de sus destinatarios da pie para pensar en un sobre con una dirección escrita.

b. «Apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios». En la mayoría de sus epístolas, Pablo reivindica su apostolado. Las excepciones son las escritas a los Filipenses, Tesalonicenses y Filemón. Pablo dice que él es apóstol pese al hecho de que no cumple con los dos requisitos básicos para serlo: ser discípulo durante el ministerio de Jesús y ser testigo de su resurrección (Hch. 1:21–22). No obstante, él se encontró con el Señor resucitado cerca de Damasco (Hch. 9:1–19; 22:6–16; 26:12–18), y Jesús lo llamó para ser apóstol de los gentiles (1 Ti. 2:7; 2 Ti. 1:11).

Pablo señala que es «apóstol de Cristo Jesús», afirmación que usa repetidamente como identificación.[1] Confiesa sin rodeos que su nombramiento se funda en la autoridad de Jesucristo, que lo nombró embajador suyo. En otras palabras, Pablo era absolutamente consciente de lo que suponía ser el portavoz de Jesús, y representarlo cuidadosa y fielmente. Pablo explica su apostolado con la frase *por la voluntad de Dios*. Ésta es la forma en que enfatiza el origen apostólico de su status. Pablo indica, en otro pasaje, que Dios lo apartó desde su nacimiento, lo llamó a su debido tiempo, le hizo conocer a Jesús y lo capacitó para predicar el evangelio de Cristo a los gentiles (Gá. 1:15; cf. Jer. 1:5). «La llamada de Pablo para servir a Cristo, su llamamiento al apostolado de los gentiles como esclavo de Cristo, y su llamada a ser esclavo de aquellos a quienes él lo envió, tenían un único objeto de carácter totalmente divino».[2]

Pablo proclama su status desde el principio, de manera que, cuando en el desarrollo de la epístola tenga que enfrentarse a los superapóstoles y falsos profetas (11:5, 13; 12:11–12), los lectores sepan que Dios, a través de Cristo, lo llamó al apostolado. Mientras que otras perso-

---

[1] Ef. 1:1; Col. 1:1; 1 Ti. 1:1; 2 Ti. 1:1; véase también 1 Co. 1:1; Tit. 1:1.

[2] Las características textuales griegas del nombre *apostoloi*, que a veces se traduce como «enviados» (8:23, NVI) y, en singular, como «mensajero» (Fil. 2:25). De modo semejante, Bernabé no fue autorizado por Jesús para ser apóstol; pero fue comisionado por la iglesia de Antioquía para hacer obra entre los gentiles (véase Hch. 14:4, 14).

nas eran comisionadas por la iglesia para servir como apóstoles,[3] Pablo lo fue por Jesús, por la voluntad de Dios.

Jesús nombró a doce hombres para que fueran sus apóstoles. Después de que Judas lo traicionara y se suicidara, los apóstoles propusieron dos nombres al Señor y le pidieron que eligiera a uno de ellos para ocupar la vacante dejada por Judas. Cuando se echaron suertes, los apóstoles vieron que Jesús **[p 51]** había nombrado a Matías para formar parte del grupo (Hch. 1:23–26). Jesús nunca nombró a nadie más, sino a Pablo.

c. «Y Timoteo nuestro hermano». En la frase con que se introduce la primera epístola a la iglesia de Corinto (1 Co. 1:1), Pablo añade el nombre de Sóstenes, a quien llama «nuestro hermano». Y no se nos dice nada más acerca de este hermano; pero en el caso que nos ocupa, sabemos que Timoteo había servido en la iglesia local de Corinto (Hch. 18:5). Años después, Pablo lo envió de Éfeso a Corinto (1 Co. 4:17; 16:10; cf. Hch. 19:22). Podemos inferir que Timoteo ya había regresado de su visita a los corintios, y que ahora estaba ante Pablo. Las dos palabras *nuestro hermano* (literalmente, el hermano), revelan los lazos que existían entre Pablo y Timoteo y, presumiblemente, también entre los corintios y Timoteo (pero véase 1 Co. 16:10–11). Al colocar el nombre de Timoteo en el primer versículo, lo que Pablo pretendía era robustecer la relación de los destinatarios de la epístola con su colaborador (1 Ts. 3:2).

Pablo sentía un gran aprecio por Timoteo; lo invitó a ser su compañero y ayuda (Hch. 16:1–3), y lo envió a varias misiones.[4] Pero nunca lo consideró como un coapóstol, y mucho menos como el autor de la epístola de Pablo. Más bien, lo que debemos imaginarnos es que Timoteo informó a Pablo de las cosas de la iglesia local. En consecuencia, podemos concluir nuestras suposiciones imaginando que la carta no fue escrita por dos autores, sino por uno solo: Pablo.

d. «A la iglesia de Dios que está en Corinto». Desde el punto de vista de los corintios, el concepto *iglesia* significaba la congregación del pueblo de Dios para la adoración, la alabanza y la confraternidad cristiana. Tanto si se reunían en casas privadas, como si lo hacían al aire libre (en función de la cantidad de personas), los corintios se consideraban a sí mismos como la iglesia de Dios localmente ubicada en Corinto. Eran parte de la iglesia universal, y Pablo continuamente se lo recordaba (véase 1 Co. 4:17; 7:17; 14:33; 2 Co. 8:18; 11:28). En otras palabras, Pablo no se dirige a una sola iglesia doméstica, sino más bien a la iglesia de Dios, que está representada en Corinto por una multitud de iglesias locales.

Desde el punto de vista de Pablo, las expresiones *asamblea del Señor y asamblea de Dios* aparecen en las Escrituras del Antiguo Testamento, y en la traducción de la Septuaginta se han traducido por «iglesia del Señor» e «iglesia de Dios».[5] Pablo usaba estos apelativos del Antiguo Testamento para mostrar que los cristianos primitivos representaban la continuidad del verdadero pueblo de Dios. Según Pablo, los privilegios y promesas que Dios había concedido a Israel (Ro. 9:4–5), ahora estaban siendo aplicados, a través de Cristo, a la iglesia.[6] Y de todo el mundo en general, Dios continúa llamando a su pueblo **[p 52]** y lo congrega en una gozosa asamblea de quienes «sus nombres están escritos en el cielo» (Heb. 12:23). La iglesia es de Dios, porque es de Jesucristo.

---

[3] Scott J. Hafemann, «The Comfort and Power of the Gospel: The Argument of II Corinthians 1–3», *RevExp* 86 (1989): 326.

[4] Hch. 17:14–15; 19:22; 20:4; 1 Co. 4:17; 16:10; 1 Ts. 3:2.

[5] Las Escrituras Hebreas usan el sustantivo *qahal*, que en griego se convierten en *sunagoge* o *ekklesia*. Véase Nm. 16:3; 20:4; Dt. 23:2–4, 8 [9]; Mi. 2:5; 1 Cr. 28:8 y Neh. 13:1 [2 Esd. 23:1], respectivamente. Consúltese SB 1:733–34; Lothar Coenen, *NIDNTT*, 1: 292–293; Karl L. Schmidt, *TDNT*, 3:528.

[6] Consúltese Herman N. Ridderbos, *El pensamiento del apóstol Pablo*. (Grand Rapids: Libros Desafío, 2000), p. 430.

e. «Y a todos los santos que están en toda Acaya». La palabra *santos* nos habla de un pueblo que es modelo de virtud, piedad y santidad. Pero lo que dice la correspondencia de Pablo con la iglesia de Corinto, está muy lejos de ser el modelo deseado. Pablo se dirige no a cristianos individuales, sino a toda la iglesia en general, que él la ve como santificada a través de Jesucristo. La santidad de todos los creyentes tiene su origen en la obra redentora de Cristo (Heb. 2:11; 10:14). Se exhorta a los creyentes a vivir una vida santa por el cumplimiento de la voluntad de Dios, a fin de que, de esa manera, le muestren gratitud por su liberación. Sin embargo, al ser declarados santos a los ojos de Dios, no es garantía de que el creyente nunca peque. Después de haber enseñado a sus seguidores a pedir perdón por sus pecados, Jesús les enseña a orar en la sexta petición: «Y no nos metas en tentación; mas líbranos del mal» (Mt. 6:13). La santificación es un proceso que dura toda la vida, que cada vez más configura al pueblo de Dios a la imagen divina. Después de haber pasado su vida terrenal, llegan a la meta: santidad perfecta en la presencia de Jesús.

La frase «todos los santos que están en toda Acaya», abarca a todas las iglesias que habían sido fundadas en aquella provincia (véase 9:2; 11:10). Sólo sabemos algo de la iglesia en Cencrea (Ro. 16:1); pero estamos confiadamente persuadidos de que, en aquel tiempo, la fe cristiana se propagó a otras ciudades y pueblos de Acaya (véase 1 Ts. 1:7–8). En el año 27 a. C., los romanos habían dividido Grecia en dos provincias: Acaya, en el sur, y Macedonia, en el norte. La capital de la primera era Corinto, que era la sede del procónsul (Hch. 18:12).

2. Gracia a vosotros y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Éste era el saludo habitual de Pablo,[7] y de otros autores del Nuevo Testamento, a los cristianos primitivos que recibían sus cartas. El vocablo griego *charis* (gracia) está relacionado con la forma común de saludo, *chairein* (véase, p. ej., Hch. 15:23; 23:26; Stg. 1:1), que sería equivalente a «buen día», o «me alegro de verte».[8] Los escritores del Nuevo Testamento, sin embargo, le dan al término *charis* una connotación espiritual, que guarda relación con la indispensable bendición divina al que se le desea. La gracia fluye de Dios. Y de la misma manera que el aceite hace que una máquina funcione suavemente, así la gracia que procede de Dios facilita la relación entre el creyente y el propio Dios.

Al nombre *chairein* Pablo añade la palabra *paz*, que es la traducción del saludo hebreo *shalom*, saludo que incluso hasta hoy día usan los judíos. Sin embargo, *shalom* tiene un significado más profundo que el del simple *adiós* o *que te vaya bien*. En el contexto, la palabra sugiere la ausencia de tensión entre ambas partes, y la existencia de buena voluntad. Asimismo, la expresión hebrea connota plenitud, prosperidad, calma, paz, salud. Por tanto, quien envía el saludo desea al que lo recibe que goce de prosperidad material y espiritual.

[p 53] El saludo declara que tanto la gracia como la paz proceden «de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo». La expresión *Dios nuestro Padre* implica que los lectores de esta epístola son sus hijos. Son miembros de la familia de Dios, mediante Jesucristo; le deben fiel lealtad y perfecta obediencia, porque él es su Señor. Cada miembro de la familia de la fe recibe las bendiciones, la gracia y la paz, del Padre y del Hijo.

Palabras, frases y construcciones griegas en 1:1

τῇ ἐκκλησίᾳ—el artículo definido indica que Pablo se refiere a la iglesia universal, de la cual una parte está en Corinto.

τῇ Ἀχαΐᾳ—el artículo definido se pone ante los nombres de las provincias romanas, pero se omite en la traducción.

---

[7] Ro. 1:7; 2 Co. 1:2; Gá. 1:3; Ef. 1:2; Fil. 1: 2; 2 Ts. 1:2; Fil. 3; y, con variaciones, Col. 1:2; 1 Ts. 1:1; Tit. 1:4.

[8] Bauer, p. 874.

B. Aflicción y consuelo
1:3–7

Una rápida ojeada a este pasaje muestra que Pablo enfatiza la idea de *consuelo.*[9] Por supuesto que éste es el pasaje más elocuente sobre el consuelo en todo el Nuevo Testamento. Pablo señala que todo consuelo proviene de Dios Padre quien, cada vez que sus hijos sufren tribulación y dolor, se apiada de ellos.

3. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordia y Dios de toda consolación.

a. «Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo». Después del saludo inicial, Pablo, con una bendición judía, estalla en una alabanza gozosa: bendito sea el Dios. Se trata de una fórmula litúrgica, usada frecuentemente por el pueblo de Dios en adoración, alabanza y oración. Por ejemplo, las doxologías, de los cinco libros del Salterio, dirigen sus alabanzas directamente a Dios (Sal. 41:13 [40:14]; 72:19 [71:18]; 89:52 [88:53]; 106:48 [105:48]; 150:6). Pablo expresa sonoramente una bendición o elogio que es idéntica a cualquier bendición judía que se dirige a Dios (cf. Lc. 1:68). En casi todas sus epístolas, profiere alabanzas y acciones de gracias a Dios en favor de sus destinatarios. En el versículo 3, Pablo profiere una bendición en la que exhorta a la gente a alabar y dar gracias a Dios (véase Ro. 1:25; 9:5; 2 Co. 11:31; Ef. 1:3; y 1 P. 1:3). La expresión *bendito sea el Dios* está en voz pasiva, lo que connota que el agente del verbo, la comunidad cristiana, junto con Pablo, bendice a Dios el Padre.

Pablo encadena la fórmula cristiana *de nuestro Señor Jesucristo* a los nombres de *Dios* y *el Padre.*[10] R. C. H. Lenski interpreta esta correlación de la manera **[p 54]** siguiente: «Para Jesús en su naturaleza humana, Dioses es Dios, y para Jesús en su deidad, Dios es su Padre. Dios es su Dios desde la encarnación y es su Padre desde toda la eternidad».[11] Asimismo, por medio de Jesucristo, todos los creyentes pueden dirigirse libremente a Dios, como Dios y como Padre. El domingo de la Pascua, Jesús le dijo a María Magdalena que les dijera a sus discípulos: «Yo subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios» (Jn. 20:17). Ampliando una bendición familiar judía, con una formula cristiana, Pablo invita a los destinatarios de su carta a unirse a él en la alabanza a Dios el Padre.

b. «Padre de misericordia y Dios de toda consolación». Los dos nombres, *Dios* y *Padre*, aparecen ahora en sentido inverso y con modificadores descriptivos. Con las frases *Padre de misericordia* y *Dios de toda consolación*, Pablo alude a las Escrituras (Sal. 103:13, 17; Is. 51:12; 66:13), y a una oración litúrgica judía, *Ahabah Rabbah*, que se decía en la sinagoga en los cultos de adoración.[12] Enfatiza el amor del Padre quien, por misericordia hacia sus equivocados hijos, los libera.

Compasión es el amor de Dios que siempre busca, que llega hasta el pecador y lo transforma. Es por compasión que el amor consolador fluye de Dios. Dios siente un tierno amor por los que sufren, y los consuela en sus horas de necesidad. Merece la pena reparar en que

---

[9] El verbo se repite cuatro veces y el sustantivo seis: 1:3, 4, 5, 6 (dos veces) y 7. Consúltese Peter T. O'Brien. *Introductory Thanksgivings in the Letters of Paul*, NovTSup 49 (Leiden: Brill, 1977), p. 242.
[10] Algunos traductores y comentaristas o cambian la conjunción *y* por *incluso* (KJV), o la omiten. Referirse a NAB, SEB, *Phillips*; C. K. Barrett, *The Second Epistle to the Corinthian*, serie Harper's New Testament Commentaries (Nueva York: Harper and Row, 1973), p. 56; Victor Paul Furnish, *II Corinthians: Translated with Introduction, Notes and Commentary*, Anchor Bible 32A (Garden City, N.Y.: Doubleday, 1984), p. 109. Otros eruditos presentan una traducción literal, p. ej., Ralph P. Martin, *2 Corinthians*, Word Biblical Commentary 40 (Waco: Word, 1986), p. 8.
[11] R. C. H. Lenski, *The Interpretation of St. Paul's First and Second Epistle to the Corinthians* (Columbus: Wartburg, 1946), p. 814.
[12] A. Mamorstein registra esta explicación: «Dios, el Padre de misericordia, ve difícil destruir a hombres que estudiaban la Torah y la Mishna y que están manchados por una fea conducta y por unos hechos indignos». *The Old Rabinic Doctrine of God* (1927); Nueva York: KTVA, 1968), p. 56.

Pablo dice «el Dios de *toda* consolación». Significa que Dios está siempre dispuesto a consolar a quienes a él claman. Por muy dura que pueda ser la adversidad, Dios demuestra que está cerca de sus santos y les garantiza toda la ayuda que puedan necesitar (cf. Ro. 15:5; 1 Co. 10:13).

Una nota final: las dos frases, *Padre de misericordia* y *Dios de toda consolación*, oportunamente introducen el discurso de Pablo sobre el consuelo, la aflicción, el infortunio y la liberación (vv. 4–11).

4. Él nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos consolar a los que están en cualquier tribulación, gracias al consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios.

a. «Quien nos consuela en todas nuestras tribulaciones». Pablo destaca que el Dios de toda consolación continuamente lo consuela a él y a cuantos sufren. Pablo usa el pronombre de la primera persona del plural tres veces en este versículo. ¿Lo hace así por un puro estilo editorialista? ¿Se está refiriendo a él mismo y a sus colaboradores, incluidos los destinatarios de su epístola? Aunque hay eruditos que ofrecen argumentos en favor de esta posición, el contexto inmediato es determinante. Apunta hacia los padecimientos que Pablo estaba sufriendo en aquella provincia asiática (1:8–9; cf. también 11:23–29). Por eso podemos imaginar que el apóstol está hablando, en primer lugar, de sí mismo.[13] **[p 55]** Sin embargo, suponemos que, a veces, los creyentes corintios, como los de Macedonia, especialmente los de Tesalónica, estaban pasando tribulaciones por la causa de Cristo (véase 8:2; 1 Ts. 2:14; 3:3). Seguir a Jesús, inevitablemente provoca, de una forma u otra, sufrimiento por su causa. Por tanto, no se puede descartar un uso más amplio del pronombre personal.[14] Y este hecho se evidencia con mayor claridad en la segunda parte de este versículo.

b. «Para que podamos consolar a los que están en cualquier tribulación». Si alguien podía sentirse identificado con los cristianos que soportaban la aflicción, ese alguien era Pablo. Él había pasado por la experiencia continua de la privación y la dificultad, a causa de su llamamiento para proclamar a Jesucristo. Él y Bernabé habían fortalecido a las iglesias de Derbe, Listra, Iconio, Pisidia de Antioquía, y habían enseñado a todos los cristianos que debían ser genuinos ante Cristo. Decían: «Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de los cielos» (Hch. 14:22).

Con las palabras *en cualquier*, que son la traducción del término griego *pas* (toda), Pablo usa una expresión que comprende todas y cada una de las aflicciones que los corintios pudieran encontrar. Él puede dar testimonio de que la aflicción produce perseverancia, carácter y esperanza (Ro. 5:3). Ha aprendido que permitir la aflicción en la vida de los creyentes, es parte del designio de Dios para salvar a los pecadores.[15] Pablo sabe que Dios no sólo lo consuela y lo sostiene en la desgracia, sino que también lo dota de la capacidad y la tarea de consolar a otros que padecen tribulación.

c. «Gracias al consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios». En la última parte de este versículo, Pablo hace un paralelo con el amor de Dios. Es decir, que como receptores del amor de Dios, nosotros estamos obligados a amar a nuestros semejantes. De igual manera, el consuelo que recibimos en nuestra aflicción, debemos hacerlo, a su vez, extensivo a nuestros compañeros creyentes que también pasan por dificultades. Si sabemos dar ánimo, seremos capaces de ayudar eficazmente a quienes nos rodean, pues nosotros mismos

---

[13] Consúltese J. J. Kijne, «We, Us and Our in I and II Corinthians», *NovT* 8 (1966): 171–179; Scott J. Hafemann, *Suffering and the Spirit: An Exegetical Study of 2 Cor. 2:14–3:3 Within the Context of the Corinthian Correspondence*, WUzNT 2:19 (Tübingen: Mohr, 1986), pp. 12–17.
[14] Referirse a Alfred Plummer, *A Critical and Exegetical Commentary on the Second Epistle of St. Paul to the Corinthians*, International Critical Commentary (1915; Edimburgo: Clark, 1975), pp. 9–10.
[15] Consúltese Reiner Schippers, *NIDNTT*, 2:809.

hemos recibido el cuidado consolador de Dios. Este texto, pues, habla de la responsabilidad colectiva que debemos tener hacia nuestros semejantes.

5. Porque así como los sufrimientos de Cristo abundan en nosotros, así también por medio de Cristo abunda nuestra consolación.

a. *Traducción*. La primera palabra del original griego es *hoti*, que puede tener un significado causal. ¿Acaso es que el versículo 5 establece una relación causal con el precedente? Numerosos traductores lo entienden de esta manera, y traducen *hoti* por «porque»; pero otros no lo ven así, y consideran este **[p 56]** versículo como si fuera una idea parentética. Si éste es el caso, la primera palabra de este versículo no tiene sentido y debiera omitirse.[16] Sin embargo, Pablo explica el concepto *tribulación* con una referencia a los sufrimientos que él y otros están padeciendo como representantes de Cristo. Por eso, el versículo 5 aclara el anterior, y la connotación causal adquiere su verdadero significado.

b. *Explicación*. La frase *los sufrimientos de Cristo* puede interpretarse subjetiva u objetivamente. De modo subjetivo, los sufrimientos son el dolor y la agonía que Jesús sufrió en el huerto de Getsemaní y en la cruz del Gólgota. Pero se prefiere la interpretación objetiva. Desde este punto de vista, se trata de los sufrimientos que los seguidores de Cristo padecen por la iglesia y el reino de su Señor. Por ejemplo, Saulo, en su camino a Damasco, oyó a Jesús que le preguntaba: «¿Por qué me persigues?» (Hch. 9:4; 22:7; 26:14). Saulo estaba buscando hacer víctimas entre los cristianos. Sin embargo, el Señor, con su pregunta, le estaba diciendo a Saulo que Jesús y la iglesia eran una misma cosa. Por eso, cuando los creyentes sufren por Cristo, Jesús y sus seguidores comparten el sufrimiento. En una palabra: los cristianos participan en los sufrimientos de Cristo, como Pablo dice en otros lugares de la Escritura (4:10; Gá. 6:17; Fil. 3:10; Col. 1:24).

c. *Contraste*. La comparación («así como … así también») que Pablo hace, se relaciona con el verbo *abundar*. Nótese que, con respecto a los sujetos de este verbo, primero usa el plural («sufrimientos») y luego el singular («consolación»). Los sufrimientos que los cristianos soportan en nombre de Cristo son numerosas, pero la consolación que reciben a través de él, excede todo tipo de angustia.[17]

En los versículos precedentes (vv. 3–4), Pablo puntualiza que la fuente de la consolación es divina. Aquí también declara enfáticamente que esta consolación nos llega por medio de Cristo. Esto significa que muchas de las aflicciones que los cristianos tienen que pasar a causa de su fe, tienen menor importancia si las comparamos con la consolación que Cristo derrama sobre nosotros. Por implicación, Pablo desea que los creyentes compartan esta abundante consolación con otros que también sufren por Cristo.

6. Pero si somos atribulados, lo es para vuestro consuelo y salvación. Si somos consolados, lo es para vuestra consolación, la que os hace sobrellevar con paciencia los sufrimientos que también nosotros padecemos.

a. «Pero si somos atribulados, lo es para vuestro consuelo y salvación». Aquí Pablo continúa el tema de la aflicción y la consolación. Este versículo, sin embargo, relaciona la aflicción con Pablo, y la consolación y salvación con los **[p 57]** corintios. Pablo no enseña que sus aflicciones, ya sea en Corinto, como en cualquier otro lugar, haya lucrado salvación para los corintios. En modo alguno: sólo la muerte de Cristo basta para salvar a los pecadores. Las aflicciones que Pablo soportó por causa de Cristo son incapaces de añadir nada al proceso de redención; pero Cristo se vale de esos sufrimientos para atraer a los pecadores hacia su persona.

---

[16] GNB, NAB, NEB, NCV, REB, SEB. La JB como *Phillips* usan *ciertamente*.

[17] John Albert Bengel, *Bengel's New Testament Commentary*, trad. Charlton T. Lewis and Marvin R. Vincent, 2 vols. (Grand Rapids: Kregel, 1981), vol. 2, p. 275.

La cláusula condicional («si somos atribulados»), en el original griego indica una realidad. Ciertamente Pablo pasaba tribulaciones, aunque no nos dé demasiados detalles (véase v. 8). Pero los sufrimientos de Pablo eran siempre para acercar el evangelio a judíos y a gentiles. Las dificultades que experimentaba eran para beneficio del pueblo de Cristo (cf. 4:15); se propuso ayudarlos y animarlos en su vida cristiana, y mostrarles el camino de salvación. En resumidas cuentas: las tribulaciones de Pablo deben verse a la luz de su intención de fomentar el bienestar espiritual de los creyentes. Como siervo de Cristo, sufrió en beneficio de su pueblo.

b. «Si somos consolados, lo es para vuestra consolación …». Obsérvese, en este versículo, el paralelismo de las dos cláusulas condicionales. La primera habla de ser afligidos, y la segunda de ser consolados. Observamos que la tribulación y el socorro son dos componentes de la vida del cristiano. Asimismo, esta frase condicional refleja una realidad (véase v. 6a).

Los lectores de esta epístola pueden sacar consuelo de la vida de Pablo, ya que él es ejemplo para ellos en su forma de apropiarse de la protectora ayuda del Señor en tiempos de aflicción (Hch. 18:9–10). Ellos, también, deben aceptar el consuelo del Señor en sus aflicciones.

c. «Que os hace soportar con paciencia los sufrimientos que también nosotros padecemos». ¿Cuál es la idea que Pablo intenta expresar en la última parte de este versículo? El aliento que Pablo recibió de Dios alcanza a los corintios, igualmente, en sus propias tribulaciones por Cristo. Este ánimo produce en ellos una firme perseverancia, de modo que los capacita para soportar cualquier ansiedad (véase 6:4). Ellos pasan por una tribulación que difiere de las que Pablo ha tenido que soportar; pero, como aflicción, son exactamente lo mismo. Algunos tenían que hacer frente a maestros arrogantes de entre ellos (1 Co. 4:18–19); otros, tenían que convivir con una esposa no creyente (1 Co. 7:15); incluso otros tenían escrúpulos de conciencia cuando los invitaban a comer carne ofrecida a un ídolo (1 Co. 10:27–29). Todos ellos habían prometido ser sinceros con Cristo, y ahora les tocaba sufrir las consecuencias de su compromiso.

7. Y nuestra esperanza con respecto a vosotros es firme, porque sabemos que así como sois partícipes en nuestros sufrimientos, también lo sois incluso en nuestra consolación.

a. «Y nuestra esperanza con respecto a vosotros es firme». Pablo concluye ahora esta parte de su carta, que había comenzado con alabanza al Dios y Padre de Jesucristo (v. 3). Con la vista puesta en el futuro, expresa una esperanza que es firme. Confía, sin vacilación alguna, que los lectores serán capaces de soportar las presiones que causa la vivencia de la fe cristiana. Pablo sabe que **[p 58]** ellos ya lo han demostrado y continuarán haciéndolo en el futuro. Pablo hace eco del sentimiento que David expresó en uno de sus salmos, cuando decía: «El SEÑOR cumplirá su propósito en mí; tu misericordia, oh SEÑOR, es para siempre; no desampares la obra de tus manos» (Sal. 138:8). Pablo sabe que el Señor, que comenzó su buena obra entre los corintios, nunca abandonará lo que es suyo (cf. Fil. 1:6).

b. «Porque sabemos». Pablo, en su correspondencia corintia, frecuentemente escribe la palabra *esperanza* bien como sustantivo, bien como verbo. Da a entender que la esperanza se basa en el conocimiento, como evidentemente transluce este versículo. El conocimiento está estrechamente relacionado no sólo con la fe, sino también con la esperanza; y es un componente básico y orientador de las citadas virtudes.[18]

El apóstol, por segunda vez, usa los vocablos *así* y *también*, a fin de establecer un rasgo comparativo entre tribulación y consuelo. El versículo 7, por tanto, es un compendio que condensa el tema de todo el pasaje. La palabra clave es *partícipes*, que no quiere decir que los corintios participaban de las tribulaciones y el consuelo de Pablo; sino, más bien, que tanto

---

[18] Cf. Ridderbos, *El pensamiento del apóstol Pablo*, p. 317.

ellos como él compartían las aflicciones que los cristianos sufren por seguir a Cristo. Con él, ellos recibían el firme consuelo que Cristo derramaba sobre ellos. Aquí, y en otras partes de esta epístola, Pablo nos habla de la comunión de los santos, ya que, todos en grupo, participan de la aflicción y de la consolación que, por causa de Cristo, el creyente tiene que experimentar.

Consideraciones prácticas de 1:4–7

Consuelo. El pensamiento de agradables temperaturas acude a la mente; uno se siente en un cálido hogar; es invierno; también puede sentirse en una casa fresca, que lo protege del calor estival. Nos imaginamos que vivimos en una vivienda equipada con electrodomésticos modernos y prácticos. Recordamos gozosas experiencias del pasado y sentimos satisfacción en el presente.

Sin embargo, el término *consuelo*, que procede del latín *con* y *forte*, significa «hacerse fuerte conjuntamente». Esta palabra muestra un aspecto de relaciones que eclipsa toda idea de individualismo, que es lo que prevalece hoy día. El vocablo implica que una parte fortalece a otra.

Por ejemplo, el personal médico y de enfermería ayudan a sus pacientes a recuperarse de sus enfermedades; un consejero ayuda a una persona a superar periodos de depresión; y un pastor consuela a quienes están afligidos.

Los escritores del Nuevo Testamento usan frecuentemente el concepto *consuelo*, pero la intención bíblica en el uso de esta palabra contiene matices. Nos da la idea de ánimo y exhortación a aquellos que se enfrentan a la derrota, a la duda y a la depresión. Cuando Pablo proclamaba el evangelio en la sinagoga de Corinto, los judíos se le oponían; y esto obligó, a él y a sus seguidores a marcharse de la sinagoga y a constituir iglesias en casas. Pablo perdió su entusiasmo inicial y estaba dispuesto a marcharse a otro lugar. Entonces Jesús tuvo para él palabras de ánimo y consuelo: «No temas, sino habla, y no calles. Porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad» (Hch. 18:9–10). Jesús mantuvo su palabra y protegió a Pablo de todo daño y peligro. Bendijo su ministerio en Corinto.

[p 59] Cuando Pablo se convirtió, el Señor le dijo que tendría que padecer mucho por el nombre de Jesús (Hch. 9:16). Sin embargo, en todas sus pruebas, el Señor estuvo con él, con palabras de consuelo, confianza y exhortación. Obviamente, también ahora Jesús está siempre junto a su pueblo, con la promesa de que jamás lo abandonará (Mt. 28:20).

Palabras, frases y construcciones griegas en 1:3–7

Versículo 3

εὐλογητός—Se trata de un adjetivo verbal que refleja la voz pasiva. La cláusula carece de verbo, de manera que el verbo *ser* debe suplirse con el modo indicativo, imperativo u optativo. «La omisión del verbo … pinta la viveza de la exclamación».[19]

ὁ θεὸς καὶ πατήρ—el único artículo definido funde los dos aspectos de la divinidad, Dios y Padre. Nótese que en la segunda mitad de este versículo, el orden de los dos nombres está invertido.

τῶν οἰκτιρμῶν—el plural literalmente significa «las misericordias». Influido por el plural hebreo *rahamim*, οἰκτιρμός siempre aparece en plural, pero su significado no difiere, frecuentemente, del singular.[20]

πάσης—el significado del singular «toda» debe interpretarse a la luz del versículo 4, donde coincide dos veces con «tribulación».

Versículos 4–5

---

[19] Robert Hanna, *A Grammatical Aid to the Greek New Testament* (Grand Rapids: Baker, 1983), p. 315; J. H. Moulton y Nigel Turner, *A Grammar of the New Testament Greek* (Edimburgo: Clark, 1963), vol. 3, *Syntax*, p. 296.

[20] Friedrich Blass y Albert Debrunner, *A New Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, trad. y rev. Robert Funk (Chicago: University of Chicago Press, 1961), #142; Hans-Helmut Esser, *NIDNTT*, 2:598.

El uso de varias preposiciones es significativo: ἐπί, seguida por el caso dativo, significa «sobre»; el consuelo de Dios rodea a la persona afligida. εἰς τὸ δύνασθαι expresa propósito, esto es, la obligación que tenemos de consolar a los demás. ἐν es seguida por las palabras πάσῃ θλίψει y apunta a una persona que está sufriendo cualquier tipo de tribulación.[21] διά significa el medio y ὑπὸ el que realiza la acción.

El pronombre relativo ἧς está en caso genitivo por la atracción del nombre precedente. La construcción en presente con voz pasiva παρακαλούμεθα (somos consolados), en griego, puede admitir un complemento directo; pero nosotros estamos obligados a añadir una preposición: «*con* que».

τοῦ Χριστοῦ—no es el genitivo subjetivo (los sufrimientos que Cristo padeció en la cruz), sino el objetivo (los sufrimientos que el cristiano padece por Cristo).

ἡμῶν—el contexto favorece la interpretación objetiva: el consuelo que fluye de Cristo hacia nosotros.

Versículos 6–7

El texto griego adoptado para estos versículos cuenta con el apoyo de múltiples y variados manuscritos. Sin embargo, el Texto Mayoritario presenta una variante que, presumiblemente, se originó cuando un copista, accidentalmente, omitió las palabras «y salvación. Si somos consolados, es para vuestra consolación». Estas palabras, posteriormente fueron insertadas en el versículo 7 (véase KJV y NKJV). El error se debe a un descuido de un copista, que leyó el mismo final **[p 60]** de παρακλήσεως en dos lugares del versículo 6 y, accidentalmente, eligió el segundo de estos lugares para seguir con su copia. Las palabras omitidas se colocaron, consiguientemente, en el margen; pero en los posteriores manuscritos se incluyeron en el versículo 7.[22] La armonía del texto adoptado apoya la lectura preferida por expertos en el texto y traductores.

ἐνεργουμένης—el participio en tiempo presente puede interpretarse tanto en voz media como pasiva.[23] Preferimos la voz media, que la hemos traducido como «os hace».

ὧν—el pronombre relativo está en genitivo a causa de la atracción que ejerce el nombre precedente.

βεβαια—en griego clásico, este adjetivo, que significa «firme», «deviene, predominantemente, en un término legal, utilizado para referirse a una posición o garantía que no está sometida a riesgo o alteración».[24]

C. Liberación y gratitud
1:8–11

Aunque Pablo escribió un resumen en el versículo precedente (v. 7), tiene algo más que decir de los peligros de los que Dios lo había rescatado. Ya no alude más a las tribulaciones de los corintios; pero sí lo hace respecto a las amenazas personales de muerte, de cuya experiencia fue librado por la divina intervención. Por eso expresa su gratitud a Dios, por su liberación, y da gracias a los corintios por las muchas oraciones que se habían hecho en su favor.[25]

---

[21] Blass y Debrunner, *Greek Grammar*, #275.3.
KJV King James Version
NKJV Nueva Versión King James
[22] Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, 2a edición (Stuttgart y Nueva York: United Bible Societies, 1994), pp. 505–506.
[23] Para la pasiva, véase K. W. Clark, «The Meaning of ἐνεργεω y καταργέω in the New Testament», *JBL* 54 (1935): 93–101.
[24] Hans Schönweis, *NIDNTT*, 1:658.
[25] Linda L. Belleville afirma que el cuerpo de la carta comienza con el versículo 8. Véase su estudio «A Letter of Apologetic Self-Commendation: II Cor. 1:8–7:16», *NovT* 31 (1989): 142–163; *Reflections of Glory: Paul's Polemical Use of the Moses-Doxa Tradition in 2 Corinthians 3:1–18*, JSNTSupS 52 (Sheffield: JSOT, 1991), pp. 115–118.

8. Porque, hermanos, no queremos que ignoréis en cuanto a la tribulación que soportamos en la provincia de Asia; porque fuimos extremadamente agobiados, más allá de nuestras fuerzas, tanto así que hasta incluso perdimos la esperanza de vivir.

a. «Porque, hermanos, no queremos que ignoréis». La primera palabra, «porque», enlaza el versículo 8 con el versículo y párrafo anteriores, por medio de la explicación de una causa en forma de un ejemplo personal. Pablo usa una fórmula que aparece muchas veces en sus epístolas.[26] Dicha fórmula afirma lo negativo por el énfasis sobre lo positivo. Los corintios ya sabían de los peligros que había corrido Pablo, y por eso no era necesario abundar en detalles a sus primeros lectores, aunque estos rasgos habrían sido útiles a quienes leyeron su epístola después. Se dirige a los corintios llamándolos hermanos, vocablo que incluye a todas las hermanas de la familia de Dios (véase 8:1; 13:11).

[p 61] b. «En cuanto a la tribulación que soportamos en la provincia de Asia». Esta parte concreta del versículo, no llega a sugerirnos los hechos que necesitamos para saber más detalladamente qué clase de peligros fueron los que Pablo corrió. Dado que nos falta esa información, sólo podemos apuntar posibles situaciones. Algunas de ellas han sido propuestas, tales como los incidentes que ocurrieron en Éfeso, provincia de la capital de Asia:

1. La revuelta instigada por Demetrio (Hch. 19:23–41). Pero Lucas escribe que Pablo se mantuvo apartado del teatro, por lo que estuvo relativamente seguro en aquellos momentos.
2. La batalla contra las fieras (1 Co. 15:32). Como Pablo era ciudadano romano, no hubiera sido echado a los leones. Creemos, entonces, que la expresión *bestias salvajes* no debe interpretarse literalmente, sino figuradamente.
3. Encarcelamiento por las autoridades romanas (2 Co. 11:23). No tenemos seguridad de que Pablo fuera encarcelado en Éfeso, no obstante, él narra que ha estado en la cárcel frecuentemente. Durante casi sus tres años de ministerio docente en aquella ciudad (Hch. 19:8, 10; 20:31), probablemente parte del tiempo la pasó encarcelado.
4. Una enfermedad física (2 Co. 12:7–10). Se desconoce la naturaleza exacta de esta enfermedad, y Pablo no dice que «el aguijón en [su] carne» supusiera un peligro para su vida.

Todas estas sugerencias son interesantes, pero no explican del todo el contexto inmediato del versículo 8. Pablo escribe: «[Dios] quien nos libró y nos libra de tan terrible muerte. Y en él hemos puesto nuestra esperanza de que aún nos librará» (v. 10). Es evidente que Pablo aún se enfrentaba al mismo peligro del que había sido librado (v. 10).

No es impensable que Pablo hubiera sido llevado a la fuerza a varias sinagogas para comparecer ante los tribunales de los judíos. El castigo que recibió fueron los treinta y nueve latigazos prescritos. Nos dice que «De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno» (11:24). Este castigo pudiera ser peligroso cuando se aplica con crueldad, especialmente si la serie de azotes se realiza una tras otra. Además, tres veces las autoridades romanas azotaron con varas a Pablo (11:25). Lucas sólo deja constancia de los azotes que Pablo y Silvano recibieron en Filipos (Hch. 16:22), y se abstuvo de dejar constancia de los otros dos incidentes. Parece lógico, pues, preguntarse qué cantidad de castigo el cuerpo humano es capaz de soportar.

Si Pablo estuvo expuesto en varias ocasiones a este castigo mortal, es posible que la amenaza se originase por sus instrucciones a los judíos y gentiles cristianos para que realizaran una colecta para los santos de Jerusalén.

La realización de la colecta duró más de un año (8:10) y fue causa de fricción para los adversarios de Pablo. Los líderes judíos de Asia Menor, Macedonia y Grecia quizás no entendieron bien el motivo de Pablo. Pensarían que estaba interfiriendo con la colecta del impuesto

---

[26] Véase Ro. 1:13; 11:25; 1 Co. 10:1; 12:1; 2 Co. 1:8; 1 Ts. 4:13.

del templo, que todos los judíos **[p 62]** tenían que pagar anualmente en cualquier lugar que estuvieren.[27] Estos líderes judíos se oponían a la extensión del cristianismo, el cual retaba al judaísmo. Por eso, frecuentemente atacaban a Pablo como el principal artífice del cristianismo. La feroz oposición que Pablo tenía que soportar de sus adversarios judíos seguía siendo una persistente amenaza para su vida (cf. Hch. 20:3, 19; 21:27–32).

c. «Porque fuimos extremadamente agobiados, más allá de nuestras fuerzas, tanto así que hasta incluso perdimos la esperanza de vivir». El peligro que Pablo corría era tan grande, que él lo describe como una carga tan pesada que era incapaz de soportarla físicamente.[28] Más que eso, espiritualmente carecía de la fuerza necesaria, lo que le hizo caer en un estado de desesperación (contrástese con 4:8). Esperaba el final de su vida terrenal, si el mismo Dios no intervenía en su favor y, por así decirlo, lo rescataba de la muerte.

9. Pero tenemos en nosotros mismos la sentencia de muerte, para que no confiemos en nosotros mismos sino en Dios que resucita a los muertos.

En el texto griego, mucho más que en la traducción española, hallamos un claro énfasis sobre el pronombre *nosotros*. Pablo escribe desde un punto de vista estrictamente personal sobre una experiencia que había tenido, y que le fue imposible evitar. Dicha experiencia hizo que Pablo llegara a desesperarse por su vida y creer que nunca más podría confiar en sus propios sentidos. Le había pedido liberación a Dios; pero, en su lugar, recibió una sentencia de muerte. La palabra *sentencia* implica que Pablo le pidió a Dios exactamente lo mismo que Jesús le pidió en el huerto de Getsemaní: que apartara de él aquella copa de sufrimiento y muerte.

Aunque Pablo estuvo al borde de la muerte, no murió. Lo que Dios perseguía era que abandonara su autoconfianza y, en su lugar, la pusiera en Dios. Estar a las puertas de la muerte significa abandonar completamente cualquier rastro de confianza en uno mismo y depender exclusivamente de Dios. Esto implica que no debemos considerarnos indispensables para el servicio a Dios, sino que debemos ser conscientes de que, en cuerpo y alma, pertenecemos completamente a Jesucristo. Ésa es la confianza que Pablo tiene en mente.

Durante su experiencia, Pablo experimentó la muerte emocionalmente, y a partir de esos momento su entrega a Dios fue total. Él sabía que Dios era capaz de resucitarlo de entre los muertos.[29]

[p 63] La liberación que Dios concedió a Pablo fue una especie de resurrección, semejante a la experiencia de Abraham e Isaac. Abraham mostró verdadera fe cuando, en obediencia al mandato de Dios, estuvo dispuesto a sacrificar a Isaac. Al alejarse de sus siervos, les dijo que él y su hijo iban a adorar a Dios y que luego volverían (Gn. 22:5). El autor de Hebreos dice: «Abraham creyó que Dios podía resucitar a los muertos y, figuradamente hablando, que él rescataría a Isaac de la muerte» (11:19).[30]

10. Él nos libró de tan mortal peligro, y nos rescatará. En él ponemos nuestra esperanza. Él seguirá rescatándonos.

---

[27] Roy Yates, «Paul's Afliction in Asia: II Corinthians 1:8», *EvQ* 53 (1981): 241–245; y consúltese John E. Wood, «Death at Work in Paul», *EvQ* 54 (1982): 151–155.

[28] Pablo usa siete veces, en sus epístolas, la expresión griega *kath' juperbolen* (excesivamente): Ro. 7:13; 1 Co. 12:31; 2 Co. 1:8; 4:7, 17; 12:7; Gá. 1:13.

[29]

Véase también Hafemann, «Comfort and Power», p. 329; Calvin J. Roetzel, «As Dying, and Behold We Live», *Interp* 46 (1992): 5–18.

Un incidente similar tuvo lugar cuando los judíos apedrearon a Pablo, en Listra, y lo dieron por muerto; pero Dios lo rescató, de modo que pudo regresar a la ciudad (Hch. 14: 19–20; 2 Co. 11:25; 2 Ti. 3:11).

[30] Collin J. Hemer, «A Note on II Corinthians 1: 9», *TynB* 23 (1972): 103–107. Véase también Adolf Deissmann, *Bible Studies*, trad. Alexander Grieve (1923; ed. reimpresa, Winona Lake, Ind.: Alpha, 1979), p. 257.

No se nos dice qué clase de peligro mortal era éste; pero la referencia que Pablo hace a estar agobiado, de perder la esperanza de vivir y de temer una sentencia de muerte, en los versículos 8 y 9, se nos ofrece una pista. El apóstol pensaba en encarcelamiento, sufrimiento físico y en castigos lacerantes que podían terminar en muerte. Pablo no tiene mucho interés en entrar en detalles, pues estos ya son conocidos por los corintios. Pablo se limita a narrar el hecho de que ha sido librado de un peligro mortal. Si sus detractores de Corinto dudaban de su celo por el evangelio y de su amor por la iglesia, debieran considerar sus sufrimiento por Cristo. Pablo arriesgaba su vida, no por lucro o gloria personal, sino en el servicio a su Señor en la extensión del reino.

Pablo pone su confianza en Dios, que lo rescató de «tan grave peligro de muerte».[31] Creyó que su vida terrenal había acabado; pero Dios lo restauró al librarlo de una crisis que él mismo calificaba de «tan grande». El verbo *rescatar*, al estar en futuro, revela una evidente confianza en Pablo. Su confianza en Dios es tan grande que sabe que Dios lo volverá a rescatar de situaciones fatales similares. Él sabe que los ataques de los judíos se volverán a repetir, con toda seguridad, en el futuro. Por eso repite para sí mismo «En [Dios] ponemos nuestra esperanza. Él seguirá rescatándonos».

Ésta es la segunda vez que Pablo usa la palabra *esperanza*. La primera vez (v. 7) la escribió como nombre; pero ahora es un verbo, que en el griego original está en pretérito perfecto: «Hemos esperado y seguimos esperando». Similarmente, en el versículo 9, usa una construcción verbal, también en perfecto, con la palabra *confiar* («no hemos confiado en nosotros mismos»). La esperanza no es menos que la confianza, pero se relaciona a ésta y la apoya. Por último, la esperanza de Pablo es tan firme que cree que Dios lo rescatará cuantas veces sea necesario.

11. Así como también vosotros nos ayudáis por medio de vuestra oración por nosotros. Entonces, de parte de muchas personas gracias podrán ser dadas en nuestro favor, por las bendiciones que hemos recibido de las oraciones de muchas personas.

[p 64] Este texto presenta ciertas dificultades, que se evidencian por el intrincado orden verbal del mismo. En primer lugar, ¿debe la primera cláusula del versículo 11 servir como conclusión al versículo 10? El contexto parece favorecer dicho vínculo. En segundo término, el versículo repite la frase *de parte de muchas/de muchas*. Algunos traductores han traducido este texto como «en respuesta a tantas oraciones» (NVI) y «debido a sus muchas oraciones» (NCV) o «por muchas personas» (RV60). En tercer lugar, ¿se está acomodando el propio Pablo a la costumbre judía de no mencionar el nombre divino? Su vocabulario implica que Dios ha concedido una bendición a quienes están orando (LBLA, BJ, CB, NC).

a. «Así como también vosotros nos ayudáis por medio de vuestra oración». Pablo alaba a sus lectores por ser intercesores combatientes en su favor (cf. Ro. 15:30; Fil. 1:19). Alude a los lazos de comunión que establecen cuando oran unos por otros. La acción de esa ayuda es continua e indica que hay dos partes implicadas en una causa determinada que, en este caso, es la de la oración. Los corintios le están rogando a Dios que libere a Pablo del peligro mortal que lo acecha, y que lo haga siempre. En el original griego la palabra *oración* está en singular; pero algunas versiones españolas usan el plural (véase la RV95, que traduce «con vuestras oraciones»).

b. «Entonces, de parte de muchas personas gracias podrán ser dadas en nuestro favor». Los que oraban por la liberación de Pablo, pueden ahora, junto a él, dar gracias a Dios (4:15; 9:11–12). Los griegos tienen una palabra que literalmente significa «caras»; pero que se traduce como «personas». Sin embargo, no se nos debe tachar de detallistas si decimos que el tér-

---

[31] Bauer, p. 814.
NCV New Century Version
RV Versión Revisada

mino griego define también la postura de la cara, que es vuelta hacia arriba, hacia Dios, en oración.

c. «Por las bendiciones que hemos recibido de las oraciones de muchas personas». La bendición que Dios otorgó se relaciona con el rescate de Pablo de aquel peligro letal. El griego emplea el término *carisma*, que en la correspondencia corintia normalmente significa un don espiritual. Pero aquí Pablo tiene en mente el don de la recuperación de su vida por su rescate de las garras de la muerte. Por último, el texto griego es notoriamente conciso al limitarse a decir «de muchas». Esta frase puede significar tanto «muchas personas» como «muchas oraciones». De las dos traducciones, la preferida es la primera, ya que Pablo lo que quiere destacar es la participación de sus lectores.

Consideraciones prácticas de 1:8–11

Desde la infancia hasta la vejez, buscamos, protegemos y atesoramos nuestra independencia. Incluso la reforzamos cuando la relacionamos con nuestra dignidad personal, especialmente con respecto a los ancianos en nuestra sociedad. Consideramos digno de alabanza a las personas que saben cuidar de sí mismas.

Sin embargo, el Nuevo Testamento nos enseña que, espiritualmente, somos parte del cuerpo de Cristo, en el que los miembros individuales cuidan unos de otros (1 Co. 12:25). Somos interdependientes. Además, Dios quiere que dependamos de él, y que confiemos en que él satisfacerá todas nuestras necesidades materiales y espirituales, «según sus gloriosas riquezas en Cristo Jesús» **[p 65]** (Fil. 4:19). Por eso, sus siervos deben confiar en él sin vacilación y, si fuera necesario, estar dispuestos a morir por él.

Dos ejemplos. Primero, antes de su esperada ejecución, Pedro pasó la noche en prisión, entre dos guardianes, y estuvo sujeto por dos cadenas. Mientras sus hermanos cristianos celebraban una vigilia de oración por él, Pedro había confiado completamente en su Señor, y dormía tranquilamente. Ciertamente, el ángel que vino a rescatarlo tuvo que tocar a Pedro en un costado para despertarlo (Hch. 12:6–7). Segundo, Dios enseñó a Pablo la lección de confiar completamente en él. Cuando Pablo encaró la muerte y vio que no tenía escape, no tenía en quien confiar, sino sólo en Dios. Su deseo de independencia humana se evaporó cuando, a las puertas de la muerte, alzó la cabeza para mirar en lo alto el rostro del Señor.

Uno es realmente un gigante espiritual cuando sólo confía en Dios. Esto es uno de los frutos de la fe—la comunión íntima con el Señor—y una oración continua que se dirige a Dios por uno mismo y por los demás creyentes.

¡Jesús, Jesús, cuánto confío en él!

¡Cuántas veces lo he probado, una y otra vez!

¡Jesús, Jesús, amado Jesús!

¡Por la gracia, cada vez confío más en él!

—Louisa M. R. Stead

Palabras, frases y construcciones griegas en 1:8–11

Versículo 8

ὑπὲρ τῆς θλίψεως—la preposición del contexto equivale a περὶ y significa «referente a» o «acerca de».[32]

ὥστε—la partícula con infinitivo expresa un resultado real.

Versículo 9–10

---

[32] C. F. D. Moule, *An Idiom-Book of New Testament Greek*, 2ª ed. (Cambridge: Cambridge University Press, 1960), p. 65

αὐτοὶ ἐν ἑαυτοῖς (…) ἐσχήκαμεν—en este versículo hay que reparar en que el énfasis de Pablo recae en el pronombre *nosotros.*[33] El verbo está en pretérito perfecto para indicar que existía un recuerdo nítido del incidente.

μὴ πεποιθότες ὦμεν—la construcción perifrástica, con participio perfecto del verbo πεἰθω (*persuado*; como segunda persona de perfecto, *confío*), tiene una connotación de presente: «para que no confiemos en nosotros mismos».

τηλικούτου θανάτου—en el Nuevo Testamento, el adjetivo τηλικοῦτος siempre indica dimensión o magnitud.[34] Algunos manuscritos tienen el nombre θάνατος (muerte) en plural, que quizás sea la lectura original. Es posible que «el plural pueda haberse originado por un deseo de aumentar la intensidad del relato».[35]

El Texto Mayoritario tiene el tiempo presente ῥύεται (*él rescata*; véase KJV, NKJV), en lugar del futuro ῥύσεται. El presente es de más fácil lectura, ya que suministra una secuencia de pasado, presente y futuro del mismo verbo. En vista de su repetición en la próxima cláusula, la lectura más difícil la tenemos en futuro y, por tanto, con el apoyo de los mejores manuscritos, es la preferida. Ciertos manuscritos influyentes omiten la conjunción ὅτι.

[p 66] *Versículo 11*

συνυπουργούντων καὶ ὑμῶν—el participio presente activo, acompañado del pronombre personal, forma un genitivo absoluto. El participio denota no la condición, sino la circunstancia concomitante («a la vez que … »). Pablo elogia a los corintios por apoyarlo con sus oraciones.

ἐκ πολλῶν προσώπων—«de muchas caras». Esta frase es un modismo del idioma griego, que se traduce por «de muchas personas».

εὐχαριστηθῇ—este término, en voz pasiva, no necesita ir acompañado de una persona o cosa en dativo o acusativo respectivamente, tal como sería el caso de la voz activa.

διὰ πολλῶν—esta frase debiera tomarse con el sustantivo anterior χάρισμα (bendición), y no con el verbo siguiente εὐχαριστηθῇ. El adjetivo «muchos» puede modificar a «personas» (género masculino) u «oraciones» (género neutro).

12 Porque en esto consiste nuestro orgullo: es el testimonio de nuestra conciencia que con sencillez y
sinceridad hacia Dios, y no con sabiduría humana sino con la gracia de Dios, que nos hemos
conducido en este mundo y en especial hacia vosotros. 13 Pues no os escribimos otra cosa que lo que
leéis y comprendéis. Y espero que comprenderéis completamente 14—así como también en parte nos
habéis comprendido—que somos vuestro orgullo, así como también vosotros seréis nuestro orgullo en
el día de nuestro Señor Jesús.

15 Y debido a esta confianza, tuve la intención ir antes a vosotros, para que recibieseis doble
bendición. 16 Os quise visitar camino a Macedonia y, volviendo de Macedonia visitaros otra vez. Y
quise ser enviado por vosotros a Judea. 17 Cuando quise hacer esto, ¿acaso obré con ligereza? O,
tenga los planes que tenga, ¿acaso los hago como el mundo los hace, de tal modo que diga primero
«sí, sí» y luego responda «no, no»? 18 Pero tan cierto como que Dios es fiel, nuestra palabra para
vosotros no es «sí» y «no». 19 Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, quien se predica entre vosotros por
medio de nosotros—por mí, por Silvano y por Timoteo—no fue «sí» y «no», más bien en él continua
siendo «sí». 20 Porque todas las promesas de Dios son en él «sí». Por tanto, también por medio de él,
decimos «amén» para la gloria de Dios. 21 Y es Dios el que nos confirma con vosotros en Cristo y el que
nos ha ungido. 22 Él también nos ha sellado y nos ha dado la garantía del Espíritu en nuestros
corazones.

II. El ministerio apostólico
1:12–7:16

---

[33] Blass y Debrunner, *Greek Grammar*, #283.4.
[34] A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 710.
[35] Metzger, *Textual Commentary*, p. 506; G. Zuntz, *The Text Epistles: A Disquisition upon the Corpus Paulinum* (Londres: Oxford University Press, 1953), p. 104.

A. Planes de viaje de Pablo
1:12–2:11

Una vez concluida la parte de acción de gracias a Dios (vv. 3–11), Pablo entra ya en el cuerpo de la epístola. Continúa con la idea del versículo anterior (v. 11): el apoyo recibido de los corintios. Para él, esta fuente de apoyo es motivo de orgullo. En caso de que alguien hable negativamente de Pablo, los corintios saben ya que se comportó decentemente entre ellos y en el mundo. Elogia a sus lectores porque se sienten orgullosos de él, así como él de ellos. Ellos mismos pueden testificar de la integridad de Pablo.

1. Confiabilidad
1:12–14

12. Porque en esto consiste nuestro orgullo: es el testimonio de nuestra conciencia que con sencillez y sinceridad hacia Dios, y no con sabiduría [p 67] humana sino con la gracia de Dios, que nos hemos conducido en este mundo y en especial hacia vosotros.

a. «Porque en esto consiste nuestro orgullo». En todas sus epístolas, pero especialmente en su correspondencia corintia, Pablo, en muchas ocasiones, usa el verbo *enorgullecerse* y el sustantivo *orgullo*.[36] Quiere que los corintios sepan que él sigue considerándolos como algo de qué enorgullecerse, y les dice que su orgullo debe ser en el Señor (1 Co. 1:31; 2 Co. 10:17; véase Jer. 9:24). Enorgullecerse como lo hace la arrogancia humana, es pecado, porque el Dios trino debe recibir toda la gloria y el honor. El orgullo humano debe desvanecerse y Dios ser glorificado. Los cristianos, pues, nunca deben ensalzarse, sino en la sola gloria del Señor Jesucristo (Ro. 5:11; Gá. 6:14; Fil. 3:3).[37]

¿De qué se enorgullece Pablo? Le ofrece toda la gloria a Dios por capacitarlo para vivir una vida ejemplar, por su gracia. Por haber recibido la gracia de Dios, Pablo expresa su gratitud por ser el orgullo de los corintios (v. 14). Así describe él su orgullo:

b. «Es el testimonio de nuestra conciencia que con simpleza y sinceridad hacia Dios, y no con sabiduría humana sino con la gracia de Dios, que nos hemos conducido en este mundo y en especial hacia vosotros». Pablo introduce el testimonio de la conciencia de cada cual al establecer una sala de justicia, por así decirlo (cf. Hch. 23:1). Porque para Pablo, la conciencia supone la facultad de conceder a una persona «el sentido moral de que se juzgue a sí misma».[38] La conciencia de una persona es inocente o culpable y, consecuentemente, debe absolverse o condenarse. En el caso de Pablo, el testimonio de su propia conciencia era irreprochable. Su conciencia, a la luz de una vida entregada al servicio de Dios, lo absolvía.

Pablo ministraba al pueblo de Dios con «simpleza y sinceridad hacia Dios». Soportaba la crítica y la oposición verbal de un cierto número de personas de la comunidad corintia. Pero su meta en esta vida era hacer su trabajo en la presencia de Dios, con inequívoca atención y pureza de motivos. El reformador del siglo XVI, Juan Calvino, exponía el mismo motivo con la divisa de «te ofrezco mi corazón, Señor, con prontitud y sinceridad».

Aunque la palabra griega *haploteti* (sencillez) habla por sí misma, una variante nos ofrece la lectura de *hagioteti* (santidad), que algunos traductores han adoptado.[39] No es fácil elegir entre las dos; pero el hecho de que Pablo **[p 68]** use *haploteti* en otras cuatro ocasiones en

---

[36] En todo el Nuevo Testamento, el verbo se repite treinta y ocho veces, dos de las cuales ocurren fuera de las epístolas paulinas (Stg. 1:9; 4:16), y veintinueve veces en las dos epístolas a los corintios.
[37] Consúltese Maurice Carrez, «La confiance en l'homme et la confiance en soi selon l'apôtre Paul», *RevHistPhilRel* 44 (1964): 191–199.
[38] Ridderbos, *El pensamiento del apóstol Pablo*, p. 375.
[39] P. ej., NAB, NASB, RSV, *Cassirer*, y *Moffat*. Véase también Margaret E. Thrall, «II Corinthians 1:2: ΑΓΙΟΤΗΤΙ or ΑΠΛΟΤΗΤΙ?», en *Studies in New Testament Language and Text*, ed. J. K. Elliot, NovTSup 44 (Leiden: Brill, 1976), pp. 366–372.

esta epístola, parece inclinar la balanza en favor de *sencillez* (8:2; 9:11, 13; 11:3). Asimismo, esta palabra concuerda con el contexto mejor que el término *santidad*. Plenamente dedicado y con completa sinceridad (2:17), Pablo desarrolla su labor como ministro del evangelio, como cualquiera puede comprobar por sí mismo. En este marco, demuestra su amor por el pueblo de Dios en Corinto.

c. «Y no con sabiduría humana sino con la gracia de Dios». Pablo acentúa un contraste entre dos cualidades: la sabiduría del mundo y la gracia de Dios. La sabiduría en la que Pablo está pensando no tiene su origen en Dios y, por lo tanto, la rechaza. Por otro lado, Pablo recibe la sabiduría celestial, que le llega a él por la gracia de Dios, que es la que lo ha capacitado para ser ministro fiel de la palabra (1 Co. 15:10).

d. «Que nos hemos conducido en este mundo y en especial hacia vosotros». La conducta de Pablo había sido impecable, y todo el mundo podía ver sus obras y oír sus palabras. Así como Jesús, que hablaba abiertamente al mundo y no decía nada en secreto (Jn. 18:20), Pablo no tenía nada que esconder.

El mensaje del evangelio es para toda gente de cualquier nacionalidad. Pero ahora, Pablo se interesa por los corintios, porque él es su padre espiritual por medio del evangelio (1 Co. 4:15). Durante dieciocho meses Pablo trabajó sin pago en Corinto. Nunca pidió ayuda material, para que la causa del evangelio pudiera prosperar (1 Co. 9:17–18). Nadie jamás podría haber dicho en Corinto que Pablo había trabajado para su propio beneficio. Su conducta había estado, y seguía estándolo, por encima de cualquier reproche.

13a. Pues no os escribimos otra cosa que lo que leéis y comprendéis.

No solamente pueden los corintios examinar la conducta de Pablo, sino que también podían verificarla en sus epístolas—las dirigidas a ellos y a otras iglesias—. Sus cartas se habían convertido en algo institucional, como parte de la liturgia, pues incluso se leían en los cultos. (véase Ef. 3:4; Col. 4:16; 1 Ts. 5:27; también Ap. 1:3). Dado que los corintios podían, sin lugar a dudas, examinar en detalle lo que decía, forzosamente tenían que concluir en que Pablo había sido perfectamente honrado en todo cuanto había escrito.

Cuando el contenido de una carta no se escribe con claridad, lo más probable es que el mensaje sea mal interpretado. Dicho peligro fue evidentemente real cuando Pablo dirigió una carta, que ya no existe, a los corintios (1 Co. 5:9), y fue mal entendida y desechada. Ahora Pablo requiere atención al mensaje que les envía, y afirma que sus receptores están capacitados para entender cuanto tiene que decirles. No tienen más remedio que reconocer que las intenciones de Pablo eran claras. La implicación es que a algunos de sus críticos les hubiera gustado encontrar alguna falta. Pero cuando examinan las cartas de Pablo, no tienen más remedio que reconocer que no encuentran prueba alguna para denunciarlo.

13b. Y espero que comprenderéis completamente. 14.—así como también en parte nos habéis comprendido—que somos vuestro orgullo, así como también vosotros seréis nuestro orgullo en el día de nuestro Señor Jesús.

[p 69] La última línea del versículo 13 sirve de introducción al versículo siguiente (v 14). Pablo espera que, cuando los corintios lean la correspondencia, encomiarán la integridad del autor de todo corazón. Cuando Pablo estaba con ellos como pastor-misionero, ellos comprendieron sus enseñanzas. Pero cuando otros los indujeron a difamar a Pablo, quedaron confundidos. Ahora Pablo espera que, al ver la evidencia de la prueba «volverán a entrar en razón».[40]

El tono de Pablo está libre de reproche; meramente relata que los corintios no lo han entendido del todo (véase 1 Co. 3:2). Su comprensión incompleta necesita ser fortalecida hasta

[40] Juan Calvino, *The Second Epistle of Paul the Apostle to the Corinthians and the Epistles to Timothy, Titus and Philemon*, serie Calvin's Commentaries, trad. T. A. Small (Grand Rapids: Eerdmans, 1964), p. 17.

que entiendan del todo. Apunta que su conocimiento parcial debe perfeccionarse con la inteligencia de sus epístolas. En otras palabras, Pablo los anima a que lo entiendan tan plena y rápidamente como sea posible.

La frase en griego de los versículos 13b–14 es compleja y engorrosa. Los traductores allanan la dificultad de su estilo alterando el orden de la redacción en el paso del griego a los idiomas modernos. Otros siguen el orden del original, pero consideran la cláusula «así como también en parte nos habéis comprendido», como un comentario parentético. Las dificultades no han desaparecido, pero una paráfrasis moderna capta la intención de estos versículos: «Esperamos … que ahora podáis ver todo el cuadro, así como habéis podido examinar algunos de sus detalles. Queremos que os sintáis tan orgullosos de nosotros como nosotros lo estamos de vosotros, cuando nos presentamos delante del Maestro Jesús».[41]

Los corintios debían reconocer con agradecimiento, a Pablo y sus colaboradores como personas que, por su labor espiritual, eran dignos de encomio (véase 5:12; 8:24; Fil. 2:16; 1 Ti. 5:17). En justa reciprocidad, Pablo y sus compañeros se sentían orgullosos de la iglesia de Corinto, de la misma manera que lo hacían de las de Filipos y Tesalónica (Fil. 2:16; 1 Ts. 2:19–20). Los cristianos nunca deben sentirse orgullosos de sí mismos, sino sólo de otros, a través de Jesucristo. Pablo desea que los corintios se enorgullezcan de él, y él de ellos. Este deseo se evidencia cuando les dice a los corintios: «Confío bastante en vosotros; me enorgullezco de vosotros» (7:4). La fuente del orgullo de Pablo, es Jesucristo.

¿Qué idea nos brinda la frase «en el día de nuestro Señor Jesús»? Si Pablo hubiera escrito usando el tiempo futuro del verbo *ser*, y hubiera dicho: «seremos vuestro orgullo … en el día de nuestro Señor Jesús», la frase habría encajado mejor. En cambio, escribe usando el tiempo presente de este verbo («somos vuestro orgullo») y la coloca en el contexto del día del Señor Jesús. La referencia es al día del juicio, al final de los tiempos (1 Co. 1:8); pero el **[p 70]** tiempo del verbo indica que «se considera a sí mismo como si ya estuviera inmerso en ese hecho escatológico».[42] El concepto *día del Señor* no debe limitarse al día final; en cierto sentido ese día ya casi está aquí, y se exhorta a los cristianos a que vivan según la luz de dicho día (véase Ro. 13:12–13). Para los creyentes, ese día llega al momento de morir, cuando Jesús los acoge en su presencia.

Palabras, frases y construcciones griegas en 1:12–14

Versículo 12

καύχησις y καύχημα (v. 14) tienen idéntico significado y se refieren al hecho de sentirse orgulloso por algo o alguien.

ἁπλότητι—«sencillez». La variante ἁγιότητι (santidad) aparece sólo una vez más en el Nuevo Testamento (Heb. 12:10). No es una palabra que Pablo incluya en su vocabulario.

Versículos 13–14

γράφομεν—«escribimos». El tiempo presente denota una acción continua, por la que los corintios pueden volver, una y otra vez, a leer las cartas de Pablo, a fin de comprobar su mensaje.

Nótese el juego de palabras que se hace con los verbos compuestos ἀναγινώσκετε (leéis; es decir, lo volvéis a leer), ἐπιγινώσκετε (entendéis). Los tiempos presente son durativos.

---

[41] Eugene H. Peterson, *The Message: The New Testament in Contemporary English* (Colorado Springs, Colo.: NavPress, 1993), p. 370.

[42] Georg Braumann, *NIDNTT*, 2:894; consúltese F. W. Grosheide, *De Tweede Brief van den Apostel Paulus aan de Kerk te Korinthe*, de la serie Kommentaar op het Nieuwe Testament (Amsterdam: Van Bottenburg, 1939), p. 59; Philip Edgcumbe Hughes, *Paul's Second Epistle to the Corinthians: The English Text with Introduction, Exposition and Notes*, serie New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1962), p. 30.

ἕως τέλους—algunos traductores vierten esta frase como «hasta el final», y le dan un significado escatológico (1 Co. 13:12).[43] Implican con ello que Pablo esperaba que la consumación de los tiempos ocurriría pronto. Otros, sin embargo, traducen la frase por «plenamente», «completamente» o «del todo» (véase CB, BJ, BP), en referencia al futuro inmediato de los lectores. De las dos versiones, se prefiere a la última.

τοῦ κυρίου [ἡμῶν] Ἰησοῦ—el Texto Mayoritario omite el pronombre posesivo. Dicha omisión requiere una explicación, exactamente como también lo exige su inserción. Nosotros preferimos su inclusión sobre la base del uso paulino de la frase *nuestro Señor Jesús*, que es corriente en las epístolas de Pablo.

2. Revisión de planes
1:15–17

15. Y debido a esta confianza, tuve la intención ir antes a vosotros, para que recibieseis doble bendición. 16. Os quise visitar camino a Macedonia y, volviendo de Macedonia visitaros otra vez. Y quise ser enviado por vosotros a Judea.

a. «Y debido a esta confianza». En la sección anterior (vv. 12–14), Pablo hablaba confiadamente de la conducta personal: de los corintios respecto a Pablo **[p 71]** y de Pablo respecto a ellos. La palabra griega *pepoithesis* (confianza), en este versículo resume su descripción anterior en cuanto a sentirse orgulloso. Pablo debía sentir fascinación por el uso de esta palabra en esta epístola (véase 3:4; 8:22; 10:2). Si no es en Efesios 3:12 y Filipenses 3:4, no aparece en ningún otro sitio del Nuevo Testamento, y expresa una confianza básica en Dios, la gente o uno mismo.

b. «Tuve la intención de ir antes a vosotros, para que recibieseis doble bendición». Nótese que, en los dos primeros capítulos de esta epístola, Pablo escribe en primera persona del singular, en lugar de hacerlo en plural; en los dos primeros capítulos de esta epístola, frecuentemente Pablo se dirige a su audiencia en plural para luego cambiar al singular y viceversa. Aquí se dirige en primera persona singular (*yo*) porque los corintios dudaban de la integridad de sus palabras. Anteriormente, Pablo había escrito que después de Pentecostés viajaría a Éfeso, pasando por Macedonia hacia Corinto. Añadió que se quedaría con los corintios durante algún tiempo, y que incluso pasaría con ellos los meses del invierno (1 Co. 16:5–8), en espera de que el viaje por mar fuera posible. Pero ahora les anuncia que una visita a los corintios era lo primero en su itinerario.

Algunos traductores conectan el término *antes* con la frase *tuve la intención*, de modo que la cláusula quedaría así: «Yo hice planes al principio» (GNB).[44] Pero el contexto explica que Pablo había determinado [ἐβουλόμην] ir primero a Corinto, desde Éfeso, antes de pasar a Macedonia, y volver de nuevo a Corinto (v. 16). La mejor explicación, pues, es unir el adverbio *antes* al verbo *ir*.

Otro problema de este versículo es la expresión griega *charin*, que los traductores, cada cual según su criterio, traducen por «gracia», «alegría» o «bendición». Pero algunos eruditos objetan el uso de esta expresión, porque ven en ella una forma de autoglorificación por parte de Pablo. Adoptan una variante griega, *charan* (gozo), que puede ser tanto el error de un escribano como una alteración deliberada; con el uso de esta variante, los antiguos escribas pretendían eliminar cualquier malentendido del texto.

La palabra *charin* también puede significar «regalo» o «expresión de bondad», en el sentido de la colecta para los santos de Jerusalén (1 Co. 16:3; 2 Co. 8:4, 6, 7, 19). Es esta expresión

---

[43] Bauer, p. 812.
GNB Good News Bible
[44] Véase también Peterson, *Message*, «I had originally planned», y *Cassire*, «My original intention».

de bondad la que los corintios experimentan cuando contribuyen en la recaudación para los pobres de Jerusalén.[45]

¿Cuál es el significado de la expresión *doble bendición*? Es el acto de ayudar a Pablo por segunda vez. Pablo desea que los corintios lo envíen primero a Macedonia y, a su regreso, que lo envíen a él y a sus compañeros a Jerusalén con el dinero colectado.

c. «Os quise visitar camino a Macedonia y, volviendo de Macedonia visitaros otra vez». El plan inicial de Pablo había sido visitar las iglesias de Macedonia. **[p 72]** Después, habría viajado a Corinto, donde pasaría una temporada (1 Co. 16:5–6). Probablemente a causa de una crisis en la congregación corintia, Pablo cambió de idea y decidió hacer una visita breve a Corinto, continuar para Macedonia, y regresar luego a Corinto. Sin embargo, cuando llegó a aquella ciudad, la visita se convirtió en algo triste (2:1), y no tenemos certeza de que visitara a las iglesias macedonias. Regresó a Éfeso, donde escribió la supuesta carta triste (2:3–4), que Tito entregó a los corintios. De hecho, Pablo se encontró con Tito en Macedonia, y éste le informó del deseo de los corintios de verlo. Pablo se llenó de alegría (7:6–7). Decidió mantener su plan original (1 Co. 16:5–7) y, vía Macedonia, viajar a Corinto, donde pasaría el invierno. Como tenía que pasar por Macedonia, le pediría a los representantes de aquellas iglesias que lo acompañaran con lo colectado de estas iglesias (8:1–7).[46] Estos representantes viajarían con él a Corinto, donde recogerían la colecta de los corintios y se embarcarían para Judea, a fin de entregar el dinero a los pobres de Jerusalén.

«Y quise ser enviado por vosotros a Judea». La frase *ser enviado por vosotros* no significa simplemente que los corintios le dijeran adiós a Pablo. En la iglesia primitiva, esta frase obligaba a los cristianos a dotar a los misioneros de dinero, comida, bebida, ropa y protección prestada por un acompañante.[47] Pablo quería que los corintios mostraran su generosidad enviándolo a él, en su camino a Jerusalén, con la colecta para los santos y los necesarios suministros para el viaje. Cuando Pablo realmente abandonó Corinto y se marchó a Jerusalén, vía Macedonia, no tuvo a nadie que lo acompañara (Hch. 20:4). Quizás Lucas y Tito fueron los acompañantes elegidos por la iglesia de Corinto para entregar el donativo económico a los santos de Jerusalén (8:16–19).

17. Cuando quise hacer esto, ¿acaso obré con ligereza? O, tenga los planes que tenga, ¿acaso los hago como el mundo los hace, de tal modo que diga primero «sí, sí» y luego responda «no, no»?

El texto griego muestra una variante para la expresión «quise hacer», en el sentido de algo «planeado». Algunos traductores han adoptado esta variante.[48] Pero la primera lectura es la preferida, ya que forma una transición en curso del versículo 16 al versículo 17, y expresa la intención original de Pablo de visitar Corinto. La frase *cuando quise hacer esto* nos transmite la idea de que tanto Pablo como los corintios sabían de las intenciones de aquél.

Pablo había escuchado que los corintios lo acusaban de ser desequilibrado. ¿Cómo responde a esta acusación? Lo hace preguntándoles lo siguiente: «¿acaso obré con ligereza?» Hace una pregunta a sus lectores cuya respuesta sólo puede ser negativa. En el griego original, Pablo no hace esta pregunta con una facilidad sospechosa. Lo que quiere dar a entender es que no todo en la **[p 73]** vida está al alcance de nuestra voluntad, porque a veces Dios hace que las circunstancias impongan un cambio de planes. Para poner de manifiesto su intención, Pablo hace una segunda pregunta, que también espera una respuesta negativa: «O, tenga los planes que tenga, ¿acaso los hago como el mundo los hace» El texto en griego dice

---

[45] Gordon D. Fee, «ΧΑΡΙΣ in II Corinthians I.15: Apostolic Parousia and Paul-Corinth Chronology», *NTS* 24 (1977–78): 533–538.
[46] Cf. ibid., pp. 537–538.
[47] Véase Hch. 15:3; Ro. 15:24; 1 Co. 16:6, 11; Tit. 3:13; 3 Jn. 6; Policarpo *Fil.* 1.1.
[48] GNB, JB, KJV, NKJV, NAB, NCV, SEB.

kata sarka (lit. *según la carne*; yo lo he traducido por *como el mundo*), cosa que ocurre frecuentemente en esta epístola (5:16; 10:2–3; 11:18). Pablo no vive según la carne, sino según el Espíritu (Ro. 8:4).[49] Nadie puede acusar a Pablo de hacer planes desde una perspectiva mundana, ya que el apóstol ha demostrado siempre su total dedicación al Señor. Los corintios debían haber sabido que la responsabilidad de un cambio en los planes de Pablo no era cosa suya, sino de Dios.[50]

La última parte del versículo 17 hace un paralelo con un dicho de Jesús, que aparece en dos lugares distintos de la Escritura: «Que vuestro "sí" sea "sí", y vuestro "no" sea "no"» (Mt. 5:37; Stg. 5:12b). Esta expresión de Jesús era tan conocida en la iglesia, que bastaban pocas palabras de ella para que se recordara toda entera.[51] Imaginamos que Pablo habría enseñado a los corintios este particular dicho de Jesús. Sabían que Jesús les había enseñado a hablar con honestidad; pero ahora los corintios denunciaban a Pablo y lo acusaban de persona poco digna de confianza.

¿Por qué se repiten, dos veces, las palabras *sí* y *no*? Una variante griega presenta una lectura más corta, que elimina la repetición. Pero puede que esto sea un malentendido del vocabulario arameo que usaba Jesús. Las lenguas semíticas frecuentemente repiten una palabra a modo de énfasis, como es evidente en la repetición de un nombre: «Moisés, Moisés» (Éx. 3:4); «Samuel, Samuel» (1 S. 3:10). No cabe duda de que esta característica semítica transcendió al Nuevo Testamento en la repetición «Señor, Señor» (Mt. 7:22). En conclusión: el dicho de Jesús, «Sí, sí» y «no, no», significa «una y otra vez sí, y una y otra vez no».[52]

Palabras, frases y construcciones griegas en 1:16–17

Obsérvese la cantidad de preposiciones del versículo 16: δια, εἰς, ἀπο, πρὸς, ὑπο, εἰς; también en el verbo compuesto προπεμφθῆναι, *ser encaminado*.

βουλόμενος—«queriendo, proponiéndome». El Texto Mayoritario tiene βουλευόμενος (planeando); pero manuscritos más antiguos y mejores favorecen la primera lectura.

μήτι ἄρα—la primera partícula exige una respuesta negativa a la cuestión retórica; la segunda, infiere una conclusión del contexto anterior y significa «pues», «entonces».

[p 74] τῇ ἐλαφρίᾳ—el nombre se refiere a la inconstancia, y el artículo definido señala al reproche que los corintios le hacían a Pablo.

ἵνα—esta cláusula expresa «el resultado esperado de una acción», más que un propósito.[53]

3. Autenticidad
1:18–22

18. Pero tan cierto como que Dios es fiel, nuestra palabra para vosotros no es «sí» y «no».

La traducción literal del texto griego es «Pero Dios es fiel … », que puede ser una declaración confesional, como una fórmula de juramento. En vista de que la segunda parte de este versículo empieza en el texto griego con la conjunción *hoti* (que), los eruditos estiman que lo

---

[49] Horst Seebass, *NIDNTT*, 1:675.
[50] Frances Young, «Note on II Corinthians 1: 17b», *JTS* n.s. 37 (1986): 404–415, que traduce el texto de la siguiente manera: «¿O es que yo hago planes a nivel humano, de modo que el que sí sea sí, y el que no sea no, depende de mí?»
[51] David Wenham, «II Corintios 1:17, 18: Echo of a Dominical Logion», *NovT* 28 (1986): 271–279.
[52] W. C. van Unnik, «Reisepläne und Amen-Sagen, Zusammenhang und Gedankenfolge in 2. Korinther i 15–24», in *Sparsa Collecta: The Collected Essays of W. C. van Unnik*, parte 1, NovTSup 29 (Leiden: Brill, 1973), pp. 144–159, especialmente p. 147. Consúltese también Fritz Reinecker, *Sprachlicher Schlüssel zum Griechichen Neuen Testament* (Giessen: Brunn-Verlag, 1970), p. 398.
[53] Blass y Debrunner, *Greek Grammar*, #391.5.

que Pablo escribe, al poner a Dios como testigo, es una fórmula de juramento.[54] Ésta es, aparentemente, la intención de Pablo, pese a que él usa esta frase, *Dios es fiel*, en otros lugares donde no existe juramento (1 Co. 1:9; 10:13; cf. 1 Ts. 5:24; 2 Ts. 3:3).

Con el vocablo *palabra*, Pablo explica la primera cláusula. Con la frase *nuestra palabra para vosotros*, se refiere a la predicación realizada por él y sus compañeros (Silvano y Timoteo) [v. 19]. La palabra de Dios es absolutamente digna de confianza, porque Dios es fiel y verdadero. «Los ministros de la palabra debieran tener la misma solidez de conciencia cuando ocupan el púlpito para hablar en el nombre de Cristo, sabiendo que la doctrina que ellos predican no puede ser derribada más de lo que pudiera serlo el mismo Dios».[55]

Pablo dice, en primer lugar, que Dios es fiel, y que el evangelio que él y sus compañeros predican, lógicamente, también lo es (nótese la forma plural de *nuestra palabra*). Se vale del principio hermenéutico judío de ir de lo mayor a lo menor. Así, lo que está insinuando es que si los corintios ponen su confianza en Dios y en la predicación de su palabra, de la misma manera deben ponerla en Pablo, incluso cuando su programa de viaje cambie.[56]

Los corintios debieran saber que Pablo es honrado y sincero en sus palabras. Por lo tanto, si es digno de confianza cuando predica el evangelio, también lo es cuando da a conocer sus planes de viaje. No debieran acusarlo de decir sí y no al mismo tiempo. Pablo tiene algo más que decir del cambio de su plan para visitar a los corintios (v. 23); pero primero basa la veracidad de sus palabras en Jesucristo.

19. Porque el Hijo de Dios, Jesucristo,[57] quien se predica entre vosotros por medio de nosotros—por mí, por Silvano y por Timoteo—no fue «sí» y «no», más bien en él continua siendo «sí».

[p 75] a. «Porque el Hijo de Dios, Jesucristo». La conjunción *porque* es el puente que une este versículo con el pasaje anterior; introduce una explicación del versículo 18. El orden de las palabras en la primera parte de este versículo, es único; porque enfatiza el concepto *Hijo de Dios* y, en ese concepto, el énfasis es en Dios. Pablo dice que Dios es fiel y ahora sugiere que también el Hijo de Dios es fiel, según se evidencia por la revelación de Dios. La combinación *Hijo de Dios, Jesucristo*, aparece sólo aquí de entre todas las epístolas de Pablo (cf. Gá. 2:20; Ef. 4:13). En el texto griego Pablo recalca la divinidad de Jesús, diciendo literalmente: «de Dios [es] el Hijo». El orden normal de las palabras debería ser «el Hijo de Dios es Jesucristo».

b. «Quien se predica entre vosotros por medio de nosotros—por mí, por Silvano y por Timoteo—». El tema de la predicación, dice Pablo, es Jesucristo. Como verdaderos embajadores, él y sus compañeros representan a Jesús, el cual testificó a sí mismo de que él es la verdad (Jn. 14:6). Este Hijo de Dios de hecho que no hubiera vacilado y dicho al mismo tiempo sí y no. De la misma manera Pablo y sus colaboradores no hubieran predicado el evangelio de Cristo a los corintios, para después invertir su afirmación por negación.

Para lograr cierto énfasis, el autor ha elegido deliberadamente tanto la ubicación como los pronombres en esta parte de la oración. La frase *entre vosotros* une a los corintios con Jesucristo, el cual es ejemplo de verdad para ellos. La siguiente frase, «por medio de nosotros», describe a Pablo y sus colaboradores como canales por los cuales la verdad les llega a los corintios. Reciben la verdad por medio de la predicación del evangelio. Nótese tanto el número

---

[54] Gerhard Barth, *EDNT*, 3:98; Rudolf Bultman, *The Second Letter to the Corinthians*, trad. Roy A. Harrisville (Minneapolis: Augsburg, 1985), p. 39.
[55] Calvino, *2 Corintios*, p. 20.
[56] Consúltese van Unnik, «Reisepläne», p. 156.
[57] Algunas ediciones del Nuevo Testamento griego (Nestle25, BF2) y algunas traducciones (NEB, REB), presentan el orden invertido, «Cristo Jesús».

como la secuencia de los tres nombres, Pablo, Silvano y Timoteo. Ambos Testamentos, Nuevo y Antiguo, enseñan que es necesario el testimonio de tres testigos para establecer la verdad.[58] En este versículo, Pablo, Silvano y Timoteo afirman la veracidad de la predicación apostólica. La secuencia de los nombres no deja de ser significativa. Pablo fue el primero en anunciar el evangelio a los corintios (Hch. 18:1–4). Cuando permaneció en Corinto por algún tiempo, Silvano (Silas) y Timoteo llegaron de Macedonia (Hch. 18:5). Silvano acompañó a Pablo en su segundo viaje misionero, y Timoteo los siguió después en Listra (Hch. 15:40 y 16:1–3, respectivamente). Estos dos hombres fueron fieles siervos de Cristo y, junto con Pablo, predicaron el evangelio en Corinto.

c. «[Jesucristo] no fue "sí" y "no", más bien en él continua siendo "sí"». Pablo acaba este versículo afirmando que Jesucristo, la personificación de la verdad divina (Ro. 15:8), nunca quebranta su palabra; por tanto es inmutable. Jesucristo era, es y sigue siendo fiel a su palabra. El autor de la Epístola a los Hebreos lo explica sucintamente. «Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos» (Heb. 13:8).

20. Porque todas las promesas de Dios son en él «sí». Por tanto, también por medio de él, decimos «amén» para la gloria de Dios.

[p 76] a. «Porque todas las promesas de Dios son». Pablo reflexiona sobre la multitud de promesas que Dios ha hecho a su pueblo. Sabe que últimamente todas ellas han sido y están siendo cumplidas en el Hijo de Dios. Rebosante de promesas divinas, el Antiguo Testamento nos encamina a su cumplimiento en Cristo. Pedro dice que los profetas «querían descubrir a qué tiempo y a cuáles circunstancias se refería el Espíritu de Cristo, que estaba en ellos, cuando testificó de antemano acerca de los sufrimientos de Cristo y de la gloria que vendría después de éstos» (1 P. 1:11). El mensaje del Antiguo Testamento afirma que las promesas que Dios ha hecho, en última instancia, él las cumple por medio de la venida del Mesías.[59]

b. «En él "sí"». Todo el Nuevo Testamento es un testimonio de que las promesas de Dios se han cumplido y se están cumpliendo en Jesucristo. Jesús vino a cumplir la ley y los profetas (Mt. 5:17–18), para quitar la maldición de la ley (Gá. 3:13), para otorgar el don de la justicia (Mt. 6:33), para dar vida eterna (Jn. 17:3) y, por medio del Padre, para enviar al Espíritu Santo (Jn. 14:16, 26; 15:26). En Jesucristo las promesas se han realizado, y los corintios tendrán que reconocer la realidad de este asunto.

c. «Por tanto, también por medio de él, decimos "amén" para la gloria de Dios». La construcción griega de esta parte del versículo 20 es un tanto enredada si ofrecemos una traducción literal y seguimos la secuencia del versículo: «Por esta razón, también por medio de él, el amén a Dios para gloria por medio de nosotros». Pero la palabra *amén* se dice «por medio de nosotros», y esta afirmación sirve para glorificar a Dios. Cuando llegamos a comprender que la frase *por medio de nosotros* está incluida en el significado del verbo *decimos*, la consiguiente traducción se vuelve más legible. Así es como, en los primeros siglos, algunos cristianos, cuya lengua materna era el sirio (dialecto hermano del arameo), entendían el texto. Al escribir «sí» y «amén» en este pasaje, Pablo expresa un paralelismo que era usual en aquellos días. Entre los hablantes que usaban tanto el griego como el arameo, el «sí» y el «amén» significaban lo mismo.[60]

---

[58] Véase Nm. 35:30; Dt. 17:6; 19:15; Mt. 18:16; 2 Co. 13:1; 1 Ti. 5:19; Heb. 10:28.
[59] Referirse a Ernst Hoffmann, *NIDNTT*, 3:72; Alexander Sand, *EDNT*, 2:14.
[60] «"Sí" responde no a una promesa, sino a una obligación propuesta», según J. D. M. Derret, «ναὶ (II Co. 1:19–20)», *FilolNT* 4 (1991): 206. Pero van Unnik dice que unos cuantos pasajes del Nuevo Testamento griego usan «sí» y «amén» como sinónimos (p. ej., Mt. 23:36 y Lc. 11: 51; Ap. 1:7; 22:20). Véase su «Reisepläne», pp. 150–151. El uso de estos sinónimos debiera considerarse no desde la perspectiva de la audiencia, sino del autor.

Cuando, por medio de Jesucristo, Pablo, sus compañeros y los corintios dicen «sí» y «amén» a Dios, nadie tiene razón justificada de acusar a Pablo de vacilación. Los que atestiguan de la veracidad de la palabra de Dios, respetan mutuamente la integridad de sus personas. Como Pablo indica, cuando los creyentes dicen «amén» a las promesas de Dios en Cristo, glorifican a Dios.

21. Y es Dios el que nos confirma con vosotros en Cristo y el que nos ha ungido. 22. Él también nos ha sellado y nos ha dado la garantía del Espíritu en nuestros corazones.

[p 77] En primer lugar, tenemos que hacer unas cuantas observaciones preliminares:

1. Con estos dos versículos, Pablo concluye sus aclaraciones en cuanto a ofrecer razones de su fiabilidad.
2. El apóstol enseña la doctrina de la Trinidad destacando que Dios confirma a los creyentes, los unge en Cristo, y los sella con el Espíritu.
3. El orden verbal en estos versículos—confirmar, sellar, dar garantía—ha sido tomado del ámbito legal y tiene implicaciones comerciales.
4. Es evidente en estos dos versículos un cierto paralelismo; cada uno tiene dos verbos con sus respectivos complementos directos: nos confirma y nos ha ungido (v. 21), nos ha sellado y nos ha dado la garantía (v. 22).

A continuación, examinemos detenidamente el orden verbal del pasaje, versículo por versículo.

a. «Y es Dios el que nos confirma con vosotros en Cristo y el que nos ha ungido». Dios es quien confirma a Pablo y a los corintios—como sigue ocurriendo en nuestros días—(cf. 1 Co. 1:18). Él crea, fortalece y sostiene la comunión que los creyentes mantienen con Cristo Jesús. La base de esta comunión es la promesa de Dios hecha a su pueblo por su Palabra. La Palabra de Dios es indiscutiblemente válida y, para convertirla en inmutable, Dios hace un juramento (véase Heb. 6:17–18). Los corintios, junto a Pablo y sus colaboradores, pueden confiar en las Escrituras. Es Dios mismo quien confirma la relación de ellos con Jesús, como verdaderos discípulos, por la predicación de su Palabra.[61] Dios ha realizado un contrato con su pueblo. Garantiza el pacto que ha hecho con ellos en Cristo, que es el mediador entre Dios y los hombres. Entonces, las promesas de Dios han asumido forma de una garantía legítima y certificada en Cristo.[62]

Dios es el que unge a su pueblo. El texto griego nos ofrece un inconfundible juego de palabras (*Jristos* y *jrisas*), que podemos descifrar diciendo el Ungido y los ungidos. Pero, ¿qué significa *ungir*? En tiempos del Antiguo Testamento, profetas, sacerdotes y reyes eran ungidos con aceite, que simbolizaba el don del Espíritu Santo. Eran designados para desempeñar asumir un oficio y realizar una labor al servicio de Dios. De modo semejante, Dios ungió a Jesús con el Espíritu Santo y poder (Is. 61:1 y Lc. 4:18; Hch. 4:27; 10:38; Sal. 45:7 y Heb. 1:9). En su bautismo, Jesús recibió el Espíritu Santo. ¿Quiere esto decir que los creyentes, cuando se bautizan, reciben igualmente el espíritu, de modo que podemos afirmar que la unción es equivalente al bautismo? Quizás, pero la referencia a la unción es más amplia. Dios unge a su pueblo con el Espíritu Santo (1 Jn. 2:20, 27). Esto ocurre en el momento de la regeneración (Jn. 3:5), en ocasiones especiales (Hch. 4:31), y cuando los creyentes reciben dones espirituales (1 Co. 12:7–11).

[p 78] b. «Él también nos ha sellado y nos ha dado la garantía del Espíritu en nuestros corazones». Los eruditos ofrecen dos interpretaciones divergentes de los versículos 21 y 22. Al-

---

[61] Referirse a Bauer, p. 138; Hans Schönweis, *NIDNTT*, 1:660; Heinrich Schlier, *TDNT*, 1:603; Albert Fuchs, *EDNT*, 1:210–211.
[62] Consúltese Deissmann, *Bible Studies*, pp. 104–109.

gunos de ellos consideran que los dos versículos son paralelos, de modo que el segundo (v. 22), explica el primero (v. 21). Otros toman los cuatro participios griegos (confirmar, ungir, sellar, dar) y dicen que los tres últimos son la explicación del primero. Anticipan el pensamiento de Pablo y dicen que éste se refiere al bautismo. Yo estoy en favor de la primera interpretación, por las siguientes razones: en primer lugar, estos dos versículos describen el paralelismo por el que los dos participios del versículo 22 refuerzan a los dos del versículo 21. Luego, en el texto griego la palabra *Theos* (Dios) es la última del versículo 21 y marca el final de la cláusula. Por último, aunque los cuatro participios griegos tienen elementos característicos del bautismo, el uso paulino de estas palabras en otros lugares de sus epístolas, no apoya ninguna interpretación que implique bautismo. No cabe duda de que los miembros de la congregación corintia habían recibido la señal del bautismo. Pero este pasaje (vv. 21–22) parece revelar todo el proceso que sigue una persona que ha entrado en una relación viva con el Señor: conversión, bautismo y presencia del Espíritu Santo en la vida del creyente.[63]

«Él [Dios] también nos ha sellado». Los sellos denotan propiedad y autenticidad. No sólo en la antigüedad, sino también hoy; los sellos se ponen en documentos legales para autenticarlos. Es más, los logotipos estampados o impresos sobre artículos son marcas de propiedad. Por analogía, Dios adhiere un sello a su pueblo por dos razones: para confirmar que le pertenecen y para protegerlos del daño.

«Y [Dios]nos ha dado la garantía del Espíritu en nuestros corazones». El versículo 22 resuena en otra epístola, en la que Pablo escribe: «Habiendo creído, fuisteis sellados [en Cristo] con un sello, el Espíritu Santo prometido, el cual es un depósito que garantiza nuestra herencia hasta la redención de quienes son posesión de Dios, para alabanza de su gloria» (Ef. 1:13–14). Dios nos ha dado el Espíritu Santo como depósito, como un pago inicial. Tenemos la certeza de que, después de este pago inicial, recibiremos otro. Pablo usa la palabra *corazón* como una forma abreviada de representar a toda la persona. Implica que el Santo Espíritu vive en nosotros y que continúa dándonos fuerza y vigor espiritual.

Consideraciones prácticas en 1:18–22

Desde que Eva fue seducida por la serpiente en el huerto del Edén, quienes se oponen a Dios distorsionan, rechazan, aborrecen o ignoran su Palabra, hablada o escrita. Y eso que es clara, directa, seria y sincera. Dios desea comunicarse con la humanidad dirigiéndose a ella en su totalidad, creyentes e incrédulos.

Los que aman a Dios saben que su Palabra es digna de toda confianza y completamente segura. Él cumple sus promesas y todo lo que ha dicho es cierto. Con amonestaciones y amenazas, se dirige a quienes, totalmente libres, se alejan de él. Ciertamente cumple sus amenazas con los **[p 79]** que no se arrepienten. Pero cuando vuelven a él, olvida sus amenazas, como si nunca las hubiera pronunciado.

Para que su Palabra sea totalmente segura, Dios promete solemnemente y jura que nunca jamás será revocada. Cuando la gente promete y jura ante los tribunales de justicia y miente, comete perjurios. Cuando maliciosamente atacan y corrompen la verdad de un testimonio bajo juramento, son también culpables de perjurio. Así que quienes, intencionadamente, socavan la Palabra de Dios, falsifican la verdad y dan a entender que Dios es mentiroso. Juan dice que la Palabra de Dios no tiene lugar en sus vidas (1 Jn. 1:10). Ciertamente, con su conducta, blasfeman a Dios y a su Palabra.

Los creyentes, sin embargo, saben que Jesucristo ha venido como mensajero y manifestación de la verdad divina. Cuando se predica el evangelio de Cristo, su pueblo, verbalmente o en silencio, manifiesta su afirmación. Lo hacen así como cristianos que llevan el nombre de Cristo, que son suyos, que llevan su sello en la frente y están llenos del Espíritu Santo.

Palabras, frases y construcciones griegas en 1:19–22

Versículo 19

---

[63] Barrett, *Second Corinthians*, p. 81.

ὁ τοῦ θεοῦ—en esta cláusula, adviértase el orden de las palabras, del que se vale Pablo para enfatizar incomparablemente que el Hijo Jesucristo, pertenece a Dios.

ὁ ἐν ὑμῖν δι᾽ ἡμῶν κηρυχθεὶς—esta secuencia es deliberada a fin de lograr el énfasis: el artículo determinado al final de la cláusula y el participio aoristo pasivo, al principio. Las dos frases pronominales yuxtapuestas tienen como propósito mostrar la unidad de Cristo, los corintios y de Pablo con sus colaboradores.

Versículo 20

La lectura variante del Texto Mayoritario pretende lograr una lectura menos brusca del texto: καὶ ἐν αὐτῷ (y en él). La lectura más difícil, sin embargo, parece ser la más próxima al original.

ἀμὴν—esta palabra es una transliteración hebrea; se conocía en Corinto por la liturgia de la sinagoga judía local y de la iglesia cristiana.

Versículo 22

ἀρραβῶνα—se trata de un préstamo lingüístico de origen semítico, de uso legal y comercial cuando se pagaba una cuota inicial.

ἐν—existe un traslape de la preposición ἐν con εἰς (dentro de nuestros corazones).[64]

Resumen del capítulo 1

Después de haber escrito su conocida presentación personal, los saludos y bendiciones, el apóstol da gracias a Dios por todo el consuelo recibido. Durante una severa persecución, sufrió por la causa de Cristo y fue ejemplo para los demás. Dice a sus lectores que así como participan en las tribulaciones de Pablo, también participarán en su consolación.

Los receptores de esta carta están familiarizados con las diversas privaciones y dificultades que Pablo tuvo que soportar en la provincia de Asia. Se abstiene **[p 80]** de dar detalles; pero apunta que el peligro con el que se enfrentó, casi le cuesta la vida. Confió en Dios, que lo libró de peligros mortales y que resucita a los muertos. Agradece a los corintios las oraciones que hicieron en su favor.

Pablo testifica que se ha comportado honorablemente en el mundo y, especialmente, con los corintios. Les pide que lo comprendan plenamente, pues de esa manera se gloriarán en él, y él en ellos en el día del Señor.

Los planes originales del viaje de Pablo eran visitar Corinto, después Macedonia y de regreso a Corinto. Desde de allí viajaría a Judea. Pero estos planes se alteraron, y por eso Pablo fue criticado: su palabra no era de fiar, según sus críticos. Pablo se defiende citando como referencia a Dios, que es fiel a su Palabra; a Jesucristo, cuyo mensaje Pablo, Silvano y Timoteo predican, y a las promesas que Dios ha hecho en Cristo. Los creyentes, con un «amén», confirman que todo esto es cierto. Pablo concluye esta parte del capítulo afirmando que Dios confirma y unge a los creyentes, que reciben el sello de Dios y son morada del Espíritu Santo, en su corazón.

---

[64] Consúltese Moule, *Idiom-Book*, p. 76.

[p 81]

2

Ministerio apostólico, *parte 2*

(1:23–2:17)

[p 82]

Bosquejo (continuación)

1:23–2:4 4. Una visita que causó tristeza

2:5–11 5. El perdón del pecador

2:12–4:6 B. El Nuevo Pacto

2:12–13 1. La ansiedad de Pablo

2:14–17 2. El mensaje de Cristo

[p 83]

CAPÍTULO 2

1 23 Pero yo invoco a Dios como testigo contra mí [si no logro decir la verdad], porque tuve
consideración de vosotros al no haber vuelto otra vez a Corinto. 24 No nos imponemos sobre vuestra fe,
sino que somos copartícipes para vuestro gozo. Porque debido a la fe vosotros estáis firmes.

2 1 Así que decidí no haceros otra triste visita. 2 Porque si os causo tristeza, ¿quién será luego el que
me alegre, sino aquel a quien yo haya entristecido? 3 Y os escribí este mensaje para que, con mi visita,
los que debían alegrarme no me causaran tristeza. Confié en todos vosotros que mi alegría sería
vuestra alegría. 4 Porque os escribí con mucha aflicción y angustia de corazón, y con muchas
lágrimas; no para entristeceros, sino para que conozcáis el abundante amor que tengo por vosotros.

4. Una visita que causó tristeza
1:23–2:4

La división del capítulo en este punto de la epístola, es desafortunada: Pablo continúa hablando sobre su visita a Corinto, sus efectos y consecuencias (1:23–24); pero la división se produce en medio de esta parte, lo que introduce nuevo material. La cuestión con la que nos enfrentamos es si esta parte pertenece a la discusión precedente o a la sucesiva. A la vista de la información que relaciona la interacción de Pablo con la congregación de Corinto, nosotros añadimos los dos últimos versículos del capítulo 1 al capítulo 2.

23. Pero yo invoco a Dios como testigo contra mí [si no logro decir la verdad], porque tuve consideración de vosotros al no haber vuelto otra vez a Corinto.

a. «Pero yo invoco a Dios como testigo contra mí [si no logro decir la verdad]». Mucho más que la traducción inglesa, el texto griego muestra un destacado vigor cuando Pablo pone a Dios por testigo. Pablo recalca el pronombre personal *yo* para declarar, inequívocamente, que él mismo, sin sus colaboradores, es el que apela a Dios. Acaba de informar a sus lectores que pertenecen a Dios, que los había marcado con su sello de propiedad y les había entregado el Espíritu Santo en calidad de garantía (1:22). Obviamente los corintios podían contar con la fidelidad divina. Esto es un eco de 1:18, donde Pablo apela a la fidelidad de Dios a la vista del cambio que tuvo que introducir en sus planes de viajes (1:15–16). El versículo que nos ocupa es un preludio a la nota sobre la visita que causó tristeza a la iglesia de Corinto (2:1).

[p 84] Como hace repetidas veces en sus epístolas, Pablo apela a Dios como testigo de la verdad.[1] Citar a Dios para que verifique la validez de lo que uno ha dicho y hecho, implica una cláusula condicional («si no logro decir la verdad»), cuya conclusión lógica podría tomar la forma de una maldición. Es decir, Pablo insinúa que si no estuviera diciendo la verdad, Dios tendría toda la razón para castigarlo. Ante Dios, Pablo desnuda su alma y dice, con toda libertad: «invoco a Dios como testigo contra mi vida». Siempre se presenta ante Dios, quien lo conoce hasta lo más hondo de su ser. Pablo sabe que Dios podría quitarle la vida si dijera una sola mentira.

b. «Porque tuve consideración de vosotros al no haber vuelto otra vez a Corinto». Pablo revela ahora la razón por la que no había vuelto a Corinto, según había prometido. Quería tener consideración de ellos (cf. 13:2). Aunque expresa su amoroso cuidado hacia los corintios usando la frase verbal *tuve consideración*, no llega a decir de qué los quería proteger. Se limita a decir que no volvió a reaparecer por Corinto. En su primera correspondencia, preguntaba a los corintios si debía ir con una vara o con un espíritu amable y cariñoso (1 Co. 4:21). Pablo los había visitado en un intento de ocuparse de los problemas de aquella comunidad (2 Co. 2:1). Después de esta visita, decidió no regresar, para que los corintios pudieran arrepentirse, y de esa manera él podría mostrar su cariño por ellos (2:4).

24. No nos imponemos sobre vuestra fe, sino que somos copartícipes para vuestro gozo. Porque debido a la fe vosotros estáis firmes.

a. «No nos imponemos sobre vuestra fe». El versículo anterior (v. 23) enfatiza el pronombre singular de primera persona. En este versículo, sin embargo, Pablo incluye a sus compañeros y usa el plural de primera persona. Pero Pablo vuelve a usar el singular de primera persona en los siguientes versículos (2:1–4), para explicar su visita y su carta a los corintios.

Los creyentes de Corinto podían, fácilmente, malinterpretar los motivos de Pablo o los de sus colegas. Pablo quiere evitar toda inquina por parte de los corintios; y lo hace mostrándoles su buena voluntad y consideración. Como secuela a su comentario sobre la consideración sentida hacia sus lectores, ahora añade que ni él ni sus colaboradores tienen el más mínimo deseo de imponerse o dominar la fe de ellos (1 P. 5:3). El verbo *imponerse a (alguien)* describe el poder que una persona ha recibido o que ella misma ha asumido.[2] Con este verbo, Pablo está diciendo que él y sus compañeros, y todos los cristianos reconocen que Jesucristo es su Señor y Maestro. Todos son libres en el Señor, pero están obligados a ayudarse mutuamente. Por eso, Pablo escribe que él y sus compañeros no se imponen sobre la fe de los corintios, sino que lo que hacen es ministrar y servir a los creyentes.

[p 85] b. «Sino que somos copartícipes para vuestro gozo». Por su correspondencia, Pablo muestra que se preocupa por la iglesia de Corinto, con sus visitas personales, cartas, y envío de representantes, entre los que se incluye a Timoteo y Tito. Los creyentes de Corinto deben admitir que Pablo y sus colaboradores están esforzándose por ellos para que progresen en su bienestar y gozo espiritual.

c. «Porque debido a la fe vosotros estáis firmes». Por medio del pronombre plural *vosotros*, en el que están incluidos todos los miembros de la congregación corintia, Pablo explica brevemente la primera línea de este versículo: «No nos imponemos sobre vuestra *fe*». La fe es un lazo espiritual existente entre cada creyente y su Dios; y nadie tiene autoridad sobre dicha relación. La fe viva es instrumental en la producción genuina de gozo (cf. Fil. 1:25; 1 Jn. 1:4; 2 Jn. 12). El apóstol destaca los conceptos *fe* y *gozo* en este versículo, para señalar que estas dos virtudes son el sostén y entramado de una vida cristiana vibrante, y de una saludable

---

[1] Ro. 1:9; Fil. 1:8; 1 Ts. 2:5, 10; cf. 2 Co. 11:31; 12:19; Gá. 1:20; 1 S. 12:5–6 (LXX).

[2] Este verbo se repite siete veces en el Nuevo Testamento: una vez en Lucas (22:25) y seis veces en las epístolas de Pablo (Ro. 6:9, 14; 7:1; 14:9; 2 Co. 1:24; 1 Ti. 6:15). Consúltese Hans Bietenhard, *NIDNTT*, 2:518; Werner Foerster, *TDNT*, 3:1097.

relación entre él y los corintios.[3] Tomando en cuenta las tensas relaciones existen entre él y los miembros de la iglesia de Corinto (véase 2:1–4), Pablo dedica bastante esmero para señalar estas dos citadas virtudes, la fe y el gozo. Se regocija de que, por la fe, sus lectores permanezcan firmes, porque el desarrollo de su fe afectará la estabilidad, el crecimiento y la felicidad en el Señor Jesucristo.

1. Así que decidí no haceros otra triste visita. 2. Porque si os causo tristeza, ¿quién será luego el que me alegre, sino aquel a quien yo haya entristecido?

a. «Así que decidí no haceros otra triste visita». El anterior comentario de Pablo había sido que no los visitaría por ser indulgente. Me ciño al texto griego, que en la traducción da la lectura *así que* como primeras palabras. La conclusión evidente de esta expresión aclara algunas observaciones precedentes.[4] El texto griego es más descriptivo que lo que una traducción más suave revela: Pablo dice que tomó esa determinación por sí mismo y decididamente. La decisión fue suya exclusivamente; como estaba cierto de que era correcta, se lo comunica a los corintios. Había sido acusado de falta de fiabilidad en cuanto al cumplimiento de su palabra (1:17). Pero habiendo comentado su costumbre de decir siempre la verdad, declara que había llegado a la firme decisión de no hacer otra visita a los corintios que pudiera producirles congoja. Además, si seguimos el orden verbal del texto griego, acertaremos si la expresión *otra* (literalmente «otra vez», «de nuevo») la relacionamos con el adjetivo *triste* y no con el sustantivo *visita*.

El énfasis, pues, recae en la pena que tal visita les produciría, y no en la visita misma.

[p 86] La implicación es que la visita que Pablo había hecho a la iglesia de Corinto había sido dolorosa para ellos. Y no tiene ningún interés en volver a repetir el episodio. Parece que Pablo se refiere no a su primera estancia en Corinto, cuando fundó la iglesia; sino a una posterior visita hecha después de que escribiera 1 Corintios. Había estado esperando una respuesta de sus destinatarios. Dicha respuesta hizo que Pablo viajara a Corinto. Esta visita intermedia tuvo lugar entre su marcha de Corinto, después de dieciocho meses de estancia en aquella ciudad (Hch. 18:11, 18) y sus tres meses de permanencia allí antes de viajar a Jerusalén (Hch. 20:3).

Algunos eruditos afirman que aquella visita triste tuvo lugar antes de que Pablo escribiera 1 Corintios y que esta carta era su carta pesarosa.[5] Aunque se pueden decir muchas cosas en favor de esta opinión, hemos de objetar que calificar toda la epístola como de la tristeza, es incorrecto. Si esto fuera cierto, deberíamos haber esperado que la delegación de Corinto (Estéfanos, Fortunato y Acaico) hubieran traído tremendas noticias (1 Co. 16:17–18). Pero no es éste el caso, pues la delegación alegró el corazón de Pablo.

Otro obstáculo es la redacción de 2 Corintios 7:8 y 12, con la que Pablo expresa su pesar por haberles escrito una carta que los ha entristecido. Estos dos versículos son más de aplicación a la carta intermedia que a 1 Corintios.

Un tercer obstáculo lo tenemos en la intención de Pablo de visitar Corinto por tercera vez (12:14–13:1). Pablo les recuerda que ya estuvo con ellos, por segunda vez, cuando les advirtió que no perdonaría a quienes hubieran pecado (13:2). La implicación, pues, es que durante la segunda visita a los corintios, las relaciones entre ellos empeoraron (véase 2:1). Es difícil ubi-

---

[3] Referirse a F. W. Grosheide, *De Tweede Brief van den Apostel Paulus aan de Kerk te Korinthe*, serie Kommentaar op het Nieuwe Testament (Amsterdam: Van Bottenburg, 1939), p. 76 n. 1.

[4] Otros traductores prefieren traducir la partícula griega *de*, como una adversativa *pero* o *sin embargo* (KJV, NKJV, NAB, NASB, *Cassirer*).

[5] Philip Edgcumbe Hughes, *Paul's Second Epistle to the Corinthians: The English Text with Introduction, Exposition and Notes*, serie New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1962), pp. 52, 54–57; D. R. Hall, «Pauline Church Discipline», *TynB* 20 (1969): 3:26; Udo Borse, «Tränenbrief und 1. Korintherbrief», *StudNTUmwelt* 9 (1984): 175–202.

car una segunda visita entre la fundación de la iglesia (Hch. 18:1–11) y la redacción de 1 Corintios. Lo lógico es que Pablo, en su primera epístola canónica, hubiera hecho alguna referencia a aquella triste visita.[6] A la vista de estos obstáculos, somos de la opinión de que Pablo escribió una severa carta después de haberles enviado 1 Corintios.

Pablo no dice nada respecto a la ocasión o a la naturaleza de su triste visita. Insinúa, sin embargo, que su prometida visita hubiera sido, también, triste para los corintios. «Por esta razón, decidió renunciar a su viaje a Corinto. Por supuesto, se absendría de causarles congoja, y después se regocijarían juntos durante su visita.

b. «Porque si yo os causo tristeza, ¿quién será luego el que me alegre, sino aquel a quien yo haya entristecido?». Una lectura superficial de esta frase **[p 87]** interrogativa, nos llevaría al absurdo. Por eso algunos comentaristas (Bultmann, Héring y Martin) la han dividido poniendo la interrogación después de la palabra *alegre*, en lugar de después de «entristecido». Por eso los citados comentaristas responden a la propia pregunta de Pablo, tomando la última cláusula como una frase declarativa: «Ciertamente no al que yo haya entristecido». Sin embargo, la expresión griega *ei me*, que es parte del texto, expresa una excepción que invariablemente se traduce como: «excepto», «sino» o «pero».[7]

La puntuación de esta frase, que es la comúnmente aceptada, ¿da lugar a algo sin sentido? Difícilmente. Pablo afirma que él y sus compañeros intentaron que los corintios estuvieran alegres (1:24). Espera que si la gente ve el error de su propia postura, y reconoce la integridad de ellos, se alegrará y se regocijará con él, que es su padre espiritual (1 Co. 4:15) y, como cualquier padre, desea que sus hijos estén felices y contentos. Pero le entristece tener que causar dolor a sus hijos espirituales, con el propósito de corregirlos. Desea que reflexionen sobre su congoja, que se arrepientan, y lo echen de menos. Entonces, su pena se tornará en alegría.

Y cuando Tito regresa, finalmente, de Corinto, para encontrarse con Pablo, los corintios se quedan apenados, añoran al apóstol, y expresan su preocupación por él. Leemos que el informe de Tito supuso una gran alegría para Pablo (7:6–7).

Pablo había visitado la congregación corintia y con sus palabras había entristecido a sus miembros. La cláusula condicional («Porque si os causo tristeza»), expone un hecho simple; el tiempo presente de la frase *causo tristeza* indica un efecto duradero en la reprensión de Pablo. Al dirigirse a la congregación, Pablo emplea el singular *quién*, *el que*, y *a quien* para incluir en su pregunta a toda la iglesia de Corinto.[8] No cuenta lo que les había dicho a los miembros ni la causa de su tristeza. La secuencia de este pasaje, sin embargo, suministra más información.

3. Y os escribí este mensaje para que, con mi visita, los que debían alegrarme no me causaran tristeza. Confié en todos vosotros que mi alegría sería vuestra alegría.

a. «Y os escribí este mensaje». ¿Cuál es el mensaje a que Pablo se refiere? Tiene en su pensamiento la carta inmediata que envió a los corintios después de su dolorosa visita. Quizás su mente sacó un pensamiento de su anterior carta, cuando les decía a sus lectores que no tenía pensado hacer otra visita dolorosa a Corinto (v. 1; véase también 1:23). El versículo 2

---

[6] Donald Guthrie, *New Testament Introduction*, 4ª edición revisada (Leicester: Apolos; Downers Grove: InterVarsity, 1990), p. 442. Udo Borse descarta, como significativo, el fallo de Pablo de mencionar la segunda visita en 1 Corintios, como insignificante. Véase su «Tränenbrief», p. 181.

[7] Bauer, p. 220. El *NCV* hace varios intentos de puntuación; pero tiene una frase que fija la cuestión: «Si yo os entristezco, ¿quién me alegrará a mí? Sólo vosotros podéis alegrarme -particularmente la persona a la que yo he contristado».

[8] Consecuentemente, algunos traductores vierten en plural la referencia de la última cláusula del versículo 2: «Sino aquel [de entre vosotros] a quien yo contristé» (p. ej., *NIV*; Eugene H. Peterson, *The Message: The New Testament in Contemporary English* [Colorado Spring, Colo.: NavPress, 1993]).

debe considerarse como una nota parentética, en la que explica la razón para no visitarlos. Y el versículo 3 es una continuación de su referencia a la carta triste. Los eruditos discuten **[p 88]** si esta carta ha dejado de existir o es parte de los cuatro últimos capítulos de esta epístola. Si consideramos como inadecuados los argumentos que identifican los capítulos 10–13 como la carta triste, la alternativa es considerar que esta carta se perdió. (Para una discusión de la unidad e integridad de 2 Corintios, véase la Introducción.)

b. «Para que, con mi visita, los que debían alegrarme no me causaran tristeza». Suponemos que la carta que Pablo envió a los corintios, los exhortó a rectificar la situación en su iglesia. Quería que estuvieran gozosos en el Señor y que desecharan cualquier mal sentimiento que hubiera surgido entre ellos. Él esperaba una pronta visita durante la que podría compartir con ellos su mutua felicidad. Pablo no tenía intención de afligir a sus lectores y engendrar en ellos resentimiento. Su carta triste tenía por objeto mostrarles su cariño, así como cuando un padre corrige el error de un hijo o una hija, pero siempre en el contexto del amor paternal. Cuando los hijos escuchan y obedecen, las relaciones se restablecen plenamente de nuevo. Pablo era de la opinión de que la brecha que se había producido entre él y los corintios, curaría a su tiempo. Esperaba que la pena que había sentido podía tornarse en gozo, obviamente, cuando los miembros de la iglesia de Corinto cambiaran de manera de pensar.

c. «Confié en todos vosotros que mi alegría sería vuestra alegría». Pablo quería acabar con el resentimiento, mostrándoles amabilidad y cariño a los corintios; pues conocía bien el proverbio que dice: «¡Cuán buena es la palabra oportuna!» (Pr. 15:23). Sabía que la congregación, aparte de la persona que le había causado tristeza, lo buscaban a él como líder espiritual. Por eso Pablo encarece su confianza en todos los miembros de la iglesia de Corinto. Afirma que quiere verlos tan alegres y animados, que él mismo pueda participar de su felicidad (cf. Jn. 15:11). Confía en que el avivamiento del gozo de ellos redunde en la participación e intensificación de su propio gozo personal por ellos.

4. Porque os escribí con mucha aflicción y angustia de corazón, y con muchas lágrimas; no para entristeceros, sino para que conozcáis el abundante amor que tengo por vosotros.

a. «Porque os escribí en mucha aflicción y angustia de corazón, y con muchas lágrimas». Pablo no escribió su triste carta así como por descuido o por azar. Por el contrario, revela que la situación en Corinto le había producido un hondo pesar.

¿Conservamos todavía la carta en que Pablo muestra su aflicción espiritual? Tres respuestas se dan, normalmente, a esta pregunta. Una es la que dice que esta carta es parte de 2 Corintios 10–13. Pero incluso aunque Pablo reprocha a los corintios en los cuatro últimos capítulos de esta epístola, demuestra que la primitiva tensión ya se había disipado. Una segunda visión del tema es que la carta triste es 1 Corintios (véase el comentario al v. 2). Aunque reconocemos el hecho de que Pablo tuvo que reprochar a los corintios por haber relajado la disciplina con un miembro que había cometido incesto (1 Co. 5:1–5), no podemos afirmar que toda esa epístola, con sus detalladas normas sobre la vida social y eclesiástica, se compuso teniendo como base una gran aflicción, una **[p 89]** profunda angustia y un gran dolor, que hicieron que Pablo derramara muchas lágrimas. Una tercera posibilidad es que si la congregación no había expulsado al impío de su seno, esa fue la causa que obligó a Pablo a visitar Corinto, para corregir la situación. Si los miembros no le respondieron, entonces Pablo no tuvo más remedio que escribir una carta intermedia que, para él y para ellos, tenía que ser triste. Parece que este punto de vista es el preferido.

Podemos asegura que el estado espiritual de la iglesia en Corinto se había deteriorado, hasta tal extremo, que Pablo tuvo que redactar una carta severa para recriminar a los miembros de la iglesia.

Como padre espiritual suyo que era, se vio profundamente conturbado. Escribir esta carta fue extremadamente difícil para Pablo, porque él sabía de qué manera iba a afectar a los corintios. La carta salió de un corazón angustiado y fue escrita entre lágrimas. En otros pasajes Pablo habla de la angustia que tuvo que soportar por causa de persecución (p. ej., 1:4, 6, 8); pero aquí su aflicción guarda relación con la situación en Corinto. Cuando Pablo se despidió de los ancianos de Éfeso, dijo que los amonestó a todos, día y noche, con lágrimas en los ojos (Hch. 20:31; véase Fil. 3:18). Ahora amonesta a los corintios con una carta que va bañada en lágrimas.

b. «No para entristeceros, sino para que conozcáis el abundante amor que tengo por vosotros». Cada palabra de esta parte del versículo es enfática. La primera, «no», niega el verbo «entristeceros», de manera que el propósito de la carta intermedia fue que los corintios vieran su error, reconocieran su culpa, corrigieran su camino y gozosamente aceptaran el mensaje corrector de Pablo. Pablo equilibra lo negativo con lo positivo; esto es: la adversativa *sino* sirve para presentar su amor hacia los corintios. Y este amor no es un mero afecto o una simple amistad; sino amor verdadero, que los cristianos de Corinto fueron capaces de manifestar durante el año y medio que Pablo desempeñó entre ellos su ministerio. Ahora el Apóstol les dice que su amor por ellos ha crecido abundantemente. El original griego lo expresa mediante una estructura comparativa. El sentido no es que Pablo quiera más a la iglesia de Corinto que a cualquier otra. Sino, más bien, que Pablo ahora ama más a los corintios que cuando los estuvo sirviendo como su pastor. Y ellos se darán por aludidos reconociendo la tierna preocupación de Pablo por ellos.

Palabras, frases y construcciones griegas en 1:23–2:4

Versículos 23–24

μάρτυρα—«testigo». En acusativo, este nombre está en aposición al próximo acusativo, τὸν θεόν.

φειδόμενος—este participio («ser indulgente») está en tiempo presente para indicar que se trata de una acción inacabada; denota causa y controla al genitivo ὑμῶν.

κυριεύομεν—el tiempo presente de este verbo significa acción duradera. La primera persona del plural, *imponerse a*, se refiere a Pablo y sus compañeros, no a los corintios. El verbo controla al genitivo de πίστεως (fe).

[p 90] τῆς χαρᾶς—este genitivo es objetivo: «para vuestro gozo». El dativo de τῇ πίστει puede construirse como medio (por la fe), lugar (en la esfera de), o referencia (con respecto a). La primera de estas opciones es reforzada por la referencia a Romanos 11:20: «Tú por la fe te mantienes firme». La segunda tiene el apoyo de Colosenses 1:23: «Si permanecéis en la fe». Los traductores están divididos, por un igual, respecto a estas tres opciones. De las tres, prefiero la primera, porque las palabras y el orden de las mismas son idénticas en Romanos 11:20. No puede decirse lo mismo de otras opciones y pasajes.

Versículos 1–2

γάρ—el apoyo del manuscrito a esta partícula es inferior al que le presta a δέ. Pero γάρ da al lector una explicación de la decisión de Pablo de no volver a Corinto (1:23–24).[9]

ἐμαυτῷ τοῦτο τό—«Pues yo mismo decidí esto, es decir, no ir». El pronombre reflexivo ἐμαυτῷ es un dativo de interés; el pronombre demostrativo τοῦτο es el complemento directo, y el artículo determinado τό está en aposición al pronombre que lo precede e introduce el infinitivo articular ἐλθεῖν.

καὶ τίς—la conjunción debe considerarse como introducción a un tema abrupto: «quién pues».[10]

---

[9] Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament,* 2ª ed. (Stuttgart y Nueva York: United Bible Societies, 1994), p. 508. Véase también los comentarios de Alfred Plummer, *A Critical and Exegetical Commentary on the Second Epistle of St. Paul to the Corinthians*, International Critical Commentary (1915; Edimburgo: Clark, 1975), p. 46; y Victor Paul Furnish, *II Corinthians: Translated with Introduction, Notes and Commentary*, Anchor Bible 32ª (Garden City, N.Y.: Doubleday, 1984), p.139.

Versículos 3–4

ἔγραψα τοῦτο αὐτό—este verbo no es un aoristo epistolar sino alude a la carta que Pablo había enviado previamente a los corintios. La combinación de los dos pronombres significa «este mismo [mensaje]».

πεποιθώς—el participio perfecto activo del verbo πείθω denota causa: «porque confío».

ἐκ—es una preposición que significa origen o fuente, y controla aquí a los dos nombres *aflicción* y *angustia*; mientras que διά expresa una circunstancia coincidente («con muchas lágrimas»).[11]

[5] Pero si alguno os ha causado tristeza, no me ha entristecido a mí, sino en cierta medida—para que no sea tan severo—a todos vosotros. [6] Para dicha persona, el castigo impuesto sobre él por la mayoría de vosotros es suficiente. [7] Más bien, debierais perdonarle y animarle, para que no sea consumido por demasiada tristeza. [8] Por lo tanto, os exhorto a que reafirméis vuestro amor para con él. [9] Porque para este propósito también os escribí, para probaros a ver si sois obedientes en todo. [10] Al que vosotros perdonáis, yo perdono. Porque lo que he perdonado, si había algo que perdonar, lo hice por consideración a vosotros en presencia de Cristo, [11] para que Satanás no se aproveche de nosotros, pues no ignoramos sus planes.

[p 91] *5. El perdón del pecador*
2:5–11

Para proteger la identidad de la persona involucrada y facilitar la readmisión del pecador en la iglesia, Pablo se expresa ahora de forma indirecta respecto al problema disciplinario al que tenía que hacer frente la iglesia de Corinto. El incidente, en sí mismo, era bien conocido por los destinatarios de la carta; por eso Pablo no tenía necesidad de entrar en detalles. Se vale de alusiones que son suficientemente claras para los lectores iniciales de la carta; pero que, para los demás, esas alusiones eran poco específicas. Por la correspondencia de Pablo sabemos que la iglesia de Corinto tuvo su cuota de problemas, como ha ocurrido con todas las iglesias a lo largo de los siglos. Esta parte de la epístola, que se ocupa del problema disciplinario de la iglesia corintia, tiene su importancia para la iglesia de hoy día. Los problemas que exigen corrección, suelen ser sensibles, delicados y, frecuentemente, dolorosos. Los líderes a quienes les toque resolver este tipo de problemas, deben estar llenos de sabiduría para proceder con mucho tacto. Pablo nos ofrece un ejemplo en el pasaje siguiente.

5. Pero si alguno os ha causado tristeza, no me ha entristecido a mí, sino en cierta medida—para que no sea tan severo—a todos vosotros.

a. *Paréntesis.* Este versículo está cargado de tensión emocional, que hace que Pablo dude momentáneamente. Lo que Pablo trata de explicar es que una cierta persona ha causado tristeza, no sólo a Pablo, sino también a todos los miembros de la iglesia corintia. Pero se da cuenta de que no todos los miembros de la iglesia se han sentido ofendidos y que, por lo tanto, debe moderar sus pensamientos. Al hacerlo así, usa una frase que parece decir: «Para evitar sobrecargarlos [con demasiadas palabras]». Me gusta más la traducción «para no ser demasiado severo».[12] Debido a la ausencia de datos, los traductores deben decidir en base al contexto cómo expresar lo que Pablo quería decir.

b. *Propósito.* La cláusula condicional de la primera parte del versículo expone un hecho simple. Alguien en la iglesia había causado tristeza a sus miembros. La presencia de esta

---

[10] Bauer, p. 392; Friedrich Blass y Albert Debrunner, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, trad. y rev. Robert Funk (Chicago University Press, 1961), #442.
[11] C. F. D. Moule, *An Idiom-Book of the New Testament Greek*, 2ª ed. (Cambridge: Cambridge University Press, 1960), p. 57.
[12] Cf. Bauer, p. 290: «Para no ser una carga a ninguno de vosotros». Las traducciones varían; por ejemplo: «No quiero empeorar las cosas más de lo que ya están» (NCV); «No quiero enfatizar, indebidamente, lo que estoy diciendo» (*Cassirer*); y «no quiero ser demasiado duro con él» (GNB). Muchas versiones parafrasean el texto griego en su intención de acercarse lo más posible al significado exacto.

persona afecta a toda la congregación, de forma muy parecida a como un poco de levadura acaba leudando toda la masa (1 Co. 5:6–8). Los pecados morales no quedan confinados a las personas que más directamente los cometen, sino que, normalmente, afectan a toda la congregación. La ilustración de Pablo, con la levadura y la masa, se aplica al miembro incestuoso, como también se aplica a quien ha causado tristeza a la iglesia de Corinto.[13] El verbo griego *lelupeken* (ha causado tristeza) está en **[p 92]** perfecto de indicativo para indicar que ha transcurrido un tiempo desde que se cometió la ofensa.

Pablo no intenta decir que él no ha sentido tristeza por culpa del ofensor. Más bien lo que dice es que no sólo él ha sido entristecido, sino que toda la comunidad corintia se ha visto afectada (véase 7:8–12). Esta tristeza, producida por un pecado ofensivo, impide que la iglesia pueda alcanzar eficazmente a otros en la comunidad corintia. Hasta cierto punto, esta parálisis influye en cada cristiano de aquella iglesia.

Sin embargo, no todos los miembros de la congregación están entristecidos. Pablo puntualiza su declaración y añade que no quiere ser demasiado severo. Cuando Pablo se enteró del problema de Corinto, vino a esta ciudad; pero su visita fue dolorosa. Después de que los corintios recibieran su severa carta, la mayor parte de la iglesia estaba consciente de que todos ellos se habían visto negativamente afectados por la conducta del ofensor. Aunque algunos miembros no se habían preocupado del asunto, la iglesia, como cuerpo, comprendió la gravedad del caso y disciplinó a la persona que había ofendido a Dios y a su siervo Pablo. La iglesia fue consciente de su responsabilidad colectiva y tomó las medidas adecuadas.

6. Para dicha persona, el castigo impuesto sobre él por la mayoría de vosotros es suficiente. 7. Más bien, debierais perdonarle y animarle, para que no sea consumido por demasiada tristeza.

a. «Para dicha persona, el castigo impuesto sobre él por la mayoría de vosotros es suficiente». La iglesia tenía que tratar con un pecador que había cometido un pecado que afectó a toda la congregación y estorbó su labor. Estamos convencidos de que la iglesia aplicó las normas disciplinarias prescritas por Jesús (Mt. 18:15–17). Si Tito entregó la dura carta de Pablo a los corintios y permaneció con ellos, es posible que presidiera la asamblea en la que el ofensor fue disciplinado. Pablo indica que Tito había visitado la iglesia en una ocasión anterior para colectar las aportaciones económicas para los santos de Jerusalén (2 Co. 8:6). No podemos descartar la posibilidad de que también se encargara del tema de la disciplina.[14]

La mayoría de los creyentes corintios estuvieron conformes con las medidas disciplinarias, que se mantuvieron dentro de los límites de un adecuado castigo. Sin embargo, como suele ocurrir siempre en la realidad, parece que el ofensor contaba con la simpatía de algunos miembros, que lo defendieron y objetaron contra las medidas adoptadas por la mayoría. (Incidentalmente, la expresión griega *epitimia* [castigo] es un término legal, que en este caso pertenece al tribunal eclesiástico.) Pablo había esperado realizar la acción disciplinaria mediante su liderazgo. Quería que la iglesia censurara a uno de sus propios miembros. En el contexto, Pablo recalca la responsabilidad de la iglesia, más **[p 93]** que el arrepentimiento de un transgresor en particular (2:5–9; 7:12).[15] Su insistencia en que los corintios tomaran la acción adecuada en este asunto, tiene un paralelo en los esfuerzos de Pablo para expulsar al incestuoso de la iglesia (1 Co. 5:1–5, 13).

---

[13] Consúltese Colin G. Kruse, «The Offender and the Offence in II Corinthians 2:5 and 7:12», *EvQ* 60 (1988): 129–39, esp. p. 135.

[14] Consúltese A. M. G. Stephenson, «A Defence of the Integrity of II Corinthians», *The Authorship and Integrity of the New Testament*, TC 4 (Londres: SPCK, 1965), p. 93.

[15] Refiérase a G. W. H. Lampe, «Church Discipline and the Epistle to the Corinthians», en *Christian History and Interpretation: Studies Presented to John Knox*, ed. W. R. Farmer, C. F. D. Moule, y R. R. Niebuhr (Cambridge: Cambridge University Press, 1967), pp. 353–354.

El castigo es la expulsión de la iglesia, cuando la mayoría de votantes así lo condenen con sus votos. El voto de la mayoría es el que prevalece, aunque la minoría se oponga al hecho. La congregación es consciente de que, además de censurar al pecador, siempre puede ser readmitido a condición de que se arrepienta sinceramente. Puede que los corintios le preguntaran a Pablo qué pasos tenían que dar para readmitirlo. Por supuesto que tenían que procurar que el castigo fuera proporcional a la ofensa.

b. «Más bien, debierais perdonarle y animarle». Pablo aconseja a sus lectores que sean misericordiosos con el penitente pecador, y no prolonguen la duración de su castigo ahora que se ha arrepentido. Con respecto al transgresor, los corintios deben cambiar de opinión y pasar de la expulsión a la aceptación, de la condenación a la restauración, del juicio al perdón, y de la indignación al estímulo (Gá. 6:1). Si hay arrepentimiento genuino, también debe haber reintegración completa. Si Dios perdona al pecador, la iglesia no puede hacer menos (Col. 3:13). Aunque la carga del pecado sea cancelada, permanecen las consecuencias para el pecador perdonado. Lo que necesita una persona que ha sido censurada por la iglesia y luego reintegrada a la misma, más que otra cosa, son continuas palabras de ánimo y de comunión cristiana (véase Heb. 3:12–13).

c. «Para que no sea consumido por demasiada tristeza». La vergüenza del pecado y el dolor del rechazo son de tal naturaleza, que el pecador se enfrenta a la posibilidad de hundirse en la desesperación y sucumbir a la depresión. Por esta razón, se exhorta a los corintios a que acepten y restauren a dicha persona, como hermano o hermana en Cristo. No debiéramos permitir nunca que un pecador perdonado se aparte del cuerpo de creyentes y abandone la fe, por la falta de amor de la iglesia.

8. Por lo tanto, os exhorto a que reafirméis vuestro amor para con él. 9 Porque para este propósito también os escribí, para probaros a ver si sois obedientes en todo.

Un grupo de personas que han sido injuriadas por un ofensor deben superar grandes dificultades para perdonar, de todo corazón, a un pecador, especialmente cuando uno se ve influido por otros miembros de la comunidad. Cuando la gente se perdona mutuamente, una cierta incomodidad frecuentemente les impide tratar al ofensor como persona totalmente restaurada. Juan Calvino **[p 94]** correctamente aconseja a la iglesia: «Siempre dejamos de consolar a quienes se sienten movidos a hacer una sincera confesión de pecado, y con ello le hacemos el juego a Satán».[16]

Por medio del uso de la conjugación en primera persona, *os exhorto*, Pablo dice a sus lectores que reafirmen su afecto hacia el pecador. Desea contemplar una genuina efusión de cariño, de manera que la persona sea totalmente restaurada. El verbo *reafirmar* es un término legal que transmite la idea del principio ético del amor verdadero.[17]

Pablo exhorta a los corintios a amar al pecador sinceramente arrepentido. Desea que la iglesia, como cuerpo y como conjunto de individuos, preste una seria atención al resumen del Decálogo: «Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón (…) y a tu prójimo como a ti mismo» (Mt. 22:37–39).

Cuando Pablo dice: «Porque para este propósito también os escribí», tiene en mente su anterior correspondencia, especialmente la carta triste. Desea que la iglesia aplique la censura a fin de mantenerla pura; pero al mismo tiempo aconseja a la iglesia que restaure, en el amor cristiano, al pecador arrepentido. Cuando un pecador se arrepiente, la reconciliación y la reintegración deben venir como consecuencia. Para mantener un balance sano y equilibrado, tanto la verdad como la gracia deben aplicarse a la ofensa y al ofensor.

---

[16] Juan Calvino, *The Second Epistle of Paul the Apostle to the Corinthians and the Epistles to Timothy, Titus and Philemon*, serie Calvin's Commentaries, trad. T.A. Small (Grand Rapids: Eerdmans, 1964), p. 30.
[17] Johannes Behm, *TDNT*, 3:1099; véase también J. I. Packer, *NIDNTT*, 1:664.

El propósito de la carta de Pablo es someter a prueba a los miembros de la iglesia, para que averigüen si son realmente sinceros en las cuestiones espirituales. Expresa su autoridad apostólica a los corintios y espera que demuestren su obediencia tanto al aplicar la disciplina como al abrazar, con sincero afecto, al pecador arrepentido. Pero Pablo dice: «Obedientes en todo»; no en unas cuantas cosas. Les pide obediencia al Señor Jesucristo, y de este modo su prueba se aplica en forma peculiar a la problemática iglesia de Corinto. Una adecuada lectura del texto muestra que los corintios, de hecho, son (tiempo verbal presente) obedientes y están haciendo lo que Pablo espera que ellos hagan. Aquí Pablo reconoce el progreso espiritual que los creyentes de Corintio habían experimentado desde que él les escribiera y les aconsejara en multitud de ocasiones. También envió a Tito, que logró persuadirlos a que obedecieran.

10. Al que vosotros perdonáis, yo perdono. Porque lo que he perdonado, si había algo que perdonar, lo hice por consideración a vosotros en presencia de Cristo, 11. para que Satanás no se aproveche de nosotros, pues no ignoramos sus planes.

a. «Al que vosotros perdonáis, yo perdono». Pablo habla como padre de sus hijos espirituales de la familia de Dios. Cuando los hijos de esta familia están dispuestos a perdonar al pecador, Pablo también perdona. Quiere que los corintios sean los primeros en perdonar a la persona en cuestión. Cuando estén **[p 95]** listos y dispuestos a perdonar al transgresor, Pablo también lo estará y lo hará de todo corazón.

b. «Porque lo que he perdonado, si había algo que perdonar, lo hice por consideración a vosotros en presencia de Cristo». Pablo no le guarda rencor al ofensor. El tiempo del verbo *perdonar* indica que Pablo se había ocupado del tema antes de escribir esta carta. Con respecto a la ofensa cometida, pone a la iglesia en primer lugar, y luego se pone él. Al absorberlo de su culpa, Pablo muestra un espíritu magnánimo de amor hacia el ofensor. Cuando Pablo dice «si había algo que perdonar», desea calificar la afrenta como insignificante. El que ofende, a veces no llega a admitir que ha obrado mal y, en esos casos, nunca pide excusas a la parte injuriada. La persona ofendida, ¿debe guardarse el resentimiento mientras espera una excusa que no llega? Pablo tiene una respuesta para esta pregunta, con la aclaración adicional de que a él no le alcanzaba la afrenta y que dudaba de si tenía algo que perdonar.

Hay otro aspecto sobre el asunto de perdonarse entre sí. Si se hubiera dado el caso de que hubiera habido algún resentimiento de los corintios contra él, Pablo, desde lo más hondo de su corazón, los hubiera exonerado en la presencia de Cristo. Como pastor suyo, está presto a perdonar a la congregación, para que nada estorbara a la causa de Cristo. Sirviendo a los miembros de la iglesia, Pablo ha puesto el tema ante el Señor Jesucristo y ahora muestra un espíritu perdonador.

Los rencores en la congregación son rápidamente explotados por Satán para socavar la salud espiritual de la iglesia. El Maligno capitaliza los insultos que no se han sido resueltos ni perdonados; defraudar a la gente hace que se produzca en ella un espíritu de animosidad, de división y de dispersión. Jesús dijo: «El que no está de mi parte, está contra mí; y el que conmigo no recoge, esparce» (Mt. 12:30). El propósito de Satán es frustrar la obra de Cristo en su iglesia sobre la tierra. Con la dispersión del pueblo de Dios, Satanás puede bloquear el progreso de la iglesia y el reino de Cristo.

Pablo señala que ni él ni los corintios ignoran el propósito de Satán de zarandear a los siervos de Dios como a trigo (Lc. 22:31), y de causar su ruina espiritual. Abrigar mala voluntad hacia un pecador arrepentido, en vez de mostrarle amor, misericordia y gracia, son herramientas que el Maligno sabe manejar. El Diablo aborrece el perdón y el amor cristiano; lo que a él le gusta ver es abatimiento, desesperación y tinieblas. En esa atmósfera, Satanás es capaz de recuperar un pecador perdonado. En consecuencia, Pablo les enseña a los corintios a perdonarse unos a otros, en amor, tal como Dios los ha perdonado a ellos (Ef. 4:32).

Comentarios adicionales sobre 2:5–11

Hay al menos tres puntos de vista en la identificación del ofensor mencionado en este pasaje. Primero relacionaré estas tres opiniones, luego examinaré cada una de ellas a la luz de las pruebas disponibles y, por último, intentaré evitar toda especulación.

[p 96] Los eruditos que consideran 1 Corintios como una carta severa (2 Co. 2:3), han identificado a un hombre que cometió incesto (1 Co. 5:1–5) como la persona que causó la pena, recibió el castigo, se arrepintió y pidió perdón (2 Co. 2:5–11). Cuando los miembros de una iglesia expulsan a alguien por un pecado flagrante, abren la puerta de la readmisión de tal persona una vez que él o ella, muestra un genuino arrepentimiento.

Otros eruditos opinan que la carta severa fue la que escribió Pablo entre 1 y 2 Corintios. Creen que alguien ofendió a Pablo cuando el apóstol hizo su segunda visita a Corinto. No están seguros de cuál pudo ser la ofensa; pero sí de que afectó a la iglesia y, de tal manera, que la mayoría de los miembros de la iglesia habían actuado para castigarlo (v. 6). Cuando esa persona se arrepintió, Pablo lo perdonó y le encareció a los corintios que lo perdonaran también y lo reafirmaran.

Algunos expertos dicen que, después de que Pablo escribiera 1 Corintios, brevemente visitó dicha ciudad, donde fue desairado y ofendido por una persona. Pablo regresó a Éfeso y escribió la carta que se considera como severa. Estos eruditos sugieren que el incestuoso (1 Co. 5:1–5) es la misma persona que se enfrentó y ofendió a Pablo durante su segunda visita a Corinto (2 Co. 2:5).[18] Esa persona no se arrepintió después de que la congregación recibiera las exigencias concretas de Pablo sobre su expulsión (1 Co. 5:13); sino que también agredió verbalmente a Pablo durante la segunda visita del apóstol a Corintio. Entonces fue cuando Pablo escribió su carta severa, que presumiblemente Tito entregó a los corintios. Por medio de Tito, el apóstol tuvo noticias de la iglesia de Corinto, de cómo sentían solicitud por él y de cómo estaban apenados (2 Co. 7:6–7, 13–15). Ahora discutamos estas opiniones en detalle:

1. *La interpretación tradicional.* La primera opinión tiene su raíz en la iglesia cristiana primitiva y es conocida como la interpretación tradicional. Durante aquella segunda visita, Pablo se encontró con la persona que había cometido incesto con la mujer de su padre (1 Co. 5:1). El caso afectó a toda la congregación; pero la confrontación de Pablo con la persona que lo había ofendido (2 Co. 2:5; 10:7–12), se convirtió en un ataque personal a Pablo.

Muchos comentaristas han rechazado la interpretación tradicional. Dicen que durante la segunda visita de Pablo a Corinto, alguien lo insultó y lo atacó. No es irreal la posibilidad de que el incestuoso hubiera sido la persona que humilló al apóstol.

Aplicamos aquí la acreditada regla bíblica de que sea la propia Escritura la que se interprete; es decir, cuando nos encontramos con un punto oscuro en algún pasaje específico, recurrimos a otro pasaje de la Escritura que aclare dicho punto. Si suponemos que los dos pasajes (2:5–11 y 7:12), se refieren a una misma persona, descubrimos entonces que el ofensor es el mismo que atacó a Pablo. Parece, pues, que la parte injuriada fue el mismo Pablo.

2 *Dos casos diferentes.* La disciplina que Pablo prescribió para el incestuoso fue que lo entregaran a Satanás, a quien le fue concedida autoridad para castigarlo (1 Co. 5:5). Pero, en la segunda epístola (2:5–11), Pablo encarece a los destinatarios de su carta que perdonen al pecador, a quien ellos castigaron y él se arrepintió. Los expertos creen que los dos casos difícilmente tienen algo en común.[19] Aunque hay algo de cierto en esta observación, la Escritura enseña que Dios siempre deja la puerta abierta para perdonar si hay arrepentimiento. Excepto cuando el pecado de blasfemia es contra el Espíritu Santo (Mt. 12:32). De la misma manera, la iglesia debe estar siempre dispuesta a aceptar al pecador arrepentido y a rehabilitarlo completamente. No tenemos indicación sobre qué daño Satanás

---

[18] Colin G. Kruse, *The Second Epistle of Paul to the Corinthians: An Introduction and Commentary*, serie Comentarios al Nuevo Testamento, Tyndale (Leicester: Inter-Varsity; Grand Rapids: Eerdmans, 1987), vol. 8, pp. 41–45.

[19] Referirse a C. K. Barrett, «῾Ο ᾿ΑΔΙΚΗΣΑΣ (II Co. 7: 12)», en *Verborum Veritas*, ed. Otto Böcher y Klaus Haacker (Wupertal: Brockhouse, 1970), pp. 153–155; también en *Essays on Paul* (Philadelphia: Westminster, 1982), pp. 111–113. Barrett cree que el ofensor no es corintio, sino extranjero. Véase *The Second Epistle to the Corinthians*, serie Harper's New Testament Commentaries (Nueva York: Harper and Row, 1973), pp. 89–90.

puede causar a una persona, pero el objetivo de Pablo—para salvar el espíritu de la persona—parece que fue alcanzado (1 Co. 5:5). Debemos considerar que de la misma manera que Dios perdonó a Pablo su violencia contra la iglesia, así la iglesia debe **[p 97]** perdonar al transgresor por su incestuosa conducta (Gá. 6:1).[20] El argumento para ver la clara diferencia existente entre el transgresor sexual y la persona que ofendió a Pablo puede ser formidable;[21] pero no concluyente. Ambos pasajes, en la correspondencia corintia de Pablo, puede que se refieran a la misma persona.[22]

3. *Una misma persona que realiza dos actos.* La tercera opinión dice que, como el incestuoso no fue expulsado de la congregación corintia, Pablo se vio obligado a hacer su segunda visita a Corinto. Allí, esa persona lo agredió verbalmente poniendo en duda su autoridad apostólica para ejercitar la disciplina en aquella iglesia. Pablo se sintió profundamente maltratado e, incapaz de resolver el dilema, regresó a Éfeso, desde donde, a su llegada, se puso a escribir una carta tan severa que quizás los corintios se apartaron completamente de él. Probablemente fue Tito quien entregó esta carta a la iglesia de Corinto. Sobre la base de esta carta y la persuasiva influencia de Tito, la congregación cambió de actitud, actuó y castigó al ofensor.[23] Y Tito se llenó de gozo y satisfacción (2 Co. 7:7, 13).

Mientras tanto, Pablo había viajado de Éfeso a Macedonia donde, lleno de ansiedad, esperó a Tito, para que le contara de los efectos que su severa carta había causado (7:5–16). Tito le informó que los corintios habían castigado al pecador quien, como resultado, se arrepintió. Pablo se relajó y se llenó de alegría al ver que la crítica situación de la iglesia de Corinto había pasado. Entonces animó a la congregación a que rehabilitaran y perdonaran al pecador arrepentido (2:6–10). Pablo confiesa su alegría, que puede compararse con la que los ángeles sienten cuando un pecador se arrepiente (Lc. 15:7, 10).

Esta hipótesis merece una consideración. Cuando consideramos las ramificaciones que toman las directrices que Pablo da a la iglesia de Corinto, para expulsar de su seno al inmoral, debemos también reparar en las reacciones del infractor (1 Co. 5:13). Es de notar que Pablo escribe como si él mismo estuviera presente en la reunión de la congregación de Corinto, donde él debe asumir el liderazgo (1 Co. 5:3). Pero cuando la iglesia recibe la carta de Pablo, él no estaba personalmente allí. Sin su firme liderazgo, la iglesia tenía que aplicar su propia disciplina.[24] Esta forma de actuar era arriesgada, ya que los adversarios de Pablo, en Corinto, hubieran considerado su ausencia como una muestra de debilidad (cf. 2 Co. 10:10). La congregación tuvo que hacer frente a la oposición del inmoral, que contaba con cierto número de amigos para su defensa. La iglesia estaba dividida sobre el tema y fue incapaz de actuar. Pablo se enteró de esta deteriorada situación por Timoteo, que había regresado de Corinto (2 Co. 1:1).

No fue Timoteo el que dominó la situación, sino Tito el que pudo acabar con el conflicto de Corinto; así que él mismo fue el que les pidió que hicieran una colecta para los santos de Jerusalén (2 Co. 8:6). En medio de la confusión, los miembros de la iglesia no estaban dispuestos a aceptar la petición de donativos por parte de Pablo. Pero cuando volvió la calma, Tito pudo, nuevamente, animar a los creyentes a que, con su ayuda, aliviaran la pobreza de los santos en general.

4. *Evaluación.* Los detalles que Pablo nos da son escasos, porque alude a una situación que es de sobra conocida en Corinto. Como pastor, intenta proteger a la persona que está más directamente involucrada; por eso ofrece pocos detalles en su correspondencia. Leyendo entre líneas, para intentar tener una buena comprensión de lo que dice la carta, debemos usar la hipótesis y recurrir a las probabilidades.

Sin embargo, unos cuantos hechos significativos, revelan ciertas semejanzas entre el incestuoso (1 Co. 5) y la persona que maltrató a Pablo (2 Co. 2:7).

---

[20] Cf. Hughes, *Second Epistle to the Corinthians*, p. 63; James Denney, *The Second Epistle to the Corinthians*, 2ª ed., serie The Expositor's Bible (Nueva York: Armstrong, 1900), p. 74.
[21] Referirse a la detallada presentación de Furnish, *II Corinthians*, pp. 163–168.
[22] Véase Frances Young y David F. Ford, *Meaning and Truth in II Corinthians*, BFT (Londres: SPCK, 1987), p. 53.
[23] Consultar Kruse, «Offender and Offence», pp. 132–134.
[24] Hall, «Pauline Church Discipline», p. 24.

[p 98] En primer lugar, ambos relatos mencionan que sólo había una persona involucrada. Además, que los corintios se habían sentido avergonzados y entristecidos en los dos casos (1 Co. 5:2, 6 y 2 Co. 2:5). En tercer lugar, en el primer relato, Pablo exige que la iglesia castigue al pecador y, en el segundo, la mayoría de la congregación responde a la petición (1 Co. 5:5, 13 y 2 Co. 2:6).

Aunque Pablo prescribe la expulsión, no descarta la posibilidad de una restauración (1 Co. 5:5). Cuando esto sucede, Pablo exhorta a los corintios a hacer, también, al pecador, objeto de su amor, consuelo y perdón (2 Co. 2:7–9).[25]

En cuarto lugar, Pablo se refiere a Jesucristo en ambos pasajes (1 Co. 5:4 y 2 Co. 2:10). El primer texto dice que el poder y el nombre de Jesús están presentes; y el segundo menciona la presencia de Cristo. En los dos pasajes Pablo actúa como representante de Cristo y presenta el problema delante de él, «quien desde lo alto mira con aprobación».[26]

Finalmente, Satanás avanza en su causa por medio de su fuerza destructiva o con engaño deliberado. Ambos métodos sirven a su propósito, como lo demuestra la entrega del incestuoso a Satanás, para la destrucción de la naturaleza pecaminosa de la persona (1 Co. 5:5), y la fraudulenta obra de secuestrar a un hermano arrepentido (2 Co. 2:11).

Aunque las semejanzas son sorprendentes, no tenemos pruebas de que esas dos personas sean el mismo individuo. Pero tampoco las tenemos para negar que lo sean.

Palabras, frases y construcciones griegas en 2:5–11

Versículo 5

εἰ δέ τις—esta cláusula condicional denota realidad. El perfecto de indicativo, λελύπηκεν (ha entristecido) muestra una acción en el pasado, pero con efectos en el presente. El pronombre indefinido τις no es general, sino específico, pues se refiere a un caso especial.

ὑμᾶς—es de reseñar el énfasis que recae sobre este pronombre al final de una frase, y el contraste con el pronombre indefinido al principio de la misma.

Versículos 6–7

τῶν πλειόνων—el significado de esta particular expresión es «la mayoría», con la implicación de una minoría disentidora.[27]

ὥστε—la cláusula concluyente, introducida por la conjunción, necesita un infinitivo complementario, δεῖν (es necesario), ante aoristo medio infinitivo χαρίσασθαι (perdonar).

λύπῃ—el dativo expresa medio («por tristeza»), aunque algunos gramáticos lo designan como dativo de causa: «por causa de la tristeza».

Versículo 9

ἔγραψα—no se trata de un aoristo epistolar, sino del aoristo activo regular del verbo *escribir* (véase vv. 3–4).

εἰ—la lectura de este texto varía, teniendo εἰ un buen apoyo en los manuscritos. Por su parecido fonético, ᾗ (por medio del cual), esta partícula ha ocupado el lugar de εἰ en algunos testimonios; la confusión de los amanuenses es la responsable de la lectura ὡς (como); y la omisión de εἰ es accidental.[28]

[p 99] *Versículos 10–11*

ἐν προσώπῳ—la combinación de preposición y nombre significa «en presencia de [Cristo]».

οὐ (…) ἀγνοοῦμεν—la doble negativa de la partícula y el verbo («no ignoramos», significa «lo sabemos bien».

---

[25] Consultar Borse, «Tränenbrief», p. 188.
[26] Bauer, p. 721.
[27] Cf. Moule, *Idiom Book,* p. 108.
[28] Metzger, *Textual Commentary*, p. 508.

B. El Nuevo Pacto
2:12–4:6

El libro de los Hechos, relato histórico de Lucas, da pocos detalles de los tres años de ministerio de Pablo en Éfeso. Asumimos que estuvo allí desde el año 52 al 55 a. C., y que en el 56 estuvo en Macedonia y, posiblemente, en Ilírico (Ro. 15:19). Tito había viajado hasta Corinto probablemente como portador de la epístola severa (2:3–4), y había hecho los arreglos necesarios para encontrarse con Pablo, en una fecha determinada, en Troas. Mientras Tito llegaba, Pablo proclamaba el evangelio en la ciudad portuaria. De hecho rodeó la parte norte del Mar Egeo y entró en Macedonia, donde se encontró con Tito (7:5–6, 13).

Si colocamos los versículos 5 al 11 entre paréntesis, veremos que Pablo continua, en el versículo 12, con las ideas que dejó en el versículo 4. Existe una indudable conexión entre su ansiedad sobre la carta severa, probablemente entregada por Tito, y el informe que, de la recepción de la carta por los corintios, le trajo éste.

[12] Cuando llegué a Troas para predicar el evangelio de Cristo, y aunque se me había abierto puerta en el Señor, [13] no tuve reposo en mi alma porque no encontré a mi hermano Tito. Así que, después de haberme despedido de ellos, partí para Macedonia.

1. La ansiedad de Pablo
2:12–13

12. Cuando llegué a Troas para predicar el evangelio de Cristo, y aunque se me había abierto puerta en el Señor, 13. no tuve reposo en mi alma porque no encontré a mi hermano Tito. Así que, después de haberme despedido de ellos, partí para Macedonia.

a. «Cuando llegué a Troas». La ciudad de Troas estaba situada a unos dieciséis kilómetros al sur de la antigua ciudad de Troya, en el extremo noroeste de Asia Menor (Turquía). Durante el siglo IV a. C., después de la muerte de Alejandro el Grande, Antígono fundó la ciudad y la llamó Antigonia Troas. Más tarde le cambió el nombre por el de Alejandro Troas. Después de que los romanos conquistaran Asia Menor, la ciudad se convirtió en colonia romana, con los mismos privilegios que las demás colonias (p. ej., Filipos y Corinto).[29]

[p 100] Pablo vino a Troas durante su segundo viaje misionero (Hch. 16:8). Aquí fue donde tuvo la visión de un hombre macedonio, que le pedía que se acercara a Macedonia para ayudar a su gente. Pablo no fundó ninguna iglesia en Troas; pero navegó atravesando el extremo noreste del mar Egeo hacia Macedonia. De allí pasó a Filipos y Tesalónica, donde estableció iglesias (Hch. 16 y 17). En su tercer viaje misionero, Pablo predicó en Troas, donde la gente se mostraba receptiva al evangelio y formó una gran congregación. Presuponemos que durante los tres años que Pablo vivió en la provincia de Asia, las Buenas Nuevas se extendieron desde Éfeso a Troas. Cerca de un año después, Pablo pasó una semana entera con los cristianos de Troas (Hch. 20:6). Y cerca al final de su vida, le pidió a Timoteo que le trajera su capa, que había dejado en casa de Carpo, en Troas (2 Ti. 4:13).

b. «Para predicar el evangelio de Cristo». En todas sus epístolas, Pablo en repetidas ocasiones menciona el evangelio de Cristo o de Dios.[30] El versículo 12 indica que Pablo fue a Troas con la expresa intención de predicar el evangelio de Cristo. Cuando califica el término *evangelio* con la frase *de Cristo*, tiene en mente tanto el contenido del mismo como el hecho de su predicación. Cuando lo proclamaba, la gente percibía la importancia del mensaje, y entonces se convertía en instrumento de salvación para ellos, en Jesucristo. Gramaticalmente,

---

[29] Referirse a F. F. Bruce, *The Acts of the Apostles: Greek Text with Introduction and Commentary*, 3ª edición revisada y aumentada (Grand Rapids: Eerdmans, 1990), p. 357.
[30] El evangelio de Cristo: Ro. 15:19; 1 Co. 9:12; 2 Co. 2:12; 9:13; 10:14; Gá. 1:7; Fil. 1:27; 1 Ts. 3:2; 2 Ts. 1:8. El evangelio de Dios: Ro. 1:1; 15:16; 2 Co. 11:7; 1 Ts. 2:2, 8–9.

la frase *de Cristo* está en genitivo, lo cual puede ser tanto objetivo como subjetivo.[31] Pablo predicaba el evangelio para dar a conocer a Cristo como objeto de dicho evangelio, y para dar a conocer que éste pertenece, como sujeto, a Cristo. En Troas, encontró una audiencia receptiva y el Señor bendijo el ministerio de su predicación.

c. «Y aunque se me había abierto puerta en el Señor». La imagen verbal de esta cláusula aparece frecuentemente en las Escrituras (Hch. 14:27; 1 Co. 16:9; Col. 4:3; Ap. 3:8). La imagen de una puerta abierta debe ser entendida, no literalmente, como si se tratara de decir que Pablo ocupaba una casa en Troas; sino que ha de interpretarse figuradamente en el sentido de una oportunidad que se presenta. Indudablemente, el tiempo perfecto pasivo de la forma *se me había abierto* muestra que, en primer lugar, Dios es el que abre la puerta; Segundo: la acción misma sucedía en el pasado; y por último, que la acción tiene relevancia en el presente y en el futuro. El tiempo verbal, pues, implica que el evangelio ya había llegado a Troas y que lo que Pablo hacía ahora, era reforzarlo y difundir su influencia. Dios abrió la puerta para que Pablo evangelizara a los habitantes locales y fortaleciera a los creyentes que ya había, y para que la causa de Cristo progresara.

La última parte de la cláusula puede entenderse como «en el Señor» o «por el Señor». Yo prefiero la primera lectura porque, en sus epístolas, Pablo utiliza, **[p 101]** regularmente, la expresión *en el Señor.*[32] Da a entender que el esfuerzo para evangelizar a la gente sólo puede tener éxito si el Señor lo bendice. Los predicadores predican y los oyentes oyen; pero la eficacia de la Palabra hablada depende de que el Espíritu Santo, por la conversión y la fe, guíe a las personas a los dominios del Señor.

d. «No tuve reposo en mi alma porque no encontré a mi hermano Tito». Pablo reconoce que el Señor bendijo sus esfuerzos evangelísticos en Troas, dándole la satisfacción de ver resultados tangibles: la gente abría su corazón a las enseñanzas del evangelio.

La inquietud que Pablo sentía en su alma era su continua preocupación por los corintios de quienes, ni directa ni indirectamente, sabía nada de ellos.[33] Pablo ministraba no sólo una congregación en particular; sino a todas las iglesias que había fundado (véase 1 Co. 4:17; 7:17; 14:33; 2 Co. 11:28). Tenía un especial interés por la iglesia de Corinto, que él había establecido y pastoreado.

Pablo sabía que Tito era la persona adecuada para solucionar conflictos en la iglesia, pero la falta de información sobre las condiciones espirituales en Corinto, aumentaron la ansiedad de Pablo. Además, Pablo y Tito habían quedado en encontrarse en Troas en una fecha determinada. Cuando esa fecha pasó y Pablo se había mostrado adecuadamente paciente, tuvo que tomar una decisión: permanecer en Troas y seguir predicando el evangelio o marchar hacia Macedonia en busca de Tito. (Digamos de paso, que si Pablo llamó hermano a Tito,[34] no lo hizo en el sentido biológico de la expresión, sino como colaborador en la causa de Cristo.)

e. «Así que, después de haberme despedido de ellos, partí para Macedonia». Si Pablo fue de un sitio a otro en busca de Tito, es que lo echaba, absolutamente, de menos. No tenía paz

---

[31] Ulrich Becker, *NIDNTT*, 2:111; Gerhard Friedrich, *TDNT*, 2:731.
[32] P. ej., Ro. 16:2, 8, 11–13, 22; 1 Co. 4:7.
[33] Consultar Scott J. Hafemann, «The Comfort and Power of the Gospel: The Argument of II Corinthians 1–3», *RevExp* 86 (1989): 333.
[34] Las referencias a Tito aparecen en 2:13; 7:6, 13–14; 8:6, 23; 12:18; Gá. 2:1, 3; 2 Ti. 4:10; Tit. 1:4. Borse («Tränenbrief», p. 196), anticipa la hipótesis de que Pablo usa el nombre *Tito* como diminutivo de Timoteo. En consecuencia, en esta epístola él cree que sólo hay un personaje: Timoteo. La cuestión es si esta hipótesis, de alguna manera, sirve para algo.

mental, y esta incertidumbre lo obligó a abandonar a los creyentes de Troas y viajar a Macedonia. La redacción de Pablo es casi idéntica a la que aparece en 7:5.[35] Nótese el paralelo:

2:12, 13	*7:5*
Cuando llegué a Troas	Cuando llegamos a Macedonia
no tuve reposo	nuestro cuerpo
en mi alma	no tuvo ningún reposo

[p 102] Como la navegación marítima se suspendía durante los meses de invierno, los viajeros tenían que hacer el viaje a pie de un lugar a otro. La exagerada duración del viaje por tierra, de Troas a Macedonia, fue posiblemente la causa de la interrupción narrativa de Pablo.[36] No obstante, el texto no ofrece prueba alguna respecto a la ruta que Pablo hiciera.

Con anterioridad, Pablo había prometido a los corintios que iría a Corintio vía Macedonia (1 Co. 16:5); pero cambió de plan cuando les hizo una penosa visita (2 Co. 2:1). Había llegado ya la hora de poner por obra su intención previa de visitar a las iglesias de Macedonia y, en última instancia, pasar tiempo suficiente con los corintios.

Consideraciones prácticas en 2:12–13

Cuando un pastor recibe una llamada de una congregación, ¿cómo saber si debe permanecer en su puesto actual o desplazarse a un nuevo campo de labor? A él se le dijo que buscara la voluntad de Dios con respecto a la llamada recibida. Sin embargo, aún permanece la interrogante: ¿cómo sabe él la voluntad de Dios? Una pregunta a esto consiste en la evidencia de la puerta abierta a la predicación del evangelio (2:12). Cuando el Señor bendice al pastor con numerosas oportunidades para presentatar a Cristo y le otorga una gran satisfacción por su labor, el pastor sabe que está siendo obediente a la voluntad de Dios.

Pero el asunto no es tan simple, particularmente cuando el pastor ha recibido una llamada para ir en labor de misión al extranjero, o para establecer otra iglesia en la misma localidad. ¿Permanecerá en su actual cargo, donde el Señor le ha mostrado su favor? ¿O marchará a otras latitudes? ¿Quién tiene la prioridad, el pastorado, las misiones o el evangelismo? La iglesia de Antioquía se benefició del servicio de cinco eminentes líderes, entre ellos Bernabé y Pablo (Hch. 13:1). A pesar de esto, el Espíritu Santo mandó a los antioquenos que enviaran a esos dos líderes a realizar una misión en el extranjero. Cuando Pablo y Bernabé concluyeron su primer viaje misionero, regresaron a Antioquía y contaron «todo lo que Dios había hecho por medio de ellos, y de cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles» (Hch. 14:27). Cuando el Señor llama a un pastor, un misionero o un evangelista, es regla general que él claramente revela dónde cada obrero debe trabajar en su iglesia. Además, el Señor también otorga paz mental y seguridad interna a sus siervos. En otras palabras, «Como el Padre me envió a mí, así os envío yo a vosotros» (Jn. 20:21). Jesús es el que envía, y el obrero es el enviado con la gracia, la paz, el amor y la confianza cierta del Espíritu Santo.

Palabras, frases y construcciones griegas en 2:12–13

---

[35] Para la hipótesis de que 2:14–7:4 es una unidad separada, una interpolación, véase la discusión del tema en la Introducción.
[36] Referirse a C. K. Barrett, «Titus», en *Neotestamentica et Semitica: Studies in Honour of Mathew Black*, ed. E. Earle Ellis y Max Wilcox (Edimburgo: Clark, 1969), pp. 8–9; también en *Essays on Paul* (Philadelphia: Westminster, 1982).

El artículo determinado, ante la palabra *Troas*, sugiere que Pablo y Tito habían acordado encontrarse allí.

εἰς—la segunda vez que se usa esta preposición, en el versículo 12, manifiesta el propósito de Pablo de acercarse a Troas: para predicar el evangelio.

ἀνεῳγμένης—el participio perfecto pasivo del verbo ἀνοίγω (yo abro) nos indica que el efecto de la acción es duradero y persistente; se trata de una oración pasiva en la que Dios es el agente, el participio denota concesión, y el caso es un genitivo absoluto.

ἔσχηκα—el tiempo perfecto en griego se traduce como pretérito indefinido en español [que indica acción anterior, independiente de otra acción]: «No tuve [reposo]».

[p 103] τῷ μὴ εὑρεῖν—el dativo con el aoristo infinitivo tiene un sentido causal: «Porque no [lo] encontré».[37]

[14] Pero gracias a Dios, que siempre nos dirige en procesión triunfal en Cristo y por medio de nosotros Dios da a conocer por todas partes la fragancia del conocimiento de él. [15] Porque para Dios somos el aroma de Cristo entre los que se salvan y entre los que se pierden. [16] Para éstos, somos olor de muerte para muerte; y para aquéllos, olor de vida para vida. ¿Y quién es competente para estas cosas? [17] Porque no somos, como muchos, traficantes de la palabra de Dios; más bien, hablamos delante de Dios en Cristo como hombres sinceros, como hombres [enviados] de Dios.

2. El mensaje de Cristo
2:14–17

Con una extensa digresión (2:14–7:4), Pablo interrumpe de repente su narración sobre la ansiedad que le produce su espera por la llegada de Tito. El relato lo continúa en 7:5. Unas cuantas observaciones nos serán de ayuda para comprender la digresión de Pablo. En sus epístolas, Pablo, con suma facilidad, pasa de un tema a otro, especialmente cuando una idea importante acude a su mente en un momento dado (p. ej., 1 Co. 9, que es un interludio entre los caps. 8 y 10). También, al pensar en las iglesias de Macedonia y Filipos, Pablo se llena de gratitud a Dios. Expresa su agradecimiento en 2:14–7:4.[38] En tercer lugar, cuando viajaba de Troas a Macedonia, se dio cuenta de que Dios continuaba bendiciéndolo, a pesar de que abandonó «la puerta abierta» de aquella ciudad. A partir de aquí, los versículos 13 y 14 ofrecen un deliberado contraste entre el tono negativo de suspenso y el tono positivo de su agradecimiento.[39] Con estas consideraciones, empezamos a entender qué fue lo que hizo que Pablo interrumpiera su flujo narrativo entre los capítulos 2 y 6. (Véase la Introducción para una discusión completa de la unidad de la epístola.)

14. Pero gracias a Dios, que siempre nos dirige en procesión triunfal en Cristo Jesús y por medio de nosotros Dios da a conocer por todas partes la fragancia del conocimiento de él.

a. «Pero gracias a Dios». El tono de la discusión de Pablo cambia cuando da gracias a Dios. De una narración depresiva pasa a un alegre himno de alabanza. Especialmente en esta epístola; pero también en Romanos y 1 Corintios, Pablo estalla en gratitud a Dios. Frecuentemente contrasta las palabras de alabanza con el contexto inmediatamente anterior.[40] El énfasis recae en el agradecimiento personal que Pablo ofrece a Dios por permitirle estar alegre y feliz.

---

[37] Moule, *Idiom-Book*, p. 44.
[38] Véase Jerome Murphy-O'Connor, «Paul and Macedonia: The Connection between II Corinthians 2.13 and 2.14», *JSNT* 25 (1985): 99–103; Margaret E. Thrall, «A Second Thanksgiving Period in II Corinthians», *JSNT* 16 (1982): 101–124.
[39] Consultar Andrew Perriman, «Between Troas and Macedonia: II Co. 2:13–14», *ExpT* 101 (1989): 39–41. Véase también Jean Héring, *The Second Epistle of Saint Paul to the Corinthians*, trad. A. W. Heathcore y P. J. Allcock (Londres: Epworth, 1967), p. 18.
[40] Ro. 6:17; 7:25; 1 Co. 15:57; 2 Co. 2:14; 8:16; 9: 15.

[p 104] b. «que siempre nos dirige en procesión triunfal en Cristo». Con estas palabras Pablo quiere que nos imaginemos la figura de un victorioso general romano, que marcha delante de sus ejércitos en un desfile triunfal, en la capital del imperio. El general desfila por las calles con sus prisioneros de guerra, y se los muestra a todos los espectadores, mientras que la dulce fragancia de especias quemadas llena el aire. Al final de esta procesión, estos cautivos son normalmente ejecutados como tributo al conquistador. Para los vencedores, la fragancia es dulce; para los cautivos, ese olor es olor de muerte.

Pero, ¿cómo se relacionan estas imágenes a Pablo mismo? Y ¿cómo hemos de interpretar la cláusula «[Dios] que siempre nos dirige en procesión triunfal en Cristo?». Los expertos nos ofrecen unas cuantas respuestas:

En primer lugar, muchos comentaristas no han podido aceptar la escena de Pablo llevado a la muerte en el desfile de la victoria de Dios. Creen que el mismo apóstol estaría, también, celebrando la victoria; y dicen que un cuadro que presenta a Pablo como un enemigo derrotado de Cristo, es incongruente con el contexto. ¿Cómo se puede explicar que un prisionero de guerra, que está a punto de ser ejecutado, profiera expresiones exuberantes de gratitud a Dios? Es obligado, entonces, interpretar la escena como que Pablo va en ese desfile como compañero de Cristo en su marcha triunfal.

Asimismo, algunos escritores opinan que el verbo griego *thriambeuein* (llevar en triunfo) no debiera tomarse literalmente (como en Col. 2:15), sino que debiera dársele un significado causativo: «ser la causa del triunfo». Por ejemplo, Calvino dice: «Lo que Pablo quiere decir es que él había participado en la victoria que Dios estaba celebrando».[41]

Para una opinión parecida, algunos comentaristas proveen el vocablo *soldado* como predicado del verbo *thriambeuein* (ser soldado en el desfile triunfal). De ahí que Pablo se describa a sí mismo como soldado que marcha en un desfile victorioso.[42] Pero, para esta interpretación, carecemos de apoyo en la literatura griega.

En tercer lugar, otra sugerencia que se hace al respecto, es que se traduzca el verbo griego *thriambeuein* como «hacer un espectáculo [de nosotros]». Esta lectura aparece en cierto número de traducciones del texto griego, incluyendo las versiones copta y siriaca, y merece la pena considerarla.[43]

Por último, la literatura griega contemporánea del Nuevo Testamento, carece de ejemplos que presenten un uso figurado del verbo en cuestión. Sobre la base del uso griego y latino, en los tiempos de Pablo, el verbo *dirigir en procesión* **[p 105]** *triunfal* debe tomarse en sentido literal. Se refiere a «la procesión triunfal en la que los enemigos conquistados eran, normalmente, llevados a la muerte como esclavos, y este castigo sólo era perdonado por un acto de gracia del que celebraba el triunfo».[44] El contexto del versículo mismo nos obliga a leer detenidamente la redacción «[Dios] en Cristo, siempre nos dirige en procesión triunfal». Dios es el sujeto y Pablo el complemento del verbo *dirigir*. El verbo está en tiempo presente y denota, no una acción terminada, sino continuada. Además, el verbo se ve reforzado por el adverbio *siempre*. Finalmente, la frase *en Cristo* califica al complemento *nos*. Dios es el vencedor que continuamente lleva a Pablo como cautivo, prisionero «en Cristo», hasta su muerte.

---

[41] Calvino, *II Corinthians*, p. 33. Cf. también «[Dios] nos hace, en Cristo, compañeros de su triunfo» (JB). Otra traducción introduce las palabras *con él* en la cláusula «[Dios] siempre nos lleva en triunfo con él en Cristo» (Bauer, p. 363). Y véase Hans Lietzmann, *An die Korinther I/II*, aumentada por Werner G. Kümmel, Handbuch zum Neuen Testament 9 (Tübingen: Mohr, 1969), p. 198.
[42] Consultar Barrett, *Second Corinthians*, p. 98; Paul B. Duff, «Metaphor, Motif, and Meaning: The Rethorical Strategy behind the Image 'Led in Triumph', in II Corinthians 2:14», *CBQ* 53 (1991): 79–92.
[43] Rory B. Egan, «Lexical Evidence on Two Pauline Passages», *NovT* 19 (1977): 34–62.
[44] Scott J. Hafemann, *Suffering and the Spirit: An Exegetical Study of II Cor. 2:14–3:3 within the Context of the Corinthian Correspondence*, WUzNT 2.19 (Tübingen: Mohr, 1986), p. 36.

Si tomamos literalmente el versículo 14, debemos interpretarlo como que Dios lleva a Pablo cautivo en Cristo, y que lo usa como siervo suyo.[45] El sufrimiento de Pablo como siervo de Cristo es un tema principal en las epístolas a los corintios (1 Co. 4:8–13; 2 Co. 1:5–10; 2:14–16b; 4:7–12; 6:4–10; 11:23–28). La imagen que Pablo nos presenta es la de un esclavo que padece y que se enfrenta a la muerte. Sin embargo, en Cristo, Pablo continuamente predicó y enseñó la revelación de Dios. La suerte de un Pablo que es llevado a la muerte, está inseparablemente relacionada con su llamamiento a predicar la Palabra de Dios como fuente de vida. En el contexto del sufrimiento, la predicación de Pablo es la celebración del triunfo de Dios. «Dios, el victorioso general, siempre celebra su victoria sobre Pablo. Él conquistó a Pablo y ahora éste proclama su fama».[46]

c. «Y por medio de nosotros Dios da a conocer por todas partes la fragancia del conocimiento de él».[47] En esta parte, Pablo continua añadiendo más imágenes literarias extraídas de su trasfondo cultural. Los victoriosos desfiles militares romanos tuvieron un matiz político y religioso, ya que los generales victoriosos llevaban a sus prisioneros de guerra al templo de Júpiter, en cuyo lugar se ofrecían sacrificios. «No había ninguna otra ceremonia romana en la que los dioses y los hombres se acercaran tanto, como en la ceremonia de triunfo».[47] Pablo describe el olor de esta ofrenda sacrificial con las palabras *fragancia* y *aroma* (v. 15). En el Antiguo Testamento, estos dos sinónimos caracterizan los sacrificios ofrecidos a Dios. Pablo se vale de metáforas para describir la predicación del evangelio de Cristo como la fragancia del conocimiento de Dios y el aroma de Cristo. Pero él reconoce que Dios lo ha usado como instrumento para esparcir por doquier la fragancia de las buenas nuevas de Cristo.[48]

[p 106] El conocimiento de Dios no es meramente saber que existe un ser divino. Incluye, además, el servicio obediente a ese Ser y amarlo con todo el corazón, alma y mente. La aplicación del verdadero conocimiento exhala una fragancia que la gente no puede dejar de notar. En cualquier lugar que los siervos de Dios proclaman el evangelio, su dulce aroma se hace patente. Los creyentes son agentes de Dios que alcanzan a la gente, con el evangelio de salvación en cualquier lugar en que se encuentren. Por eso, la labor de Pablo, como apóstol de Cristo, siempre está expuesta a la vista de todos, conforme marcha en el desfile victorioso de Dios.

15. Porque para Dios somos el aroma de Cristo entre los que se salvan y entre los que se pierden.

a. «Porque para Dios somos el aroma de Cristo» La palabra *porque* introduce una explicación: «Somos el aroma que le pertenece a Cristo». Esto es, Pablo y sus colaboradores son los agentes que esparcen el fragante olor que emana de Cristo. Los términos *fragancia* (v. 14) y *aroma* (v. 15) son sinónimos y aparecen juntos en algunos pasajes del texto griego en la Septuaginta y en el Nuevo Testamento.[49] Como términos técnicos, eran comunes en los tiempos neotestamentarios y aparecen en el contexto de ofrendas y sacrificios. Para Pablo, el aroma de Cristo es un sacrificio que agrada a Dios. Dicho sea de paso, he de referirme al Martirio de Policarpo (15:2), que describe cómo fue quemado en la hoguera y, al quemarse, desprendía un olor fragante, como si fuera incienso u otra especia preciosa.

---

[45] Véase Grosheide, *Tweede Brief aan Korinthe*, p. 95; Lamar Williamson, Jr. «Led in Triumph, Paul's Use of Thriambeuo», *Interp* 22 (1968): 317–332; Peter Marshall, «A Metaphor of Social Shame: *thriambuein* in II Cor. 2:14», *NovT* 25 (1983): 302–317.
[46] Cilliers Breytenbach, «Paul's Proclamation and God's 'thriambos' (Notes on II Corinthians 2:14–16b)», *Neotest* 24 (1990): 269.
[47] Hendrik Simon Versnel, *Triumphus: An Inquiry into the Origin, Development and Meaning of the Roman Triumph* (Leiden: Brill, 1970), p. 1.
[48] Cf. Hafemann, *Suffering and Spirit*, p. 45.
[49] Gn. 8:21; Éx. 29:18; Ez. 20:41; Ef. 5:2; Fil. 4:18.

C. K. Barret introduce la palabra *sacrificio* en la traducción de este versículo y lee: «Somos el dulce olor del sacrificio que se eleva de Cristo a Dios».[50] Pablo, pues, se describe a sí mismo y a sus compañeros como la fragancia que emana del sacrificio de Cristo, que se eleva para honrar a Dios. Es de destacar que en este pasaje (vv. 14–15a) el apóstol da gracias a Dios, lo describe como victorioso y le da la honra por el incomparable sacrificio de Cristo.

b. «Entre los que se salvan y entre los que se pierden». No debemos perder de vista la imagen del victorioso general romano. Durante este desfile, el decoro religioso exigía que se quemaran especias, cuya fragancia llenaba el aire. Los ejércitos triunfantes celebraban sus victorias, mientras los cautivos se enfrentaban a la ejecución.

Similarmente, el aroma del evangelio penetra todos los sitios, de modo que quienes se salvan y quienes se pierden, perciben su fragancia. Los predicadores de las buenas nuevas presentan a toda persona a Jesucristo como el salvador del mundo. Su corazón se llena del conocimiento de Cristo, de tal manera que, en las palabras y hechos de ellos, todos oyen y observan a Jesús.

El victorioso general es el que determina qué cautivos deben ser ejecutados y cuáles perdonados. No forzaré esta imagen más allá de sus límites; el texto **[p 107]** mismo habla del aroma de Cristo que se extiende y es percibido tanto por los que se salvan, como por los que se pierden. Es este aroma el que da la vida o la muerte a quienes entran en contacto con él. Dice Calvino: «El evangelio se predica para salvación, pues ese es su objetivo real; pero sólo los creyentes participan en dicha salvación. Para los incrédulos, supone una ocasión para condenarse; pero son ellos quienes lo deciden».[51] Los heraldos que anuncian la palabra de Dios, son aceptados por unos y rechazados por otros. Dios no se complace en la muerte del incrédulo, como se nos enseña en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. Ciertamente Dios argumenta con el impío para que se arrepienta y crea (véase Ez. 18:32; 33:11; y véase 2 P. 3:9). La responsabilidad de aceptar o rechazar el agradable aroma del evangelio queda de parte de la persona, que elige la vida o la muerte.

Pablo emplea los verbos *salvar* y *perecer* en tiempo presente, que sirve para mostrar que quienes obedientemente escuchan la proclamación de las Escrituras están en el camino de ser salvos (1 Co. 1:18; 2 Ts. 2:10; cf. 2 Co. 4:3). Aquellos que se niegan a obedecer la palabra de Dios, se encuentran en el proceso de perderse, y perecen por su propia voluntad.

16. Para éstos, somos olor de muerte para muerte; y para aquéllos, olor de vida para vida. ¿Y quién es competente para estas cosas?

Dado que el texto griego no presenta ningún verbo en este pasaje, debemos proveer nosotros las formas verbales adecuadas del verbo *ser* («somos» y «es»). Según sus propias palabras, Pablo y sus colaboradores son el aroma de Cristo por cuanto proclaman el evangelio. Pero, cuando lo proclaman, observan cómo su simple anuncio divide a la humanidad en dos grupos. Unos oyen la palabra hablada, rehusan aceptarla y se apartan de la fuente de la vida. Perecen porque el evangelio es para ellos olor de muerte que lleva a la muerte.

Este pasaje presenta, en una secuencia invertida, dos categorías: «los que se salvan» y «los que se pierden», que son mencionados en el versículo anterior (v. 15). La inversión del orden enfatiza el concepto *aroma*, que tanto puede tener connotaciones buenas como malas.[52] Pablo

---

[50] Barrett, *Second Corinthians*, p. 99. Referirse a SB 3:497. Plummer and Furnish, en sus respectivos comentarios, discrepan de la interpretación de Barrett.
[51] Calvino, *II Corinthians*, p. 35.
[52] Maurice Carrez traduce así el versículo 16: «Para algunos (en el camino de la salvación), es un aroma de muerte (la de Cristo), que lleva a la muerte (de Cristo); para otros (en el camino de perdición), es un aroma de vida (la de Cristo), que lleva a la vida (de Cristo). ¿Y quién se le puede igualar para tal oficio?» Véase su «Odeur de Mort, Odeur de Vie (à propos de 2 Co. 2:16)», *RevHistPhilRel* 64 (1984): 135–142. Sin embargo, esta versión es no tanto una traducción cuanto una interpretación.

comienza con lo malo, diciendo que el olor que despide un cadáver, es muerte. Cuando la gente rechaza la palabra de Dios, constantemente tienen en su nariz ese olor repugnante.

Otros escuchan la voz de Dios y responde con la fe. Para éstos, el aroma del evangelio es una fragancia que exhala la vida y que produce vida. De la misma manera que la primavera brota nueva vida, así el olor de lo fresco, de lo nuevo, se esparce por doquier. Por la predicación de las buenas nuevas, Pablo **[p 108]** y sus colaboradores traen vida a los que creen, de modo que todos juntos se regocijan por la palabra de vida.

Las frases *de muerte para muerte* y *de vida para vida* probablemente sean expresiones idiomáticas, que significan «muerte de principio a fin» y «vida de principio a fin».[53] Un ejemplo similar lo tenemos en Romanos 1:17, donde, en algunas traducciones, la expresión «de fe en fe», se ha traducido por «fe de principio a fin» (NVI). El evangelio de Cristo ofrece vida a todo aquel que cree; pero la ira de Dios está sobre los que rechazan el mensaje de salvación (Jn. 3:36). Los rabinos judíos veían la Ley de Dios como una medicina que da vida al creyente o muerte al impío.[54]

Este versículo muestra una transición desde su primera a su segunda parte: Pablo pasa de una oración gramatical declarativa (v. 16a) a otra interrogativa (v. 16b): «¿Y quién es competente para estas cosas?». Cuestiona su propia dignidad y aptitud para esta labor. En un pasaje posterior (3:4–6), responde a su pregunta poniendo como referencia a Dios, que lo capacita, tanto a él como a otros, para ser ministros del evangelio.

El contexto inmediato muestra que Pablo se sitúa frente y contra los adversarios que difundían, al por menor, la palabra de Dios en beneficio propio, y cuya autoridad y capacidad eran cuestionables (v. 17).[55] Él sí proclama el evangelio con la autoridad que Cristo le otorgó. Trabajando con sus propias manos para mantenerse económicamente, puede proclamar que está libre de sospecha (1 Co. 9:18); pero eso no impide que sea un firme defensor del mandato de Jesús de que «el que predica el evangelio debe recibir su sostenimiento del evangelio» (1 Co. 9:14).

17. Porque no somos, como muchos, traficantes de la palabra de Dios; más bien, hablamos delante de Dios en Cristo como hombres sinceros, como hombres [enviados] de Dios.

Pablo revela que en Corinto y en otros lugares, había predicadores que usaban el evangelio como mercadería. Con todos los problemas a los que los corintios se enfrentaban, tenían que habérselas también con los mercaderes de la religión. Pablo tomó prestado la palabra *kapeleuein* del mundo de los negocios. Se trata de un verbo que guarda relación con las actividades de un comerciante minorista o de un mesonero. Pero este vocablo había adquirido mala fama. Se usaba para referirse a quien les colocaba a los clientes un género con malas artes, importándole sólo el beneficio que lograra. Por ejemplo, el mercader que vendía el vino aguado (Is. 1:22), que le birlaba así el dinero a clientes poco **[p 109]** prevenidos, y luego desaparecía. Pablo usa el vocablo *mercachifles* para referirse a aquellos predicadores itinerantes que vendían como mercancía un evangelio que no era más que agua, que sacaban su beneficio de ello, y luego se iban. No dice cuántos podía haber por allí, pero sugiere que la palabra *muchos* indica que pululaban por varios lugares además de Corinto.

---

[53] Referirse a Denney, *Second Corinthians*, p. 95.
[54] SB 3:498–99; T. W. Manson, «II Cor. 2:14–17: Suggestions towards an Exegesis», en *Studia Paulina*, ed. J. N. Sevenster y W. C. van Unnik (Haarlem: Bohn, 1953), pp. 155–162.
[55] Cf. Dieter Georgi, *The Opponents of Paul in Second Corinthians* (Philadelphia: Fortress, 1986), p. 231; Thomas E. Provence, «'Who is Sufficient for These Things?' An Exegesis of II Corinthians ii 15-iii 18», *NovT* 24 (1982): 54–81; Francis T. Fallon, «Self's Sufficiency or God's Sufficiency: II Corinthians 2:16», *HTR* 76 (1983): 369–374.

En la segunda mitad de esta epístola, Pablo menciona a los falsos apóstoles, que predicaban un evangelio distinto del genuino que anunciaban los apóstoles (11:13). Estos falsos profetas causaban mucho perjuicio a la iglesia de Corinto, por lo que tenían que ser desenmascarados. Pablo hace referencia a su número y a su influencia dañina, y deja pendiente una discusión más amplia para la segunda parte de esta epístola.

Mientras estos falsos maestros defraudaban a los corintios vendiéndoles una palabra de Dios diluida, Pablo denuncia esta práctica de distorsionar el mensaje de Dios y engañar a la gente (4:2). El contraste es sorprendente ya que, por la gracia de Dios, Pablo y sus compañeros son hombres competentes para realizar la labor de la predicación y la enseñanza de la Palabra de Dios (v. 16b). Escribe que ellos llevan el evangelio con sinceridad, como personas digna de toda confianza. La palabra *sinceridad* guarda relación con examinar algo a la luz del sol.[56] El vocablo significa que la gente moralmente pura hace las cosas por motivos dignos de alabanza.

La estructura del texto griego es mucho más enfática que muchos idiomas modernos. Por ejemplo, en el texto original la conjunción *más bien* aparece dos veces, una antes de «hombres sinceros» y la otra antes de «hombres [enviados] de Dios». Pablo repite el término para establecer una clara distancia entre él y sus colaboradores y aquellos buhoneros del evangelio. Al usar la frase *hombres sinceros* alude al factor humano, y con la frase hombres [enviados] de Dios recalca la fuente divina de su autoridad apostólica y mensaje. Dios concedió a Pablo autoridad para hablar, y le confió la Palabra de Dios. En contraste, aquellos malos mercaderes carecían tanto de la sinceridad humana como de la autoridad divina.

Una observación final. Pablo predicaba el evangelio en la presencia de Dios. Como apóstol de Jesucristo, era un embajador al servicio de Dios y podía comunicar, exclusivamente, el mensaje exacto que Dios le había confiado. Cuando un embajador no representa bien a su gobierno y habla por su propia cuenta, es inmediatamente cesado. De modo similar, Pablo estaba obligado a proclamar solamente la Palabra de Dios, con la plena conciencia de estar en su presencia. Además, Pablo, apóstol enviado por Jesucristo, proclamaba el escándalo de la cruz, la resurrección y el juicio final, e invocaba a la gente al arrepentimiento y a la fe en Cristo (véase Hch. 17:31; 24:25; 26:19–29). Pablo presentaba toda la voluntad de Dios, a judíos y a gentiles (Hch. 20:21, 27). Por tanto, los corintios debían haberse dado cuenta ya de que Pablo no predicaba **[p 110]** las mismas cosas que sus antagonistas. Debían haber elegido ponerse del lado de Pablo y sus colaboradores apostólicos y no del de sus adversarios.[57]

Consideraciones prácticas en 2:16b

La última oración del versículo 16 es una pregunta que exige una respuesta. «¿Y quién es competente para estas cosas?» La respuesta parece ser: «Nadie que confíe en sus propias fuerzas». En el texto griego, la frase empieza con las palabras «y estas cosas». Estas palabras reciben énfasis porque se refieren a la obra del ministerio, cuya exigencia lo incluye todo. Un pastor debe estar preparado para predicar el domingo y, algunas veces, durante la semana. Además, están sus deberes de enseñanza, la preparación de líderes, las sesiones de asesoramiento y consejo, las visitas a los enfermos y ancianos, las bodas y funerales, el ministerio con los jóvenes, la promoción del evangelismo y las misiones. El ministro tendría que estar preparado para decir unas cuantas palabras y dirigir la oración, en varias ocasiones, tanto en la iglesia como en la comunidad ciudadana. Para quien se dedica por completo al ministerio de la Palabra, el trabajo parece perpetuo. Pero, ¿existe en este mundo una labor más gloriosa y, al mismo tiempo, con mayor carga de responsabilidad que el ministerio de la Palabra? La respuesta es que no. Pablo era consciente de que no podía cumplir con sus obligaciones por sí mismo.

---

[56] Friedrich Büchsel, *TDNT*, 2:397–398.

[57] Georgi, *Opponents of Paul*, pp. 233–234; J.-F. Collange, *Énigmes de la deuxième épître de Paul aux Corinthiens: Étude exégétique de II Cor. 2: 14–7:4*, SNTSMS 18 (Nueva York y Cambridge: Cambridge University Press, 1972), p. 37.

Se daba cuenta de que era Dios quien le había dado los talentos, la capacidad y la perseverancia. Por eso escribió una conveniente exhortación para todos cuantos trabajan para el Señor:

«Así que, mis queridos hermanos, estad firmes, inamovibles, siempre abundando en la obra del Señor, sabiendo que vuestra labor no es en vano en el Señor» (1 Co. 15:58).

Palabras, frases y construcciones griegas en 2:14–17

Versículo 14

τῷ πάντοτε θριαμβεύοντι—nótese el tiempo presente que corresponde al presente de φανεροῦντι (dando a conocer). El adverbio (πάντοτε) refuerza el sentido de efecto continuado.

ἡμᾶς—se usa el plural para destacar a Pablo. El uso del plural, en lugar del singular, es común en esta epístola. Véase el comentario a 1:4.

τῷ Χριστῶ—el artículo determinado equilibra de τῷ θεῷ. Nótese que el último está al principio de la oración y el primero al final.

Versículos 15–16

τῷ θεῷ—con el dativo, Pablo reconoce la labor de Dios. Cuando se usa un verbo estático con el dativo como parte del predicado, se le otorga crédito (o descrédito) a Dios.[58]

σῳζομένοις—es éste un presente progresivo de acción simultánea, «los que están siendo salvados».

ἐκ (…) εἰς—nótese la importancia de estas dos preposiciones que denotan desplazamiento desde un origen y movimiento dentro de algo—«desde el principio hasta el fin». En algunos manuscritos falta la preposición ἐκ (dos veces); pero se prefiere la lectura más difícil, la que incluye la preposición.

πρός—junto con el adjetivo ἱκανός (capaz) expresa capacidad para una labor determinada.

[p 111] *Versículo 17*

ἐσμεν (…) καπηλεύοντες—la construcción perifrástica equivale al tiempo presente y da la idea de una acción lineal.[59]

πολλοί—se prefiere a «muchos», en lugar de «los demás» (οἱ λοιποί), que es de origen occidental.[60]

ὡς—segunda vez que aparece. Debe suplirse el verbo *enviar*, en pasiva, para completar la cláusula.

Resumen del capítulo 2

Pablo continúa explicando las razones que ha tenido para no ir a Corinto: su última visita había sido triste y prefiere que la próxima sea gozosa. Había escrito una carta en una situación muy aflictiva y con corazón apesadumbrado.

Alguien que había pecado y causado pesar a la comunidad, había sido castigado. Ahora Pablo encarece a los Corintios que perdonen y consuelen al pecador y que lo rehabiliten, de manera que el hermano no se sienta derrotado por la pena y sea presa de Satanás. Pablo mismo lo ha perdonado.

Aparentemente, Pablo y Tito habían quedado en verse en Troas, donde Pablo fue a predicar el evangelio. El Señor proveyó una puerta abierta al evangelio; pero Pablo estaba preocupado por la tardanza de Tito, que no llegaba. Por eso se despide y marcha a Macedonia.

Con imágenes sacadas de un desfile de un conquistador victorioso, en el cual figuran sus cautivos, Pablo se retrata personalmente como un esclavo capturado por Dios, que ha conquistado al apóstol y se place en su obra como predicador del evangelio.

---

[58] J. H. Moulton y Nigel A. Turner, *A Grammar of New Testament Greek* (Edimburgo: Clark, 1963), vol. 3, *Syntax*, p. 239.
[59] Moule, *Idiom-Book*, p. 17.
[60] Metzger, *Textual Commentary*, p. 508.

Pablo describe esta obra como un aroma que agrada a los que se salvan, y que disgusta a los que perecen. Mientras otros hacen mercadería del evangelio, en beneficio propio, Pablo y sus colaboradores lo proclaman con un corazón sincero y sabiendo que Dios los ha enviado.

[p 113] 3

Ministerio apostólico, *parte 3*

(3:1–18)

[p 114]

Bosquejo (continuación)

3:1–3 3. Recomendación

3:4–6 4. Confianza

3:7–11 5. Comparación de gloria

3:12–18 6. Rostros descubiertos

[p 115]

CAPÍTULO 3

3 [1] ¿Acaso comenzamos a recomendarnos a nosotros mismos otra vez? ¿O acaso necesitamos, como
algunos, cartas de recomendación para vosotros o de vosotros? [2] Vosotros mismos sois nuestra
epístola, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres. [3] Es evidente que
vosotros sois carta de Cristo, entregada por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del
Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en las tablas de corazones humanos.

3. Recomendación
3:1–3

La diferencia entre la primera carta canónica de Pablo a los corintios y la segunda, es que en la segunda debe enfrentarse a los intrusos que han llegado a Corinto con cartas de recomendación. Como contraste, Pablo vino a Corinto como apóstol de Jesucristo; pero la gente sabía que no era miembro del grupo de los Doce que siguieron a Jesús. Pablo se ve obligado a defenderse y mostrar una prueba sólida de que no necesitaba recomendación. Sabía que Jesús lo había llamado para ser apóstol a los gentiles, y que había bendecido su obra en aquella ciudad. De ahí que la labor de Pablo demostraba la legitimidad de su oficio. Sus aflicciones por Cristo y ser el padre espiritual de los corintios servían como testimonio de que era, indudablemente, un apóstol.[1]

Los tres versículos de esta sección (vv. 1–3) son un puente entre la última sección del capítulo anterior (2:14–17) y el resto del capítulo 3. La discusión de Pablo sobre las cartas de recomendación encaja con las costumbres de su tiempo, en las que era común usar esta clase de cartas (véase Hch. 9:2; 18:27; 22:5). El mismo Pablo recomendó a Febe a los romanos (Ro. 16:1), a Timoteo a los corintios (1 Co. 16:10–11), y a Onésimo a Filemón (Flm. 10–17).

1. ¿Acaso comenzamos a recomendarnos a nosotros mismos otra vez? ¿O acaso necesitamos, como algunos, cartas de recomendación para vosotros o de vosotros?

a. «¿Acaso comenzamos a recomendarnos a nosotros mismos otra vez?» ¿Debe la frase adverbial *otra vez* modificar al verbo *comenzar*, o al verbo **[p 116]** *recomendar*? Los traductores no se ponen de acuerdo en este punto, aunque la segunda opción sea la más natural. ¿Por qué Pablo debe comenzar algo otra vez cuando el énfasis recae en recomendar? (véase 5:12).

---

[1] Scott J. Hafemann, «"Self-Commendation" and Apostolic Legitimacy in II Corinthians: A Pauline Dialectic?» *NTS* 36 (1990): 85; y véase su *Suffering and the Spirit: An Exegetical Study of II Cor. 2:14–3:3 Within the Context of the Corinthian Correspondence*, WUzNT 2.19 (Tübingen: Mohr, 1986), p. 221.

Las cartas de recomendación generalmente las hacían entre amigos cuando alguno de ellos solicitaba un puesto de trabajo.[2] En algunos casos, dichas cartas atenuaban o incluso negaban el valor de los elogios escritos. Cuando alguien se recomendaba a sí mismo, la persona que tenía que valorar los méritos de dicho individuo veía con malos ojos el asunto.

¿Será cierto que Pablo ahora pregunta a los corintios si tiene que recomendarse a sí mismo delante de ellos? En el contexto de esta epístola, elogiarse a sí mismo puede ser algo bueno (4:2; 6:4), o algo malo (5:12; 10:12). Este texto indica que dicha acción era mala. Pablo pregunta a los corintios si debe presentarles otra autorrecomendación. Si le responden que sí, se colocaría en una posición poco loable con respecto a sus adversarios. Cuando vino a los corintios por primera vez, lo consideraron como su padre espiritual (1 Co. 4:15). Para Pablo, este hecho era, en un sentido, suficiente como para avalarse ante ellos.

Sin embargo, los mercaderes religiosos (2:17) lo afrentaban presentando dudas sobre su credibilidad apostólica. Pablo estaba familiarizado con sus desatinadas preguntas y críticas, y frecuentemente se las encaraba a los corintios (5:12; 10:18; 13:6).[3] Pablo tenía que defenderse a sí mismo y a Cristo, que lo había nombrado. Su apostolicidad, integridad, cartas, discurso y comportamiento estaban en juego. Enfrentándose al tema frontalmente, Pablo les hizo una pregunta retórica, a la que forzosamente tenían que contestar en forma negativa.

b. «¿O acaso necesitamos, como algunos, cartas de recomendación para vosotros o de vosotros?» Pablo anticipa que sus lectores respondan no a su interrogación, pero la pregunta realmente ataca a los falsos apóstoles, que se presentaron en Corinto con cartas de recomendación. Presumían tener dichas cartas y, a espaldas de Pablo, lo desacreditaban por carecer de ellas. En otros lugares esta gente quizá llegó a ser un grupo numeroso (2:17); pero en Corinto sólo había unos cuantos.

Los impostores entraron en la iglesia con las cartas de recomendación de las que Pablo carecía para respaldar su autoridad de apóstol. Podemos estar seguros de que estas cartas no fueron expedidas por los líderes de la iglesia de Jerusalén, y tampoco tenían la aprobación de los Doce. Quizás un grupo de judíos de Jerusalén y de otros lugares, que se oponía a las enseñanzas y conducta del apóstol, redactaron dichas cartas (cf. Hch. 21:20–21). Además, como traficantes de la palabra de Dios, los impostores no sólo proclamaban un evangelio distorsionado, sino que también, atacaban verbalmente a Pablo. **[p 117]** Pretendían llegar a tener autoridad sobre los cristianos de Corinto, y hacerlos que se sometan a las costumbres judaizantes de Jerusalén.[4]

Ahora Pablo, que fundó aquella iglesia por medio de la predicación del evangelio de salvación, pide a los corintios que evalúen su obra como apóstol misionero. Como su pastor, ha mantenido un vivo interés por la vida y la conducta de la gente. Mantenía correspondencia con ellos, los aconsejaba e incluso los visitaba. La pregunta que Pablo hace es si necesita de cartas de recomendación, dado que él nunca trajo carta alguna cuando vino a Corinto. Jesús lo envió como apóstol a los gentiles, y eso era más que lo que cualquier documento escrito pudiera decir. Para él, hacerse una carta hubiera sido absurdo, innecesario y una afrenta a Jesucristo.

---

[2] Armin Kretzer (*EDNT*, 3:308) apunta que «esta recomendación, realmente debía haberla hecho la iglesia misma». Para ejemplos del mundo griego, véase Clinton W. Keyes, «The Greek Letter of Introduction», *AJP* 56 (1935): 28–44.

[3] Consultar Dieter Georgi, *The Opponents of Paul in Second Corinthians* (Philadelphia: Fortress, 1986), p. 243.

[4] J. Knox Chamblin, *Paul and the Self: Apostolic Teaching for Personal Wholeness* (Grand Rapids: Baker, 1993), p. 184. Cf. Georgi, *Opponents of Paul*, p. 244; Ralph P. Martin, *II Corinthians*, Word Biblical Commentary 40 (Waco: Word, 1986), p. 51.

2. Vosotros mismos sois nuestra epístola, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres.

a. «Vosotros mismos sois nuestra epístola». El antiguo proverbio que dice «la prueba del pastel está en comérselo», es una adecuada descripción del reto que Pablo hace a los intrusos. Que vean lo que ha hecho en Corinto por la predicación del evangelio de Cristo. Pablo dirige enfáticamente su atención hacia los corintios y les dice: «Vosotros mismos». Ellos mismos eran la prueba viva de que él era su padre espiritual y líder. Son como un libro abierto que cualquiera puede leer.

La frase *nuestra epístola* nos ilustra e informa. El pronombre se refiere a la obra espiritual que Pablo y sus colaboradores habían hecho. Y el sustantivo *epístola* se usa en forma figurada sólo en este versículo y en el siguiente. Es obvio que Pablo realiza un juego de palabras con este nombre, y da a entender que una carta no tiene que ser, literalmente, un documento escrito. Todas sus epístolas presentan a Cristo, y la misma iglesia no tiene por qué ser una excepción.[5] Por la obra de Pablo, la bisoña iglesia de Corinto había cobrado vida y ahora demostraba ser un milagro de la nueva creación en Cristo (5:17).

b. «Escrita en nuestros corazones». En el texto griego, el verbo *escribir en* (con el significado figurado de *inscribir* o *grabar*), sólo aparece aquí (Lc. 10:20 nos da la idea de anotación en un *registro*).[6] Era una costumbre muy extendida en el mundo antiguo la idea de grabar algo en el corazón.[7] Jeremías expresó el mismo pensamiento cuando registró la profecía divina: «Pondré mi ley en la mente de ellos, y la escribiré en su corazón» (Jer. 31:33b; Heb. 8:10b; cf. Is. 51:7; Ro. 2:15).[8]

[p 118] La mayoría de traductores y comentaristas logran esta versión: *escrita en nuestros corazones*. El pronombre *nuestros*, en vez de *vuestros*, cuenta con el apoyo de excelentes manuscritos griegos, cosa que no podemos decir de la segunda opción. No obstante, unas cuantas traducciones inglesas prefieren la versión *vuestros corazones* (NAB, RSV, TNT). Algunos comentaristas han adoptado el pronombre *vuestros*, y argumentan que en el siguiente versículo Pablo dice: «Es evidente que vosotros sois carta de Cristo» (v. 3). Por lo tanto, el pronombre muestra que los santos de Corinto son, claramente, la carta de recomendación de Pablo.[9] Sin embargo, la lectura que se imponga tiene, exactamente, tanto sentido como la variante más débil. Pablo amaba profundamente a los miembros de la congregación corintia y les concedía un destacado lugar en su corazón (6:11–12; 7:3).

Si los adversarios de Pablo, implícitamente exigen que les enseñe su carta de recomendación, él les responde diciendo que esta carta la lleva escrita en su corazón. El autor de esta epístola es Cristo, quien recomienda a Pablo como fiel siervo suyo. Además, Pablo es el mensajero de esta epístola.[10]

---

[5] Karl Heinrich Rengstorf, *TDNT*, 7:1075.
[6] Bauer, pp. 213–214.
[7] Josefo, *Las antigüedades judías* 4.210, 213; Gottlob Schrenk, *TDNT*, 1:770.
[8] Véase Joseph A. Grassi, «The Transforming Power of Biblical Heart Imagery», *RevRel* 43 (1984): 714–723.
NAB New American Bible
RSV Revised Standard Version
TNT The New Translation
[9] C. K. Barrett, *The Second Epistle to the Corinthians*, serie Harper's New Testament Commentaries (Nueva York: Harper and Row, 1973), p. 96 n. 3; Jean Héring, *The Second Epistle of Saint Paul to the Corinthians*, trad. A. W. Heathcote y P. J. Allcock (Londres: Epworth, 1967), p. 21 n. 3; Rudolf Bultmann, *The Second Letter to the Corinthians*, trad. Roy A. Harrisville (Minneapolis: Augsburg, 1985), p. 71; Martin, *II Corinthians*, p. 44.
[10] William Baird, «Letters of Recommendation: A Study of II Cor. 3:1–3». *JBL* 80 (1961): 166–172; Hafemann, *Suffering and the Spirit*, pp. 186–188.

c. «Conocida y leída por todos los hombres». Siempre que Pablo estaba o iba a Judea, Siria, Asia Menor o Macedonia, hablaba de las virtudes de la congregación corintia (7:14; 8:24; 9:2). Todo el que quería oírlo sabía que Cristo, mediante el evangelio, había logrado el milagro de la conversión entre los corintios. Como embajador de Cristo, Pablo podía jactarse de la obra que Cristo había hecho entre ellos. No obstante, no sólo la congregación corintia, sino todas las iglesias eran su preocupación (11:28). Oraba por ellas día y noche, les enviaba a sus colaboradores para que les ayudaran y, a veces, mantenía correspondencia con ellas (cf. 9:2). Su corazón lo tenía puesto en su obra, de modo que todo el que entraba en contacto con él siempre le oía hablar de las iglesias. Cualquiera podía leer en él como en un libro abierto o, como en este caso, en una carta elocuente.

En el original griego, Pablo hace un juego de palabras, probablemente como una expresión idiomática, que no en todos los idiomas se puede traducir: *ginoskoene* (conocer) y *anaginoskoene* (conocer de nuevo, por medio de la lectura). En todo el mundo antiguo era costumbre leer en voz alta, tanto privadamente (véase Hch. 8:30), como en los actos públicos de culto (Col. 4:16; 1 Ts. 5:27). Pablo dice que todo el que lo conoce no tendrá más remedio que hablar de la iglesia de Corinto.

[p 119] 3. Es evidente que vosotros sois carta de Cristo, entregada por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en las tablas de corazones humanos.

a. «Es evidente que vosotros sois carta de Cristo, entregada por nosotros». A Pablo no le interesa hablar de sí mismo, porque no necesita una carta personal de recomendación. En su lugar, llama la atención a los corintios a que sean conscientes de que, por la gracia de Dios, pueden evidenciar su relación con Cristo. Dios obra en sus vidas, y hace que se sepa que pertenecen a Jesucristo. Muchos traductores optan por la versión *mostráis* en vez de *es evidente*. La primera opción está en voz media, mientras que la segunda está en voz pasiva. Ambas traducciones son igualmente aceptables, pero yo prefiero la voz pasiva, la cual posee a Dios como agente. El participio *es evidente* aparece en tiempo presente para indicar que se trata de una actividad continua.

La imagen presenta dos focos de atención y cambia del uno al otro: Se enfoca en Pablo, de cuyo corazón nace la epístola, y luego en los corintios, que son los destinatarios de la epístola. En otras palabras: todos podían oír a Pablo hablar de la carta, pero al observar a los corintios, se daban cuenta de lo que quería realmente decir.

Pablo repite y desarrolla la tendencia de su pensamiento, que aparece en el versículo anterior (v. 2a) «vosotros sois carta de Cristo». Declara que los cristianos de Corinto son un testimonio vivo del Señor y, por consiguiente, una carta viviente. Luego afirma que Cristo es el autor; es decir: no Pablo, sino Cristo fundó la iglesia de Corinto. Pablo atribuye toda la gloria a Cristo, y él mismo se considera un siervo suyo.

Para ampliar la imagen, Pablo mismo sirve de correo de esta epístola, y actúa a su vez como ministro de la iglesia corintia. Cristo es el autor de la carta, y Pablo su cartero. Pero algunos traductores afirman que Pablo es el compositor, y así logran la versión: *redactada por nosotros* (BJ; cf. NRSV, Moffat). Cuando Cristo es el autor, no podemos atribuir la autoría a Pablo.

Hacemos lo adecuado si traducimos el término griego *diakoneo*, de la que se derivan *diaconado* y *diácono*, como «yo entrego [y aplico un mensaje]». Aquí el verbo significa que Pablo proclamaba el mensaje del evangelio en Corinto como portavoz de Cristo. Pablo servía a los creyentes aplicando el mensaje de salvación, tal como los profetas prestaron un servicio anti-

---

NRSV New Revised Standard Version
Moffat *The Bible: A New Translation, James Moffat*

cipado a la comunidad cristiana (1 P. 1:12).[11] Por la administración de este mensaje a la gente de Corinto, Pablo se comportaba como siervo obediente de Cristo (Hch. 18:9–11).

b. «Escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo». El texto griego nos muestra que la palabra *escrita* está en tiempo perfecto, lo que nos habla de una acción pasada, que tiene consecuencias en el presente. Esta acción tuvo lugar cuando Pablo trajo el evangelio, por primera vez, a los corintios (Hch. 18:1–5).

[p 120] Aunque Pablo menciona la tinta, pero no el papel, no se está expresando de manera descuidada. Habla de la idea de escribir una carta; pero declara que el procedimiento para escribirla no ha sido el normal de la tinta y el papel; pues esta carta es de índole espiritual, escrita con el Espíritu Santo. Cristo es su autor; pero el Espíritu es la que le da vida, y Dios es la fuente de esa vida. La escritura humana puede desvanecerse y desaparecer; pero la divina es permanente, viva y dadora de vida. La frase *Dios vivo* se repite tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, y señala a Dios, el dador de la vida.[12]

c. «No en tablas de piedra, sino en las tablas de corazones humanos». El primer contraste que encontramos entre el material de escritura, lo ofrece la tinta y el Espíritu; el segundo, entre la piedra y el corazón humano. Era de esperar que Pablo nos dijera algo sobre las diferencias entre el papel y los corazones; pero, en lugar de eso, introduce otro material más: la piedra. Este segundo contraste lo toma de las profecías de Ezequiel (11:19; 36:26), donde Dios quita el corazón pétreo de las personas y les pone uno nuevo de carne, y un nuevo espíritu dentro de ellos.

Además, por medio de Jeremías, Dios le dice al pueblo de Israel que él pondrá su ley dentro de ellos y la escribirá en sus corazones (31:33). Así como Dios había escrito su ley en tablas de piedra (Éx. 31:18; 32:15; Dt. 9:10–11), en tiempos del Antiguo Testamento, ahora la volvería a escribir en los corazones y mentes de su pueblo del Nuevo Testamento. Pablo contrasta la ley del Antiguo Testamento, que había permanecido en lo exterior de su pueblo, con la ley del Nuevo Testamento, que opera en lo interno. De hecho, Pablo nos da a entender que el pacto del Antiguo Testamento ha quedado obsoleto, y que el pacto del Nuevo Testamento, inaugurado por Jesús y la venida del Espíritu Santo, es el que ahora opera (cf. Heb. 8:13).[13]

Palabras, frases y construcciones griegas en 3:1–3

Versículos 1–2

ἤ—«o». La lectura variante adoptada en el Texto Mayoritario es εἰ (si). El soporte que el manuscrito supone, es débil para la variante; pero firme para la lectura preferida. El mismo fenómeno se da en la conclusión del versículo 1, donde el Texto Mayoritario (con un apoyo débil) introduce la lectura adicional συστατικῶν (recomendaciones).

ἐγγεγραμμένη—este verbo compuesto, en tiempo de participio perfecto y voz pasiva (véase también v. 3), presenta una acción del pasado cuyos resultados perduran. El compuesto es intensivo y connota la idea de grabar, que se aplica a las tablas de piedra y a los monumentos. Dios ha grabado en sus manos los nombres de su pueblo (Is. 49:16).

---

[11] Hermann W. Beyer, *TDNT*, 2:86; Klaus Hess, *NIDNTT*, 3:546; Richard B. Hays, *Echoes of Scripture in the Letters of Paul* (New Haven y Londres: Yale University Press, 1989), p. 127; Hafemann, *Suffering and the Spirit*, pp. 195–203. Bauer traduce *diakoneo* como «servidas para y por nosotros», con la explicación «escritas o expedidas» (p. 184).

[12] 2 R. 19:4, 16; Is. 37:4, 17; Dn. 6:20; Os. 1:10; Mt. 16:16; 26:63; Hch. 14:15; Ro. 9:26; 2 Co. 3:3; 6:16; 1 Ts. 1:9; 1 Ti. 3: 15; 4:10; Heb. 3:12; 9:14; 10:31; 12:22; Ap. 7:2.

[13] Herman N. Ridderbos, *El pensamiento del apóstol Pablo*, (Grand Rapids: Libros Desafío, 2000), p. 371; Hafemann, *Suffering and the Spirit*, pp. 214–215; Phillip Edgcumbe Hughes, *Paul's Second Epistle to the Corinthians: The English Text with Introduction, Exposition and Notes*, serie New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1962), p. 30.

[p 121] ταῖς καρδιαις—se usa el plural para incluir a los colaboradores de Pablo. Pablo representa a sus compañeros.[14] Para la expresión *nuestros corazones*, véase 1:22; 4:6.

Versículo 3

διακονηθεῖσα—el participio aoristo pasivo nos presenta una acción aislada, que se refiere al tiempo en que Pablo vino por primera vez a Corinto, que identifica al agente de dicha acción y más adelante a sus colaboradores, y que modifica la palabra *carta*. También aparecen participios, en tiempo presente, en 8:19, 20. Pero el nombre διακονια (ministerio) sucede doce veces en esta epístola, cuatro de las cuales están en el capítulo 3.[15]

σαρκίναις—la parte final de este adjetivo describe la esencia o sustancia de la carne (véase 1 Co. 3:3). En vez del plural καρδιαις (corazones), el Textus Receptus tiene el singular καρδιας (*del corazón*, RV60), que cuenta con poco apoyo textual. Pero la mayor dificultad para aceptar esta lectura está en el plural, a causa de su aposición al dativo plural πλαξiν (tablas).

[4] Y tenemos esta confianza delante de Dios, por medio de Cristo. [5] No que nos consideremos competentes en nosotros mismos, como para pensar que algo proviene de nosotros, sino que nuestra capacidad proviene de Dios. [6] Dios nos ha capacitado para ser siervos de un nuevo pacto, no de la letra sino del Espíritu. Porque la letra mata, pero el Espíritu vivifica.

4. Confianza
3:4–6

La diferencia entre el nuevo pacto y el antiguo está vívidamente descrita en el capítulo 3. Una comparación entre estos dos pactos revela que el nuevo sustituye al antiguo. A continuación expongo, en forma paralela, algunos de los elementos de estos pactos:[16]

Antiguo pacto	*Nuevo pacto*
Dios escribe	Cristo escribe
el antiguo pacto	el nuevo pacto
sobre tablas de piedra;	sobre corazones humanos;
el ministerio de Moisés es	el ministerio de Pablo es
de una gloria pasajera	de una gloria incomparable,
que está velada;	que es revelada;
sin el Espíritu	el Espíritu

---

[14] Consultar Linda L. Belleville, «A Letter of Apologetic Self-Commendation: II Co. 1:8–7:16», *NovT* 31 (1989): 161–162; *Reflections of Glory: Paul's Polemical Use of the Moses-Doxa Tradition in II Corinthians 3:1–18*, JSNTSupS (Shefield: JSOT, 1991), pp. 133–134.
[15] 2 Co. 3:7, 8, 9 [dos veces]; 4:1; 5:18; 6:3; 8:4; 9: 1, 12, 13; 11:8. El sustantivo *diakonos* aparece cuatro veces (2 Co. 3:6; 6:4; 11:15, 23).
RV Versión Revisada
[16] Cf. F. J. Pop, *De Tweede Brief van Paulus aan Corinthiërs* (Nijkerk: Callenbach, 1980), pp. 68–69; Seyoon Kim, *The Origin of Paul's Gospel* (Tübingen: Mohr; Grand Rapids: Eerdmans, 1982), p. 237.

la letra mata,	da vida,
es condenación y	es justicia y
abolición	permanencia.

[p 122] Las diferencias se hacen más evidentes en todos los versículos posteriores; pero en el siguiente tramo Pablo menciona que su confianza y capacidad está en Dios y provienen de él, respectivamente.

4. Y tenemos esta confianza delante de Dios, por medio de Cristo. 5. No que nos consideremos competentes en nosotros mismos, como para pensar que algo proviene de nosotros, sino que nuestra capacidad proviene de Dios. 6. Dios nos ha capacitado para ser siervos de un nuevo pacto, no de la letra sino del Espíritu. Porque la letra mata, pero el Espíritu vivifica.

a. «Y tenemos esta confianza delante de Dios, por medio de Cristo». La palabra clave de esta frase es «confianza», que parece carecer de coherencia con el párrafo anterior; pero que guarda afinidad con 2:17. Si identificamos los versículos 1–3 como un comentario parentético, según algunos eruditos, tendríamos que considerar la idea básica de este párrafo. Aunque Pablo no emplea la palabra *confianza*, basa su propia confianza en la obra de Cristo y en el Espíritu del Dios viviente. Es consciente de que sus detractores, cuando se les pide que consideren los resultados del ministerio del apóstol, están dispuestos a acusarlo de arrogancia espiritual. Con el vocablo *esta*, llama la atención sobre la calidad de su confianza, que le viene por medio de Cristo, en la presencia de Dios.

En el Nuevo Testamento, la palabra griega *pepoithesis* (confianza) aparece seis veces; todas ellas en la correspondencia de Pablo, y cuatro en esta epístola.[17] Pablo utiliza este vocablo para referirse a la confianza en las personas, en la que uno tiene en sí mismo cuando cumple con la ley, o en la que se tiene en Cristo mediante el poder de Dios. Aquí se refiere a la confianza en Jesús, que ya ha referido en 1:14–15, donde la ha expresado en términos de «en el día de nuestro Señor Jesús». Le otorga a la palabra una connotación positiva, al relacionarla con la obra de revelación de Dios, en Jesucristo.

Jesús llevó a Pablo a la conversión (Hch. 9:4–6), lo llamó para ser apóstol a los gentiles (Hch. 9:15), en varias ocasiones lo animó a proclamar la Palabra (Hch. 18:9–10; 22:18, 21; 23:11), y constantemente cumplía las promesas que le hacía. Por eso Pablo tenía plena confianza en Jesús, porque sabía que Dios es verdadero.

b. «No que nos consideremos competentes en nosotros mismos, como para pensar que algo proviene de nosotros, sino que nuestra capacidad proviene de Dios». En este versículo, Pablo responde a la pregunta que se había hecho antes: «¿Y quién es competente para estas cosas?» (2:16). Cuando Pablo habla de ser capaz o competente, está diciéndonos que esta distinción se basa en el nivel de confianza. Una persona dotada de equilibrio, tiene pericia. La palabra *competente* denota capacidad para desarrollar una labor que exige pericia. Pero Pablo dice que su capacidad no se basa en una seguridad en sí mismo, **[p 123]** pues sabe que sus motivos son pecaminosos y sus deseos están manchados por el egoísmo. Frente a la santidad de Dios, las pecaminosas cualidades humanas de Pablo no valen nada. No puede fiarse de su propia capacidad para planificar algo que se geste en su interior. Tiene que volverse hacia Dios y ser consciente de que su capacidad para predicar el evangelio, ser un líder y ser consejero de la gente de Corinto, proceden de Dios (véase Ro. 15:18; Fil. 2:13; 4:13). Puede que Pa-

---

[17] 2 Co. 1:15; 3:4; 8:22; 10:2; y véase Ef. 3: 12; Fil. 3:4.

blo tuviera en mente el término hebreo *shaddai*, que es el que se usa para describir a Dios como el Todo-Suficiente.[18] Da a Dios la gloria y el honor por concederle la capacidad para ser su siervo.

c. «Dios nos ha capacitado para ser siervos de un nuevo pacto». Las palabras de este versículo (6) están cargadas de significado y, en algunos ejemplos, abiertas a diversas interpretaciones.

En primer lugar, la idea de ser *competente* o *capaz* es determinante ya que este atributo proviene de Dios (2:16; 3:5–6). Este verbo se traduce como *ha capacitado* [perífrasis de significación perfectiva], para expresar la idea del comienzo y la continuación del acto por el que Dios otorga a Pablo la suficiencia necesaria para ser su siervo. El principio se relaciona con la experiencia de su conversión, cerca de Damasco (Hch. 9, 22, 26); y la continuación alude a las frecuentes referencias que Pablo ha hecho a la ayuda divina. Por ejemplo, Pablo escribe: «Todo lo puedo con el que me da fuerzas» (Fil. 4:13, BP). Pablo no confía en su propia perspicacia y entendimiento, sino recurre a Dios por ayuda.

En segundo lugar, el pronombre personal de la primera persona del plural, *nos*, aparece cierto número de veces en esta epístola, y generalmente se refiere al propio Pablo (véase, p. ej., 1:8; 2:14; 3:1). ¿Está Pablo hablando de sí mismo? ¿incluye el pronombre *nos* a sus colaboradores de Corinto? ¿se está refiriendo a cada uno de los miembros de la comunidad corintia que participan en el ministerio de Pablo? ¿o dicho pronombre se aplica a todos los apóstoles?[19] La última de estas posibilidades guarda relación con los apóstoles, que recibieron la autoridad de Cristo para ampliar la iglesia mediante la predicación del evangelio. De modo semejante, también se aplica el pronombre a todos los ministros que fielmente proclaman la Palabra de Dios, edifican a los creyentes e invocan a la gente a la fe y el arrepentimiento en Cristo.

En tercer lugar, Pablo se nombra a sí mismo y a sus colaboradores «siervos». La palabra griega διακονοι no equivale completamente a la palabra *diáconos* (véase el v. 3). Yo he optado por usar la palabra *siervos*; estos obreros son siervos del nuevo pacto, es decir, del ministerio cristiano. Proclaman el evangelio.

[p 124] Finalmente, Pablo introduce las palabras *nuevo pacto*, el cual Jeremías profetizó (31:31 [38:31, LXX]), Jesús mencionó en la institución de la Cena del Señor (Lc. 22:20; 1 Co. 11:25), y el autor de Hebreos citó y atribuyó a Cristo (9:15). Es incorrecto presuponer que Pablo se está refiriendo a la formación del Nuevo Testamento, en su forma rudimentaria.[20] Pablo enfatiza, no el canon sino el pacto que Dios ha hecho con su pueblo. Y Dios nombró a Pablo para que sea siervo de este nuevo pacto. Así como a Moisés le fuera dado el cargo de ser mediador y profeta del antiguo pacto con Israel (Éx. 24), así también Pablo fue elegido para ser el mediador y profeta del nuevo pacto entre los corintios.[21]

Es digno de mención el paralelismo que se hace entre Moisés y Pablo como siervos del antiguo pacto y el nuevo pacto, respectivamente. Cuando Dios llamó a Moisés para guiar a los israelitas en su huida de Egipto, Moisés dudó de su capacidad (Éx. 4:10). Y cuando Pablo re-

---

[18] Cf. en la LXX, el texto de Job 21:15; 31:2; 40:2 (Karl Heinrich Rengstorf, *TDNT*, 3:294 n. 3). Sin embargo, este término hebreo también puede significar «omnisciente», «todopoderoso» y «omnipotente». Véase Christopher J. H. Wright, «God, Names of», *ISBE*, 2:508.

[19] Cf. Maurice Carrez, «Le 'Nous' en II Corinthiens. Paul parle-t-il au nom de toute la communauté, du groupe apostolique, de l'equipe ministerielle ou en son nom personnel? Contribution à l'étude de l'apostolicité dans II Corinthiens», *NTS* 26 (1980): 474–486.

LXX Septuaginta

[20] Contra Jean Carmignac, «II Coronthiens III. 6,14 et le Début de la Formulation du Nouveau Testament», *NTS* 24 (1978): 384–386.

[21] Véase William L. Lane, «Covenant: The Key to Paul's Conflict with Corinth», *TynB* 33 (1982): 8.

flexiona sobre su tarea de predicar el evangelio, cuestiona su propia capacidad (2:16b). Moisés confió en que Dios lo capacitaría; y lo mismo hizo Pablo. Otro paralelismo es cuando Moisés recibió de parte de Dios, el Decálogo escrito en dos tablas de piedra (Éx. 24:12; 31:18; 34:29). Pablo dice que su ministerio está escrito en las tablas de los corazones humanos (v. 3).[22] Pero su ministerio sobrepasa al de Moisés, porque tuvo el privilegio de ser el mediador del nuevo pacto de Cristo.

El nuevo pacto procede del antiguo (v. 14), y el adjetivo *nuevo* indica que este pacto posee una calidad superior a la del antiguo. Jesús inauguró el nuevo pacto con su sangre, cuando instituía la Cena del Señor (Lc. 22:20; 1 Co. 11:25), y así cumplió la profecía que escribiera Jeremías. Más de seiscientos años antes, por medio de Jeremías, Dios anunció la llegada de un nuevo pacto que haría con Israel (31:31–34). Nótese que Dios fue el que tomó la iniciativa de establecer ambos pactos, el antiguo y el nuevo: el antiguo, en el Sinaí; el nuevo, en Sión. Y Dios hizo estos acuerdos con su pueblo para el beneficio y el bienestar de ellos.

Los beneficios del antiguo pacto consistían en las provisiones diarias de alimento y agua que Dios les daba; protección contra la enfermedad, fertilidad y gestaciones no interrumpidas, un promedio de vida largo para cada israelita. Dios lucharía por ellos expulsando a las naciones fuera de la tierra prometida, para que su pueblo pudiera tomar posesión desde el Mar Rojo hasta el Mediterráneo, desde el límite sur del desierto hasta la parte norte del Éufrates (Éx. 23:25–31). El pueblo estaba obligado a obedecer a Dios guardando las leyes del Decálogo, las relativas a la protección y a la responsabilidad, y cuantas promovieran la justicia y la misericordia en la vida social (Éx. 20–23). De hecho, **[p 125]** las obligaciones y bendiciones del antiguo pacto quedan registradas en estos cuatro capítulos.[23]

El nuevo pacto es superior y se diferencia del antiguo en lo que se refiere al lugar que ocupa la ley de Dios, la promesa, el conocimiento y la remisión del pecado. En el nuevo pacto, las leyes de Dios están escritas, no en piedra o en papel, sino en los corazones y las mentes de las personas. Estos elementos son parte interna del ser humano. Dios cumple su promesa demostrando que él es su Dios y que ellos son su pueblo. Asimismo, la revelación divina se hace tan universalmente conocida, que su noticia cubre la tierra «como las aguas cubren el mar» (Is. 11:9; Hab. 2:14). Por todo el mundo, toda clase de personas conocen al Señor. Y al final, Dios perdona el pecado y nunca más se acordará de él (Jer. 31:31–34; Heb. 8:10–12). Él concede pleno perdón por medio de su Hijo Jesucristo, que derramó su sangre en la cruz del Calvario. «Sin derramamiento de sangre, no hay perdón de pecados» (Heb. 9:22b).

d. «No de la letra sino del Espíritu. Porque la letra mata, pero el Espíritu vivifica». La última parte del versículo 6 ha causado amplio debate en los círculos eruditos y ministeriales. Thomas E. Provence ha clasificado tres interpretaciones y evaluaciones diferentes:

1. El *punto de vista hermenéutico* establece una distinción entre el texto y el Espíritu Santo, que inspira el texto para darle significado. El texto está subordinado al Espíritu.

Pero esta distinción no dice nada sobre las respectivas funciones que Pablo adscribe a la letra y al espíritu: matar y dar vida. Y Pablo no dice nada respecto a la manera de interpretar el texto. Por lo tanto, el punto de vista hermenéutico es cuestionable.

2. El *punto de vista legal* identifica la «letra» con la «ley», de manera que la ley y el Espíritu están contrapuestos. En efecto, el nuevo pacto abroga la ley.

---

[22] Scott J. Hafemann, «The Comfort And Power of the Gospel: The Argument of II Corinthians 1–3», *RevExp* 86 (1989): 337–338.

[23] «Puesto que para el Decálogo se usa 'palabras', y para el código social, 'leyes', 20:1–17 es una parte integral del pacto, los capítulos 21–23 son subsidiarios y derivados». William J. Dumbrell, «Paul's Use of Exodus 34 in II Corinthians 3», en *God Who is Rich in Mercy: Essays Presented to Dr. D. B. Knox*, ed. Peter T. O'Brien y David G. Peterson (Homebush West, NSW, Australia: Lancer, 1986), p. 182.

Pero en otras partes Pablo escribe que la ley es «santa, justa y buena» y «espiritual» (Ro. 7:12, 14). Somos liberados de la ley, que carecía del Espíritu, pero servimos a Dios guardando la ley en una nueva forma del Espíritu (Ro. 7:6). De la discusión de Pablo sobre la ley, sabemos que él no consideraba la ley contraria al Espíritu, y viceversa.

3. La *interpretación adecuada* es ver a una persona que externamente observa la letra de la ley, pero que internamente la ignora.

Pero cuando el Espíritu Santo somete el corazón de una persona, entonces son evidentes la obediencia a la ley y el cumplimiento de sus verdaderos propósitos (véase Ro. 2:27–29). La letra no, sino el espíritu es el que cambia el corazón de una persona. Distinguimos entre la conformidad externa con la ley **[p 126]** (la letra), y la obediencia interior, por el Espíritu, para cumplir el propósito expreso de la ley: tener vida.[24]

La histórica postura de los israelitas de descuidar las palabras del antiguo pacto, ofrece un claro ejemplo de que la letra mata. Cuando Dios, en la cima del Sinaí, escribió los Diez Mandamientos en tablas de piedra, los israelitas, al pie de la montaña, se construían un becerro de oro. A consecuencia de no obedecer las condiciones del antiguo pacto, tres mil de ellos murieron (Éx. 32:28). Por el contrario, Caleb fue bendecido con una vida longeva y una herencia en la tierra prometida, porque tuvo un espíritu diferente y siguió al Señor con todo su corazón (Nm. 32:12; 14:24; Jos. 14:9; Dt. 1:36).

Escribiendo sobre el contraste existente entre la ley y el Espíritu, Pablo dice en otro lugar: «Por medio de Cristo Jesús la ley del Espíritu me ha liberado de la ley del pecado y de la muerte» (Ro. 8:2). La ley no es descartada, porque el Espíritu Santo toma esa ley y la potencia al darle vida a todo el pueblo del pacto de Dios (Ez. 36:27). El Espíritu Santo hace que el creyente comprenda las implicaciones de la ley de Dios en la era del nuevo pacto. Y el tiempo de este pacto es el tiempo del Espíritu Santo, que da vida al pueblo de Dios. Cuando se enfrenta a la letra de la ley sin el Espíritu Santo, el hombre es el que realiza el esfuerzo; pero si lo hace con el Espíritu Santo, el hombre es el que recibe los beneficios.[25] Si, en consecuencia, el Espíritu vive en los corazones de los creyentes, éstos deben ponerse bajo la autoridad de la Palabra de Dios, no como actores, sino como receptores.

Conforme estoy acabando esta parte del libro, acuden a mi mente las familiares palabras del Credo Niceno:

Y creo en el Espíritu Santo,

el Señor y Dador de la vida

Palabras, frases y construcciones griegas en 3:4–6

Versículos 4–5

πρός—esta preposición presenta el significado de «tener una actitud amistosamente hacia» Dios.[26] Es sinónimo de κατέναντι, «delante de [Dios]» (2:17).

οὐχ ὅτι—para lograr sentido, se debe suplir aquí el verbo *ser*, de modo que se lea: «no que seamos» (véase 1:24).

[p 127] *Versículo 6*

---

[24] Thomas E. Provence, «”Who is Sufficient for These Things?” An Exegesis of II Corinthians ii 15-ii 18”, *NovT* 24 (1982): 63–66. Pero Thomas R. Schreiner dice que «es incorrecto separar la “letra” de la ley del Antiguo Testamento»; véase *The Law and Its Fulfillment: A Pauline Theology of Law* (Grand Rapids: Baker, 1993), p. 129 n. 12. Consultar también Stephen Westerholm, «”Letter” and “Spirit”: The Foundation of Pauline Ethics», *NTS* 30 (1984): 229–248.
[25] F. W. Grosheide, *De Tweede Brief van den Apostel Paulus aan de Kerk te Korinthe*, serie Kommentar op het Nieuwe Testament (Amsterdam: Van Bottenburg, 1939), p. 116.
[26] Bauer, p. 710.

ὃς καὶ—«sí, él también». Martin H. Scharlemann dice que, «al empezar una oración, un pronombre relativo puede convertirse en uno personal».[27]

ἱκάνωσεν—«él capacitó». El tiempo aoristo es constativo e incluye a todo el ministerio de Pablo.

καινῆς διαθήκης—«nuevo pacto». Sin los artículos determinados, el vocablo se usa en el sentido absoluto de la palabra, como término técnico. Se refiere a la celebración de la Cena del Señor. El adjetivo καινή significa algo nuevo que viene de lo antiguo y lo supera en calidad. La estructura de διαθήκη sigue siendo la misma; pero su sustancia es superior en todo aspecto.

τὸ γράμμα—el término γραφή significa la Santa Escritura; pero τὸ γράμμα es «el código escrito» (véase Ro. 2:27, 29, NVI).

7 Ahora, si el ministerio que terminó en muerte, labrado con letras sobre piedras, apareció en
gloria, de tal manera que los israelitas no podían mirar el rostro de Moisés a causa de la gloria de su
rostro, si bien esta gloria había sido puesta a un lado, 8 ¿cuánto más glorioso será el ministerio del
Espíritu? 9 Porque, entonces, si la gloria fue otorgada al ministerio de condenación, ¿cuánto más
abundante será el ministerio de justificación en lo que se refiere a la gloria? 10 Pues ciertamente, lo
que había sido glorificado no lo fue en este aspecto debido a la gloria que lo supera. 11 Porque si lo que
se ha puesto a un lado apareció en gloria, ¡cuánto más aparecerá en gloria aquello que permanece!

5. Comparación de gloria
3:7–11

Pablo aprovecha parte del mismo vocabulario que ha usado en el versículo anterior (v. 6), y una vez más compara el antiguo pacto con el nuevo. Destaca la intensidad de la gloria de Moisés; pero que, sin embargo, aquella gloria era transitoria. Luego compara la gloria de los dos pactos y muestra el incomparable esplendor del nuevo.

7. Ahora, si el ministerio que terminó en muerte, labrado con letras sobre piedras, apareció en gloria, de tal manera que los israelitas no podían mirar el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, aunque esta gloria fue puesta a un lado.

a. «Ahora, si el ministerio que terminó en muerte, labrado con letras sobre piedras, apareció en gloria». En el original griego, la cláusula comienza con la palabra «ahora», como elemento de transición, y marca un nuevo párrafo, que se inicia con una cláusula condicional. Esta cláusula expresa la realidad que se deriva de un pasaje de las Escrituras del Antiguo Testamento. Éxodo 34:29–35 relata el histórico caso de Moisés, que descendió del Monte Sinaí con el segundo juego de tablas en las que Dios había escrito los Diez Mandamientos. Nótese que este pasaje sigue al de Éxodo 32, que describe la adoración del becerro de oro, la destrucción de las primeras tablas con el Decálogo, la ira de Dios contra Israel y la muerte de tres mil personas.

[p 128] Cuando Moisés se encontró con los israelitas por segunda vez, llevaba las dos tablas de piedra en las que Dios había grabado su ley. La presentación de este segundo juego de tablas a Moisés, marca la buena disposición de Dios para renovar el pacto con Israel. Con su adoración del becerro de oro, el pueblo quebrantó la ley que Dios les había dado y abrogó el pacto. Cuando Pablo reflexionó sobre los efectos que el pacto había tenido sobre un pueblo desobediente, vio el espectro de la muerte (Éx. 32:10; Dt. 9:14). Por su incredulidad y desobediencia, a lo largo de cuarenta años en el desierto, los israelitas fueron condenados a perecer (Nm. 14:21–23). Pablo llama a esto «el ministerio de condenación» (v. 9).

El pueblo de Israel estuvo conforme con las obligaciones del antiguo pacto (Éx. 24:3, 7); pero sólo en el aspecto externo de la ley, una ley que estaba grabada en tablas de piedra. La segunda vez que Moisés bajó con las tablas del Decálogo, su rostro irradiaba la gloria divina y demostraba que había estado en la presencia de Dios (Éx. 34:29). La redacción del texto no

---

[27] Martin H. Scharlemann, «Of Surpassing Splendor: An Exegetical Study of II Corinthians 3:4–18», *ConcJourn* 4 (1978): 116.

coincide con el relato del Antiguo Testamento. En aquel pasaje, leemos que el rostro de Moisés irradiaba gloria; pero aquí, el «ministerio de muerte» es la parte activa en su «aparición en gloria». La diferencia, sin embargo, no es grande si nos fijamos en que Pablo vuelve a la proclamación inicial del Decálogo del Monte Sinaí. Al ser la fuente de gloria, Dios se apareció al pueblo de Israel rodeado por fenómenos naturales como truenos, relámpagos y humo (Éx. 20:18). El escritor del Sirácida [Eclesiástico], menciona la donación de la ley a Israel, y dice:

Los ojos de ellos vieron la grandeza de su gloria,

la gloria de su voz oyeron sus oídos.

[Si. 17:13, BJ]

La ley divina emite gloria porque es santa, justa, buena y espiritual (Ro. 7:12, 14). De modo semejante, el rostro de Moisés, después de haber estado en la presencia de Dios, reflejaba la gloria divina. Por supuesto que Pablo apunta a los aspectos gloriosos que se derivan del mismo Dios. Esto no significa que todo esté claro; de ninguna manera. Una de las palabras clave que aparece en la próxima parte de este versículo y en los versículos siguientes, tanto en forma verbal como en sustantivo, es la palabra «gloria».

b. «De tal manera que los israelitas no podían mirar el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, si bien esta gloria había sido puesta a un lado». El texto de Éxodo no dice nada en cuanto a que el pueblo no podía ver la faz de Moisés, ni que la gloria había sido puesta a un lado. Lo que nosotros leemos es que, a causa de que el rostro de Moisés estaba radiante, los israelitas tuvieron miedo de acercarse a él. Moisés se dirigió a ellos cubriendo su cara con un velo sólo mientras les hablaba. El pasaje del Antiguo Testamento guarda silencio sobre una gloria que fue inoperante (véase Éx. 34:29–35).

Si Pablo da detalles que no aparecen en el libro del Éxodo (34:29–35), ¿lo hacía fiándose de una midrash (exposición) rabínica de este pasaje? Un estudio de los antecedentes del caso, realizado sobre material literario, demuestra **[p 129]** que, en los días de Pablo, circulaban muchas tradiciones referentes a este pasaje. Estas tradiciones arrojan cierta luz sobre las diferencias existentes entre 2 Corintios 3:7–18 y Éxodo 34. En efecto, Linda L. Belleville sugiere que «Pablo entreteje fragmentos de la última narrativa [Éxodo 34], con un número de tradiciones extrabíblicas y de su propia aportación, antes que hacer modificaciones a un texto midráshico ya existente».[28] Así que lo que Pablo hace es reflejar las tradiciones literarias de su tiempo.

Los israelitas eran incapaces de mantener su mirada en Moisés debido a la gloria que emanaba de su cara. (El verbo griego *atenizein* [mirar fijamente] expresa el sentido de una sola acción.) La razón de esta incapacidad de la gente de mantener la mirada puesta en la faz de Moisés, radica en el pecado de idolatría que estaban cometiendo al adorar el becerro de oro. No sólo entonces, sino que a lo largo de toda la historia de Israel los corazones del pueblo se endurecieron (v. 14). Muchas veces Dios llama a los israelitas «pueblo de dura cerviz» (Éx. 32:9; 33:3–5; 34:9).[29]

Pablo escribe que la gloria fue puesta a un lado. Este conciso comentario no significa que el resplandor de la cara de Moisés se desvaneciera poco a poco, pues el texto de Éxodo 34:29–35 lo contradice. Antes bien, la gloria del antiguo pacto está siendo puesta a un lado porque ni el Decálogo, que fue cincelado en piedra, ni el rostro de Moisés, podían conseguir la perfec-

---

[28] Belleville, *Reflections of Glory*, p. 79. Véase también William H. Smith, Jr. «The Function of II Corinthians 3:7–4:6 in Its Epistolary Context», Ph.D. diss., Southern Baptist Theological Seminary, 1938, pp. 44–80; SB 3:502–516.

[29] Hafemann, «Comfort and Power», p. 339.

ción.[30] La palabra *gloria* (véase vv. 11, 13) debe entenderse en el contexto del antiguo pacto, que ya había traído la muerte sobre los israelitas. La dureza del corazón de ellos causó que la gloria del antiguo pacto se desvaneciera. En su debido tiempo, este anticuado pacto llegó a desaparecer, cuando un mejor pacto trajo una gloria duradera.[31]

8. ¿Cuánto más glorioso será el ministerio del Espíritu?

Pablo frecuentemente usa el recurso literario de comparar lo menor con lo mayor.[32] Tenemos ahora el primer contraste de una serie de tres (vv. 8, 9, 11). La desemejanza está entre el antiguo pacto y el nuevo, entre el ministerio de la muerte y el del Espíritu. A primera vista, la segunda parte de la comparación parece fuera de lugar, ya que el contraste con muerte debiera haber sido vida (v. 7). Pero en el versículo 6, Pablo ha dicho que el Espíritu da vida; entonces, lo que ha hecho ahora, es aplicar una referencia abreviada. Asimismo, el texto es un paralelo con el de 2:16, en el que Pablo dice que el evangelio es olor de muerte para unos, y olor de vida para otros.

[p 130] En los versículos 7 y 8, Pablo plantea una pregunta retórica, que recibe una respuesta afirmativa. Sí, el ministerio del Espíritu es incomparablemente más grande, en grado de gloria, que la que rodeaba al ministerio del antiguo pacto. Pablo se expresa en tiempo futuro, «será»; pero no dice que esta gloria mayor comenzará al final del tiempo cósmico. Ciertamente que no. Este tiempo futuro comienza con el ministerio de Jesús y continúa después del derramamiento del Espíritu Santo, en Pentecostés, hasta la consumación de los tiempos.

¿Qué quiere decir Pablo con la frase «el ministerio del Espíritu»? Estamos convencidos de que no está pasando por alto la presencia del Espíritu en la era del Antiguo Testamento. Por ejemplo, Dios tomó del Espíritu que permanecía sobre Moisés y lo puso sobre setenta ancianos, que comenzaron a profetizar, así mismo hicieron Eldad y Medad. Cuando Moisés lo supo, quiso que el Señor hubiera puesto su Espíritu en todo el pueblo, de manera que todos pudieran profetizar (Nm. 11:25–29). Lo que Pablo tiene en mente es la presencia permanente del Espíritu, que comenzó el día de Pentecostés y que durará para siempre. Pablo enseña que el ministerio del Espíritu tiene que ver con el evangelio y su poder transformador de las vidas del pueblo de Dios. Somos transformados a semejanza de Cristo, de gloria en gloria (v. 18).

9. Porque, entonces, si la gloria fue otorgada al ministerio de condenación, ¿cuánto más abundante será el ministerio de justificación en lo que se refiere a la gloria?

La palabra griega *diakonía*, que he traducido como «ministerio», se repite doce veces en esta epístola, cuatro de las cuales están en el capítulo 3. Pablo usa este vocablo más que ningún otro escritor del Nuevo Testamento,[33] y en este contexto lo elige para referirse a un servicio. Dios ha designado que tanto el pueblo como los ángeles sirvan a los demás (Heb. 1:14). Por eso la recaudación de dinero que realizaron las iglesias de los gentiles para los santos de Jerusalén, fue un servicio de amor (8:4; 9:1, 12). Así pues, la expresión *ministerio* compendia todas las actividades de los donantes, colectores, portadores y receptores. De la misma manera, en este capítulo la expresión resume todo el ministerio que pertenece al antiguo pacto, a la ley y al sacerdocio. Pablo lo califica de ministerio que terminó en muerte (v. 7) y condenación (v. 9); él descubrió el pecado, y el pecado, en sí mismo, lleva a la muerte. Por comparación, la totalidad del ministerio que pertenece al nuevo pacto tiene al Espíritu Santo como guía y está llena de vida. Pero en este versículo, la desemejanza no está entre muerte y vida,

---

[30] Grosheide, *Tweede Brief aan Korinthe*, pp. 118–119; Derk W. Oostendorp, *Another Jesus: A Gospel of Jewish-Christian Superiority in II Corinthians* (Kampen: Kok, 1967), p. 39.

[31] Cf. Ekkehard Stegemann, «Der Neue Bund im Alten. Zum Schriftverständnis des Paulus in II Kor. 3», *ThZeit* 42 (1986): 111.

[32] P. ej., Ro. 5:9, 10, 15, 17; 1 Co. 12:22; Fil. 2: 12.

[33] Esta palabra aparece veinte veces en las epístolas paulinas, ocho en los Hechos, y una, en cada uno, en Lucas, Hebreos y Apocalipsis.

sino entre condenación y justicia. Ambos conceptos son antagónicos uno del otro, porque quien es condenado ante el tribunal de Dios, se enfrenta a la muerte, mientras que quien es declarado justo, tiene la vida. Quien es justo, tiene el Espíritu, porque el Espíritu produce una relación de justicia con Dios.[34]

[p 131] Ésta es la segunda vez que Pablo escribe la frase «cuánto más» (vv. 8, 9, 11); porque, una vez más, Pablo recurre al sistema de comparar lo menor con lo mayor. En tres versículos seguidos (vv. 7–8, 9 [el v. 10 es su explicación], 11), introduce la familiar expresión «porque, entonces, si … ¿cuánto más …». El primer contraste está entre muerte y Espíritu (vv. 7–8); el segundo, entre sentencia y absolución (v. 9); y el tercero, entre la gloria que es puesta a un lado y la gloria que permanece (v. 11).

El mensaje que Pablo nos comunica en la primera cláusula del versículo 9 («porque, entonces, si la gloria fue otorgada al ministerio de condenación»), parece incongruente. No hay gloria en la sala de juicios cuando el juez que preside el tribunal condena al criminal y pronuncia la pena de muerte. Pero Pablo está considerando el «ministerio de condenación» en su totalidad, y percibe que la ley dada por Dios es gloriosa y la sentencia, justa (Dt. 27:26).

El ministerio de justicia es el mismo que el de reconciliación (5:18). Dios declara justo a un pecador, por la sangre redentora de Jesucristo, y al mismo tiempo lo coloca (a él o a ella) en el camino de la santificación (Ro. 1:17; 3:21–22).

10. Pues ciertamente, lo que había sido glorificado no lo fue en este aspecto debido a la gloria que lo supera.

Este versículo parece una paradoja que sólo es comprensible para los lectores originales. Por decirlo de forma anacrónica, posiblemente Pablo había escrito una extensa nota al pie para explicar este versículo; pero esta nota se perdió. Si centramos la atención en la frase en este respecto (en comparación), y la conectamos con el versículo anterior (v. 9), empezaremos a entender el pensamiento de Pablo. La gloria conferida al ministerio de condenación no es nada comparada con la del ministerio de justicia.

«En este aspecto»—Pablo continúa—«lo que había sido glorificado, es decir, el antiguo pacto de la ley, no fue glorificado en toda su plenitud por causa de la gloria del nuevo pacto del evangelio de Jesucristo». La gloria del ministerio de la justicia de Dios, eclipsa ampliamente la gloria del ministerio que llevó a la condenación. Ciertamente, Dios reservó su incomparable gloria para el ministerio del nuevo pacto.[35] «Pablo considera que el antiguo pacto no fue *abolido*, sino como si hubiera sido *subsumido* o como algo que ha sido expandido, y que la esencia del pacto del Sinaí se conservó intacta.[36]

Según Éxodo 34:29–35, el rostro de Moisés estaba radiante. En el texto griego del Antiguo Testamento la traducción literal es «el color de su rostro fue glorificado» (v. 30, y véase v. 35). En dicho pasaje aparece el tiempo perfecto del verbo *glorificar*, y cuyo uso Pablo adopta en su consideración del contraste entre el antiguo y el nuevo pacto.

Las dos primeras palabras de este versículo introducen una explicación al versículo 9, que porta una comparación característica: «cuánto más». Esta **[p 132]** comparación se explica por el término *hyperballein* (exceder), vocablo griego que aparece exclusivamente como participio en las cartas de Pablo. Pablo lo usa para describir los conceptos *gloria* (3:10), *gracia* (9:14), *poder* (Ef. 1:19), *las riquezas de la gracia de Dios* (Ef. 2:7) y *conocimiento* (Ef. 3:19). Estos cinco conceptos tiene su origen en Dios y superan cualquier valor temporal.

---

[34] J. D. G. Dunn, *Baptism in the Holy Spirit*, SBT, 2d series 15 (Londres: SCM, 1970), p. 136.
[35] Oostendorp, *Another Jesus*, p. 36.
[36] Dumbrell, «Paul's Use», p. 187.

11. Porque si lo que se ha puesto a un lado apareció en gloria, ¡cuánto más aparecerá en gloria aquello que permanece!

En este tercer contraste, Pablo recalca el carácter permanente de la gloria en el ministerio del nuevo pacto. El proceso de ser puesto a un lado se compara con lo que permanece. Pablo no habla de hacer ineficaz la gloria del rostro de Moisés, sino del ministerio en su totalidad, por cuanto es cosa del antiguo pacto.

El significado del verbo griego *katargein* es «poner a un lado».[37] Pero este verbo tiene otros significados, que dependen del contexto. En el presente pasaje indica lo que es transitorio o evanescente. El ministerio del antiguo pacto es puesto a un lado en cuanto a su importancia. Asimismo, el verbo *poner a un lado* está en voz pasiva y es el pueblo el agente implícito del mismo. Por eso, los seres humanos, con su rebeldía, hicieron inútil el pacto. Por su persistente desobediencia, los israelitas lo convirtieron en ineficaz (véase Jer. 31:32b; Ez. 36:16–23), e hicieron que su gloria se desvaneciera.

La gloria que acompañaba al ministerio del antiguo pacto no es nada en comparación con su gloria permanente. El versículo anterior (v. 10) describía la incomparable gloria del nuevo pacto; pero el presente versículo menciona su permanencia. En el versículo 10, Pablo hablaba del grado de gloria; aquí se señala su duración.

Pablo se presenta a sí mismo como una persona que ha dejado atrás la estructura del antiguo pacto, y se ha adherido completamente al nuevo pacto. Señala con gran habilidad el carácter transitorio del antiguo pacto y la importancia duradera del nuevo. Como judío converso al cristianismo, ahora se dirige a sus compatriotas y a los demás. Al mismo tiempo, se opone vigorosamente a los judíos que lo atacan en Corinto y en otros lugares. «En este argumento, el Apóstol tiene, principalmente, presentes a los judaizantes que convirtieron a la Ley en algo indispensable y superior al Evangelio».[38]

Palabras, frases y construcciones griegas en 3:7–11

Versículo 7

εἰ—en este versículo y en los versículos 9 y 11, las condiciones expresan hechos y realidades.

[p 133] ἐγενήθη—«llegó a ser». C. F. D. Moule dice que este aoristo es «estrictamente apropiado—de una gloria *pasada*».[39]

τὴν καταργουμένην—este participio en tiempo presente y voz pasiva (no en voz media) denota concesión: «si bien está siendo puesta a un lado». El antecedente femenino más cercano es «gloria».

Versículo 9

τῇ διακονίᾳ—el Texto Mayoritario tiene el caso nominativo en vez del dativo. La evidencia de manuscritos favorece la lectura del dativo,[40] mientras que la lectura más difícil se inclina por el nominativo. La diferencia en la traducción es mínima.

δόξῃ—se trata de un dativo de referencia: «en cuanto a la gloria».

Versículos 10–11

---

[37] Este verbo se deriva de la palabra *argos* (ocioso), y aparece aquí en forma intensiva: «para hacer inoperante». De veintisiete veces que aparece en el Nuevo Testamento, veinticinco pertenecen a Pablo. La palabra también aparece en Lucas 13:7 y Hebreos 2:14. Gerhard Delling, *TDNT*, 1:452–454; J. I. Packer, *NIDNTT*, 1:73–74.

[38] Alfred Plummer, *A Critical and Exegetical Commentary on the Second Epistle of St. Paul to the Corinthians*, International Critical Commentary (1915; Edimburgo: Clark, 1975), p. 92.

[39] C. F. D. Moule, *An Idiom-Book of New Testament Greek*, 2ª ed. (Cambridge: Cambridge University Press, 1960), p. 15.

[40] Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, 2ª ed. (Stuttgart y Nueva York: United Bible Societies, 1994), p. 509.

οὐ δεδόξασται—el tiempo perfecto denota acción en el pasado, con resultados permanentes; pero que ya se han acabado, tal como lo muestra la partícula negativa.

τὸ δεδοξασμένον—el participio perfecto, pasivo y neutro, resume toda la era del antiguo pacto.

ἐν τούτῳ τῷ μέρει—«en este asunto» (véase 9:3). Esta frase modifica el verbo principal δεδόξασται, no a la parte que le sigue en el versículo.

τὸ καταργούμενον—en género neutro singular, el participio con el artículo determinado forma la totalidad del complemento implícito. El participio compuesto es intensivo y se deriva de la preposición κατά (causativa) y del verbo ἀργεῖν (ser ocioso; ἀ, y ἔργον, que no trabaja). Es de notar, también, que el participio está en tiempo presente, lo cual indica acción continua. Finalmente, muchos traductores y comentaristas consideran que este participio está en voz media: «se está desvaneciendo». Esta traducción tiene buen sentido. Pero también lo tiene la voz pasiva en los otros tres versículos (vv. 8, 11, 13).

διὰ δόξης—la preposición junto al sustantivo «posee el significado de acompañamiento».[41]

12 Por lo tanto, ya que tenemos tal esperanza, estamos muy confiados. 13 No somos como Moisés,
quien solía poner un velo sobre su rostro para que los israelitas no miraran detenidamente al final de
lo que había sido puesto a un lado. 14 Sin embargo, sus mentes fueron endurecidas. Pues hasta el día
de hoy, el mismo velo sigue puesto cuando se lee el antiguo pacto. Permanece puesto porque sólo en
Cristo el velo es quitado. 15 Efectivamente, incluso al presente, cada vez que se lee la ley de Moisés, un
velo cubre el corazón de ellos. 16 [La Escritura dice:] «Pero cada vez que alguien se convierte al Señor,
el velo es quitado». 17 Ahora bien, el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor hay
libertad. 18 Así que, todos nosotros, con rostros descubiertos, contemplamos la gloria reflejada del
Señor, y somos transformados en la misma imagen, de un grado de gloria a otro, así como del Señor,
esto es, del Espíritu.

6. Rostros descubiertos
3:12–18

La presente sección es, sin duda, una de las más difíciles de entender de todas las epístolas de Pablo. Este pasaje ha sido semillero de muchas interpretaciones **[p 134]** y opiniones; en consecuencia, la literatura sobre el tema es numerosa. Para mejorar la perspectiva, ofreceré un resumen de los puntos más destacados de este capítulo antes de dar una explicación del pasaje que nos ocupa.

De los cuatro segmentos en que se divide este capítulo (vv. 1:3, 4–6, 7–11, 12–18), el último se trata del uso que Pablo ofrece de la enseñanza veterotestamentaria de la gloria de Dios, aplicada a la iglesia del Nuevo Testamento. Asimismo, en este segmento concluyente, explica la obra del Espíritu Santo en las vidas del pueblo de Dios. Para ello se vale de paralelismos entre ambos pactos. Destaca esta diferencia entre ambos enfatizando la libertad que los creyentes tenían a través del Espíritu del Señor. Por último, empieza el capítulo con una referencia a las cartas de recomendación (v. 1), y acaba el capítulo con la prueba de que el glorioso mensaje de salvación transforma las vidas humanas. Esta prueba valida su apostolicidad. Dios lo está usando como ministro del evangelio. Por tanto, este último segmento es una adecuada introducción al próximo segmento (4:1–6), que es parte de una discusión que Pablo comenzó en 2:14.

12. Por lo tanto, ya que tenemos tal esperanza, estamos muy confiados.

La primera palabra de este versículo conecta el párrafo precedente con éste.[42] Con esta palabra, continúa su discurso con la ampliación de la enseñanza de los versículos anteriores. Ahora expande sus enseñanzas anteriores (vv. 7–11), en las que empezó a explicar las implicaciones del velo de Moisés (Éx. 34:29–35).

---

[41] J. H. Moulton y Nigel A. Turner, *A Grammar of New Testament Greek* (Edimburgo: Clark, 1963). vol. 3, Syntax, p. 267.

[42] Por desgracia, la mayoría de las traducciones omiten la conjunción griega οὖν (por tanto, entonces, así que). Quienes incluyen esta traducción son RV60, NVI, KJV, NKJV, SEB, NIV, NRSV, *Cassirer* y *Moffat.*

La connotación causal de la primera cláusula se basa en el párrafo precedente. La naturaleza perpetua del nuevo pacto llena de esperanza a Pablo y sus colaboradores, porque saben que nada podrá suplantar a este pacto. Asimismo, su esperanza está fundada en la presencia y el poder del Espíritu Santo (v. 8) y el ministerio de la justicia (v. 9).[43] En el Nuevo Testamento, la palabra *esperanza* nunca genera una expectación negativa, sino siempre positiva de aquello que es bueno. En este lugar se destaca la incomparable gloria que acompaña al ministerio del evangelio (Col. 1:27).

«Estamos muy confiados». Esta breve cláusula está cargada de significado, porque es un compendio de las declaraciones previas y una introducción a los comentarios de Pablo respecto a los rostros cubiertos y descubiertos. El vocablo *confiados* quizás se refiera a la libertad de expresión de que Pablo y sus colaboradores disfrutaban. En este parte del texto, la traducción siriaca literalmente dice: «Nos comportamos con ojos descubiertos». La frase *con ojos descubiertos*, que significa «abiertamente», aparece frecuentemente en el Nuevo Testamento siriaco, y presenta una variante: «Con rostro [o cabeza] descubierto». Esta variante ocurre en el versículo 18 y así sirve como sinónimo de «confiado» en el versículo 12.[44]

[p 135] Se presenta la objeción de que los lectores originales de la epístola paulina no habrían podido entender ese cambio lingüístico del siriaco al griego.[45] Si Pablo hubiese sido el primer y único escritor en usar las palabras *con rostro [o cabeza] descubierto*, la objeción sería contundente. Pero la literatura judía, griega, romana y cristiana de los siglos primero y segundo, claramente demuestran que cubrirse el rostro o la cabeza era un señal de vergüenza o de reverencia (cf. 1 Co. 11:4, 7). Aquí la connotación es positiva, de manera que aparecer en público con el rostro o cabeza descubierta, significa hablar reverentemente y con confianza.

¿Podían los corintios entender la presentación de Pablo? Sí, porque Pablo había sido su instructor durante dieciocho meses (Hch. 18:11) y estaban familiarizados con sus enseñanzas. Además, en Corinto vivían numerosos judíos bilingües conversos al cristianismo. Y finalmente, la costumbre de cubrirse o descubrirse el rostro no era cosa exclusiva de una sola cultura.[46]

Con la expresión *confiados*, Pablo mira anticipadamente al final del capítulo, donde escribe las palabras *rostros descubiertos* (v. 18). Basa el uso de este término en su interpretación de Éxodo 34:29–35 y cómo se aplica al cristianismo. Dice que su ministerio del Espíritu y de la justicia (vv. 8 y 9) es una apertura hacia Dios y hacia el hombre.[47] Junto a sus compañeros creyentes, posee una confianza que se expresa cuando sirve con rostro descubierto.

Aunque algunas versiones usan punto seguido al final del versículo 12, el texto griego continua la oración hacia el versículo siguiente, usando la conjunción *y*. Pablo compara nuestra respetable confianza con el velo que Moisés llevaba sobre su rostro, después de haber estado en la presencia de Dios. Pero, ¿qué implica esta acción de Moisés?

13. No somos como Moisés, quien solía poner un velo sobre su rostro para que los israelitas no miraran detenidamente al final de lo que había sido puesto a un lado.

---

[43] Cf. Bultmann, *Second Letter*, p. 84.
[44] Consultar W. C. van Unnik, «"With Unveiled Face", an Exegesis of II Corinthians iii 12–18», *NovT* 6 (1963): 161; también publicado en *Sparsa Collecta, The Collected Essays of W. C. van Unnik*, parte 1, *NovT*-Sup 29 (Leiden: Brill, 1973), p. 202.
[45] Martin, *II Corinthians*, p. 66; véase J.-F. Collange, *Énigmes de la deuxième épître de Paul aux Corinthiens: Étude exégétique de II Cor. 2:14–7:4*, SNTSMS 18 (Nueva York y Cambridge: Cambridge University Press, 1972), p. 88.
[46] W. C. van Unnik, «The Semitic Background of PARRHSIA in the New Testament», en *Sparsa Collecta, The Collected Essays of W. C. van Unnik*, parte 2, NovTSup 30 (Leiden: Brill, 1980), pp. 290–306. Véase Stanley B. Marrow, «Parresia and the New Testament», *CBQ* 44 (1982): 431–446.
[47] Heinrich Schlier, *TDNT*, 5:883

a. *Traducción.* «No somos como Moisés». Los traductores añaden las palabras *somos* a una límpida cláusula en griego, a fin de lograr una frase más legible. La última parte del versículo pide que se explique lo que Pablo dice con «al final». Algunas versiones añaden «de la gloria», cuya lectura, entonces, sería: «Al final de la gloria que estaba siendo puesta a un lado» (p. ej., NRSV), y con ello se lograría el sentido del versículo. Yo presento aquí la traducción literal de la última parte del versículo, cuyo significado intentaré exponer.

[p 136] b. *El problema.* «Moisés, quien solía poner un velo sobre su rostro». ¿Por qué se cubría Moisés el rostro? El pasaje del Antiguo Testamento (Éx. 34:33–35) relata que el rostro de Moisés estaba radiante porque había hablado con Dios. En su presencia, se quitaría el velo; pero ante los israelitas, cubría su rostro. Lo hacía así, sin embargo, no antes sino después de haberle hablado a la gente: «Cuando Moisés acababa de hablarles, se ponía un velo sobre el rostro» (v. 33). Pablo dice que Moisés «se ponía un velo sobre su rostro para que los israelitas no miraran detenidamente al final de lo que había sido puesto a un lado». La palabra *gloria* no figura en el texto, pese a lo cual muchos traductores la suplen (véase el v. 7). El problema no radica tanto en el velo de Moisés o en su radiante faz, sino en la última parte del versículo: «al final de lo que había sido puesto a lado». ¿Cuál es el significado de esta enigmática frase? Los eruditos interpretan el final como meta o conclusión. Algunos dicen que la palabra *final* equivale a meta, en el sentido de «lo que tiene máxima importancia»[48] y citan como referencia a Romanos 10:14: «Cristo es el fin de la ley». Aunque el concepto *meta* posee mérito, las últimas palabras del texto («lo que había sido puesto a un lado»), parecen propiciar la idea de conclusión. ¿Significa esta palabra que el desvanecimiento progresivo de la gloria del rostro de Moisés se podía comparar con un bronceado de piel que se quita poco a poco? Pablo no menciona, específicamente, el término *gloria* en este versículo; en vez de eso, escribe: «el final de lo que había sido puesto a un lado». Esta forma de decir las cosas se refiere no sólo a la conclusión del ministerio de Moisés, sino también, en última instancia, a la antigua estructura del mismo pacto. Además, observamos que la redacción de Pablo en este punto es más bien redundante. Ambas expresiones, «el final» y «lo que es puesto a un lado», se apoyan mutuamente para enfatizar un mismo mensaje. Y, como última observación, mencionamos que en el griego del Nuevo Testamento la palabra *telos* generalmente significa conclusión, y no propósito o meta.[49]

El contexto del pasaje de Éxodo (34:29–35) enseña que los israelitas eran incapaces de mirar a la gloria que emanaba del rostro de Moisés, porque sus conciencias culpables los acusaban. Habían violado el pacto que Dios había hecho con ellos y que ellos ratificaron (Éx. 24:3–8). Su pecado los incapacitó para mirar a la gloria que representaba al mismo Dios. Los israelitas temieron que el resplandor que mostraba Moisés pudiera convertirse en la materialización de una venganza de Dios contra ellos. ¿Cómo podrían ellos soportar ese **[p 137]** resplandor, que emanaba de Dios, cuya santidad no tolera pecado alguno en absoluto? La plenitud de la gloria de Dios hubiera destruido a los israelitas.[50] Sabían que si veían a Dios, morirían (Gn. 32:30; Éx. 33:20; Jue. 6:22–23; 13:22). Pero cuando habló a los israelitas, ya sea directamente desde el Monte Sinaí o indirectamente, por medio de Moisés, Dios revelaba su gloria. Por eso, la gloria de Dios y la palabra de Dios siempre van juntas.

---

[48] Héring, *Second Epistle of Paul*, pp. 24–25; Walter C. Kaiser, Jr., *Exodus*, vol. 2 del *The Expositor's Bible Commentary*, 12 vols., ed. Frank E. Gaebelein (Grand Rapids: Zondervan, 1990), p. 487. Paul J. Du Plessis habla de «cima, en todo lo alto», *ΤΕΛΕΙΟΣ. The Idea of Perfection in the New Testament* (Kampen: Kok, 1959), p. 138.

[49] Schreiner, *Law and Its Fulfillment*, p. 133; Belleville, *Reflections*, pp. 201–202. Robert Badenas, sin embargo, dice que el término *telos* normalmente se significa propósito o meta; véase *Christ the End of the Law: Romans 10:4 in Pauline Perspective*, JSNTSupS (Shefield: JSOT, 1985), pp. 30–38, y Hays, *Echoes of Scripture*, p. 137.

[50] Véase Oostendorp, *Another Jesus*, p. 39; Hughes, *Second Epistle to the Corinthians*, p. 108; Scott J. Hafemann, «Corinthians, Letters to the», *DPL*, p. 169, y «Comfort and Power», p. 339.

Cada vez que Moisés hablaba la palabra de Dios, no se cubría el rostro. Cuando la voz audible de Dios se dirigía a Moisés o cuando lo hacía por medio de Moisés a los israelitas, Moisés hablaba a rostro descubierto, a fin de que la gloria divina pudiera manifestarse sin impedimento. En cambio, si Moisés se cubría el rostro, lo hacía a causa del pecado de Israel. En lugar de arrepentirse, los israelitas le pedían que se cubriera el rostro, pues no querían ver su resplandor. Preferían continuar viviendo en pecado y endurecer sus corazones. En consecuencia, ellos eran la causa instrumental de que se desvaneciera el ministerio de Moisés, la gloria de Dios y la antigua estructura del pacto.

14. Sin embargo, sus mentes fueron endurecidas. Pues hasta el día de hoy, el mismo velo sigue puesto cuando se lee el antiguo pacto. Permanece puesto porque sólo en Cristo el velo es quitado.

a. «Sin embargo, sus mentes fueron endurecidas». La preposición adversativa *sin embargo* es firme y señala, claramente, la razón por la que se le pidió a Moisés que se cubriera el rostro. Moisés se puso un velo sobre el rostro, no porque el resplandor estuviera desvaneciéndose, sino porque Aarón y todos los israelitas temían acercársele (Éx. 34:30). Su temor procedía de su mala conciencia. En cambio, una conciencia limpia produce confianza para entrar a la presencia de Dios. Pablo interpreta este temor como la negación de los israelitas a obedecer a Dios; es decir, sus mentes se endurecieron por el engaño del pecado (Heb. 3:13). Ciertamente les fue predicado el evangelio, pero no lo aceptaron por la fe (Heb. 4:2). Sus esquemas mentales se habían vuelto rígidos y su raciocinio se había cerrado a la Palabra de Dios. El dios de este mundo había cegado sus mentes para que no pudieran entender las Escrituras (4:4; cf. Mr. 3:5; Jn. 12:40; Hch. 28:27).[51] El Malvado controlaba sus pensamientos.

Por su gracia, Dios no se apartó de los israelitas, sino que permaneció fiel a las promesas del pacto. Dios mantenía su presencia en el campamento de Israel. «De esta manera, el velo de Moisés se convierte en una metonimia de la dureza de los corazones de Israel bajo el antiguo pacto».[52] El trozo de tela que cubría el rostro de Moisés representaba al obstinado pueblo de Israel.

[p 138] b. «Pues hasta el día de hoy». Pablo emplea ahora el pasaje de Éxodo a su propia época y a su propia gente, cada vez que encuentra dureza de corazón (Ro. 11:7, 25). Aunque Dios envió a su Hijo en toda su gloria (Jn. 1:14), su propio pueblo no lo recibió como Mesías. Como mensajero de Jesús, Pablo testificó de la dureza de corazón que los judíos demostraron. La frase *hasta el día de hoy* es una expresión idiomática, tanto en el griego neotestamentario como en muchos idiomas modernos (véase Ro. 11:8).

c. «El mismo velo sigue puesto cuando se lee el antiguo pacto». ¿Qué significa la primera parte de esta frase? ¿Se refiere Pablo al velo que Moisés usaba en el desierto? Obviamente no. ¿Se trata, quizás, del *talit* judío (manto litúrgico), con que los judíos cubrían su espalda y hombros en el servicio matutino de oración y de lectura de la ley?[53] ¿O quizá todo judío de la época de Pablo se cubría la cabeza con un chal durante los cultos religiosos? Parece que no; pues Pablo ya había escrito que el hombre que cubre su cabeza cuando ora o profetiza, deshonra su cabeza (1 Co. 11:4).

Lo que Pablo está diciendo es que, cuando los judíos leen las palabras del antiguo pacto, un velo cubre sus corazones. Señala que Moisés, el cual fue mediador entre Dios y el hombre, se cubrió el rostro con un velo para impedir que el pueblo contemplara la gloria de Dios. Y

---

[51] Para una amplia discusión sobre Is. 6:9–10, que se cita en Jn. 12:40–41, véase Carol K. Stockhausen, «Moses' Veil and the Glory of the New Testament: The Exegetical and Theological Substructure of II Corinthians 3:1–4:6», Ph.D. diss. Marquette University, 1984, pp. 242–273.
[52] Hafemann, «Corinthians», p. 169.
[53] Véase los respectivos comentarios de Plummer, p. 99, y Adam Clarke, *The Bethany Parallel Commentary on the New Testament*, p. 1062.

comenta que, incluso hasta en su tiempo, un velo sobre la ley de Moisés les impide a los judíos ver a Cristo, el cual es capaz de remover este velo. Pablo cambia de imágenes, de Moisés como persona, a Moisés como personificación de la ley (véase v. 15).[54] El énfasis que ofrece no es en la gente que tiene un velo cada vez que lee la ley, sino en el hecho de que el propio velo permanece.

El velo cumplía la misma función tanto en tiempos de Moisés como en los de Pablo, porque cubría la gloria del pacto que Dios había hecho con su pueblo. Sirve como símbolo de corazones endurecidos que rehusan aceptar y obedecer la Palabra de Dios. Aunque Moisés transmite los mandamientos de Dios a los israelitas, ellos lo escuchan pero se niegan a obedecer las estipulaciones del antiguo pacto. Cuando le piden a Moisés que se cubra el rostro, lo que realmente están haciendo es apartarse de Dios. De modo semejante, cuando los judíos se niegan a apropiarse, en fe, de las promesas del pacto de Dios, equivale a un velo que obstruye la gloria de Dios cada vez que su Palabra se lee. Para mostrar la importancia del caso hasta en sus propios días, Pablo combina el verbo *endurecer* y la referencia temporal *hasta el día de hoy* (véase también Ro. 11:7–8).

Hay dos elementos adicionales que debemos considerar. En primer lugar, el velo que cubre el antiguo pacto no ha de interpretarse literalmente, como si fuera una especie de caja o envase en el que se guardaba un pergamino. Más **[p 139]** bien, Pablo lo ve como un velo imaginario que cubre las palabras del antiguo pacto mientras se lee en los cultos. Cuando estas palabras son escuchadas en los cultos de los sábados, o en cualquier otro lugar, la mente de los que escuchan y leen no están dispuestas a entender su verdadero significado. Metafóricamente, un velo, que ellos mismos se han confeccionado, les impide ver la verdad. En segundo lugar, ¿debe la traducción decir «antiguo pacto» o «Antiguo Testamento»? Los traductores e intérpretes no se ponen de acuerdo. Es cierto que las Escrituras del Antiguo Testamento (la Ley, los Escritos y los Profetas), se leían en las sinagogas cada sábado. Pero, en este pasaje, Pablo no hace distinción entre las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento. Puesto en contexto, lo que discute es el antiguo pacto, que fue ratificado en el Sinaí.[55] Da a entender que sus contemporáneos no se dieron cuenta de que el antiguo pacto había sido reemplazado por el nuevo (Jer. 31:31–34). Junto con sus colaboradores, Pablo es ministro del nuevo pacto (v. 6), que Jesús inauguró con la institución de la Cena del Señor (1 Co. 11:25). Debido a que Pablo enfatiza la idea del pacto, prefiero la traducción *antiguo pacto*.

d. «Permanece puesto porque sólo en Cristo el velo es quitado». El propio Pablo tuvo que salir del contexto del antiguo pacto, en el que se había criado y educado. Adoptó el esquema del nuevo pacto después de su conversión cerca de Damasco, y Cristo le quitó el velo al abrirle sus ojos espirituales. A su vez, Pablo fue enviado a predicar el evangelio y a abrir los ojos de sus contemporáneos, judíos y gentiles. (Hch. 26:17).

El pacto que Dios hizo con su pueblo permanece básicamente igual, porque el Dios de Israel es el mismo Dios que se revela en Jesús. El antiguo pacto difiere del nuevo en cuanto a la obra redentora de Dios en Jesucristo, de manera que el nuevo pacto es una secuela del antiguo. Como siervo en la casa de Dios, Moisés fue el mediador del primer pacto; pero Cristo, el Hijo Primogénito en la casa de Dios, es el mediador de un mejor pacto (Heb. 3:1–6; 7:22; 8:6; 9:15).[56]

---

[54] Hays, *Echoes of Scripture*, p. 145.

[55] Carol K. Stockhausen, «Paul the Exegete», *BibToday* 28 (1990): 196–202; P. Grelot, «Note sur II Corinthiens 3: 14», *NTS* 33 (1987): 135–144; Victor Paul Furnish, *II Corinthians: Translated with Introduction, Notes and Commentary*, Anchor Bible 32A (Garden City, N.Y.: Doubleday, 1984), pp. 208–209.

[56] Véase Wilber B. Wallis, «The Pauline Conception of the Old Covenant», *Presbyt* 4 (1978): 71–83; Gerd Theissen, *Psychological Aspects of Pauline Theology*, trad. John P. Galvin (Philadelphia: Fortress, 1987), pp. 137–138.

Sólo una relación viviente con Cristo remueve el velo que cubre el antiguo pacto. El velo es puesto a un lado cuando la gloria del nuevo pacto ilumina los corazones y mentes del pueblo de Cristo. Rechazar a Cristo causa que el velo permanezca en su lugar, y hace que se identifique a pecadores endurecidos con los recalcitrantes israelitas en el desierto.

A lo largo de los siglos, Israel vivió en la presencia de la gloria de Dios, que iba asociada con el arca del pacto, primero en el tabernáculo y más tarde en el templo. No obstante, esta gloria siempre estuvo velada a causa de la desobediencia humana en cuanto al cumplimiento de las exigencias del pacto **[p 140]** divino. Israel recibió la ley en tablas de piedra que fueron colocadas dentro del arca del pacto, es decir, en la presencia de Dios. Israel reconocía la importancia de estas tablas, pero sólo externamente; pues, en su fuero interno, las consideraba ineficaces, porque las leyes fueron escritas sobre piedra y no sobre la mente y el corazón humanos. Durante la dispensación del Antiguo Testamento, Israel todavía no había recibido la salvación en Cristo ni el don del Espíritu Santo. Pero cuando en la plenitud del tiempo (Gá. 4:4), Jesús vino a su propio pueblo, los judíos no quisieron reconocerlo (Jn. 1:11). Asimismo, después del derramamiento del Espíritu Santo, la oposición de la jerarquía religiosa de Jerusalén produjo una gran persecución contra la iglesia (Hch. 8:1). El velo cubrió el corazón de la gente.

Es significativa la repetición de las palabras y las frases de los versículos 14b–16, como lo evidencia el hecho de que Pablo haga un paralelismo al presentar su caso. Es evidente que el versículo 15 repite al anterior para enfatizar el mensaje. Y el versículo 16 es una cita (Éx. 34:34) con la que Pablo afianza su discurso. Veamos a continuación, en dos columnas paralelas, algunas de las frases:

hasta el día de hoy	incluso al presente
el mismo velo sigue puesto	un velo cubre
cuando se lee	cada vez que se lee la ley
el antiguo pacto	de Moisés
en Cristo	al Señor
el velo es quitado	el velo es quitado

15. Efectivamente, incluso al presente, cada vez que se lee la ley de Moisés, un velo cubre el corazón de ellos.

a. «Efectivamente, incluso al presente». Muchas traducciones usan la adversativa *sin embargo* como frase inicial. Pero, para mantener el paralelismo, el término griego *alla* puede entenderse mejor como una afirmación intensiva *efectivamente*, en vez de la adversativa *sin embargo*.

Pablo dirige su atención a la realidad de aquellos días; a saber, sus compatriotas están rechazando a Cristo. Sin él, continúan viviendo en el contexto del antiguo pacto. Con el fin de enfatizar su mensaje, advierte a sus lectores del hecho incuestionable de que, incluso en sus tiempos, aquellos judíos que rechazaran a Cristo estaban en igualdad de condiciones que los israelitas que endurecieron su corazón. Por eso, repite la referencia temporal de «incluso al presente».

b. «Cada vez que se lee la ley de Moisés, un velo cubre el corazón de ellos». Ahora Pablo es más específico que en el versículo anterior, cuando decía que «el velo sigue puesto cuando se lee el antiguo pacto»; en este pasaje, lo que el velo cubre son los corazones del pueblo judío. En otras palabras, quitar lo que cubre no es un asunto meramente intelectual, sino también del corazón. Pablo afirma mucho más en cuanto a que las mentes de los israelitas fueron endurecidas (v. 14); en este paralelismo, dice que los corazones de los judíos estaban entenebrecidos. El corazón es el núcleo más íntimo y la fuente de todo ser humano.

[p 141] «El velo» deja de referirse a un trozo de tela que tapaba el rostro de Moisés, sino que, figuradamente, describe el endurecimiento del corazón. El velo representa la negativa a aceptar que el cumplimiento de la revelación divina se había cumplido en Jesucristo. Usando un paralelismo hebreo, Pablo repite sus pensamientos del versículo 14a («Sin embargo, sus mentes fueron endurecidas») y se enfoca más en el tema refiriéndose a corazones que fueron cubiertos, es decir, que fueron endurecidos (véase Is. 6:10). Sus compatriotas tienen ojos, pero se niegan a ver; oídos, pero prefirieron no oír; y también tienen corazones, pero endurecidos. Cada vez que las Escrituras son leídas o explicadas en los cultos religiosos de las sinagogas, un velo cubre el entendimiento de ellos.[57]

Según nuestro punto de vista, la argumentación de Pablo no se ajusta a los principios de la lógica. En lugar de los principios a los que estamos acostumbrados, su razonamiento sigue la vía de la inferencia por analogía. En pocas palabras: «Pablo no procede en forma lógica».[58] Emplea palabras clave, como «letra», «corazón», «pacto», «velo», «gloria», «rostro» y «Espíritu». Pasa de un término a otro y, en el proceso, considera una variedad de matices. Por ejemplo, cuando Moisés se cubre el rostro con el velo, los israelitas se tornan olvidadizos de Moisés y de la ley. Cuando ésta se lee, la gente tiene un velo sobre el entendimiento y el corazón. Están espiritualmente ciegos, porque sienten aversión a la aceptación del mensaje completo de las Escrituras.

16. [La Escritura dice:] «Pero cada vez que alguien se convierte al Señor, el velo es quitado».

Este versículo es una cita del pasaje del Antiguo Testamento que Pablo había consultado durante todo su discurso (Éx. 34:34). Ha omitido una de las fórmulas introductorias, tal como «la Escritura dice». El texto del Antiguo Testamento difiere tanto de la cita de Pablo, que nos vemos obligados a suponer que adaptó el texto para hacerlo congruente con su argumentación. El pasaje de Éxodo dice así:

Pero cada vez que entraba a la presencia del Señor para hablar con él, se quitaba el velo hasta que salía [34:34].

En el texto del Antiguo Testamento, Moisés es el sujeto de la oración; pero Pablo no especifica sujeto alguno para el verbo *convertirse*. ¿Quién es el que se vuelve hacia el Señor? Además, la palabra Señor se refiere a Dios; pero la expresión *Señor*, se refiere a Jesús. En tercer lugar, Pablo alteró dos frases: en vez de «entraba a la presencia del Señor», él dice «se convierte al Señor»; y en lugar de «se quitaba el velo», escribe «el velo es quitado». Por último, omite las demás partes del versículo del Antiguo Testamento.

[p 142] Tomemos estos puntos en serie: Primero: ¿quién es el sujeto del verbo *convertirse*? La mayoría de los traductores ofrecen una respuesta poco definida a esta pregunta: «alguien»

---

[57] Véase «Exkurs: Der Altjüdische Synagogen-gottesdienst», en SB 4.1:153–88. Belleville (*Reflections of Glory*, p. 238) afirma que Pablo habla de dos velos distintos en los versículos 14b y 15. Pero yo estoy de acuerdo con Plummer, p. 101, que distingue entre el aspecto externo y el interno de la metáfora. Se trata de una intensificación de la figura sin que por ello presente un cambio.

[58] Joseph A. Fitzmyer, «Glory Reflected on the Face of Christ (II Cor. 3:7–4:6) and a Palestinian Jewish Motif», *ThSt* 42 (1981): 634.

(NVI), «alguno» (LBLA); con sujeto singular: «se convierte» (BJ), «se vuelva» (BP); con sujeto plural: «se conviertan» (LBD, RV60). La última cláusula del versículo 14 se refiere a los judíos contemporáneos de Pablo, pues un velo cubre su corazón. Este plural debiera ser el esperado antecedente si no fuera porque el verbo del versículo 15 está en singular. Pablo, frecuentemente pasaba del plural al singular, según se evidencia en el uso de los verbos pronominales en primera persona singular y plural a lo largo de toda la epístola. Aquí escribe el singular para enfatizar que la conversión tiene lugar a un nivel personal, tanto si la persona es hombre como mujer, judío o gentil. Por eso se prefiere la traducción *alguien*.

Asimismo, ¿a quién se refiere Pablo cuando escribe la palabra *Señor*? Al dirigirse a sus contemporáneos, Pablo ya ha hecho notar que el velo sólo se puede quitar en Cristo (v. 14b). Con una frase parecida, ahora dice que la persona que se vuelve hacia el Señor experimenta la remoción del velo. El Señor es Cristo Jesús y no el Dios de Israel, porque quien se vuelve hacia el Señor no es Moisés, sino los compatriotas de Pablo, según él mismo lo indica con tres referencias: «el día de hoy» (v. 14), «al presente» (v. 15a) y «cada vez» (vv. 15b–16).[59] Dado que Pablo adapta el texto del Antiguo Testamento a su propio argumento, ya no habla más de Moisés, sino de Cristo.

En tercer lugar, otra indicación de que Pablo modifica el pasaje de Éxodo, se evidencia en un par de frases: en vez de «entraba a la presencia del Señor», Pablo dice: «se convierte al Señor». Se ve que tiene en mente «los corazones endurecidos» de su pueblo (v. 14a), razón por la que usa las palabras de Isaías 6:10 (véase Mt. 13:15; Mr. 4:12; Jn. 12:40; Hch. 28:27). El citado versículo de Isaías acaba con la siguiente expresión: «y se convierta y sea sanado». De este conocido pasaje, Pablo toma prestado el verbo *convertirse*, que significa volverse.[60] El velo que prefigura la dureza de corazón de los contemporáneos de Pablo, es quitado cuando se vuelven al Señor y se convierten.

Pablo no se apoya en el texto hebreo, sino en la Septuaginta (Éx. 34:34). Y es de ella de donde toma las palabras *cada vez que*, *Señor*, *quitar* y *velo*. Cambia el verbo griego *periairetai* (él quita) del tiempo verbal pasado al presente, y de la voz media a la pasiva. De esta manera, «Moisés se quitaba el velo» pasa a ser «el velo es quitado».

Finalmente, dado que Pablo ajusta el texto veterotestamentario a su discurso sobre el velo, no necesita las frases adicionales *para hablar con él* y *hasta que salía*. Pablo logra lo que pretende con el apoyo directo e indirecto de las Escrituras.

[p 143] Por eso Pablo escribe en otro lugar: «Y si ellos [los judíos] no permanecen en incredulidad, serán injertados; porque Dios es poderoso para injertarlos de nuevo» (Ro. 11:23). Cuando aceptan a Cristo, el velo que les ha impedido ver, les es quitado. Entonces son salvos, cuando Dios quita sus pecados como resultado del nuevo pacto que ha hecho con ellos (Jer. 31:34; Ro. 11:26–27). La senda que el pueblo judío debe seguir para ir a Dios Padre, es a través de Jesucristo (Jn. 14:6b).

17. Ahora bien, el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor hay libertad.

a. «Ahora bien, el Señor es el Espíritu». Las cláusulas de este versículo son breves y poco complicadas; pero el significado del mismo, pese a su brevedad, es profundo. La identificación del Señor con el Espíritu Santo trata con la doctrina de la Trinidad. ¿Se refiere Pablo a Dios Padre o a Cristo? Son numerosas y variadas las respuestas a esta interrogante. Casi todos los estudios que se han hecho sobre el versículo 17a, pueden dividirse en dos categorías: los que

---

[59] Entre otros, J. D. G. Dunn afirma que el término *Señor* se refiere a Yavé. «II Corinthians III.17—"El Señor es el Espíritu"», *JTS* 21 (1970): 317.

[60] Georg Bertram, *TDNT*, 7:727; Bauer, p. 301; G. Wagner, «Alliance de la lettre, alliance de l' esprit. Essai d'analyse de II Corinthiens 2/14 à 3/18». *ETR* 60 (1985): 64; Stockhausen, «Moses' Veil», pp. 250–255.

presentan a Dios como el Señor, y los que entienden que Cristo es el Señor.[61] La estrecha conexión que tiene este versículo con el anterior (v. 16), y su interpretación, determina en gran medida la elección del exegeta. Es decir, que la interpretación que uno haga del versículo 16, tiene una inevitable importancia en el versículo 17.[62]

Si interpretamos el versículo 16 y sugerimos estrictamente que se trata de un contexto veterotestamentario en tiempos de Moisés, entonces la palabra *Señor* equivale a Dios. Cada vez que Moisés se volvía hacia Dios el Señor, se quitaba el velo (Éx. 34:34). Hay una traducción que explica el versículo 17 con una paráfrasis: «Pues, el Señor de quien este pasaje habla, es el Espíritu» (REB). Dios, por tanto, es el Espíritu, y la palabra *Señor* del versículo 18, es como una ampliación del versículo 16, que apunta hacia Dios.[63]

Si tomamos el término *Señor*, de los versículos 16–18, como una referencia a Cristo (véase v. 14), debemos interpretar el pasaje como que Pablo se dirige a sus contemporáneos judíos. De la misma manera que Moisés se acercaba a Dios, así los judíos del tiempo de Pablo eran invitados a volverse a Cristo. Si alguno respondía afirmativamente a esta invitación, el velo que cubría su corazón era quitado. A lo largo de todo este pasaje (vv. 16–18), Pablo no usa la palabra *Dios* en relación con «el Señor». Asimismo, el propósito del versículo 18a parece centrar la atención en Cristo: «Así que, todos nosotros, con rostros descubiertos, contemplamos la gloria reflejada del Señor (cf. 4:4, 6). La intención de Pablo consiste en que sus lectores centren la atención en Jesucristo. Por último, el hilo de las ideas de los versículos 16–18 exige la identificación de Cristo con el Señor.

[p 144] Revisemos brevemente algunos de los énfasis que Pablo hace en el capítulo 3. Uno de ellos recae en la obra del Espíritu Santo. Pablo mencionó al Espíritu como dador de vida, que obra en los corazones de la gente en un ministerio glorioso que excede al de Moisés (vv. 3, 6, 8). También, en la sección siguiente, trataba de la diferencia existente entre el antiguo y el nuevo pacto. En tercer lugar, para establecer esa diferencia, recurre al símil de un velo que permanece puesto o que es removido por Cristo (vv. 13–15). Cada vez que los judíos contemporáneos de Pablo se volvía a Cristo, el velo se alzaba y los capacitaba para aceptar el nuevo pacto. Ahora Pablo tiene que terminar su discusión anterior sobre el Espíritu Santo. Acentúa los matices respecto al Espíritu que, en Cristo, aparta el velo que entorpecía la lectura del antiguo pacto.

El Espíritu Santo obra en el corazón de todos los creyentes que están en Cristo; porque sólo en Cristo el velo es quitado (v. 14b). Sin identificar al Señor con el Espíritu, Pablo ve que el Espíritu Santo obra en todos aquellos que están en Cristo.[64] El Espíritu infunde vida en las palabras del nuevo pacto. Sin el velo que cubría el antiguo pacto, los creyentes encuentran al Cristo de las Escrituras. Pablo considera que el Señor es el Espíritu en operación, cuando da a los creyentes una comprensión correcta de la revelación divina.[65] Por medio de la Palabra, el Espíritu cambia el corazón de la persona, fomenta la vida y conduce al creyente a la libertad en Cristo. Con una redacción ligeramente diferente, Pablo expresa el mismo pensamiento en otro lugar:

Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están en Cristo Jesús, porque por medio de Cristo Jesús la ley del Espíritu de vida me ha liberado de la ley del pecado y de la muerte (Ro. 8:1–2).

---

[61] Para un resumen completo de interpretaciones, véase Belleville, *Reflections of Glory*, pp. 256–263.
[62] Referirse a W. S. Vorster, «Eksegese en Toelighting», *Neotest* 3 (1971): 37–44.
REB Revised English Bible
[63] Dunn, «II Corinthians III.17», pp. 313–318; cf. los comentarios de Martin, pp. 70–74; Furnish, pp. 212–216; Kruse, pp. 98–101.
[64] Ingo Herman, *Kyrios und Pneuma: Studien zur Christologie der paulinischen Hauptbriefe* (Munich: Kösel, 1961), p. 49.
[65] Grosheide, *Tweede Brief aan Korinthe*, p. 132. Ridderbos (*Pensamiento*, pp. 113, 285) considera la relación de Cristo y el Espíritu desde un punto de vista histórico-redentor.

b. «Y donde está el Espíritu del Señor hay libertad». Junto con la segunda cláusula del versículo 17, Pablo deja claro que no identifica al Señor con el Espíritu. Esta segunda cláusula aclara la primera, porque las frases *Espíritu del Señor*, *de Jesús*, *de Cristo* y *de Jesucristo* aparecen muchas veces en el Nuevo Testamento.[66] Pablo destaca una estrecha relación entre Cristo y el Espíritu Santo, cuando escribe «y donde está el Espíritu del Señor hay libertad».

Algunos eruditos intentan revisar esta parte del texto, pero sus enmiendas son poco convincentes. Se considera que las conjeturas sólo son viables cuando a la lectura normal no se le encuentra sentido alguno. Y no es así en este caso. Sin embargo, algunos expertos quieren cambiar la lectura del texto. Por ejemplo, Jean Héring busca un paralelismo perfecto y, con conjeturas, compone las siguientes líneas:

[p 145] Allí donde está el Señor, está el Espíritu.

Allí donde está el Espíritu, está la libertad del Señor.

Admite que la lectura de la primera línea, carece por completo de fundamento textual.[67] Sin esta evidencia, debemos rechazar su enmienda. Y nos cuestionamos la lectura que propone para la segunda línea, por falta de testimonio textual. En las traducciones iniciales y tardías latinas, siriacas y coptas, y en los manuscritos occidentales, se enfatiza la palabra *allí*. Leemos: «Y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad». Con respecto a la segunda línea de Héring, carece de evidencia. Su propuesta es especulativa, y creo que hacemos lo correcto si nos quedamos con la fórmula bíblica de *el espíritu del Señor*.

¿Qué significa «libertad»? El contexto sugiere que los judíos que se adhieren al antiguo pacto no pueden entender, del todo, la revelación de Dios. La dureza del corazón de ellos es un velo que les impide comprender las Escrituras. Pero, cuando se vuelven al Señor, el Espíritu quita ese velo. Por el Espíritu del Señor, los creyentes gozan de libertad en el contexto del nuevo pacto, pues Dios ha escrito su ley en sus corazones y en sus mentes (Jer. 31:33). En Cristo, han sido liberados de la esclavitud de la ley (Ro. 7:3–6; 8:3; Gá. 5:1), de las cadenas del pecado, que lleva a la muerte (Ro. 6:18–23), y de su vieja naturaleza (Ro. 6:6; Ef. 4:22; Col. 3:9). Los creyentes pueden llevar una vida llena de gozo, porque el Espíritu de Dios vive en ellos (1 Co. 3:16).

18. Así que, todos nosotros, con rostros descubiertos, contemplamos la gloria reflejada del Señor, y somos transformados en la misma imagen, de un grado de gloria a otro, así como del Señor, esto es, del Espíritu.

Pablo resume ahora los pensamientos que ha expuesto en este capítulo, especialmente en las palabras que ha repetido. Nótense expresiones tales como «rostro» (v. 13), «gloria» (vv. 7–11), «Señor» (vv. 16–17) y «Espíritu» (vv. 3, 6, 8, 17). También usa el término *descubierto* como antónimo de «velo» (vv. 13–16). Y añade tres nuevos términos: «reflejo», «imagen» y «transformar».

a. «Así que, todos nosotros, con rostros descubiertos, contemplamos la gloria reflejada del Señor». Pablo comienza con una introducción: «Así que, todos nosotros», que incluye a cada uno de sus lectores. No se dirige simplemente al pueblo judío, ya que los miembros del nuevo

---

[66] Lc. 4:18 [Is. 61:1]; Hch. 5:9; 8:39; 16:7; Ro. 8:9; 2 Co. 3:17, 18; Fil. 1:19; 1 P. 1:11. De modo semejante, las referencias al Espíritu de Dios son numerosas (Mt. 3:16; 12:28; Ro. 8:9, 14; 1 Co. 2:11, 12, 14; 3:16; 6:11; 7:40; 2 Co. 3:3; Ef. 4:30; Fil. 3:3; 1 P. 4:14; Jn. 4:2).

[67] Héring, *Second Epistle of Paul*, p. 27. Por contraste, véase David Greenwood, «The Lord Is the Spirit: Some Considerations of II Cor. 3:17», *CBQ* 34 (1972): 467–472.

pacto son judíos y gentiles. Debido a esto, es más bien enfático cuando dice literalmente «todos nosotros», al incluir a cada creyente.[68]

Mucho se ha escrito sobre las palabras que vienen a continuación en este texto: «con rostros descubiertos, contemplamos la gloria reflejada del Señor». Son múltiples las variantes que se presentan para entender esta frase, pues cada palabra tiene su significado propio y, además, se da a diversas interpretaciones.

[p 146] En primer lugar, es evidente el contraste entre el rostro cubierto de Moisés ante los israelitas, y el rostro descubierto de los cristianos ante el Señor. En la presencia de Dios, Moisés se quitó el velo y luego, ante los israelitas, reflejó la gloria de Dios. Si miramos a Cristo, los cristianos lo hacen sin velo y, entonces, reflejan la gloria del Señor, por así decirlo, como en un espejo.[69] Entre Moisés ante Dios, y el cristiano en la presencia de Cristo, podemos observar un cierto paralelismo. Pero entre los israelitas y los cristianos, también hay un contraste. Los israelitas, a causa de su ceguera espiritual (v. 14a), no se atrevían a mirar la gloria de Dios que la faz de Moisés reflejaba. Un velo cubría sus corazones mientras persistieran en su rechazo al Señor (v. 15). Los cristianos, sin embargo, viven en la presencia del Señor.[70] Moisés estuvo ante Dios por un tiempo limitado; pero los cristianos tienen la promesa del Señor de que estará siempre con ellos (Mt. 28:20). El velo de Moisés tipificaba la dureza de corazón de Israel; las caras descubiertas de los cristianos significaban su confianza (véase v. 12), porque tenían comunión con el Padre y con el Hijo (1 Jn. 1:4).

En segundo lugar, el verbo griego *katoptrizein*, que aquí se nos presenta en participio de presente, voz media o pasiva, sucede sólo una vez en el Nuevo Testamento. Debido a este hecho, su significado es dado a debate. Sabemos que, en la voz activa, significa «reflejar, mostrar en un espejo». La voz pasiva se traduce por «ser reflejado», y la voz media significa «contemplar algo en un espejo». La interrogante consiste en que si este participio griego debiera interpretarse como voz activa o pasiva. Podrían darse las siguientes cuatro traducciones representativas:

1. «contemplamos como en un espejo la gloria» (NASB, LBLA)[71]
2. «contemplamos la gloria del Señor» (RSV)
3. «reflejamos la gloria del Señor» (NIV)
4. «mirando … como en un espejo la gloria» (RV60)[72]

Cada una de estas versiones tiene su propia fuerza y sus partidarios; pero el quid de la cuestión está realmente entre *contemplar* y *reflejar*. Algunos traductores omiten las palabras *en un espejo*, porque opinan que esa frase está implícita en las traducciones *contemplar* o *reflejar*. Yo he adoptado la voz media, en una combinación de la segunda y tercera lectura: «contemplamos la gloria reflejada del Señor». Y lo hago así por las siguientes razones:

1. La voz activa y la media a veces son idénticas en significado; aquí el versículo puede significar «reflejar».

---

[68] Belleville afirma que el contexto (3:2, 12; 5:11) habla exclusivamente de Pablo y sus colaboradores, que son los verdaderos ministros del nuevo pacto (*Reflections of Glory*, pp. 275–276). Pero Pablo alude a todos los miembros de la iglesia universal (Kim, *Origin of Paul's Gospel*, p. 231).
[69] Morna D. Hooker, «Beyond the Things That Are Written? St. Paul's Use of the Scripture», *NTS* 27 (1980–81): 301.
[70] Referirse a Jan Lambrecht, «Transformation in II Cor. 3,18», *Bib* 64 (1983): 247.
NASB New American Standard Bible
[71] Referirse a Furnish, *II Corinthians*, p. 214.
NIV Nueva Versión Internacional
[72] Cf. van Unnik, «With Unveiled Face», p. 167.

2. Algunos escritores de los primeros siglos de nuestra era interpretaban el verbo *katoptrizein* como «reflejar».[73]

[p 147] 3. Incluso cuando nos decidimos por la lectura *contemplar*, debemos admitir que el significado más profundo del verbo es que Cristo refleja su gloria en nuestras vidas. La conclusión es que por nuestra conducta la gente se da cuenta de que somos seguidores de Jesús (cf. Hch. 4:13).

En tercer lugar, los tres apóstoles Pedro, Santiago y Juan vieron la gloria del Señor cuando Jesús se transfiguró (Mt. 17:1–3 y paralelos). Juan escribe: «El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. Hemos visto su gloria, la gloria del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad» (Jn. 1:14). Pedro señala: «Fuimos testigos presenciales de su majestad. Porque él recibió honor y gloria de parte de Dios Padre cuando la voz se le dirigió desde la majestuosa gloria» (2 P. 1:16–17). Pedro encarece a sus lectores a seguir en las pisadas de Jesús (2 P. 2:21b). Después de haber visto la gloria de Jesús cerca de Damasco (Hch. 9:3–9 y paralelos), Pablo reflejaba su gloria. Este reflejo glorioso del Señor no es algo que los cristianos experimenten sólo de manera pasiva. Por el contrario, reflejan la gloria de Cristo como un ejercicio activo, que coincide con su proceso de santificación. Así pues, Pablo recalca algunas de las muy conocidas virtudes cristianas, como fruto del Espíritu: «amor, gozo, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio» (Gá. 5:22–23).

Por último, Moisés reflejaba la gloria de Dios después de haber estado en su presencia. Cuando les habló a los israelitas y les comunicó el mensaje divino, ellos pudieron contemplar el radiante resplandor de su rostro (Éx. 34:34–35). A causa de sus endurecidos corazones, tuvieron que pedirle que se cubriera el rostro. Los cristianos, sin embargo, han sido perdonados por el sacrificio expiatorio de Cristo. Ellos ven y reflejan la gloria de su Señor a cara descubierta. A la luz de la segunda parte del texto—«[nosotros] somos transformados en la misma imagen»—Pablo parece tener en mente la gloria de Dios revelada en Cristo.

b. «Y somos transformados en la misma imagen». Esta es la parte principal del versículo que recibe un énfasis especial. El verbo está en presente y en voz pasiva, lo cual significa que esa transformación es un proceso cuyo agente está implícito, pero que hace su obra en nosotros.

El verbo griego *metamorphousthai* (ser transformado) ocurre sólo cuatro veces en el Nuevo Testamento (Mt. 17:2; Mr. 9:2; Ro. 12:2; 2 Co. 3:18). Las dos primeras veces que ocurre son pasajes paralelos que se refieren a las transfiguración de Jesús en presencia de Moisés y Elías, con Juan y Santiago como observadores. Aquello fue un cambio externo visible del aspecto de Jesús. El tercer y cuarto de los pasajes citados (Ro. 12:2; 2 Co. 3:18) hablan de un cambio interno que no se puede observan fácilmente. Esa transformación cambia a la persona completamente, en el corazón, alma y mente. La tercera vez que ocurre es para expresar el mandato positivo de Pablo a los romanos de que sean «transformados por medio de la renovación de su mente» La última vez que se usa el término es en una declaración descriptiva, en el presente texto.

¿Qué significa ser transformado? ¿Cómo somos transformados? Y ¿quién es el que nos transforma? Jesús, «el primogénito entre muchos hermanos» (Ro. 8:29), fue glorificado en el monte de la transfiguración. Por ser el precursor, **[p 148]** nos asegura que nosotros también seremos glorificados. Ya en esta vida somos transformados a su imagen, ahora como en un inicio; pero, en última instancia, sin duda que lo seremos en gloria total. La transformación que ocurre en el interior de una persona, afecta a todos sus pensamientos, palabras y obras. Las consecuencias externas se hacen inmediatamente aparentes y, gradualmente, cada vez más claras. (Incidentalmente, el mismo Pablo es un excelente ejemplo de la transformación

---

[73] Belleville, *Reflections of Glory*, p. 280. Cf. también van Unnik, «With Unveiled Face», p. 167.

interior de un fanático fariseo en un obediente siervo de Cristo.) El Espíritu guía a los creyentes hacia Cristo, cuya imagen ellos reflejan; porque son cartas vivas que cualquiera puede leer (v. 2).

Actualmente podemos ver la gloria del Señor y conocer que hemos sido cambiados a su semejanza por la obra del Espíritu Santo.[74] Cuando llegue la consumación de los tiempos, seremos plenamente glorificados, como el Hijo de Dios (Ro. 8:30; 1 Co. 15:49, 51–52).

c. «En la misma imagen, de un grado de gloria a otro». Pablo usa la palabra griega *eikon* (semejanza, imagen) también en 4:4, con referencia a Cristo. Los creyentes son transformados a la imagen de Cristo porque, como cristianos, son portadores de su nombre. Son hermanos y hermanas de Jesús en la familia de Dios (Heb. 2:11). La expresión *misma imagen*, no quiere decir que todos los creyentes sean iguales en aspecto. Sino más bien que todos los que sean guiados por el Espíritu, en gozosa obediencia a Cristo, son transformados para que sean portadores de su imagen. Son personas que, gradualmente, van de un grado de gloria a otro. Pablo modifica un concepto, del Antiguo Testamento, que aparece en los Salmos: «Van de poder en poder, hasta que cada uno se presente delante de Dios en Sión» (Sal. 84:7; LXX, 83:8). Aquí aplica Pablo esta idea a los creyentes que, en su vida terrenal, progresan en el camino de la santificación; al final, son trasladados de la tierra al cielo, de una gloria parcial, a una gloria plena.

d. «Así como del Señor, esto es, del Espíritu». El texto griego de esta frase contiene solamente cuatro palabras, que se traducen literalmente: «como del Señor Espíritu». La interpretación de estas palabras es difícil y ha dado lugar a diversas variantes. Una de ellas es simplemente: «como por el Señor, el Espíritu» (LBLA); pero otras ofrecen una paráfrasis del texto y dicen: «así es como actúa el Señor, que es el Espíritu» (BJ; cf. NEB), o «y eso muy adecuadamente, viendo que todo es obrado por el Señor, no es obrado por nadie más que el Espíritu» (Cassirer). Incluso hay quienes alteran el lugar que ocupan los nombres *Señor* y *Espíritu*: «como por el Espíritu del Señor» (RV60).

¿Cómo podemos determinar el significado de estas palabras? Las primeras palabras de la cláusula son «así como». Pablo introduce una comparación en el sentido de estas palabras iniciales y su alternativa: «así también». Con esta correlación implícita, quiere decir: «Tal como Moisés reflejó la gloria de Dios y **[p 149]** se transfiguró, así también nosotros somos transformados, de gloria en gloria, a la imagen del Señor. Así como Moisés se volvió hacia Dios, así mismo nosotros nos volvemos hacia el Señor, de donde proviene nuestra gloria por la obra del Espíritu Santo».[75] Sabemos que Jesús, el cual cambia nuestras vidas, es el manantial del que procede la transformación de nuestro hombre interior. Este cambio se produce por la obra del Espíritu Santo (véase v. 17). «Nuestra transformación total es obra del Señor, en el Espíritu Santo, por él y a través de él».[76]

Nótese también que la expresión *Espíritu* es la última palabra del versículo, porque con ello se enfatiza su relevancia. Por lo tanto, el énfasis que hace Pablo sobre el Espíritu Santo resume todas las referencias que se hacen en este capítulo acerca del Espíritu (vv. 3, 6, 8, 17). El Señor Jesús, por mediación del Espíritu Santo, trae a nuestros corazones y vidas la plenitud de la obra de salvación.

---

[74] Consultar a Johannes Behm, *TDNT*, 4:758–59; Johannes M. Nützel, *EDNT*, 2:415; Jan Lambrecht, «"Tot steeds groter glory" (II Kor. 3,18)», *Collat* 29 (1983): 131–138.
NEB Nueva Biblia Inglesa
[75] Cf. Stockhausen, «Moses' Veil», p. 276; Dunn, «II Corinthians III.17», p. 314.
[76] R. C. H. Lenski, *The Interpretation of St. Paul's First and Second Epistle to the Corinthians* (Columbus: Wartburg, 1946), p. 951. C. F. D. Moule entiende que lo que el texto quiere decir es que nosotros experimentamos al Señor como Espíritu: «II Cor. 3:18b, καθάπερ ἀπὸ κυρίου πνεύματος», en *Neues Testament und Geschichte: Historisches Geschehen und Deutung im Neuen Testament: Oscar Cullmann zum 70. Geburtstag,* ed. Heinrich Baltensweiler and Bo Reicke (Tübingen: Mohr [Siebeck], 1972), p. 237.

Consideraciones doctrinales en 3:18

Los dos primeros capítulos del Evangelio de Lucas enseñan que, quienes tienen algo que decir relativo a la concepción y nacimiento de Jesús, están llenos del Espíritu Santo. Leemos que María, Isabel, Zacarías y Simeón reciben el don del Espíritu (Lc. 1:35, 41, 67; 2:25, respectivamente). Todos ellos hacen declaraciones proféticas, que aguardan su cumplimiento en Jesucristo.

El ángel Gabriel le dijo a Zacarías que Juan el Bautista, desde su nacimiento, sería lleno del Espíritu Santo (Lc. 1:15). Cuando Jesús fue bautizado, el Espíritu Santo descendió sobre él en forma de paloma (Lc. 3:22). Llenos del Espíritu, proclamaban la Palabra de Dios y hablaban con autoridad. Aunque Jesús realizó multitud de milagros, su obra consistía, esencialmente, en la predicación y enseñanza de las Buenas Nuevas.

En el día de Pentecostés, el Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles, los cuales inmediatamente empezaron a hablar en las proximidades del templo (Hch. 2:1–40). Pablo, después de que Jesús lo llamara en las cercanías de Damasco, también fue lleno del Espíritu Santo e inmediatamente comenzó a predicar que Jesús es el Hijo de Dios (Hch. 9:17, 20). De modo parecido, Felipe y Esteban fueron guiados por el Espíritu en su ministerio de la Palabra.

En dos lugares sucesivos (1 Co. 3:16; 6:19). Pablo les dice a los creyentes que ellos también han recibido el Espíritu Santo, que mora en ellos. Y, en 2 Corintios 3, recalca la obra y la influencia del Espíritu en los corazones y vidas de los creyentes. De hecho, este capítulo en particular tiene siete referencias al Espíritu (vv. 3, 6 [dos], 8, 17 [dos], 18), y es considerado el capítulo de 2 Corintios que habla del Espíritu.

El poder del Espíritu Santo está presente en la predicación, cuando se escucha y cuando se pone en práctica la Palabra de Dios en la vida de todo creyente verdadero. Llenos del Espíritu, los predicadores hablan con autoridad cuando proclaman el mensaje de salvación. Los oyentes cuyo corazón el Espíritu haya tocado, son espiritualmente resucitados y aceptan el mensaje por la fe. Y, por la obra del Espíritu en sus corazones, reflejan la gloria de Dios, de modo que todo el mundo puede ver que son seguidores de Jesús.

[p 150] Palabras, frases y construcciones griegas en 3:12–18

Versículos 12–13

ἔχοντες—este participio, en tiempo presente, tiene una connotación causal: «porque« o «ya que».

καὶ οὐ—«no somos».[77] La partícula negativa no niega el verbo principal ἐτίθει, sino el verbo tácito *ser*. El sujeto de esta oración proviene del versículo precedente. El tiempo imperfecto del verbo principal denota una práctica habitual: «quien solía ponerse».

πρὸς τὸ μὴ ἀτενίσαι—esta frase expresa propósito junto al verbo negado por la partícula. El tiempo aoristo nos sugiere una sola acción (véase comentario al v. 7).

Versículo 14

ἀλλὰ—se trata de una conjunción adversativa genuina.

ἐπωρώθη—este aoristo incoativo señala el inicio del acto de endurecimiento del corazón de la persona.

τὰ νοήματα—nótese el plural, que frecuentemente se traduce en singular como «mente». La expresión aparece seis veces en el Nuevo Testamento; cinco de ellas están en esta epístola (2:11; 13:14; 4:4; 10:5; 11:3), y una en Filipenses 4:7.

μὴ ἀνακαλυπτόμενον—puede ser un nominativo absoluto o estar en concordancia con el sustantivo κάλυμμα. La segunda opción es la correcta, pues la remoción se refiere al velo y no al antiguo pacto.[78]

Versículos 15–16

---

[77] Friedrich Blass y Albert Debrunner, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, trad. y rev. Robert Funk (Chicago: University of Chicago Press, 1961), #482.
[78] Ibid, #424.

ἡνίκα—esta partícula ocurre dos veces en el Nuevo Testamento (vv. 15–16). Con el subjuntivo en ambos versículos, significa «cada vez que, siempre que».[79]

τὴν καρδίαν αὐτῶν—«el corazón de ellos». Es evidente la preferencia semítica por el uso del nombre en singular. «Algo que pertenece a toda y cada persona del grupo, se coloca en singular».[80]

ἐπιστρέψῃ—el sujeto del verbo («*alguien* se convierte»), debe proveerse por el contexto.

Versículos 17–18

ὁ δὲ κύριος—muchos eruditos opinan que el artículo determinado es anafórico [repetición de una o varias palabras al comienzo de una frase], y se refiere al versículo anterior, donde va junto al nombre κύριος, que carece de artículo determinado. Este nombre anartróico [sin articulación] se refiere, normalmente a Dios el Señor—dicen ellos—y de esta manera el uso anafórico del artículo determinado, del versículo 17, casi funciona como un pronombre demostrativo: *este* Señor. Sin embargo, el nombre κύριος, en el Nuevo Testamento, se usa frecuentemente como nombre personal. Acompañado del artículo determinado, señala al Padre (2 Ti. 1:16, 18); y sin dicho artículo, el nombre alude a Cristo (Ro. 10:13; 1 Co. 4:4; 7:22). «Es muy probable que Pablo se refiera a Cristo en el versículo 17».[81]

[p 151] καθάπερ ἀπὸ—la partícula καθάπερ es una combinación de κατά (según), ἅ (que, cual), y la partícula enclítica enfática—περ. La palabra implica comparación, que en este versículo debe suplirse del contexto. La preposición ἀπό denota origen, fuente.

Resumen del capítulo 3

Los adversarios de Pablo lo están presionando para que presente sus cartas de recomendación a la iglesia de Corinto. Él pregunta si es que las necesita, dado que los mismos corintios son el vivo testimonio de su ministerio. Hablando figuradamente, Pablo indica que la carta que buscan no está escrita con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo en los corazones de los corintios.

El apóstol dice que Dios les ha dado a él y a sus compañeros una aptitud competente para el ministerio del nuevo pacto. Presenta el contraste de la letra que mata y el Espíritu que da vida. Las cartas grabadas en piedra eran del antiguo pacto. Como ministro de este pacto, Moisés irradiaba la gloria de Dios. Pablo pregunta si el ministerio del Espíritu no es incluso más glorioso que el ministerio de Moisés. El primero de los ministerios trae condenación; pero el segundo, justicia. El ministerio del antiguo pacto es puesto a un lado y queda obsoleto; pero el ministerio del nuevo pacto es glorioso y para siempre.

Pablo toma un pasaje del Antiguo Testamento, que habla de Moisés cubriéndose con un velo su rostro radiante, a petición del pueblo de Israel. El velo que tapaba sus corazones y mentes les impedía comprender el mensaje del antiguo pacto. Sólo cuando alguno se vuelve hacia el Señor, el velo se quita. Cuando el velo se quita, escribe Pablo, hay libertad, la que el Espíritu del Señor provee. Concluye diciendo que todos los creyentes reflejan la gloria del Señor cuando son transformados a su imagen. Incrementan gradualmente esa gloria, que derivan del Señor por la obra del Espíritu.

---

[79] Bauer, p. 348. Véase también Blass y Debrunner, *Greek Grammar*, #455.1.

[80] Turner, *Grammar of the New Testament Greek*, p. 23.

[81] Robert Hanna, *A Grammar Aid to the Greek New Testament* (Grand Rapids: Baker, 1983), p. 319.

[p 153]

4

Ministerio apostólico, *parte 4*

(4:1–18)

[p 154]

Bosquejo (continuación)

4:1–6 7. La luz del Evangelio

4:7–5:10 C. Las moradas terrenales y celestiales.

4:7–12 1. Vasijas de barro

4:13–15 2. La resurrección

4:16–18 3. Lo externo y lo interno

[p 155]

CAPÍTULO 4

4 [1] Por esto, dado que tenemos este ministerio así como hemos recibido la misericordia de Dios, no nos desanimamos. [2] Sin embargo, hemos renunciado a todas las cosas secretas y vergonzosas; no apelamos al engaño ni adulteramos la palabra de Dios, sino que, con la clara exposición de la verdad, nos recomendamos a toda conciencia humana delante de Dios. [3] Y si incluso nuestro evangelio está encubierto, entre los que se pierden está encubierto, [4] entre aquellos incrédulos cuyas mentes el dios de esta era ha cegado, para que no puedan ver la iluminación del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. [5] Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor; y a nosotros, como siervos vuestros por causa de Jesús. [6] Porque Dios es el que dijo: «Que la luz resplandezca de las tinieblas». Dios ha brillado en nuestros corazones, para iluminarnos con el conocimiento de su gloria en la faz de Jesucristo.

7. La luz del Evangelio
4:1–6

Las divisiones de los capítulos del Nuevo Testamento no siempre son exactas al marcar el final de un tema. Los primeros seis versículos del capítulo 4 son una continuación de la discusión de Pablo sobre su ministerio y autorrecomendación. Las palabras claves en el vocabulario de esta sección son las mismas que las del capítulo anterior (3:1–18). Incluyen los términos *ministerio*, *recomendar*, *encubrir*, *mentes*, *gloria*, *imagen*, *Señor*, *corazones* y *rostro*. A la vista de estos conceptos, creemos que 4:1–6 forma parte del discurso anterior de Pablo. El elemento nuevo de este segmento es la luz que emana del evangelio de Cristo. Los primeros dos versículos, divididos a causa de su extensión, forman una unidad que describe el ministerio de Pablo, que se basa en la verdad de la Palabra de Dios.

1. Por esto, dado que tenemos este ministerio así como hemos recibido la misericordia de Dios, no nos desanimamos.

Pablo enlaza este pasaje con el versículo anterior (3:18), el cual habla de todo creyente que refleja la gloria del Señor y va siendo transformado a la imagen de Cristo. Mostró en aquel versículo la obra del Espíritu Santo en la vida de santificación del creyente. Luego, Pablo destaca el hecho de que el Espíritu está obrando en aquellos que pertenecen al nuevo pacto.

Con el pronombre demostrativo *esto*, echa una mirada retrospectiva a su discusión previa acerca de su ministerio en el nuevo pacto y de haber sido objeto **[p 156]** de la misericordia divina. Contempla confiadamente el futuro y es capaz de decirles a sus adversarios y a sus

lectores que rebosa de esperanza y gozo. Pablo y sus colaboradores han recibido del Señor el ministerio del evangelio. Basado en esto, Pablo puede decir que no pierde la esperanza de predicar las Buenas Nuevas y enseñar a la gente.

La importancia del pronombre *nosotros*, en la segunda parte del versículo, no debe interpretarse a la luz del contexto del versículo anterior (3:18). En dicho pasaje, las palabras *todos nosotros* se refieren a todos los cristianos; pero en el actual pasaje, el sujeto *nosotros* está limitado a Pablo y a sus colaboradores, y especialmente a él mismo.[1] Ciertamente, cuando Pablo menciona, directa o indirectamente, su autoridad y llamamiento apostólicos, dice que Dios lo hizo objeto de su misericordia (1 Co. 7:25; 1 Ti. 1:13, 16). Quizás se esté refiriendo a su propia conversión en el camino a Damasco.

El verbo *desanimarse*, no se refiere al cansancio físico, sino al abatimiento espiritual.[2] Este verbo griego siempre aparece en el Nuevo Testamento con una partícula negativa, con el propósito de resaltar una conducta positiva (véase v. 16; Gá. 6:9; Ef. 3:13; 2 Ts. 3:13). Pese a las dificultades y tribulaciones que Pablo había tenido que pasar como apóstol de Jesucristo, no está descorazonado. El ministerio al que el Señor lo había llamado, es un reto espiritual. Pablo sabe que es Dios quien le da el coraje y la valentía para superar los ataques físicos y verbales que tenía que soportar. Dios concede su misericordia a Pablo y a sus colaboradores para que puedan vencer el agotamiento espiritual, de modo que puedan triunfar en su ministerio (v. 16). Pablo se defiende de sus provocadores mostrándoles una vida espiritual optimista, sin mancha, sincera y productiva (véase 2:17).

2. Sin embargo, hemos renunciado a todas las cosas secretas y vergonzosas; no apelamos al engaño ni adulteramos la palabra de Dios, sino que, con la clara exposición de la verdad, nos recomendamos a toda conciencia humana delante de Dios.

a. «Sin embargo, hemos renunciado a todas las cosas secretas y vergonzosas». Nótese que Pablo no es combativo, sino positivo en su defensa. Esto es, habla de sí mismo y de su forma de comportarse, no de sus oponentes y su conducta. La adversativa *sin embargo* describe no un contraste, sino una explicación de su ministerio. Él y sus colaboradores han renunciado, de una vez por todas, a todo lo vergonzoso que está oculto y los demás no ven (cf. Ro. 6:21).

Hay diversas traducciones para la segunda parte de la primera cláusula. Por ejemplo:

«el silencio vergonzoso (BJ)

«todo lo vergonzoso que se hace a escondidas» (NVI)

[p 157] «lo oculto y vergonzoso» (RV60, LBLA, NKJV)

«las cosas ocultas porque son vergonzosas» (NASB)

«lo vergonzoso que uno esconde» (NRSV)

«los silencios vergonzosos» (LBD)

«la vergonzosa clandestinidad» (BP)

«lo que se oculta a los ojos de los demás porque es escandaloso» (*Cassirer*)

---

[1] Seyoon Kim, *The Origin of Paul's Gospel* (Tübingen: Mohr; Grand Rapids: Eerdmans, 1982); R. C. H. Lenski, *The Interpretation of St. Paul's First and Second Epistle to the Corinthians* (Columbus: Wartburg, 1946), p. 952; F. F. Bruce, *I and II Corinthians*, New Century Bible (Londres: Oliphants, 1971), p. 194.
[2] Ernst Achilles, *NIDNTT*, 1:563; Walter Grundmann, *TDNT*, 3:486.
RV Versión Revisada
NKJV Nueva Versión King James
NASB New American Standard Bible
NRSV New Revised Standard Version
Cassirer A New Testament Translation, E. Cassirer

Mi traducción es literal, con la intención de señalar el caso genitivo de la palabra *vergüenza*. ¿Qué tipo de genitivo es éste? ¿Objetivo («por causa de la vergüenza»)? ¿Subjetivo («de lo que la gente se avergüenza»)? ¿O descriptivo («lo vergonzoso»)? Aunque estas tres versiones son igualmente aceptables, tenemos dificultad en averiguar la intención exacta de Pablo.[3] Él no explica cuáles son los hechos vergonzosos que él y sus colaboradores repudian. Pablo destaca el verbo *renunciar*; pero se abstiene de detallar lo que se hace en secreto (cf. 1 Co. 4:5). Hablando de una manera general, cuenta lo que él y sus compañeros no hacen.

b. «No apelamos al engaño ni adulteramos la palabra de Dios». Estas dos cláusulas nos pintan, con luz positiva, la conducta de Pablo y sus colaboradores, pues su comportamiento es impecable. Por ejemplo, el mismo Pablo rehusó aceptar cualquier tipo de remuneración por su trabajo, por parte de los corintios (1 Co. 9:18). Varias veces les habló francamente de sus trabajos por la causa de Cristo y de la iglesia; pero nunca buscó la ventaja ni el lucro personal (1 Co. 3:10).

El engaño es un atributo del diablo, no de los apóstoles y sus colaboradores. La palabra griega *panourgia* (astucia) aparece cinco veces en el Nuevo Testamento, donde este vocablo tiene, exclusivamente, una connotación negativa (Lc. 20:23; 1 Co. 3:19; 2 Co. 4:2; 11:3; Ef. 4:14). La referencia que Pablo ofrece de la astucia de la serpiente en el Paraíso, es una ilustración válida (11:3). La astucia no es una de las características de la conducta de Pablo ni de sus colegas; porque ambos se esfuerzan en ser honrados e íntegros. Los judaizantes podían acusar a Pablo de engaño (12:16); pero con su vida les demostraba que la acusación era infundada.

Ésta es la única parte en todo el Nuevo Testamento en que se encuentra la expresión «*adulteramos* la palabra de Dios». Pablo alude a la crítica que sus adversarios han lanzado contra él. Lo acusan de que, en su predicación, falsea la Palabra revelada de Dios; insinúan que ha diluido las exigencias de la ley en referencia a los cristianos gentiles (Hch. 21:21). Pablo rotundamente rechaza esta acusación, a la luz de su inequívoca fidelidad a la Palabra de Dios en el contexto de su ministerio del nuevo pacto (cf. 2:17; 1 Ts. 2:3).

[p 158] Lo que Pablo predica, ¿es el Antiguo Testamento o es el evangelio? Algunos eruditos enfatizan el hecho de que la expresión *palabra de Dios* significa las Escrituras del Antiguo Testamento (Ro. 9:6). Otros observan que el contexto inmediato menciona al evangelio (v. 3) y que así se obliga al exegeta a igualar la frase con el evangelio de Cristo. Ambas observaciones son pertinentes. En efecto, Pablo predicaba que las Escrituras del Antiguo Testamento se habían cumplido en Jesucristo. Para él, como para el autor de la epístola a los hebreos, la revelación verbal de Dios es el evangelio (véase Heb. 4:2, 6). Versado en el contenido del Antiguo Testamento, adoptó la estructura del nuevo pacto en lo que concierne a la palabra de Dios.

c. «Sino que, con la clara exposición de la verdad». A lo largo de toda la epístola, Pablo enfatiza que su ministerio y que el mensaje del evangelio son claros para todo aquel que quiera poner atención.[4] Para él, el evangelio no tiene velo que lo tape, y sus ministros son personas competentes y sinceras (2:17).

Nótese que en el contexto de los versículos 2 y 3, Pablo menciona tres sinónimos: «palabra de Dios», «verdad» y «evangelio», para describir su proclamación apostólica.[5] Sabe que los ju-

---

[3] J.-F. Collange, *Énigmes de la deuxième épître de Paul aux Corinthiens: Études exégétiques de II Co. 2:14–7:4*, SNTSMS 18 (Nueva York y Cambridge: Cambridge University Press, 1972), p. 128.

[4] Pablo escribe el verbo griego *faneroo* (yo revelo) nueve veces (2:14; 3:3; 4:10, 11; 5:10, 11 [dos veces]; 7:12; 11:6), y el nombre *fanerosis* (manifestación) una vez (4:2; véase también 1 Co. 12:7). Paul-Gerd Müller, *EDNT*, 3:413; véase Dieter Georgi, *The Opponents of Paul in Second Corinthians* (Philadelphia: Fortress, 1986), p. 260.

[5] Referirse a Gerhard Delling, «“Nahe ist der das Wort”: Wort-Geist-Glaube bei Paulus» *ThLZ* 99 (1974): 407.

daizantes lo acusan de estar haciendo cosas a escondidas (Hch. 26:26). Deben admitir que, con respecto al ministerio de la verdad de Dios, el apóstol no necesita más carta de recomendación que los frutos de su ministerio. Sus adversarios son mercaderes de la palabra de Dios; pero él y sus colaboradores son predicadores de ella. La frase que yo he traducido como «clara exposición» puede tener un interpretación doble: la exposición de la verdad y los resultados de dicha exposición.[6] Ambas interpretaciones pueden aplicarse aquí, como lo evidencia toda la epístola: Pablo predica el evangelio con valor (3:12), trabaja incansablemente por el bien de los miembros de la iglesia (7:2–3), y es un modelo de generosidad. Vive la verdad del evangelio que predica.

d. «Nos recomendamos a toda conciencia humana delante de Dios». Por haber llegado tarde al apostolado, Pablo estaba obligado a mostrar sus credenciales. Todas sus epístolas, excepto Filipenses, 1 Tesalonicenses, 2 Tesalonicenses y Filemón, empiezan con la afirmación de que él es un apóstol de Jesucristo. Probar una genuina autorización es una cosa, pero recomendar la autoridad de uno mismo a la gente, es otra.[7] Pablo había demostrado su ministerio apostólico sin forzar su autoridad sobre la iglesia.

[p 159] Pablo desea que su persona y su ministerio sean sometidos al escrutinio público, pues no tiene nada que ocultar. En ambos casos, con su palabra y su conducta ejemplifica la verdad. Todo el mundo puede ver que su eficaz ministerio en Corinto y en otros lugares respira integridad y honradez.[8] Por implicación, los acusadores de Pablo presentan una recomendación artificial, que no puede sostenerse a la luz del día.

La última parte de este versículo es contundente al decir el propio Pablo que se somete, voluntariamente, a la conciencia de cada uno, siempre que esta conciencia sea plenamente consciente de la presencia de Dios. Así como Pablo vive su vida y hace su obra en la presencia de Dios, espera que los que lo investiguen a él se sitúen ante esa misma presencia (5:11). Dice que, sin titubeos, la conciencia de una persona debe estar en completa armonía con la Palabra de Dios y el testimonio. Como la aguja de una brújula, que invariablemente señala hacia el norte, de la misma manera la conciencia de uno debe, invariablemente, apuntar hacia Dios.

La conciencia humana que es guiada por la verdad divina, registra y valora lo bueno y lo malo, examina la conducta moral de uno mismo y la de los demás, y obedece a la autoridad que Dios ha instituido. En consecuencia, Pablo invita a todos a que cada cual valore su trabajo con una conciencia que presente sus cuentas a Dios.[9] Si sus adversarios quieren examinarlo como siervo de Dios, que así lo hagan; pero con sus conciencias en sintonía con la Escritura y en la presencia de Dios.

Los dos próximos versículos, que constituyen una larga oración gramatical en griego, forman una unidad, ya que el versículo 4 explica el versículo 3b. Aunque el 4 está redactado con una estructura negativa, concluye con una nota positiva. Asimismo, la repetición del vocabulario que Pablo ya había usado antes, exhibe la misma claridad: «cubrir», «evangelio», «mentes», «gloria» e «imagen».

3. Y si incluso nuestro evangelio está encubierto, entre los que se pierden está encubierto.

---

[6] F. W. Grosheide, *De Tweede Brief van den Apostel Paulus aan de Kerk te Korinthe*, serie Kommentaar op het Nieuwe Testament (Amsterdam: Van Bottenburg, 1939), p. 141.
[7] Consultar Robert Murray, «On "Commending Authority"», *Month* 6 (1973): 89.
[8] Referirse a Anthony C. Thiselton, *NIDNTT*, 3:886.
[9] Consultar Hans-Christoph Hahn, *NIDNTT*, 1:350; Christian Maurer, *TDNT*, 7:916; SB 3:91–96. Véase también Claude A. Pierce, *Conscience in the New Testament*, SBT 15 (Naperville: Allenson, 1955).

Los adversarios de Pablo lo acusaban de presentar un evangelio encubierto e ineficaz. Por implicación, lo que ellos querían es que su evangelio fuera abierto, digno de mención y que lograra muchos adeptos. La acusación que sus oponentes lanzaban contra él no era nada frívola, pues la fuerza concesiva de las tres primeras palabras «y si incluso», habla de un hecho y no de una invención.[10] Damos por sentado que esa acusación despertó la atención de Pablo, quien en este versículo reacciona con una verdad rotunda.

En toda la epístola, Pablo pasa del singular al plural y, en muchos casos, el plural significa singular. Pero aquí, el pronombre posesivo *nuestro* debe **[p 160]** entenderse de manera literal, porque Pablo tiene en mente en evangelio de Cristo, que es proclamado por los apóstoles y sus colaboradores. Aquí se refiere al evangelio de Cristo (2:12), que Pablo y sus compañeros predican y enseñan.

Muchos en Corinto no querían aceptar este evangelio, por lo que, consecuentemente, permanecía encubierto para ellos. La causa de este encubrimiento no radica en el evangelio mismo, que estaba suficientemente claro, ni tampoco en Cristo, que había enviado a los apóstoles, sino en los oyentes que rechazaban el mensaje de Cristo. Los adversarios de Pablo y sus seguidores públicamente rechazaban la enseñanza oral de este evangelio. Por tanto, la culpa hay que echársela a quienes, de manera tajante, se negaban airadamente a aceptar las palabras que les llegaban con las Buenas Nuevas. Para ellos, el evangelio estaba encubierto porque su ceguera les impedía ver la luz espiritual (Jn. 9:39–41). Estas personas eran degenerados que habían endurecido su corazón y cerrado sus oídos a la verdad.

Juan Calvino anima a los pastores a proclamar la verdad frente a la oposición: «El hecho de que [Pablo] se atreva a considerar como reprobados a quienes rechazan su doctrina, es prueba de gran certeza; pero es cierto que quienes deseen ser considerados como ministros de Dios, deben tener una certidumbre semejante, de manera que, sin reparo alguno de conciencia, no tengan la menor duda para anunciar que quienes se oponen a sus enseñanzas, comparecerán ante el tribunal de Dios, para que allí reciban la más segura condenación».[11]

Pablo escribe que el evangelio está encubierto sólo para los que perecen. Él llama a estas personas que rechazan el evangelio «los que se pierden» e «incrédulos» (v. 4). Han oído el evangelio, pero rehusan obedecer a Cristo. El término *los que se pierden* ocurre pocas veces en las epístolas de Pablo (1 Co. 1:18; 2 Co. 2:15; 4:3; 2 Ts. 2:10). Se refiere a aquellas personas que rechazan conscientemente el evangelio de Cristo y, por su propia elección, siguen el camino que lleva a la muerte eterna. «La perdición es el destino que aguarda al que no se arrepiente, a quien rechaza el amor a la verdad, a quien va por el camino ancho que "que conduce a la destrucción" (Mt. 7:13)».[12]

4. Entre aquellos incrédulos cuyas mentes el dios de esta era ha cegado, para que no puedan ver la iluminación del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.

¿Quiénes son los incrédulos que Pablo menciona? ¿Son los judíos que rechazan aceptar a Cristo como el Hijo de Dios? ¿O son los corintios que han oído el evangelio y no lo han querido aceptar? Dado que la gramática griega es poco oportuna en este versículo, creemos acertar cuando entendemos que **[p 161]** el vocablo *incrédulos* lo entendemos como sinónimo de «los que se pierden» (v. 3).[13] Por tanto, este término es aplicable a cuantos rehusan reconocer a

---

[10] Collange, *Énigmes*, p. 131; Alfred Plummer, *A Critical and Exegetical Commentary on the Second Epistle of St. Paul to the Corinthians*, International Critical Commentary (1915; Edimburgo: Clark, 1975), p. 113.

[11] Juan Calvino, *The Second Epistle of Paul the Apostle to the Corinthians and the Epistles to Timothy, Titus and Philemon*, serie Comentarios de Calvino, trad. T. A. Small (Grand Rapids: Eerdmans, 1964), p. 53.

[12] Hans-Christoph Hahn, *NIDNTT*, 1:464; Armin Kretzer, *EDNT*, 1:135–136.

[13] Bauer traduce: «En su caso [los que perecen], el dios de este mundo ha cegado sus mentes incrédulas» (p. 85). Pero el original griego, el artículo determinado va delante de un sustantivo, *ton apiston* (los incrédu-

Jesucristo como el Hijo de Dios. Este vocablo aparece otra vez en 6:14, donde Pablo avisa a los creyentes que no se unan en yugo con los infieles. La fe es lo contrario a la incredulidad, por lo que ambas cosas jamás podrán coexistir armoniosamente.

Pablo llama a Satanás el dios de esta era, para no ponerlo al nivel de Dios; pero para mostrarlo como el gobernador y regidor de este mundo.[14] En los primeros siglos de la era cristiana, el gnosticismo proclamaba la doctrina que decía que Dios no era el creador del mundo y el que lo controla actualmente sino, más bien, un dios maligno. En oposición a esta enseñanza, muchos teólogos despojaron a Satanás del título de *dios* para dárselo en exclusiva a Dios. Por eso, proponían la traducción: «A aquellos incrédulos de este siglo cuyas mentes Dios ha cegado».[15] Pero el orden de las palabras en el griego original no permite esta versión. Dios no desea la muerte de nadie, sino que desea que todos se arrepientan y vivan (Ez. 18:23, 32; 2 P. 3:9). Satanás es el adversario de Dios y su pueblo. En este mundo, ejerce la autoridad que le ha sido dada (Lc. 4:6).

Jesús llama a Satanás el príncipe de este mundo; pero Pablo lo llama «dios». En hebreo, el término plural *elohim* se traduce al singular, tanto «Dios» como «dios». Cuando los autores de la Escritura se refieren a un dios, lo hacen con ese vocablo, pero añadiéndole un genitivo calificativo; por ejemplo: «comenzaron a clamar cada uno a su dios» (Jon. 1:5; véase también Éx. 20:23; 2 R. 19:37). Cuando traducimos literalmente el texto hebreo del Salmo 8:5, leemos: «Lo has hecho poco menor que Dios» (NASB). Pero la Septuaginta ofrece la versión: «un poco menor que los ángeles». Pablo, probablemente tiene en mente la expresión hebrea *elohim*, que traduce por *dios* y que aplica al ángel caído, Satanás.

Para engañar a la gente, Satanás es capaz de transformarse en ángel de luz (11:14). Con falsos milagros, señales y maravillas, emplea sus esquemas malignos para engañar a los que se pierden (2 Ts. 2:9). Está al acecho, cual león rugiente, buscando una presa a la que pueda devorar (1 P. 5:8). Y como el espíritu (dios) de esta era, tiene poder para cegar las mentes de los incrédulos. El contraste es sorprendente: los predicadores intentan disipar las tinieblas de este mundo **[p 162]** con la luz del evangelio de Cristo; Satanás azota con la ceguera a los incrédulos, de modo que no puedan ver la luz del evangelio. Un velo cubre sus mentes, de forma muy parecida al caso de los israelitas, que no querían ver el rostro de Moisés reflejando la gloria de Dios, y como los judíos, que son incapaces de entender el mensaje de las Escrituras (3:13–15). Por el contrario, los cristianos emiten la luz del evangelio de Cristo y reflejan su gloria.[16] Satanás no tiene poder sobre el creyente que permanece firme en la fe, pese a lo cual también intenta engañarlo—si fuera posible (Mt. 24:24; Mr. 13:22). Los creyentes no sólo ven la gloria de Cristo, por la iluminación del evangelio, sino que reflejan la gloria de él en sus vidas diarias.

Pablo coloca tres genitivos después del sustantivo *iluminación*, a saber, «del evangelio», «de la gloria», «de Cristo». Cada genitivo explica y enfatiza el nombre que lo precede. De esa mane-

---

los). Véase Jean Héring, *The Second Epistle of Saint Paul to the Corinthians*, trad. A. W. Heathcote y P. J. Allcock (Londres: Epworth, 1967), p. 30.

[14] Jn. 12:31; 14:30; 16:11; Ef. 2:2; 1 Jn. 4:4; 5:19. Rudolf Bultmann afirma que Pablo usa el lenguaje de los gnósticos; pero que no llega a probar que el gnosticismo estaba muy extendido en Corinto, y que Pablo usaba la terminología gnóstica. Véase *Theology of the New Testament*, 2 vols., trad. K. Grobel (Londres: SCM, 1952–55), vol. I, pp. 170–172.

[15] Consultar el estudio realizado por Norbert Brox, «“Non huius aevi deus” (Zu Tertullian, adv. Marc. V 11, 10) », ZNTW 59 (1968): 259–261.

[16] Derk W. Oostendorp, *Another Jesus: A Gospel of Jewish-Christian Superiority in II Corinthians* (Kampen: Kok, 1967), p. 48.

ra tenemos la siguiente secuencia: la iluminación que el evangelio emite proviene de la gloria de Cristo.[17]

La conclusión de este versículo es una declaración de hecho: «Cristo … es la imagen de Dios» (1 Co. 11:7, Col. 1:15; cf. Ro. 8:29; 2 Co. 3:18; Fil. 2:6; Heb. 1:3). El concepto *imagen de Dios* dirige nuestra atención al momento en que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza (Gn. 1:26–27). En este hecho, nos encontramos ante una relación paternofilial, que implica el parecido del uno con el otro. Mientras Adán porta la imagen de Dios sólo por analogía, Cristo es «la representación exacta de su ser» (Heb. 1:3). Asimismo, el Hijo de Dios refleja esplendorosamente la gloria de Dios y, por eso, en su esencia, esparce la gloria del Padre.[18] Por medio de Jesucristo, la gloria del Padre se hace visible a todo ser de este mundo. (Jn. 1:14b; 14:9). Y esto es, exactamente, lo que Pablo demuestra en el siguiente contexto: «Dios ha brillado en nuestros corazones, para iluminarnos con el conocimiento de su gloria en la faz de Jesucristo» (v. 6).

¿Fue Pablo el autor de la frase *la imagen de Dios*? Muchos teólogos argumentan que esta línea formaba parte de una fórmula confesional, o de un himno que se cantaba cuando Pablo escribió su epístola.[19] Esto da lugar a que nos preguntemos si Pablo podía haber sido el autor de esta fórmula o himno.[20] Queda por ver si la prueba es suficiente como para demostrar que Pablo no es el autor. La investigación sobre este asunto excede el alcance de mi comentario.

5. Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor; y a nosotros, como siervos vuestros por causa de Jesús.

a. *Formato.* Una vez mencionado el evangelio (v. 4), Pablo se ve obligado a explicar el contenido de su predicación. Con la palabra *porque* nos suministra **[p 163]** una elucidación del tema. En griego, la primera palabra, que siempre recibe el énfasis, es la partícula *no*, que niega el verbo *predicamos*. Nótese que la negativa está compensada por la adversativa *sino*, que introduce dos ideas: Jesucristo como Señor y nosotros como siervos. Cierto número de manuscritos griegos invierten el orden de las palabras *Jesús* y *Cristo*, como se evidencia en muchas versiones (p. ej., LBLA, BJ, BP).

Otra sugerencia es colocar el versículo 5 entre paréntesis y considerarlo como una interrupción en la exposición de Pablo; esto es, que el versículo 6 es el que va inmediatamente detrás del 4 (véase *Moffat*). Pero esto difícilmente puede ser así si consideramos que los versículos 5 y 6 son la conclusión de la sección (3:1–4:6), en la que Pablo se defiende y, con él, a su ministerio. Asimismo, el nítido mensaje del versículo 5 se explica en el versículo siguiente.

b. *Mensaje.* ¿Cuál es el contenido de la predicación de Pablo? El apóstol ha declarado, en repetidas ocasiones, que él predicaba el mensaje del evangelio de Cristo crucificado (1 Co. 1:17, 23; 2:2; 12:2; 15:3–5). Él despreciaba el espíritu partidista que reinaba entre los corintios, porque no buscaba honor alguno para sí mismo (1 Co. 1:13; 3:4, 22–23). En consecuencia, una vez más, con mucho énfasis, vuelve a decir que no se predica a sí mismo, ni que Pedro tampoco lo hacía, ni Apolos, ni cualquier otro apóstol o colaborador. De la misma manera en que Juan el Bautista señalaba a Jesús y decía: «Él debe crecer, yo disminuir» (Jn. 3:30, BP), así Pablo declaraba categóricamente: «Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor». Implica, sin embargo, que sus adversarios hacen lo contrario con su tiránica conducta (10:12; 11:13–15, 20).

---

[17] Cf. J. H. Moulton and Nigel A. Turner, *A Grammar of the New Testament Greek* (Edimburgo: Clark, 1963), vol. 3, Syntax, p. 218.

[18] Referirse a Herman Bavinck, *Gereformeerde Dogmatiek*, 4 vols. (Kampen: Kok, 1928), vol. 2, p. 241.

[19] Véase, entre otros, Jacob Jervell, *Imago Dei: Gn. 1,26f im Spätjudentum und in den paulinischen Briefen*, FRLANT 76 (Göttingen:Vandenhoeck und Ruprecht, 1960), pp. 198, 209, 214.

[20] Kim, *Origin of Paul's Gospel*, pp. 143–145.

Moffat The Bible: A New Translation, James Moffat

Pablo presenta a Cristo como el Señor (Ro. 10:9; 1 Co. 12:3; Fil. 2:10–11), con lo que se deduce que tanto él como sus colaboradores son siervos de Cristo. Es evidente que el paralelismo en este versículo es claro: Jesús es el Señor y los apóstoles son sus siervos. Pero Pablo va un poco más allá y dice que él y sus colaboradores son siervos de la iglesia de Corinto (1 Co. 3:5). Esto no quiere decir que exista una relación de trabajo (del tipo patrono-trabajador), entre los corintios y ellos. De ningún modo, ya que Pablo rehusa cualquier tipo de compensación por sus servicios ministeriales (1 Co. 9:18). Pablo es un servidor de Cristo, que ha sido enviado para que ministre a las necesidades espirituales de aquella iglesia. Y, por tanto, sólo por amor a Cristo sirve a los hermanos de Corinto.

A veces, Pablo usa el nombre de Jesús sin calificativo alguno (Ro. 3:26; 1 Co. 12:3; 2 Co. 4:5, 11, 14; Fil. 2:11; 1 Ts. 1:10; 4:14). Cuando el nombre aparece solo, entonces habla del Jesús histórico. En este versículo, Pablo alude al ejemplo que Jesús ha dado como siervo (Jn. 13:15–17).

Consideraciones prácticas en 4:5

Frecuentemente, políticos, predicadores y gente del espectáculo demuestran la capacidad que tienen para hablar en público. Muchos políticos pronuncian sus discursos con gran habilidad oratoria en los salones de la política. Dotados predicadores, de igual manera, muestran su capacidad para hablar ante su congregación en los cultos dominicales. Y la gente del espectáculo son verdaderos maestros en el arte de agradar a la multitud.

[p 164] No todos los políticos son conocidos como hombres de estado, pues algunos legisladores exhiben una oratoria tan apasionante que llegan, nada menos, que a no decir más que palabras vacías. No todo el que habla bien es un predicador, pues muchos de ellos exhiben su elocuencia en el púlpito; pero no la Palabra de Dios. Se predican a sí mismos, en vez de al Señor Jesucristo. Como tales oradores, se han convertido en gente del espectáculo que le dice a quienes los oyen lo que «la comezón de sus oídos quiere oír» (2 Ti. 4:3). Pero estos oradores no están investidos de la autoridad de las Escrituras, porque nunca dicen con claridad: «Esto es lo que la Biblia dice».

Si los predicadores quieren hablar con autoridad, deben estar llenos del Espíritu de Dios y escuchar muy de cerca su Palabra. Deben estar plenamente conscientes del hecho de que son representantes del Señor. No sólo deben conocer la Palabra, sino que también deben exponerla con convicción y vivirla. Por último, para ser eficaz en el púlpito, deben enseñar a la gente el lenguaje de la Biblia, de manera que todos se familiaricen totalmente con su contenido (Jer. 31:34; Heb. 8:11). En los días de la Reforma, la gente obtenía respuesta a numerosos problemas con sólo hacer una pregunta: «¿Qué dicen las Escrituras?» (cf. Hch. 7:11).

6. Porque Dios es el que dijo: «Que la luz resplandezca de las tinieblas». Dios ha brillado en nuestros corazones, para iluminarnos con el conocimiento de su gloria en la faz de Jesucristo.

a. «Porque Dios es el que dijo: “Que la luz resplandezca de las tinieblas”». La primera palabra, «porque», sirve de nexo con el versículo anterior (5). Pablo afirma que Dios dijo aquellas palabras: «Que la luz resplandezca de las tinieblas», pero en la Escritura no aparece ninguna cita exacta, excepto una referencia aproximada en cuanto al mandato creador de Dios: «¡Hágase la luz!» (Gn. 1:3). Dios disipa las tinieblas tanto en el acto de la creación como en el de la re-creación. Elimina las tinieblas en la dimensión física por medio de la creación del sol, y hace lo mismo con las tinieblas en la dimensión espiritual por medio de su Hijo no creado. Esta interpretación fue inicialmente propuesta en el siglo cuarto, por Crisóstomo, Padre de la iglesia, que vio en este pasaje un paralelismo entre la creación del mundo y la re-creación del pueblo de Dios. Él dice que formó la luz y creó las tinieblas (Is. 45:7), lo cual es evidente en la naturaleza y en la regeneración.

En el camino a Damasco, Pablo vio la luz celestial que destellaba a su alrededor, y que le causó una ceguera que le duró tres días (Hch. 9:3–9). Pero de aquellas tinieblas Dios hizo que brillara su luz en el corazón de Pablo, de modo que recibió la vista física y la espiritual. Escri-

be Seyoon Kim: «Junto con la experiencia luminosa real de Pablo, en el camino de Damasco, la idea tradicional de la conversión como paso de las tinieblas a la luz, puede que fuera lo que impulsara a Pablo a citar Génesis 1:3».[21] Pablo reconocía el paralelismo entre la creación y la re-creación, y entre la esfera material y la espiritual.

[p 165] Además, cuando Jesús lo llamó para que fuera apóstol, el Señor le dijo que se ocupara de que, tanto judíos como gentiles, se volvieran de las tinieblas a la luz (Hch. 26:17–18).

b. «Dios ha brillado en nuestros corazones, para iluminarnos con el conocimiento de su gloria». Según el apóstol Juan testifica: «Dios es luz y en él no hay ninguna oscuridad» (1 Jn. 1:5). Por medio de Jesucristo, Dios permite que su luz brille en nuestros corazones, con el propósito de efectuar la regeneración. Pablo no dice que Dios infunda luz *dentro* de nuestros corazones, sino que nos ilumina *en* nuestro ser interior, de manera que nosotros (los creyentes) podamos difundir la luz. Mientras que Satanás ciega la mente humana (v. 4), Dios ilumina el corazón, que es la fuente de la vida (Pr. 4:23). Satanás impide la iluminación; pero Dios es el que la ofrece.

En el versículo 4, la palabra *iluminación* ya ha aparecido anteriormente, con el mismo significado que tiene en este versículo: la difusión de la luz (véase 1 P. 2:9). Aquí Pablo aclara el concepto de la iluminación, afirmando que ésta viene a la persona por el conocimiento de la gloria de Dios (cf. Ef. 1:18). La enseñanza apostólica de la revelación de Dios en Cristo Jesús es la fuente de la luz. Recordemos las palabras del salmista: «Tu palabra es una lámpara a mis pies; es una luz en mi sendero» (Sal. 119:105; véase v. 130 y Pr. 6:23). En un capítulo anterior, Pablo ha usado la expresión *conocimiento*, que es la proclamación del evangelio de Cristo como un sabor de olor dulce y suave (2:14). Aquí el evangelio es la luz por la que los creyentes contemplan la gloria de Dios revelada en Jesucristo.

c. «En la faz de Jesucristo». Aunque algunos traductores prefieren la lectura *en la presencia de*, la más adecuada es la versión literal. La frase compendia la discusión de Pablo sobre el resplandor de la gloria de Dios en el rostro de Moisés (3:7, 12), y la gloria del Señor que los creyentes ven y reflejan (3:18). Los israelitas le rogaron a Moisés que cubriera su cara, pues así no tendrían que contemplar su resplandor. Pero los creyentes, iluminados por el evangelio, ven la faz de Jesucristo y contemplan su gloria—«la gloria del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad»—(Jn. 1:14).

Palabras, frases y construcciones griegas en 4:1–6

Versículos 1–2

ἐγκακοῦμεν—«desanimamos». La diferencia de pronunciación entre este verbo y la lectura, ἐκκακοῦμεν, es mínima y produjo una variante escritural. Aunque el significado de estos dos verbos es el mismo, preferimos la lectura primaria, ya que cuenta con el respaldo de los principales manuscritos griegos.

ἀπειπάμεθα—sólo aquí, en el Nuevo Testamento, esta forma media indirecta del verbo ἀπεῖπον significa que nosotros renunciamos a tales cosas por decisión propia.[22] El aoristo es ingresivo.

[p 166] περιπατοῦντες—esta palabra significa «caminando», en el sentido de los pasos a seguir por la vida.

---

[21] Kim, *Origin of Paul's Gospel*, p. 8. Otros eruditos objetan el relacionar la conversión de Pablo con Gn. 1:3. Creen que Pablo aludía a la profecía de Isaías (9:2; 42:6, 16; 49:6, 9; 58:10; 60:1–2); véase, entre otros, Collange, *Énigmes*, p. 139. Las palabras que Pablo utilizó podrían tener su origen, incluso, en otros pasajes: Job 37:15; Sal. 18:28; 112:4. Pero persiste la evidencia de que, en el Antiguo Testamento no existe ningún pasaje que contenga una redacción exacta. Cf. Ralph P. Martin, *II Corinthians*, Word Biblical Commentary 40 (Waco: Word, 1968), p. 80.

[22] A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 810.

Versículos 3–4

κεκαλυμμένον—la construcción perifrástica (dos veces) con el verbo *estar* y el participio perfecto activo muestran la duración de un estado existente, en una frase condicional de un hecho simple.

ἐν τοῖς—la preposición con el pronombre en dativo expresa un dativo de desventaja, en el sentido de «a» o «para».[23]

τῶν ἀπίστων—dado que la frase en griego tiene algunos recovecos, es mejor interpretar esta expresión como sinónimo de «los que se pierden» (v. 3). El artículo determinado exige que el adjetivo se entienda como sustantivo: «los incrédulos».

εἰς τὸ μὴ αὐγάσαι—esta construcción expresa propósito: impedir que los incrédulos vean la luz del evangelio.[24] El significado del infinitivo puede ser tanto «iluminar» como «ver», de modo similar a lo que ocurre con el verbo κατοπτριζόμαι (3:18). Es preferible la traducción *ver*.

φωτισμόν—Pablo no usa la palabra φῶς (luz), sino más bien un sustantivo de acción que señala la iluminación.

Versículo 6

ὁ θεός—el verbo *ser* debe suplirse de modo que la frase participial ὁ εἰπών, y el pronombre relativo ὅς pueda tomarse en aposición las dos veces que ocurre: «Dios es el que dijo y el que … ».

λάμψει—«resplandecerá». Muchos traductores optan por el tiempo futuro debido a una mejor lectura de los manuscritos griegos. Otros adoptan la lectura subordinada de λάμψαι (que resplandezca), la cual es análoga a «hágase la luz» (Gn. 1:3). El Texto Mayoritario y Merk (véase también la Vulgata), seguidos por numerosos traductores, han adoptado esta lectura.

ἔλαμψεν—se trata de un aoristo ingresivo. Al igual que el verbo precedente, es transitivo. El complemento *luz* debe suplirse y colocarse en la frase preposicional πρὸς φωτισμὸν (para iluminación). De aquí que sea innecesario cambiar el pronombre relativo ὅς por ὅ (con φῶς como antecedente), para convertir el verbo en transitivo.[25]

ἐν προσώπῳ—esta frase puede entenderse figuradamente («en presencia de»), o literalmente («en la faz de»). Considerando el contexto de Moisés con rostro cubierto, parece que la sugerencia de un significado literal es la más legítima.[26]

Ἰησου Χριστοῦ—la evidencia sólida de los manuscrito apoya esta lectura; otros testimonios omiten la palabra Ἰησου; y el texto Occidental invierte el orden de ambos nombres. La lectura más breve, «Cristo», preferida por muchos traductores, no tiene el mismo apoyo textual que el que gozan los dos nombres.[27]

[7] Pero tenemos este tesoro en vasijas de barro, para que el poder extraordinario sea de Dios y no de nosotros. [8] Estamos atribulados en todo, pero no angustiados; desorientados, pero no **[p 167]** totalmente desorientados; [9] perseguidos, pero no desamparados; abatidos, pero no destruidos. [10] Dondequiera que vamos llevamos en nuestro cuerpo la muerte de Jesús, para que la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. [11] Porque a nosotros, los que vivimos, siempre se nos entrega a la muerte por causa de Jesús, para que la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. [12] Así que la muerte actúa en nosotros, pero la vida actúa en vosotros.

---

[23] Friedrich Blass y Albert Debrunner, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, trad. y rev. Robert Funk (Chicago: University of Chicago Press, 1961), #220.1.
[24] C. F. D. Moule, *An Idiom-Book of the New Testament Greek*, 2ª ed. (Cambridge: Cambridge University Press, 1960), p. 143 n 2.
Merk Edición de Agustinus Merk, *Novum Testamentum Graece et Latine,* 9a edición
[25] Contra Héring (p. 31), que defiende la enmienda; pero la conjetura carece de pruebas en los manuscritos.
[26] Cf. Robert Hanna, *A Grammatical Aid to the Greek New Testament* (Grand Rapids: Baker, 1983), p. 320.
[27] Véase Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, 2ª ed. (Stuttgart y Nueva York: United Bible Societies, 1994), p. 510.

C. Las moradas terrenas y las celestiales
4:7–5:10

Esta porción de la epístola de Pablo introduce temas que difieren del contexto precedente y marcan un contraste entre el cuerpo y el alma; entre las aflicciones terrenales y la gloria celestial; y entre la mortalidad y la inmortalidad.

Pablo se dirige a la iglesia universal, incluyendo a los cristianos de Corinto. Escribe acerca de la naturaleza mortal de los seres humanos, que él coloca frente a la suficiencia de Dios. Destaca el poder vivificador de la resurrección del Señor Jesús, y señala que él nos presentará a todos nosotros en la presencia de Dios.

1. Vasijas de barro
4:7–12

7. Pero tenemos este tesoro en vasijas de barro, para que el poder extraordinario sea de Dios y no de nosotros.

Este versículo muestra un doble contraste: primero, el tesoro de la luz del evangelio (v. 6) y las vasijas de barro sin ningún valor; segundo: el poder sobrenatural de Dios y la debilidad humana. La primera de estas cláusulas habla de un hecho que en la segunda resulta en un propósito logrado.

a. «Pero tenemos este tesoro en vasijas de barro». La frase *pero tenemos* se refiere no a Pablo solamente, sino a todo aquel que haya recibido y tomado posesión de las buenas nuevas de salvación. Este tesoro consiste en el mensaje del evangelio que hemos recibido del Señor Jesucristo. Pablo nos dice que este mensaje es un don que no tiene precio, que llevamos doquiera que vamos, en vasijas de barro. Usa una ilustración que toma de la vida diaria: vasijas de barro, en las que se guardaban desde cosas de valor hasta las que no valían nada, desde líquidos hasta comida. Dado que los jarros, las ollas y las vasijas se hacían de barro, eran muy frágiles y fáciles de romperse; debido a esto, eran artículos baratos y eran descartados muy fácilmente.

Los rabinos judíos solían decir: «Es imposible guardar el vino en vasijas de oro o plata; pero sí se puede en el más humilde de los contenedores, en vasijas de arcilla. De modo semejante, las palabras de la Ley sólo las puede guardar el que sea el más humilde».[28] Una analogía al caso la tenemos en los valiosísimos Rollos del Mar Muerto, que fueron guardados durante más de dos mil años en **[p 168]** vulgares jarros de barro que, cuando fueron hallados, se encontraban en deterioro, mientras que los rollos permanecían intactos. E. F. F. Bishop sugiere que Pablo posiblemente estaría pensando en las «lámparas de barro, de diferentes formas y tamaños».[29] Otros expertos quieren relacionar los jarros terrenales con la observación que Pablo hace sobre la procesión triunfal en Cristo (2:14). En esos desfiles, las vasijas llenas de las monedas, el grano o el agua, eran llevadas como ofrendas.[30]

Lámparas fabricadas con arcilla alumbraban todos los hogares, y los jarros, llenos de diversos productos, formaban parte de los desfiles triunfales. Pero si Pablo hubiera intentado llamar la atención sobre las lámparas o los jarros de la procesión, hubiera sido capaz de hacerlo, usando palabras adecuadas. Para él, el contraste del incomparable valor del evange-

---

[28] *Sifre Deut.* 11.22, #48 (84a).

[29] E. F. F. Bishop, «Pots of Earthenware», *EvQ* 43 (1971): 3–5. Véase también William L. Lane, *NIDNTT*, 3:914.

[30] Paul B. Duff, «Apostolic Suffering and the Language of Procession in II Corinthians 4:7–10», *BTB* 21 (1991): 158:65. Cf. Philip Edgcumbe Hughes, *Paul’s Second Epistle to the Corinthians: The English Text with Introduction, Exposition and Notes*, serie New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1962), p. 136.

lio, con lo barato y frágil de las vasijas de barro, es importante. Enfatiza no tanto la fragilidad de las vasijas, sino su contenido, a saber, el tesoro.

Asaltado y maltratado en numerosas ocasiones, el propio Pablo, en su cuerpo, era una prueba viva de fragilidad personal y de la inminencia de su muerte (5:1). Por esta razón, Pablo usa el ejemplo de la alfarería de barro, con lo que ilustra la mente y el cuerpo humanos. Él mismo dirige la atención del lector hacia el alfarero que modela las vasijas que han de servir a propósitos nobles y comunes (Ro. 9:21; Is. 29:16; Jer. 18:6).[31] Y Jesús describe a Pablo como «recipiente escogido para mí, para que lleve mi nombre en presencia de los gentiles» (Hch. 9:15, KJV).

b. «Para que el poder extraordinario sea de Dios y no de nosotros». Nosotros mantenemos el evangelio, por así decirlo, en vasijas de barro, para mostrar el inmenso poder de Dios, de manera que todo el mundo pueda ver que no nosotros sino Dios es la fuente. El texto original dice: «[la calidad del] extraordinario poder».[32] El texto griego quizás refleja la sintaxis hebrea, que simplemente dice: «el extraordinario poder». ¿En qué consiste este gran poder? Es la palabra de Dios, que creó la luz (Gn. 1:3), que sacó a Israel de Egipto (Éx. 3:7–10), que levantó a Jesús de entre los muertos (Ro. 1:4), y que llamó a Pablo para ser misionero a los gentiles (Hch. 26:16–18).

El poder de Dios se revela en los seres humanos que, a los ojos del mundo, no tiene mucha lógica. Por ejemplo, un grupo de pescadores incultos siguió a Jesús y, llenos del Espíritu Santo, llevaron el evangelio hasta los confines de la tierra (Hch. 1:8). Jasón y algunos compañeros cristianos son arrastrados ante **[p 169]** los funcionarios de la ciudad, en Tesalónica, acusados de causar trastornos al mundo entero (Hch. 17:6). A Pablo se le tacha de poco convincente en su discurso y que carece del don de la oratoria (10:10); pero pese a estas calificaciones, proclamaba el evangelio, fundaba congregaciones, fortalecía a los creyentes y escribía epístolas que han traído el mensaje de salvación a incontables multitudes alrededor del mundo. Cuando comenta su debilidad física y el poder de Cristo, Pablo dice que, cuando es débil, el poder divino de Cristo reposa sobra él (12:7–9). La autoridad del evangelio no es humana en origen, sino que su fuente está en Dios: «Porque de él y por él y para él, son todas las cosas» (Ro. 11:36).

8. Estamos atribulados en todo, pero no angustiados; desorientados, pero no totalmente desorientados; 9. perseguidos, pero no desamparados; abatidos, pero no destruidos.

Estos versículos son el eco de un pasaje anterior en el que Pablo describe algunas de las dificultades por las que tuvo que pasar: «Hasta el momento pasamos hambre, tenemos sed, nos falta ropa, se nos maltrata, no tenemos dónde vivir. Con estas manos nos matamos trabajando. Si nos maldicen, bendecimos; si nos persiguen, lo soportamos; si nos calumnian, los tratamos con gentileza. Se nos considera la escoria de la tierra, la basura del mundo, y así hasta el día de hoy» (1 Co. 4:11–13). Y esto no es todo, porque en otros cuatro pasajes, Pablo vuelve a contar sus tribulaciones por la causa del evangelio de Cristo (1:8–10; 6:4–10; 11:23–27; 12:10).

Pablo continúa su discurso contrastando cuatro conjuntos diferentes en dos versículos. Describe cuatro infortunios que él califica con cuatro frases negativas («pero no»), cada una de las cuales va seguida por un verbo.

a. «Estamos atribulados en todo, pero no angustiados». La expresión *en todo* es muy versátil, ya que Pablo estaba afligido de muchas maneras: física, mental, espiritual y socialmente.

---

[31] Consultar Collange, *Énigmes*, p. 146.

KJV King James Version

[32] Bauer, p. 840.

El significado básico de «atribulados» es estar en una situación en la que uno soporta todas las presiones del mundo circundante. Pero no por eso Pablo está angustiado; pues vemos cómo afirma que no se siente estar entre la espada y la pared (6:4).

b. «Desorientados, pero no totalmente desorientados». En griego, Pablo realiza un juego de palabras que puede notarse en una transliteración: *aporoumenoi* (estar desorientados) y *exaporoumenoi* (estar desesperados). El segundo participio tiene más fuerza que el primero.

He intentado repetir la consonancia del texto griego usando «*desorientados*, pero no *totalmente desorientados*». De hecho, cuando Pablo afirma que no está desesperado, habla con un optimismo que antes no tenía. Cuando se refería a una grave aflicción que había pasado en la provincia de Asia, incluso declara que había perdido la esperanza de salir con vida (1:8). Aquello fue un incidente aislado y no una amenaza continua a su vida.

c. «Perseguidos, pero no desamparados». Pablo se describe a sí mismo como un fugitivo que huye acosado por sus enemigos, pero puede escapar en el último momento. Aparte de su obra misionera y su viaje a Roma, reflejados por Lucas **[p 170]** en los Hechos, poco sabemos de las frecuentes aflicciones por las que Pablo tuvo que pasar. Pero el apóstol no está desanimado; porque sabe que el Señor nunca abandona a los suyos. Ciertamente la promesa de Dios a los israelitas es cierta: «El Señor vuestro Dios os acompaña; nunca os dejará ni os abandonará» (Dt. 31:6). También a Josué se le dijo que Dios nunca lo dejaría ni desampararía (Dt. 31:8; Jos. 1:5; véase Heb. 13:5).

d. «Abatidos, pero no destruidos». El significado del primero de estos verbos—un término técnico—es claro: así como un luchador tira a su contrincante al suelo, así mismo Pablo es alzado y luego tirado al suelo.[33] Una vez más la confianza de Pablo es elocuente, cuando lo oímos decir que todavía no se ha muerto.

La lista de los ocho participios griegos en los versículos 8 y 9 muestra un creciente grado de severidad, desde pasar por tribulación hasta el peligro de la destrucción. Todos los participios están en voz pasiva, lo que implica que los adversarios eran los sujetos de esos verbos. Sin embargo, Pablo es capaz de superar todas sus pruebas, porque sabe que Dios le concede un poder extraordinario (v. 7).

10. Dondequiera que vamos llevamos en nuestro cuerpo la muerte de Jesús, para que la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo.

Este versículo y el próximo (v. 11) son un resumen del pasaje anterior (vv 8–9) y una introducción al versículo 12. En esta sección, Pablo habla de la muerte de Jesús, que obra en él y sus compañeros, y de la vida de Jesús, que obra en los corintios.

a. «Dondequiera que vamos llevamos en nuestro cuerpo la muerte de Jesús». Dos palabras claves en esta cláusula son «muerte» y «llevar». Pablo elige no el vocablo más corriente para muerte (*thanatos*, vv. 11–12); sino una palabra que describe todo el proceso de la muerte (*nekrosis*, Ro. 4:19). Esta última palabra describe la mortificación del cuerpo; el proceso final del debilitamiento, la agonía y la descomposición.

¿En qué fase de la muerte de Jesús está pensando Pablo? ¿Es Pablo restrictivo al considerar un sólo aspecto de ella? ¿O es inclusivo al considerar todo el proceso de la agonía y muerte? Concluye John T. Fitzgerald: «Parece preferible no restringir el significado de *nekrosis* a la "agonía" o a la "muerte" de Jesús. Es muy probable que el vocablo *nekrosis* se use para abar-

---

[33] Plummer aconseja que la palabra *derribar* no debe entenderse como «ser derribado en una pelea» (*Second Corinthians*, p. 129). Pero siempre que Pablo usa el lenguaje del circo, no quiere decir con ello que él participara en deportes físicos (véase 1 Co. 9:24–27). Mas estas expresiones son una forma figurada de hablar.

car las dos cosas».[34] El nombre *Jesús* apunta a su vida y muerte en la tierra. Pablo desea enfatizar no toda la vida terrenal de Jesús, sino su sufrimiento y muerte.

[p 171] La segunda palabra clave, *llevamos*, aparece en el Nuevo Testamento griego sólo en tres ocasiones (Mr. 6:55; 2 Co. 4:10; Ef. 4:14). ¿Qué significa esta palabra clave? Difícilmente puede significar que Pablo era uno de los portadores que llevaron el cuerpo de Jesús a la tumba. No, lo que quiere decir es que él siempre, a tiempo y a destiempo, proclama la muerte de Jesús. Al mismo tiempo, Pablo demuestra su disposición para padecer físicamente por su Señor. Las cicatrices del apóstol eran pruebas convincentes de sus sufrimientos. Para ilustrarlo, tenemos el caso de Filipos, donde los magistrados de la ciudad ordenaron que él y Silas fueran azotados con una vara y metidos en la cárcel (Hch. 16:22–24). Estos dos misioneros soportaron un inexpresable dolor físico para mostrarle a la gente su disposición para padecer por la causa de Jesucristo.

b. «Para que la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo». Las vidas de Esteban y de Jacobo hijo de Zebedeo muy pronto fueron segadas por predicar las buenas nuevas; pero la vida de Pablo fue preservada en repetidas ocasiones.[35] La muerte era una continua compañera de viaje de Pablo; pero la vida de Jesús, que Dios reveló en el apóstol, también lo acompañaba. El Señor resucitado fortalecía a Pablo por medio de la renovación continua de su vida.

Es de notar que Pablo, usa el nombre *Jesús* en cuatro ocasiones en este versículo y en el siguiente. Habla en forma sucesiva de la muerte de Jesús, la vida, la causa y la vida de nuevo. El uso en singular del nombre Jesús en este capítulo, (véase también los vv. 5 y 14), muestra que la relación de Pablo con Jesús era íntima. Las aflicciones que Jesús había tenido que padecer, ahora formaban parte de la propia vida de Pablo. James Denney ilustra esto diciendo: porque «para Pablo, nombrar el nombre humano de Jesús, era una consolación».[36]

Nombrado como apóstol a los gentiles, Pablo es el precursor de los incontables siervos de Cristo. Como tal, frecuentemente soportaba daños corporales graves. Sabía que otros, también, sufrirían y pasarían por la persecución y la aflicción. Pero Pablo habla, en primer lugar, de su propio sufrimiento, como es evidente por la palabra *cuerpo*, que aparece dos veces en singular. De modo parecido, dice que él lleva en su cuerpo las marcas de Jesús (Gá. 6:17).[37]

11. Porque a nosotros, los que vivimos, siempre se nos entrega a la muerte por causa de Jesús, para que la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.

El paralelismo entre los versículos 10–12 es obvio, y refleja el trasfondo semítico de Pablo. Con algunas ligeras modificaciones, voy a relacionar las **[p 172]** cláusulas secuencialmente, para describir el contraste, la repetición, el ritmo y la paradoja:

Dondequiera que vamos llevamos en nuestro cuerpo la muerte de Jesús

para que se manifieste en nuestro cuerpo la vida de Jesús.

Porque siempre llevamos y soportamos la muerte por causa de Jesús,

---

[34] John T. Fitzgerald, *Cracks in an Earthen Vessel: An Examination of the Catalogues of Hardships in the Corinthian Correspondence*, SBLD 99 (Atlanta: Scholars Press, 1988), p. 179. Consultar Jan Lambrecht, «The Nekrosis of Jesus. Ministry and Suffering in II Co. 4, 7–15», en *L'Apôtre Paul. Personalité, style et conception du ministère*, ed. A. Vanhoye, BETL 73 (Leuven: Leuven University Press, 1986), pp. 120–143.

[35] John Albert Bengel, *Bengel's New Testament Commentary*, trad. Charlton T. Lewis y Martin R. Vincent, 2 vols. (Grand Rapids: Kregel, 1981), vol. 2, p. 292.

[36] James Denney, *The Second Epistle to the Corinthians*, 2ª ed., serie The Expositor's Bible (Nueva York: Armstrong, 1900), p. 164.

[37] Consultar Christian Wolff, «Niedrigkeit und Verzicht im Wort und Weg Jesu und in der apostolischen Existenz des Paulus», *NTS* 34 (1988): 183–196; Lambrecht, «Nekrosis of Jesus», pp. 86–88; Colin G. Kruse, *The Second Epistle of Paul to the Corinthians: An Introduction and Commentary*, serie Tyndale New Testament Commentaries (Leicester: Inter-Varsity; Grand Rapids: Eerdmans, 1987), vol. 8, pp. 107–108.

para que se muestre en nuestro cuerpo mortal la vida de Jesús.

La muerte actúa en nosotros

la vida actúa en vosotros.

Aunque vivimos, dice Pablo, nuestra vida está siempre dedicada a la causa de Jesucristo. Durante su vida terrenal, Pablo siempre estaba en peligro de muerte (6:9; Ro. 8:36). El peligro lo acechaba constantemente, procedente de multitud de fuentes y de diversas personas (véase 11:26).

La traducción del verbo principal se da en voz pasiva: «se nos entrega a la muerte». Pero también se puede entender en voz media: «nosotros mismos nos entregamos a la muerte», en el sentido de entregarse voluntariamente por causa de Jesús. De la misma manera en que Jesús se entregó a sí mismo por Pablo (Gá. 2:20; Ef. 5:2, 25), así Pablo se presta a sufrir voluntariamente por él, con plena gratitud.[38]

En lugar de la palabra *cuerpo*, Pablo escribe la frase *en nuestra carne mortal*. Ambos conceptos son sinónimos, si bien la diferencia se enfoca en la característica transitoria de la carne humana, especialmente cuando ésta viene calificada con el adjetivo de *mortal*. Esta palabra hace que, de inmediato, acuda a nuestra mente la imagen de la muerte y la putrefacción. Frente a esta condición perecedera de su propio pueblo, Jesús revela la realidad de su vida resucitada. Y los creyentes testifican por doquier el hecho de que él no está muerto, sino que vive en sus corazones. En toda nuestra vida terrenal, Jesús hace patente su presencia viva y nos infunde la certeza de que, como él resucitó de entre los muertos, así nosotros nos levantaremos también (v. 14; 1 Ts. 4:14). Sin embargo, nosotros no tenemos que aguardar a morir para que la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos (1 Co. 15:44).[39] Pablo explícitamente dice que la vida de Jesús ya se está revelando en nuestra carne mortal.

En la debilidad física de Pablo, Dios perfeccionó el poder de Jesús, con el resultado de que Pablo pudo gloriarse en su debilidad y dependencia de tal poder (12:9–10). Quizás puede hacerse una distinción, en el sentido de que Pablo, en esta vida terrenal, vivía *en* Cristo, y en la vida venidera vivirá *con* Cristo.[40]

Pablo concluye este particular párrafo diciendo: «Así que la muerte actúa en nosotros, pero la vida actúa en vosotros». Resume su discusión sobre la muerte **[p 173]** y la vida de Jesús en los cuerpos mortales de los seres humanos. A lo largo de su discusión, ha hablado de sí mismo y sus colaboradores, pero nunca de los destinatarios de esta carta.

Esto presenta la cuestión de por qué, en su declaración final y concluyente, Pablo distingue, en asuntos de muerte y vida, entre la primera persona del plural, *nosotros*, y la segunda persona del plural, *vosotros*, en temas de muerte y vida.

Cuando Pablo y Silas fueron azotados con varas en Filipos, sufrieron por los creyentes de la localidad. Cuando al día siguiente las autoridades romanas supieron que los apaleados eran ciudadanos romanos y que, por eso, gozaban de inmunidad, los magistrados locales tuvieron miedo y no se atrevieron a agredir o estorbar a los cristianos de su ciudad (Hch. 16:22–40). Pablo y Silas se arriesgaron hasta enfrentarse a la muerte, para que los creyentes de aquella ciudad pudieran vivir.

Los sufrimientos que llevaron a Pablo al borde de la muerte, fueron un beneficio para el pueblo de Cristo (v. 15). Pablo se enfrentó voluntariamente a la muerte para estimular la vida espiritual de sus compañeros creyentes. Como siervo de Cristo, sufrió para que los corintios

---

[38] Fitzgerald, *Cracks in an Earthen Vessel*, p. 180.
[39] Contra Hans Lietzmann, *An die Korinther I/II*, aumentada por Werner G. Kümmel, Handbuch zum Neuen Testament 9 (Tübingen: Mohr, 1969), pp. 115–116; véase también pp. 201–202.
[40] Consultar Collange, *Énigmes*, p. 159.

tuvieran vida. Además, Pablo mostró su disposición a enfrentarse a la muerte en una sincera imitación del Señor Jesucristo. Sin embargo, esto no significa que los corintios no tuvieran que sufrir e incluso morir por Jesús (cf. 1 Ts. 2:14–15). Numerosos creyentes de todo el mundo diariamente experimentan severa persecución por la causa de Cristo. En muchos de ellos se cumple el conocido dicho de que «la sangre de los mártires es la semilla de la iglesia».

Palabras, frases y construcciones griegas en 4:8–12

Versículos 8–9

ἀλλ᾽ οὐκ—la partícula negativa para los participios es μή; pero en muchas ocasiones los escritores usan οὐ en su lugar.[41] En estos dos versículos, era de esperar el uso de οὐ, a causa del contraste de los cuatro conjuntos de participios. «La negación que comúnmente se emplea para indicar contraste con ἀλλὰ (o δὲ) es οὐ».[42]

Versículo 10

νέκρωσιν τοῦ Ἰησοῦ—en lugar del sustantivo más común θάνατος (muerte), Pablo emplea un sustantivo que expresa acción: la entrega de Jesús a la muerte. El genitivo Ἰησοῦ es un genitivo de complemento directo, porque especifica lo que la muerte ha obrado en Jesús.

Versículo 12

[p 174] ὥστε—Esta partícula, seguida por el verbo *actuar* en indicativo, es ilativo y se traduce por «así que».[43]

13 Porque tenemos el mismo espíritu de fe, que corresponde al del que se ha escrito: «Creí, por lo tanto hablé». Nosotros también creemos; por lo tanto también hablamos. 14 Sabemos que el que resucitó al Señor Jesús, también nos resucitará a nosotros con Jesús y nos pondrá con vosotros en su presencia. 15 Porque todas estas cosas suceden por causa vuestra, para que la gracia que se multiplica por medio de más y más gente, aumente la acción de gracias para la gloria de Dios.

2. La resurrección
4:13–15

Uno de los temas destacados en los últimos versículos de este capítulo es el de la resurrección de Jesús y de los creyentes. Este tema está apuntalado por una discusión sobre dos virtudes: la fe es el principal punto de apoyo de los cristianos para no descorazonarse; y la esperanza es su segura expectativa de un estado eterno de gloria. El pueblo de Dios sabe de la brevedad de la vida terrena y de la certidumbre de la vida eterna con su Señor.

13. Porque tenemos el mismo espíritu de fe, que corresponde al del que se ha escrito: «Creí, por lo tanto hablé». Nosotros también creemos; por lo tanto también hablamos. 14. Sabemos que el que resucitó al Señor Jesús, también nos resucitará a nosotros con Jesús y nos pondrá con vosotros en su presencia.

La principal oración del versículo 13, aparte de las cláusulas subordinadas, consta de tres verbos. El primero, «tenemos», justifica la presencia de los otros dos: «creemos» y «hablamos». Los tres están en tiempo presente, para indicar la actividad continua de los cristianos.

Con el primer verbo, Pablo declara que tenemos una propiedad sólida: la fe. Pero ¿qué es lo que quiere decir la frase *el mismo espíritu de fe*? En los capítulos anteriores Pablo no ha hablado, para nada, de la fe. Pero él no mira hacia atrás, sino hacia adelante y tiene en su

---

[41] A. T. Robertson (*Grammar*, p.1139) relaciona cinco ejemplos en los escritos de Lucas (Lc. 6:42; Hch. 7:5; 17:27; 26:22; 28:17); doce en las epístolas de Pablo (Ro. 9:25; Gá. 4:27 [dos veces]; 1 Co. 4:14; 9:26; 2 Co. 4:8, 9 [cuatro veces]; Fil. 3:3; Col. 23:19; 1 Ts. 2:4); tres en las epístolas de Pedro (1 P. 1:8; 2:10; 2 P. 1:16); dos en Hebreos (11: 1, 35), y una en el Evangelio de Mateo (22:11). Véase también Blass y Debrunner, *Greek Grammar*, #430.3.
[42] Hanna, *Grammatical Aid*, p. 320.
[43] Robertson, *Grammar*, p. 999; Moule, *Idiom-Book*, p. 144.

pensamiento un pasaje de los salmos (Sal. 116:10; LXX, Sal. 115:1), donde el salmista destaca la razón del por qué se ha referido a la fe. Este santo personaje del Antiguo Testamento tiene más que decir que lo que Pablo cita aquí. La Septuaginta, que de la que Pablo está citando, dice: «Creí; por lo cual dije: "estoy afligido en gran manera"».[44] El salmista era consciente de su absoluta dependencia en Dios para que lo libere de la muerte. Canta alabanzas de gratitud por haber sido liberado y por andar **[p 175]** en el mundo de los vivos. Enfrentado a la muerte, eleva una oración por la liberación que Dios ha obrado en respuesta favorable a su fe.

¿Por qué toma Pablo este pasaje de la Escritura y lo aplica a su discurso? Los rabinos judíos nunca prestaron atención a este texto.[45] Aparte de esta cita, el Nuevo Testamento sólo contiene dos alusiones al Salmo 116 (v. 3 en Hch. 2:24, y el v. 11 en Ro. 3:4). La razón de la cita está en que Pablo se identifica por completo con el salmista. Medita en los pensamientos de la vida y de la muerte que expresa este salmo. Tanto él como el salmista tienen el mismo espíritu de fe en Dios. Aunque Pablo ha sido repetidamente librado de la muerte, su fe es firme y le permite anunciar el evangelio de Cristo (1 Ts. 2:2). Puede decir junto al salmista: «Creí, por lo tanto hablé»; porque las aflicciones de Pablo eran similares a las del salmista. Las palabras de Pablo abarcan también la vida, muerte y resurrección de Jesús, tal como el contexto general lo indica.[46]

Por eso, Pablo escribe: «Nosotros también creemos y por lo tanto hablamos». En otro lugar, observa con agudeza que nosotros creemos con el corazón y confesamos con nuestra boca, que «Jesús es el Señor», a quien Dios levantó de entre los muertos (Ro. 10:9–10). Nuestra fe interior la expresamos con nuestro testimonio exterior. Confesando obedientemente el evangelio de Cristo (9:13), demostramos nuestra fe y testificamos que pertenecemos a la familia de Dios.

En el Nuevo Testamento griego, los versículos 13 y 14 constituyen un texto. Esto significa que la acción de creer y hablar se basa en el conocimiento de la resurrección de Jesús y de nuestra propia resurrección futura. Por eso Pablo escribe: «Sabemos que el que resucitó al Señor Jesús, también nos resucitará a nosotros con Jesús y nos pondrá con vosotros en su presencia». Las epístolas de Pablo revelan frecuentemente la fundamental verdad de la resurrección de Cristo (p. ej., Ro. 6:4–5; 8:11; 1 Co. 6:14; 15:15, 20; Ef. 2:6; Fil. 3:10–11; Col. 2:12; 3:1). Para Pablo, esta doctrina era la esencia de su proclamación.[47]

Durante su ministerio en Corinto, Pablo instruía a la gente en muchas doctrinas bíblicas, entre ellas, y en especial, la de la resurrección. El verbo *saber* (v. 14) recuerda a los lectores las primeras lecciones de Pablo y de otros maestros. Por ejemplo, en 1 Corintios, diez veces plantea la siguiente pregunta retórica: «¿No sabéis?» A cuya pregunta espera una respuesta positiva (3:16; 5:6; 6:2, 3, 9, 15, 16, 19; 9:13, 24). Es decir, los corintios habían sido suficientemente instruidos en las verdades bíblicas; pero necesitaban que, de vez en cuando, alguien se las recordara.

LXX Septuaginta

[44] El texto hebreo difiere del de la Septuaginta: «Creí incluso cuando dije: "Estoy en grande aflicción"» (NIV, margen). Consultar Willem A. VanGemeren, *Psalms*, vol. 5 de *The Expositor's Bible Commentary*, 12 vols., ed. Frank E. Goebelein (Grand Rapids: Zondervan, 1991), p. 727; Murray J. Harris, *II Corinthians*, en vol. 10 de *The Expositor's Bible Commentary*, 12 vols., ed. Frank E. Goebelein (Grand Rapids: Zondervan, 1976), pp. 343–344.

[45] SB 3:517.

[46] Jerome Murphy-O'Connor quiere limitar la frase de Pablo «a algo que él acaba de *escribir*». Pero es difícil visualizar que Pablo se limite a presentar sólo un mensaje escrito, y no a predicar el evangelio (1 Co. 9:16). Véase «Faith and Resurrection in II Cor. 4:13–14», *RB* 95 (1988): 543:50.

[47] Herman N. Ridderbos, *El pensamiento del apóstol Pablo*, (Grand Rapids: Libros Desafío, 2000), p. 694; J. Knox Chambling, *Paul and the Self: Apostolic Teaching for Personal Wholeness* (Grand Rapids: Baker, 1993), p. 79.

[p 176] Pablo reitera a los corintios que Dios, que resucitó a Jesús, también los resucitará a ellos de la muerte junto con Jesús. El pronombre *nos* de esta cláusula, «nos resucitará a nosotros con Jesús», ¿se refiere a los corintios y a todos los creyentes, o sólo a Pablo? Jerome Murphy-O'Connor afirma que el pronombre *nos* se refiere sólo a Pablo. Y añade que la pendiente llegada de Pablo a Corinto, durante su tercera visita, es una resurrección figurada.[48] Es difícil imaginar que los corintios, a quienes desde el principio se les dijo que Dios los resucitaría de entre los muertos (1 Co. 6:14), entendieran que Pablo les estaba hablando figuradamente sobre su visita, y que la interpretarían como una «resurrección» para él sólo.

Pablo inserta la expresión *con Jesús*, lo cual no significa que Jesús fue resucitado otra vez; sino que Jesús, como primicias de todo su pueblo, garantizaba su resurrección (1 Co. 15:20, 51–53). Jesús será el garante del estado glorioso de todos los creyentes y estará con ellos en la presencia de Dios (11:2; Ef. 5:27; Col. 1:22; Jud. 24). Allá comparecen ellos ante Dios con Jesús como abogado (1 Jn. 2:1), hermano (Heb. 2:11–12) y amigo (Jn. 15:14).

Una última anotación sobre el versículo 14. Las palabras *con vosotros*, de esta cláusula, «[Dios] nos pondrá con vosotros», alude a Pablo y a sus colaboradores, quienes comparecerán ante Dios, junto a todos sus convertidos, tanto judíos como gentiles. Pablo espera la consumación de los tiempos y la anticipación de identificarse con la multitud, que nadie puede contar, delante del trono de Dios (Ap. 7:9–10).[49]

15. Porque todas estas cosas suceden por causa vuestra, para que la gracia que se multiplica por medio de más y más gente, aumente la acción de gracias para la gloria de Dios.

a. *Traducción.* La gramática griega del texto es complicada en la segunda y tercera parte de este versículo. Da lugar a diversas traducciones que ofrecen varios caminos para expresar el significado del texto, como lo demuestran los tres ejemplos siguientes:

«Para que la gracia que se está extendiendo por medio de muchos, haga que las acciones de gracia abunden para la gloria de Dios» (LBLA).

«A fin de que cuantos más reciban la gracia, mayor sea el agradecimiento, para la gloria de Dios» (BJ).

«Y mientras que la gracia de Dios alcanza a más y más gente, éstas ofrecerán para la gloria de Dios, más oraciones de agradecimiento» (GNB).[50]

[p 177] Las dificultades gramaticales radican en la secuencia verbal y en las funciones de los verbos (intransitivo o transitivo). Asimismo, el versículo tiene tres términos diferentes para expresar la idea de expansión: «más», «aumentar» y «abundar».

La gramática también presenta otras cuestiones. En primer lugar, ¿deben los traductores suplir la palabra *gente* para el adverbio *más*? En segundo lugar, ¿la expresión «más y más gente» debe ir con *gracia* o con *acción de gracias*?[51] En tercer lugar, ¿debe el verbo *aumentar* tener, o no tener, a *acciones de gracias* como complemento directo? Estas cuestiones se discuten en la interpretación del texto.

---

[48] Murphy-O'Connor, «Faith and Resurrection», pp. 548–549; véase también *The Theology of the Second Letter to the Corinthians*, serie New Testament Theology (Cambridge: Cambridge University Press, 1991), p. 48.

[49] Entre otros, Bauer (p. 628) interpreta «delante de él» como «ante su sede judicial». Pero cuestiona el significado forense, y concluye que el sentido quizás sea el de «llevar cerca de Dios».

GNB Good News Bible

[50] Brent Noack, en «A Note on II Cor. iv.15», *ST* 17 (1963): 131, sugiere la traducción siguiente: «Que la gracia abunde, y Dios sea alabado cada vez más; porque la gracia mueve la gratitud de cada vez más cristianos».

[51] Moule, *Idiom-Book*, p. 108, traduce: «cantidad que cada vez crece más».

b. *Interpretación.* «Porque todas estas cosas suceden por causa vuestra». Como padre espiritual de los corintios, Pablo se interesa por la vida de ellos. Debido a esto, se dedica totalmente a servirlos. Por ellos se angustia hasta la muerte, sufre aflicciones y arriesga su vida. Con ellos se goza en el evangelio, con ellos se vanagloria del consuelo divino y experimenta la transformación en la imagen de Cristo. Pablo no regatea nada de su ministerio al servicio de los corintios. Respecto a su relación, como apóstol, con la congregación de aquella ciudad, declara que, sin excepción, todas estas cosas suceden por causa de ellos.

«Para que la gracia que se multiplica por medio de más y más gente, aumente la acción de gracias». La palabra clave, *gracia*, se refiere a Dios, que otorga su amor inmerecido a la humanidad a través del evangelio de Cristo y el ministerio de Pablo.[52]

La multiplicación de la gracia es una de las características de los saludos de Pablo en sus epístolas: «Que la gracia y la paz a vosotros, os sean multiplicadas» (1 P. 1:2; 2 P. 1:2; véase Jud. 2, RV60). El verbo griego *plethunein* (multiplicar), en estas epístolas, difiere de otro verbo griego: *pleonazein* (multiplicar), en el texto paulino; pero la idea es la misma. Dios multiplica su gracia cuando más y más gente se convierte en sus receptores. En otras palabras, cuando el evangelio entra en los corazones y en las vidas de un número cada vez mayor de personas, la gracia de Dios abunda. Estas personas son creyentes compañeros nuestros en la fe, que buscan y llevan a los incrédulos a Cristo. Y como resultado, todos los creyentes viven ahora para agradar a Dios y por ello le dan las gracias. Este gran conjunto de gente entona alabanzas de gratitud a Dios (cf. Ap. 5:9; 7:9). En su paráfrasis, Eugene H. Peterson ofrece este resumen: «¡Más y más gracia, más y más gente, más y más alabanza».[53]

Dado que el orden de las palabras sigue la secuencia propia de esa lengua, esto induce al lector a interpretar la frase «acción de gracias» como complemento directo, pero no del verbo *multiplicar* (o difundirse/alcanzar, sino del verbo **[p 178]** *aumentar*. El sujeto de este verbo es la palabra clave *gracia*,[54] y la frase *por medio de más y más gente* va después de la forma verbal *multiplicar*.

Una versión alternativa es «que la gracia multiplique las acciones de gracias … y aumenten para la gloria de Dios». Pero esta traducción no logra obtener la aprobación porque deja al verbo *aumentar* sin complemento directo. En resumen, rechazamos esta versión debido a la ubicación de las palabras y al flujo de ideas en la oración.

«Para la gloria de Dios». El objetivo principal de todo creyente, según el Catecismo Menor de Westminster, de 1647, es «glorificar a Dios, y gozar de él para siempre». Pablo enseña esta doctrina en varias de sus epístolas (p. ej., Ro. 15:6; 1 Co. 10:31; Fil. 1:11; 2:11; 1 Ti. 1:11).[55] Tanto las Escrituras como el pueblo de Dios, a través de los siglos, siempre han repetido la misma exhortación: «A Dios sea la gloria». Y ese mensaje se encuentra al final del versículo 15 por razones de énfasis.

Consideraciones doctrinales en 4:13–15

Experto en el conocimiento del Antiguo Testamento y en la resurrección de Jesús, Pablo sólo tenía una misión: proclamar la Palabra de Dios, cumplida en Jesucristo, para la extensión de la iglesia. El

---

[52] Consultar Daniel C. Arichea, «Translating “Grace” (*Charis*), in the New Testament», *BibTr* 29 (1978): 202; John B. Polhill, «Reconciliation at Corinth: II Corinthians 4–7», *RevExp* 86 (1989): 347–348.

[53] Eugene H. Peterson, *The Message: The New Testament in Contemporary English* (Colorado Springs, Colo.: NavPress, 1993), p. 374.

[54] Véase la traducción de Rudolf Bultmann: «De modo que la gracia crezca y, mediante un número cada vez mayor (de los que se convierten), abunde la acción de gracias para la gloria de Dios». *The Second Letter to the Corinthians*, trad. Roy A. Harrysville (Minneapolis: Augsburg, 1985), p. 124.

[55] Cf. C. K. Barrett, *The Second Epistle to the Corinthians*, serie Harper’s New Testament Commentaries (Nueva York: Harper and Row, 1973), p. 145; y Victor Paul Furnish, *II Corinthians: Translated with Introduction, Notes and Commentary*, Anchor Bible 32A (Garden City, N.Y.: Doubleday, 1984), p. 287.

mensaje de salvación nunca podría permanecer escondido en el corazón de Pablo, pues se veía impulsado a predicar la doctrina de la resurrección de Jesús a judíos y a gentiles. Citando Deuteronomio 30:14, Pablo escribía: «La palabra está cerca de ti; la tienes en la boca y en el corazón» (Ro. 10:8). Cuando Pablo hablaba de la resurrección ante la audiencia de los judíos y de personas temerosas de Dios, en Antioquía de Pisidia, declaraba que Jesús se había levantado de entre los muertos y que con ello había cumplido las palabras de las Escrituras (Hch. 13:25–37). Cuando se dirigió a los filósofos, en el Areópago de Atenas, mencionó la creación, el arrepentimiento y la resurrección del cuerpo (Hch. 17:29–31).

Siempre que Pablo predicaba, esperaba que sus seguidores repitieran el mensaje del evangelio como un eco (cf. 1 Ts. 1:6–8). Cuando sus oyentes creían, ellos también se sentían movidos a hablar, con el resultado de que cada vez más gente se volvía al Señor. Todos estos creyentes eran receptores de la gracia de Dios, y se unían a la innumerable multitud de cuantos expresaban su gratitud para la gloria de Dios.

Dios espera que todo creyente sea un testigo de la resurrección de Cristo, y que sepa llevar al inconverso al Señor. Los creyentes deben anunciar las buenas nuevas de salvación a todo aquel que quiere y está dispuesto a escuchar. Por eso, todo cristiano debe decir con Pablo: «Creí, por lo tanto hablé».

Palabras, frases y construcciones griegas en 4:13–15

Versículos 13–14

ἔχοντες—para lograr énfasis, es la primera palabra que aparece en la oración; este participio denota causa y depende del verbo principal πιστεύομεν.

[p 179] τὸ αὐτὸ πνεῦμα—«el mismo espíritu». La mayoría de las traducciones contienen la palabra *espíritu* con un significado general. La terminología *el espíritu de* es más común en el Nuevo Testamento: el espíritu de adopción, de sabiduría, de gracia y de gloria (Ro. 8:15; Ef. 1:17; Heb. 10:29; 1 P. 4:14, respectivamente).[56]

εἰδότες—este participio perfecto depende del verbo anterior, λαλοῦμεν, sucede al mismo tiempo y es causal.

κύριον—«Señor». La base manuscrita está dividida entre *el Señor Jesús* o *Jesús*. La lectura de Romanos 8:11 puede que haya influido a favor de la lectura más breve del texto. No se debe descartar la regla que dice que el texto más breve es, posiblemente, el más correcto.

Versículo 15

τὰ πάντα—el uso del artículo determinado junto al adjetivo, describe la totalidad de la experiencia y el esfuerzo de Pablo.

χάρις y εὐχαριστίαν—el idioma inglés no puede reproducir el juego de palabras (véase 1:11), pues tiene dos vocablos distintos para traducir estos términos (*grace* y *thanskgiving*). Sin embargo, la traducción española se acerca bastante a dicho juego, cuando traduce «la gracia … la acción de gracias».

πλεονάσασα—el participio aoristo es tanto activo como incoativo: «se está multiplicando».

16 Por tanto, no nos desanimamos. Más bien, aunque nuestro ser exterior va destruyéndose, nuestro ser interior se va renovando día a día. 17 Porque nuestra aflicción, la cual es temporal y sin importancia, produce en nosotros una eterna plenitud de gloria que excede todos los límites; 18 Porque no nos fijamos en las cosas que se ven, sino en las cosas que no se ven. Ya que las cosas que se ven son momentáneas, mientras que las cosas que no se ven son eternas.

Cómo dividir el discurso de Pablo, es cosa que depende del experto a quien le preguntemos. Uno es de la opinión de que 4:7–5:10 forman una unidad que trata del sufrimiento y la gloria, de la cual los versículos 16–18 forman parte. Otro cree que los versículos 16–18 son la parte introductoria de la discusión de Pablo sobre la fe (4:16–5:10). Y aún otro cree que «uno de los más importantes pasajes escatológicos del Nuevo Testamento» comienza en 4:16b y

---

[56] Hughes, *Second Epistle to the Corinthians*, p. 147; Collange, *Énigmes*, p. 162.

acaba en 5:10.[57] A la vista del concluyente «por tanto» de Pablo, yo me siento inclinado a considerar los versículos 16–18 como un puente entre su reflexión sobre la resurrección de entre los muertos y su discusión sobre nuestra morada, ya sea en el tabernáculo terrenal o con el Señor (5:1–10).

3. Lo externo y lo interno *4:16–18*

16. Por tanto, no nos desanimamos. Más bien, aunque nuestro ser exterior va destruyéndose, nuestro ser interior se va renovando día a día.

a. «Por tanto». El adverbio *por tanto* indica que Pablo concluye ahora su discurso sobre la doctrina de la resurrección. Reflexiona sobre el dolor y las **[p 180]** aflicciones que ha soportado por causa del evangelio. Debía haberse rendido hace tiempo. Pero en vez de ello, Pablo muestra la resistencia que le viene del poder de Dios (v. 7), que mora en él, y que él dedica a la gloria de Dios (v. 15).

b. «No nos desanimamos». Estas palabras no son una expresión hueca que se dice para animar a otros, mientras el mismo Pablo es pesimista (cf. v. 1:8). Nada podría estar más lejos de la realidad. El apóstol ha demostrado repetidamente su capacidad de resistencia, como veremos por los dos casos que vamos a tomar de su vida.

En primer lugar, fue azotado con varas, arrojado a prisión y con grilletes en los pies. A pesar de eso, oraba y cantaba himnos en plena noche (Hch. 16:22–25). En segundo lugar, cuando una atroz tormenta hizo perder toda esperanza a quienes iban a bordo, Pablo les dijo que tuvieran ánimo. Les predijo que llegarían a tierra, a una isla y que todos serían rescatados (Hch. 27:20–26).

Una vez más, Pablo afirma que no se ha desanimado (véase v. 1). Aunque su cuerpo está debilitado por los sufrimientos que ha tenido que soportar, su espíritu está íntegro, fuerte y optimista. Lo importante no era su comodidad física, sino el ferviente celo por el Señor.

c. «Más bien, aunque nuestro ser exterior va destruyéndose, nuestro ser interior se va renovando día a día». ¿Está Pablo adaptando su discurso a la filosofía griega, que consideraba el cuerpo humano como transitorio, pero al alma como inmortal? Difícilmente, pues el contexto demuestra que Pablo enseña la doctrina de la resurrección de entre los muertos (v. 14). Esta doctrina era repudiada por los filósofos griegos y romanos.

Con sus antecedentes hebreos, Pablo posee una visión bíblica del ser humano. Él lo ve como una unidad completa, porque cuerpo y alma van juntos:

«Dios el Señor formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz el hálito de vida, y el hombre se convirtió en un ser viviente» (Gn. 2:7).

La expresión *ser viviente* no significa un cuerpo y un alma; sino que se refiere a una unidad. Los judíos siempre consideraron al cuerpo y al alma como una entidad, y usaban cada término para referirse a todo el ser humano.[58] La separación del cuerpo y el alma debido a la muerte, es antinatural y contraria a la intención original de Dios.

Si el versículo 16 sirve como puente entre la discusión de Pablo sobre la resurrección y su reflexión acerca de nuestro cuerpo presente y futuro, entonces detectamos por lo menos tres características. La primera, Pablo se dirige no solo a sí mismo y a sus colaboradores, sino también a todos los creyentes. Segunda, el ser exterior, en relación con el interior, se refieren al cuerpo como una entidad. Tercera, el ser exterior y el interior tienen un profundo significa-

---

[57] Las tres opiniones son, respectivamente, de Harris (*II Corinthians*, p. 317); Kruse (*II Corinthians*, p. 54); Hughes (*Second Epistle to the Corinthians*, p. 152).

[58] Eduard Schweizer, *TDNT*, 7:1045–48; Edmond Jacob, *TDNT*, 9:620.

do en el sentido del «viejo hombre» (Ef. 4:22) y el «nuevo hombre» (Col. 3:10). La palabra que Pablo elige para usarla en estos versículos, con referencias cruzadas, es notoriamente muy parecida. Escribe:

[p 181] «nuestro ser exterior va destruyéndose» y

«el viejo ser, que se está corrompiendo» (Ef. 4:22),

«nuestro ser interior se va renovando» y

«el nuevo ser, que se está renovando» (Col. 3:10).[59]

Los dos términos («ser exterior» y «ser interior») que Pablo emplea, son exhaustivos y lo incluyen todo. Abarcan todo cuanto pertenece a la existencia humana de todo creyente. El ser exterior está expuesto a «tentaciones, peligros y decaimiento», mientras que el ser interior se renueva día a día por la comunión con Cristo, y se fortalece en el Espíritu Santo.[60] El proceso de renovación tiene su principio en la regeneración y se perfecciona en la consumación.

Para Pablo, su conversión en el camino de Damasco marcó el principio de su nuevo ser (cf. Ro. 6:6; 7:22; Ef. 3:16). Cada día experimentaba el progreso de su nueva vida. Fue adquiriendo fortaleza para confiar en Dios, proclamar el evangelio y enfrentarse a sus adversarios. Aunque su cuerpo con frecuencia tenía que soportar dolores lacerantes y maltratos físicos, su ser interior triunfaba mediante Jesucristo.

Este pasaje está relacionado no sólo con Pablo y sus colaboradores, sino también con todo creyente. Creado a la imagen de Dios, el nuevo ser va siendo transformado progresivamente por los principios del conocimiento espiritual, la verdadera justicia y la santidad personal (Ef. 4:24; Col. 3:10).

17. Porque nuestra aflicción, la cual es temporal y sin importancia, produce en nosotros una eterna plenitud de gloria que excede todos los límites; 18 Porque no nos fijamos en las cosas que se ven, sino en las cosas que no se ven. Ya que las cosas que se ven son momentáneas, mientras que las cosas que no se ven son eternas.

a. «Porque nuestra aflicción, la cual es temporal y sin importancia». Pablo no minimiza sus dificultades, como es evidente por la cantidad de veces que cataloga sus sufrimientos (1 Co. 4:11; 2 Co. 1:8–10; 4:8–9; 6:4–10; 11:23–27; 12:10). De todos los cristianos, él tuvo su lote de aflicciones por la causa de Cristo y el evangelio. Sin embargo, nunca piensa únicamente en sí, pues sus palabras son de plena aplicación a todos los creyentes a lo largo de los siglos.

El término *temporal* no tiene que ver con una duración breve. Mirando al tiempo desde la perspectiva de la eternidad, Pablo considera que la duración de nuestros sufrimientos terrenales son nada más que fugaces momentos (cf. 1 P. 1:6; 5:10).

Pablo no dice «nuestra ligera aflicción», sino «nuestra aflicción es … sin importancia». Desea enfatizar que toda dificultad, sea cual fuere, es cosa sin importancia.[61] Parece incongruente que el apóstol, que padeció una lapidación **[p 182]** de parte de los judíos, en Listra (Hch. 14:19), quiera hacernos creer que aquella aflicción fue una experiencia insignificante. Pero no debemos perder de vista la verdadera intención de Pablo, cuando contrasta

lo temporal y lo eterno

lo insignificante y lo importante

la aflicción y la gloria.

---

[59] Kim, *Origin of Paul's Gospel*, pp. 323–324.
[60] Ridderbos, *Pensamiento*, p. 297. Véase también John Gillman, «Going Home to the Lord», *BibToday* 20 (1982): 277; David Stanley, «The Glory about to Be Revealed», *Way* 22 (1982): 282.
[61] Grosheide, *Tweede Brief aan Korinthe*, p. 168.

b. «[Nuestra aflicción] produce en nosotros una eterna plenitud de gloria que excede todos los límites». Cada palabra de esta oración es importante. Para empezar, el verbo está en presente de indicativo, para indicar que se trata de una acción continuada. No podemos decir que la aflicción, por ella misma, merezca la gloria; porque entonces todos los creyentes la desearían, en gran manera, e incluso buscarían las dificultades. No son los creyentes, sino Dios, quien permite que la aflicción visite sus vidas y, por su soberana voluntad, les produzca eterna gloria.[62] Tal como Pablo y Bernabé les dijeron a los cristianos de Asia Menor: «Debemos pasar por muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios» (Hch. 14:22).

En segundo lugar, la traducción literal, *peso de gloria*, es usada en la mayoría de versiones. Algunas presentan variantes, que incluyen «gloria … que vale muchísimo más» (NVI), «carga de gloria» (*Cassirer*), y «sólida gloria» (*Moffat*). Detrás del texto griego existe un juego de palabras calcado de la lengua hebrea; pues el vocablo hebreo *kabod* significa tanto «peso» como «gloria» (véase Gn. 18:20; Job 6:3). Sin embargo, si traducimos una expresión idiomática hebrea a cualquier otro idioma moderno, a través del griego, dejamos de decir el significado del texto. La palabra griega *baros* denota tanto peso como plenitud; esta segunda opción, «plenitud», encaja en el contexto: «Una eterna plenitud de gloria».[63] La expresión idiomática señala un mayor grado de gloria (véase NCV), que la Peshitta Siriaca vierte como «gran gloria». Y como observación final, el adjetivo descriptivo *gran* aparece en la cláusula *la gloria de Dios es grande* (variantes en Sal. 21:5; 138:5).

En el versículo 17, Pablo nos presenta algunas expresiones idiomáticas hebreas. La primera, «peso de gloria», y la segunda, «excede todos los límites», no debieran interpretarse literalmente, sino en el sentido en que dichos textos quieren dar a entender. Esto es, que nuestra gloria es tan grande que es inconmensurable.

¿Debe conectarse la frase *excede todos los límites* con «peso» o con «eterna»? Incluso podría relacionarse con el verbo *producir*.[64] Esta expresión particular no debe relacionarse con sólo una palabra, sino más bien interpretarse como **[p 183]** calificadora de toda la oración. Nos muestra una gloria celestial indescriptible y que excede toda medida (Ro. 8:18).

c. «Porque no nos fijamos en las cosas que se ven, sino en las que no se ven». Esta oración describe la causa del pensamiento anterior sobre la aflicción, la cual es temporal y sin importancia. Pablo dice que, cuando centramos nuestra atención en las cosas invisibles, minimizamos las dificultades y maximizamos la gloria eterna.

Pablo sabe que los cristianos frecuentemente padecen experiencias dolorosas y que le hacen a Dios la pregunta de siempre: ¿Por qué somos nosotros los que sufrimos? Observa que estos creyentes no se centran en las cosas terrenales que contemplan diariamente, en busca de respuesta; sino que, en vez de eso, la esperan de arriba (Col. 3:1–2). Prestan atención a lo invisible. Pablo no diferencia lo material de lo espiritual, sino lo terrenal de lo celestial, y lo temporal de lo eterno. Así, aprovecha para dar un consejo pastoral, que también aparece en otros lugares (Ro. 8:24; Heb. 11:1, 3; Col. 1:16; 1 P. 1:8).

d. «Ya que las cosas que se ven son momentáneas, mientras que las cosas que no se ven son eternas». En relación con la eternidad, el tiempo no es sino un momento. De manera semejante, los tesoros terrenales son inestables; mas las propiedades celestiales son eternas. Por tanto, el ser interior, que se renueva cada día, no desmaya, sino que considera la vida desde el punto de vista divino. Las cosas invisibles son aquellas de las que nos apropiamos por la fe en Dios. Nos identificamos con los héroes de la fe, que vieron estas cosas y «las reco-

[62] Cf. Georg Bertram, *TDNT*, 3:635.
[63] Bauer, p. 134.
NCV New Century Version
[64] J. H. Bernard, *The Second Epistle to the Corinthians*, The Expositor's Greek Testament, ed. W. Robertson Nicoll (Grand Rapids: Eerdmans, n. d.), vol. 3, p. 64.

nocieron a lo lejos» (Heb. 11:13). Y mantenemos nuestros ojos fijos en Jesús, el autor y consumador de nuestra fe (Heb. 12:2).

Palabras, frases y construcciones griegas en 4:16–17

ἀλλʼ εἰ καὶ—esta combinación introduce una cláusula concesiva con la palabra *aunque*.[65]

ἡμέρᾳ καὶ ἡμέρᾳ—ésta es una expresión idiomática hebrea, traducida al griego, y que significa «día a día».

τὸ ἐλαφρὸν—nótese que este adjetivo, precedido por un artículo determinado, es en realidad el sujeto del verbo κατεργάζεται (produce).

ἡμῶν—algunos testimonios textuales omiten este pronombre; pero es más fácil explicar su omisión que su inserción. La proximidad de ἡμῖν probablemente fue lo que causó la desaparición de este pronombre.

Resumen del capítulo 4

Hay lugares en que la división de esta epístola en capítulos es arbitraria. Tal como se evidencia en el contenido de los seis primeros versículos, éstos forman parte del discurso que Pablo desarrolló en el capítulo 3. El vocabulario es una repetición del que figura en el capítulo precedente; no obstante, introduce la enseñanza que trata con la luz del evangelio.

[p 184] La forma abierta en que Pablo presenta el evangelio, se caracteriza por carecer de cualquier reproche. Su veracidad diverge radicalmente de la de sus adversarios. A éstos los presenta como gente que anda en secretos, que viven vidas vergonzosas y que, como embaucadores, distorsionan la verdad de Dios. Sin embargo, admite que su presentación del evangelio está encubierta para algunos: sólo para quienes perecen, porque han visto cegadas sus mentes por Satanás. Por eso no pueden ver la luz del evangelio. Dios hace que su luz brille en los corazones de su pueblo, para que puedan ver su gloria en Cristo.

En la próxima porción, Pablo contrasta el alma con el cuerpo, las dificultades con la gloria, la muerte con la vida. Menciona la fragilidad humana y la suficiencia de Dios, la vida y la muerte de Jesús, y la disposición que Pablo y sus colaboradores poseen para ofrecer sus vidas por la causa de la iglesia.

El apóstol muestra un parentesco espiritual con el salmista que compuso el Salmo 116. Las características, tanto de la fe como de la valentía en el hablar, son comunes al salmista y a Pablo. El apóstol habla libremente de la resurrección de Jesús, porque el tema es básico para su propia fe. En su predicación destaca el hecho de que el mensaje que proclama garantiza el don de la resurrección a cuantos creen en el evangelio. Espera que cada vez más personas reciban la gracia de Dios, de modo que, con todos los santos, expresen su gratitud a Dios.

Pablo reflexiona sobre la fragilidad de su cuerpo humano y de la diaria renovación de su ser interior. Se regocija en la incomparable gloria que eclipsa las aflicciones terrenales, pues son momentáneas y leves. Comenta acerca del ejercicio espiritual de mirar no a las cosas visibles, sino las invisibles, no a las temporales, sino a las posesiones eternas.

---

[65] E. D. Burton, *Moods and Tenses of New Testament Greek* (Edimburgo: Clark, (1898), p. 284.

[p 185]

5

Ministerio apostólico, *parte 5*

(5:1–21)

[p 186]

Bosquejo (continuación)

5:1–5 4. El hogar celestial

5:6–10 5. Con el Señor

5:11–21 D. El ministerio de la reconciliación

5:11–15 1. El amor de Cristo

5:16–19 2. El ministerio de Cristo

5:20–21 3. Embajadores de Cristo

[p 187]

CAPÍTULO 5

5 1 Porque sabemos que si nuestra tienda terrenal en que vivimos se desarma, tenemos una casa de
parte de Dios, una casa eterna no hecha con las manos, en el cielo. 2 Porque ciertamente en esta
tienda gemimos, anhelando ser revestidos con nuestra habitación celestial. 3 Si es cierto que estamos
vestidos, no seremos hallados desnudos. 4 Porque ciertamente mientras estamos en esta tienda
gemimos, siendo agobiados, porque no quisiéramos ser desvestidos sino revestidos, para que lo mortal
sea absorbido por la vida. 5 El que nos ha preparado para este propósito es Dios, quien nos ha dado
su Espíritu como garantía.

6 Por eso siempre confiamos y sabemos que mientras estemos en casa en el cuerpo, estaremos
separados del Señor. 7 Porque andamos por fe, no por vista. 8 Confiamos, ciertamente, y preferimos
estar fuera del cuerpo y vivir en casa con el Señor. 9 Por lo tanto, es nuestro anhelo agradarle, ya sea
que estemos en casa o fuera de ella. 10 Porque todos nosotros debemos comparecer ante el tribunal de
Cristo, para que cada uno reciba recompensa por las cosas que haya hecho por medio del cuerpo, sea
bueno o malo.

4. El hogar celestial
5:1–5

Los diez primeros versículos de este capítulo tienen sus raíces en la discusión de Pablo sobre las vasijas de barro (4:7), la resurrección (4:13–15) y lo visible y lo invisible (4:18). Su discurso sobre el hogar del creyente junto al Señor, es el clímax de esta extensa y complicada discusión. Sin embargo, esto no quiere decir que dicho clímax sea claro, breve y acertado. La verdad es todo lo contrario si tan solo nos limitamos a mirar las numerosas interpretaciones que hay sobre estos diez versículos. Cada versículo contiene problemas que exigen la debida atención y que presentan múltiples interrogantes. He aquí algunas de las cuestiones con las que nos enfrentamos:

1. En las cartas de Pablo (1 Ts. 4:13–18; 1 Co. 15), ¿podemos detectar un despliegue gradual de lo que él pensaba sobre el retorno de Cristo?
2. ¿Hay en ellas indicaciones de que Pablo se estuviera enfrentando a un incipiente gnosticismo en sus enseñanzas escatológicas?
3. En sus enseñanzas sobre la inmortalidad y la resurrección, ¿hasta qué punto reflejan éstas las creencias griegas y judías de la época?

4. ¿Está Pablo hablando de personas individuales o en términos corporativos de la iglesia cuando habla de la resurrección del cuerpo?

[p 188] 5. ¿Enseña Pablo un estado intermedio entre la muerte del cristiano y el retorno de Cristo?

6. Cuando el creyente muere, ¿recibe un cuerpo de resurrección como vestidura de su alma?

7. ¿Esperaba Pablo la segunda venida de Cristo mientras él vivía?

8. Después de su muerte, ¿está el creyente para siempre con el Señor? ¿O el alma duerme hasta la resurrección del cuerpo?

Presentamos estas cuestiones como ayuda a la interpretación del pasaje 5:1–10, y para encontrar el camino que debemos seguir por entre las diversas interpretaciones que tienen estos versículos. Aunque los eruditos se encuentran con varios problemas en cada uno de los versículos, el creyente individual encuentra en ellos consuelo y esperanza en tiempos de privación.

Sin embargo, las cuestiones sobre el significado de estos versículos permanecen, y nosotros intentaremos responderlas en la discusión de los versículos 1–10; aunque no siempre en el orden en que las hemos relacionado. Examinaremos el texto cuidadosamente y trataremos de explicar su significado tan claramente como nos sea posible. Analizaremos la importancia de cada palabra del texto y comprenderemos su relación con el resto del versículo y el contexto.

1. Porque sabemos que si nuestra tienda terrenal en que vivimos se desarma, tenemos una casa de parte de Dios, una casa eterna no hecha con las manos, en el cielo.

a. «Porque sabemos». Pablo introduce este versículo con las palabras *porque sabemos* (véase también 1:7; 4:14; 5:11). A la luz de los versículos precedentes (4:16–18), que hablan de la persona exterior e interior, y de mirar a lo que no se ve, Pablo recuerda a sus lectores sus primeras enseñanzas sobre la resurrección. Puede decir: «nosotros sabemos», para recordarles a los corintios la doctrina que él mismo les enseñó, primeramente, en persona, y luego con su correspondencia. Su enseñanza no está ni en discrepancia ni es diferente de la que les enseñó en 1 Tesalonicenses 4, y 1 Corintios 15. Nada en los primeros escritos de Pablo entra en conflicto con su discurso actual, como tampoco podemos detectar nosotros un desarrollo gradual de la doctrina de la resurrección. Este capítulo no aporta prueba alguna de que él haya tenido que corregir o cambiar su enseñanza inicial.[1]

El conocimiento de la vida venidera no se origina en nuestras mentes humanas. Por el Espíritu Santo, Dios nos revela la certeza de nuestra propia **[p 189]** inmortalidad, de manera que podamos encontrarnos con la muerte alegremente.[2]

Pero, ¿qué es lo que sabemos? Pablo, con absoluta confianza, nos dice: «Tenemos una casa de parte de Dios, una casa eterna no hecha con las manos, en el cielo». Antes de examinar detenidamente su respuesta, debemos considerar la cláusula condicional que la califica.

---

[1] Después de un detallado estudio, Ben F. Meyer concluye: «Existe una falta total de prueba convincente de que la enseñanza de Pablo sobre la resurrección de entre los muertos sufrió un desarrollo progresivo significativo, bien entre I Tesalonicenses y I Corintios 15, bien entre I Corintios 15 y II Corintios 5. Existen alusiones de un "estado intermedio", al menos en II Corintios 5 y Filipenses 1, aparentemente sin que esto suponga cambio alguno en la idea que Pablo tenía sobre la resurrección de entre los muertos y la transformación de aquellos que vivieren cuando la Parusia». Véase el artículo de Meyer, «Did Paul's view of the resurrection of the dead undergo development?» *ThSt* 47 (1986): 382.

[2] Juan Calvino, *The Second Epistle of Paul the Apostle to the Corinthians and Epistles to Timothy, Titus and Philemon*, serie Calvin's Commentaries, trad. T. A. Small (Grand Rapids: Eerdmans, 1964), p. 67.

b. «Porque sabemos que si nuestra tienda terrenal en que vivimos se desarma». Algunos eruditos destacan que Pablo tenía que enfrentarse al gnosticismo, sistema religioso y filosófico que enseñaba que la materia era mala y el alma era buena. Como tal, el alma se deshace de su cobertura externa en el momento de la muerte y se libera.[3] La cuestión, sin embargo, no es si Pablo tenía que enfrentarse a aquel incipiente gnosticismo, y que por eso usaba la terminología gnóstica, pues con ella pretendía ser más eficaz en su disputa. Aunque la filosofía griega enseñaba que esta vida terrenal se compara con vivir en un tabernáculo, Pablo demuestra que está apelando al trasfondo veterotestamentario. Un tabernáculo o tienda, como bien sabían sus constructores, es una vivienda temporal que fácilmente se desmonta. Alude a la tienda que Moisés usaba como punto de reunión fuera del campamento de Israel. En esta tienda, Dios habló a Moisés cara a cara (Éx. 33:7–11). Esta tienda terrenal, que posteriormente se convertiría en el tabernáculo, era el reflejo de la presencia de Dios entre su pueblo cuando su gloria cubría el tabernáculo. Además, incluso las vestiduras del sumo sacerdote, Aarón, reflejaban la santidad y la gloria de Dios. No obstante, tanto el tabernáculo como la ropa sacerdotal revelaban imágenes de transitoriedad. El tabernáculo se desmontaba cada vez que los israelitas se mudaban de emplazamiento, y Aarón se desvestía de sus ropas sacerdotales cuando concluía su servicio ritual.[4]

En los primeros ocho versículos, Pablo usa una serie de tres metáforas (tienda [vv. 1, 4], vestiduras [vv. 2–4] y vivienda [vv. 6–8]). La primera ilustración que Pablo, fabricante de tiendas, usa, es la de una tienda. Compara nuestro cuerpo físico con una morada temporal. Y quizás puede que estuviera pensando en la Fiesta de los Tabernáculos, durante la cual los judíos vivían en cobertizos temporales durante siete días, para celebrar el final de la cosecha y conmemorar los cuarenta años de peregrinación de los israelitas por el desierto.[5] La metáfora **[p 190]** de desmontar una tienda señala la proximidad del fin, no sólo de nuestro cuerpo físico, sino también de toda nuestra existencia terrenal. Ciertamente Pedro menciona lo de vivir en «la tienda de este cuerpo», que pronto será desechado (2 P. 1:13–14; cf. Is. 38:12; Sabiduría de Salomón 9:15). La palabra *terrenal* se usa como contraste con *celestial*, como recordatorio del primer hombre, que fue hecho del polvo de la tierra (Gn. 2:7; 1 Co. 15:47), y éticamente como lugar de pecado.[6]

Pablo escribe literalmente: «si nuestra casa terrenal de la tienda es desarmada». Describe esa casa en términos de tienda, para resaltar su transitoriedad. La probabilidad de que esta tienda sea destruida con una sola acción, es real, ya que la muerte marca el final del cuerpo terrenal y de la vida de una persona. Pero Pablo ignora cuándo este desmantelamiento tendrá lugar. Si Jesús fuera a regresar aún estando Pablo con vida, no hubiera tenido que pensar en la muerte.

Anteriormente Pablo había escrito que había soportado una prueba en la que casi estuvo a las puertas de la muerte (1:8). Este incidente le recordaba la brevedad de la vida y la posibili-

---

[3] Consultar Rudolf Bultmann, *Exegetische Probleme des Zweiten Korintherbriefes* (Darmstad: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1963), pp. 4–6; Walter Schmithals, *Gnosticism in Corinth*, trad. John E. Steely (Nashville: Abingdon, 1971), p. 262. Cf. Dieter Georgi, que cree que Pablo ha adoptado la terminología gnóstica, *The Opponents of Paul in Second Corinthians* (Philadelphia: Fortress, 1986), pp. 230, 318.

[4] Consultar S. T. Lowrie, «An Exegesis of II Corinthians 5:1–5», *PThR* 1 (1903): 56–57; Meredith G. Kline, *Images of the Spirit* (Grand Rapids: Baker, 1980), pp. 35–36, 42–47.

[5] Éx. 23:16b; Lv. 23:33–36a, 39–43; Nm. 29: 12–34; Dt. 16:13–15; Zac. 14:16–19; Jn. 7:2. T. W. Manson, «ΙΛΑΣΤΗΡΙΟΝ» *JTS* 46 (1945): 1–10; Philip Edgcumbe Hughes, *Paul's Second Epistle to the Corinthians: The English Text with Introduction, Exposition and Notes*, serie New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1962), p. 162.

[6] J.-F. Collange, *Énigmes de la deuxième épître de Paul aux Corinthiens: Étude exégétique de II Cor. 2:14–7:4*, SNTSSMS 18 (Nueva York y Cambridge: Cambridge University Press, 1972), p. 195.

dad de morir antes de que Cristo volviera.[7] Pero no podemos deducir de este hecho que en el intervalo que medió entre la redacción de ambas cartas a los corintios, Pablo cambió de idea y dejó de esperar la venida de Cristo mientras él viviera. Pablo había sobrevivido a un buen número de experiencias casi fatales; la lapidación de Listra (Hch. 14:19) sirve como ejemplo. Y en su lista de tribulaciones, escribe que, en varias ocasiones, había estado expuesto a la muerte (11:23). Conociendo por experiencia propia de la brevedad de la vida, Pablo era consciente de que el evangelio había de ser predicado a todas las naciones antes de que el Señor volviera. También sabía que su actividad misionera no había hecho más que empezar y que quedaría inconclusa a su muerte (cf. Ro. 15:20, 24, 28).

c. «Tenemos una casa de parte de Dios, una casa eterna no hecha con las manos, en el cielo». La segunda parte de este versículo es una continua fuente de debate; porque las palabras de Pablo son enigmáticas y, a veces, difíciles de reconciliar con todo el contexto. Si existe un contraste entre el tabernáculo terrenal y la casa celestial, ¿por qué Pablo escribe en tiempo presente («tenemos»)? La razón de esto es que los escritores del Nuevo Testamento con frecuencia escribían en tiempo presente, pero con un significado futuro, el cual se determina por el contexto. Un ejemplo lo tenemos en la narración del huerto de Getsemaní, donde, antes de ser arrestado, Jesús dice: «El Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores» (Mt. 26:45). De la misma manera en que Jesús sabía que la traición se iba a consumar en breve plazo, **[p 191]** así mismo Pablo sabía, con certeza, que una morada celestial lo estaba aguardando (véase Jn. 14:2–3).

¿Es una casa de Dios el cuerpo de resurrección que los creyentes reciben en el momento de su muerte?[8] Si esto es así, debemos contar, entonces, con tres cuerpos sucesivos: uno terrenal, otro intermedio, y un tercero resucitado o transformado. Pero, ¿por qué tendrían que resucitar los muertos, cuando Jesús vuelva, si ya se les ha dotado de un cuerpo de resurrección? La Escritura sólo habla de un cuerpo físico que, o bien muere y es resucitado en la venida de Jesús, o bien se encuentra con el Señor en dicha venida y es transformado (1 Co. 15:42, 51; Fil. 3:20–21; 1 Ts. 4:15–17). La Biblia no da detalles de cómo será nuestra morada en los cielos.

Reconocemos que la Escritura nos describe a los seres del más allá, en términos de la forma física con que abandonaron esta tierra. Samuel es descrito como un viejo (1 S. 28:14); se nos habla del dedo de Lázaro en el cielo, y de los ojos y la lengua del rico en el infierno (Lc. 16:23–24); asimismo los santos en el cielo están vestidos con ropas blancas y llevan ramas de palma en sus manos (Ap. 6:11; 7:9). Lo que sucede es que los escritores sagrados usan un lenguaje antropomórfico. Es decir, describen a los muertos como seres de carne y hueso, porque no conocen otra forma de describir a los que se han marchado. La Escritura afirman inequívocamente, que los santos que ya se han ido son espíritus; sus cuerpos descansan en el polvo de la tierra y sus espíritus han vuelto a Dios (Ec. 12:7; Heb. 12:23).[9]

¿Qué significa la palabra *casa*? A este sustantivo se lo califica como proveniente de Dios, eterno, no hecho por manos humanas, en el cielo. Algunos eruditos interpretan esta palabra como el cuerpo de Cristo, esto es, la iglesia. Estos expertos indican que, en griego, el vocablo *oikodome* (casa) se refiere a la iglesia y no a un cuerpo individual. En apoyo de esta interpretación, se basan en algunos pasajes de las epístolas paulinas, especialmente 1 Corintios 3:9

---

[7] F. F. Bruce, *Paul: Apostle of the Heart Set Free* (Grand Rapids: Eerdmans, 1977), p. 310; Murray J. Harris, «II Corinthians 5:1–10: Watershed in Paul's Eschatology?» *TynB* 22 (1971): 56; T. Francis Glasson, «II Corinthians v. 1–10 *versus* Platonism», *SJT* 43 (1990): 145–155.
[8] Numerosos eruditos mantienen este punto de vista. Véase la lista que presenta Murray J. Harris en *Raised Immortal: Resurrection and Inmortality in the New Testament* (Grand Rapids: Eerdmans, 1983), pp. 98, 255 n. 2.
[9] Herman Bavinck, *Gereformeerde Dogmatiek*, 4 vols. (Kampen: Kok, 1930), vol. 4, p. 595.

(edificio de Dios); Efesios 2:21 (edificio o templo santo; por extensión, el cuerpo de Cristo); Efesios 4:12, 16 (el cuerpo de Cristo).[10]

Sin embargo, el contexto en el que se usa una determinada expresión, es el que determina su significado. Aquí el contexto de la palabra *casa* difiere del de los pasajes que hablan de la iglesia. Además, siempre que Pablo se refiere a la iglesia como cuerpo de Cristo, no lo expresa en tiempo futuro, sino en presente.[11] **[p 192]** En el versículo 2, Pablo reseña nuestras ansias de ser revestidos con nuestro tabernáculo celestial en el futuro. Esta interpretación demuestra ser incongruente si es que ya pertenecemos al cuerpo de Cristo (1 Co. 12:13; Gá. 3:27).

Otros eruditos creen que la casa celestial es el templo de Dios que aguarda al creyente en el momento de su muerte. Cuando los cristianos entran en este edificio, entran realmente a la presencia de Dios.[12] En apoyo de esta interpretación está el hecho de que el concepto *no hecha con manos humanas*, aparece también en la descripción del más grande y perfecto tabernáculo celestial. Ese lugar es la misma presencia de Dios (Heb. 9:11). Una objeción a esta interpretación consiste en que la simetría del versículo 1 se ve afectada, pues una tienda terrenal y una casa celestial no representan a un cuerpo físico y al templo de Dios, sino a un cuerpo físico y a un cuerpo espiritual.

Quizás debiéramos pensar en esta morada celestial como un lugar que provee cobertura en forma de gloria divina (4:17; Ro. 8:18), una gloria de valor inconmensurable. Aunque entramos en la presencia de Dios, donde se nos cubre de gloria, aguardamos con mucha anticipación la redención de nuestros cuerpos, es decir, la resurrección de los cuerpos (Ro. 8:23).

Es innegable el enlace entre el párrafo precedente (4:16–18) y este versículo. Anteriormente, Pablo hablaba de la persona exterior y la interior, de los sufrimientos temporales y de la gloria eterna, de las cosas visibles y de las invisibles. En el versículo 1, habla de una tabernáculo terrenal, esto es, de nuestros cuerpos físicos, traídos a este mundo por el esfuerzo humano. Contrasta este tabernáculo temporal con una casa cuyo origen está en Dios y que pertenece, por completo, a un orden diferente de cosas. La casa es la misma presencia de Dios que, en los portales del cielo envuelve al creyente en gloria eterna. Pablo dice que si él muriera antes de la venida de Cristo, su alma entraría y estaría en el cielo sin su cuerpo hasta la resurrección, en la hora de la consumación.

2. Porque ciertamente en esta tienda gemimos, anhelando ser revestidos con nuestra habitación celestial.

Nótese que el versículo 4 comienza de la misma forma que el versículo 2, «porque ciertamente». De esta manera Paulo recalca el hecho de que ahora gemimos en nuestros cuerpos físicos, al tiempo que expresamos nuestro anhelo de ser revestidos con la ropa que Dios nos da. En estos dos versículos (vv. 2 y 4), reitera su pensamiento como explicación del pasaje anterior (v. 1).

Si Pablo hubiera usado un sustantivo acompañado de la frase literal *en esta*, los expertos no hubieran tenido problema para lograr una sola traducción. Pero dicho sustantivo no existe, y el amplio margen de variantes desde «en esta condición presente», a «por eso», «así», «pues» y «mientras tanto». Pero el contexto de los cuatro primeros versículos, especialmente la

---

[10] J. A. T. Robinson, *The Body*, SBT 5 (Londres: SCM, 1952); A. Feuillet, «La demeure céleste et la destinée des chrétiens. Exégèse de II Cor. 5:1–10 et contribution à l'étude des fondements de l'eschatologie paulienne», *ResScRel* 44 (1956): 161–192, 360–402; E. Earle Ellis, «II Corinthians v. 1–10 in Pauline Eschatology», *NTS* 6 (1959–60): 211–224; F. G. Lang, *II Korinther 5, 1–10 in der neueren Forschung*, BGBE 16 (Tübingen: Mohr, 1973), pp. 179–182; Nigel M Watson, «II Cor. 5:1–10 in recent research», *AusBRev* 23 (1975): 33–36.

[11] Véase F. F. Bruce, «Paul on Immortality», *SJT* 24 (1971): 270.

[12] Karl Hanhart, «Paul's Hope in the Face of Death», *JBL* 88 (1969): 445–457; Charles Hodge, *An Exposition of the Second Epistle to the Corinthians* (1891; Edimburgo: Banner of Truth, 1959), pp. 109–114.

repetición de *en esta tienda* (v. 4), parece indicar que Pablo está pensando en nuestro cuerpo **[p 193]** físico, que él simboliza con «esta tienda». El verbo *gemir* normalmente expresa la idea de dolor y desconsuelo; pero aquí la nube que oscurece el panorama de nuestra vida terrenal aparece con el dorado filo de la esperanza y una anhelante expectación. Ciertamente el texto brinda un mensaje afirmativo con el verbo *anhelar*, en la segunda mitad del versículo. Pablo dice que gemimos al tiempo que anhelamos ser revestidos, porque este intenso anhelo es la base de nuestro gemido. En su epístola a los Romanos, Pablo menciona el gemir de la creación, de los redimidos y del Espíritu. Tanto la creación como los redimidos, soportan el sufrimiento y esperan anhelantes el día en que los hijos de Dios serán liberados, esto es, cuando experimenten la redención de sus cuerpos. Mientras tanto, el mismo Espíritu Santo gime al tiempo que intercede por el pueblo de Dios (Ro. 8:22–23, 26, respectivamente).

La segunda ilustración de los versículos 1–8 es la del revestimiento (vv. 2–4). Pablo escribe que «anhelamos ser revestidos con nuestra morada celestial». Para ello usa el verbo griego *ependusasthai* (ser recubierto). Este verbo significa ponerse una ropa por encima de la que ya llevamos, como cuando uno se cubre con un abrigo.[13] Aquí Pablo no está considerando la resurrección de los muertos, sino la transformación que ocurrirá en la venida de Cristo. Lo que dice es que aguardamos con entusiasmo su regreso. En ese momento, nuestros cuerpos actuales serán transformados en un instante, cuando reciban el revestimiento adicional de nuestra morada celestial, en la forma de cuerpo glorificado (1 Co. 15:51; Fil. 3:21).

No todos los expertos están de acuerdo con la interpretación tradicional de este texto. Algunos escritores argumentan que el verbo *ependusasthai* no significa necesariamente que Pablo distinga entre los que mueren antes del regreso de Cristo y los que estén vivos en su venida. Dicen que los creyentes, cuando mueren, se ponen en seguida un cuerpo de resurrección sobre su cuerpo físico. Y que esto es lo que les sucederá, también, a los creyentes que vivan cuando Cristo regrese.[14]

Estos eruditos interpretan dicho verbo griego sólo desde un punto de vista temporal.[15] Pero este verbo también tiene connotaciones de tipo dimensional, con la preposición griega ἐπι, cosa que no debemos pasar por alto. Pablo dice que el cuerpo celestial es puesto sobre el cuerpo terrenal. Sin embargo, la realidad nos enseña que cuando los cuerpos físicos mueren, se descomponen y no son recubiertos inmediatamente con los cuerpos de la resurrección.[16] Pablo aplica **[p 194]** la imagen del revestimiento a los creyentes que estén vivos cuando Cristo vuelva, pero no a aquellos que descienden al sepulcro. Sólo quienes no experimentan la muerte y la sepultura tienen cuerpos físicos capaces de recibir vestiduras adicionales.

3. Si es cierto que estamos vestidos, no seremos hallados desnudos.

a. *Lectura alternativa.* Este breve versículo, que está íntimamente relacionado con el pasaje anterior, tiene al menos una variante, que ha supuesto alguna dificultad a los comentaristas. Como ilustración, he aquí las dos versiones:

«Pues así seremos hallados vestidos,

y no desnudos» (RV60).

---

[13] Albrecht Oepke, *TDNT*, 2:320–21; Horst Weigelt, *NIDNTT*, 1:316; F. F. Bruce, *I and II Corinthians*, New Century Bible (Londres: Oliphants, 1971), p. 202; Hughes, *Second Epistle to the Corinthians*, p. 168 n. 31; Herman N. Ridderbos, *El pensamiento del apóstol Pablo* (Grand Rapids: Libros Desafío, 2000), p. 648.

[14] Harris escribe: «El mismo Pablo se veía a sí mismo como revistiéndose del cuerpo de resurrección, sin haber sido, primero, librado de su cuerpo terrenal». «II Corinthians 5:1–10: Watershed in Paul's Eschatology?» 44; *Raised Immortal*, p. 99.

[15] Cf. Hans Windisch, *Der Zweite Korintherbrief*, ed. Georg Strecker (1924; edición reimpresa, Göttingen: Vandenhoeck and Ruprecht, 1970), pp. 161, 163.

[16] John W. Cooper, *Body, Soul and Life Everlasting: Biblical Anthropology and the Monism-Dualism Debate* (Grand Rapids: Eerdmans, 1989) p. 158.

«Pues ciertamente, cuando nos hayamos desvestido,

no seremos hallados desnudos» (NRSV).

La interrogante es: «¿estamos vestidos o desvestidos?» Los manuscritos alejandrinos apoyan la lectura *habiendo sido vestidos*, mientras que los testimonios occidentales presentan la lectura *habiéndonos desvestido*. Los copistas o cambiaron la redacción para facilitar la comprensión del lector, o cometieron un error propio de su oficio. En el texto griego, la diferencia entre las palabras es cuestión de una sola letra: *endusamenoi* (habiendo sido vestidos) y *ekdusamenoi* (habiendo sido desvestidos). De las dos opciones, la mayoría de los traductores y muchos comentaristas se inclinan por la lectura que cuenta con los testimonios de más peso: «habiendo sido vestidos».[17]

b. *Significado*. Cualquiera de las dos versiones presenta problemas. La primera lectura, «habiendo sido vestidos», seguida por «no seremos hallados desnudos», es una declaración trivial que no aporta ninguna nueva información. Y la segunda lectura, «habiéndonos desvestido», obliga a los expertos a admitir que el creyente, en su muerte, recibe un cuerpo intermedio como vestidura de su alma desnuda. Pero si el creyente recibe un cuerpo en el momento de su muerte, ¿qué necesidad hay del cuerpo físico en el momento de la resurrección?

Además, la lectura de los manuscritos mayores puede sostenerse con la observación de que Pablo usa el verbo *revestir* en el versículo 2. Esto hace que el apóstol mencione el verbo *vestir* en el siguiente versículo.[18]

[p 195] El versículo 3 es una ampliación del versículo 2 y, como tal, está relacionado y plenamente concordante con él. El énfasis del discurso de Pablo continúa desde el versículo 2 al versículo 4, de modo que el versículo 3 se convierte en un comentario parentético de ayuda. Pablo suspira por el retorno de Cristo cuando, en el tiempo que dura el parpadeo de un ojo, su cuerpo físico será cubierto por un cuerpo celestial (cf. 1 Co. 15:53–55). Se estremece ante la sola idea de la muerte; porque entonces su alma se quedará sin vestimenta y será hallada desnuda. Esta idea le repugna, pues alma y cuerpo forman una unidad (Gn. 2:7). Entiende que la separación del alma y el cuerpo es el resultado del pecado y de la muerte; pero sabe que esta separación tendrá un fin. Él no hubiera temido la separación del cuerpo y el alma, y anhelado ser revestido con un cuerpo celestial, «si hubiera sido de la opinión que el cuerpo de resurrección se recibía en el momento de la muerte».[19]

Si Pablo se refiere al retorno de Cristo y a la resurrección, ¿será cierto que se siente tan turbado ante lo inminente de la incorporeidad, que no llega a anticipar un estado intermedio? Anhela estar con el Señor (v. 8; Fil. 1:23); pero preferiría encontrarse con él en su venida y ser transformado, antes que morir y tener que esperar a la resurrección.[20] Pablo enseña que

---

[17] Nes-Al27 y United Bibles Societies4 tienen la lectura ἐκδυσάμενοι; pero todas las demás ediciones griegas del Nuevo Testamento tienen ἐνδυσάμενοι. Y de las traducciones, sólo la NRSV tiene «nos hayamos desvestido». Alfred Plummer califica a la primera de estas lecturas como «un cambio temprano para evitar una aparente tautología». Véase *A Critical and Exegetical Commentary on the Second Epistle of St. Paul to the Corinthians*, International Critical Commentary (1915; Edimburgo: Clark, 1975), p. 147. NOTA DEL EDITOR: No existe versión española que haya optado por «nos hayamos desvestido».

[18] Margaret E. Thrall, «”Putting On” or “Stripping Off” in II Corinthians 5:3», en *New Testament Textual Criticism: Its Significance for Exegesis, Essays in Honour of Bruce M. Metzger*, ed. Eldon Jay Epp y Gordon D. Fee (Oxford: Clarendon, 1981), pp. 221–238. Léase también su *Critical and Exegetical Commentary on Second Corinthians*, 2 vols., International Critical Commentary (Edimburgo: Clark, 1994), vol. 1, pp. 379–380.

[19] Joseph Osei-Bonsu, «Does II Cor. 5:1–10 teach the reception of the resurrection body at the moment of death?» *JSNT* 28 (1986): 91.

[20] Referirse a C. K. Barrett, *The Second Epistle to the Corinthians*, serie Harper’s New Testament Commentaries (Nueva York: Harper and Row, 1973), p. 156; John Yates, «Immediate or Intermediate? The State of the Believer upon Death», *Churchman* 101 (1987): 310–322.

Cristo tomará nuestros cuerpos físicos, que están sujetos a la incapacidad física, el deterioro y la muerte, y los convertirá como su cuerpo glorioso (Fil. 3:21). De ahí que la aversión de Pablo al hecho de que el alma se quede desnuda, deba ser interpretada en el marco de su deseo de una inmediata transformación de su cuerpo físico.[21] Sin embargo, cuando la muerte le llegue, siempre estará con el Señor. Por eso escribe en otro lugar: «Si vivimos, vivimos para el Señor; y si morimos, morimos para el Señor. Así que, sea que vivamos o muramos, del Señor somos» (Ro. 14:8). En resumidas cuentas, Pablo no enseña que el alma duerme hasta el día de la resurrección; sino que el creyente, cuando muere, está para siempre con el Señor.

Notas adicionales sobre 5:3

Pablo escribe dos frases condicionales, una en el versículo 1 y otra en el 3. La primera, con la partícula griega ἐάν (si), expresa cierto grado de incertidumbre porque nosotros, como seres humanos, desconocemos la hora de nuestra muerte. Estamos seguros de que nuestra vida en este mundo se acabará, porque nuestro destino es morir (Gn. 3:19; Heb. 9:27). La segunda frase condicional, introducida por la partícula griega εἰ (si), expresa una certeza que para Pablo se basa en su conocimiento de la resurrección general de entre los muertos: «Porque si los muertos **[p 196]** no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado» (1 Co. 15:16). Por eso, Pablo sabe que si él estuviera vivo cuando Cristo regresara, la transformación de su cuerpo excluiría verse expuesto a que su alma quedara desnuda. Pero esta seguridad desentona con el comentario de Pablo sobre la probabilidad de morir y de su estado incorpóreo antes de la venida de Cristo (vv. 1, 8–10). Aunque esta observación es válida, el deseo ardiente de Pablo de tener un cuerpo glorificado, sin que intervenga periodo alguno de incorporeidad, elimina mucho de la confusión inherente a estos versículos.[22]

Otra opinión es la de que Pablo cree que recibirá un cuerpo de resurrección inmediatamente después de la muerte. Este cuerpo, pues, será la cobertura que impedirá que esté desnudo. Sin embargo, debemos contrastar esta opinión con una regla que se aplica en la exégesis: Miremos a toda la Escritura desde la perspectiva del texto, y a la inversa: el texto desde la perspectiva de toda la Escritura.

Entonces, ¿qué es lo que dice la Escritura? El Nuevo testamento enseña que la resurrección ocurrirá en el momento en que Cristo vuelva, doctrina que consecuentemente Pablo hace que aparezca en todas sus epístolas. Aparece en una de las primeras (1 Ts. 4:13–18), en todas sus cartas mayores (1 Co. 15:22–28; 52–55; 2 Co. 1:9; 4:4; Ro. 8:22–24), en una de sus epístolas de reclusión (Fil. 3:11, 20–21), e incluso en su última epístola (2 Ti. 2:18). Concluimos con la afirmación de que, si no podemos hallar base en los escritores del Nuevo Testamento en la que apoyar que los cristianos reciben un cuerpo de resurrección inmediatamente después de la muerte, entonces dicha interpretación es débil y con poco apoyo.[23]

¿Qué quiere Pablo decir en la última cláusula del versículo 3, «no seremos hallados desnudos»? Tanto Platón como Filón enseñaban que el cuerpo es como una cubierta que aprisiona el alma, la cual clama por ser liberada de este cuerpo.[24] Estos filósofos enfatizan lo deseable que esto sería; pero Pablo enseña lo contrario cuando expresa su aversión a esta separación.[25]

E. Earle Ellis afirma que el concepto *desnudo* debe considerarse en el contexto de vergüenza, culpa y juicio,[26] interpretación que presenta dicho concepto en un conjunto ético y que anticipa la referencia de Pablo al tribunal judicial de Cristo (v. 10). Es difícil entender que Pablo, en el versículo 3, conecte la idea de desnudez con la certidumbre de un juicio.

---

[21] Referirse a Raymond O. Zorn, «II Corinthians 5:1–10: Individual Eschatology or Corporate Solidarity, Which?» *RTR* 48 (1989): 100.
[22] Cf. Geerhardus Vos, *The Pauline Eschatology* (1930; ed. reimpresa, Grand Rapids: Baker, 1979), pp. 194–195.
[23] Véase la lista de objeciones suministrada por Harris, *Raised Immortal*, p. 255 n. 4; y véase George Eldon Ladd, *A Theology of the New Testament*, ed. Hagner, ed. rev. (Grand Rapids: Eerdmans, 1993), p. 599.
[24] Platón, *Phaedrus 250C*; Filón, *De virtute 76–77*.
[25] J. Sevenster, «Einige Bemerkungen über den “Zwischenzustand” bei Paulus», *NTS 1* (1995): 291–96; «Some Remarks on the ΓΥΜΝΟΣ, en II Co. v.3», en *Studia Paulina*, Festschrift J. de Zwaan (Haarlem: Bohn, 1953), pp. 202–214.
[26] Ellis, «II Corinthians v. 1–10 in Pauline Eschatology», 211–224.

En su lugar, Pablo enseña que el alma, al ser hallada desnuda, existe sin el cuerpo en la presencia de Cristo. Pero no llega a dar más información sobre el estado incorpóreo del alma. Después de la muerte—dice confiadamente—que él aguarda a la resurrección del cuerpo. El apóstol habla de la realidad de la muerte en las vidas de sus compañeros creyentes y en él mismo. Cuando la muerte ocurre, ellos y él, estarán para siempre con el Señor en la gloria.

4. Porque ciertamente mientras estamos en esta tienda gemimos, siendo agobiados, porque no quisiéramos ser desvestidos sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.

a. «Porque ciertamente mientras estamos en esta tienda gemimos, siendo agobiados». Es sorprendente y repetitivo el paralelismo existente entre el versículo 2 y el versículo 4a. Estas frases se pueden presentar una junto a otra:

[p 197] *Versículo 2*	*Versículo 4a*
Porque ciertamente	Porque ciertamente
[estando] en esta tienda	mientras estamos en esta tienda
gemimos	gemimos
	siendo agobiados
anhelando	porque no quisiéramos
	ser desvestidos sino
ser revestidos	revestidos
con nuestra habitación celestial	

Las diferencias consisten, en primer lugar, en los añadidos del versículo 4, y en las palabras extras, del versículo 2, *con nuestra habitación celestial.* Pablo gime porque está agobiado con la preocupación de una ruptura entre el cuerpo y el alma en el momento de la muerte. En el versículo 2, relaciona su gemir con el anhelo positivo de tener algo extra con qué cubrirse; en el versículo 4, negativamente repite esta idea con el deseo de no verse desnudo, sino antes bien con un cuerpo celestial que arrope a su cuerpo físico.

b. «Porque no quisiéramos ser desvestidos sino revestidos». Mucho más aquí que en el versículo 2, advertimos que Pablo no oculta su disgusto ante la idea de verse despojado de su cuerpo. En el versículo anterior (v. 3), usa el término *desnudo*. Pablo desea ser cubierto con un cuerpo de resurrección y con la futura gloria que Dios ha preparado para él. No llega a dar detalles sobre nuestra existencia futura; esta ausencia debe servirnos de aviso para que no tomemos demasiado literalmente la transformación de nuestro cuerpo.[27]

Intencionadamente Pablo alude a su discurso sobre la resurrección (1 Co. 15:53–54), porque la transformación trae consigo el revestimiento de lo perecedero con lo que nunca muere, y lo mortal con la inmortalidad. El verbo *revestir* da a entender que la resurrección transfor-

---

[27] Consultar John Gillman, «Going Home to the Lord», *BibToday* 20 (1982): 275–281.

ma nuestro cuerpo y se añade a él. Es decir, que cuando nuestro cuerpo terrenal es destruido (v. 1), el alma entra en un estado de desnudez. Pero nuestro deseo es poder contemplar la resurrección de nuestro cuerpo cubierto por gloria eterna e inmortalidad.

c. «Para que lo mortal sea absorbido por la vida». Pablo adapta un pasaje del Antiguo Testamento, que ya había citado antes: «La muerte ha sido devorada por la victoria» (Is. 25:8; 1 Co. 15:54b). Para él y para sus lectores, la victoria sobre la muerte es de primordial importancia. Juan da testimonio de Jesús y dice: «En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres» (Jn. 1:4; véase también 14:6). Jesús, que es la vida, venció a la muerte, pues muriendo en la cruz, destruyó el poder de la muerte (Heb. 2:14–15). Y Dios les concedió el don de la vida eterna mediante su Hijo (1 Jn. 5:11–13).

Aunque tanto la muerte como la tumba, devoran insaciablemente la mortal humanidad, al final ambos se rendirán al poder de la vida eterna de Cristo, que devora la mortalidad. Nótese, por ejemplo, que sobre las olas de la depravación **[p 198]** humana, que amenazan con engullir y hacer naufragar a cualquiera, los estándares morales continuamente nos hacen señas y nos guían a puerto seguro. Y en medio de la mentira y el engaño, la verdad triunfa en última instancia. De modo semejante, la muerte tiene poder; pero le llegará su final. Dice Pablo: «El último enemigo que será destruido es la muerte» (1 Co. 15:26).

Con la muerte, nuestro cuerpo físico descenderá a la tumba, porque el cuerpo no puede ser sometido a esclavitud. Pero volverá renovado y glorificado por Cristo en su venida; él triunfa sobre el poder de la muerte y de la tumba. A la inversa, aquellos creyentes que vivan cuando Cristo vuelva serán instantáneamente transformados y no experimentarán la muerte ni la tumba. Concluimos que, así como todo creyente, Pablo anhela la venida del Señor y espera que esto ocurra mientras viva.

5. El que nos ha preparado para este propósito es Dios, quien nos ha dado su Espíritu como garantía.

Pablo completa el primer párrafo de este capítulo con una frase que enfatiza la prominencia de Dios. Al mismo tiempo, este versículo sirve como introducción al párrafo siguiente (vv. 6–10), que habla de la confianza, la fe y la determinación.

El sujeto del versículo 5 es Dios, a quien Pablo describía con dos cláusulas: él nos ha preparado y nos ha dado su Espíritu. Entonces, en primer lugar Dios es quien nos ha preparado. El verbo *preparar* puede dar a entender el trabajo diligente que alguien realiza junto a otra persona y en ella, algo muy parecido al trabajo de un instructor, que prepara a un estudiante anticipando su graduación y labor. La vida de Pablo es un caso que lo ilustra: Dios lo preparó para el servicio misionero, dotándolo de una formación, de una experiencia de conversión, de la fe en Cristo y de numerosas tribulaciones y pruebas.

Pablo escribe que Dios nos ha preparado «para este propósito»; pero ¿cuál es ese propósito? Es ser cubierto con un cuerpo de resurrección y con la gloria futura que Dios ha preparado para nosotros. Por decirlo de otra manera, Dios tiene reservada para nosotros una existencia tal, que la vida prístina de Adán y Eva en el paraíso es solo un reflejo. Ésta es la existencia que Dios había preparado originalmente, antes de que el pecado entrara en el mundo, y que ahora ha planeado para nosotros. Al final de los tiempos, los cristianos serán revestidos ya sea con cuerpos transformados o con cuerpos de resurrección.[28]

---

[28] C. F. D. Moule, en «St. Paul and Dualism: The Pauline Conception of Resurrection», *NTS* 12 (1965–66): 118, aduce que la conjunción δέ es contrastante y significa «pero». Y la frase *para este propósito* se refiere a arrancar la vieja vestidura (nuestros cuerpos físicos) y recibir la nueva. Por eso, Dios nos hizo para un proceso de intercambio. Ralph P. Martín anota que «esto suena peligrosamente a casi como decir que Dios nos ha hecho con el propósito de que muramos», conclusión ésta que no puede confirmarse por las Escrituras. Véase, de Martin, «The Spirit in II Corinthians in the Light of the “Fellowship of the Holy Spirit” in II

Dios nos ha dado el Espíritu como garantía de las cosas que serán reveladas en el futuro. Ha firmado un contrato con nosotros y nos ha pagado una cuota **[p 199]** inicial, que lo obliga a continuar con otros pagos adicionales. Ahora estamos recibiendo una degustación, como anticipo del Espíritu; pero en la vida venidera recibiremos toda la asignación que Dios ha estado reservando para nosotros.[29]

Pablo usa la palabra griega *arrabon* (garantía), que es la transliteración de otra palabra hebrea (véase Gn. 38:17, 18, 20), y un término técnico usado en los círculos comerciales y forenses. También usa este vocablo en otro lugar, con referencia al Espíritu Santo (1:22; Ef. 1:14). Además, cuando Dios nos da una garantía en la persona del Espíritu Santo, Dios nos dará el resto a su debido tiempo. La Palabra de Dios no puede ser quebrantada (Jn. 10:35); porque es totalmente verdadera y digna de confianza. Tenemos la certeza de que el Espíritu, que está en nosotros, nos guiará, sanos y salvos, a la presencia de Dios cuando muramos.

Palabras, frases y construcciones griegas en 5:1–5

Versículo 1

ἔχομεν—este verbo en tiempo presente posee un significado en tiempo futuro. La prótasis con el subjuntivo, presenta una tendencia futurística; la apódosis, expresa la confianza de Pablo en la bienaventuranza futura, usando un tiempo verbal presente.[30]

ἀχειροποίητον—se trata de un adjetivo verbal compuesto con la negación ἀ, y una voz pasiva que implica que Dios es el agente. Este término ocurre sólo tres veces en el Nuevo Testamento (Mr. 14:58; 2 Co. 5:1; Col. 2:11; y cf. Heb. 9:11, 24).

τοῖς οὐρανοῖς—la forma plural refleja la palabra hebrea *shammayim*; pero véase también 12:3.

Versículos 2–3

ἐπενδύσασθαι—aquí y en el versículo 4, este infinitivo aoristo en voz pasiva, es un compuesto con dos preposiciones. Por tanto, no tiene el mismo significado que el compuesto ἐνδύσασθαι (ser vestido).[31] No es perfectivo, sino directivo: «ser revestido».

εἴ γε καὶ—esta combinación aporta seguridad en una frase condicional, y significa «si es cierto», «puesto que», «dado que». La lectura variante εἴπερ καὶ cuenta con un sólido apoyo de manuscritos, y es incluso más enfática; sin embargo, consideraciones internas se oponen a su aceptación.[32]

ἐκδυσάμενοι—«estar desvestido». Apoyada sólo por los testimonios Occidentales (D* a f^{c}; Tert Spec). Se prefiere la lectura ἐνδυσάμενοι (estar vestidos) por contar con una mejor evidencia de manuscritos, aunque contribuya a una tautología. Por esta razón, el texto preferido es el más difícil de leer. Además, el tiempo aoristo constata y describe el estado de estar vestido. Nota del editor: en la edición inglesa, el autor indica brevemente las limitaciones del verbo inglés *to be*, que ambiguamente puede indicar acción o estado (*being clothed* = ser vestido o estar vestido).

[p 200] *Versículos 4–5*

ἐφ᾽ ᾧ—esta combinación expresa causa y es una contracción de ἐπι τούτῳ ὅτι (lit. *concerniente a este tema que*).

τὸ θνητὸν—el adjetivo *mortal* aparece en género neutro acompañado del artículo determinado, y es la contraparte de ἡ ζωή.

Corinthians 13:14», en *Eschatology and the New Testament, Essays in Honor of G. R. Beasley-Murray*, ed. W. H. Gloer, Festschrift for G. R. Beasley-Murray (Peabody, Mass.: Hendrickson, 1988), p. 120.

[29] Consultar C. L. Mitton, «Paul's Certainties. V. The Gift of the Spirit and Life beyond Death—II Corinthians v. 1–5», *ExpT* 69 (1958): 260–263.

[30] Consultar Robert H. Gundry, *Soma in Biblical Theology with Emphasis on Pauline Anthropology* (Grand Rapids: Zondervan, Academic Books 1987), p. 150.

[31] Contra R. F. Hettlinger, «II Corinthians 5: 1–10», *SJT* 10 (1957): 178–179.

[32] Consultar Margaret E. Thrall, *Greek Particles in the New Testament* (Leiden: Brill; Grand Rapids: Eerdmans, 1962), pp. 86–91; y «"Putting On" or "Stripping Off"», pp. 222–229.

5. Con el Señor
5:6–10

Hasta aquí, Pablo ha decidido usar dos metáforas: una tienda (v. 1) y el vestirse (vv. 2–4). Ahora introduce una tercera: la imagen de vivir en una casa (vv. 6, 8). Escribe dos verbos griegos que no se dan en ninguna otra parte del Nuevo Testamento ni en la Septuaginta. Con algunas variaciones en los versículos 6–9, los verbos son *endemountes* (estar en casa) y *ek-demountes* (estar fuera de casa). Estas palabras, por sí mismas, no presentan ningún problema; pero su uso da lugar a unas cuantas preguntas. ¿Está Pablo creando neologismos? ¿O está tomando prestadas las palabras de otro contexto? ¿Se está dirigiendo a los creyentes? ¿O está atacando a sus adversarios y empleando la terminología de ellos?

Los adversarios de Pablo en Corinto sabían citar algunos lemas, de los cuales «todo me está permitido» y «los alimentos son para el estómago y el estómago para los alimentos» son los notorios (1 Co. 6:12–13).[33] Normalmente Pablo menciona un lema y luego, usando algunas de las mismas palabras del lema, rechaza lo que se enseña. Quizás también en el versículo 6b tenemos un lema de los que usaban sus adversarios: «Mientras vivamos en casa en el cuerpo, estaremos separados del Señor».[34] Pablo emplea este lema porque le conviene cuando presenta, en los siguientes versículos, su punto de vista sobre la muerte y la vida venidera (vv. 8–9). Un detallado estudio sobre este párrafo nos ayuda a entender las enseñanzas de Pablo.

6. Por eso siempre confiamos y sabemos que mientras vivamos en casa en el cuerpo, estaremos separados del Señor. 7. Porque andamos por fe, no por vista.

a. «Por eso siempre confiamos». Considero que el adverbio *por eso* se refiere al versículo anterior (v. 5). En él Pablo menciona el don que Dios nos ha dado, el Espíritu Santo, en calidad de garantía y que viene acompañado de mayores dones. La misma presencia del Espíritu en la vida de los creyentes, da a Pablo y a los corintios razón para estar confiados con respecto al futuro. Pablo les dice a sus lectores que siempre deben estar con buen ánimo, dada la prenda que Dios les ha anticipado. El verbo griego *tharrein* o *tharsein* (estar confiado, con alegría) es una palabra que sólo Jesús pronuncia en los Evangelios **[p 201]** y en los Hechos, y que Pablo emplea en sus cartas.[35] Este verbo connota un temor que se disipa con la seguridad de que es Dios quien tiene el control.

b. «Y sabemos que mientras vivamos en casa en el cuerpo, estaremos separados del Señor». Esta es la segunda vez en el capítulo 5, que Pablo dice «sabemos» (v. 1; véase también vv. 11, 16). ¿Cuál es el conocimiento seguro que Pablo y sus lectores tienen? La respuesta es: que mientras estemos en nuestra casa corporal, nos encontramos ausentes del Señor. Las expresiones *estar en casa* y *estar ausente de casa* se refieren, respectivamente, a estar uno en su propia patria, y a ser un extranjero que vive fuera de ella.[36] Y, para algunos corintios, ser un extranjero que vive fuera significaba vivir separado del Señor. Para Pablo, sin embargo, significaba que él estaba en el mundo, pero que no era del mundo (Jn. 17:14–16).

Soy un extraño aquí, en tierra extranjera;

Mi hogar está lejano, en una playa dorada;

Como embajador en un reino allende los mares,

Ocupado en los asuntos de mi Rey.

---

[33] Véase John C. Hurd, Jr., *The Origin of I Corinthians* (Macon, Ga.: Mercer University Press, 1983), p. 68.
[34] Referirse a Jerome Murphy-O'Connor, «Being at home in the body we are in exile from the Lord: II Corinthians 5:6b», *RB* 93 (1986): 214–221. Presumiblemente la observación de Pablo sea un lema dicho por algún corintio que negaba la doctrina de la resurrección (1 Co. 15:12).
[35] Sólo Jesús usa *tharsein* en Mt. 9:2, 22; 14:27; Mr. 6: 50; 10:49; Jn. 16:33; Hch. 23:11; Pablo escribe *tharrein*, en 2 Co. 5:6, 8; 7:16; 10:1, 2, y en ningún sitio más; y el autor de Hebreos lo usa en 13: 6.
[36] Consultar Walter Grundmann, *TDNT*, 2:63; Hans Bietenhard, *NIDNTT*, 2:789; Collange, *Énigmes*, p. 228.

—E. T. Cassel

Pero debemos notar, también, que la expresión *estar en casa* se aplica al cuerpo físico, y que, en este discurso, se usa, por primera vez y en sentido metafórico. Así pues, una lógica conclusión es que, cuando morimos, estamos en casa con el Señor: precisamente la doctrina que los adversarios de Pablo negaban. Por sí mismo, el versículo 6b contradice lo que Pablo ha estado diciendo acerca del don de Dios, el Espíritu Santo, como una garantía (v. 5). Pero las palabras del versículo 6b deben interpretarse con el versículo 7, donde Pablo les da una connotación claramente cristiana.

c. «Porque andamos por fe, no por vista». Con estas dos cláusulas, Pablo elimina la inherente contradicción que el contexto presenta. Les dice a sus adversarios que miren la vida con los ojos de la fe, no con la observación física. La fe en Dios, no una confianza en lo que se ve, es lo más importante en esta discusión.

A lo largo de todo su discurso (vv. 1–10), Pablo contrasta lo físico con lo espiritual. He aquí los siguientes paralelismos (los números indican el versículo):[37]

[p 202] *Físico* | | *Espiritual* |
|---|---|---|---|
| 1. | tienda terrenal | 2. | habitación celestial |
| 4. | desvestidos | 4. | revestidos |
| 4. | lo mortal | 4. | vida |
| 6. | separados del Señor | 8. | con el Señor |
| 6. | en el cuerpo | 8. | fuera del cuerpo |
| 7. | vista | 7. | fe |
| 10. | malo | 10. | bueno |

La apariencia física se opone, en agudo contraste, con el diario andar por la fe y la absoluta confianza en Jesucristo. En otras palabras, la imagen externa que vemos es inerte y perecedera, mientras que la cualidad interna de la fe es activa y permanente. Nosotros centramos nuestra atención no en las cosas visibles, que son temporales, sino en las que son invisibles y eternas (4:18; Ro. 8:23–25; 1 Co. 13:12; 1 P. 1:8). Vivimos por fe, y no por vista.

8. Confiamos, ciertamente, y preferimos estar fuera del cuerpo y vivir en casa con el Señor.

Pablo refuerza el principio del versículo 6, «confiamos», con la repetición de la misma cláusula y con la adición de la palabra *ciertamente*. Pero lo que dice en forma sucesiva, es lo contrario a lo que dice el presunto lema corintio: «Mientras vivamos en casa en el cuerpo, estaremos separados del Señor» (v. 6). Él invierte las palabras de este eslogan y expresa su anhelo

---

[37] Cf. Ellis, «Pauline Eschatology», p. 223. Su conclusión: «Este pasaje simplemente no trata del estado intermedio» (p. 224), debe ser rechazada. Pablo revela que el creyente que espera la resurrección del cuerpo tiene una estrecha relación con el Señor. Véase Zorn, «II Corinthians 5:1–10», pp. 101–103.

de estar con el Señor. Esta misma enseñanza la expresa en otro lugar, donde dice: «Deseo partir y estar con Cristo, que es muchísimo mejor» (Fil. 1:23). Pablo desea abandonar su cuerpo físico y entrar en el cielo, a la presencia del Señor.

Estas palabras no habrían causado ninguna dificultad si Pablo no hubiera escrito que no deseaba ser desvestido, sino vestido (vv. 3–4). ¿Cómo puede Pablo, que aborrecía la idea de la separación del cuerpo y el alma, decir que prefiere estar lejos del cuerpo? El deseo sobresaliente de Pablo es estar con Cristo, que para él es la vida, y el morir, ganancia (Fil. 1:21). Debe elegir uno de estos tres diferentes estados:

1. estar vivo cuando Cristo vuelva y recibir un cuerpo transformado y glorificado;
2. morir, abandonar el cuerpo, y morar en casa con el Señor, con un alma descubierta;
3. permanecer en el cuerpo debido a su obligación de servir a la iglesia (Fil. 1:24–26).

De estas tres opciones, Pablo escoge la primera; pero si el Señor se tarda y la muerte lo sorprende, escogería la segunda opción. Sin embargo, debido al **[p 203]** progreso del evangelio en la iglesia, debe elegir la tercera opción. En resumen, si va a haber demora en la venida de Cristo, Pablo prefiere el segundo estado.[38]

¿Cómo podemos interpretar el aparente conflicto de la presentación de Pablo? Quizás podría sacarse un paralelismo con su designación como apóstol de los gentiles y su disposición a morir por el Señor (Hch. 20:24; 21:13). Le pedía a la iglesia de Roma que oraran por él para que pudiera visitarlos a su regreso de España (Ro. 15:23–25, 30–32), aunque al mismo tiempo estuvo dispuesto a enfrentarse a la muerte en Jerusalén. El conflicto se resuelve cuando entendemos que Pablo vivía por la fe y confiaba en el Señor. Estaba dispuesto a servir al Señor; pero también a morir por él y luego «vivir con el Señor». El original griego, no obstante, es más descriptivo que cualquier otra versión, porque expresa movimiento y descanso: «ir a casa y estar con el Señor» (cf. NEB: «ir a vivir con el Señor»).[39]

El Señor está siempre próximo a su pueblo (Sal. 119:151; 145:18), y cuando él los llame a la gloria, continuará con ellos (Ap. 22:7, 12, 20). Ellos dejan el cuerpo, para estar siempre en la presencia del Señor. El verbo *estar en casa* describe un estado que comienza en el momento de la muerte.

9. Por lo tanto, es nuestro anhelo agradarle, ya sea que estemos en casa o fuera de ella. 10. Porque todos nosotros debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba recompensa por las cosas que haya hecho por medio del cuerpo, sea bueno o malo.

a. «Por lo tanto, es nuestro anhelo agradarle». Pablo ya está llegando al final de su enseñanza sobre este tema y, sobre la base de los versículos precedentes, dice «por lo tanto». Ahora invierte el orden de las dos cláusulas: «lejos de casa» y «en casa» (v. 8), y vuelve a la secuencia original (v. 6). Esta inversión no establece ninguna diferencia en la comprensión del pasaje. Tanto si los creyentes están en el cuerpo o fuera del cuerpo, no importa; porque lo que ellos desean es agradar al Señor. ¿Quiere decir esto que, en el estado intermedio, los creyentes no pueden agradar al Señor? La respuesta es no. Pablo no se está dirigiendo a quienes ya han muerto y están con el Señor. Él les está hablando a sus lectores, que están vivos. Nos

---

[38] Consultar William L. Craig, «Paul's dilemma in II Corinthians 5. 1–10: a "Catch-22"?» *NTS* 34 (1988): 145–147. Referirse también a Lorin Cranford, «A New Look at II Corinthians 5:1–10», *SWJourTh* 19 (1976): 95–100; Ronald Berry, «Death and Life in Christ: The Meaning of II Corinthians 5:1–10», *SJT* 14 (1961): 60–76.

NEB Nueva Biblia Inglesa

[39] He aquí una combinación de «yendo al Señor» (movimiento "lineal") y el de estar después en su presencia (descanso "puntual y exacto")». Hughes, *Second Epistle to the Corinthians*, p. 178 n. 53.

exhorta a que sirvamos al Señor de una manera tal que, tanto a Dios como a nuestro prójimo les agrade siempre nuestra conducta (Ro. 14:18; Heb. 13:21).

b. «Porque todos nosotros debemos comparecer ante el tribunal de Cristo». Cuando Pablo escribe «todos nosotros», ¿se refiere a todo el mundo? El Nuevo Testamento enseña que cada uno debe comparecer ante el tribunal de Dios o de Cristo (Hch. 10:42; 17:31; Ro. 14:10; 2 Ti. 4:1; 1 P. 4:5). Pero aquí **[p 204]** la construcción griega muestra que se dirige a los cristianos corintios y, presumiblemente, a sus adversarios en aquella iglesia. Nadie va a quedar libre de ser citado a comparecer ante el tribunal, pues la palabra que Pablo usa es «debemos»; la orden de comparecer ante el tribunal tiene un origen divino, pues es Dios quien, a través de Cristo, ordena el citatorio. El acusado debe responder ante Dios (Ro. 14:10) y recibir de Cristo la sentencia.

c. «Para que cada uno reciba recompensa por las cosas que haya hecho por medio del cuerpo, sea bueno o malo». Cada persona se presenta ante el tribunal y oye el veredicto, que se basa en su conducta en este mundo. Cuando el Señor vuelva (1 Co. 4:5), todas las obras, buenas o malas, saldrán a la luz. En ese momento, el Señor asignará recompensas a cada persona por las obras que haya realizado mediante la instrumentalidad de su cuerpo, mientras estaba en la tierra. Jesús dice: «¡Miren que vengo pronto! Traigo conmigo mi recompensa, y le pagaré a cada uno según lo que haya hecho» (Ap. 22:12).

Pablo no está enseñando aquí una doctrina que diga que la salvación se gana por las buenas obras. Dios no nos acepta por las obras que, en sí mismas, están contaminadas por el pecado, sino por la obra meritoria de Jesucristo. Calvino observa: «Habiéndonos así recibido en su favor, él también acepta misericordiosamente nuestras obras, y es de esta inmerecida aceptación que depende la recompensa».[40]

Consideraciones prácticas en 5:6–10

A través de los medios de comunicación, conocemos lo suficiente de los casos que, diariamente, se presentan ante los tribunales. Estamos familiarizados con muchos términos legales, que son parte de las noticias que sobre estos casos nos llegan: demandante, riña, proceso, defensa, acuerdos tácticos [entre fiscal y defensor], jurado y veredicto. La conclusión de un juicio es el veredicto, que es de *culpable* o *no culpable*; y en el caso de culpabilidad, se dicta la oportuna pena o castigo.

Cuando al morir entramos por las puertas del cielo, somos aceptados por los méritos de Cristo y declarados inocentes. En el día del juicio, compareceremos ante el Juez y los libros serán abiertos (cf. 1 Co. 3:13; Ap. 20:12). Entonces nuestra conducta será evaluada, y seremos premiados o castigados, de acuerdo con nuestros hechos.

¡Qué diferencia entre un tribunal terrenal y el tribunal de justicia del cielo! En los tribunales humanos, abogados, testigos, miembros del jurado y jueces se ocupan del delito que se juzga. El inocente es puesto en libertad y el culpable debe de cumplir la pena que se le imponga, que frecuentemente obliga pagar restitución. Pero no hay tribunal humano que premie a una persona por lo buena que haya sido. Al contrario, el Juez divino impone recompensas por buena conducta y castigos por conducta inaceptable.[41]

Palabras, frases y construcciones griegas en 5:6–10

καί—se trata de una conjunción que enlaza dos participios: «confiamos» y «sabemos». La mayoría de traductores omite esta conjunción, mientras que otros atribuyen al segundo participio **[p 205]** una

---

[40] Calvino, *II Corinthians*, p. 72.
[41] Referirse a Plummer, *Second Corinthians*, p. 159.

connotación causal («puesto que»; TNT, Barrett), o un significado concesivo («aun cuando»; NRSV, Héring). La conjunción debe mantenerse, pues conecta el sentido de los dos participios.[42]

διὰ πίστεως—esta preposición denota manera o modo, no medio; caracteriza nuestra conducta: «andamos por fe». Este sustantivo puede significar las creencias y las prácticas de la iglesia o la confianza de una persona en Dios. Aquí la referencia es, más bien, a la confianza.

εἴδους—esta palabra se refiere a la apariencia externa o al hecho de ver. Prefiero la interpretación que significa la vista como objeto y no como ejercicio.[43] Lo cierto es que con esta interpretación se quiebra el equilibrio interno de la frase; porque la fe es activa y la vista es pasiva. Pero quizás Pablo no intentó buscar ese equilibrio.

Versículo 8

ἐνδημῆσαι—«estar en casa». Este aoristo es incoativo, mientras que las formas relacionadas con él (vv. 6, 9), están en tiempo presente.

πρὸς τὸν κύριον—el contexto de este versículo sugiere que la preposición indica movimiento hacía el Señor para residir con él.

Versículo 10

τοὺς γὰρ πάντας ἡμᾶς—nótese la posición del adjetivo, que está situado entre el artículo determinado y el pronombre personal. Pablo se dirige a los lectores de Corinto y no a todos los seres humanos. La frase significa «la suma total de nosotros».[44]

πρὸς ἅ—la preposición con el acusativo, en un griego poco elegante, indica un sentido por transferencia: «en proporción a sus hechos».[45]

11 Por lo tanto, dado que conocemos el temor del Señor, tratamos de persuadir a los hombres. Nos
hemos manifestado a Dios. Y espero que también nos manifestemos en vuestras conciencias. 12 No
nos recomendamos otra vez ante vosotros, sino que [decimos esto] al daros la oportunidad de gloriarse
por nosotros, con el fin de que tengáis algo que responder a aquellos que se glorían en lo visible, no en
el corazón. 13 Porque si estamos locos, es para Dios; si estamos en nuestro juicio, es para vosotros. 14
Porque el amor de Cristo nos controla, porque estamos convencidos que uno murió por todos; por
consiguiente, todos murieron. 15 Y él murió por todos para que los que viven ya no vivan más para sí,
sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

16 Por lo tanto, de aquí en adelante a nadie conocemos desde una perspectiva mundana. Porque
aunque conocíamos a Cristo según una perspectiva mundana, ahora ya no le conocemos así. 17 Así
que, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. Las cosas viejas pasaron; y ahora las cosas
nuevas han aparecido. 18 Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio
de Cristo y nos ha dado el ministerio de la reconciliación. 19 Esto es, Dios estaba en Cristo
reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándoles en cuenta sus pecados y encomendándonos **[p
206]** a nosotros el mensaje de reconciliación. 20 Así que, somos embajadores de Cristo, como si Dios
ofreciera su llamado por medio nuestro. Os rogamos en nombre de Cristo: ¡reconciliaos con Dios! 21 Al
que no conoció pecado, Dios lo hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuéramos hechos justicia
de Dios en él.

TNT The New Translation
NRSV New Revised Standard Version
[42] Ralph Martin, *II Corinthians*, Word Biblical Commentary 40 (Waco: Word, 1986), p. 109. Véase Jean Héring, *The Second Epistle of St. Paul to the Corinthians*, trad. A. W. Heathcote y P. J. Allcock (Londres: Epworth, 1967), p. 37.
[43] Hodge, *Second Epistle to the Corinthians*, p. 122; Hughes, *Second Epistle to the Corinthians*, p. 176 n. 52; Gerhard Kittel, *TDNT*, 2:374. Otros entienden el sustantivo en sentido activo, Bauer, p. 221; Hans Lietzmann, *An die Korinther I/II*, aumentada por Wener G. Kümmel, Handbuch zum Neuen Testament 9 (Tübingen: Mohr, 1969), pp. 121, 203.
[44] J. H. Moulton y Nigel A. Turner, *A Grammar of New Testament Greek* (Edimburgo: Clark, 1963), vol. 3, *Syntax*, p. 210.
[45] C. F. D. Moule, *An Idiom-Book of New Testament Greek*, 2ª ed. (Cambridge: Cambridge University Press, 1960), p. 53.

D. El ministerio de la reconciliación
5:11–21

Después de sus discursos acerca del estado intermedio, Pablo vuelve a defenderse de algunas acusaciones que sus adversarios han lanzado contra él. Estos adversarios cuestionaban su apostolado, exigían pruebas de su recomendación y desacreditaban sus motivaciones y enseñanzas. Pero rehusa recommendarse a sí mismo, porque su labor de proclamar el evangelio de Cristo es su autenticación apostólica. Está impulsado por el amor de Cristo, que es la esencia del evangelio. Pablo resume el contenido de este evangelio en dos breves frases: «Uno murió por todos; por consiguiente, todos murieron». Añade la explicación de que la muerte de Cristo significa resurrección; y para los cristianos, la muerte significa vivir para Cristo. En forma compendiada, los versículos 11–21 parecen contener un mensaje relativamente directo, aunque ocupa un lugar entre los más intrigantes y difíciles pasajes de todas las epístolas de Pablo.[46]

1. El amor de Cristo
5:11–15

Una mirada superficial a este párrafo nos diría que Pablo presenta una ruptura completa con el contexto anterior. Pero esto no es cierto del todo, según evidencian al menos, los enlaces del versículo 11.

1. Menciona el temor del Señor, concepto que relaciona con el versículo precedente (v. 10).
2. Usa dos veces el verbo griego *faneroun* (revelar), que también aparece en el versículo 10.
3. Se refiere a la conciencia de los corintios (véase 4:2).

Además, en el versículo 12 (referirse a 3:1; 4:2), Pablo vuelve al tema de la *recomendación*.

11. Por lo tanto, dado que conocemos el temor del Señor, tratamos de persuadir a los hombres. Nos hemos manifestado a Dios. Y espero que también nos manifestemos en vuestras conciencias.

a. «Por lo tanto, dado que conocemos el temor del Señor, tratamos de persuadir a los hombres». Pablo emplea frecuentemente, en esta epístola, la conjunción griega *oun* (por lo tanto, entonces),[47] y aquí no tenía por qué ser **[p 207]** omitida. La conexión con el versículo 10 es obvia, a la luz de la cláusula «conocemos el temor del Señor». Pablo habla de un innato conocimiento del temor que tenían tanto él como sus lectores. No tiene en mente la idea de reverencia hacia el Señor—lo cual se presupone (1 P. 1:17)—sino un santo temor, que se relaciona con el tribunal de Cristo (v. 10). No habla de un miedo sobrecogedor, sino más bien de un temor reverencial al juicio divino.

Pablo se somete a sí mismo, y a sus colaboradores, a un examen introspectivo. Desea examinarse por completo para ver si su predicación ha servido para que la causa del evangelio avance, y si su conducta ha sido ejemplar (cf. 2:17; 4:2). Tenían que mirar sus vidas como si estuvieran delante el tribunal de Cristo. Esa comprensión de las cosas, hacía que Pablo conociera el temor del Señor, y les encareció a sus lectores que se examinaran a sí mismos como si estuvieran ante el tribunal del Señor. Durante nuestra breve estancia en esta tierra, somos examinados a fondo no sólo por el mundo, sino también por el Señor, que nos juzga (1 Co. 4:4). Sabemos que «todo está al descubierto, expuesto a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas» (Heb. 4:13).

Este versículo parece ser una defensa de la integridad personal de Pablo y, en un sentido no lejano, un esfuerzo por testificar de Cristo. En primer lugar, Pablo trata de convencer a la

---

[46] Barrett, *Second Corinthians*, p. 163.
[47] 2 Co. 1:17; 3:12; 5:6, 11, 20; 7:1; 8:24; 9:5; 11: 15; 12:9.

gente de su sinceridad como apóstol de Cristo. Les dice que no tienen que sentir ningún escrúpulo sobre su honradez. En segundo lugar, en palabra y hechos, Pablo demostraba su amor por la causa de Cristo y la iglesia por la predicación gratuita del evangelio (1 Co. 9:18). En todo momento probaba su integridad y responsabilidad como siervo de Dios.[48]

b. «Nos hemos manifestado a Dios. Y espero que también nos manifestemos en vuestras conciencias». Si leemos entre líneas, tendremos la impresión de que Pablo estaba sometido a estrés cuando escribió esta parte de la carta. Muchas de las cláusulas son cortas, compactas y, a veces, susceptibles a más de una interpretación (p. ej., vv. 13–14). La cláusula «nos hemos manifestado a Dios» puede significar «nos hemos manifestado» o «hemos sido manifestados». El verbo denota la situación o la actividad. En este ejemplo, ambos significados están fundidos en uno, pues los trabajos de Pablo son conocidos por Dios por su constante comunicación con él. Y Pablo espera que lo mismo esté sucediendo con referencia a los corintios; esto es, que las palabras y los hechos de Pablo hayan sido, y sigan siendo, como un libro abierto a los lectores de la epístola.[49] Los lectores, asimismo, deben reconocer la integridad del apóstol. Él sabe que sus conciencias apuntan invariablemente hacia Dios, en cuya presencia ellos continuamente están. Además, usa el nombre *conciencias*, en plural, para dar **[p 208]** cabida a todos los miembros de la iglesia de Corinto. El plural sólo ocurre en este pasaje del Nuevo Testamento, hecho que sugiere que Pablo está pidiendo a todos que testifiquen de la veracidad de sus palabras y de sus obras.[50]

12. No nos recomendamos otra vez ante vosotros, sino que [decimos esto] al daros la oportunidad de gloriarse por nosotros, con el fin de que tengáis algo que responder a aquellos que se glorían en lo visible, no en el corazón.

La primera cláusula declara algo obvio. Cuando los corintios dejan que sus conciencias se expresen sobre la fidelidad de Pablo, éste no tiene necesidad de repetir lo que ya ha dicho anteriormente (3:1–3). Allí Pablo decía que él no necesitaba cartas de recomendación, pues los mismos corintios eran su endoso. De manera semejante aquí, no siente interés alguno en argumentar en favor de su propia causa. Preferiría ver que los miembros de la iglesia de Corinto les dijeran a sus adversarios que apreciaban a los ministros del evangelio. Aunque el argumento de Pablo suena paradójico, no está buscando gloria para él. En su lugar, quiere que los corintios adopten una firme postura contra sus adversarios, y que den la gloria al evangelio de Cristo.

El flujo natural entre la primera cláusula y la segunda está interrumpido; pero podemos repararlo con un verbo y un pronombre adicionales: «Sino que [decimos esto] al daros la oportunidad de gloriarse por nosotros». La palabra *oportunidad* no significa que haya una sola oportunidad para hacer algo; sino más bien implica una base sólida para gloriarse por el apóstol y sus colaboradores.[51] Los corintios necesitan razones para enorgullecerse de la fidelidad de Pablo en su servicio al evangelio, y exponer estas razones con claridad cuando escuchen a los adversarios. Cuando así lo hagan, se convierten verdaderamente en carta de recomendación de Pablo, conocida y leída por todos (3:2). Definitivamente, el ministerio evangelístico del apóstol Pablo es la razón de la gloria de los corintios (cf. 1:14 y 9:3).[52]

---

[48] Cf. los comentarios de Malcom Tolbert, «Theology and Ministry: II Corinthians 5:11–21», *Faith Miss* 1 (1983): David Turner, «Paul and the Ministry of Reconciliation in II Cor. 5:11–6: 2», *CrisTheolRev* 4 (1989): 80; Rudolf Bultmann, *TDNT*, 6:2.

[49] Calvino escribe: «Es como si él [Pablo] hubiera dicho: “Mi boca habla a los hombres; pero mi corazón habla a Dios”» (*II Corinthians*, p. 72).

[50] Martin, *II Corinthians*, p. 124.

[51] Georg Bertram, *TDNT*, 5:473.

[52] Consultar Josef Zmijewski, *EDNT*, 2:276–279. Junto con el *kaujasthai* (gloriarse) y los dos sustantivos para gloria (*kaujema* y *kaujesis*) ocurre sesenta veces en el Nuevo Testamento. De ellas, cincuenta y tres o cincuenta y cuatro (véase la lectura de 1 Co. 13:3), están en las epístolas de Pablo. La palabra *orgullo* o

Pablo está muy al tanto de sus adversarios y de su malsana influencia en la comunidad corintia. Percibe que se están gloriando de sus credenciales y que predican un evangelio en el que se destaca la superioridad de Israel (11:4).[53] Están guiados por la vista y no por la fe; presentan «un mensaje ineficaz, carente de fuerza, [que] fomenta un ministerio centrado en sus éxitos personales».[54] Lo que **[p 209]** Pablo les da a los miembros de la iglesia de Corinto es munición verbal para enfrentarse a estos falsos apóstoles (11:13). Les escribe «con el fin de que tengáis algo que responder a aquellos que se glorían en lo visible, no en el corazón».

La jactancia de los adversarios de Pablo es una cosa hueca, pues su mensaje sólo toca lo externo. En su conducta, eran el ejemplo de lo contrario de lo que Dios dijo a Samuel: «El Señor no se fija en las cosas que el hombre se fija. El hombre se fija en las apariencias externas, pero el Señor se fija en el corazón» (1 S. 16:7). Los que se oponían a Pablo valoraban mucho las cartas de recomendación (3:1), la elocuencia (10:10; 11:6), la herencia y el linaje judío (11:22), las visiones y las revelaciones (12:1), y el hacer milagros (12:12). Se gloriaban de poseer estas cualidades externas y se burlaban de que Pablo no las tuviera. Sus objetivos eran gloriarse en las apariencias, en su habilidad, y en su linaje; pero no llegaban a ver que la verdadera religión (Stg. 1:27) es cosa del corazón, que debe estar en sintonía con Dios. Según Pablo, gloriarse debe ser siempre gloriarse en el Señor (1 Co. 1:31).

Consideraciones prácticas en 5:12

Las normas de aprobación forman parte de toda sociedad; se nos aplican a todos y especialmente a quienes son líderes. Nos esforzamos en conseguir una puntuación positiva, que refleje la buena voluntad de nuestro grupo, nuestra familia, los amigos, los colegas y el público. Al final del culto, cuando los predicadores se despiden de los miembros de su congregación, reciben comentarios de aprobación verbal y, a menudo, no verbal. Es algo agradable poder escuchar elogios del ministerio, especialmente por los sermones. Al mismo tiempo, los pastores saben que ellos no debe recibir la gloria y el honor, sino sólo Dios. La tentación de promover los elogios hacia uno mismo es incitante, pero en realidad deshonra a Dios. Las palabras de Jesús son el antídoto oportuno: «Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que se os ha mandado, debéis decir: «Somos siervos inútiles; no hemos hecho nada más que cumplir con nuestro deber» (Lc. 17:10).

13. Porque si estamos locos, es para Dios; si estamos en nuestro juicio, es para vosotros.

Una vez más, la brevedad de estas cláusulas indican que Pablo debía haber estado emocionalmente agitado. En el original griego, las cláusulas son mucho más cortas que en la traducción: la primera tiene tres palabras, y la segunda sólo una; la tercera consta de dos palabras y la cuarta de una.

eite gar exestemen, theo

eite sofronoumen, humin

Las dos oraciones condicionales muestran equilibrio y contraste; parece que son un artificio retórico.[55] Con estas líneas Pablo lanza un ataque contra sus adversarios, a quienes despoja del aguijón de su orgullo. Él había tenido una revelación divina cuando fue elevado al tercer cielo (12:2); pero esta visión no afectó su ministerio con el pueblo de Dios (12:5–6). Cuando cayó en éxtasis, **[p 210]** Pablo estuvo enajenado de este mundo y sólo podía relacio-

---

gloria, ya sea como verbo, ya sea como sustantivo, juega un importante papel en 2 Corintios (se usa veinticinco veces).

[53] Derk Oostendorp, *Another Jesus: A Gospel of Jewish-Christian Superiority in II Corinthians* (Kampen: Kok, 1967), pp. 12, 80.

[54] J. Knox Chamblin, *Paul and the Self: Apostolic Teaching for Personal Wholeness* (Grand Rapids: Baker, 1993), p. 192.

[55] Moule, *Idiom-Book*, p. 195.

narse con Dios. Sabía que para poder servir a la iglesia cristiana, debía estar en plena posesión del control de sus sentidos (cf. 1 Co. 14:2, 14).[56]

Durante su carrera misionera, Pablo tuvo, al menos, otra experiencia extática. Le ocurrió cuando regresó de Damasco a Jerusalén y estaba orando en el templo. En aquella ocasión, Jesús le dijo que abandonara la ciudad inmediatamente, a causa de los judíos incrédulos (Hch. 22:17–18). En esta experiencia sólo estuvieron involucrados Pablo y Jesús, no la iglesia.[57]

Las visiones y las revelaciones eran parte de la vida de Pablo; pero nunca se valió de estas experiencias como signos de autoridad apostólica. Pablo no estaba interesado en promocionarse a sí mismo, sino en el progreso de la iglesia a la que servía sin permitirse un descuido. De este modo, sirviendo a Jesús, se encaminaba en el sendero del Señor (Jn. 13:15–16). Así pues, ésta es la lección que Pablo enseña a los lectores de su epístola. Calvino añade un consejo pastoral: «Este pasaje merece no solo saber que existe, sino una meditación constante; porque, a menos que seamos tan resueltos como Pablo lo es aquí, las ofensas más insignificantes nos distraerán, una y otra vez, de nuestra tarea».[58]

14. Porque el amor de Cristo nos controla, porque estamos convencidos que uno murió por todos; por consiguiente, todos murieron.

La brevedad de este versículo no tiene porqué disminuir la pertinencia de su mensaje. Estas pocas palabras presentan el evangelio que se debe entender en el contexto de este capítulo. Pablo se enfrenta a los intrusos y recuerda a los miembros de la iglesia de Corinto su fidelidad para con ellos como ministro de ese evangelio. Plenamente consciente de la discordia que los intrusos causaban, busca acabar con el conflicto recordándoles a sus lectores el evangelio de Cristo.

a. «Porque el amor de Cristo nos controla». La conexión de este versículo con el precedente, es clara. Pablo demuestra su equilibrio mental cuando predica el evangelio de salvación. Ese evangelio demuestra el indescriptible amor de Cristo hacia su pueblo.

El Nuevo Testamento emplea la expresión *el amor de Cristo* sólo tres veces: Pablo ofrece esa pregunta retórica: «¿Quién nos apartará del amor de Cristo» (Ro. 8:35); se refiere a la dimensión del amor de Cristo y dice que sobrepasa todo conocimiento humano (Ef. 3:18–19); y observa que el amor de Cristo nos controla (v. 14). Dios origina este amor, pues fue él quien envió a su Hijo unigénito a redimir a los pecadores (Jn. 3:16; Ro. 5:8). Él elige a su pueblo en amor y los hace más que vencedores en Cristo Jesús (Ro. 1:7; 8:37).[59]

[p 211] Algunos traductores proveen un genitivo objetivo en esta frase: «nuestro amor por Cristo».[60] Pero muchos eruditos perciben la frase como un genitivo subjetivo: el amor que Cristo tiene por nosotros. No queremos decir que el amor de Cristo por nosotros no genere nuestro amor por él, sino que la intención de este versículo es manifestar la muerte de Cristo como evidencia de su amor.

---

[56] Referirse a Jerome Murphy O'Connor, *The Theology of the Second Letter to the Corinthians*, serie New Testament Theology (Cambridge: Cambridge University Press, 1991), p. 56.

[57] Albrecht Oepke, *TDNT*, 2:460, observa que Pablo difícilmente estaba fuera de sí durante sus experiencias extáticas. Esto es cierto; pero éxtasis es un estado «en el que la consciencia está total o parcialmente anulada» (Bauer, p. 245). Las palabras que Pablo oyó, tenían significado para él pero no para otros (cf. Hch. 22:9).

[58] Calvino, *II Corinthians*, p. 74.

[59] Consultar Ethelbert Stauffer, *TDNT*, 1:49.

[60] TNT; Héring, *Second Epistle of Paul*, pp. 41–42; Armin Kretzer, EDNT, 3:306; Windisch, *Der Zweite Korintherbrief*, p. 181. Ambas interpretaciones las sugiere Ernest B. Allo, *Saint Paul Seconde Épître aux Corinthiens*, 2ª ed. (Paris: Gabalda, 1956), p. 165.

El verbo griego *sunejei*, que yo he traducido como «nos controla», posee otras variantes. A continuación ofrezco unas cuantas versiones:

1. «Porque el amor de Cristo nos constriñe» (RV60)
2. «El amor de Cristo nos obliga» (NVI)
3. «Porque el amor de Cristo nos apremia» (BJ)
4. «El amor de Cristo gobierna nuestras vidas» (VP)
5. «El amor de Cristo domina nuestras vidas» (BLS)

La importancia de este verbo griego consiste en que Pablo y todos los creyentes están completamente dominados por el amor de Cristo, y no pueden hacer otra cosa que vivir por él.[61] Tal como Pablo escribe en otro lugar: «He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. La vida que vivo en el cuerpo, la vivo por la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí» (Gá. 2:20). En cuanto a Pablo, personalmente, dice que Cristo lo controla. Y una pretensión semejante sus adversarios nunca la podrían hacer, pues eran gobernados no por Cristo, sino por sus propias ambiciones.

b. «Porque estamos convencidos que uno murió por todos; por consiguiente, todos murieron». La cláusula *uno murió por todos*, que con toda claridad expresa el amor de Cristo, es el evangelio resumido—quizás una especie de confesión de fe de la iglesia primitiva. Elogiamos la verdad de esta declaración, pues toda la Escritura da testimonio de ella (véase 1 Co. 15:3). Llegamos a esta conclusión por medio de la lectura de la Palabra de Dios.

Que Cristo murió en el Calvario, es un hecho; que murió por todos, es el evangelio. Pero, ¿cómo explicamos los términos *por* y *todos*?

En primer lugar, tomemos la preposición *por* (en griego, *huper*). Ocurre en Juan 11:50, donde el sumo sacerdote Caifás sugiere al Sanedrín que es mejor que un hombre muera *por* el pueblo, que ver destruida a toda la nación. La preposición *huper*, con referencia a la muerte de Cristo, significa «sustitución» como, por ejemplo, en las palabras de la institución de la Cena del Señor: «Ésta es mi sangre del pacto, que es derramada por muchos» (Mr. 14:24; Lc. 22:20). Cristo dio su cuerpo por sus seguidores (Lc. 22:19; 1 Co. 11:24; y véase Jn. 6:51). **[p 212]** Sufrió y murió por los pecadores (1 P. 2:21; 3:18); y entregó su vida por su propia voluntad (1 Jn. 3:16). En la declaración «Cristo murió por nuestros pecados» (1 Co. 15:3), el término *huper* nos da a entender que Jesús es nuestro representante y nuestro sustituto. Cristo nos representa intercediendo por nuestra causa ante el Padre (1 Jn. 2:1), y también es nuestro sustituto al tomar nuestro lugar y llevar nuestros pecados (v. 21).[62] De modo semejante, «Cristo nos redimió de la maldición de la ley, al hacerse maldición por nosotros» (Gá. 3:13). Cuando la preposición *huper* ocurre en el contexto de la muerte de Cristo, significa sustitución.[63] Por eso, el hecho de que Cristo, por medio de su muerte, removió la maldición que había sobre la humanidad, es verdaderamente un resumen del evangelio.

En segundo lugar, el adjetivo *todos* ocurre dos veces en este versículo y una en el 15. ¿Pensaba Pablo que Cristo murió por todos y cada uno de los seres humanos? ¿O se refiere sólo a los creyentes? Podemos decir que la muerte expiatoria de Cristo es suficiente para toda la gente; pero eficiente para todos los verdaderos creyentes. Jesús eligió a Judas Iscariote para que formase parte de los doce discípulos, sin embargo lo llama «un diablo» y «aquel condenado a la destrucción» (Jn. 6:70; 17:12). Sólo aquellos que, por medio de la fe, se apropian de

---

RV Versión Revisada

[61] Helmut Köster, *TDNT*, 7:883.

[62] Contra Richard T. Mead, «Exegesis of II Corinthians 5:14–21», en *Interpreting II Corinthians 5:14–21. An Exercise in Hermeneutics*, ed. Jack P. Lewis, SBEC 17 (Lewiston, N.Y.: Edwin Mellen, 1989), p. 147.

[63] Hughes, *Second Epistle to the Corinthians*, p. 193; Ridderbos, *Pensamiento*, p. 245.

la muerte de Cristo, están incluidos en la palabra *todos*. Debemos examinar, pues, el uso de esta palabra, primero en las epístolas de Pablo y, después, en los versículos 14 y 15. Sólo después de haber hecho esto, podremos apreciar plenamente el significado de este pasaje.

El uso de «todos» en las epístolas paulinas no siempre significa universalidad. El apóstol refutó el lema corintio «todo me está permitido» (1 Co. 6:12; 10:23), en el contexto de la inmoralidad sexual y de las viandas ofrecidas a los ídolos. Y la afirmación de Pablo: «todo es vuestro» (1 Co. 3:21), aparece en su discusión sobre la sabiduría terrenal y la celestial. Como siempre, el contexto determina el sentido de una determinada expresión.

Si examinamos detenidamente la redacción de los versículos 14 y 15, nos daremos cuenta de que la expresión *todos* está modificada por tres personas o cualidades: el amor de Cristo que nos gobierna, el pronombre *nos*, y los que viven para él. Cristo murió por todos los que creen en él, pues la fe es un elemento esencial en la redención del creyente. A todos los verdaderos creyentes, Cristo extiende su amor redentor. Aunque el pronombre *nos* frecuentemente se refiere a Pablo y sus colaboradores, aquí es lo suficientemente amplio como para abarcar a todos los seguidores de Cristo.

Además, este texto debe explicarse en armonía con otros pasajes similares (Ro. 5:18; 1 Co. 15:22). Sólo aquellos que tienen verdadera fe en Jesucristo reciben la vida eterna, son reconciliados con Dios y son justificados. Los que han muerto **[p 213]** con Cristo son quienes reciben la vida eterna (Ro. 6:8). Hay aquellos que están unidos a él en su muerte y resurrección y están vivos para Dios.

«Por consiguiente, todos murieron» es una breve declaración, que parece ser obvia y quizá hasta innecesaria. Pero esta declaración es una continuación de la cláusula anterior: «uno murió por todos». Allí el verbo *morir* tiene un significado literal, que alude a la muerte física de Cristo en la cruz. Aquí, el mismo verbo puede tomarse en sentido *figurado*, a saber, el alzamiento de la maldición de la muerte (Gn. 2:17; 3:17–19; Gá. 3:13). Consecuentemente, la muerte de todos los que murieron apunta hacia la muerte que Cristo, en calidad de representante y sustituto de ellos, sufrió por todo su pueblo. Ofrezco tres observaciones: Pablo deduce una consecuencia de la cláusula anterior al usar *por consiguiente* en «por consiguiente, todos murieron»; en segundo lugar, el original griego dice literalmente «los todos», para especificar un grupo particular; finalmente, el verbo *murieron*, en esta breve cláusula, aparece en pretérito e indica una sola acción. Esta acción ocurrió en el Calvario, pero su importancia es para el presente.[64]

En otras palabras, Pablo, inequívocamente, declara que Dios entregó a su Hijo por todos nosotros (Ro. 8:32); y ahora parece decir que «Cristo murió por todos nosotros». Todos los que murieron, *metafóricamente*, en la cruz, murieron con él,[65] ya que Cristo y su pueblo forman un solo cuerpo (1 Co. 12:27; Ef. 1:23; Col. 1:18, 24). En la cruz del Calvario, Cristo Jesús asestó el golpe mortal a la muerte y liberó a su pueblo de la esclavitud del pecado (Ro. 6:6–7).

15. Y él murió por todos para que los que viven ya no vivan más para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

a. «Y él murió por todos». Con la conjunción *y*, Pablo repite las palabras del versículo 14. Vuelve al uso literal del verbo *morir*, para referirse a la muerte de Cristo en el Gólgota. Pero la breve cláusula que contiene la palabra *todos*, se explica con una frase más extensa.

---

[64] John O'Neill conjetura que la cláusula «por consiguiente, todos murieron», es una nota teológica explicativa, que un copista incorporó al cuerpo del texto. Pero falta la prueba textual en la que apoya esta teoría. «The Absence of the "in Christ" Theology in II Corinthians 5», *AusBRev* 35 (1987): 103.

[65] Jack P. Lewis, «Exegesis of II Corinthians 5: 14–21», en *Interpreting II Corinthians 5: 14–21. An Excercise in Hermeneutics*, ed. Jack P. Lewis, SBEC 17 (Lewiston, N.Y.: Edwin Mellen, 1989), pp. 133–134.

b. «Para que los que viven ya no vivan para sí». El propósito de la obra redentora de Cristo consiste en que su pueblo, liberado de la maldición del pecado, goce ahora de una vida de comunión con él. Ya no están muertos espiritualmente, sino que han recibido la nueva vida en Cristo. Los propósitos egoístas y las ambiciones han sido desechados, pues ahora el propósito de los creyentes es vivir por aquel que murió por ellos. Pablo dice: «Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo, ni ninguno de nosotros muere para sí mismo. Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, ya sea que vivamos o muramos, somos del Señor» (Ro. 14:7–8).

[p 214] c. «Sino para aquel que murió y resucitó por ellos». En el original griego, el énfasis recae sobre la frase *por ellos*, que es una frase que se coloca, enfáticamente, entre «aquel que» y «murió y resucitó». Pablo llama la atención sobre esta frase y desea que sirva de explicación de la cláusula anterior («y murió por todos»). Afirma que Cristo murió y fue resucitado en favor de aquellos que ahora viven para él y producen frutos espirituales (Ro. 6:11; 7:4). Por medio de su muerte, los liberó del poder de este mundo. Y por su resurrección, los coloca bajo su poder, para que le sirvan como ciudadanos de su reino.

Finalmente, los conceptos, *murió* y *resucitó*, están íntimamente relacionados a la frase *por ellos* y la gobiernan. Decimos que Cristo murió como sustituto nuestro; pero decir que resucitó como nuestro sustituto, es inexacto. Por consiguiente, con respecto a su resurrección, Cristo es nuestro precursor (Fil. 3:21). Dios lo levantó de los muertos con el propósito de que nosotros también seamos como él. Cristo es las primicias de la cosecha de la resurrección (1 Co. 15:20, 49).

Palabras, frases y construcciones griegas en 5:11–14

Versículos 11–12

τοῦ κυρίου—se prefiere el genitivo objetivo al subjetivo.

πείθομεν—el tiempo presente denota una acción que ha empezado pero que aún no ha terminado: «seguimos persuadiendo».

ἐλπίζω—este verbo, en presente, va seguido por un infinitivo perfecto en voz pasiva, πεφανερῶσθαι (ser manifestado), que exige un *nosotros*, como sujeto implícito. Este verbo puede significar «yo pienso».[66]

οὐ—esta negación se ubica al principio de la frase para dar énfasis, y el verbo *nos recomendamos* ocupa un lugar entre los pronombres *nosotros* y *vosotros*.

ὑπὲρ ἡμῶν—Pablo les pide a los corintios que testifiquen de su integridad, y viceversa. Debe rechazarse la lectura ὑπὲρ ὑμῶν.

Versículos 13–14

ἐξέστημεν—se trata de un aoristo activo: «estamos locos». Aunque el aoristo se traduce en tiempo presente, la única acción de una experiencia extática de Pablo, fue temporal.[67]

συνέχει—algunos eruditos traducen por *nos acepta*. Pero el sentido *nos sujeta estrechamente*, corresponde con el amor divino que controla todas nuestras decisiones religiosas.[68]

---

[66] Friedrich Blass y Albert Debrunner entienden el verbo *esperar* como «pensar», [opinar]. Véase *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, trad. y rev. Robert Funk (Chicago: University of Chicago Press, 1961), #350.
[67] Jan Lambrecht, *EDNT*, 2:7.
[68] George S. Hendry, «ἡ γὰρ ἀγάπη τοῦ Χριστοῦ συνέχει ἡμᾶς—II Corinthians v. 14», *ExpT* 59 (1947–48): 82; Ceslaus Spicq, «L'entreinte de la charité (II Cor. V:14)», *ST* 8 (1955): 123:32. Victor Paul Furnish se muestra favorable a «demanda posesión a» (*II Corinthians: Translation with Introduction, Notes and Commentary*, Anchor Bible 32A [Garden City, N.Y.: Doubleday, 1984], pp. 307–309); Windisch, *Der Zweite Korintherbrief*, p. 181.

[p 215] ὑπὲρ—«en lugar de», no «en beneficio de». Los expertos señalan que la preposición ἀντὶ describe la idea de sustitución con mayor precisión. Esto es cierto, pero como Murray J. Harris observa: «Podemos concluir en que el *énfasis* de *huper*, consiste en la representación, mientras que, en el caso de ἀντὶ, el énfasis recae sobre la sustitución; sin embargo, un sustituto representa algo, y un representante puede funcionar como sustituto. En otras palabras: *hyper* a veces implica *anti*».[69]

οἱ πάντες—el artículo determinado, acompañado del adjetivo, debe explicarse como «todos estos».

2. El ministerio de Cristo
5:16–19

De una discusión sobre el amor de Cristo, que queda demostrado por su muerte en la cruz, Pablo continúa y examina las consecuencias de este hecho. Pondera cuáles debieran ser nuestras perspectivas respecto a la muerte de Cristo. Como creyentes, debiéramos considerar la muerte de Cristo en relación con nuestra redención, pues él nos transformó en nuevas criaturas. En Cristo, una nueva comunidad ha visto la luz, una comunidad cuyos miembros están reconciliados con Dios y entre sí.

16. Por lo tanto, de aquí en adelante a nadie conocemos desde una perspectiva mundana. Porque aunque conocíamos a Cristo según una perspectiva mundana, ahora ya no le conocemos así.

a. «Por lo tanto, de aquí en adelante a nadie conocemos de acuerdo a una perspectiva mundana». Algunos comentaristas ven poca o ninguna relación entre la expresión *por lo tanto* y los dos versículos anteriores (vv. 14–15). Toman este versículo como parentético.[70] Pero no sería éste el caso, si conectáramos la enseñanza de la muerte de Cristo con el cambio de mentalidad que ha tenido lugar desde aquel histórico momento. El efecto de su muerte consiste en que ahora no conocemos a la gente desde una perspectiva mundana, sino desde la perspectiva del amor de Cristo.

La frase *de aquí en adelante* no se refiere tanto al momento en que Pablo escribió la carta o al momento de su conversión.[71] En su lugar, señala a la transformación que tuvo lugar cuando Cristo murió en la cruz. Desde aquel momento, él y sus seguidores no podían seguir considerando al mundo desde una perspectiva mundana. (La frase *desde una perspectiva mundana* modifica el verbo *conocemos*, y no al complemento *a nadie*. Conectar el modificador con el verbo preserva el equilibrio del escritor aquí y en la segunda parte del versículo.) En consecuencia, la perspectiva de Pablo sobre la vida cambió por completo cuando Jesús lo llamó en el camino de Damasco. Y todos los cristianos deben demostrar este nuevo enfoque en sus vidas, siempre que reconozcan a Cristo como su Señor y Salvador.

[p 216] Existe una diferencia entre conocer a una persona y entender un hecho. El verbo *conocer* del versículo 16a significa «estar (íntimamente) familiarizado con [o] tener una estrecha relación con» alguien.[72] Pablo dice que cuando nos relacionamos estrechamente unos con otros, lo hacemos así como seguidores de Cristo. Es posible que la primera parte de este versículo pueda ser la reacción de Pablo contra sus adversarios, que valoraban exageradamente las apariencias externas tales como, por ejemplo, la identidad judía (véase el comentario al v. 12). Sea lo que fuere, las palabras de Pablo son de aplicación universal.

b. «Porque aunque conocíamos a Cristo según una perspectiva mundana, ahora ya no le conocemos así». La primera parte de esta frase se traduce mejor como cláusula concesiva, que expresa la realidad de una acción anterior acabada. De hecho, el verbo griego *egnokamen* (hemos conocido) está en tiempo perfecto, pero en español lo traducimos como pretérito im-

---

[69] Murray J. Harris, *NIDNTT*, 3:1197.
[70] Consultar los comentarios de Plummer (p. 177) y Lietzmann (p. 127).
[71] Cf. Seyoon Kim, *The Origin of Paul's Gospel* (Tübingen: Mohr; Grand Rapids: Eerdmans, 1982), p. 16.
[72] Bauer, p. 556.

perfecto (conocíamos). Es muy probable que cuando estudió con Gamaliel durante varios años, Pablo llegó a oír y ver a Jesús en Jerusalén (Hch. 22:3). Es poco probable que durante sus años de estudiante, Pablo nunca oyera a Jesús u oyera hablar de él. Pero, ya sea que pudo oírlo o no, no es el punto que Pablo trata de comunicar. En aquellos días, Pablo percibía a Jesús con una perspectiva no espiritual y mundana (cf. 11:18).[73] Rehusaba aceptar a Cristo por la fe y repudiaba sus enseñanzas, hasta tal extremo que luego se dedicó a perseguir a los cristianos.

Así como en la primera parte de este versículo, la frase *según una perspectiva mundana* debe conectarse con el verbo *conocer* y no con el nombre *Cristo*. Si hacemos que la frase modifique el sustantivo, las palabras podrían interpretarse como que Pablo no sentía el menor interés en el Jesús terrenal, sino en el Cristo exaltado. Escribe Rudolf Bultmann: «Para Pablo, Cristo había perdido su identidad como persona humana individual».[74] Esta explicación sugiere una dicotomía entre el Cristo histórico y el Cristo de la fe. Pero Pablo nos enseña que tiene un decidido interés en el Jesús histórico y terrenal (p. ej., Hch. 13:38–39; Ro. 1:2–4; 9:5; 1 Co. 15:3–8), a quien él continuamente identifica como Jesucristo o Cristo Jesús.

Pese a su interés en el Jesús histórico y terrenal, Pablo no se refiere aquí a un tiempo en el que podía haber visto a Cristo en su apariencia humana. Antes bien se refiere al tiempo en que él todavía era un inconverso y se familiarizaba con las enseñanzas de Cristo. En dicho tiempo, rechazaba reconocer a Jesús como el Hijo de Dios y honrarlo como el Mesías. Sin **[p 217]** embargo, desde que se convirtió, Pablo veía a Jesucristo con ojos espirituales y comprendía que su muerte y resurrección habían ocurrido para beneficio de todos los creyentes. Cuando les escribía a los corintios, esperaba que lo imitaran a él y siguieran a Jesús. Esta lección enseña que no debían juzgar a los demás desde un punto de vista mundano; sino que debían tratarse los unos a los otros, incluyendo el mismo Pablo, desde una perspectiva espiritual.

17. Así que, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. Las cosas viejas pasaron; y ahora las cosas nuevas han aparecido.

Los versículos 16 y 17 son la conclusión lógica del pasaje anterior (vv. 14–15), pues son análogos y ambos muestran un contraste negativo y otro positivo (vv. 16 y 17, respectivamente). Dado que estos dos versículos ofrecen un mensaje paralelo, el último de los dos se ve influido por el primero y de él depende. Las cláusulas en el original griego son cortas y, al traducirlas, hay que añadirles el verbo *ser/estar* en la primera cláusula.

Veamos primero la frase *así que*, la cual introduce un resumen de lo que Pablo ha dicho anteriormente sobre la unidad que los creyentes tienen con Cristo. Él murió por ellos y fue resucitado, y ellos, a su vez, viven para él (v. 15). Cuando Pablo escribe: «Si alguno está en Cristo», expresa el hecho de que gran número de personas, en Corinto y en otros lugares, son verdaderos creyentes.

En segundo lugar, la frase *en Cristo* aparece como unas veinticinco veces en las epístolas de Pablo, y significa la comunión íntima que los creyentes disfrutan con su Señor y Salvador.[75] Estar en Cristo significa ser parte de su cuerpo (1 Co. 12:27), y Cristo produce una ra-

---

[73] Consultar Otto Betz, «Fleischliche und “geistliche” Christuserkenntnis nach 2. Korinther 5,16», *ThBeit* 14 (1983): 167–179.

[74] Rudolf Bultmann, *Primitive Christianity in Its Contemporary Setting*, trad. R. H. Fuller (Nueva York: Meridian, 1956), p. 197. Y véase su *Theology of the New Testament*, trad. K. Grobel, 2 vols. (Londres: SCM, 1952–55), vol. 1, pp. 238–239. Cf. D. E. H. Whiteley, *The Theology of St. Paul* (Oxford: Blackwell, 1964), p. 100; Henry Beach Carré, *Paul’s Doctrine of Redemption* (Nueva York: Macmillan, 1914), p. 140.

[75] J. H. Bernard (*The Second Epistle to the Corinthians*, The Expositor’s Greek Testament, ed. W. Robertson Nicoll [Grand Rapids: Eerdmans, n. d.], vol. 3, p. 71), opina que las palabras *en Cristo* se refieren a los del

dical transformación en la vida del creyente.[76] En lugar de servir a su propio ego, el cristiano sigue a Cristo y responde a la ley del amor a Dios y al prójimo.

Algunos traductores desean ver un equilibro en esta frase, y por ende ligan la palabra *alguno*, de la primera cláusula, con el pronombre *él* («él es nueva creación»), de la segunda.[77] Pero la mayoría de los expositores bíblicos perciben, acertadamente, la nueva creación no como circunscrita a una sola persona, sino como extensiva a todo el entorno de dicho persona. (cf. Gá. 6:15; Ap. 21:5). Esto es, cuando la gente, con la conversión, llega a formar parte del cuerpo de Cristo, sus vidas experimentan un giro de ciento ochenta grados. Ahora aborrecen el mundo de pecado, y quienes eran sus amigos, ahora les son hostiles. Su estilo de vida anterior a la conversión, ya no es más que historia, y «las viejas cosas **[p 218]** pasaron» (véase el paralelismo con Is. 43:18–19). Para los conversos, la vida en Cristo es una constante fuente de gozo y bendiciones diarias; todos los creyentes, como un cuerpo unitario, le prestan apoyo inmediato y ayuda; y su certeza personal y confianza certifican la autenticidad de su serenidad.

Los eruditos discuten si Pablo tomó prestada, de los rabinos de su tiempo, la frase *nueva creación*. Incluso si lo hubiera hecho, estos maestros judíos nunca asociaban esta frase con la renovación y regeneración moral. Según ellos, la renovación tiene que ver con la remisión de los pecados,[78] pero no en el sentido de la transformación que Jesucristo produce en la vida de los creyentes. Para los conversos a la fe cristiana, las viejas cosas habían perdido su atractivo y han sido sustituidas por las nuevas mediante Cristo. Aunque las tentaciones siempre los asedian, los creyentes recurren, en oración, a la sexta petición de la oración que el Señor les enseñó: «No nos metas en tentación; mas líbranos del mal» (Mt. 6:13), y saben que Dios les da fortaleza para resistir el mal.

18. Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo y nos ha dado el ministerio de la reconciliación:

a. «Y todo esto proviene de Dios». Nunca nadie puede decir que la renovación se inicia en el ser humano, pues Pablo claramente enseña que Dios es el principio y la fuente de toda renovación. Dios creó todas las cosa por medio de Cristo Jesús (Jn. 1:3; Col. 1:15–18; Heb. 1:2) y vuelve a crear todas las cosas para sus hijos. Ellos están en Cristo Jesús, porque Dios es la causa de que sean miembros del cuerpo de Cristo (referirse a 1 Co. 1:30).

b. «Quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo». Esta asombrosa declaración revela el infinito amor de Dios. Nosotros ofendimos a Dios rompiendo sus mandamientos y pecando contra él. Por lo tanto, la iniciativa de una reconciliación debiera haber partido de nosotros, que fuimos los ofensores. En cambio, leemos que Dios, la parte ofendida, se acerca a nosotros para restaurar las relaciones. Dios tomó la iniciativa y completó la obra de reconciliación antes de que nosotros, como pecadores, respondiéramos a la misericordiosa invitación divina a reconciliarnos con él (Ro. 5:10–11). En pocas palabras: fue Dios quien restauró la relación entre él y nosotros, en procura de que su nueva criatura en nosotros pueda realizarse plenamente.

---

grupo de Cristo (10:7; 1 Co. 1:12). Pero esta opinión difícilmente puede aplicarse a una expresion idiomática que aparece a lo largo de toda la literatura epistolar neotestamentaria y el Apocalipsis.

[76] Cf. Furnish, *II Corinthians*, p. 332; Michael Parsons, «The New Creation», *ExpT* 99 (1987–88): 3–4.

[77] GNB, NAB, NASB, KJV, NIV, NKJV, MLB, SEB. La Vulgata pasa por alto el equilibrio y traduce: «Si, pues, hay una nueva creación en Cristo, las cosas viejas han pasado»; de modo semejante, Héring, *Second Epistle of Paul*, pp. 42–43. Pero Collange indica que la frase *en Cristo* se relaciona con «nueva criatura» y no con «alguno» (*Énigmes*, p. 264).

[78] Consultar SB 2:321; 3:519; Barrett, *Second Corinthians*, p. 173. Véase el comentario de Johannes Behm, «La nueva creación es el glorioso final de la revelación de la salvación divina» (*TDNT*, 3:350).

En tiempos apostólicos, los judíos creían que el hombre era quien tenía que iniciar la relación con Dios, principalmente por la oración y la confesión de pecado. Por ejemplo, el autor de 2 Macabeos usa el verbo *reconciliar* cuatro veces, y todas ellas están en voz pasiva. Con ello se evidencia que son los seres humanos los que piden la reconciliación con Dios.[79]

[p 219] Por contraste, el Nuevo Testamento enseña que Dios nos restaura con él «al ponernos en relación correcta con él».[80] Cuando el verbo *reconciliar* está en voz activa, Dios es el agente de la acción y nosotros su objeto. Pero cuando, en el mismo contexto, este verbo está en voz pasiva, nosotros somos el sujeto (véase v. 20). Dios no fue el causante del alejamiento entre él y nosotros; por lo tanto, no tiene por qué ser él quien se reconcilie con nosotros. No obstante, en amor, Dios nos reconcilia con él mediante la obra expiatoria de su Hijo Jesucristo. Por esta razón, Pablo dice que Dios trajo la reconciliación mediante Cristo, esto es, por la obra redentora de Jesús. La frase *por medio de Cristo* alude a su muerte y resurrección (vv. 14–15), los cuales hacen posible la nueva creación (v. 17) y la reconciliación (vv. 18–20).[81]

c. «[Dios] nos ha dado el ministerio de la reconciliación». Dios mismo encargó a Pablo y a sus colaboradores que familiarizaran a los lectores de esta epístola con su obra. Dios quiere que sus siervos se comprometan en un ministerio restaurador por la predicación, la enseñanza y la aplicación del evangelio. Para Pablo, se trata del ministerio del Espíritu del Dios vivo (3:3, 8), que es glorioso en la manifestación de la justicia (3:9). Asimismo, este ministerio garantiza la paz entre Dios y los seres humanos (Ro. 5:1, 10; Col. 1:20; véase Hch. 20:24). La paz es el resultado de la restauración de unas relaciones personales que se rompieron, y «una señal clara del don universal de la salvación».[82]

19. Esto es, Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándoles en cuenta sus pecados y encomendándonos a nosotros el mensaje de reconciliación.

a. *Observaciones preliminares.* Este versículo explica el contenido del mensaje de reconciliación que Pablo mencionaba en la cláusula anterior. La explicación de Pablo clarifica la intención divina de lograr una reconciliación que se extendiera al mundo entero. En otras palabras, Pablo repite su referencia al amor de Cristo, que se extiende a todo el mundo (v. 14): en Cristo, Dios reconcilia al mundo consigo mismo.

Existe un grado de reiteración en el vocabulario de los versículos 18 y 19, especialmente las siguientes palabras: Dios, reconciliar, Cristo, consigo mismo, nosotros, reconciliación. Con estas palabras Pablo logra un paralelismo con el cual enfatiza el alcance de la obra de reconciliación.

[p 220] Diferencias gramaticales, cláusulas explicativas y expresiones sinónimas, amplían la enseñanza de Pablo. En lugar del pretérito indefinido («reconcilió», v. 18), Pablo ahora dice: «estaba reconciliando». Añade la cláusula «no tomándoles en cuenta sus pecados». Y realiza los siguientes cambios: «por medio de Cristo» a «en Cristo»; el pronombre «nosotros» por el

---

[79] 2 Mac. 1:5; 5:20; 7:33; 8:29. Véase 1 Clem. 48:1. Según Josefo, Dios se reconcilia con las personas que confiesan sus pecados y se arrepienten (*Guerra 5.415; Antigüedades* 3.315; 6.144–56; 7.184). Véase también SB 3.519: «Debe ser el ofensor el que dé el primer paso en la reconciliación, aunque hay un ejemplo en que la reconciliación la inicia la parte ofendida».
[80] Martin, *II Corinthians*, p. 148; también en su *Reconciliation: A Study of Paul's Theology* (Atlanta: John Knox, 1981), p. 106. Thrall (*Second Corinthians*, p. 430) señala que: «El propio uso que Pablo hace del verbo, al usar la voz activa, con el sentido de "reconciliar (a alguien) con uno mismo", no tiene caso paralelo».
[81] G. K. Beale, «The Old Testament Background of Reconciliation, in II Corinthians 5–7, and Its Bearing on the Literary Problem of II Corinthians 6.14–7.1», *NTS* 35 (1989): 559.
[82] Ridderbos, *Pensamiento*, p. 238; véase Frederick W. Danker, «Exegesis of II Corinthians 5:14–21», en *Interpreting II Corinthians 5:14–21: An Exercise in Hermeneutics*, ed. Jack P. Lewis, SBEC 17 (Lewiston, N.Y.: Edwin Mellen, 1989), p. 118.

complemento «el mundo»; y «el ministerio de la reconciliación» por «el mensaje de reconciliación».

b. *Interpretación.* «Esto es, Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo». Las dos primeras palabras de esta frase son explicativas y forman un puente entre la referencia de Pablo al «ministerio de la reconciliación» (v. 18) y su explicación del contenido de este ministerio. Existe variedad en el orden de las palabras en las distintas versiones, tal como se muestra a continuación:

«Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo en Cristo» (NIV)

«En Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo» (NVI)

«Dios, en Cristo, estaba reconciliando al mundo» (NAB)

«Dios estaba en Cristo reconciliando […] al mundo» (RV60, LBLA, NASB, NJB, REB)

«Dios estaba en Cristo, reconciliando al mundo» (KJV)

La última de estas lecturas tiene algunos puntos a su favor. En primer lugar, por medio del orden de las palabras griegas, Pablo quería enfatizar la posición de la frase *en Cristo* y por eso la colocó después de las palabras *Dios estaba*. En segundo lugar, Jesús repetidas veces enseña que el Padre estaba en él y éste en el Padre (Jn. 10:38; 14:10, 11, 20; 17:21). En tercer lugar, colocando una coma detrás de la frase *en Cristo*, vemos que Pablo divide el resto de la frase en tres partes, cada una de las cuales contiene un participio griego [que se traduce al español como gerundio]: reconciliando, tomándoles en cuenta, encomendándonos. Los dos primeros participios están en tiempo presente; y el tercero, en pasado. Por último, los tres participios pueden interpretarse como complementos. Es decir, que sobre la base del ministerio de Jesús, Dios reconcilió al mundo consigo mismo, perdonó sus pecados y confió a sus siervos la predicación del evangelio.[83]

Cada una de las traducciones tiene sus razones para existir; pero merece la pena anotar que los eruditos prefieren la penúltima de ellas: «Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo». La razón de esta preferencia se debe a que esta versión muestra una acción continua, por medio del tiempo pretérito del verbo *ser/estar* y del participio en tiempo presente. Se trata de una supuesta construcción perifrástica, que es común en el griego del Nuevo Testamento.[84]

La frase *en Cristo* se refiere a la muerte y resurrección de Jesús (véanse vv. 14–15). Por la obra expiatoria de Cristo, Dios continúa reconciliando a la **[p 221]** gente consigo mismo, como Pablo indica al usar el tiempo presente del participio griego *reconciliando*. En otras palabras, la reconciliación del mundo tiene lugar en y por medio de Cristo, en una actividad incesante. En el original griego, a la palabra *mundo* le falta el artículo determinado y de esta manera expresa el más amplio sentido del vocablo. Pablo no está proponiendo el universalismo; antes bien, lo que dice es que el amor de Dios en Cristo se extiende a judíos y gentiles por todo el mundo (cf. Ro. 1:16).

NIV Nueva Versión Internacional
NAB New American Bible
NASB New American Standard Bible
NJB New Jerusalem Bible
REB Revised English Bible
KJV King James Version
[83] Cf. Allo, *Second Épître aux Corinthiens*, p. 170.
[84] A. T. Robertson indica que no todas las entradas del Nuevo Testamento son perifrásticas; por ejemplo, Lc. 2:8. *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 376.

«No tomándoles en cuenta sus pecados». Nótese el tiempo presente del participio, lo cual indica que Dios continúa quitando la culpa de los creyentes.[85] Dios lo hace así en respuesta a los repetidos lamentos de arrepentimiento de quienes han caído en pecado y han errado. Por medio de la obra redentora de Cristo, Dios perdona a los pecadores que se arrepienten y cuya fe está puesta en Jesús, el autor y consumador de su fe (Heb. 2:10; 12:2).

«Y encomendándonos a nosotros el mensaje de reconciliación». De forma clara y permanente, Dios encargó a Pablo, a sus colaboradores y a todos los demás, que dieran a conocer el mensaje de reconciliación a todo el mundo. Este mandato puede compararse con el de un gerente de empresa a quien se le ha confiado una gran riqueza de la que debe dar cuenta, periódicamente, a su empleador. Se espera que ese gerente incremente las riquezas del propietario mediante el buen uso de su tesoro; pero nunca escondiéndolo donde nadie lo vea.

Consideraciones doctrinales en 5:17–19

La reconciliación tiene lugar cuando las dos partes implicadas, que se encuentran separadas una de la otra, son restauradas a una armoniosa relación mediante el buen oficio de un mediador. Para nosotros, dicho mediador es Jesucristo, el Hijo de Dios. Estamos muy dispuestos a reconocer que nuestra separación de Dios fue culpa nuestra, porque nuestros pecados lo ofendieron y nuestra enemistad hacia él se manifestó con enojo.

Reparemos ahora en todo lo que Dios ha hecho por nosotros: no nos abandonó; antes al contrario, fue él quien tomó la iniciativa para restaurar nuestra relación. Nos dio a su único y unigénito Hijo para que muriera en la cruz por la remisión de nuestros pecados. Nos permitió que pudiéramos entrar a su presencia y nos garantizó la vida eterna. Hizo todas las cosas nuevas, restaurándolas a su estado original, su gloria y su propósito. Nos reconcilió consigo mismo

haciendo que Cristo pagara el castigo por el pecado,

apaciguando la ira de Dios y quitando nuestra enemistad,

y demostrando su amor divino y gracia hacia nosotros.

Debido a todos estos dones, Dios nos capacitó para anunciar su mensaje de reconciliación a los demás seres humanos.

Somos responsables delante de Dios por nuestros propios pecados, si bien él nos ha perdonado por medio de Jesucristo. Nosotros mismos nos hemos alejado de Dios; sin embargo, por medio de Cristo nos ha restaurado como hijos e hijas suyos y nos ha acogido en su familia. Estábamos aislados y sin comunión; pero nos invitó a la comunión gozosa con el Padre y con el Hijo (1 Jn. 1:3). Con respecto a la reconciliación, Dios la inició enviándonos a su Hijo. La continúa perdonándonos diariamente nuestros pecados, y la perfeccionará en la consumación de los tiempos. A él sea la alabanza eterna, el honor, el poder y la gloria (Ap. 5:13).

[p 222] Palabras, frases y construcciones griegas en 5:16–19

Versículo 16

εἰ καὶ ἐγνώκαμεν—como cláusula concesiva, la prótasis aporta realidad, no necesariamente la de algo «hipotéticamente real».[86] Las dos partículas εἰ καὶ significan «aunque» El tiempo perfecto hace referencia a un hecho pasado que tiene importancia en el presente. Es cierto que Pablo emplea el tiempo perfecto de γινώσκω, dado que οἶδα carece de dicho tiempo.[87] Pero dicha observación debe responder a dos preguntas: ¿Por qué Pablo escribe γινώσκομεν, en tiempo presente en el versículo 16c, en vez de οἴδαμεν? Y ¿por qué Pablo tiene necesidad de recurrir al tiempo perfecto en griego, en el versículo 16b, si la frase es una condición irreal? La intención de Pablo en este versículo, es usar estos dos verbos griegos como sinónimos.

---

[85] Sal. 32:1–2, 5; Ez. 18:23, 27–28, 32; 33:14–16; Ro. 4:7–8.

[86] Rudolf Bultmann, *The Second Letter to the Corinthians*, trad. Roy A. Harrisville (Minneapolis: Augsburg, 1985), p. 157; Georgi, *Opponents of Paul*, pp. 256 n. 5 y 257; Lietzmann, *Korinther*, p. 125.

[87] Rudolf Bultmann, *TDNT*, 1:703. Véase los comentarios de Barrett (p. 17) y Plummer (pp. 176–177).

Versículo 17

παρῆλθεν—el tiempo aoristo («pasaron») señala el hecho pasado de la conversión; y el tiempo perfecto γέγονεν («han aparecido»), se refiere a algo que sucedió en el pasado, pero que todavía tiene importancia para el presente y para el futuro.

καινά—«cosas nuevas». Dos variantes textuales incluyen las palabras τὰ πάντα, ya sea antes o después del adjetivo. Estas dos palabras son las mismas que aparecen al principio del versículo 18 y, consecuentemente, pueden haber sido la causa de que el copista las incluyera en este versículo.[88] Se prefiere el texto más breve.

Versículos 18–19

τὰ πάντα—el artículo determinado que precede a este adjetivo, significa que el concepto *todo esto* lo abarca todo.

ἡμᾶς—el contexto (véase ἡμῖν, vv. 18b, 19b) parece que alude a Pablo y sus colaboradores; pero no excluye a los lectores de esta epístola.

τὴν διακονίαν τῆς καταλλαγῆς—«el ministerio de la reconciliación». Es de notar los artículos determinados ante cada sustantivo, un uso que indica que tanto el ministerio como la reconciliación se originan en Dios. Pablo repite la frase con un ligero cambio (τὸν λόγον τῆς καταλλαγῆς), para comunicar la idea de las buenas nuevas. Es cierto que P46 y el texto occidental (D*, F, G, [a]) ofrecen la versión *el evangelio*.

αὐτοῖς—este pronombre en plural se refiere a todos los seres humanos que, en este mundo, son y vendrán a ser beneficiarios del la expiación de Cristo. Por eso, la palabra *mundo*, en singular, se interpreta con una connotación de plural.

3. Embajadores de Cristo
5:20–21

20. Así que, somos embajadores de Cristo, como si Dios ofreciera su llamado por medio nuestro. Os rogamos en nombre de Cristo: ¡reconciliaos con Dios!

[p 223] a. «Así que, somos embajadores de Cristo». Pablo ya está listo para llegar a una conclusión del contexto anterior (vv. 18–19). En vista de lo que Dios ha hecho por los pecadores, por medio de Cristo, Pablo toma muy en serio el encargo divino de predicar y enseñar las buenas nuevas de la reconciliación. Se considera a sí mismo y a sus colaboradores, como embajadores de Cristo, porque Dios los comisionó para ser sus representantes. Dios les encargó que fueran fieles predicadores del mensaje de amor divino de redención.

Pablo, intencionadamente, elige un vocablo cargado de significado: *embajador,* que en griego es un verbo («ser embajador»). Esta palabra implica que una persona mayor, o la mayor de todas, dentro de un grupo, era nombrada como portavoz representante del rey, de un gobernante o de una comunidad. En los círculos judíos, esta persona recibía el nombre de *shalíaj,* o el que debía decir con fidelidad el mensaje del que lo envió. De modo semejante, en la actualidad un embajador representa a su gobierno y sirve de canal de comunicación entre éste y el del país que recibe como huésped, al que transmite los mensajes del presidente o del primer ministro que lo han nombrado. Tan pronto como un embajador expone sus propias ideas y se expresa de forma contraria al propósito de su gobierno, es relevado del puesto.

Una tremenda responsabilidad, pues, recae sobre cada ministro de la Palabra de Dios. El embajador ha sido comisionado por Dios para representar al Rey de reyes y Señor de señores, ante la gente a quien ha sido enviado. Debe hablar solamente las palabras que Dios le ha revelado; no debe decir nada que entre en conflicto con el mensaje del que lo envió. Debe limi-

---

[88] Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament,* 2ª ed. (Stuttgart y Nueva York: United Bible Societies, 1994), p. 511.

tarse a decir y nunca deberá desnaturalizar su misión ni negar a quien lo envió. Si dejara de cumplir su misión, tendría que enfrentarse a su Señor y explicarle su conducta.

Pablo escribe que él y sus compañeros son embajadores de Cristo. Ellos son sus representantes, de tal modo que los corintios y los creyentes de otros lugares, deben ver, oír y reconocer a Jesucristo en el apóstol y sus colaboradores.

b. «Como si Dios ofreciera su llamado por medio nuestro». La primera palabra clarifica la primera cláusula del versículo: «Somos embajadores de Cristo». Este término expresa certidumbre y significa «de hecho, Dios os habla por medio nuestro». El tiempo presente del participio griego *exhortar* disipa la idea de que la Palabra de Dios se ha quedado congelada a lo largo de la historia. Su Palabra es viva y dinámica, dice el autor de Hebreos, y más aguda que toda espada de dos filos (4:12). Por medio de sus siervos, Dios comunica a la gente el mensaje de reconciliación y le suplica que acepten su palabra por la fe. Y esta llamada se repite día tras día, pero especialmente en el domingo, Día del Señor, cuando se proclama la Palabra de Dios.

c. «Os rogamos en nombre de Cristo». Parece que Pablo dice que aunque él y sus colaboradores son portavoces fieles, Dios mismo es quien les suplica que los obedezcan. Y este llamamiento divino es para todo el mundo, pues Dios no quiere «que ninguno perezca, sino que todos se arrepientan» (2 P. 3:9). Una vez más Pablo escribe que su súplica la hace en nombre de Cristo. Sobre la **[p 224]** base de la obra redentora de Cristo, Dios ruega a todos y en todo lugar que oigan obedientemente su palabra de paz. Y éste es el mensaje de reconciliación:

d. «¡Reconciliaos con Dios!». Esto es lo que Dios quiere decirle a todo el género humano sin excepción. Su demanda es válida para gente de toda condición, edad o lugar; y siempre es aplicable, en cualquier época. Pero si Dios ha reconciliado al mundo consigo mismo (vv. 18–19), y si él es quien efectúa la conversión y el arrepentimiento,[89] ¿entonces por qué llama a los seres humanos y les encarece que se reconcilien? Dios realizó el primer movimiento y a nosotros nos toca hacer el segundo. Dios nos llama, pero él espera que respondamos. Dios provee la reconciliación, pero quiere que seamos nosotros quienes la aceptemos. La Escritura enseña que el ser humano juega un papel activo en su conversión y arrepentimiento (véase Is. 55:7; Jer. 18:11; Ez. 18:23, 32; 33:11; Lc. 24:47; Hch. 2:38; 17:30; Tit. 2:11–12).[90]

El ruego que Dios hace, a través de Pablo, su portavoz oficial, es «¡reconciliaos con Dios!». Este verbo es un mandato que nos dice que hagamos algo de una vez para siempre; está en voz pasiva, pero no se especifica quién es el agente que debe responder a este mandato. Pablo ha usado el verbo *reconciliar* dos veces en voz activa, con Dios como sujeto de la oración (vv. 18, 19). Así pues, Dios es quien inicia este proceso y, con respecto a la voz pasiva, él es su agente. Sin embargo, existe una analogía en la instrucción que Pablo da a la esposa que, separada de su marido, debe reconciliarse con éste (1 Co. 7:11). «Si consideramos a esta mujer en un papel puramente pasivo, no habría razón para la exhortación de Pablo».[91] De la misma manera, Dios es quien ha iniciado la reconciliación, por medio de Jesucristo, y ahora espera que el hombre responda.

Pablo quiere que sus lectores acepten y reconozcan, de una vez por todas, que Dios tiene la mano de la reconciliación extendida. Pero también que, cada vez que cometan pecado y busquen el perdón, deben volverse a él y comprobar que su mano sigue extendida.

---

[89] Véase Sal. 85:4; Jer. 31:18; Lm. 5:21; Hch. 11:18; 2 Ti. 2:25.

[90] El Antiguo Testamento menciona setenta y cuatro veces la conversión como un hecho humano, y quince como un hecho divino. El Nuevo Testamento la registra veintiséis veces con referencia al hombre, y dos o tres veces con alusión a Dios. Consultar Louis Berkof, *Teología sistemática* (Grand Rapids: Libros Desafío, 1988), p. 585.

[91] Margaret E. Thrall, «Salvation Proclaimed. V. II Corinthians 5:18–21: Reconciliation with God», *ExpT* 93 (1982): 228. Consultar también Friedrich Büchsel, *TDNT*, 1:255–56.

¿Se dirige Pablo sólo a los miembros de la iglesia de Corinto o está pensando en todos los seres humanos de este mundo? La respuesta a esta pregunta la encontramos en los versículos precedentes, donde Pablo primero dice que Dios *nos* reconcilia con él (v. 18), y luego que Dios reconcilia *al mundo* consigo mismo (v. 19). El imperativo *reconciliaos* está dirigido tanto a corintios como al resto de la humanidad.[92]

[p 225] 21. Al que no conoció pecado, Dios lo hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuéramos hechos justicia de Dios en él.

Éste es uno de los más notables versículos de la epístola, que resume las buenas nuevas de Dios para el pecador. Revela el significado de la palabra *reconciliación*, palabra que, hasta ahora, Pablo no había explicado plenamente. En su discusión, la cuestión que siempre queda abierta es por qué Dios quiso vencer su enojo contra el pecado y hacernos objeto de su amor y de su paz. Ahora el apóstol explica que Dios tomó a su Hijo, el cual no conoció pecado, y lo hizo cargar con los nuestros y ocupar nuestro lugar. Dios hizo que su Hijo pagara la pena de muerte que nuestros pecados merecían, para que nosotros pudiéramos ser libres y declarados justos a sus ojos. Cristo nos redimió tomando sobre sí la maldición de la que nosotros éramos merecedores (Gá. 3:13).[93]

a. *Contraste.* Una lectura somera de este versículo pone de manifiesto que Pablo escribe una serie de elementos opuestos. Viendo el versículo en dos columnas paralelas, inmediatamente vemos una comparación.

Dios lo hizo	para que
al que	nosotros
no conoció pecado	nosotros
pecado	justicia de Dios
por nosotros	en él

Las diferencias entre Cristo y nosotros son obvias: sin pecado y lleno de pecado (implícito), pecado y justicia, sustitución y su origen. Habiendo creado perfectos a los seres humanos, Dios estableció una relación especial con Adán y Eva. Cuando cayeron en pecado, ofendieron a su creador Dios y causaron alejamiento. En calidad de juez de ellos, Dios los llamó para que explicaran su desobediencia y los sentenció (Gn. 3:8–19). Un juez terrenal no abriga ninguna animosidad personal contra el acusado, que ha resultado culpable y ha sido condenado. Tampoco establece el juez ningún tipo de amistad con el acusado. No ocurre lo mismo entre Dios y el pecador, porque en los albores de la historia humana, Dios estableció una relación personal con los seres humanos. Es cierto que Adán y Eva, y sus descendientes, ofendieron a Dios con sus pecados; pero Dios mantuvo su relación con ellos al librarlos de la maldición del

---

[92] Algunos comentaristas ponen el énfasis en el mundo y no en los creyentes (Hughes, p. 211; Lietzmann, p.127); otros tienen dudas sobre si se trata de una cuestión de cualquiera de los dos (Bultmann, p. 164; Windisch, p. 196).

[93] Véase Morna D. Hooker, «Interchange in Christ», *JTS* 22 (1971): 349–61; «Interchange and Atonement», *BJRUL* 60 (1978): 462–481.

pecado por medio de su Hijo Jesucristo. Por su medio, Dios imputó a su pueblo la justicia, les dio su amistad e instituyó la paz entre ambas partes.[94]

b. *Importancia.* «Al que no conoció pecado, Dios lo hizo pecado por nosotros». Pablo designa a Cristo como «el que no cometió pecado». Aunque la ausencia de pecado en Jesús es implícita en todo el Nuevo Testamento, sólo **[p 226]** en muy pocos lugares los escritores se refieren específicamente a su pureza. Por ejemplo, cuando discutía con la clase religiosa dominante en su tiempo, Jesús retó a los judíos a que probaran que era culpable de pecado (Jn. 8:46; cf. 7:18). El autor de Hebreos dice que Jesús era igual que nosotros, pero sin pecado (4:15; véase 7:26; 9:14). Pedro, citando a Isaías, escribe: «No cometió pecado, ni hubo engaño en su boca» (1 P. 2:22; véase 3:18). Y Juan confiesa que Jesús «apareció para quitar nuestros pecados; y no hay pecado en él» (1 Jn. 3:5).

«[Jesús] no conoció pecado», escribió Pablo. No obstante, debió haber sido gravemente ofendido y profundamente afligido cuando vio y continuamente experimentó, en sí mismo, los efectos del pecado humano. Él era «varón de dolores, experimentado en el sufrimiento» (Is. 53:3). Durante su ministerio terrenal, se vio frecuentemente confrontado por Satanás y su cohorte de diablos, aunque nunca sucumbió al pecado. Aunque apareció «en semejanza de hombre pecador» (Ro. 8:3), se guardó libre de pecado por su demostración constante de amor a Dios y a la humanidad.

Aunque Jesús fue tentado por Satanás, no por eso se convirtió en pecador. Cuando Dios lo hizo pecado por imputación de los nuestros, lo consideró como portador de pecado, pero no como pecador. Es cierto que, como Cordero de Dios, Cristo quitó el pecado del mundo con su ofrenda sacrificial en la cruz (Jn. 1:29; 3:14–15); pero, en el caso que nos ocupa, Pablo no está describiendo una ofrenda de este tipo, sino más bien la escena de una sala de justicia en la que un juez puede declarar al acusado tanto culpable como inocente. Por la imputación de pecado a Jesucristo, Dios imputa la justicia a su pueblo. Cristo ocupó nuestro lugar como cabeza de la humanidad redimida; él es nuestro representante, que arguye ante Dios en nuestra defensa (1 Jn. 2:1).[95]

Asimismo, Cristo se convirtió en nuestro sustituto al ocupar nuestro lugar ante Dios, para recibir el castigo que nosotros merecíamos. Su permanencia ante la presencia de Dios, fue el más pesado castigo que jamás tuvo que soportar. Pagó por el pecado cuando se vio separado de Dios y murió físicamente en la cruz (Mt. 27:46, 50). Jesús cargó con nuestros pecados y, por su expiación, nos convirtió en beneficiarios de la justicia divina.[96]

c. *Efecto.* «Para que nosotros fuéramos hechos justicia de Dios en él». Las buenas nuevas de la muerte de Cristo consisten en que nuestro pecado, que nos apartó de Dios, ha sido quitado; él nos acepta como si nunca hubiéramos pecado. Porque, por la muerte de Cristo, nos declara inocentes. Nos absuelve, anula todos los cargos contra nosotros y nos concede el don de la justicia. El teólogo alemán del siglo XVI, Zacharius Ursinus, expone esta verdad con las siguientes y escuetas palabras:

Dios me concede y anota en mi haber

la perfecta satisfacción, la justicia,

[p 227] y la santidad de Cristo,

como si yo jamás hubiera pecado ni sido pecador,

---

[94] Referirse a C. E. B. Cranfield, *The Epistle to the Romans*, 2 vols. International Critical Commentary (Edimburgo: Clark, 1979), vol. 1, p. 259.
[95] Cf. Paul Ellingworth, «"For our sake God made him share our sin"? (II Corinthians 5:21, GNB)», *BibTr* 38 (1987): 237–41.
[96] Collange, *Énigmes*, p. 276.

como si hubiera sido perfectamente obediente

como Cristo fue obediente en mi favor. [97]

Comentemos, brevemente, la frase *justicia de Dios*. ¿Se refiere a la justicia que es de Dios (genitivo subjetivo)? ¿Es la justicia que él recibe de nosotros (genitivo objetivo)? ¿O es la justicia que se inicia en Dios y que luego se nos concede (genitivo de origen)?[98]

La segunda de estas tres preguntas describe una circunstancia improbable, si no imposible. Y la tercera pregunta esperaría la respuesta de que hemos recibido la justicia completa; pero sólo podemos decir que nuestra justicia está en Cristo. Su justicia nos es imputada en la justificación, que es un acto declarativo de Dios. Haremos bien en contestar a la primera pregunta diciendo que la justicia, que es semejante a la santidad, es una característica inherente que pertenece a Dios. Él manifiesta este atributo al juzgar el pecado como una violación de su santidad. La justicia que Dios posee debe entenderse en términos de juicio, justicia y gracia. Mediante Cristo Jesús, Dios nos ha colocado en el contexto de la justicia y nos ha reconciliado consigo mismo. Por eso, la reconciliación y la justicia son las proverbiales dos caras de una misma moneda.

Palabras, frases y construcciones griegas en 5:20–21

ὑπὲρ Χριστοῦ—«en nombre de Cristo». Véase también ὑπὲρ ἡμῶν, «en nuestro lugar». Jesucristo es, a la vez, nuestro representante y nuestro sustituto. Cf. versículo 14.

ὡς τοῦ θεοῦ παρακαλοῦντος—mientras que la partícula enfatiza el carácter de realidad, el genitivo absoluto denota concesión, incluyendo al participio presente que expone una actividad continua: «Como si, de hecho, Dios ofreciera su llamado».

τὸν μὴ γνόντα ἁμαρτίαν—«el que no conoció pecado». El participio aoristo tiene una connotación que puede ser causal o concesiva. La partícula negativa precede al participio, no al sustantivo.

ἡμεῖς γενώμεθα—el pronombre personal añade énfasis al verbo en aoristo (acción única).

δικαιοσύνη θεοῦ—este genitivo es subjetivo. Nótese que el nombre sin artículo determinado debe verse en un sentido absoluto, esto es, la justicia que pertenece a Dios.

Resumen del capítulo 5

Pablo ha estado fijando su mirada espiritual en las verdades eternas, y ahora está considerando la transición de nuestro frágil cuerpo físico a nuestra morada eterna con Dios. Este cuerpo terrenal es como una tienda de lona, que temporalmente sirve de morada, pero que rápidamente se desmonta. Ansiamos ser revestidos de nuestra morada celestial, dice Pablo. Tiene en su pensamiento la sagrada presencia de Dios, que cubre a los creyentes con su gloria eterna cuando entran en el cielo.

[p 228] Prosigue diciendo que, durante nuestra estancia en esta tierra, residimos en nuestros cuerpos físicos; pero estamos alejados del Señor. Sin embargo, vivimos por fe con el propósito de serle de agrado. Al final de los tiempos, todos nosotros tenemos que comparecer ante el tribunal de Cristo, donde hemos de responder de nuestros hechos. Todas nuestras obras, buenas o malas, serán reveladas en la consumación de los tiempos. Y Cristo otorgará las recompensas que cada uno haya merecido, según haya usado su cuerpo mientras estuvo en la tierra.

Pablo y sus colaboradores quieren hacer un examen de conciencia, a ver si su predicación y su conducta han servido para el progreso del evangelio. Los rivales de Pablo cuestionaban la pretensión de su apostolicidad y le pedían pruebas. Pero él respondía a sus ataques con

---

[97] Catecismo de Heidelberg, respuesta 60.

[98] Rudolf Bultmann, *Theology of the New Testament*, 1:270–72; *Second Letter to the Corinthians*, p. 165; «ΔΙΚΑΙΟΣΥΝΗ ΘΕΟΥ», *JBL* 83 (1964): 12–16

una conducta que, en cualquier aspecto, estaba por sobre todo reproche. Pablo escribe que tanto él como sus colaboradores no se recomendaban a sí mismos, sino que, en su lugar, recibían sus recomendaciones de la sinceridad de los corazones de los creyentes. Ellos se mueven por el amor de Cristo y tienen el certero conocimiento que Cristo murió por todos.

Todo el que se apropia de la muerte de Cristo por la fe, está incluido en el número de personas que constituyen la totalidad de la palabra *todos*. Y todas estas personas no viven para sí mismos, sino para el Cristo resucitado.

En el momento de la conversión de Pablo, se encontró con Jesús y entonces comenzó a comprender que la resurrección y la muerte de Cristo sucedieron para beneficio de todos los creyentes. Cualquiera que venga a la fe en Cristo es una nueva criatura; las cosas anteriores pertenecen al pasado y todo es ahora nuevo.

Pablo explica que Dios es la causa de que todo sea nuevo, de la reconciliación del pecador consigo mismo, del perdón del pecado y de la designación de sus siervos para proclamar el mensaje de reconciliación.

Exhorta a todo el mundo a que se reconcilie con Dios. Al haber constituido a Cristo como aquel que cargaría con el pecado, Dios garantiza a todo su pueblo el don de la justicia.

[p 229]

6

Ministerio apostólico, *parte 6*

(6:1–7:1)

[p 230]

Bosquejo

6:1–7:16 E. El ministerio de Pablo

6:1–2 1. Trabajando juntos

6:3–10 2. Resistencia ante las dificultades

6:11–13 3. Corazones abiertos

6:14–7:1 4. Una llamada a los santos

[p 231]

CAPÍTULO 6

6 [1] Entonces, colaborando todos [con él], os exhortamos a no recibir en vano la gracia de Dios; [2]
porque él dice:

«En el momento propicio te escuché,

Y en el día de salvación te ayudé».

¡Mirad, ahora es el tiempo más propicio!, ¡mirad, ahora es el día de salvación!

[3] No damos a nadie ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea desacreditado. [4] Más
bien, nos recomendamos en todo como servidores de Dios: en mucha perseverancia, en tribulaciones,
en angustia, en privaciones, [5] en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos pesados, en desvelos,
en hambre, [6] en pureza, en conocimiento, en paciencia, en bondad, en el Espíritu Santo, en genuino
amor, [7] en palabra de verdad, en el poder de Dios; con las armas de la justicia a mano derecha e
izquierda, [8] por honra y deshonra, por mala fama y buena fama; como impostores, pero siendo
hombres de verdad; [9] como no conocidos, pero bien conocidos; como muriendo pero, mirad, estamos
vivos; como castigados, pero no muertos; [10] como tristes, pero siempre gozosos; como pobres, pero
enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, pero poseyéndolo todo.

[11] Os hemos hablado con franqueza, oh corintios; y os hemos abierto nuestro corazón. [12] No
limitamos nuestro amor a vosotros, pero vosotros limitáis vuestro amor hacia nosotros. [13] Así es,
incluso vosotros, ¡abrid vuestro corazón de la misma manera que nosotros lo hemos hecho!—os hablo
como si fuerais mis hijos.

[14] No os unáis en yugo desigual con los incrédulos. Porque ¿qué tienen en común la justicia y la
maldad? ¿Qué comunión tiene la luz con las tinieblas? [15] ¿Qué armonía hay entre Cristo y Belial?
¿Qué tiene en común el creyente con el incrédulo? [16] ¿Qué acuerdo puede tener el templo de Dios con
los ídolos? Porque nosotros somos templo del Dios viviente, como Dios dijo:

«Habitaré y andaré entre ellos.

Yo seré su Dios,

y ellos serán mi pueblo».

[17] «Por lo tanto, salid de en medio de ellos,

y apartaos», dice el Señor.

«No toquéis nada impuro,

y yo os recibiré.

18 Y seré para vosotros como un padre,

y vosotros seréis como mis hijos e hijas»,

dice el Señor Todopoderoso.

7 1 Teniendo, por lo tanto, estas promesas, mis amados amigos, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, y perfeccionemos la santidad [nuestra] en el temor de Dios.

[p 232] E. El ministerio de Pablo
6:1–7:16

Los dos primeros versículos de este capítulo están estrechamente relacionados con el último párrafo del capítulo anterior.[1] Por eso, algunas traducciones incluyen estos versículos en la parte final del capítulo 5. Pero la alternativa de tratar los versículos 1–2 como una sección separada del que nos ocupa, o de convertirlos en introducción del resto del capítulo, es igualmente válida.

Pablo ha vuelto a su discusión anterior sobre la obra que Dios le ha encargado a él y a sus colaboradores (5:11). Y esta obra los coloca en posiciones en las que deben comprometerse en esta contienda espiritual conforme se enfrentan a situaciones peligrosas no deseadas.

1. Trabajando juntos
6:1–2

1. Entonces, colaborando todos [con él], os exhortamos a no recibir en vano la gracia de Dios;

a. «Entonces, colaborando todos [con él]». La mayoría de las traducciones amplían esta cláusula añadiéndole la frase «con Dios» o «con él». En el original griego no aparecen las palabras que aquí van entre corchetes, por lo que deben suplirse tomando como base el contexto precedente. Los últimos pocos versículos del capítulo anterior no hablan de una relación de trabajo entre Pablo y los corintios o entre Pablo y sus colaboradores.[2] En aquel momento, no era ése el tema que Pablo quería resaltar. En su lugar, enfatiza el hecho de que él y sus colaboradores son embajadores de Cristo, que hablan en su nombre (5:20–21). También escribe Pablo que, por su mediación y la de sus colaboradores, Dios está llamando a la gente. A lo largo de todas sus epístolas, Pablo no llega a distinguir claramente entre Dios y Cristo. Por eso afirmamos que los trabajadores apostólicos servían a Cristo como embajadores y portavoces de Dios. Quizás sea mejor considerar que Dios es el sujeto del último versículo del capítulo 5, y que las palabras *con él*, en este versículo, se refieren a Dios.

La traducción *colaborando todos con él* es aceptable siempre que la interpretemos en el sentido de que Dios usa a sus siervos como instrumento **[p 233]** (1 Co. 3:9; 1 Ts. 3:2). Además, los mensajeros nunca pueden estar al mismo nivel que quien los envió (cf. Jn. 13:16; 15:20).

---

[1] P. ej., J.-F. Collange, *Énigmes de la deuxième épître de Paul aux Corinthiens: Études exégétique de II Cor. 2:14–7:4*, SNTSMS 18 (Nueva York y Cambridge: Cambridge University Press, 1972), pp. 283–284; Victor Paul Furnish, *II Corinthians: Translated with Introduction, Notes and Commentary*, Anchor Bible 32A (Garden City, N.Y.: Doubleday, 1984), pp. 338, 341.

[2] F. W. Grosheide propone que la frase *colaborando todos* debiera aplicarse a Pablo y sus colaboradores. *De Tweede Brief van den Apostel Paulus aan de Kerk te Korinthe*, serie Kommentaar op het Nieuwe Testament (Amsterdam: Van Bottenburg, 1939), p. 217. Juan Calvino entiende que la frase significa «trabajando juntos con Dios». *The Second Epistle of Paul the Apostle to the Corinthians and Epistles to Timothy, Titus and Philemon*, serie Calvin's Commentaries, trad. T. A. Small (Grand Rapids: Eerdmans, 1964), p. 83. Cf. Ernest B. Allo, *Saint Paul Second Épître aux Corinthians*, 2ª ed. (Paris: Gabalda, 1956), p. 173.

b. «Os exhortamos a no recibir en vano la gracia de Dios». La obra que Dios ha confiado a sus siervos es que apremien a la gente a reconciliarse con él (5:20). Cuando Pablo dice: «como si Dios ofreciera su llamado por medio nuestro» (5:20), indica que Dios obra a través de sus siervos para dar a conocer el mensaje de la reconciliación a los hombres. Ahora Pablo y sus colaboradores exhortan a los lectores de Corinto a que presten atención al ruego de Dios. (Incidentalmente, el verbo griego *parakalein* se traduce por «rogar» en 5:20, y «exhortar» en 6:1).

La exhortación va dirigida a los lectores y a los oyentes de Corinto. Pablo desea enfatizar el pronombre *vosotros*, colocándolo al final del texto griego. Por así decirlo, apunta directamente a los corintios y les dice que Dios les da el mensaje de su gracia, un mensaje que ellos aceptan y aprueban.[3] Las buenas nuevas de la gracia de Dios incluyen la muerte y resurrección de Jesús. La reconciliación de Dios con la humanidad, la paz con Dios y el perdón de pecados, vienen por la obra expiatoria de Cristo y el insondable amor de Dios hacia su pueblo. Este amor se demostró en el encargo de que el mensaje de reconciliación se proclamara a toda criatura (5:20).

Los traductores deben decidir entre traducir el infinitivo griego *dexasthai* como pasado («recibisteis»[4]) o como presente («recibis»[5]). ¿Decidieron los corintios aceptar el evangelio para luego echarlo a un lado, cuando Pablo lo predicó durante su primera visita? ¿Es ésta la razón de que el apóstol los exhorte ahora a no permitir que la gracia de Dios sea improductiva? Esta conclusión es poco posible dados los signos de crecimiento espiritual que mostraban (véase, p. ej., 1:11; 3:2–3, 18; 4:15; 7:12–16; 9:2; 10:15). Y Pablo escribe que «es Dios el que nos confirma con vosotros en Cristo» (1:21). Verdaderamente Dios nunca le falla a su pueblo; pero sus hijos e hijas espirituales deben ejercer la responsabilidad humana al aceptar y obedecer el mensaje de salvación. Este mensaje no fue dado una vez y nada más; fue proclamado, escuchado y repetidamente leído en Corinto. Después de que Pablo se marchara, sus colaboradores (Timoteo, Silas, Apolos e incluso Pedro), continuaron predicando el evangelio allí. El infinitivo griego *dexasthai* (recibir) no debe traducirse como un tiempo pasado, que se refiere a un evento singular, sino como tiempo presente, que muestra que su acción abarca toda la extensión y duración de la predicación y recepción del mensaje divino de gracia. Dice Juan Calvino: «Aquí a los ministros se les enseña que no basta con proponer la doctrina. Deben esforzarse para que aquellos que la oigan también la acepten; y no una sola vez, sino continuamente».[6]

[p 234] ¿Cuál es la importancia de la frase *en vano*? En todo el capítulo anterior, Pablo se enfrentó a sus adversarios, que trataban de influenciar en los corintios ambiciones egoístas en lugar de la causa de Cristo. Por eso exhortaba a aquellos creyentes a que no vivieran para ellos mismos, sino para Cristo, que murió por ellos y resucitó de la muerte (5:15). Esta exhortación la tuvo que repetir varias veces, pues el corazón humano es muy proclive a regalarse a sí mismo en vez de servir a Cristo.[7] Una respuesta poco dinámica a la palabra de Dios no vale la pena y sirve de poco.

2. Porque él dice:

«En el momento propicio te escuché,

Y en el día de salvación te ayudé».

---

[3] Referirse a Walter Grundmann, *TDNT*, 3:54; Hans-Georg Link, *NIDNTT*, 3:746; Gerd Petzke, *EDNT* 1:292.
[4] P. ej., GNB, JB, NCV, NEB, REB, SEB, TNT.
[5] P. ej., KJV, NKJV, MLB, NAB, NASB, NIV, NRSV, RSV, *Cassirer*, *Moffat*. En español el debate es entre el subjuntivo (recibáis) o el infinitivo (recibir).
[6] Calvino, *II Corinthians*, p. 83.
[7] Cf. C. K. Barrett, *The Second Epistle to the Corinthians*, serie Harper's New Testament Commentaries (Nueva York: Harper and Row, 1973), p. 183; Ralph P. Martin, *II Corinthians*, Word Biblical Commentary 40 (Waco: Word, 1986), p. 166.

¡Mirad, ahora es el tiempo más propicio!, ¡mirad, ahora es el día de salvación!

a. *Una cita.* Cuando Dios ofrece su llamado por medio de sus mensajeros, y éstos son colaboradores suyos, entonces se deduce que el mismo Dios habla a través de las palabras de la profecía mesiánica veterotestamentaria de Isaías 49:8. Pablo cita el pasaje de Isaías, al pie de la letra, de la Septuaginta y lo introduce con la fórmula: «Porque él dice». Isaías posee también una fórmula introductoria: «Esto es lo que el Señor dice». Estas fórmulas revelan que Dios habla con autoridad divina, tanto por boca del profeta Isaías como por medio del apóstol Pablo, cuando se dirige al pueblo de Israel y a los corintios.

La profecía del Antiguo Testamento puede que estuviera en la mente de Pablo cuando empleó el infinitivo griego *dexasthai* (aceptar, recibir; v. 1), y pensó, asimismo, en el adjetivo *dektos* (aceptable, favorable; v. 2), de Isaías 49:8.[8] El contexto de esta profecía es el de la humillación y exaltación del Siervo del Señor, el Mesías (49:7). Por medio del Mesías, Dios restaura políticamente al pueblo de Israel, al liberarlos de la cautividad en el exilio; y lo hace espiritualmente, enviándoles el Mesías.

La era mesiánica comenzó con la venida de Jesucristo, que inauguró la nueva era. Las cosas viejas pasaron y, por medio de él, todas son hechas nuevas (5:17). Dios reconcilió al mundo consigo mismo en el tiempo aceptable y en el día de salvación. Sin embargo, de la misma manera que él envió a su Siervo a su propio pueblo, y no lo recibieron (Jn. 1:11), así ahora envía a Pablo a los corintios con el mensaje de reconciliación. Como Jesús, durante su ministerio terrenal, constantemente oraba a Dios el Padre, así Pablo y sus colaboradores piden ayuda. Y la respuesta afirmativa de Dios es: «En tiempo favorable te oí y en el día de la salvación te ayudé».

b. *Afirmación.* Pablo aplica la profecía del Antiguo Testamento a los corintios. Hace notar que su cumplimiento ya ha llegado, cuando les dice a sus **[p 235]** lectores: «¡Mirad, ahora es el tiempo más propicio!, ¡mirad, ahora es el día de salvación!». En una sola oración, ofrece un comentario de la profecía de Isaías y dice dos veces «¡mirad!». Sus lectores pueden entender que el Mesías fue ciertamente humillado por el sufrimiento, la muerte y el sepulcro. Pero, después de resucitar de entre los muertos y subir a los cielos, consumió su obra mediadora y ocupó el lugar de honor a la diestra de Dios. Por lo tanto, debían ver que, para ellos, había llegado el tiempo de la reconciliación; que el año agradable del Señor había venido (cf. Lc. 4:19, 21; Is. 61:2). Y esta era continuará hasta que ocurra la consumación de todas las cosas.

Pablo no se refiere al tiempo cronológico, sino a una nueva era en la que Dios se muestra favorable hacia su pueblo. Y describe esta era como «un tiempo de recibimiento especial» (MLB). El término griego que Pablo usa, *euprosdektos*, es la forma compuesta del vocablo *dektos* (aceptable). Aunque se traduce habitualmente como sinónimo de esta palabra,[9] no obstante transmite la idea de *bienvenida.*[10] Su paralelo es la frase *día de salvación*, que se refiere a la nueva era. El don de la salvación que Dios pone a disposición de la humanidad, es la restauración de la paz con él. Ahora es el día de salvación, dice Pablo, y de ahí se deduce que «no hay que dejar que pase sin aprovecharlo».

Si los creyentes del Nuevo Testamento reciben el don de la salvación en esta era, ¿qué pasó con los santos del Antiguo Testamento, que vivieron en una época en que Dios todavía no había reconciliado al mundo consigo mismo? Estas personas recibieron la adopción como

---

[8] Charles Hodge, *An Exposition of the Second Epistle to the Corinthians* (1891; Edimburgo: Banner of Truth, 1959), p. 155.

MLB Biblia del Lenguaje Moderno

[9] Véase 8:12; Ro. 15:16, 31.

[10] Jean Héring nota que esto es «un matiz que la traducción no debe perderse», *The Second Epistle of Saint Paul to the Corinthians*, trad. A. W. Heathcote y P. J. Allcock (Londres: Epworth, 1967), p. 46.

hijos e hijas, la gloria divina, los pactos, la ley y las promesas divinas (Ro. 9:4). Por la fe, estas personas anhelaron el hogar celestial y Dios «no se avergonzó de ser llamado su Dios» (Heb. 11:6). Junto con los creyentes de la era neotestamentaria y siglos siguientes, son hechos perfectos en Jesucristo.

Consideraciones prácticas en 6:2

Los versículos finales del capítulo 5 y los dos primeros de éste, muestran un carácter de urgencia. Pablo ruega a sus lectores que se reconcilien con Dios, y los exhorta a que acepten el mensaje de salvación divino ahora. Pablo les hace la misma súplica que les hizo a los filósofos atenienses, cuando dijo: «En el pasado, Dios pasó por alto aquella ignorancia, pero ahora manda a todos, en todas partes, que se arrepientan» (Hch. 17:30).

La urgencia de estas palabras se debe a que para el arrepentimiento Dios había establecido un tiempo límite. Para nosotros, ese tiempo comienza en el momento en que escuchamos las buenas nuevas de salvación, y acaba cuando morimos. Conocemos el momento en que oímos por primera vez el evangelio; pero desconocemos cuándo abandonaremos la escena terrenal. Dios ha establecido la fecha de nuestra partida, porque «el hombre está destinado a morir una sola vez, y después enfrentar el juicio» (Heb. 9:27). La llamada al arrepentimiento permanece, pero dentro de los límites que Dios nos ha marcado. Más allá de la muerte, ya no hay salvación.

[p 236] El breve comentario de Pablo sobre el tiempo del favor divino, alerta a los lectores de su inmediatez. Presten atención—dice dos veces—ahora es el momento de aceptar el amor de Dios en Cristo Jesús. Por implicación, advierte que mañana puede ser demasiado tarde.

Sólo una vida, que pronto pasará;

Sólo lo hecho por causa de Cristo permanecerá.

Palabras, frases y construcciones griegas en 6:1–2

δέξασθαι—este aoristo infinitivo (deponente) no denota, necesariamente, una acción sola. Puede ser más amplio en alcance e incluir todos los casos de aceptación del mensaje de salvación de Dios. Aquí debe traducirse en presente: «recibir».

λέγει—el sujeto debe extraerse del contexto, a saber, Dios, que habla por sus siervos (5:20). Omisiones similares se dan en otros pasajes (Ro. 9:15; Heb. 1:5, 6, 7, 13), y en dichos casos los traductores deben suplir un nombre («Dios») como sujeto.

ἰδοὺ—«mirad». Aparte de la cita del Antiguo Testamento (Ro. 9:33; Is. 28:16), Pablo usa esta partícula demostrativa sólo ocho veces, seis de las cuales se hallan en esta epístola (1 Co. 15:51; 2 Co. 5:17; 6:2 [dos veces], 9; 7:11; 12:14; Gá. 1:20).

2. Resistencia ante las dificultades
6:3–10

En esta sección, Pablo presenta un catálogo de las dificultades que tuvo que pasar por Cristo. Ya había escrito un anticipo de las mismas (4:8–11), y más adelante hará una tabulación de las aflicciones y experiencias que tuvo que pasar (11:23–33). La idea de que Pablo se ha valido de palabras ya existentes en una lista, todavía no ha sido probado. Como la relación que nos da es el reflejo de sus vivencias personales, quizá no haya tenido necesidad de recurrir a ninguna lista ajena.[11] No cabe duda de que las frecuentes referencias que Pablo hace a sus sufrimientos, ilustran las adversidades que los predicadores del siglo primero tenían que soportar.

Este pasaje está nítidamente dividido en tres partes. La primera sección (vv. 4b–7a) tiene una lista en la que la preposición *en* ocurre dieciocho veces, para introducir igual número de frases. El segundo segmento (vv. 7b–8a) se caracteriza por tres conjuntos verbales o frases, cada una de las cuales va precedida por las preposiciones *con* o *por*. Y la tercera sección (vv.

---

[11] Contra Collange, *Énigmes*, p. 220; y cf. Robert Hodgson, «Paul the Apostle and First Century Tribulation List», *ZNTW* 74 (1983): 59–80.

8b–10) se compone de siete contrastes, todos precedidos por la partícula *como*. Cada grupo se subdivide y presenta algunos paralelismos (véase el comentario a los vv. 4b–10).[12]

3. No damos a nadie ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea desacreditado.

[p 237] En el versículo anterior (v. 2), Pablo introduce una cita del Antiguo Testamento, a fin de prestar apoyo bíblico al ruego de Dios y al ministerio de la reconciliación de Pablo (5:20; 6:1). Ahora comenta la conducta de los siervos de Dios, volviendo de nuevo al familiar tema de que él y sus colaboradores deben estar por encima de todo reproche (cf. 1:12; 2:17; 4:1–2; 12:19).

Los ministros del evangelio de Cristo deben esforzarse en ser intachables en su conducta, de manera que nadie que los observe pueda sentirse ofendido. Si proclaman la Palabra de Dios, pero dejan de seguir sus enseñanzas, están negando la verdad, destruyendo a la iglesia e insultando a su Amo y Señor. Pablo mismo constituye un ejemplo al no dar ocasión alguna para que su conducta sea criticable (p. ej., véase 1 Co. 9:18). James Denney escribe: «El objetivo final de un evangelista no consiste en evitar toda ocasión de escándalo, debe ser, más bien, su regla principal de conducta».[13]

En la primera cláusula del versículo 3, el texto griego refuerza la negación duplicándola. Pablo dice literalmente: «No damos a nadie ninguna oportunidad para ofenderse». La mayoría de los traductores vierten el texto como «ninguna ofensa a nadie»; pero otros prefieren la versión «ofensa en ninguna manera» (cf. KJV, NKJV, NASB, NEB, REB, *Cassirer*). El contexto se usa para apoyar a cualquiera de ambas versiones, pues puede argumentarse que, en el versículo 3, Pablo llama la atención a una persona (cualquiera) y luego, por contraste, presenta una lista de adversidades (ninguna) en los sucesivos versículos (4–10). Por el contrario, se puede decir también que las frases *en ninguna manera* (v. 3) y *en todo* (v. 4) se refuerzan entre sí. No obstante, la primera traducción tiene más peso por su naturaleza personal. Siempre que alguien encuentra una oportunidad de escandalizar, ni hombre ni mujer dejarán de aprovecharla. Por eso, Pablo necesita que no exista causa alguna que pueda dar lugar a que alguien se ofenda.[14]

¿Por qué está Pablo tan interesado en no ofender a nadie? Su respuesta es: «Para que nuestro ministerio no sea desacreditado». Pero, sobre todo, Pablo quiere salvaguardar el ministerio del evangelio, que él ha recibido del Señor.[15] Sabe que es ministro del nuevo pacto (3:6), que sirve en un ministerio de justicia (3:9) y que tiene a su cargo el ministerio de la reconciliación (5:18).

En las cartas de Pablo, la palabra *ministerio* o *servicio* ocurre veintitrés veces, doce de las cuales se hallan en esta epístola.[16] El énfasis en esta sola palabra muestra la importancia

---

[12] Rudolf Bultmann divide la serie en cuatro grupos. Considera que la entrada «en mucha perseverancia» (v. 4b) es introductoria, y entonces relaciona el primer núcleo de las nueve frases con la preposición griega ἐν (vv. 4b-5), seguido por otras ocho con la misma preposición (vv. 6–7a). El tercer grupo tiene tres frases con la preposición διά (vv. 7b-8a), y la última colección tiene siete partes con la partícula ὡς (vv. 8b-10). *The Second Letter to the Corinthians*, trad. Roy A. Harrisville (Minneapolis: Augsburg, 1985), p. 168.
[13] James Denney, *The Second Epistle to the Corinthians*, 2ª ed., serie The Expositor's Bible (Nueva York: Armstrong, 1900), p. 229.
NKJV Nueva Versión King James
Cassirer A New Testament Translation, E. Cassirer
[14] Joachim Guhrt, *NIDNTT*, 2:705; Gustav Stählin, *TDNT*, 6:747.
[15] Aunque los mejores manuscritos griegos expresan «el ministerio», los traductores prefieren *nuestro ministerio*. Las excepciones son: KJV, NASB, SEB, *Cassirer*.
[16] La palabra griega *diakonia* aparece en 2 Co. 3:7, 8, 9 [dos veces]; 4:1; 5: 18; 6:3; 8:4; 9:1, 12, 13; 11:8. El sustantivo *diakonos* aparece cuatro veces (2 Co. 3:6; 6:4; 11:15, 23).

que Pablo le otorga al ministerio y cómo lo trata con el máximo respeto. «Lo que importa es su ministerio, no su persona».[17]

[p 238] La conducta de un pastor nunca debe ser un impedimento para la obra del ministro del evangelio. Un pastor es, siempre y en primer lugar, un ministro de la Palabra y, después, un siervo del Señor para su pueblo. En siglos pasados, las iniciales V.D.M. (Ministro de la Palabra del Señor), se escribían a continuación del nombre del pastor, para indicar su llamamiento al ministerio de la Palabra de Dios. Cuando un ministro del evangelio rompe la ley moral de Dios, la iglesia ya no puede seguir testificando en el mundo. La iglesia se convierte en un hazmerreír, porque la mancha de su pecado es un grito de la contradicción entre las palabras y las obras. Un hecho pecaminoso anula el mensaje del evangelio. Para el ministro y para cada miembro de la iglesia, todo debe estar al servicio de la proclamación de las buenas nuevas de Cristo. Por eso, Pablo se recomienda a sí mismo y a sus colaboradores como siervos de Dios.

4a. Más bien, en todo nos presentamos como ministros de Dios.

La expresión adversativa *más bien* contrasta lo negativo del versículo 3 con lo positivo del versículo 4. Dicho en términos positivos, Pablo y sus colaboradores son siervos de Dios, que han recibido la delegación de una autoridad que los faculta para presentarse en el nombre de quien los facultó, Dios. Han sido apartados y llamados por Dios para servirlo en el ministerio de la Palabra (Gá. 1:15; véase Is. 49:1, 5; Jer. 1:5).

Como siervo de Dios y junto a sus colaboradores, Pablo se recomienda a sí mismo, no en relación con su persona, sino con su ministerio. Por eso, no se produce una incongruencia entre sus comentarios anteriores de autorrecomendación (véase 3:1–3; 5:12), pues nunca ha puesto el énfasis en su persona, sino en su ministerio. Pablo lo arriesgaba todo por servir a su Dios; y Dios suplía sus necesidades en todas las adversidades por las que pasaba.

4b. En mucha perseverancia, en tribulaciones, en angustia, en privaciones.

La primera de estas cuatro frases, que describen el ministerio de Pablo, «en mucha perseverancia», difiere de las demás en que nos habla de una virtud que Pablo debe ejercer a lo largo de su ministerio. Para ser capaz de persistir, tuvo que apoyarse en quien lo envió para hallar la fortaleza física, mental y espiritual. La virtud de la perseverancia es fundamental para las tres clases de dificultades que Pablo tenía que soportar pasivamente, algunas veces, y activamente, en otras (vv. 4b–5).

1. tribulaciones, angustia, privaciones
2. azotes, cárceles, tumultos
3. trabajos pesados, desvelos, hambre

La primera tripleta ilustra las tribulaciones en general; la segunda tiene que ver con las demandas de la ley y de la autoridad judicial a la que debía enfrentarse; y la tercera está relacionada con cuestiones de tipo físico.

a. «En mucha perseverancia». Es de notar que Pablo se refiere a su perseverancia como grande o abundante. En un sentido pasivo, la palabra señala los sufrimientos que tenía que soportar por causa de Cristo (cf. 1:6). Y **[p 239]** en un sentido activo, el término se refiere a las buenas obras que eran manifestadas por señales, maravillas y milagros (12:12).[18]

b. «En tribulaciones». Por su experiencia personal, Pablo podía relatar una larga lista de sus tribulaciones. A cualquier lugar que llevara el evangelio, tenía que pasar por muchas tri-

---

[17] Barrett, *Second Corinthians*, p. 184.
[18] Cf. Friedrich Hauck, *TDNT*, 4:587.

bulaciones (en Pisidia de Antioquía, Iconio, Listra, Filipos, Tesalónica, Berea, Corinto y Jerusalén). Supo que la tribulación sería su suerte, especialmente en Jerusalén (Hch. 20:23).

c. «En angustia». Usamos el singular de modo colectivo, porque en plural este vocablo griego significa *calamidades*.[19] Esas calamidades ocurrieron, por la acción de las fuerzas de la naturaleza (naufragó tres veces, y pasó una noche y un día en alta mar; 11:25); también sufrió calamidades de las fuerzas humanas. A veces Pablo se vio expuesto a peligros mortales.

d. «En privaciones». Este nombre es sinónimo de la frase anterior. Indica una situación apretada en la que no hay escape, a menos que éste sea recibido de una manera providencial. Asimismo, Pablo también podía enumerar experiencias muy próximas a la muerte, de las que Dios milagrosamente lo libró (cf. 12:10).

5. en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos pesados, en desvelos, en hambre.

Estas seis frases constituyen la segunda y tercera tripleta que Pablo nos ofrece, tanto en los sufrimientos como en las dificultades que había tenido que soportar por causa del ministerio. Todos estos hechos pueden ser corroborados por las referencias que Lucas nos da en el libro de los Hechos, y el propio Pablo en sus epístolas.

a. «En azotes». Lucas cuenta cómo Pablo y Silas fueron azotados con varas ante los magistrado romanos de Filipos (Hch. 16:22). Y Pablo revela que, en total, los judíos lo azotaron cinco veces y los romanos lo golpearon con varas otras tres (11:24–25). Ante las autoridades romanas, Pablo pudo haber exigido protección legal basándose en que era ciudadano romano. No sucedió lo mismo con los judíos de la sinagoga, cuyos dirigentes ordenaron que el culpable debía ser azotado «cuarenta veces menos una». Por eso Pablo podía decir que había sido azotado más severamente que cualquier otro.

b. «En cárceles». Lucas relata los detalles del encarcelamiento de Pablo y Silas en Filipos (Hch. 16:23–40). No tenemos más información de otros encarcelamientos, aunque Pablo dice que lo ha sido frecuentemente (11:23).[20]

c. «En tumultos». La oposición al ministerio de Pablo frecuentemente degeneraba en disturbios que debían ser reprimidos por las autoridades. Estos desórdenes limitaban la eficacia de Pablo como misionero (véase Hch. 19:29). El peor caso de agitación ciudadana ocurrió en Jerusalén, en el atrio de los **[p 240]** gentiles. Allí la muchedumbre intentó matar a Pablo, pero un comandante romano, con doscientos soldados, impidió que lo asesinaran (Hch. 21:30–32).

d. «En trabajos pesados». Si pensamos en que Pablo deseaba ser económicamente independiente, para lo cual se dedicaba a hacer tiendas, además de ser misionero, nos daremos cuenta de su duro esfuerzo (Hch. 18:3; 20:34–35). En Éfeso trabajaba para sufragar sus gastos y socorrer a los pobres, enseñaba cada día en la escuela de Tirano e iba de casa en casa para exhortar a judíos y gentiles a que se arrepintieran y creyeran (Hch. 19:9–10; 20:20–21).[21] El esfuerzo mental es mucho más duro que aguantar un trabajo físico. Por eso Pablo escribe que nunca dejó de amonestar a los efesios, noche y día, con lágrimas (Hch. 20:31). Y, por su propio testimonio, sabemos que trabajaba más duro que los demás apóstoles (1 Co. 15:10). Aquí, pues, tenemos una muestra de que el trabajo pesado se refiere a la labor misionera de Pablo.

e. «En desvelos». El tiempo que dedicaba a la oración, normalmente era quitado de las preciosas horas nocturnas que necesitaba para descansar. Pablo seguía el ejemplo de Jesús

---

[19] Bauer, p. 52.
[20] 1 Clem. 5.6 dice que Pablo fue encarcelado en siete ocasiones.
[21] Philip Edgcumbe Hughes sugiere, correctamente, que el trabajo manual sólo debe usarse de manera secundaria. *Paul's Second Epistle to the Corinthians: The English Text with Introduction, Exposition and Notes*, serie New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1962), p. 225.

(véase Mr. 1:35; Lc. 6:12), cuando dedicaba la noche y la madrugada para orar. Pablo demostraba que era un luchador de oración, que buscaba al Señor en las tranquilas horas de la noche.

f. «En ayunos». Pablo escribe que frecuentemente no tenía con qué cubrir sus necesidades básicas de comida y bebida (11:27). En otro lugar revela que sabía lo que era pasar hambre unas veces, y estar en la abundancia otras (Fil. 4:12; 1 Co. 4:11). También acostumbraba a ayunar (11:27).

6. En pureza, en conocimiento, en paciencia, en bondad, en el Espíritu Santo, en genuino amor, 7a. en palabra de verdad, en el poder de Dios.

Los versículos anteriores cuentan nueve ocasiones difíciles de la vida de Pablo: tres grupos de tres (vv. 4b–5). Pablo continúa con una lista de ocho dones divinos, una lista que puede subdividirse en otros cuatro grupos de dos cualidades cada uno:

pureza, conocimiento	paciencia, bondad
Espíritu Santo, genuino amor	palabra de verdad, poder de Dios

Los cuatro primeros dones se complementan entre sí; al igual que los cuatro siguientes. Los cuatro primeros vienen, implícitamente de Dios; pero los otros cuatro están explícitamente relacionados con el Espíritu Santo. Los cuatro primeros se citan con una sola palabra; pero los otros cuatro, en el texto griego, se citan en cuatro juegos de dos palabras cada uno. Y por último, la segunda categoría presenta al espíritu Santo como el primer don de los siervos de Dios.

[p 241] a. «En pureza». Esta palabra ocurre sólo aquí en el Nuevo Testamento y, según algunas traducciones, en 11:3. No obstante, el concepto no deja de ser familiar, ya que el adjetivo *hagnos* (puro, sincero) aparece ocho veces en el Nuevo Testamento.[22] Este vocablo se refiere a la pureza en el sentido de las relaciones sexuales y morales, y también en el de la conciencia personal.

Una persona que es pura muestra inocencia e integridad (véase 7:11; 11:2; Fil. 4:8).

b. «En conocimiento». No se refiere al conocimiento intelectual «que envanece» (1 Co. 8:1). Pablo está pensando en el conocimiento de Dios y la salvación por Jesucristo. Antes Pablo había escrito: «Dios ha brillado en nuestros corazones, para iluminarnos con el conocimiento de su gloria en la faz de Jesucristo» (4:6). El conocimiento espiritual que tenemos de Dios es el que él nos ha revelado en la vida y obra de Jesús.[23] Pablo fue bendecido con el don del conocimiento, de manera que pudiera compartir con los corintios la visión profunda que tenía del evangelio (11:4–6).

c. «En paciencia». El don de la paciencia puede describirse como «el autocontrol que nos impide tomar venganza sin pensarlo dos veces».[24] Es la fortaleza que permite soportar las injusticias sin llegar a sentir odio. Los autores del Antiguo Testamento describen a Dios como

---

[22] Para el adjetivo *hagnos*, véase 2 Co. 7:11; 11:2; Fil. 4:8; 1 Ti. 5:22; Tit. 2:5; Stg. 3:17; 1 P. 3:2; 1 Jn. 3:3. El adverbio *hagnos* aparece sólo una vez, en Fil. 1:17.

[23] Consultar Ernst Dieter Schmitz, *NIDNTT*, 2:402. John Albert Bengel intenta relacionar conocimiento y paciencia. Comenta de la siguiente manera: «*Conocimiento* frecuentemente significa *indulgencia o poca severidad*, lo que predispone a admitir construcciones favorables de cosas duras; interpretación que está de acuerdo con *en paciencia*» (*Bengel's New Testament Commentary*, trad. Charlton T. Lewis y Marvin R. Vincent, 2 vols [Grand Rapids: Kregel, 1981], vol. 2, p. 303). Sin embargo, la interpretación se desvía del significado pleno de estos dos conceptos debido a que trata de acomodarse a ambos.

[24] Thayer, p. 387. Véase también R. C. Trench, *Synonyms of the New Testament* (Grand Rapids: Eerdmans, 1953), p. 195.

«lento para la ira, grande en amor» (Éx. 34:6; Nm. 14:18; Sal. 103:8). Una de las características del amor, es la paciencia, dice Pablo (1 Co. 13:4). La paciencia, junto con el amor y la bondad, es uno de los frutos del Espíritu Santo (Gá. 5:22).

d. «En bondad». Dios nos muestra su bondad, su tolerancia y su paciencia para que nos arrepintamos (Ro. 2:4; cf. 11:22). La palabra griega *jrestotes* (bondad) incluye las cualidades de tranquilidad, simpatía y amabilidad. Para ilustrarlo, Jesús nos invita a tomar su yugo, porque encaja en nosotros, es fácil de llevar sobre los hombros y causa agrado (Mt. 11:30). En nuestras vidas diarias, ejercitamos el don de la bondad, de manera que la gente enseguida nos acepta bien y se siente atraída por nuestro agradable temperamento.[25] Pablo nos exhorta a revestirnos «de compasión, bondad, humildad, gentileza y paciencia» (Col. 3:12).

e. «En el Espíritu Santo». Algunos comentaristas son de la opinión de que Pablo no está pensando en el Espíritu Santo, sino en «un espíritu que sea santo».[26] **[p 242]** Pero esta interpretación no está exenta de dificultades. En el Nuevo Testamento, el vocablo *espíritu* se refiere al Espíritu Santo, siempre que el sustantivo sea calificado por el adjetivo *santo* (noventa y dos veces). Ciertamente el Espíritu Santo no parece entrar en la categoría de dones que Pablo relaciona en los versículos 6 y 7a. Por eso, hay dos traducciones que pretenden aliviar el problema con una expansión del texto: «por los dones del Espíritu Santo» (NEB, REB). Pero esta versión no es del todo necesaria. Lucas escribe un paralelo casi literal del texto de Mateo 7:11; pero sustituye las palabras *buenas dádivas* por «el Espíritu Santo» (Lc. 11:13). El Espíritu Santo, pues, es la fuente de toda buena dádiva o don (véase 1 Co. 12:11). Al mencionar algunos de los frutos del Espíritu, que ha relacionado en otro lugar (amor, paciencia, bondad; véase Gá. 5:22–23), Pablo también menciona al propio Espíritu.[27] Sabe que el Espíritu de Dios lo dirige en la obra de su ministerio apostólico (Hch. 16:6; 20:22; 1 Ts. 1:5).

f. «En genuino amor». Pablo ubica al amor como el fruto espiritual más preeminente que el Santo Espíritu otorga a los creyentes (Gá. 5:22). Describe este fruto como genuino, para revelar la verdadera cualidad del amor (Ro. 12:9; véase 1 P. 1:22). El amor siempre debe ser genuino, no fingido; lo mismo que la fe (1 Ti. 1:5). Cuando falta la autenticidad, virtudes tales como el amor y la fe se convierten en inútiles y contradicen lo que pretenden ser. El amor auténtico hacia nuestros semejantes es el cumplimiento de la ley real (Stg. 2:8).

g. «En palabra de verdad». Los traductores entienden que el significado de esta frase es «diciendo la verdad» o «proclamando la verdad». ¿Está Pablo defendiendo su sinceridad para convencer a sus lectores de que es digno de confianza? ¿O se está refiriendo a su ministerio, que para él consiste en la predicación del evangelio de Cristo? Pablo, algunas veces usa el concepto *verdad*, en esta epístola, para desviar las distorsiones que propagan sus adversarios. De ahí que hable de la verdad en todo tiempo (4:2; 7:14; 12:6; 13:8).

No cabe duda de que Pablo llama la atención sobre el término *verdad*; pero probablemente emplea la ya acuñada frase *palabra de verdad*, para dar a entender la proclamación del evangelio. En primer lugar, esta frase aparece en otros cuatro lugares (Ef. 1:13; Col. 1:5; 2 Ti. 2:15; Stg. 1:18), con referencia a la predicación. En segundo lugar, los cristianos de la iglesia primitiva sabían que esta conocidísima expresión se refería al ministerio de la Palabra. Por último, el contexto inmediato del discurso de Pablo es el de su ministerio (5:18–20; 6:3).

h. «En el poder de Dios». Es interesante notar que el concepto *palabra* (del evangelio) y *poder*, a veces aparecen juntos en las epístolas de Pablo (1 Co. 2:4; 1 Ts. 1:5; véase también Ro. 1:16). La frase *en el poder de Dios* figura al final de la lista de los cuatro dones, y la frase *en el*

---

[25] F. J. Pop, *De Tweede Brief van Paulus aan de Corinthiërs* (Nijkerk: Callenbach, 1980), p. 194.
[26] Alfred Plummer, *A Critical and Exegetical Commentary on the Second Epistle of St. Paul to the Corinthians*, International Critical Commentary (1915; Edimburgo: Clark, 1975), p. 196; Barrett, *Second Corinthians*, pp. 186–187; cf. Bultmann, *Second Letter*, p. 171; JB.
[27] Martin, *II Corinthians*, p. 177.

Espíritu Santo figura casi al principio. En efecto, ambas frases forman una pareja y se complementan entre sí. El poder del Espíritu Santo es especialmente evidente en la predicación del **[p 243]** evangelio y sus consecuencias conforme se extiende en la iglesia de Cristo y en el reino (Ro. 15:13). Dios manifiesta su poder en el ministerio de Pablo, al valerse de un hombre poco llamativo, no muy buen orador y físicamente débil (1 Co. 2:3–5; 2 Co. 4:7; 10:10; 11:6; 12:9–10). «De todos los hombres de este mundo, él era el de aspecto más débil, el más apaleado, el más cargado y el más deprimido; no obstante, no hubo nadie como él que mostrara tener en su vida una fuente poderosa de fortaleza y bondad».[28]

7b. Con las armas de la justicia a mano derecha e izquierda, 8 por honra y deshonra, por mala fama y buena fama.

Después de escribir dieciocho frases, que en griego empiezan por la preposición *en*, Pablo escribe ahora tres cláusulas, una larga y otra corta, con la preposición *dia*, que significa pasar por o a través de algo. En primer lugar, hemos traducido esta preposición como «con», para expresar un medio; y luego como «por», para expresar las circunstancias. La primera cláusula ilustra equilibrio: un soldado armado con armas en ambas manos. Las dos siguientes cláusulas delinean contraste: la honra y la deshonra, la mala fama y la buena fama, en orden invertido. Como un soldado permanece entre sus armas, que enarbola con sus dos manos, así Pablo y sus colaboradores están entre la gloria y el deshonor, entre la infamia y la buena fama.[29]

a. «Con las armas de la justicia». Comprometido en una guerra espiritual, el soldado del ejército de Cristo está armado con armas espirituales para librar la batalla contra las fuerzas del mal.[30] Pablo no especifica qué clase de armas son las que se usan; pero no hay duda de que la espada o la lanza son para la mano derecha, y el escudo para la izquierda. Un soldado debe estar equipado para atacar y para defenderse.

¿Qué significa «las armas de la justicia»? Puede significar que son las armas que la justicia provee, o las que promueven la justicia. Cada una de estas posiciones tiene sus partidarios: unos entienden la justicia como «honradez de conciencia y santidad de vida».[31] Otros dicen que las armas de la justicia son tanto para atacar como para defenderse: el escudo, en la mano izquierda, es para defenderse, y la espada en la derecha, para atacar.[32]

En vez de tomar partido, aceptamos las dos interpretaciones. Pablo demuestra un carácter justo y no desea darle la oportunidad a ninguna persona para que se sienta ofendida (v. 3). Pero también está ahora comprometido en la defensa contra los enemigos de la causa de Cristo (11:13–14), y también en la destrucción de sus baluartes y en la captura y sujeción de todo pensamiento por Cristo **[p 244]** (10:4–5). Todo soldado recto de la armada de Cristo está flanqueado, a derecha e izquierda, por armas para la defensa y el ataque.

b. «Por honra y deshonra, por mala fama y buena fama». De la misma manera en que Pablo atraviesa batallas espirituales, con armas a su diestra y siniestra, también se mueve en circunstancias en las que, por un lado, recibe honor y buena fama, y por otro, ultrajes. El apóstol permanece inmutable en el ministerio de la Palabra. Pablo era el padre espiritual de la congregación corintia (1 Co. 4:15) y el fundador de numerosas iglesias por todo el mundo mediterráneo. Dichas iglesias eran su gozo y corona (Fil. 4:1), pese a que al mismo tiempo

---

[28] Denney, *Second Corinthians*, p. 232.

[29] Consultar R. C. H. Lenski, *The Interpretation of St. Paul's First and Second Epistle to the Corinthians* (Columbus: Wartburg, 1946), p. 1070.

[30] Ro. 13:12; 2 Co. 6:7; 10:4; Ef. 6:13–18; 1 Ts. 5:8.

[31] Calvino, *II Corinthians*, p. 87; Grosheide, *Tweede Brief aan Korinthe*, p. 226.

[32] Entre otros, Hans Lietzmann, *An die Korinther I/II*, aumentada por Werner G. Kümmel, Hand buch zum Neuen Testament 9 (Tübingen: Mohr, 1969), p. 128; Furnish, *II Corinthians*, p. 346.

tenía que soportar maltratos físicos y verbales de gentiles y judíos (p. ej., Hch. 16:19–24; 17:5–9).

Cuando la diligencia y la fidelidad son reconocidas y apreciadas, el resultado es honor y buena fama. Pero, cuando la gente está mal informada y es malevolente, sólo se recibe inmerecida infamia y abusos. «La desgracia o la infamia que recibe una persona, es proporcional a su gloria y honor».[33] Aunque Pablo y su ministerio eran reconocidos por muchos corintios (1 Co. 16:15–18), otros lo deshonraban y hablaban de él a sus espaldas (1 Co. 4:10–13, 19; 2 Co. 10:10; 11:17).

8b. Como impostores, pero siendo hombres de verdad; 9. como no conocidos, pero bien conocidos; como muriendo pero, mirad, estamos vivos; como castigados, pero no muertos; 10. como tristes, pero siempre gozosos; como pobres, pero enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, pero poseyéndolo todo.

Ésta es la tercera y última parte de la lista de dificultades, y en ella se incluyen siete grupos de contrastes; las presenta en una forma similar a las de 4:8–9. Con estos contrastes, se describe a sí mismo como una persona que puede ser derribada, pero que se levanta de nuevo en toda su integridad.

a. «Como impostores, pero siendo hombres de verdad». Los calumniadores tildaban de engañadores al apóstol y a sus colaboradores, de la misma manera como los principales de los sacerdotes y los fariseos llamaban a Jesús un engañador (Mt. 27:63; véase también 1 Ti. 4:1). Pero en realidad, el carácter impecable del apóstol y de los que le ayudaban resaltaba en agudo contraste con las acusaciones de los calumniadores, no eran holgazanes vagabundos, sino hombres honrados.

Algunos traductores no presentan las cláusulas de los versículos 8b–10 como contrastes, sino más bien como declaraciones irónicas: «Somos impostores que hablamos la verdad».[34] Aunque ambas traducciones son exactas, un vívido contraste está más de acuerdo con el contexto.

b. «Como no conocidos, pero bien conocidos». Sus adversarios consideran a Pablo como un don nadie, carente de autoridad apostólica y a quien ellos **[p 245]** degradan a voluntad. Pedro y los demás apóstoles fueron seguidores personales de Jesús, pero el mismo Pablo admitía «que ni siquiera merecía ser llamado apóstol» (1 Co. 15:9).

No obstante, Pablo es un personaje que goza de buena fama y todos lo reconocen. En sus viajes misioneros era recibido como un líder, como reconocido expositor en las diversas asambleas, y un instruido maestro de la Palabra de Dios. Pablo era *bien conocido*, primero por Dios (1 Co. 13:12); después por la iglesia de Corinto y por las demás que él había fundado.

c. «Como muriendo pero, mirad, estamos vivos». La vida de Pablo parece ser una larga serie de peripecias, en las que se mantiene a un paso de la muerte: en Listra, casi lo matan a pedradas (Hch. 14:19); en Filipos, es azotado con varas y sujeto con un cepo en los pies (Hch. 16:22–24); en Jerusalén es atacado por una turba (Hch. 21:31). Fue azotado ocho veces; en una de las cuales probablemente llegó a un extremo tal de desesperación, que incluso desesperaba por su vida (1:8). Pablo fue varias veces derribado, pero no derrotado; expuesto a la muerte, pero recibió vida; en constante riesgo, pero siempre encontró una vía de escape (4:9; 11:23, 26). Su asociación con la muerte y resurrección de Jesús era tan estrecha, que la vida de Jesús constantemente lo animaba y fortalecía (4:10–12). El poder divino que levantó a Jesús de entre los muertos, libró a Pablo de una muerte prematura.

---

[33] Bengel, *New Testament Commentary*, vol. 2, p. 303.
[34] NEB; REB; véase MLB, *Cassirer*.

Lleno de entusiasmo, Pablo llamaba la atención por el hecho de estar vivo. «Mirad», les decía a los suyos como el que va a mostrar un milagro, vivimos y seguimos vivos (véase v. 2). Se esforzaba por cumplir las palabras del salmista: «No moriré sino que viviré; y proclamaré las obras del Señor» (Sal. 118:17). Su vida estuvo absolutamente dedicada a la predicación del mensaje de la vida, muerte, resurrección y segunda venida de Jesús.

d. «Como castigados, pero no muertos». Una vez más Pablo alude a las palabras del salmista: «El Señor me ha castigado con dureza, pero no me ha entregado a la muerte» (Sal. 118:18). La palabra *castigar* realmente significa «disciplinar», con la implicación de que Dios es el agente que impone la disciplina. Dios no castiga a su pueblo, por quien Jesucristo murió, pues el castigo por nuestros pecados fue cargado sobre Cristo. Su Hijo sufrió en nuestro lugar para que nosotros pudiéramos ser absueltos. Por lo tanto, no es correcto afirmar que los creyentes sufren la ira de Dios, como si tuviéramos que añadir algo, como si algo le faltara a los sufrimientos de Cristo en nuestro favor. Nuestras propias debilidades y las flaquezas de nuestro carácter son la causa frecuente de nuestras dificultades y problemas, pero ningún creyente puede decir nunca que las contrariedades son castigos. Más bien son medidas correctoras que intentan acercarnos más a él.

Consideremos la impetuosa naturaleza de Pablo, la cual tuvo que ser sometida porque le causaba numerosas dificultades. Tuvo que huir de Damasco, donde en plena noche tuvo que ser bajado en un cesto por encima de las murallas (11:32–33; Hch. 9:23–25). Tuvo que ser sacado de Jerusalén y llevado a Cesarea, donde fue embarcado rumbo a Tarso (Hch. 9:30). Permaneció en su lugar de **[p 246]** nacimiento, Tarso, durante muchos años antes de que Bernabé lo invitara a predicar en la iglesia de Antioquía (Hch. 11:25–26). Al castigar a Pablo, Dios le mostró su amor divino, como el Padre que corrige a un hijo (cf. Heb. 12:4–11).

Severamente castigado, Pablo siempre experimentaba el poder protector de Dios, lo cual lo mantenía a salvo. Por eso Pablo escribe: «Pero no muertos». Este juego de palabras guarda relación con la línea anterior: «Como muriendo … pero, mirad, estamos vivos». Dios no permite que el episodio acabe en muerte, pues en repetidas ocasiones ha rescatado a Pablo de peligros mortales. A través de las dificultades, Pablo comprueba que el cuidado amoroso de Dios es evidente.

e. «Como tristes, pero siempre gozosos». Los adversarios de Pablo y algunos miembros de la iglesia de Corinto le causaron indecibles penas y tristezas. Como resultado, tuvo que soportar la persecución; también, noche y día, con lágrimas en los ojos, amonestaba a los creyentes para que se guardaran contra quienes distorsionaban la verdad (Hch. 2:23, 29–31). Pese a todo, Pablo encontraba consuelo y ánimo en las palabras de Jesús: «Bienaventurados sois cuando la gente os insulte, os persiga y falsamente diga toda clase de males contra vosotros por mi causa. Regocijaos y estad contentos, porque grande es vuestro premio en los cielos, pues de la misma manera persiguieron a los profetas que fueron antes que vosotros» (Mt. 5:11–12). Es digno de mencionar el énfasis que Pablo hace en esta epístola sobre el gozarse y ser felices. Es semejante a su gozosa carta a los filipenses, con respecto al número de veces en que les encarece que se gocen y regocijen.[35] Este énfasis de 2 Corintios se ve superado por el mayor número de veces que escribe sobre penas y tristezas.[36] Pese a todo, Pablo no se deja vencer por la tristeza; lleno de gozo y de buen humor escribe: «siempre gozosos».

f. «Como pobres, pero enriqueciendo a muchos». La dificultad que encontramos en esta cláusula está en la cuestión de si Pablo estaba pensando en riquezas materiales o espirituales. En las bienaventuranzas de Jesús (Mt. 5:3), leemos: «Bienaventurados los pobres de espí-

[35] El verbo *jairein* (regocijarse) ocurre ocho veces: 2 Co. 2:3; 6:10; 7:7, 9, 13, 16; 13:9, 11; y el sustantivo *jara* (gozo), cinco veces: 2 Co. 1:24; 2:3; 7:4, 13; 8:2.

[36] Como verbo y participio, *lupein* (entristecerse) ocurre nueve veces: 2 Co. 2:2 [dos veces], 4, 5; 6:10; 7:8 [dos veces], 9, 11; el nombre *lupe* (tristeza), seis veces: 2 Co. 2:1, 3, 7; 7:10 [dos veces]; 9:7.

ritu»; pero, en Lucas 6:20: «Bienaventurados vosotros, que sois pobres». Sabemos que Pablo trabajaba con sus manos para procurar por sus necesidades materiales (Hch. 18:3; 20:34–35; 1 Ts. 2:9), y que pertenecía a la clase pobre; parece, pues, que no podemos decir que hiciera económicamente ricos a muchos. De lo que Pablo habla es de enriquecer espiritualmente a la gente, al tiempo que se describe a sí mismo como pobre en el sentido material. Este asunto lo explica en otra parte de esta epístola, cuando trata de la pobreza y riqueza de Jesucristo: «Aunque era rico, se hizo pobre por vosotros, para enriquecer a muchos con su pobreza» (8:9). Lo que le ocurre al mensajero es una consecuencia de las condiciones del que lo envió. Pablo, con sus colaboradores, enriquece a la gente con el mensaje del evangelio de Cristo (1 Co. 1:5; Stg. 2:5).

[p 247] g. «Como no teniendo nada, pero poseyéndolo todo». Se trata de un paralelo con los contrastes precedentes. La pobreza terrenal se compara con las riquezas celestiales; la escasez material es distinta de la riqueza espiritual; y las ganancias temporales no son la misma cosa que los tesoros eternos.[37] En alma y cuerpo, los creyentes, que en sí mismos no poseen nada, pertenecen a Jesucristo (Ro. 14:7–8; 1 Co. 6:19b). En él, lo tienen todo. Por eso Pablo les dice a los corintios: «Vosotros seréis enriquecidos en todo sentido, para que en todo seáis generosos; y por medio de nosotros vuestra generosidad producirá acciones de gracias a Dios» (9:11; véase Ro. 8:32; 1 Co. 3:21).

Pablo no enseña que los cristianos deban vivir en la pobreza material, con el objeto de ganar abundantes riquezas espirituales. Su enseñanza concuerda con la de Jesús, que dijo: «Nadie que haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o campos, por causa de mí y del evangelio, dejará de recibir cien veces más en esta vida (casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y campos, y junto a todo esto también persecuciones) y en la vida venidera, la vida eterna» (Mr. 10:29–31). El Señor mantiene su palabra y garantiza a su pueblo tanto las posesiones materiales y las espirituales, como también los invita a vivir una comunión plena en la familia de la fe (Ef. 3:15). No obstante lo dicho, Jesús enseña a sus seguidores a que no guarden tesoros en la tierra, sino en el cielo; porque «no podéis servir a Dios y al dinero» (Mt. 6:24; Lc. 16:13).

Palabras, frases y construcciones griegas en 6:3–10

ἐν μηδενί—este adjetivo puede entenderse como masculino («a ninguno»), o como neutro («en nada»).

διδόντες—el participio activo en tiempo presente, no debe relacionarse con el verbo principal, παρακαλοῦμεν (os exhortamos), del versículo 1; pues el participio no tiene nada en común con un verbo de persuasión. Acertamos si tratamos el participio como un verbo conjugado, «damos», cuyo uso ocurre otras veces en las epístolas de Pablo (véase, p. ej., Ro. 5:11; 12:6; 2 Co. 8:20).

διάκονοι—no se usa el acusativo, sino el nominativo plural, para enfatizar el hecho de que ellos, en su calidad de obreros de Dios, se recomiendan a sí mismos. El acusativo necesitaría la siguiente traducción: «Nos recomendamos a nosotros mismos como siervos de Dios».[38]

ὡς—este participio expresa modo o manera, es decir, «somos tratados como» (GNB, SEB).

Es de destacar que todos los participios de los versículos 9 y 10 están en tiempo presente, como también lo está el único verbo conjugado, ζῶμεν (vivimos). El tiempo indica acción continuada, como

---

[37] Cf. Martin, *II Corinthians*, p. 184. Véase también David L. Mealand, «As having nothing and yet possessing everything», *ZNTW* 67 (1976): 277–279.

[38] La traducción de Lietzmann es semejante, *Korinther I/II*, pp. 126–128. Véase también A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 454.

GNB Good News Bible

SEB The Simple English Bible

se evidencia, especialmente, en ἀποθνῄσκοντες (muriendo), que en aoristo acostumbra a describir una sola acción; aquí significa las repetidas ocasiones en que Pablo ha estado cerca de la muerte.

κατέχοντες—el compuesto no es directivo, sino perfectivo; significa la posesión de su más amplio alcance.

[p 248] *3. Corazones abiertos*
6:11–13

La aparente semejanza en el contexto de los versículos 6:11–13 y 7:2–4 ha dado lugar a la siguiente hipótesis: como precedente de estos pasajes están dos documentos que Pablo ya escribió; se trata del catálogo de dificultades (6:3–10) y de la exhortación a no unirse en yugo con los incrédulos (6:14–7:1).

Admitimos que el discurso seccionado de Pablo tiene transiciones abruptas. Pero quizás se deba a que el apóstol fue interrumpido en el proceso de redacción de la carta, quizás debido a un viaje o a una suspención del dictado. Es difícil de aceptar el argumento de que el apóstol no podía haber escrito estos pasajes, pues es evidente que ambos tienen su estilo. Además, en sus otras cartas Pablo hace paréntesis del tema que está tratando, con lo que produce esas fracturas en su discurso. Pese a esto, siempre continúa el desarrollo del punto principal de su argumentación.

No hay necesidad de pensar en la hipótesis de que esta carta tenía dos ediciones, las cuales se enviaron a dos diferentes grupos de personas, y que una de ellas fue a los corintios (v. 11).[39] Tampoco debemos hacer conjeturas acerca de que se intercambiaron las hojas sueltas de un manuscrito, pues en los días de Pablo no se escribía sobre hojas sueltas, sino sobre rollos. Aproximadamente medio siglo después, «los códices, o folios, empezaron a usarse y popularizarse en la iglesia».[40] En el siglo II, la iglesia en general, reconoció esta epístola de Pablo como documento inspirado y fue puesto en lugar seguro y bien guardado.

El tono de los versículos 11–13 difiere del empleado en el catálogo o relación de las dificultades por las que pasó Pablo, pues ahora se dirige a sus lectores en forma familiar y directa, llamándolos corintios (v. 11) y más adelante hijos (v. 13). Pablo comienza ese párrafo (vv. 11–13) en modo gramatical indicativo, para describir su amor por ellos y, luego, escribe el modo imperativo para ordenarles que sigan su ejemplo. Y finalmente, vuelve a la serie de ideas que había empezado en el capítulo 5 y en los dos primeros versículos de este capítulo. Brevemente interrumpido por el recital de sus desgracias, la exhortación de Pablo a los corintios (v. 1) continúa en el versículo 11, donde indica que se ha expresado libremente al dirigirse a sus lectores.

11. Os hemos hablado con franqueza, oh corintios; y os hemos abierto nuestro corazón.

Pablo se dirige a sus lectores con el apelativo de *corintios*, un apelativo de la misma clase que los que usó con los de Galacia, llamándolos *gálatas* (Gá. 3:1) **[p 249]** y *filipenses* a los de Filipos (Fil. 4:15). Este término no es más que una forma de dirigirse a ellos, pero que él acompaña con una palabra de cariño entrañable: «hijos» (1 Co. 4:14; Gá. 4:19; Ef. 5:1).

El texto griego revela una expresión típicamente semítica, la de abrir la boca para decir algo. Por ejemplo, «Y abriendo su boca les enseñaba, diciendo» (Mt. 5:2, RV60), realmente significa «comenzó a enseñarles diciendo» (NVI; véase también Hch. 8:35; 10:34; 18:14). Pablo lite-

---

[39] Contra Collange, *Énigmes*, p. 301. Sin embargo, no está seguro del destino de la otra carta; los destinatarios podrían ser un grupo de Corinto (p. 284 n. 1). Véase Margaret E. Thrall, «The Problem of Cor. VI. 14-VII.1 in Some Recent Discussion», *NTS* 24 (1978): 142.

[40] Bruce M. Metzger, *The Text of the New Testament: Its Transmission, Corruption, and Restoration*, 2ª ed. (Nueva York y Oxford: Oxford University Press, 1968), p. 6. Allo señala que en el siglo II quedó fijado el texto de la epístola paulina (*Second Épître aux Corinthiens*, p. 191).

ralmente escribe: «Nuestra boca se ha abierto a vosotros», lo que yo he traducido como «os hemos hablado con franqueza».

Nótese el uso del tiempo perfecto en esta frase griega, porque se relaciona con el pasado; pero que tiene importancia para el presente y para el futuro. Al principio de este capítulo, Pablo encarece a sus lectores que no reciban la gracia de Dios en vano (v. 1). Recibieron la revelación de Dios en el Día del Señor, de manera constante, por eso Pablo, junto con sus colaboradores, podían sinceramente decir: «Desde el principio de nuestro ministerio, os hemos proclamado el evangelio de Cristo, y lo hemos hecho tan abiertamente como lo seguiremos haciendo en el futuro». El deseo de Pablo de enseñarles la verdad de Dios, se mantuvo constante y sin interrupciones.

La segunda expresión idiomática es «nuestro corazón se ha ensanchado», que significa «os hemos abierto nuestro corazón». Estas palabras se derivan de la traducción griega del salmo 119:32: «pues tú ensanchas mi entendimiento» (NRSV; véase Sal. 118:32, LXX). Aunque las palabras de la Septuaginta se relacionan al conocimiento y discernimiento,[41] Pablo se refiere al afecto que él y sus colaboradores tienen hacia los corintios. Además, esta oración no tiene ninguna relación con la idea de franqueza, a pesar de que Pablo ha sido muy franco con sus lectores. Tampoco se refiere a la generosidad, pese al espíritu noble y magnánimo de Pablo (2:10). En realidad, expresa su amor para con sus lectores y les dice que su corazón aun tiene mucho espacio para darles cabida (véase 7:3).

12. No limitamos nuestro amor a vosotros, pero vosotros limitáis vuestro amor hacia nosotros.

Si Pablo y sus lectores han abierto sus corazones para amar a los corintios, aquéllos esperan lo mismo de estos creyentes. El texto es paralelo al versículo anterior excepto a la inversa, es decir, expresa lo contrario. De hecho, el término griego conlleva la idea de estrechez de mente, que limitaría su afecto por los corintios. En general, toda restricción exhibe una falta de amor y una abundancia de sospechas.[42] Sin embargo, el apóstol afirma que hay suficiente **[p 250]** espacio en su corazón para los corintios, porque los ama a todos. Su amor por ellos carece de restricciones. Pablo declara que él y sus colaboradores carecen de dichas restricciones, aunque los corintios demuestren tenerlas. Por lo tanto, Pablo invita a los creyentes a seguir su ejemplo de amor y los anima a que abran completamente sus corazones hacia él y sus colaboradores.

Los traductores prefieren usar la palabra *amor*, pero el término griego *splanjna* significa intestinos, lo cual para los antiguos representaba la sede de las emociones, la compasión, la simpatía y la misericordia. En la literatura paulina, el término se refiere al amor que las personas dan y reciben los unos de los otros.[43] Por lo general, se lo considera un sinónimo de «corazón» y, por ende, es paralelo con el versículo 11.

13. Así es, incluso vosotros, ¡abrid vuestro corazón de la misma manera que nosotros lo hemos hecho!—os hablo como si fuerais mis hijos.

La terminología de este versículo es intensa y enfatiza el pronombre plural de segunda persona *vosotros*, que en el texto griego se ubica al final de la oración para lograr énfasis.

LXX Septuaginta

[41] El texto hebreo dice: «Habéis liberado mi corazón» (NIV), como una expresión de alegría (Is. 60:5) o de comprensión.

[42] «Sorprendentemente, un corazón lleno de amor y de afecto, se ensancha, mientras que el que está lleno de egoísmo y sospecha tiene tendencia a reducirse» (Martin, *II Corinthians*, p. 186).

[43] Helmut Köster afirma que σπλάγχνα tiene que ver y expresa la personalidad total al más profundo nivel», *TDNT* 7:555; Hans-Helmut Esser, *NIDNTT*, 2:600; E. C. B. McLaurin, «The Semitic Background of the Use of “en splanchnois”», *PEQ* 103 (1971): 42–45; Hans Windisch, *Der Zweite Korintherbrief*, ed. Georg Strecker (1924; reimpresión ed. Göttingen: Vandenhoeck und Ruprecht, 1970), p. 211.

Luego se encuentra el verbo *abrir*, que aparece en imperativo y voz media, con el propósito de ordenar a los corintios: «abrid vuestros propios corazones».

La oración griega es incompleta, debido a que la cláusula «de la misma manera que nosotros» carece de verbo. Por consiguiente, analizando toda la oración, la cual posee una pausa en «os hablo como si fuerais mis hijos», debemos llegar a la conclusión de que se trata de una frase preposicional, la cual sobresale por sí misma. Con las palabras *lo hemos hecho*, Pablo es claro y conciso, ya que espera que los corintios lo reciban a él con amor, de la misma manera en que él lo ha hecho.

Los corintios deben ahora deshacerse de todo pensamiento negativo que mantienen en contra de Pablo; deben llenar sus corazones de amor hacia él. Entonces serán capaces de retribuir el amor recíproco que deben a Pablo, porque desde el primer día que lo conocieron, Pablo ha demostrado ser un padre abnegado (1 Co. 4:14–15). Ellos, por su lado, como hijos de él, deben demostrar cuánto realmente se preocupan por su padre espiritual.

Palabras, frases y construcciones griegas en 6:11–13

ἀνέῳγεν—se trata del perfecto, voz activa, de ἀνοίγω (abro); este tiempo verbal es durativo. La boca de Pablo permanece «abierta», ya que él ha hablado y continua haciéndolo.

ἡμῶν—importantes manuscritos (P46, a, B) contienen ὑμῶν, lo cual se atribuye a error amanuense. El contexto arremete contra dicho error.

τὴν δὲ αὐτὴν ἀντιμισθίαν—**[p 251]** el caso acusativo se explica mejor como «un acusativo en aposición a toda la oración subsecuente».[44] El sustantivo ἀντιμισθίαν aparece dos veces en el Nuevo Testamento: en forma positiva en este pasaje; y con una connotación negativa en Romanos 1:27. En esta palabra compuesta, el sustantivo μισθός (recompensa) lo antecede la preposición ἀντι (en vez de), lo cual intensifica la idea de reponer una deuda adquirida. Además, el pronombre αὐτήν (lo mismo) refuerza el concepto de retribuir a cambio algo similar en valor.

Comentarios preliminares sobre 6:14–7:1

Los debates que la erudición ha dedicado a la composición de 6:14–7:1 han sido amplios y prolongados. La discusión gira principalmente en torno a su origen: ¿es este pasaje antipaulino, un fragmento no paulino de Qumrán, un documento esenio alterado por Pablo o un documento paulino? De estos cuatro planteamientos, los dos primeros carecen de argumentos convincentes, el tercero es plausible, el cuarto es probable.

1. *Composición.*

a. Son pocos los que plantean que este segmento de 2 Corintios no pertenece a Pablo. Hans Dieter Betz afirma que, basado en la teología, este pasaje «no solo no es paulino, sino antipaulino».[45] Sin embargo, su planteamiento carece de apoyo.

b. Joachim Gnilka cree que un miembro de la iglesia local de Corinto llegó a acumular una colección de cartas o fragmentos de ellas, pertenecientes a Pablo. De alguna manera, el fragmento de 6:14–7:1 se encontraba en esa colección; y esta persona, asumiendo funciones de editor y creyendo que el fragmento pertenecía a Pablo, lo incluyó en la epístola. Por lo tanto, no fue Pablo sino el editor el que incluyó este fragmento independiente.[46] Esta perspectiva es tan solo una conjetura.

---

[44] C. F. D. Moule, *An Idiom-Book of New Testament Greek*, 2ª ed. (Cambridge: Cambridge University Press, 1960), pp. 160–161; Friedrich Blass y Albert Debrunner sugieren τὸν αὐτὸν πλατυσμὸν ὡς ἀντιμισθίαν (el mismo ensanchamiento como recompensa). *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, trad. y rev. Robert Funk (Chicago: University of Chicago Press, 1961), #154.

[45] Hans Dieter Betz, «II Cor. 6:14–7:1: An Anti-Pauline Fragment?» *JBL* 92 (1973): 108.

[46] Joachim Gnilka, «II Kor. 6, 14–7, 1 im Lichte der Quranschriften und der Zwölf-Patriarchen-Testamente», en *Neutestamentliche Aufsätze, Festschrift Joseph Schmidt, zum 70* ed. J. Blinzler, O. Kuss, and F. Mussner (Regensburg: Pustet, 1963), p. 99; traducción inglesa en *Paul and the Dead Sea Scrolls*, ed. Jerome Murphy-O'Connor y J. H. Charlesworth (Nueva York: Crossroad, 1990), pp. 67–68. Cf. Hans-Josef Klauck, *II Korintherbrief* (Würzburg: Echter, 1986), pp. 60–61.

Joseph A. Fitzmyer afirma que este pasaje no es paulino debido a su parecido con documentos de Qumrán. Señala que frases contrastantes como «justicia e injusticia», «luz y tinieblas», «Cristo y Belial», demuestran que Pablo no fue el autor de esta sección en particular.[47] Sin embargo, no hay razón para creer que Pablo no pudo haber usado las mismas expresiones que se encuentran en los documentos de Qumrán. Margaret E. Thrall observa lo siguiente: «Estas ideas y terminología similar se encuentran ampliamente diseminadas tanto en los rollos del Mar Muerto, como en las epístolas paulinas. Es similarmente probable que Pablo haya usado esta terminología en sus escritos, como lo hubiera hecho un escritor esenio o judeocristiano».[48]

[p 252] c. Otros eruditos creen que 6:14–7:1 es un documento esenio, el cual Pablo lo modificó y lo incluyó en su epístola; es decir, Pablo es el redactor de una pieza literaria esenia.[49]

Hay seis palabras (*hapax legomena*) en esta sección que son propias de Pablo y del Nuevo Testamento, las cuales se usan para sustentar esta hipótesis. Estas palabras griegas son las siguientes: *heterozugountes* (estar unido en yugo desigual), *metoje* (participación), *sumfonesis* (acuerdo), *Beliar* (Belial), *sunkatathesis* (acuerdo) y *molusmou* (contaminación). Además, hay una séptima palabra, *pantokrator* (Todopoderoso), pero este término aparece nueve veces en Apocalipsis (1:8; 4:8; 11:17; 15:3; 16:7, 14; 19:6, 15; 21:22). Exceptuando a *Beliar*, todas las demás palabras pertenecen a grupos de términos que, en varias formas, aparecen por todo el Nuevo Testamento. Por ejemplo, la palabra *sumfonesis* pertenece al grupo *sumfonein* (estar de acuerdo).

Es plausible la hipótesis de que Pablo usó un documento ya existente, dado que en sus epístolas incorpora credos (1 Co. 15:3–5) y un himno cristiano (Fil. 2:6–11).

d. Los que proponen la perspectiva de que 6:14–7:1 es genuinamente paulina, señalan que los términos peculiares que aparecen en esta sección, aparecen también en la literatura griega aparte del Nuevo Testamento. Esta literatura incluye a la Septuaginta, los escritos apócrifos, los pseudoepígrafos y las obras de Josefo. Por ejemplo, la expresión *Beliar* aparece en los apócrifos y pseudoepígrafos judíos y en la literatura de Qumrán. Si bien es cierto que esta expresión aparece en documentos de Qumrán, no hay evidencia que demuestre que se originó en dicho lugar.[50] Los términos peculiares de Pablo son tan numerosos en sus epístolas, que también aparecen en cantidades similares en muchos lugares, no solo en 2 Corintios sino también en 1 Corintios y en Romanos.[51] La posibilidad de que Pablo redactó 6:14–7:1 es plausible y real. Jerome Murphy-O'Connor comenta: «Por lo tanto, en resumidas cuentas, nada que aparece en el lenguaje y el estilo de 6:14–7:1 establece un argumento convincente contra la autenticidad paulina».[52]

2. Contexto. En primer lugar, una tras otra Pablo ofrece cinco preguntas retóricas que empiezan con el pronombre *qué*, el cual requiere una respuesta negativa (vv. 14–16). Por ejemplo, la pregunta «¿qué tienen en común la justicia y la maldad?», posee una respuesta implícita: nada tienen en común.

Luego, siendo experto en el Antiguo Testamento, el apóstol aborda varios temas desde la perspectiva de la Escritura. Incluso antes de citar una serie de pasajes bíblicos (vv. 16–18), alude a un texto del

---

[47] Joseph A. Fitzmyer, «Qumran and the interpolated paragraph in II Cor. 6:14–7:1», *CBQ* 23 (1961): 271–80, reimpreso en *Essays on the Semitic Background of the New Testament* (Londres: Chapman, 1971), pp. 205–217.
[48] Thrall, «The Problem of II Cor. vi. 14-vii. 1», p. 138; y véase Gordon D. Fee, «II Corinthians vi. 14-vii. 1 and Food Offered to Idols», *NTS* 23 (1977): 146–147; Barrett, *Second Corinthians*, p. 198; F. F. Bruce, *I and II Corinthians*, New Century Bible (Londres: Oliphants, 1971), p. 214.
[49] David Rensberger, «II Corinthians 6:14–7:1—A Fresh Examination», *StudBibT* 8 (1978): 25–49; Martin, *II Corinthians*, pp. 193–194; Furnish, *II Corinthians*, pp. 382–383. Cf. John J. Gunther, *St. Paul's Opponents and Their Background. A Study of Apocalyptic and Jewish Sectarian Teaching*, NovTSup 35 (Leiden: Brill, 1973), pp. 308–313.
[50] Fee, «II Corinthians», p. 146; Thrall, «The Problem of II Cor. VI.14-VII.1», p. 137; Barrett, *Second Corinthians*, p. 198. Véase también Otto Böcher, *EDNT*, 1:212.
[51] Thayer (p. 706) relaciona un total de 99 entradas para 2 Corintios, 110 para 1 Corintios, y 113 para Romanos. Véase también Plummer, *Second Corinthians*, pp. xlix-1.
[52] Jerome Murphy-O'Connor, «Philo and II Cor 6:14–7:1», *RB* 95 (1988): 62.

Antiguo Testamento (Dt. 11:16). Escribe: «Os hemos … abierto nuestro corazón» (v. 11).[53] El verbo griego de la Septuaginta, *platunein* (abrir completamente), traduce la palabra hebrea *pataj*, que podría significa tanto «abrir completamente» como «engañar a alguien con palabrerías». Debemos percatarnos de que esta palabra hebrea aparece en un mandato negativo con el segundo de estos significados: «¡Cuidado!, no sea que vuestros corazones sean engañados» (Dt. 11:16, NASB; la Septuaginta usa el verbo *platunein*). Suponemos que Pablo tenía este texto griego en mente; luego removió la partícula negativa *me* (no sea que) y optó por la siguiente traducción: «os hemos abierto nuestro corazón». En el pasaje tomado de Deuteronomio, el énfasis recae sobre la palabra *corazón* y no sobre *engañar* o *abrir*. Lo mismo puede decirse del pasaje de Pablo en 2 Corintios.

Además, el contexto de Deuteronomio 11:16 detalla el mandato de Dios a Israel: «Ama al Señor tu Dios … sírvelo con todo tu corazón y con toda tu alma» (11:13; véase también Dt. 6:5). Si los **[p 253]** israelitas obedecen a Dios, él proveerá alimento y bebida para las personas y los animales. Pero si su pueblo quebranta el pacto que Dios ha hecho con ellos y adora a otros dioses, entonces su ira los consumirá como con fuego, a la que seguirá una maldición de sequía y hambre (11:16–17). Vale la pena destacar que la traducción «¡Cuidado!, no sea que vuestros corazones sean engañados» (Dt. 11:16) es la variante de la Septuaginta en el texto alejandrino de Deuteronomio 6:12.

Pablo contaba con Deuteronomio 11:16 para encaminar a los corintios a que le abrieran sus corazones (2 Co. 6:13). Continuó con la enseñanza de ese mismo texto, instruyéndoles a que no se unieran en yugo desigual con los incrédulos, que adoraban a otros dioses. De esa manera, teniendo como marco de referencia el pasaje de Deuteronomio, Pablo establece un puente entre 6:13 y 14. No obstante, continúa con la línea de pensamiento que ha estado desarrollando. «El ímpetu principal de 2 Corintios 6 se encuentra en los versículos 1–2, 11 y 14ss».[54]

La mente de Pablo está centrada en las Escrituras cuando exhorta a los creyentes a que no se unan en «yugo desigual con los incrédulos» (v. 14). Esta expresión hace eco de otra que dice: «No ares con una yunta compuesta de un buey y un burro» (Dt. 22:10; véase también Lv. 19:19). El apóstol enseña que, desde un punto de vista religioso, el creyente y el incrédulo son opuestos y no tienen nada en común. Refuerza su argumento citando varios textos del Antiguo Testamento, que expresan un tema semejante: el pueblo de Dios está formado por personas que pertenecen al pacto (Lv. 26:12), los cuales deben alejarse de las prácticas religiosas de los incrédulos, no deben tocar cosas impuras (Is. 52:11) y deben saber que Dios es el Padre de sus hijos e hijas espirituales (2 S. 7:14).

4. Una llamada a los santos
6:14–7:1

14. No os unáis en yugo desigual con los incrédulos. Porque ¿qué tienen en común la justicia y la maldad? ¿Qué comunión tiene la luz con las tinieblas?

a. «No os unáis en yugo desigual con los incrédulos». A primera vista, este mandato parece referirse al matrimonio de un creyente con una persona incrédula o a dos socios de negocios respectivamente. Pero el contexto da a entender que esta interpretación es solamente implícita y no explícita. Para comprobar esto, en otro lugar Pablo explícitamente manda a una viuda que sólo se case en el Señor (1 Co. 7:39). Este contexto, sin embargo, se refiere a la separación de la religión cristiana de las religiones paganas. «Porque unirse en yugo con los incrédulos significa nada menos que tener comunión con las infructuosas obras de las tinieblas, y tenderle la mano a los incrédulos significa tener comunión con ellos».[55] El pasaje de los versículos 14–18 nos dice que no formemos ningún pacto con los incrédulos, que violan las obligaciones del pacto que el cristiano tiene con Dios.[56] El texto griego revela que unirse en yunta desigual significa entablar relación con una persona que es totalmente diferente a nosotros.

---

[53] Consultar Thrall, «The Problem of II Cor. VI.14-VII.1», p. 146.
[54] Jerome Murphy-O'Connor, «Relating Corinthians 6. 14–7. 1 to Its Context», *NTS* 33 (1987): 275.
[55] Calvino, *II Corinthians*, p. 89.
[56] William J. Webb, «Unequally Yoked with Unbelievers. Part 2 [of 2 parts]: What is the Unequal Yoke en (ἑτεροζυγοῦντες) II Corinthians 6:14?» *BS* 149 (1992): 164, 179.

En este texto, se habla de una persona que no es miembro de la familia de la fe y que hace que el creyente quebrante el pacto con Dios.

[p 254] ¿Quiénes son esas personas que causan el extravío de los cristianos? Los paganos que invitaban a los corintios a comer con ellos en los templos donde se adoraba a los ídolos. De la misma manera en que comer en la mesa del Señor es participar del Señor, comer en la mesa de un ídolo es participar en una falsa religión. Semejante conducta es una afrenta al Señor.[57] Los incrédulos, pues, son paganos que no sirven al Señor. Son aquellos a quienes Satanás ha cegado los ojos (4:4). Son no-cristianos que han influido en la comunidad de Corinto.[58]

b. «Porque ¿qué tienen en común la justicia y la maldad?» Los creyentes que han sido justificados por Dios (5:21), deben ser capaces de discernir rápidamente el engaño que pueda haber en cada palabra o acción. Deben rechazar asociarse con quienes practican la mentira. Tienen como tarea desenmascarar el engaño como obra del Maligno (Ef. 5:6–12). Deben seguir gozosamente las huellas de Jesús y procurar la justicia cumpliendo lo que él les ha mandado; pues saben que Jesús ama la justicia y aborrece la impiedad (Heb. 1:9; Sal. 45:7). Afirman que la justicia es la regla del reino de Cristo, y observan que la maldad es lo que caracteriza la obra de Satanás. De hecho, Pablo llama al anticristo «el hombre de pecado», y dice que «el poder oculto de la maldad ya está en operación» (2 Ts. 2:3, 6). En conclusión, pues, la respuesta a la pregunta retórica que Pablo hizo al principio del párrafo, es un rotundo no.

c. «¿Qué comunión tiene la luz con las tinieblas?». Esta pregunta muestra tres palabras clave. Las dos primeras describen la comunidad cristiana: comunión y luz. La tercera palabra, *tinieblas*, no describe a la comunidad cristiana.

Para el apóstol Juan, el mayor gozo que puede experimentar es ver que los creyentes tienen comunión con Dios Padre y con su Hijo Jesucristo (1 Jn. 1:4). La comunión cristiana se manifiesta especialmente en el culto a Dios y en la ayuda y en el aliento entre los creyentes.

Jesús es la luz del mundo (Jn. 8:12), y por medio del evangelio esa luz verdadera ilumina a la humanidad (Jn. 1:9). La luz y la comunión van juntas; pero la luz y las tinieblas pertenecen a esferas diferentes. La oscuridad espiritual carece no sólo de luz, sino también de amor. Juan dice que cualquiera que aborrece a su hermano está ciego y anda dando traspiés en las tinieblas (1 Jn. 2:11; Jn. 11:10). De la misma manera que la luz y la justicia están estrechamente relacionadas, así las tinieblas y el desorden son hermanos gemelos. Los primeros términos pertenecen a Cristo, los segundos a Satanás, y los dos grupos son diametralmente opuestos.

Satanás se transforma en ángel de luz (11:14) para engañar a la gente. Ciega las mentes de los incrédulos de modo que no puedan ver la luz del evangelio. Como consecuencia, viven en completa oscuridad espiritual. Pero Dios hace que su luz brille en los corazones de los creyentes al darles, por medio de Cristo, el conocimiento espiritual de sí mismo (4:4–6).

[p 255] 15. ¿Qué armonía hay entre Cristo y Belial? ¿Qué tiene en común el creyente con el incrédulo?

El mero hecho de hacer estas dos preguntas retóricas y antitéticas, supone una respuesta negativa. Pablo continúa su secuencia de contrastes resaltando la absoluta imposibilidad de que se pueda esperar armonía entre Cristo y Belial. Usa el sustantivo griego *sumfonesis* para significar *armonía* o *acuerdo*. El nombre es paralelo a las expresiones *tener en común* y *comunión*, del versículo anterior (v. 14).

---

[57] Referirse a Fee, «II Corinthians», p. 153.

[58] William J. Webb, «Unequally Yoked Together with Unbelievers. Part 1 [of 2 parts]: Who are the Unbelievers (ἄπιστοις) in II Corinthians 6: 14?» *BS* 149 (1992): 27–44. Véase J. D. M. Derret, «II Cor 6,14ff. a Midrash on Dt. 22,10», *Bib* 59 (1978): 231–250.

La elección de la palabra *Belial*, que en griego se escribe Beliar, ha sido causa de mucha discusión. Una cosa es segura: Pablo no la tomó prestada del Antiguo Testamento, donde dicho término nunca ha sido personificado y significa alguien o algo impío o pervertido (p. ej, Dt. 13:14; 17:4; 1 S. 1:16; 10:27; 25:25; 30:22). A menos que el término se personifique, falta un equilibrio en el contraste de este versículo.[59]

Los escritos judíos personifican a Belial/Beliar como Satanás, el diablo, el principal de los demonios y el anticristo. Estos escritos incluyen los Testamentos de los Doce Patriarcas,[60] los libros apocalípticos (Jubileos, la Ascensión de Isaías y los Oráculos de la Sibila,[61] y los Rollos del Mar Muerto.[62] Pablo enfatiza el contraste entre Cristo y Belial como los gobernantes máximos de sus dominios respectivos, los de la justicia y la impiedad, la luz y las tinieblas, lo santo y lo profano. No sabemos, por qué Pablo elige la palabra *Belial* en vez de Satanás, el diablo, el demonio principal o el anticristo. Belial/Beliar[63] debiera verse, quizás, como una palabra amplia, que incluya todos estos nombres.

¿Qué es lo que Pablo quiere decir a los corintios? Les ha dicho que Cristo había muerto por ellos, que Dios había reconciliado al mundo consigo mismo, y que Pablo había sufrido diversas calamidades para promover la causa del evangelio (5:14–15, 20; 6:3–10). Ahora quiere que se decidan por Cristo y lo sigan; que rechacen a Belial y todo cuanto él representa. En términos paralelos, los corintios debían elegir la fe y no la incredulidad, la vida cristiana en vez de los caminos mundanos.

Por consiguiente, Pablo les pregunta: «¿O qué tiene en común el creyente con el incrédulo?» La repetición del versículo 14a es clara; pero en esta ocasión Pablo usa los nombres en singular. Dice que la vida del creyente no tiene arte ni parte en la vida del incrédulo. Con estas palabras no está diciendo **[p 256]** que los creyentes no deben mantener ningún contacto con los incrédulos, porque, de serlo así, el creyente tendría que salir de este mundo (1 Co. 5:10). Pide a los creyentes que no participen en el estilo de vida de los incrédulos. Denney comenta: «Para el creyente, lo más eminente e importante de este mundo es lo que los incrédulos niegan y, por lo tanto, cuanto más en serio se tome estas cosas, tanto más se guardará de entablar amistad con los incrédulos».[64]

16a. ¿Qué acuerdo puede tener el templo de Dios con los ídolos? Porque nosotros somos templo del Dios viviente.

Ésta es la última de las cinco preguntas retóricas que requiere una respuesta negativa. Pablo pregunta si existe algún tipo de acuerdo entre el templo de Dios y los ídolos. El templo es el lugar donde Dios decide morar, si bien es cierto que Dios no puede ser confinado a una casa hecha por manos humanas (1 R. 8:27; 2 Cr. 6:18; Is. 66:1–2; Hch. 7:49–50). Él está en todo lugar y revela su poder contra los ídolos, ya sean éstos el Dagón de los filisteos o el Baal de los cananeos (1 S. 5:1–5; 1 R. 18:21–40). Pero, ¿cómo entenderían los cristianos gentiles la frase *templo de Dios*? Los judíos decían que Dios moraba en el Lugar Santísimo del templo de Jerusalén; pero Pablo enseñaba a los corintios que Dios moraba en sus corazones y que del cuerpo de ellos ha hecho su templo (1 Co. 3:16; 6:19; véase Ro. 8:9).

---

[59] Algunos comentaristas (Barrett, p. 198; Martin, p. 200), sugieren que el término hebreo λῴ ψλβ (beli ‘ol) significa «no tener yugo», esto es, que vive sin el yugo de Dios (referirse a 6:14). Véase el Talmud Babilónico *Sifre Deut.* 117 y *Sanhedrin* 111b. Aunque esta solución es ingenua, permanece la objeción de que el versículo carece de equilibrio.
[60] José 7:4; Judas 25:3; Isacar 6:1; 7:7; Leví 18:12–13.
[61] Jub. 1:20; 15:33; Prof. Vit. 17:9–10; 21; Or. Sib. 2:167.
[62] 1QS 3:20–21, 23–24; 1QM 4:2; 13:2, 4; CD 12:2; 5: 18.
[63] El intercambio de las letras *l* y *r* ocurre con frecuencia en muchas lenguas, especialmente las orientales.
[64] Denney, *Second Corinthians*, p. 244.

El lugar Santísimo de Jerusalén no tenía estatuas y por eso era el hazmerreír de los gentiles, cuyos templos estaban llenos de ídolos. Es lógico de esperar que los judíos cristianos consideraran a los templos paganos una abominación y que, para ellos, entrar en sus terrenos sería una transgresión de la ley de Dios. Pero los gentiles que se habían convertido a la fe cristiana, necesitaban comprender que ya no era necesario tener urnas ni participar en los sacrificios. Tenían que saber que tales sacrificios eran ofrecidos a los demonios y no a Dios (1 Co. 10:20). Concurrir a estos cultos los haría participantes de los demonios. Como pueblo de Dios, los corintios tenían que romper con su cultura pagana y servir a Dios de todo corazón, alma y mente. Pablo había enseñado a la gente que ellos eran el templo de Dios; les había recordado esta verdad (1 Co. 3:16; 6:19), y ahora se lo recuerda una vez más. Pablo da a entender que los ídolos paganos de los templos están muertos y dice enfáticamente: «Nosotros somos templo del Dios *viviente*».

En todas sus epístolas, Pablo refuerza su mensaje con citas del Antiguo Testamento. En ocasiones, usa pasajes de distintos lugares para formar una serie de versículos que se enlazan por medio de palabras clave (p. ej., Ro. 3:10–18; 9:25–29, 33; 10:18–21; 11:26–27, 34–35; 15:9–12). En 2 Corintios, cita por lo menos seis referencias al Antiguo Testamento; parece que todas ellas están enlazadas por la idea de que Dios es un Padre para su pueblo; y a éste se le pide que se guarde puro.

[p 257] Los pasajes están combinados y adaptados al hilo del pensamiento que Pablo desarrolla. No se puede presuponer que Pablo siempre pudo consultar de forma inmediata los rollos de la Escritura; más bien, tuvo que depender frecuentemente en su memoria.

16b. Como Dios dijo:

«Habitaré y andaré entre ellos.

Yo seré su Dios,

y ellos serán mi pueblo».

Dios se dirige a su pueblo por medio de las Escrituras, y les hace promesas y les da instrucciones. La promesa que ahora nos ocupa presenta cuatro facetas: Habitará entre su pueblo, andará con ellos, será su Dios y los hará pueblo suyo. Las palabras de este texto son una combinación de dos pasajes bíblicos:

1. «Habitaré entre ellos» proviene del texto hebreo de Éxodo 25:8 y 29:45, donde Dios les dice a los israelitas que él habitará entre ellos.[65] Una traducción literal diría: «Habitaré dentro de ellos», como confirma Pablo con sus palabras «Somos templo del Dios viviente».

2. «Andaré entre ellos, yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo». Estas palabras provienen del texto griego de Levítico 26:12, aunque con pequeñas modificaciones como, por ejemplo, un cambio de la segunda persona del plural por la tercera persona del plural. La promesa de Dios consiste en que, el hecho de que habitará entre su pueblo, señala el establecimiento de una relación pacífica; y el hecho que andará entre ellos indica una actividad benevolente. Dios presta completa atención a toda clase de gente y a todo detalle (Mt. 10:30).

La segunda parte de esta frase, «Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo», es una hebra de oro que Dios ha tejido en su Palabra desde el principio hasta el final. Sólo como simple mención, citaremos cuatro de entre muchas otras referencias: en estado incipiente, Dios da forma al comienzo de su pacto con las bendiciones de Génesis 17:7; lo consolida con la redacción de su pacto con Israel, en Éxodo 6:7; lo continúa en la profecía de Ezequiel 37:26–27; y lo concluye con Apocalipsis 21:3. Philip Edgcumbe Hughes ha delineado tres etapas de la continuidad del pacto de Dios, por medio de la presencia de Cristo entre su pueblo: la encarnación

---

[65] Furnish afirma que esta declaración no aparece en el Antiguo Testamento. Él la califica de «comentario interpretativo de Lv. 26:12» (*II Corinthians*, pp. 363, 374).

(Jn. 1:14), Cristo habitando en el corazón de los creyentes (Ef. 3:17), y Dios habitando con su pueblo en la nueva tierra (Ap. 21:3).[66]

Pero la Escritura no limita el poder que Cristo tiene de habitar en los creyentes. Enseña que el trino Dios mora en los corazones de los creyentes. Junto a Cristo, el Espíritu Santo y Dios el Padre habitan también en los creyentes (p. ej., Jn. 14:17; 1 Jn. 4:12). Dios está siempre con su pueblo, desde **[p 258]** el momento de la creación en el huerto del Edén, hasta el huerto restaurado que aparecerá con la renovación de todas las cosas.

17. «Por lo tanto, salid de en medio de ellos,

y apartaos», dice el Señor.

«No toquéis nada impuro,

y yo os recibiré».

Dios exige lealtad total al pueblo de su pacto y, por tanto, les exige que se esfuercen en ser puros. Así como él es santo, espera que su pueblo también lo sea (Lv. 11:44–45; 20:7; 1 P. 1:15–16). Con variaciones, este tema aparece en toda la Escritura. Dios no se ha separado de su pueblo; sin embargo, sus hijos e hijas se han alejado en repetidas ocasiones y seguido los caminos del mundo. Dios es fiel a su pacto y cumple las promesas hechas a su pueblo. Además, espera que la otra parte del pacto guarde también las promesas que le ha hecho, y cumpla las obligaciones de su Palabra.

Pablo cita un pasaje del texto griego de Isaías: «¡Apartaos, apartaos, salid de ahí! ¡No toquéis cosa inmunda! Salid de en medio de ella y purificaos» (52:11; cf. Jer. 51:45). La última parte de esta cita, «y yo os recibiré», está tomada del texto griego de Ezequiel 20:34, 41, y de Sofonías 3:20.

El contexto del Antiguo Testamento se sitúa en el tiempo en que, gracias al decreto de Ciro, se les permitió a los judíos exiliados abandonar Babilonia. Pudieron llevarse con ellos los vasos que pertenecían al templo de Jerusalén. Dios los exhortó a salir de Babilonia, pero no a tomar con ellos nada impuro que perteneciera al culto a los ídolos. Su pueblo, castigado por el exilio pero libre ahora, tenía que ser puro y sin mancha. Así mismo sucede con los corintios, que habían salido del mundo de la idolatría pagana, pero que ahora tienen que ser un pueblo dedicado a su Señor y Salvador Jesucristo.

«Y yo os recibiré». La promesa se expresa en términos futuros, para indicar que el recibimiento que Dios otorgue a sus hijos dependerá de su obediencia. Los profetas del Antiguo Testamento esperaban la venida del Mesías; pero los lectores de la epístola de Pablo ya vivían en comunión con Cristo (1 Co. 1:9; 2 Co. 5:17). Esta cláusula va precedida por el mandamiento de no tocar nada espiritualmente inmundo. Por eso, si los seguidores de Jesús se guardan sin mancha de las influencias mundanas, Dios los aprueba y los recibe. Dios exige una clase de obediencia que se manifiesta en una total sumisión a él.

18. Y seré para vosotros como un padre,

y vosotros seréis como mis hijos e hijas»,

dice el Señor Todopoderoso.

Esta cita proviene de un pasaje del Antiguo Testamento (2 S. 7:14), que Pablo adapta. (La adaptación es evidente en el cambio de «su padre» a «padre», e «hijo» por el plural «hijos e hijas». Consecuentemente, el verbo *ser* ha tenido que ser alterado.) En ese pasaje Dios habla a David por medio del profeta Natán. En cuanto al sucesor de David al trono, dice Dios: «Yo

---

[66] Hughes, *Second Epistle to the Corinthians*, p. 254.

seré su padre y él será mi hijo». Salomón es el rey de Israel que Natán había profetizado; pero Cristo es el Rey de reyes que cumplió definitivamente la profecía de Natán.

[p 259] Los apóstoles inauguraron una nueva era, al incluir a la mujer como espiritualmente igual a los hombres y tomar el lugar que les corresponde en el reino de Dios (Jl. 2:28–29; Hch. 2:17–18). Así como Dios es padre de todos sus hijos, Jesús es hermano de todos sus hermanos y hermanas espirituales. Dios quiere que sus hijos se consagren a vivir una vida de santidad y dedicación, «porque es una afrenta a Dios llamarlo Padre y después ensuciarnos nosotros mismos con la abominación de la idolatría».[67]

Estas promesas han sido dadas por nadie menos que el Señor Todopoderoso. El título de *Todopoderoso* es impresionante, porque nos revela a Dios como el Omnipotente a quien nadie, ni en los cielos ni en la tierra, se puede comparar. El texto hebreo del Antiguo Testamento usa la palabra *Sabaoth*, que significa Señor de los ejércitos; y esta palabra aparece en el texto griego de Santiago 5:4. Martín Lutero usó esa palabra en su muy conocido himno «Castillo fuerte», en la línea que dice «Señor de Sabaoth». Tan grandes como su título, son sus promesas.[68]

7:1 Teniendo, por lo tanto, estas promesas, mis amados amigos, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, y perfeccionemos [nuestra] la santidad en el temor de Dios.

a. «… por lo tanto, … mis amados amigos». El contenido de este versículo encaja con el contenido de todo el pasaje anterior (vv. 14–18) y es una conclusión oportuna, como evidencia la expresión *por lo tanto*. Este versículo se relaciona bien con el pasaje del 11–13, en el que Pablo habla de su amor por los corintios y, a su vez, pregunta si es correspondido. Por esta razón se dirige a sus lectores con su cariñoso *mis queridos hijos*, que en traducciones más antiguas se vierte como «amados», dando a entender que los amaba (véase 12:19).

b. «Teniendo … estas promesas». Pablo afirma que tanto él como sus lectores son los beneficiarios de las promesas de Dios (cf. 2 P. 1:4). Enfatiza estas promesas, en el texto griego, al colocar la palabra *estas* al principio de la frase. Es decir, las garantías que ha mencionado en los versículos anteriores, son de Dios. Y la palabra de Dios es absolutamente cierta y veraz. Él cumplirá lo que ha prometido.

c. «Limpiémonos». Si las promesas son reales—y de hecho son—entonces es razonable que sus beneficiarios hagan el mayor esfuerzo posible por agradar al Dador de estas promesas. Por consiguiente, Pablo pronuncia una exhortación en la que se incluye a sí mismo y a sus colaboradores, para mostrar que ellos no están por encima de sus lectores: «Limpiémonos». Estas palabras son el claro reconocimiento, por parte de Pablo, de que él ha sido contaminado por el ambiente circundante del pecado.

[p 260] La exhortación no significa que una sola limpieza nos mantiene limpios para siempre; sino que debemos purificarnos constantemente. Los Reformadores hablaban del arrepentimiento diario como una forma de progreso en nuestra santificación. En otro lugar Pablo escribe que los corintios estaban lavados, santificados y justificados (1 Co. 6:11); pero el proceso de santificación es continuo, dado que la naturaleza humana es proclive al pecado.

Cuando los judíos se encontraban en una condición ceremonialmente impura, tenían que lavarse cada vez que tocaban algo impuro, y ningún sacerdote o levita podía entrar en el tabernáculo o en el templo sin haberse lavado antes (Éx. 30:20–21). El mismo principio se aplica al pueblo de Dios, que cuando entran en su sagrada presencia, deben purificarse confe-

---

[67] Calvino, *II Corinthians*, p. 92.
[68] Cf. Bengel, *New Testament Commentary*, vol. 2, p. 305. El título aparece en la Septuaginta de 2 S. 7:8; Job 5:17; Os. 12:6; Am. 3:13; 4:13; 5:14; en Ap. 1:8; 4:8; 11:17; 15:3; 16:7, 14; 19:6, 15; 21: 22; en 2 Mac. 8:18; 3 Mac. 2:2; 6:2; y en otra literatura extrabíblica.

sando sus pecados. Pablo admite que él no es mejor que los corintios; también necesita limpiarse y purificarse (cf. 1 Ts. 4:7; 1 Jn. 3:3).

d. «De toda contaminación de carne y de espíritu». Queriendo incluir a toda clase de impurezas, Pablo decide usar el adjetivo *toda*. Aunque el sustantivo *contaminación* sólo aparece aquí en el Nuevo Testamento, el verbo *contaminar* aparece tres veces (1 Co. 8:7; Ap. 3:4; 14:4). Pablo recalca que la contaminación afecta tanto al cuerpo como al espíritu, es decir, a la persona en su totalidad. Si la contaminación se refiere al culto a los ídolos,[69] entonces los que asistían a este tipo de cultos en los templos paganos, corrían el riesgo de contaminarse física y espiritualmente, ya que algunos de los ritos incluían a prostitutas. «El que se une a una prostituta se hace un solo cuerpo con ella» (1 Co. 6:16).

¿Qué tiene esto que ver con la iglesia de Corinto? Mucho, porque Pablo ya había preguntado antes en este mismo pasaje: «¿Qué acuerdo puede tener el templo de Dios con los ídolos? Porque nosotros somos templo del Dios viviente» (6:16). Los creyentes de Corinto son el templo de Dios; Él mora con ellos y hace real su presencia andando entre ellos. Por eso, las palabras que se usan en el versículo 1 (limpiémonos, contaminación, santidad), «provienen directamente de las imágenes literarias del templo».[70] Dios es un Dios celoso que no tolera a otros dioses antes que él (Éx. 20:3–5; Dt. 5:7–9). La referencia de Pablo a la carne y al espíritu debe interpretarse como la referencia a una persona completa al servicio de Dios (véase el paralelo en 1 Co. 7:34).[71] Las palabras sugieren el significado de que una persona que es limpia en lo exterior, con respecto a la carne, y en lo interior, con respecto al espíritu, camina con Dios.

e. «Y perfeccionemos la santidad [nuestra] en el temor de Dios». Esta cláusula resuena la exhortación de Pablo: «Limpiémonos de toda contaminación». Usa el participio griego, en tiempo presente, *epitelountes* (perfeccionar) **[p 261]** como exhortación a sus lectores: «Esforcémonos por lograr una perfecta santidad». Pablo describía a los creyentes corintios como «santificados en Cristo Jesús» (1 Co. 1:2; cf. 1 Ts. 3:13), e indica que Dios los hizo santos por la obra de su Hijo. Pero la santificación sigue siendo un proceso continuado, en el que los creyentes deben esforzarse asiduamente por una completa santidad. Incluso dice cómo debe hacerse: «en el temor de Dios». El temor y la reverencia a Dios promueven la motivación para perfeccionar la santidad del creyente. En presencia de Dios Padre, sus hijos deben vivir en este mundo como si fueran extranjeros, «en reverente temor» (1 P. 1:17). Nuestra relación con Dios debe poseer un genuino respeto y una profunda reverencia. Así como el Padre es santo, nosotros también, como hijos suyos, debemos reflejar su santidad en nuestras vidas.

Conclusión de los comentarios sobre 6:14–7:1

No se puede negar que la transición entre 6:13 y 14 y entre 7:1 y 2 es abrupta. Pero hay evidencias de que Pablo prosigue consistentemente con el hilo de su pensamiento por todo este largo pasaje. Comienza, en la segunda mitad del capítulo 5, con una exhortación a los lectores a vivir para Cristo, que murió y resucitó de nuevo (v. 15). Les encarece que se reconcilien con Dios (v. 20) y continúa apremiando a los corintios a que no reciban la gracia de Dios en vano (6:1). Después de proveerles una lista de las dificultades por las que él ha atravesado (6:3–10), les suplica que le abran sus corazones (6:13). Pablo es consciente de que los corazones de sus lectores son indiferentes y que han caído bajo el influjo de los incrédulos. Les dice que se aparten de los que no aman al Señor. Un mandamiento correspondiente aparece en 1 Corintios 5:9–13, en el que Pablo instruye a los cristianos a que se aparten de las

---

[69] Véase el contexto en la Septuaginta de 1 Esd. 8:80; 2 Mac. 5:27; Jer. 23:15 (Martin, *II Corinthians*, p. 209).

[70] Fee, «II Corinthians», p. 160.

[71] Barrett anota que Pablo usa el término «*carne* y *espíritu* sin darles su pleno significado teológico. Ambos se usan de una manera popular poco rigurosa en esta epístola» (*Second Corinthians*, p. 202).

personas sexualmente inmorales, aunque se llamen a sí mismas cristianas. Allí Pablo pide la completa separación, negándoles su participación en la mesa de comunión.[72] Y aquí les ordena que se limpien, que no toquen nada impuro y que se esfuercen en conseguir la santidad perfecta.

El hilo del pensamiento que Pablo desarrolla en este pasaje, es consistente, aunque francamente admitimos que la transición entre 6:13 y 14 y 7:1 y 2 no es llana. Asimismo, la opinión de que el mismo Pablo es el autor de 6:14-7:1 es una clara posibilidad que no puede descartarse.

Consideraciones prácticas en 6:14-18

Los cristianos son la sal de este mundo, deben influir una sociedad decadente y anticristiana con el evangelio de Cristo y deben laborar y orar por la venida del reino de Dios. No deben hacer **[p 262]** concesiones a la cultura que los rodea ni permitir que gobierne sus vidas, porque entonces las influencias mundanas los gobernarán.

Sin embargo, en muchas partes del mundo, los cristianos muestran una apatía tal que resulta y contribuye en un declinar del cristianismo. Países que durante siglos fueron influyentes en la promoción de la causa de Cristo, ahora cuentan el porcentaje de cristianos que asisten a la iglesia en domingo en cifras menores de 5. Ya no creen que la fe cristiana es una fuerza influyente; en esta era postcristiana, han dejado que la iglesia pase a la historia.

No obstante, los verdaderos cristianos creen en la soberanía de Dios y ven que la fe cristiana sigue recorriendo el globo. Dios está obrando en muchas partes del mundo donde la gente se está volviendo a Cristo por la fe. Si en partes de Oriente Medio ya no hay cristianos, y si el Occidente está sumido en una recesión espiritual, el crecimiento de la iglesia cristiana se hace evidente en África, Latinoamérica y Asia. En estas partes del mundo, los cristianos están influyendo en su entorno social con el mensaje de salvación. Los creyentes que se separan voluntariamente de una sociedad incrédula, son su sal; demuestran ser luz que brilla, cada vez más, en un mundo de oscuridad y maldad.

Jesús dijo a quienes lo seguían: **«**Debido a tanta maldad, el amor de muchos se enfriará; pero el que se mantenga firme hasta el final será salvo» (Mt. 24:12-13)

Palabras, frases y construcciones griegas en 6:14-18

Versículo 14

Μὴ γἰνεσθε —este mandato negativo, que usa el imperativo en tiempo presente, muestra que algunos corintios de hecho ya estaban unidos en yugo con los incrédulos. Pablo les dice que eviten estas asociaciones.

δικαιοσύνῃ καὶ ἀνομὶᾳ—el dativo de posesión enfatiza más el complemento que se posee que al poseedor.[73] El prefijo ἀ del sustantivo ἀνομιᾳ indica ausencia de νὀμος (la ley) o su inobservancia.

Πρὀς—esta preposición denota una íntima relación entre la luz y las tinieblas, lo cual no es el caso.

Versículos 15-16

Χριστοῦ —los manuscritos occidentales y el Texto Mayoritario contienen el dativo, que parece ser una acomodación a los dativos de los versículos anteriores y posteriores.

μετἀ —la raíz de esta preposición significa **«**en medio de», con lo que indica que el creyente ocupa una posición central en la vida del incrédulo.

ναῷ—esta palabra se refiere al santuario interior, al lugar Santísimo, no a todo el complejo del templo.

---

[72] Consultar B. C. Lategan, «"Moenie met ongelowiges in dieselfde juk trek nie" ("Do not be yoked together with unbelieversi**»,** *Scriptura* 12 (1984): 22-23.
[73] Blass and Debrunner, *Greek Grammar*, #345.

ἡμεῖς—la evidencia de los manuscritos para esta lectura es fuerte, mientras que la variante «vosotros sois», ὑμεῖς … ἐστε (Reina-Valera, KJV, NKJV, NAB, Vulgata) posiblemente se adapta al texto de 1 Corintios 3:16.[74]

Versículo 17

ἐξέλθατε—el imperativo aoristo activo significa que los corintios deben salir del mundo de la idolatría de una vez por todas. De modo semejante, el imperativo aoristo pasivo, ἀφορίσθητε, **[p 263]** presenta el mismo mensaje: «Apartaos [de una vez por todas]». Pero la orden negativa, μὴ ἅπτεσθε, se encuentra en tiempo presente e indica que la gente, sin lugar a dudas, se estaba contaminando por tocar cosas impuras.

Versículo 18

εἰς—«como». Esta preposición, que aquí se emplea dos veces, expresa equivalencia (véase Mr. 10:8; Hch. 7:53; 13:22; Heb. 1:5).

Resumen del capítulo 6

El apóstol junto a sus colaboradores, exhorta a los corintios a no despilfarrar la gracia de Dios. Quiere que se reconcilien con Dios, que los cobijó con su gracia. El tiempo actual para ellos—dice Pablo—es su día de salvación.

Como ministro del evangelio de Cristo, Pablo debe esforzarse por tener una conducta intachable, para que nadie pueda desacreditar su forma de vivir. Por esta razón hace una lista de las dificultades que había tenido que soportar por causa de la predicación y enseñanza del evangelio de Cristo. Ha demostrado ser un verdadero siervo de Dios, por cuanto, en su persona, tuvo que experimentar malos tratos físicos, mentales y verbales. Pese a ello, siempre sentía la presencia del Espíritu Santo y el poder de Dios en su vida.

Los corintios tenían que reconocer que Pablo les mostraba un cariñoso afecto, el cual nunca dejó de existir. Ahora les encarecía que le abrieran sus corazones en una justa y recíproca demostración de su afecto hacia él.

Más adelante Pablo se siente obligado a decir a sus lectores que su fidelidad hacia Dios debe ser incondicional; porque no pueden unirse en yugo desigual con los incrédulos del mundo. Ya no tienen nada que hacer con la idolatría en su entorno. Los cristianos son templo de Dios—dice Pablo—porque él vive en ellos y anda entre ellos. El apóstol refuerza su admonición con la cita de algunos pasajes del Antiguo Testamento, que enseñan la absoluta separación que hay entre la fe y la incredulidad. Dios le ha dado a su pueblo la promesa de que él es su Padre y ellos son sus hijos e hijas. Pertenecer a la familia de Dios significa buscar la pureza moral y esforzarse por una santidad perfecta.

KJV King James Version
NKJV Nueva Versión King James
NAB New American Bible
[74] Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, 2ª ed. (Stuttgart y Nueva York: United Bible Societies, 1994), p. 512.

[p 265]

7

Ministerio apostólico, *parte 7*

(7:2–16)

[p 266]

Bosquejo (continuación)

7:2–4 5. Amor profundo

7:5–7 6. Gran gozo

7:8–13a 7. Manifestación de tristeza

7:13b–16 8. El encuentro con Tito

[p 267]

CAPÍTULO 7

7 [2] Haced un lugar para nosotros en vuestros corazones. A nadie hemos agraviado; a nadie hemos corrompido; a nadie hemos explotado.

[3] No digo esto para condenaros, porque, como os dije anteriormente, vosotros ocupáis tal lugar en nuestros corazones, que con vosotros moriríamos o viviríamos juntos. [4] Tengo mucha confianza en vosotros; me siento muy orgulloso de vosotros. Rebosa mi consolación; en medio de toda nuestra aflicción se desborda mi gozo.

[5] Porque, verdaderamente cuando llegamos a Macedonia, nuestro cuerpo no tuvo descanso, sino que nos vimos atribulados por todas partes: conflictos por fuera, temores por dentro. [6] Pero Dios, que consuela a los abatidos, nos consoló con la llegada de Tito. [7] Y no sólo con su llegada, sino también con la consolación que él recibió de vosotros. Él nos hizo saber vuestro anhelo [por mí], vuestra profunda tristeza y vuestro celo por mí, por lo cual me alegré aún más.

[8] Porque si bien mi carta os causó tristeza, no me pesa. Aunque, en realidad sí me pesó, porque me doy cuenta que mi carta os causó tristeza sólo por un tiempo. [9] Ahora me gozo, no porque hayáis sentido tristeza, sino porque vuestra tristeza os llevó al arrepentimiento. Porque vuestra tristeza ocurrió según la voluntad de Dios, para que ningún daño sufrierais de nuestra parte. [10] Porque la tristeza que ocurre según la voluntad de Dios, genera arrepentimiento que produce salvación, de lo cual no hay que lamentarse. Pero la tristeza del mundo produce la muerte. [11] Mirad la sinceridad que ha producido esto en vosotros, esto es, fuisteis entristecidos según la voluntad de Dios, además ¡qué empeño habéis mostrado por disculparos, qué indignación, qué temor, qué anhelo, qué celo y qué castigo! En todo esto habéis mostrado vuestra inocencia en el asunto. [12] Así que, si bien os escribí, no fue por causa del ofensor ni por causa del ofendido, sino para que vuestra benevolencia por nosotros se manifestara entre vosotros en la presencia de Dios. [13] Hemos sido consolados por medio de todo esto.

Además de esta consolación, nos gozamos muchísimo por el gozo de Tito, porque su espíritu ha sido reanimado por todos vosotros. [14] Pues si en algo me he mostrado orgulloso de vosotros ante él, no me habéis avergonzado. Al contrario, como os dijimos la verdad en todo, así también nuestro motivo de orgullo ante Tito resultó ser verdadero. [15] El afecto que él os mostró vale ahora más, dado que él recuerda la obediencia de todos vosotros, porque lo recibisteis con temor y temblor. [16] Me gozo de que en todo puedo confiar en vosotros.

5. Amor profundo
7:2–4

Después de amonestar a los corintios para que busquen la justicia, la pureza y la santidad, Pablo reanuda ahora su expresión de profundo amor y preocupación por ellos. En 6:11–13, les dijo a sus lectores que él no les había retirado su afecto, y que esperaba que con ellos,

recíprocamente, hubiera sucedido lo mismo. Concluyó pidiéndoles que le abrieran sus corazones. Con esta petición en mente, ahora continúa su discurso.

[p 268] 2. Haced un lugar para nosotros en vuestros corazones. A nadie hemos agraviado; a nadie hemos corrompido; a nadie hemos explotado.

a. «Haced un lugar para nosotros en vuestros corazones». Antes les había pedido que ensancharan sus corazones (6:13), e invitaba a los corintios a que le mostraran el mismo amor que él les había mostrado a ellos. La petición se repite de nuevo a la luz de la discusión inmediatamente precedente, sobre la separación de la incredulidad, la idolatría y la contaminación (6:14–7:1). Dado que Dios vive con ellos y anda entre ellos, entonces Satanás no debiera tener lugar alguno en sus corazones. Debieran darle la más cálida bienvenida a los mensajeros enviados por Dios—Pablo y sus compañeros—como embajadores de Cristo y portadores del evangelio. Más que eso, por pertenecer a la familia de Dios como hijos e hijas, debieran tener un sitio en sus corazones para Pablo (6:13), que era su padre espiritual (1 Co. 4:15). Y debieran expulsar a los adversarios de Pablo por proclamar un evangelio totalmente diferente (11:4).

b. «A nadie hemos agraviado; a nadie hemos corrompido; a nadie hemos explotado». Estas tres breves declaraciones rechazan la acusación que sus adversarios habían lanzado contra Pablo y sus compañeros. En cierto sentido, los tres verbos de estas declaraciones son sinónimos; no se presentan en orden ascendente o descendente; sino que están escritos conforme acudían a la mente del autor. Pablo defiende su ministerio entre los corintios mediante el uso de frases que sus adversarios podrían haber empleado. Nos atrevemos a decir que los lectores estaban plenamente familiarizados con estas palabras.

El verbo *agraviar* aparece varias veces en el Nuevo Testamento: se refiere a hacer una injusticia, como, por ejemplo, en un pacto económico (Mt. 20:13), o a un daño físico infligido a alguien por un animal o por otra persona (Lc. 10:19; Hch. 7:24, 26, 27). Desde el punto de vista de Pablo, él no había hecho nada malo a nadie mientras estuvo en Corinto, durante su estancia de dieciocho meses (Hch. 18:11), y durante su dolorosa visita (2:1). Mientras estuvo sirviendo a los corintios como pastor, rechazó recibir remuneración económica por su trabajo (11:7; 1 Co. 9:18). En efecto, nadie pudo acusarlo de predicar por lucro económico. Sus hechos en Corinto estaban por encima de todo reproche.

La segunda acusación que se le hacía a Pablo era que él y sus compañeros habían corrompido a los corintios. Si hemos de entender el verbo *corromper*, de este versículo, como sinónimo del verbo anterior, *agraviar*, entonces puede significar ruina económica o ruina moral y espiritual. Cualquiera que sea la interpretación, semejante acusación era ridícula. Pablo había hecho cuanto le había sido posible para la edificación de los creyentes de Corinto.

En tercer lugar, Pablo nunca había sido culpable de defraudar a ninguna persona. Sus adversarios podían haber difundido ese rumor; pero su vida, como fiel representante de Cristo en Corinto y en otros lugares, había sido ejemplar. Cándidamente pregunta a los corintios si él o Tito se habían aprovechado de ellos (12:17–18). La respuesta fue un rotundo no, porque el apóstol y sus colaboradores nunca buscaron enriquecerse económicamente. El concepto *defraudar* siempre apunta al aumento material (excepto 2:11), que ha sido **[p 269]** injustamente obtenido a expensas de otra persona.[1] El que defrauda está infringiendo el décimo mandamiento del Decálogo: «No codiciarás».

Puede que la gente de Corinto hubiera malinterpretado la instrucción de Pablo sobre la forma de recaudar dinero para los santos de Jerusalén (1 Co. 16:1–3). Aunque Pablo mismo se hubiera distanciado de la colecta y de la eventual entrega del dinero, la semilla de la sos-

---

[1] Referirse a Günter Finkenrath, *NIDNTT*, 1:138.

pecha germinó y echó raíces. El malentendido sobre los motivos de Pablo sirvió de base para un ataque a su integridad.

Además, la disciplina del hombre que cometió incesto (1 Co. 5:1–5), todavía causaba rencor en algunas personas de Corinto. Entre otras causas, la dolorosa visita de Pablo y su apenada carta (2:1–3), habían sido la causa de un profundo resentimiento contra él.

Con el repetido uso del pronombre *nadie* en las tres afirmaciones (agraviado a nadie, corrompido a nadie, explotado a nadie), Pablo busca quedar libre de todas esas alegaciones. Estas declaraciones negativas, pues, deben entenderse a la luz de su ruego a los corintios de que le hagan un lugar en sus corazones.[2]

3. No digo esto para condenaros, porque, como os dije anteriormente, vosotros ocupáis tal lugar en nuestros corazones, que con vosotros moriríamos o viviríamos juntos.

a. *Sensibilidad.* Cada vez que Pablo advierte a sus lectores o toca un tema doloroso que existe entre ellos, se preocupa de demostrarles su profundo afecto. Frecuentemente suele llamarlos queridos amigos, hermanos o hijos. En este caso, en su intento de olvidar las falsas acusaciones que se han lanzado contra él, dice que los corintios ocupan un lugar especial en su corazón. Es decir, que su vida y la de sus colegas están tan íntimamente entrelazadas con las de los corintios, que están juntos en la vida y en la muerte. «Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos» (Jn. 15:13).

Nótese que Pablo hace un cambio del sujeto plural, *nosotros* (v. 2), al singular, *yo* (vv. 3–4). Habla directa, abierta y personalmente a los corintios, a fin de estrechar los lazos que los unen. Es sorprendente el juego que se realizan entre los pronombres. Este versículo comienza con la primera persona del singular *yo*, al que siguen los pronombres *vosotros* y *nuestros*, y concluye con *nosotros*. Pablo quiere decir que su amor personal por los corintios es tan grande que pasa por alto los insultos de algunos de ellos. Amplía el alcance de sus palabras, recordándoles a los lectores lo que ya antes les había dicho (6:11); y termina asegurándoles que él y sus colaboradores los aman tanto que morirán y vivirán con ellos.

[p 270] b. *El mensaje.* «No digo esto para condenaros». Los lectores podrían interpretar fácilmente las tres cortas declaraciones de Pablo (v. 2), como una reprensión por haber murmurado a sus espaldas. Esta impresión podría llevar al alejamiento, cosa que Pablo trata de evitar a toda costa. Él sabe cambiar su tono de manera sorprendente y emplea una corrección posterior, a una impresión previa, cuando es consciente de que los puede haber ofendido; pero sin que por ello tenga que romper el contacto más sensible con sus lectores».[3] Magistralmente aplica el tacto pastoral y dice que él no está denunciando a los corintios por los comentarios negativos que hicieron en su ausencia. Quiere que se den cuenta de que ellos son realmente sus amados hermanos y hermanas en Cristo.

Después de asegurar a sus lectores que él no los reprendía, Pablo vuelve ahora a recordarles una afirmación suya anterior. Esta declaración la introduce con las palabras «porque, como os dije anteriormente». La cuestión es dónde hizo el comentario «vosotros ocupáis tal lugar en nuestros corazones». El pretérito perfecto del verbo griego *legein* (decir), nos impulsa a no buscarlo en el contexto inmediato; pero hay dos lugares que acuden a la mente: «vosotros mismos sois nuestra epístola, escrita en nuestros corazones» (3:2), y «os hemos abierto nuestro corazón» (6:11). Se prefiere el segundo caso debido a su contexto (6:11–13), en el que el

---

[2] Cf. Philip Edgcumbe Hughes, *Paul's Second Epistle to the Corinthians: The English Text with Introduction, Exposition and Notes*, serie New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1962), p. 260; Ralph P. Martin, *II Corinthians*, Word Biblical Commentary 40 (Waco: Word, 1986), p. 218.

[3] Friedrich Blass y Albert Debrunner, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, trad. y rev. Robert Funk (Chicago: University of Chicago Press, 1961), #495.3.

apóstol les dice a los corintios que no ha ocultado sus sentimientos hacia ellos. Pablo está intentando convencer a sus lectores que no ha sido intención reprenderlos; sino que él y sus colaboradores los aprecian como un tesoro. La oración *ocupáis tal lugar en nuestros corazones* significa—parafraseando a Pablo—que «estas personas no sólo son el centro de nuestras vidas, sino que también las respetamos y queremos que gocen de bienestar físico y espiritual (véase Fil. 1:7)».[4] Tenemos ante nosotros un ejemplo de lo que debe ser el cumplimiento de la ley real de Dios: «Ama a tu prójimo como a ti mismo» (Stg. 2:8), y también de la mayor demostración de amistad que uno puede hacer.[5]

«Que con vosotros moriríamos o viviríamos juntos». ¿Cuán profundo es el amor de Pablo por los corintios? Por ellos, había arriesgado su vida una y otra vez. La lista de dificultades por las que tuvo que pasar (4:8–9; 6:4–10; 11:23–29), elocuentemente testifican de su amor por la iglesia. Pablo, antes moriría con los corintios que renunciar a su amor por ellos. Juan Calvino dice: «Nótese que así es el sentimiento que todo pastor debería tener».[6]

[p 271] Jerome Murphy-O'Connor afirma que Pablo invierte el orden de las palabras («moriríamos … o viviríamos»), como una «sutil invitación a morir al pecado y vivir para Cristo», haciendo que el versículo 3 sea una referencia a 5:15: «Y él [Cristo] murió por todos para que los que viven ya no vivan más para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos ».[7] Pero este paralelismo difícilmente casa bien con el contexto actual, en el que Pablo procura demostrar su amor por los creyentes de Corinto. Es mejor decir que el apóstol citó a la muerte antes que a la vida, en vez de hacerlo a la inversa, porque constantemente se enfrentaba a aquélla, y Dios, milagrosamente, siempre lo libró (1:8–9).

El Antiguo Testamento nos ofrece una vívida ilustración de semejante lealtad y devoción. Itay le hizo un juramento al rey David, cuando huía de Absalón: «Tan cierto como que el Señor vive, y como mi señor el rey vive, donde quiera que mi señor el rey vaya, ya sea que signifique vida o muerte, allí estará su siervo» (2 S. 15:21). De modo semejante, Pablo les dice a los corintios que, en caso de que ellos murieran, él moriría con ellos; y si vivieran, el viviría con ellos. No les pide que mueran con él cuando su vida acabe. En resumidas cuentas, Pablo les expresa su amor por ellos, no el amor de ellos por él.

4. Tengo mucha confianza en vosotros; me siento muy orgulloso de vosotros. Rebosa mi consolación; en medio de toda nuestra aflicción se desborda mi gozo.

Después de que Tito regresara de Corinto, Pablo recibió información detallada de parte de él, sobre la actitud de los corintios hacia Pablo (vv. 6–7). Ahora demuestra que los ama, cuando los alaba por su cambio de actitud. Su lealtad y afecto por él respaldan las expresiones que hablan de seguridad, orgullo y consuelo. Aceptan el tributo y la recomendación del apóstol.

a. «Tengo mucha confianza en vosotros». Algunas traducciones presentan una lectura diferente: «Mucha franqueza tengo con vosotros» (RV60), o «Tengo plena confianza en hablaros» (BJ). La diferencia proviene del sustantivo griego *parhesia*, que significa franqueza o confianza. De las veces que este término aparece en el Nuevo Testamento, la mitad posee el signifi-

---

[4] Consultar F. W. Grosheide, *De Tweede Brief van den Apostel Paulus aan de Kerk te Korinthe*, serie Komnnentaar op het Nieuwe Testament (Amsterdam: Van Bottenburg, 1939), p. 248.
[5] John Alber Bengel, *Bengel's New Testament Commentary*, trad. Charlton T. Lewis y Marvin R. Vincent, 2 vols. (Grand Rapids: Kregel, 1981), vol. 2, p. 307.
[6] Juan Calvino, *The Second Epistle of Paul the Apostle to the Corinthians and the Epistles to Timothy, Titus and Philemon*, serie Calvin's Commentaries, trad. T. A. Small (Grand Rapids: Eerdmans, 1964), p. 95. Cf. Jan Lambrecht, «"Om samen te sterven en samen te leven". Uitleg van II Kor. 7,3», *Bijdragen* 37 (1976): 234–251.
[7] Jerome Murphy-O'Connor, *The Theology of the Second Letter to the Corinthians*, serie New Testament Theology (Cambridge University Press, 1991), p. 70.
RV Versión Revisada

cado de franqueza en el habla, y la otra mitad significa la confianza que se tiene en una relación.[8] Sinceridad en el discurso revela la confianza básica que una persona tiene con otra, de manera que, en realidad, la confianza y la franqueza son dos virtudes complementarias. Pablo podía hablar con sinceridad a los corintios, porque tenía plena fe y confianza en ellos. En otras palabras, hablar con franqueza presupone tener la confianza para actuar así.[9] El apóstol incluso intensifica el sentido del sustantivo con el adjetivo *mucha*.

[p 272] En este versículo oímos el lenguaje de un padre espiritual que expresa su profundo afecto hacia sus hijos. Pablo se expresa así con la absoluta confianza de que su relación mutua está libre de toda sospecha y tensión. Sus palabras se caracterizan por una apertura mental sin límites, por cuanto asegura a sus hijos que tienen un amplio espacio en su corazón (cf. 6:11).

b. «Me siento muy orgulloso de vosotros». Como padre espiritual, Pablo se siente justificadamente orgulloso de los creyentes corintios. Puede enorgullecerse de ellos ante cualquiera que quiera escucharlo. Para él, los creyentes de Corinto son una inmensa fuente de gratitud, como demostraron respondiendo a la petición de Pablo con la protesta de un afecto recíproco (6:13). Padre e hijos están unidos en un mutuo amor y el padre siente el sano orgullo de sus hijos (véase 7:14; 8:24; 9:3; cf. 2 Ts. 1:4).

c. «Rebosa mi consolación». Los corintios le han provisto al apóstol motivo para estar agradecido. Le han suministrado el ánimo necesario para que su corazón esté continuamente rebosante de consuelo. La frase es breve; pero en el próximo párrafo Pablo explica su contexto. (vv. 6–7).

d. «En medio de toda nuestra aflicción se desborda mi gozo». Las noticias que Pablo recibió de Tito le hacen dar saltos de alegría; su corazón es incapaz de contener la felicidad que siente, pese a todas las dificultades con las que se enfrenta. Ciertamente, a Pablo no le pasa inadvertida la presión que debe soportar como apóstol de Jesucristo. En un capítulo anterior, ha revelado la tremenda presión que tuvo que soportar, y habló del consuelo que había recibido para fortalecerlo (1:6–11).

La frase *en medio de toda nuestra aflicción* es idéntica a la de 1:4. Cuál sea la naturaleza exacta de esa aflicción, no se ha sabido. Si se trataba de una angustia física o mental, la cuestión es que el consuelo divino fue suficiente para todas las dificultades por las que Pablo atravesó. Recibió más que consuelo, ya que el gozo llenaba su corazón hasta hacerlo rebosar.

Palabras, frases y construcciones griegas en 7:2–4

Versículos 2–3

χωρήσατε—el imperativo aoristo implica que se trata de una sola acción cuya importancia se ha proyectado al futuro. Aunque el contexto más amplio (6:12–13) usa diferentes verbos griegos, el significado de χωρεῖν es «hacer lugar» y «comprender».[10]

ε□ς τ□ συναποθανε□ν κα□ συζ□ν—la preposición y el artículo determinado, delante de dos infinitivos, implican un resultado. Nótese que el primer infinitivo tiene que ser aoristo y el segundo en tiempo presente.

Versículo 4

[p 273] Este versículo nos ofrece un ejemplo de aliteración con la letra griega p, en adjetivos, sustantivos y preposiciones.

---

[8] Horst Balz, *EDNT*, 3:45–47.

[9] Stanley N. Olson, («Pauline Expressions of Confidence in His Addressees», *CBQ* 47 [1985]: 295) sugiere que interpretemos la palabra *confianza* «como una técnica persuasiva».

[10] Contra Jean Héring, *The Second Epistle of Saint Paul to the Corinthians*, trad. A. W. Heathcote y P. J. Allcock (Londres: Epworth, 1967), p. 53.

παρρησία—Pablo escribe este sustantivo ocho veces en su epístola (2 Co. 3:12; 7:4; Ef. 3:12; 6:19; Fil. 1:20; Col. 2:15; 1 Ti. 3:13; Flm. 8). Aquí, sólo el nombre va seguido por la preposición πρός (hacia), que indica dirección.[11]

πάσῃ τῇ θλίψει—el singular «aflicción», en lugar del plural, precedido por el adjetivo πάσῃ y el artículo determinado, indica que Pablo se refiere a una dificultad concreta, a saber, su ansiedad por la misión de Tito a Corinto y su regreso.

6. Gran gozo
7:5–7

Esta carta parece haber sido escrita en varias etapas. Pablo se trasladó de Éfeso a Troas, luego a Macedonia, prosiguiendo a Ilírico (la Albania de hoy y Yugoslavia [Ro. 15:19]). Durante estos viajes, escribió a retazos su segunda carta a los corintios. Siempre que recibía noticias de los corintios o escuchaba acerca de ellos, Pablo las contestaba. En otras ocasiones, la falta de esas noticias quedaba reflejada en su carta. Por ejemplo, si Pablo hubiera tenido antes, noticias de la llegada de Tito, no hubiera mencionado su ansiedad (2:13). Ni hubiera hecho alegato alguno a los corintios sobre su afecto mutuo (6:11–13).

Debemos entender que las cartas que Pablo escribió, no consistían de hojas sueltas sino un rollo; y cuando se escribe en un rollo, es muy difícil corregir extensamente lo escrito. Por último, el estilo de esta epístola se ve agitado, como si su autor hubiera tenido prisa. Aparecen transiciones inadecuadas en uno que otro lugar (6:14), y rupturas en la gramática griega (p. ej., 5:12; 6:3; 7:5, 7; 9:11); pero todo esto confirma que Pablo es genuinamente humano cuando expresa sus emociones. Escribe como es.

5. Porque, verdaderamente cuando llegamos a Macedonia, nuestro cuerpo no tuvo descanso, sino que nos vimos atribulados por todas partes: conflictos por fuera, temores por dentro.

a. «Porque, verdaderamente cuando llegamos a Macedonia, nuestro cuerpo no tuvo descanso». Pablo abandonó Éfeso y viajó a Troas, en el noroeste de Asia Menor. Allí, según lo acordado, tenía que encontrarse con Tito, a quien él había enviado para que entregara la carta dirigida a la iglesia de Corinto (2:3–4), y para organizar la recaudación de los donativos para los santos de Jerusalén (8:6, 19–21).

Después de una ausencia de casi cuatro años (52–56), es probable que Pablo visitara las iglesias macedonias de Filipos, Tesalónica y Berea, que él había fundado durante su segundo viaje misionero (Hch. 16–17). A él le hubiera gustado haberlo hecho mucho antes; pero fue impedido por Satanás (1 Ts. 2:18).

[p 274] El apóstol continuamente lamentaba que él y Tito no se hubieran encontrado durante sus viajes, porque, por viajar a Macedonia, corrió el riesgo de que Tito estuviera haciéndolo de Macedonia a Troas al mismo tiempo. Un sentimiento de culpabilidad debió haber deprimido a Pablo. Dice que su carne (en griego «nuestra carne»; véase también 7:1), no había tenido ningún respiro.

Sin duda, este texto (v. 5) es una continuación de un versículo anterior, en el que Pablo habla de su preocupación por Tito: «Cuando llegué a Troas … no tuve reposo en mi alma porque no encontré a mi hermano Tito. Así que, después de haberme despedido de ellos, partí para Macedonia» (2:12–13). El paralelismo es obvio incluso en la traducción.[12]

llegamos llegué

---

[11] Referirse a W. C. van Unink, «The Christian's Freedom of Speech in the New Testament», *BJRUL* 44 (1961–62): 473 n. 1.
[12] C. K. Barrett, «Titus», en *Neotestamentica: Studies in Honour of Mathew Black*, ed. E. Earle Ellis and Max Wilcox (Edimburgo: Clark, 1969), p. 9; también en *Essays on Paul* (Philadelphia: Westminster, 1982).

a Macedonia	a Troas
no tuvo descanso	no tuve reposo
nuestro cuerpo	en mi alma

La parte que consideramos, 2:14–7:4, es un largo interludio en el que Pablo enseña algunas verdades teológicas: el ministerio del nuevo pacto (3); la gloriosa luz del evangelio de Cristo (4); el significado de nuestra moradas terrenales y celestiales y el ministerio de la reconciliación que Pablo lleva a cabo (5); los sufrimientos por Cristo y su llamada a la separación (6). Pablo escribió sobre todos estos temas mientras viajaba y durante la espera de la llegada de Tito.

b. «Sino que nos vimos atribulados por todas partes: conflictos por fuera, temores por dentro». Su agitada vida se había apoderado de Pablo y vaciado sus energías. Encontró enemigos en Macedonia, según es evidente por la expresión «conflictos por fuera». No llega a decir qué tipo de conflictos fueron aquellos; pero en el Nuevo Testamento la palabra griega *majai* se refiere a las discusiones y querellas que conturbaron la paz de la iglesia (2 Ti. 2:23; Tit. 3:9; Stg. 4:1). Suponemos que el desarrollo de las iglesias macedonias sufrió numerosos conflictos de dentro y de fuera.

Sabemos que los temores internos que Pablo sufría eran su preocupación por la ausencia de Tito y el bienestar espiritual de la iglesia de Corinto. Deseaba saber, de boca de su emisario Tito, cómo había respondido la congregación a su angustiada carta (2:3–4). El apóstol, que después, desde la celda de la cárcel, gozosamente animaba a sus lectores con las palabras «por nada estéis afanosos» (Fil. 4:6), está personalmente destrozado por una intensa preocupación.

La frase «conflictos por fuera, temores por dentro», posiblemente fue acuñada por Pablo; pero también podía haber sido un epigrama muy conocido en Corinto y en otros lugares. Hay dos consideraciones que apoyan esta última sugerencia: primero, la frase está gramaticalmente desconectada al final del versículo; segundo, la asonancia en el texto griego, que se refleja incluso en **[p 275]** las traducciones, es sorprendente. Sin embargo, adecuadamente Pablo aplica estas palabras a su propia vida, ya que debe defender la causa de Cristo frente a la controversia. En este dicho oímos el eco de la lista que Pablo hizo de las penalidades que tuvo que soportar por Cristo y su iglesia (4:7–8; 6:3–10).

6. Pero Dios, que consuela a los abatidos, nos consoló con la llegada de Tito.

Dios nunca olvida a su pueblo; sino que, en el momento adecuado, les envía la liberación. Su mirada reposa sobre sus hijos cuando están sometidos a penalidades físicas o mentales por causa de su reino. Él oye sus oraciones y responde a sus necesidades cuando están descorazonados o humillados. Dios acude a ellos en tiempo de necesidad con palabras de ánimo y consuelo. Pablo, por ejemplo, había sufrido desaliento cuando fundó la iglesia de Corinto. Pero, en una visión, el Señor le habló y le dijo: «No tengas miedo; sigue hablando y no te calles, pues estoy contigo. Nadie te atacará, porque tengo mucha gente en esta ciudad» (Hch. 18:9–10).[13]

Al escribir sus epístolas, Pablo siempre tenía en su mente pasajes del Antiguo Testamento. Y aquí está recordando y pensando en las palabras que Dios dijo a Israel: «Porque el Señor

---

[13] En situaciones peligrosas, invariablemente el Señor aconsejaba y animaba a Pablo. Véase Hch. 22:18; 23:11; 27:23–26.

consuela a su pueblo, y tiene compasión de sus afligidos» (Is. 49:13). Pablo no sigue el texto hebreo, sino el griego, y con cierta aproximación cita sus palabras de memoria.[14]

La venida de Tito como portador de buenas noticias, es la forma en que Dios consuela a Pablo. No sabemos la razón del retraso de Tito; pero su llegada y las noticias que traía de los corintios elevaron el espíritu de Pablo y le infundieron una alegría indescriptible.

7. Y no sólo con su llegada, sino también con la consolación que él recibió de vosotros. Él nos hizo saber vuestro anhelo [por mí], vuestra profunda tristeza y vuestro celo por mí, por lo cual me alegré aún más.

a. «Y no sólo con su llegada, sino también con la consolación que él recibió de vosotros». Este versículo está estrechamente relacionado con el anterior (v. 6), con su énfasis sobre la idea de la *consolación*. El texto griego repite cuatro veces la palabra «consolación» en estos dos versículos. La consolación proviene, en primer lugar, de Dios a Pablo con la llegada de Tito. Inmediatamente después, informó a Pablo que la iglesia de Corinto lo había consolado, animado y fortalecido en su ministerio hacia ellos. No cabe duda de que Tito le trajo a Pablo un informe consolador y optimista.

Las palabras y los hechos de los corintios era una manifestación de su amor a Dios, a su Palabra y a los siervos de la Palabra. Lo lógico es que Tito dijera que él los había animado y fortalecido. Ciertamente, los exhortó; pero en su informe Tito mencionaba no su obra, sino el hecho de que la iglesia de Corinto **[p 276]** lo había consolado. Las dudas que Pablo tenía sobre los corintios, también las tenía Tito, que le sirvió de emisario.

Tito fue enviado a Corinto probablemente para llevar la apenada carta de Pablo y, seguramente, para interpretarla (2:3–4). También se enfrentaba a la responsabilidad de tratar un tema disciplinario (2:5–11). Además, tenía que arreglar lo necesario para realizar la colecta para los santos de Jerusalén (8:6).

Antes de que Tito llegara, la tensión en la iglesia de Corinto había subido. Pablo les había hecho una triste visita y se había ido rápidamente (2:1). Tito había participado en la inquietud de Pablo respecto a la gente de Corinto. Su objetivo era que cambiaran su actitud hacia Pablo, para llevarlos al arrepentimiento, y para que se esforzaran armoniosamente en beneficio de la comunidad cristiana. Y Tito lo logró.

b. «Él nos hizo saber vuestro anhelo [por mí], vuestra profunda tristeza y vuestro celo por mí, por lo cual me alegré aún más». Podemos entender la ansiedad de Pablo sobre la estancia de Tito en Corinto, pues él era su representante ante ellos. Una de las responsabilidades de Tito,—el desarrollo espiritual de la comunidad cristiana—formaba parte de la tarea de extender la iglesia de Cristo sobre la tierra. Una ruptura de las relaciones en esta comunidad hubiera afectado la eficacia de la iglesia, y hubiera tenido repercusiones desastrosas para la obra misionera de Pablo y sus colaboradores. Pero éste no era el caso. El informe de Tito fue brillante y optimista, con una descripción, punto por punto, de todo cuanto sucedió en Corinto.

El informe de Tito muestra que el corazón de los corintios había sido transformado completamente, tal como lo demuestra el énfasis y la reiteración que se hace del pronombre posesivo plural, *vuestros*. En tres frases cortas Pablo dice: «Corintios, vuestro anhelo por verme, vuestras lágrimas de contrición y vuestro entusiasmo por nuestro ministerio, me han hecho feliz».

La respuesta al deseo de Pablo de recibir, recíprocamente, el afecto de los corintios, fue abrumadora; ciertamente le abrieron sus corazones y no ocultaron su cariño por él (6:11–13).

---

[14] Consultar Hans Windisch, *Der Zweite Korintherbrief*, ed. Georg Strecker (1924; edición reimpresa, Göttingen: Vandenhoeck und Ruprecht, 1970), p. 227.

El verbo *anhelar* tiene una connotación positiva y necesita la frase preposicional *por mí*, para completar la frase. Asimismo, el llanto de los corintios puede, posiblemente, describirse como «una violenta expresión de amargo arrepentimiento».[15] La gente se arrepintió del dolor que le habían causado durante su breve y triste visita (2:1–2).

Que los corintios experimentaron un cambio genuino de corazón, es evidente por el celo demostrado por la causa de Cristo. Pablo los alaba por su interés por él; sugiere que su celo por él había crecido—para ser precisos: por él, pero en beneficio de Cristo. En un versículo posterior, ensalza su celo: «Mirad la sinceridad que ha producido esto [arrepentimiento generado por Dios] en vosotros … ¡qué indignación, qué temor, qué anhelo, qué celo y qué castigo!» (v. 11).

[p 277] El resultado del informe de Tito es evidente por el gozo indescriptible que Pablo experimentó. Con el retorno de Tito y su buen informe, Dios proveyó el optimismo de Pablo, que se convirtió en un inmenso gozo. El consuelo recibido se tornó en una alegría compartida por los dos. Dice: «Nos gozamos muchísimo por el gozo de Tito» (v. 13).

Consideraciones prácticas en 7:5–7

«La ausencia hace al corazón más entrañable» es un aforismo que no llega a incluir a la paciencia como ingrediente necesario. Estar separados geográficamente de otra persona, sin una adecuada y frecuente comunicación, ciertamente pone a prueba nuestra paciencia. Sin embargo, cuando superamos esta prueba, nuestros corazones se llenan de felicidad que da vida a nuestra verdadera personalidad.

Algunas veces Dios nos pone a prueba cuando interpone la distancia y estorba los medios de comunicación. Nos pone ante la incertidumbre, nos impone periodos de espera, prueba nuestra paciencia y hace que nos enfrentemos al desánimo.

Pero, en el preciso momento en que parece que todos han perdido la esperanza, Dios interviene y derruye el muro de la separación y vuelve a restablecer la comunicación. En Lucas encontramos una ilustración adecuada, en la narración del viaje a Malta y subsecuente naufragio. La tripulación y los pasajeros que iban en el barco habían perdido toda esperanza de supervivencia; pero un ángel de Dios le habló a Pablo y le dio las buenas nuevas de que todos sobrevivirían y que el barco encallaría en una isla (Hch. 27:13–26).

De repente, Dios corta nuestros periodos de desesperación y los cambia por periodos de gozo. Entonces llena nuestros corazones de contentamiento y gratitud hacia él. Dios nos enseña a ser pacientes en la aflicción y agradecidos por lo logrado; pero, sobre todo, quiere que pongamos nuestra confianza en él. Su objetivo es nuestro crecimiento espiritual, conforme continúa la obra del plan de salvación en nuestras vidas. Además, nos infunde la certeza de que absolutamente nada «en toda la creación nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús, Señor nuestro» (Ro. 8:39).

Palabras, frases y construcciones griegas en 7:5–7

Versículo 5

□σχηκεν—El Nuevo Testamento griego usa el tiempo perfecto, aunque algunos de los manuscritos más importantes usan el aoristo □σχεν, del verbo □χω (tener, poseer). El aoristo puede que sea un error no intencionado de algún copista, que omitió dos letras (η y κ) en el verbo perfecto. También es posible que el error fuera «intencionado», al creer el copista que el tiempo perfecto tenía que ser reemplazado por el aoristo.[16] Pero la lectura más difícil puede que sea el texto correcto.

θλιβόμενοι—«estar bajo tribulación». Este participio presente y pasivo es un anacoluto. No tiene antecedente gramatical, ya que el participio □χόντων (v. 1) es parte de la construcción de genitivo absoluto.

Versículo 7

---

[15] Consultar Friedrich Hauck, *TDNT*, 5:116.
[16] Alfred Plummer, *A Critical and Exegetical Commentary on the Second Epistle of St. Paul to the Corinthians*, International Critical Commentary (1915; Edimburgo: Clark, 1975), p. 218.

□ναγγέλλων—«informar». Ligeramente relacionado con el sujeto del verbo παρεκλήθη (fue consolado), este participio es casi otro anacoluto.

[p 278] □μ□ν—por razones de énfasis, Pablo sitúa este pronombre tres veces como genitivo subjetivo entre los artículos determinados y los sustantivos.

□π□ρ □μο□ □στε με—es significativa la secuencia de dos pronombres personales. La frase preposicional muestra un beneficio personal para Pablo, con el resultado de que él es uno de los que se regocijan en gran manera.

7. Manifestación de tristeza
7:8–13a

Vencido por la emoción, Pablo es incapaz de escribir su carta con serenidad. Escribe en primera persona singular a lo largo de esta sección, para indicar que el asunto que está tratando le afecta profundamente y afecta a su equilibrio emocional. Los dos próximos versículos (8–9) revelan su estado emocional conforme se refiere a la carta intermedia que ha enviado a la iglesia de Corinto. La ruptura gramatical del versículo 8 puede mejorarse con una puntuación, de esta forma se logra una mejor transición al versículo 9.

8 Porque si bien mi carta os causó tristeza, no me pesa. Aunque, en realidad sí me pesó, porque me doy cuenta que mi carta os causó tristeza sólo por un tiempo. 9 Ahora me gozo, no porque hayáis sentido tristeza, sino porque vuestra tristeza os llevó al arrepentimiento. Porque vuestra tristeza ocurrió según la voluntad de Dios, para que ningún daño sufrierais de nuestra parte.

a. «Porque si bien mi carta os causó tristeza, no me pesa». Suponemos que una de las primeras preguntas que Pablo hizo a Tito, sería en relación con la reacción que los corintios tuvieron ante la dolorida carta que les escribió (2:3–4).[17] Esa carta ya no existe, de manera que no podemos decir nada sobre su contenido. Pero esperamos que Pablo tratara con tacto un tema en el que uno de los miembros de la congregación de Corinto estaba involucrado. No es remota la posibilidad de que dicha carta tratara de un tema disciplinario (véase el comentario a 2:5–11). Y suponemos que Tito debió asumir el liderazgo en tan delicado asunto.

El vocabulario de 2:1–7 es semejante al de 7:8–11. En ambos pasajes, la palabra «tristeza» aparece, como verbo, participio o sustantivo.[18] Además, el concepto *gozo* aparece en el contexto de estos pasajes (2:3; 7:4, 7, 9, 13). Por último Pablo usa el término *consolar*, *reanimar* o *afirmar* en ambos contextos. [19] La conclusión que podemos sacar es que Pablo vuelve al mismo tema que ya había considerado en el capítulo segundo de esta epístola. Lo que es nuevo en este texto es el énfasis **[p 279]** que Pablo hace sobre su pesar. Dice que la carta entristeció a los propios corintios; pero no lamenta su entristecimiento. Para explicar esta anomalía debo hacer algunas observaciones. Primero, Pablo está en un estado emocional que le impide escribir sosegadamente. En segundo lugar, los versículos 8 y 9 deben leerse a la luz de 2:1–4, donde Pablo recalca el hecho de que desea que los corintios sean felices, incluso si para eso tiene que escribirles una carta severa que los entristezca. Quiere que se arrepientan después de que hayan visto su error, y que entonces se gocen. En tercer lugar, en calidad de padre espiritual de ellos, les escribe con dolidas palabras, pero con amor (2:4). Finalmente, por un

---

[17] La carta a la que Pablo se refiere, difícilmente podría ser 1 Corintios, ya que la epístola, en general, no es triste, sino práctica e instructiva. Para una discusión sobre este punto, véase la Introducción y el comentario a 2:1–2.

[18] El verbo y el participio ocurren cuatro veces en el capítulo 2 (vv. 2 [dos veces], 4 y 5) y seis veces en el capítulo 7 (vv. 8 [dos veces], 9 [tres veces], 11). El sustantivo aparece tres veces en el capítulo 2 (vv. 1, 3, 7) y dos en el capítulo 7 (v. 10).

[19] Como forma verbal (2:7, 8; 7:6, 7, 13) y como sustantivo (7:4, 7, 13).

rato lamentó haberles escrito esta carta,[20] pero esperaba que al final acabaría en gozo. Esto es exactamente lo que pasó, como el propio Tito había confirmado.

b. «Aunque, en realidad sí me pesó, porque me doy cuenta que mi carta os causó tristeza sólo por un tiempo». La primera cláusula es concesiva y tiene su complemento en el versículo 9: «Ahora me gozo». ¿Por qué Pablo lamenta haber escrito la carta triste? Sabía bien que su contenido entristecería a los corintios. Cuando un padre tiene que corregir a un hijo pequeño que está en un error, la corrección duele mucho más al padre que al hijo equivocado. Un padre que toma su papel de padre seriamente, con amor disciplinará a su hijo. Con su conducta cuida de la salud y de la felicidad de su familia, aunque el procedimiento mismo sea doloroso.[21] Lo mismo puede decirse de Pablo, que servía a los corintios como padre espiritual. Su pesar por haberlos disciplinado, sólo duraría hasta que ellos recuperaran el sentido, se arrepintieran y admitieran que se habían equivocado.

Por medio del repetido uso de la palabra *pesar*, los escritores del Nuevo Testamento arrojan luz sobre su significado. Puede significar un cambio de mente, como en la parábola de los dos hermanos a quienes se les llamó para trabajar en una viña. Jesús nos cuenta que uno de ellos se negó a ir, pero luego sintió pesar y terminó yendo (Mt. 21:29). Por el contrario, el autor de Hebreos cita el Salmo 110:4 y afirma que Dios hizo un juramento y no cambió de opinión (Heb. 7:21). La palabra también puede significar «arrepentirse». Judas fue poseído por el remordimiento, después de traicionar y entregar a Jesús; su remordimiento, sin embargo, no culminó en el arrepentimiento, sino en el suicidio (Mt. 27:3–5). De modo semejante, los clérigos judíos y los ancianos, que oyeron y vieron a Juan el Bautista, rechazaron el arrepentimiento (Mt. 21:32).[22]

Pablo escribe dos veces la palabra *pesar* en este pasaje. Claramente indica que su pesar era positivo, pues produjo el arrepentimiento de los destinatarios de su carta. Es de notar que Pablo carga sobre sí el pesar que correspondía a sus lectores; sufre con ellos y habla de su propio pesar, no del de ellos. Aun así, el dolor de ellos culminó en el arrepentimiento (v. 9).

[p 280] El daño que causó la carta de Pablo, duró poco tiempo. La traducción literal del griego es «durante una hora», que en lenguaje común supone tan poco tiempo, que no se cuenta por horas o días.

Los placeres del pecado son momentáneos; pero su recompensa son la congoja y la destrucción que lleva a la muerte (cf. Ro. 6:23). Por el contrario, aunque la corrección sea penosa, produce arrepentimiento y perdón. Después, el dolor causado no sólo por la disciplina, sino también por el arrepentimiento, es sustituido por un gozo imperecedero. El salmista dice que Dios no desprecia al corazón contrito y humillado (Sal. 51:17).

c. «Ahora me gozo, no porque hayáis sentido tristeza, sino porque vuestra tristeza os llevó al arrepentimiento». La cláusula «no me pesa» (v. 8a) debe considerarse como un paralelismo con la que dice «Ahora me gozo». Las dos cláusulas están en tiempo presente; pero una es negativa y la otra positiva.[23] Una es la continuación de la otra al decirnos que Pablo no tiene ninguna tristeza y que está lleno de gozo.

Con las palabras *ahora me gozo*, Pablo completa la segunda parte de la declaración concesiva, que empezaba con la frase «Aunque, en realidad sí me pesó». ¿Por qué se regocija Pablo?

---

[20] El tiempo del verbo griego *metemeloen* (lamentarse) es imperfecto e indica una acción continua por un período de tiempo en el pasado.
[21] Cf. Pr. 13:24; 19:18; 22:15; 23:13–14; 29:17.
[22] Otto Michel, *TDNT*, 4:629; Fritz Laubach, *NIDNTT*, 1:356–357.
[23] R. C. H. Lenski, *The Interpretation of St. Paul's First and Second Epistle to the Corinthians* (Columbus: Wartburg, 1946), p. 1107.

Ahora que Tito ha regresado con las buenas noticias de que los corintios han reaccionado positivamente a su carta, la tristeza ha desaparecido y en su lugar ahora hay gozo.

A primera vista, parece que Pablo es repetitivo y contradictorio cuando escribe: «No porque hayáis sentido tristeza, sino porque vuestra tristeza …». Nótese, no obstante, que lo que Pablo quiere es acabar con cualquier malentendido. Escribe en voz pasiva: «hayáis sentido tristeza» debido a la carta que escribió. Éste es un hecho que Pablo quiere que se sepa. Pero clarifica sus palabras con la repetición de la frase («sentido tristeza»), y luego añade que su tristeza «los llevó al arrepentimiento». El objetivo final de la severa carta de Pablo era que los corintios se arrepintieran. Esto sólo podía lograrse causándoles dolor con sus palabras correctivas.

La parábola del hijo pródigo ilustra la privación y el rechazo que un joven judío había sufrido mientras pastoreaba la piara de cerdos de un patrono gentil. Pero estas dificultades causaron que el joven volviera a sus cabales y exclamara: «¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen comida de sobra, y yo aquí me muero de hambre! Tengo que volver a mi padre y decirle: Papá he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo; trátame como si fuera uno de tus jornaleros» (Lc. 15:17–19). Aquí tenemos la escena de un verdadero arrepentimiento, que se tornó en gozo abundante, tanto para el padre como para el hijo. La tristeza que tiene su origen en la conciencia de pecado, lleva al genuino arrepentimiento; y éste cambia la voluntad, la inteligencia y las emociones del **[p 281]** arrepentido. El arrepentimiento nos aleja del mal y nos vuelve hacia Dios; implica pedirle a Dios que perdone nuestro pecado.[24]

d. «Porque vuestra tristeza ocurrió según la voluntad de Dios». La traducción literal de esta frase del original griego, es confusa debido a su compacta construcción: «Habéis sido entristecidos según Dios». La tristeza de los corintios fue un proceso que se inició cuando leyeron la carta triste. Este proceso los condujo a Dios, porque se dieron cuenta de que lo habían ofendido con su conducta (véase Ro. 8:27; 1 P. 4:6). Por medio de su Palabra, Dios da a conocer su ley a la gente de Corinto y, por su Espíritu los guía al arrepentimiento. Como resultado de éste, los corintios querían hacer la voluntad de Dios en obediencia a su Palabra. Nótese que Pablo proyecta todo el proceso de arrepentimiento usando la frase *según la voluntad de Dios*.[25]

f. «Para que ningún daño sufrierais de nuestra parte». La razón por la que Dios condujo a los corintios al arrepentimiento, era para que no sufrieran daño espiritual. Era obligación de Pablo escribir una carta dolorida, para advertir a sus destinatarios y expresarles su afecto por ellos (2:4). Si el apóstol no hubiera cumplido con su obligación, hubiese sido el responsable de la degradación espiritual de ellos. Confiaba que Dios usaría la carta para producir contrición en el corazón de los corintios. Sin embargo, Pablo tuvo que soportar un ansioso periodo de espera, antes de saber el impacto y la reacción que causó su escrito. Sabía de sobra que si sus lectores hubieran reaccionado negativamente, habrían sufrido un daño inmensurable. Cuando Tito regresó con su optimista informe, la ansiedad de Pablo se convirtió en un gozo ilimitado. Entonces supo que los corintios, por su arrepentimiento, no sufrieron perjuicio alguno en ningún sentido. Todo sucedió como se esperaba. Su carta sirvió de bien espiritual a los creyentes de Corinto.

10. Porque la tristeza que ocurre según la voluntad de Dios, genera arrepentimiento que produce salvación, de lo cual no hay que lamentarse. Pero la tristeza del mundo produce la muerte.

---

[24] Consultar Johannes Behm, *TDNT*, 4:1004; Byron H. DeMent y Edgar W. Smith, *ISBE*, 4: 136. Consultar también Robert N. Wilkin; «Repentance and Salvation. Part 5: New Testament Repentance: Repentance in the Epistles and Revelation», *JournGraceEvangSoc* 3 (1990): 24–26.

[25] Cf. Hans Lietzmann, *An die Korinther I/II*, aumentada por Werner G. Kümmel, Handbuch zum Neuen Testament 9 (Tübingen: Mohr, 1969), pp. 131–132.

El contraste en este texto es claro: verdadero arrepentimiento versus remordimiento, y salvación versus muerte. Una de las caras de esta moneda proverbial es positiva y elaborada; la otra es negativa y breve. La disparidad es tan evidente que cualquiera puede notarla.

a. *Tristeza que proviene de Dios.* «Porque la tristeza que ocurre según la voluntad de Dios, genera arrepentimiento que produce salvación, de la cual no hay que lamentarse». Una vez más, Pablo condensa su enseñanza sobre la ley de Dios, su voluntad y su consejo, en la expresión *según Dios* (véase los comentarios al versículo 6). Quiere decir que la tristeza por el pecado debe **[p 282]** percibirse en el contexto de Dios, que nos da sus mandamientos, nos revela su voluntad y guía a su pueblo a la obediencia.

La tristeza que Pablo menciona se refiere a la tristeza por el pecado cometido; tal pena puede causar que el pecador arrepentido derrame lágrimas de amargura. Por ejemplo, cuando Pedro negó a Jesús jurando no conocerlo, oyó cantar al gallo. A partir de ese canto, recordó las palabras que Jesús le había dicho, salió fuera y lloró amargamente (Mt. 26:74–75).

Pablo escribe que la tristeza que viene de Dios, produce arrepentimiento; pero en todas sus epístolas usa el término griego *metanoia* (arrepentimiento) sólo cuatro veces (Ro. 2:4; 2 Co. 7:9, 10; 2 Ti. 2:25). Y el verbo relacionado con este sustantivo, *arrepentirse*, ocurre sólo una vez en sus cartas (2 Co. 12:21). Aunque los Evangelios Sinópticos registran repetidas veces el sustantivo y el verbo, el Evangelio de Juan y las Epístolas carecen de ambos. Pero Pablo y Juan expresan esta idea con dos sustitutos: el sustantivo *fe* y el verbo *creer*. Estas dos palabras ocurren numerosas veces en los escritos de Juan y de Pablo, e indican la acción de un pecador cuando se vuelve a Dios en plena dependencia de él. El Antiguo Testamento enseña que Dios quiere que su pueblo se aparte del pecado y se torne hacia él. Esta enseñanza aparece gráficamente reflejada en la profecía de Ezequiel: «Pero si el malvado se arrepiente de todos los pecados que ha cometido y hace lo que es justo y correcto, ciertamente vivirá» (Ez. 18:21, 27).

El arrepentimiento lleva a la salvación—dice Pablo—lo cual no es algo de qué lamentarse. Nadie podrá decir nunca que él o ella, hicieron mal al arrepentirse y recibir así la salvación. Salvación significa restauración a la plenitud de vida. Significa volver a estar completo, a vivir en armonía con Dios y su pueblo. Quizás la declaración de Pablo: «arrepentimiento que produce salvación, de lo cual no hay que lamentarse», era un bien conocido axioma de la iglesia primitiva.[26] Es inconsecuente tratar de averiguar si la cláusula *no hay que lamentarse* está relacionada con arrepentimiento o con salvación. Es evidente que el arrepentimiento genuino desemboca en la salvación, que entonces puede describirse como algo de lo que no hay que lamentarse.

b. *Tristeza que proviene del mundo.* «Pero la tristeza del mundo produce la muerte». ¡Qué contraste! Ahora sí que vemos lo contrario a la frase que acabamos de leer. La contrición es alejarse del pecado y volverse hacia Dios; pero la tristeza de este mundo es remordimiento que se manifiesta en sentimientos de culpabilidad. Pedro se arrepintió y volvió con los apóstoles, y después se encontró con Jesús (Mt. 26:75; Lc. 24:33–34). Judas estaba lleno de remordimiento, pero volvió a los sumos sacerdotes, que lo rechazaron (Mt. 23:3–5). Pedro fue restaurado y se convirtió en la cabeza de los apóstoles (Jn. 21:15–19). Judas se suicidó y fue condenado a la destrucción (Hch. 1:18–19).

Los corintios escogieron la vida, arrepintiéndose y volviendo a Dios. Recibieron la salvación plena y gratuita; y su relación con Dios y con Pablo **[p 283]** fue restaurada completamente. Cuando un pecador se arrepiente, Jesús dice que los ángeles del cielo se regocijan (Lc. 15:7, 10). Pablo también rebosaba de alegría al saber que el corazón de la gente de Corinto había cambiado. Su carta y la visita de Tito no habían sido en vano. Los corintios habían

---

[26] Cf. Grosheide, *De Tweede Brief aan Korinthe*, p. 260.

abandonado sus malos caminos y vueltos sus pasos hacia el Dios vivo, el autor de la salvación. Por eso Pablo no encontraba límites a su gozo cuando Tito le trajo aquellas noticias de la iglesia de Corinto.

11. Mirad la sinceridad que ha producido esto en vosotros, esto es, fuisteis entristecidos según la voluntad de Dios, además ¡qué empeño habéis mostrado por disculparos, qué indignación, qué temor, qué anhelo, qué celo y qué castigo! En todo esto habéis mostrado vuestra inocencia en el asunto.

a. «Mirad la sinceridad que ha producido esto en vosotros, esto es, fuisteis entristecidos según la voluntad de Dios». Lleno de profunda emoción, Pablo tiene dificultad para expresarse con serenidad y equilibrio. Quiere que la gente sepa que la pena de los corintios por el pecado, que los llevó a hacer la voluntad de Dios, tiene la máxima importancia para él.

Absolutamente sorprendido por la diligencia de los corintios, Pablo llama la atención sobre este hecho, al exclamar: «¡Qué empeño!», como sinónimo de «ansias».[27] Su tristeza por el pecado, que Pablo describe aquí como «esto», ha cambiado el panorama por completo. La dedicación de los corintios es tan abrumadora, que Pablo la coloca en el primer puesto de una serie de características con las que hace una lista en este versículo. «Esto» no es otra cosa que la experiencia de la conversión, que los llevó de un genuino arrepentimiento a la salvación, y de la tristeza a la obediencia de la voluntad de Dios.

La conversión lleva a una dinámica disposición a guardar la ley de Dios, y esta disposición se suele atribuir a la voluntad humana. Por el contrario, la alabanza y la gratitud deben ser para Dios, que llama a los pecadores a apartarse de los caminos que llevan a la muerte, y a entrar en una vida de gozoso servicio (véase v. 10). Aunque el apóstol no llega a decirlo, lo contrario a empeño es el letargo, una conducta que había caracterizado a la iglesia de Corinto. En lugar de escuchar las instrucciones de Pablo, se entregaron al ocio y dejaron de obedecerlo (véase la referencia implícita en 2:9). Debían quitar el pecado que estaba entre ellos (cf. 1 Co. 5:9–13).

¿Cómo demostraron los corintios su diligencia? Pablo escribe seis frases breves, a las que se añade un repetitivo «además». El apóstol introduce cada frase por separado, como diciendo «mirad esto». Cada frase demuestra el empeño de los corintios.

b. «Además ¡qué empeño habéis mostrado por disculparos». «Empeño habéis mostrado por disculparos» es una traducción de la palabra griega **[p 284]** *apologia* (como la propia palabra en español). ¿Están los corintios disculpándose ante Pablo por no haber hecho caso a sus instrucciones? Si fuera así, tendríamos que haber esperado una información más detallada al respecto. Más bien, lo que Pablo quiere decir es que sus lectores buscaban enmendar sus caminos y disculparse delante de Dios. No cabe duda de que su tristeza los llevó a «buscar la corrección ante los ojos de Dios».[28]

c. «¡Qué indignación!». Esta frase describe una actitud humana que revela un justo enojo contra el pecado que afrenta nuestro sentido de la decencia. En otro lugar, Pablo habla de desnudarnos del viejo hombre y revestirnos del nuevo (Ef. 4:11–24; Col. 3:9–10). Un catecismo del siglo XVI pregunta: «¿Qué es morir al viejo hombre?» La respuesta es:

Es sentir tristeza verdadera por el pecado,

aborrecerlo cada vez más,

---

[27] La palabra griega *spoude* (diligencia, prontitud, darse prisa) ocurre cinco veces en esta epístola (7:11, 12; 8:7, 8, 16), y un par de veces en su literatura epistolar (Ro. 12:8, 11). Véase también los dos adjetivos *spoudaioteros* y *spoudaion* (2 Co. 8:17 y 22, respectivamente).

[28] Martin, *II Corinthians*, p. 234. Calvino (*II Corinthians*, p. 100) interpreta la frase como «una especie de defensa que tiene más que ver con la búsqueda de perdón, que con la refutación de acusaciones».

y apartarse de él.[29]

Los corintios se aborrecían a sí mismos a causa del pecado; pero al mismo tiempo también se indignaban contra los falsos maestros, que eran los culpables de su extravío.

d. «¡Qué temor, qué anhelo!» ¿Qué significa «temor»? ¿es reverencia o miedo? ¿Se refiere esta palabra a una persona o a una cosa? Acertamos si vemos el contexto y nos damos cuenta de que Pablo usa la palabra *temor* cinco veces en esta epístola, de las cuales cuantro están en este capítulo (vv. 1, 5, 11, 15; 5:11). Usa «temor» en el sentido de reverencia y respeto hacia Dios y hacia el ser humano, de modo que nosotros podemos decir que esta palabra significa reverencia hacia Dios y respeto hacia Pablo. Es decir, los corintios respetan a Pablo como representante de Dios y portador de la revelación divina. Esta interpretación concuerda con el propósito del próximo vocablo, «anhelar», que Pablo mencionó anteriormente (7:7). Los cristianos de Corinto deseaban ardientemente ver al apóstol y recibir enseñanzas e instrucción personal de él.

e. «¡Qué celo!» En sus cartas, Pablo usa la palabra griega *zelos* (celo) diez veces, cinco de las cuales están en esta epístola.[30] Esta palabra significa, o un mal sentido (celos, envidia 12:20), o un buen sentido (que es en el que aparece en los otros ejemplos de esta epístola). En el versículo 7, alude al agotamiento de las energías propias en la causa de Cristo. Así pues, se trata de un sinónimo de *empeño*, que aparece al principio del versículo 11.

f. «¡Qué castigo!» Este sustantivo se entiende mejor como la justicia de Dios, aplicada y evidenciada cuando los corintios reaccionaron moralmente para lograr **[p 285]** «que el pecado sea castigado».[31] La referencia es al caso del varón sexualmente inmoral (1 Co. 5:1–5, 13). Y esta interpretación armoniza con la redacción de la cláusula siguiente.

g. «En todo esto habéis mostrado vuestra inocencia en el asunto». El asunto al que Pablo alude es un pecado específico cometido por un miembro de la iglesia (1 Co. 5:1). Los miembros de la iglesia habían sido remisos en la administración de la disciplina; pero después de la visita y la carta dolorida de Pablo, castigaron al culpable (2:1–6). A no ser por la laxitud inicial de los corintios y la falta de apoyo de Pablo, ellos, por sí mismos, no tenían culpa en esta ofensa.

12. Así que, si bien os escribí, no fue por causa del ofensor ni por causa del ofendido, sino para que vuestra benevolencia por nosotros se manifestara entre vosotros en la presencia de Dios. 13a. Hemos sido consolados por medio de todo esto.

Una vez más, Pablo redacta una larga frase en la que revela que sus emociones afectan a su capacidad de redacción (véase v. 11). El tema que él discute ha sido uno que le ha afectado personalmente y a la iglesia de Corinto (véase los *Comentarios adicionales* a 2:5–11).

La división de párrafos en el versículo 13 es desafortunada; pues la primera frase del versículo pertenece al texto anterior (v. 12), y el resto forma parte de las observaciones sobre Tito (vv. 14–15). La mayoría de las traducciones, por tanto, dividen el texto en forma más apropiada.[32]

a. «Así que, si bien os escribí, no fue por causa del ofensor ni por causa del ofendido». En el primer inciso nos damos cuenta de que Pablo emplea un lenguaje legal, con términos como

---

[29] Catecismo de Heidelberg, pregunta y respuesta 89.
[30] 2 Co. 7:7, 11; 9:2; 11:2; 12:20; Ro. 10:2; 13:13; 1 Co. 3:3; Gá. 5:20; Fil. 3:6.
[31] Charles Hodge, *An Exposition of the Second Epistle to the Corinthians* (1891; Edimburgo: Banner of Truth, 1959), p. 186. Véase también Hughes, *Second Epistle to the Corinthians*, p. 275.
[32] Las excepciones son KJV, NKJV, TNT, *Cassirer*; véase también los comentarios de Hughes, p. 278; Héring, p. 57; y Alford, p. 678.

el ofensor y *el ofendido*.[33] En el pasaje anterior, también empleó terminología legal: *empeño por disculparse* y *castigo*. Todas estas expresiones son corrientes en los tribunales de justicia, presumiblemente, en este caso, un tribunal eclesiástico.

Asimismo, la carta que Pablo dirigió a los cristianos de Corintio es muy posible que no sea nuestra canónica 1 Corintios, sino la carta triste (véase comentario a 2:2–3 y 7:8). La escribió después de hacerles una breve visita a los corintios, que luego resultó una experiencia aflictiva para él.

En tercer lugar, con las palabras «así que, si bien» Pablo no está llegando a una conclusión, basada en el texto anterior (v. 11). Esto podría ser cierto en lo que respecta a la palabra «así»; pero la cláusula resultante, que empieza con «si bien», no es una conclusión, sino una recapitulación de sus anteriores observaciones sobre la carta triste.

[p 286] En cuarto lugar, ¿quiénes son el ofensor y el ofendido? Pablo, ahora que toda la cuestión ha sido resuelta, intencionadamente omite referencias personales. Él y sus lectores conocen bien los detalles. En sentido estricto, la parte ofendida es la que ha sido injustamente tratada.[34] El término legal *ofendido* (el demandante) aparece en singular como expresión de la parte, no necesariamente individual, que ha sufrido la ofensa. Esta interpretación frustra la sugerencia de que la parte ofendida es el padre de la persona que cometió el incesto (1 Co. 5:1).[35] No sólo Pablo, sino todos los creyentes fieles de Corinto fueron ofendidos por lo que el ofensor hizo (véase el comentario sobre 2:5).

La interpretación de que el ofensor fue el hombre que cometió incesto (1 Co. 5:1), no debe ser descartada. Es posible que la persona a la que Pablo quiso expulsar de la comunidad cristiana, también insultara al apóstol durante su triste visita (2:1).[36] El ofensor tenía quién lo siguiera en la congregación y se enfrentó a Pablo y quienes en la iglesia lo apoyaban. Esta persona fue expulsada a petición de Pablo (1 Co. 5:13). Después se arrepintió, buscó el perdón y fue reafirmado por el amor de los corintios hacia él (2:6–8).

Finalmente, Pablo dice que no tiene vindicación alguna que hacer contra el ofensor ni actitud defensiva hacia el ofendido. Lo que quiere es levantar a los miembros de la iglesia corintia al más alto nivel, y para ello lo intenta haciendo énfasis en lo positivo y no en lo negativo. De ahí que las dos negativas: «no fue por causa del ofensor ni por causa del ofendido», no debieran tomarse literalmente, ya que él es el autor de la carta. Pablo contrasta lo negativo y lo positivo sin cancelar lo negativo. Lo positivo es más importante que lo contrario, y por eso enfatiza lo uno y no lo otro. La referencia al ofensor y al ofendido debe interpretarse a la luz de la parte positiva de este versículo.

b. «Sino para que vuestra benevolencia por nosotros se manifestara entre vosotros en la presencia de Dios». Lo positivo en esta parte del texto de Pablo pretende adelantar la unidad de la iglesia (véase 1 Co. 12:12, 27). Lo que él desea es la armonía de él mismo con la gente de Corinto, y su carta dolorida se escribió para ayudar al arrepentimiento de los lectores y al restablecimiento de la amistad con él. Este propósito es exactamente lo que la carta logró. Pero ahora quiere que los lectores vean que el efecto de su buena voluntad hacia él, fortalezca la unidad del cuerpo de Cristo.

---

[33] Rudolf Bultmann dice que el verbo *adikein* significa «hacerle a alguien una injusticia, dañar a alguien» (*The Second Letter to the Corinthians*, trad. Roy A. Harrisville [Minneapolis: Augsburg, 1985]), p. 58. Cf. Windisch, *Der Zweite Korintherbrief*, p. 238.

[34] Bauer, p. 17.

[35] Contra Bengel, *New Testament Commentary*, vol. 2, p. 310.

[36] C. K. Barrett sugiere que el ofensor era uno de fuera de la congregación; pero no tiene por qué ser así. Si el ofensor era miembro, tenía el apoyo de los de dentro. «Ὁ ἈΔΙΚΗΣΑΣ, (2 Co. 7:12)», en *Verborum Veritas*, ed. Otto Böcher y Klaus Haacker (Wuppertal: Brockhaus, 1970); también en *Essays on Paul* (Philadelphia: Westminster, 1982), pp. 108–117.

La palabra griega *spoude*, que he traducido como «benevolencia»,[37] en el versículo 11 aparece como «sinceridad». El cuidado diligente de los corintios es importante, especialmente cuando la iglesia debe ser testigo de la unidad **[p 287]** con Pablo y con el pecador perdonado (2:7–11). Las acciones de los creyentes hacia Pablo y sus colaboradores deben ser genuinas y sanas. Tales acciones deben, también, ser visibles a los propios corintios, porque Pablo escribe que la benevolencia de ellos debe ser conocida, asimismo, por ellos. El agente revelador de estos hechos, no está identificado. Es razonable que si Pablo hubiese escrito en voz activa, en vez de en pasiva, habría nombrado como agente a la iglesia corintia. Los cristianos de Corinto debían ser conocedores de su propio celo por la causa de Cristo, y considerarse siempre ante la presencia de Dios. En otras palabras: deben considerar siempre sus actos desde una perspectiva divina. Cuando los creyentes obran y son conscientes de la presencia sagrada de Dios, entonces su celo es genuino, su actitud digna de alabanza y su unidad garantizada.

c. «Hemos sido consolados por medio de todo esto». Con esta frase Pablo concluye un largo tramo de su epístola (vv. 8–13a). El apóstol está profundamente animado por el celo genuino que los corintios han demostrado para con él y sus colaboradores. La frase *por medio de todo esto* señala el celo de los cristianos de Corinto.

Pablo alude a una idea que expresó anteriormente, en los versículos 6 y 7. Allí dijo que Dios lo había consolado con la llegada de Tito y sus buenas noticias. Pero ahora resume sus sentimientos diciendo que la respuesta favorable de la iglesia de Corinto a sus admoniciones, ha sido una fuente permanente de consuelo para él. Estuvo muy animado y aún continúa estándolo en gran manera.

Palabras, frases y construcciones griegas en 7:8–12

Versículos 8–9

βλέπω γ□ρ—se nos presentan aquí dos problemas textuales. Primero: el indicativo del verbo βλέπω cuenta con un sólido apoyo de manuscritos; pero también lo tiene el participio en tiempo presente, βλέπων. Aunque el Nuevo Testamento Griego presenta al primero, la elección es ciertamente difícil.[38] Segundo: el término γάρ se omite en muchos manuscritos; puede que haya sido añadido para suavizar la sintaxis del anacoluto.[39] Una vez más, la decisión no es fácil; sin embargo, muchos textos incluyen este término.

□λυπήθητε—la construcción con aoristo pasivo es indicativa de que se inicia una situación; esto es, la tristeza comenzó provocada por la carta de Pablo.

κατ□ θεόν—esta frase, que ocurre tres veces (vv. 9, 10, 11), significa «de una forma piadosa»[40] o «de acuerdo con la voluntad, el beneplácito, o la manera de Dios».[41]

□ξ □μ□ν—la preposición comunica la idea de causa u ocasión.

[p 288] *Versículos 10–11*

□μεταμέλητον—se trata de un adjetivo verbal con la privativa □, para negar el adjetivo, y con una connotación pasiva, para sugerir que los corintios son los agentes: «Son incapaces de lamentarlo».

□δού—véase la nota a 6:2.

---

[37] Bauer, p. 763.
[38] Hughes (*Second Epistle to the Corinthians*, p. 269 n. 6), aboga por la lectura del presente participio y para ello recurre a la edición Westcott-Hort del Nuevo Testamento griego. Excepto para la Vulgata y alguna nota marginal en *Moffat*, los traductores no han adoptado esta lectura.
[39] Consultar Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, 2ª ed. (Stuttgart y Nueva York: United Bible Societies, 1994), p. 512.
[40] C. F. D. Moule, *An Idiom-Book of New Testament Greek*, 2ª ed. (Cambridge: Cambridge University Press, 1960), p. 59.
[41] Bauer, p. 407.

τό—con el aoristo infinitivo pasivo, λυπηθ□ναι (ser entristecido) está en aposición al pronombre το□το.[42]

□λλά—aparece cinco veces en sucesión. Esta conjunción no es adversativa, sino más bien creciente o ascendiente.[43] Significa «sí, y además».

Versículo 12

□ρα ε□—«aunque».

□γραψα—el aoristo no es epistolar, pero se refiere a una carta anterior (2:3–4).

□νεκεν το□—esta combinación introduce un propósito, como en el caso en que precede al infinitivo □νεκεν το□ φανερωθ□ναι (a fin de que sea revelado). Pero los dos primeros ejemplos con participios son causales.[44]

□μ□ν (…) □μ□ν—estos dos pronombres no deben intercambiarse, como ocurre en algunos manuscritos. La lectura □μ□ν (…) □μ□ν o □μ□ν (…) □μ□ν distorsiona la intención del texto de Pablo. No es su intención enfatizar su propio interés y el de sus colaboradores, que están teniendo por los corintios; sino todo lo contrario. Lo importante es el interés que los cristianos muestran por él y todos entre sí.

8. El encuentro con Tito
7:13b–16

La conclusión de este capítulo consta de detalles adicionales referentes a la misión y recepción de Tito en Corinto. Pablo ya dejó constancia de su ansiedad por el retraso de Tito (2:13; 7:5); y después informó de que su colaborador ya había llegado a Macedonia, y el consuelo y el gozo que esto le había producido (vv. 6–7); y ahora aporta más información sobre su colaborador.

13b. Además de esta consolación, nos gozamos muchísimo por el gozo de Tito, porque su espíritu ha sido reanimado por todos vosotros.

a. *Gozo abundante.* El tono de este versículo muestra el gran gozo de Pablo, e implícitamente la ansiedad por la que Pablo atravesó. ¿Qué es lo que causó al apóstol tanta preocupación por la iglesia de Corinto? Nuestra respuesta es que Satanás se infiltró en esta congregación novata (1 Co. 5:1), e intentó destruir el testimonio que la misma estaba dando ante la comunidad. De la misma manera que el Maligno se valió de Ananías y Safira para desacreditar a la iglesia de Jerusalén (Hch. 5:1–11), así también aquí intentó provocar el naufragio de la congregación de Corinto.

[p 289] Las cartas y las visitas de Pablo tenían como objeto la expulsión del miembro inmoral de entre el pueblo de Dios (1 Co. 5:13); pero no pudo ver los resultados. Envió a Tito para solventar el problema, mientras él se quedaba lleno de incertidumbre sobre si los corintios prestarían atención a las palabras de Tito.

Cuando el emisario de Pablo regresó de Corinto con buenas noticias, Pablo no sólo se consoló sino que también se llenó de un gran gozo, hasta rebosar. El péndulo osciló de la desesperación a la alegría, por decirlo así. No es difícil imaginarse a Pablo y Tito conversando juntos acerca de la situación espiritual de Corinto, acerca del ofensor y sus partidarios y acerca del arrepentimiento de la gente. Podemos imaginar la exuberancia de Pablo cuando, además del ánimo que había recibido, oyera los detalles de cómo los corintios habían llegado al arrepentimiento.

---

[42] Blass y Debrunner, *Greek Grammar*, 339.1.
[43] Bauer, p. 38.
[44] Cf. A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 1037; Richard A. Young, *Intermediate New Testament Greek: A Linguistic and Exegetical Approach* (Nashville: Broadman and Holman, 1994), p. 167; y Moule, *Idiom-Book*, p. 140.

b. *Un espíritu optimista.* Tito mostró su felicidad respecto a la iglesia de Corinto, cuando le comunicó a Pablo que la gente allá había sido una bendición para él. Conocemos muy poco de Tito, pues su nombre nunca aparece en los Hechos. Aparte de las frecuentes referencias que se hacen a él en 2 Corintios, Pablo menciona su nombre en Gálatas 2:1 y 3, donde indica que Tito lo acompañó a él y a Bernabé a Jerusalén; pero que no fue forzado a ser circuncidado. Lo trata como a su verdadero hijo en la fe (Tit. 1:4), y al final de su vida señala que Tito ha ido a Dalmacia (2 Ti. 4:10).

Quizás la primera tarea importante a la que Tito se enfrentó fue el arreglo de los problemas de Corinto. Dado que el mismo Pablo no había tenido éxito en Corinto, los logros de Tito adquieren unas dimensiones impresionantes. Por la gracia de Dios, había hecho más que Pablo y Timoteo juntos.

Pablo dice que toda la gente de Corinto había reanimado el espíritu de Tito. El verbo *reanimar* significa que los conflictos han acabado y que la paz ha vuelto. La comunidad corintia, ya tranquila, restauró las buenas relaciones que Pablo gozaba cuando acabó de fundar la iglesia. Los miembros hicieron todo cuanto estuvo en sus manos para ayudar a Tito en su labor, y así reanimar su espíritu (cf. 1 Co. 16:18).

14. Pues si en algo me he mostrado orgulloso de vosotros ante él, no me habéis avergonzado. Al contrario, como os dijimos la verdad en todo, así también nuestro motivo de orgullo ante Tito resultó ser verdadero.

a. «Pues si en algo me he mostrado orgulloso de vosotros ante él, no me habéis avergonzado». Usando una frase condicional de un hecho simple, Pablo revela su verdadero amor por los creyentes corintios. Aparte de las dificultades que había encontrado, de alguna manera los había alabado en presencia de Tito (v. 4). Este comentario favorece no tanto a los corintios sino a la actitud de Pablo. En un comentario a este versículo y al siguiente, James Dennery describe la actitud de Pablo hacia los miembros de la iglesia de Corinto, con las siguientes palabras: «[Pablo] no sólo dice la verdad *en cuanto a* ellos (tal como Tito ha visto), sino que siempre se lo dijo *a ellos*. Estos versículos presentan el carácter **[p 290]** de Pablo desde un ángulo admirable: no sólo su simpatía hacia Tito, sino también su actitud hacia los corintios, son hermosamente cristianos».[45]

¡Qué embarazoso hubiera sido para Pablo si la gente de Corinto no hubiera seguido su consejo apostólico! ¡Qué pérdida de confianza hubiera supuesto para Tito, también, si él hubiera fallado! Pero no fue éste el caso, pues es evidente que los corintios escucharon a Tito y obedecieron los mandatos de Pablo. Por tanto, Tito podía felicitar a los corintios y darle las gracias a Pablo por recomendarlos.

b. «Al contrario, como os dijimos la verdad en todo, así también nuestro motivo de orgullo ante Tito resultó ser verdadero». Notamos aquí, en la última parte del texto, dos características del mismo. Primera: Pablo dice que, en calidad de siervo de Jesucristo, el cual es la verdad (Jn. 14:6), él habla la verdad, y que esto lo hace siempre y en todos los aspectos. Segunda: los mismos corintios habían comprobado que esto era verdad. Como pastor de ellos, Pablo conocía muy bien la condición espiritual de su pueblo. Confiaba en que sabrían ser sinceros: como en el pasado, así en el presente y en el futuro. Por eso Pablo podía gloriarse de ellos en presencia de Tito, antes de enviarlo a Corinto. Qué gozo debieron producir estas palabras en Tito, cuando pudo comprobar que la evaluación de la gente de Corinto había sido tan exacta. Los corintios demostraron su amor y fidelidad a Pablo y Tito, los cuales pudieron también alabarlos ante otras iglesias (8:24).

---

[45] James Denney, *The Second Epistle to the Corinthians*, 2ª ed., serie The Expositor's Bible (Nueva York: Armstrong, 1900), p. 259.

15. El afecto que él os mostró vale ahora más, dado que él recuerda la obediencia de todos vosotros, porque lo recibisteis con temor y temblor.

He traducido la palabra griega *splanchna* (entrañas) como «afecto», porque la población grecoparlante de los días de Pablo consideraba a los órganos internos humanos como «la sede y fuente del amor».[46] Este término denota el más profundo amor que uno puede expresar por su semejante. Pablo coloca el grado de afecto de Tito a un nivel superlativo: «vale ahora más». No está comparando una supuesta visita anterior de Tito y la que acaba de realizar.[47] No existe prueba de tal visita anterior. En su lugar, consideramos que Pablo posee una predilección a usar superlativos en sus epístolas. Veamos unos ejemplos:

«Muy a gusto» (12:9)

«Con sumo gusto» (12:15)

«Yo soy el más insignificante» (1 Co. 15:9)

«Soy menos que el más pequeño de todos» (Ef. 3:8)

Frecuentemente Pablo refuerza sus declaraciones ampliándolas. Aquí opina que el ministerio de Tito con los corintios, resultó en un lazo de interés y afecto **[p 291]** mutuo. Al hablar con él sobre la iglesia de Corinto, nota que Tito, al recordar la obediencia de la gente, habla de manera entrañable de su afecto por ellos.

Tito informa que todos los miembros de la iglesia corintia mostraron obediencia a las enseñanzas de la Escritura y a la autoridad apostólica de Pablo. Esto significa que todos participaron en el vuelco que dio la iglesia. Los miembros aceptaron a Tito como representante de Pablo y lo escucharon atentamente cuando hablaba de las Escrituras.

La cláusula «porque lo recibisteis con temor y temblor», parece fuera de lugar en este texto. ¿Por qué iban a tener miedo de Tito los adversarios de Pablo? Obligaron a Pablo a abandonar Corinto después de su visita triste, y podían haber hecho lo mismo con su representante.

Las palabras *temor y temblor* aparecen cuatro veces en el Nuevo Testamento y todas están en las epístolas de Pablo (1 Co. 2:3; 2 Co. 7:15; Ef. 6:5; Fil. 2:12). Lo que sugieren no es temor y el temblor causado por algo alarmante, sino más bien la preocupación por lograr lo mejor que uno es capaz de hacer. Cuando Pablo entró en Corinto por primera vez, lo hizo con la gran ansiedad que le produjo la duda de si sería capaz de establecer una iglesia (1 Co. 2:3). Instruyó a los filipenses a que se esforzaran al máximo en su salvación (Fil. 2:12). Y les dijo a los esclavos que debían obedecer a sus amos, como obedecerían a Cristo (Ef. 6:5). En cada caso, la frase *temor y temblor* describe la actitud del creyente ante la sagrada presencia de Dios. Los cristianos de Corinto recibieron a Tito como a un embajador de Dios, que hablaba las palabras que Dios le había dado. El arrepentimiento, pues, mostraba temor y temblor en la presencia del Todopoderoso y deseaban hacer su voluntad.

16. Me gozo de que en todo puedo confiar en vosotros.

Finalmente, Pablo concluye el largo discurso que comenzó en 6:11. Pide a los corintios que le abran sus corazones del mismo modo que él les ha mostrado su amor por ellos (6:13; 7:2). Y ahora, al final de esta sección, el apóstol se alegra con Tito por las noticias de que los miembros de la iglesia corintia han puesto en práctica cuanto se les pidió que hicieran.

Es de destacar la cantidad de veces que Pablo usa las palabras *gozo* en este capítulo (vv. 4 y 13 como sustantivo, y vv. 7, 9, 13, 16 como verbo). Expresa su euforia y su gozo en tonos

---

[46] Bauer, p. 763; Helmut Köster, *TDNT*, 7:555; Hans-Helmut Esser, *NIDNTT*, 2:600.
[47] Contra Hughes, *Second Epistle to the Corinthians*, p. 294.

que, sin duda alguna, elevaban el ánimo de sus lectores corintios. Su carta les trajo gozo y felicidad, que fortalecieron su unión con Cristo.

Los corintios mostraron a Tito su disposición a vivir obedientemente y en armonía con la Palabra de Dios, que les fue proclamada por el apóstol y sus colaboradores. Por esta razón, Pablo tenía confianza en ellos (v. 4), no en el sentido rutinario y normal que se tiene en la gente,[48] sino por su relación con Cristo. Como lo expresaba en este versículo final, la confianza de Pablo se extendía a los dos capítulos siguientes, en los cuales solicitaba donativos **[p 292]** económicos para los santos de Jerusalén. Confía en que los corintios, que ya habían empezado a donar con este propósito, acabarían la obra iniciada (8:6).[49]

Palabras, frases y construcciones griegas en 7:13b–15

Versículos 7:13b–14

π δ—con el dativo de παρακλήσει (consolación), esta preposición significa «además de».

π τ χαρ—la preposición con el complemento *gozo* significa «por» o «en cuanto a».

ναπέπαυται—nótese la forma pasiva del pretérito perfecto («ha sido reanimado»). Los corintios son los agentes, y la acción de dar paz mental a Tito continúa hasta ese momento.

πό—en la gramática griega, la idea de instrumentalidad o mediación se expresa normalmente por la preposición πό. Los escritores frecuentemente intercambian estas dos preposiciones.[50]

κεκαύχημαι—el tiempo perfecto denota que Pablo se gloriaba por los corintios y continúa haciéndolo.

Versículo 15

περισσοτέρως—el comparativo, como superlativo con elisión, puede expresarse con las frases «mucho más grande» o «extremadamente grande».

ναμιμνσκομένου—este participio presente, en voz pasiva («él recuerda») depende del caso genitivo de ατο.

μετά—esta preposición brinda la idea de acompañamiento. Es decir, que la recepción que Tito recibió en Corinto fue acompañada por el temor y el temblor.

Resumen del capítulo 7

Después de un breve interludio, en el que Pablo avisó a sus lectores que no se ayuntaran con los incrédulos, el apóstol continúa con la idea que había expresado en el capítulo anterior. En él les pedía a los corintios que ambas partes abrieran sus corazones y demostraran su amor (6:13). Ahora vuelve a repetir este sentimiento y les dice a sus lectores que quiere vivir o morir con ellos. Su confianza en ellos es tan grande, que no hay límite para su gozo.

En el segundo capítulo, Pablo ha mencionado a Macedonia y su diligencia por ver a Tito (v. 13). Aquí informa a sus lectores que Tito, según lo esperado, había llegado a Macedonia. Este encuentro fue como una fuente de optimismo para Pablo, que supo del deseo de los corintios por verlo, de su cambio de corazón, y de su interés por él. Pablo ascendió desde las profundidades de la ansiedad, hasta la cima del gozo, cuando Tito le dio el informe de su visita a Corinto.

Pablo reflexiona sobre la carta que entristeció a los corintios. Pero estaba convencido de que tuvo que escribirla, si quería que se volvieran de sus equivocados caminos. No se entristeció por escribir la carta, ya que su efecto puso de manifiesto un arrepentimiento acompañado de tristeza que proviene **[p 293]** de Dios. El resultado del cambio radical de su actitud,

---

[48] Héring, *Second Epistle of Paul*, p. 57.
[49] Consultar Victor Paul Furnish, *II Corinthians Translated with Introduction, Notes and Commentary*, Anchor Bible 32A (Garden City, N.Y.: Doubleday, 1984), p. 398.
[50] Robertson, *Grammar*, p. 579.

fue que desearon ardientemente enmendar sus caminos y demostrar lo que valían delante de Dios. Su actitud y sus acciones infundieron un gran ánimo en Pablo.

Tito contó que los corintios trajeron paz a su mente. El apóstol abiertamente reconocía que se había gloriado de los corintios en presencia de Tito. Los hechos demostraron que había tenido motivos para gloriarse. Su afecto por Tito era genuino, según lo confirmaron los cristianos de Corinto con su obediencia. Pablo acaba este capítulo diciendo que tiene una gran confianza en los corintios.

[p 295]

8

La colecta, *primera parte*

(8:1–24)

[p 296]

Bosquejo

8:1–9:15 III. La colecta

8:1–6 A. Generosidad manifiesta

8:7–15 B. Ofrece consejo

8:7–9 1. Generosidad en el dar

8:10–12 2. Finalizar el trabajo

8:13–15 3. Aboga por la igualdad

8:16–24 C. Visita de Tito

8:16–21 1. Evitar la crítica

8:22–24 2. El envío de representantes

[p 297]

CAPÍTULO 8

8 1 Y hacemos del conocimiento de vosotros, hermanos, la gracia de Dios dada a las iglesias de
Macedonia, 2 que en muchas pruebas debido a aflicciones, su gozo abundante y su pobreza extrema
sobreabundaron en su riqueza de generosidad. 3 Por lo que testifico que dieron según sus
posibilidades y más allá de sus posibilidades, según su propio acuerdo, 4 rogándonos con ansias les
diéramos el privilegio de compartir en el servicio [de ayudar] a los santos. 5 Y no solo como habíamos
esperado [que lo hicieran] sino que se dieron ellos mismos, primero al Señor y luego a nosotros
mediante la voluntad de Dios. 6 De modo que urgimos a Tito para que así como había comenzado
antes esta obra de gracia, pudiera completarla para vosotros.

7 No obstante, como abundáis en todo—en fe, en palabra, en conocimiento, en toda diligencia, y en
nuestro amor por vosotros—mirad que también abundéis en esta obra de gracia. 8 No os digo esto
como una orden, sino que estoy probando la autenticidad de vuestro amor incluso por la diligencia de
otras personas. 9 Porque vosotros conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que aunque era rico
llegó a ser pobre a cuenta de vosotros, para que vosotros llegaseis a ser ricos mediante su pobreza.

10 Por eso os doy mi opinión en esto, porque es beneficioso para vosotros. Porque desde el año
pasado fuisteis no sólo los primeros en hacerlo así, sino que aun expresasteis el deseo de hacerlo. 11
Pero ahora también completad la obra, para que vuestra disposición de querer hacerlo pueda
concordar con vuestro cumplimiento, según vuestras posibilidades. 12 Porque si hay disposición de
hacerlo, la ofrenda es aceptable en cuanto a lo que una persona tiene y no en cuanto a lo que una
persona no tiene. 13 No para que otros tengan alivio y vosotros seáis cargados, sino para que haya
igualdad. 14 Porque en el presente vuestra abundancia es para su carencia, de modo que también la
abundancia de ellos sea para vuestra propia carencia, para que haya igualdad. 15 Como está escrito:
«El que tiene mucho, no le sobra; y el que tiene poco, no le falta».

16 Pero doy gracias a Dios que puso en el corazón de Tito la misma preocupación que yo tengo por
vosotros. 17 Porque él no solo aceptó nuestra solicitud, sino que estando muy ansioso, va hacia voso-
tros por iniciativa propia. 18 Con él estamos enviando al hermano que es alabado por todas las iglesias
en el servicio del evangelio. 19 Pero no solo esto, sino que él también ha sido nombrado por las iglesias,
para que sea nuestro compañero de viaje mientras nosotros administramos esta misericordiosa obra

para la gloria del Señor mismo y demostrar nuestra disposición a ayudar. [20] Estoy tratando de evitar esto, es decir, que alguien nos acuse por la forma en que nosotros administramos este generoso regalo. [21] Porque tratamos de hacer las cosas bien no solo ante el Señor sino también ante los hombres.

[22] También estamos enviando con ellos a nuestro hermano a quien a menudo hemos probado y hallado entusiasta en muchas maneras, pero ahora mucho más entusiasta por su gran confianza en vosotros. [23] En cuanto a Tito, él es mi compañero y colaborador para vosotros. Y en cuanto a nuestros hermanos, son delegados de las iglesias, [y] la gloria de Cristo. [24] Por lo tanto, presentad a estos hombres, en presencia de las iglesias, pruebas de vuestro amor y de nuestro orgullo en cuanto a vosotros.

[p 298] III. La colecta
8:1–9:15

Muchos eruditos opinan que este capítulo y el siguiente tienen dos cartas separadas,[1] y se basan en el contenido: la recolección de presentes para los pobres en Jerusalén. Una está dirigida específicamente a la iglesia en Corinto y la otra a los cristianos en general.

De acuerdo a la opinión de estos estudiosos, la brecha entre el capítulo 7 y el 8 introduce un sujeto totalmente nuevo no analizado antes. Sin embargo, el vínculo entre el capítulo 8 y el precedente contiene un vocabulario y un tema similar. Por ejemplo, en ambos capítulos Pablo menciona:

gozo abundante (7:4, 7, 13; 8:2);

privilegio, consolación, ruego (7:4, 7, 13; 8:4, 17);

ansiedad, benevolencia, disposición (7:11, 12; 8:7, 8, 16).

En ambos capítulos, él se refiere a Tito (7:6, 13, 14; 8:6, 16, 23) y a Macedonia (7:5; 8:1) y escribe sobre darse ánimo los unos a los otros (7:6, 7, 13; 8:6 [urgimos]).[2] Además, el capítulo 7 contiene una cantidad de alusiones a la colecta para los santos. Aunque no son explícitas, siempre están cerca de la superficie (véanse los comentarios en vv. 4, 5, 7, 16). Para un análisis completo sobre la unidad de II Corintios, véase la Introducción.

Pablo tuvo que tratar con dos asuntos delicados: el caso del ofensor y el de las donaciones a la iglesia de Jerusalén. Sobre el primer caso, escribió en el capítulo 7 y sobre el segundo, en el capítulo 8. Antes de componer el capítulo 8, él juiciosamente pone el fundamento en el último segmento del capítulo precedente. Allí, usando afectuosas palabras, Pablo expresa su alabanza a los corintios.[3] El vínculo entre estos dos capítulos, por lo tanto, es innegable ya que Pablo pasa de un asunto a otro.

A. Generosidad manifiesta
8:1–6

1. Y hacemos del conocimiento de vosotros, hermanos, la gracia de Dios dada a las iglesias de Macedonia.

a. «Y hacemos del conocimiento de vosotros, hermanos». Cada vez que Pablo se refiere a un asunto delicado con los corintios, escribe la palabra *hermanos*, la cual en aquellos días incluía a las hermanas de las congregación. El tema **[p 299]** que él quiere tocar tiene que ver con dinero. Aparte de sus comentarios sobre la colecta para los pobres en Jerusalén hechos

---

[1] Entre otros, véase Dieter Georgi, *The Opponents of Paul in Second Corinthians* (Philadelphia: Fortress, 1986), p. 17; Hans Dieter Betz, *II Corinthians 8 and 9: A Commentary on Two Administrative Letters of the Apostle Paul*, ed. George W. MacRae, Hermeneia: A Critical and Historical Commentary on the Bible (Philadelphia: Fortress, 1985), pp. 35–36.
[2] Compare Nils A. Dahl, *Studies in Paul: Theology for the Early Christian Message* (Minneapolis: Augsburg, 1977), pp. 38–39.
[3] Refiérase a Hans Lietzmann, *An die Korinther I/II*, aumentada por Werner G. Kümmel, Handbuch zum Neuen Testament 9 (Tübingen: Mohr, 1969), p. 133.

en su primera epístola (1 Co. 16:1–4), Pablo no vuelve a hablar de este asunto. ¡No es de extrañar! Matthew Henry afirma correctamente, «¡Cuán cautelosos deberían ser los ministros, especialmente en asuntos relacionados con dinero, para no dar ocasión a aquellos que buscan la oportunidad de criticar!»[4]

El acto de dar a conocer algo a los corintios en este caso no es una revelación divina sino más bien un informe presentado por el apóstol. En ambos Testamentos, Antiguo y Nuevo, el verbo *hacer del conocimiento* revela una proclamación de la voluntad de Dios (p. ej., Sal. 16:11; Ro. 9:23). Pero aquí, Pablo está a punto de empezar a tratar algo relacionado con la recaudación de fondos para la iglesia madre en Jerusalén. Para los corintios, esto no era extraño, lo que se hace evidente cuando el apóstol les recuerda las instrucciones que les había dado a la vez que les da mayores detalles.

Las instrucciones de Pablo para la recaudación de dinero para la iglesia en Jerusalén no estaban confinadas a un lugar específico, sino que las dio a conocer a todas las iglesias en Asia Menor, Macedonia y Grecia. Por ejemplo, a las iglesias en Galacia dio las mismas instrucciones que dio en Corinto (1 Co. 16:1). Informó a la iglesia en Roma que las iglesias en Macedonia y Acaya habían donado dinero para los pobres entre los santos en Jerusalén (Ro. 15:25–26). Y finalmente, reveló que, efectivamente, había entregado estos regalos a los pobres en esa ciudad (Hch. 24:17).

Cuando Pablo recibió el informe positivo de Tito sobre la actitud de los corintios hacia el apóstol, también supo que la iglesia no había progresado del todo en el asunto de recaudar ayuda para los santos de Jerusalén. El tiempo se había ido en la controversia relacionada con el ofensor. Además, falsos maestros habían echado a correr rumores sobre que estaba usando las colectas para su propio beneficio (2:17; 11:7; 12:14). Había llegado el momento de poner las cosas en su lugar, por lo que Pablo describe a las iglesias de Macedonia como modelo y como un incentivo para los corintios.

b. «La gracia de Dios dada a las iglesias de Macedonia». En sus cartas a la iglesia en Corinto, con frecuencia Pablo usa la frase *la gracia de Dios* (con variantes).[5] La frase tiene varios significados dependiendo del contexto en el cual se usa y aquí el escenario indica que Pablo se está refiriendo no a la gracia salvadora de Dios sino a la consecuencia de esa gracia. Para ser preciso, él tiene en mente la voluntad de los recipientes de la gracia de Dios para dar generosamente para el alivio de las necesidades físicas de los santos (vv. 2–9). La gracia es el don de Dios que hace posible y real la participación en la colecta; y resulta en una demostración del amor cristiano como una respuesta al **[p 300]** ministerio de Pablo.[6]

Aunque ayudar a los pobres es loable, no todos están listos para hacerlo, como observa Juan Calvino: «No todos los hombres consideran una ganancia el dar, ni lo relacionan con la gracia de Dios».[7]

Las tres iglesias que Pablo fundó en Macedonia eran las que estaban en Filipos, Tesalónica y Berea (Hch. 16:12–40; 17:1–12). De estas congregaciones, la de Filipos repetidamente envió ayuda financiera a Pablo mientras estaba en Tesalónica y más tarde cuando estaba bajo arresto domiciliario en Roma (Fil. 4:16–18). Nótese que Pablo afirma que Dios ha dado su gracia a las iglesias de Macedonia para moverlos a ayudar a otros que están en necesidad; es decir, no son las iglesias sino Dios quien recibe el honor y la alabanza. Las iglesias simple-

---

[4] Matthew Henry, *Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible*, 6 vols., *Acts to Revelation* (Nueva York: Revell, s.f.), vol. 6, p. 629.
[5] 1 Co. 1:4; 3:10; 15:10 [tres veces]; 16:23; 2 Co. 1: 12; 6:1; 8:1, 9; 9:14; 12:9; 13:13.
[6] Consúltese a Keith F. Nickle, *The Collection: A Study in Paul's Strategy*, SBT 48 (Naperville: Allenson, 1966), pp. 109–110.
[7] Juan Calvino, *The Second Epistle of Paul the Apostle to the Corinthians and the Epistles to Timothy, Titus and Philemon*, serie Calvin's Commentaries, trad. T. A. Small (Grand Rapids: Eerdmans, 1964), p. 106.

mente hacen el trabajo que Dios requiere de ellas. Mediante la predicación apostólica del evangelio, los creyentes fueron exhortados a demostrar su amor cristiano a todas las personas, especialmente a los miembros de la familia de Dios (Gá. 6:10). Al hacer a Dios el agente a través del cual se concede la gracia, Pablo evita hábilmente provocar una competencia entre las iglesias de Macedonia y de Corinto. En lugar de eso, los incita a la acción.

En la literatura epistolar del Nuevo Testamento, los escritores nunca se refieren al dinero como una fuente de ingresos para ellos mismos. Mencionan regalos, pero nunca en la forma de plata u oro (vv. 12, 20; Fil. 4:17; Stg. 1:17). Ellos cumplen el mandato de Jesús: «No lleven ni oro ni plata ni cobre en sus cintos; … porque el trabajador es digno de su paga» (Mt. 10:9–10).

2. Que en muchas pruebas debido a aflicciones, su gozo abundante y su pobreza extrema sobreabundaron en su riqueza de generosidad.

a. *Pruebas.* «En muchas pruebas debido a aflicciones». El énfasis en esta cláusula está en la palabra *aflicciones*, y el Nuevo Testamento relata algunas de las aflicciones que las iglesias en Macedonia tuvieron que soportar. Por ejemplo, la predicación del evangelio por parte de Pablo en Tesalónica agitó a los judíos contra los que se habían convertido al cristianismo. Los judíos, entonces, llevaron a Jasón y a sus compañeros cristianos ante las autoridades de la ciudad, quienes dijeron a los cristianos que pagaran una fianza (Hch. 17:1–9). En una carta subsiguiente a los creyentes en Tesalónica, Pablo les dice que ellos sufrieron a manos de su propio pueblo, así como las iglesias en Judea sufrieron a manos de los judíos (1 Ts. 2:14; 3:3–4; 2 Ts. 1:4). Pero aparte de la ocasión en que llevaron a Pablo ante el tribunal del procónsul Galión en Corinto (Hch. 18:20), no se sabe de otras persecuciones contra los corintios. Las palabras de Pablo, por lo tanto, comunican una especie de comparación que seguramente no pasó desapercibida a los atentos lectores corintios.

[p 301] Aun cuando la persecución no parece haber sido un problema para la gente de Corinto, de todas maneras experimentaron pruebas en algún grado. Fueron probados cuando un individuo insultó a Pablo y cuando los opositores de los apóstoles empezaron a propalar falsos rumores sobre sus instrucciones. En un capítulo anterior se dice que Pablo quiso probar a los miembros de la iglesia en Corinto para ver si eran obedientes en asuntos espirituales (2:9). Pero las aflicciones que tuvieron que soportar se debieron más a problemas morales que a la fuerza bruta.

b. *Contraste.* «Su gozo abundante y su pobreza extrema sobreabundaron en su riqueza de generosidad». Los macedonios sabían que durante sus agudos sufrimientos el Señor nunca les falló; como consecuencia, su gozo en él era ilimitado (1 Ts. 1:6). El sufrimiento produce gozo abundante, como los apóstoles fueron capaces de testificar cuando fueron azotados por orden del Sanedrín (Hch. 5:41; véase también Mt. 5:12).

El contraste que introduce aquí Pablo no es entre riqueza y pobreza sino entre gozo abundante y pobreza extrema. La aflicción produce gozo, y el gozo y la pobreza producen riqueza de generosidad.

Dos siglos antes que Pablo viniera a Macedonia, las minas de oro en esa provincia proveían cierto grado de riqueza a su población. Pero durante el siglo primero de la era cristiana, la economía se había deteriorado y la provincia había caído en una profunda pobreza. Las guerras, las invasiones de los bárbaros, la presencia de Roma y la reestructuración de la provincia contribuyeron a deteriorar su situación financiera. No solo se empobrecieron las zonas rurales sino también los centros urbanos, incluyendo «las ciudades romanizadas de Filipos, Tesalónica y Berea».[8] Por el contrario, la ciudad de Corinto floreció financieramente debido al volumen de comercio que generaban sus dos puertos, Cencrea y Lejaión. En resumen, había

---

[8] Betz, *II Corinthians 8 and 9*, p. 50.

en términos económicos una notable diferencia entre Macedonia y Corinto. Pablo alude a este contraste.

A pesar de su pobreza, los macedonios eran generosos en dar. Pablo usa la palabra griega *haplotes*, que se traduce mejor como «generosidad» en el sentido de reflejar la unidad del cuerpo de Cristo (véase 9:11, 13; Ro. 12:8).[9] La palabra describe sencillez de corazón y sencillez indivisible. En este contexto expresa una unidad globalizante de la iglesia: las iglesias en Macedonia envían sus donativos a los santos en Jerusalén, que han sido golpeados por la pobreza. Con esta palabra griega, Pablo expresa su gozo al ver la unidad de la iglesia universal en la cual los cristianos gentiles muestran su cuidado amoroso a su contraparte judía en Jerusalén.

Cuando Pablo escribe «la riqueza de su generosidad», no está pensando en riquezas materiales. La palabra *riqueza* debe entenderse espiritualmente, como lo muestran algunos versículos tomados de las epístolas paulinas:

[p 302] «las riquezas de su benignidad» (Ro. 2:4)

«las riquezas de su gloria» (Ro. 9:23)

«las riquezas de la gracia de Dios» (Ef. 1:7)

«la plena riqueza de un entendimiento completo» (Col. 2:2)

Pablo ve las riquezas en relación con Jesucristo y la obra de redención. Se regocija cuando la palabra de Cristo habita ricamente en los corazones y las vidas de los creyentes (Col. 3:16).[10] Y esto fue lo que observó en las iglesias de Macedonia.

3. Por lo que testifico que dieron según sus posibilidades y más allá de sus posibilidades, según su propio acuerdo.

Este breve versículo está incompleto porque le falta el verbo principal *dieron*; el verbo debe tomarse del versículo 5 como complemento de las cláusulas *según sus posibilidades* y *más allá de sus posibilidades*.

Como es evidente en muchas traducciones, la división del versículo es inapropiada. La frase *según su propio acuerdo* está, como un aparte, entre los versículos 3 y 4, y el lector tiene la opción de conectarla con lo que la precede o sigue. La palabra *testifico* es un comentario parentético y hace que la misma frase sea concisa.

Pablo dice que él ha observado la sobreabundante generosidad de los cristianos macedonios. Les ha informado de las necesidades materiales de los creyentes en Jerusalén a cuyo informe ellos han respondido en forma entusiasta. Como un testigo ocular, se percató de su disposición a contribuir a los fondos separados para atender a las necesidades de los pobres. Aun cuando ellos mismos pertenecían a la clase empobrecida de la sociedad, dieron todo lo que podían, e incluso más. En su posterior instrucción sobre este punto, Pablo escribe: «Que cada uno dé como ha decidido en su mente dar, no de mala gana o por necesidad. Porque Dios ama al dador alegre» (9:7).

Sin ningún tipo de presión por parte de Pablo o sus colaboradores, los macedonios estuvieron listos para dar. En forma espontánea expresaron su deseo de dar y su súplica de compartir en el servicio a los santos en Jerusalén. En un versículo posterior, Pablo escribe que lo que ellos hicieron estaba en armonía con la voluntad de Dios (v. 5). Por su Palabra y su Espíritu, Dios abrió sus corazones para que reaccionaran en forma tan magnánima.

---

[9] Otto Bauernfeind, *TDNT*, 1:387; Burkhard Gärtner, *NIDNTT*, 3:572.
[10] Refiérase a Friedrich Hauck and Wilhelm Kasch, *TDNT*, 6: 328–29; Friedel Selter, *NIDNTT*, 2:844.

4. Rogándonos con ansias les diéramos el privilegio de participar en el servicio [de ayudar] a los santos. 5. Y no solo como habíamos esperado [que lo hicieran] sino que se dieron ellos mismos, primero al Señor y luego a nosotros mediante la voluntad de Dios.

a. «Rogándonos con ansias les diéramos el privilegio de participar en el servicio [de ayudar] a los santos». Suponemos que Pablo, conociendo la pobreza de los macedonios, les mencionó las horribles necesidades de la **[p 303]** iglesia en Jerusalén. También les enseñó que los santos en esa ciudad habían compartido bendiciones espirituales con ellos en la forma del evangelio de Cristo. Estaban en deuda con aquellos santos quienes les habían enviado a Pablo y a otros con las Buenas Nuevas (véase Ro. 15:26–27).[11] Su reacción—una súplica ardiente para que se les permitiera compartir sus bendiciones materiales con las personas necesitadas en Jerusalén—conmovió profundamente a Pablo. Como recientemente convertidos a la fe cristiana, los macedonios respondieron más allá de lo que todos esperaban.

Nótese que el versículo 4 está compuesto de cuatro conceptos teológicos: privilegio, compartir, servicio y santos. Estos cuatro conceptos promueven la unidad de la iglesia universal de Cristo tanto en el siglo primero como en nuestros tiempos modernos. Examinaremos y comentaremos cada uno de estos conceptos.

1. *Privilegio.* La vida espiritual en Cristo motivó a las iglesias en Macedonia a implorar a Pablo y sus asociados que les permitieran el privilegio de dar de sus recursos materiales a la iglesia en Jerusalén. La palabra griega *charis* (privilegio) se refiere al acto de dar, no al donativo mismo.[12] Así como Dios da buenas cosas a sus hijos (Mt. 7:11; Lc. 11:13), así los macedonios dan libremente de sus posesiones para los necesitados y consideran el dar un privilegio.

2. *Compartir.* Excepto por las diferencias de matices, el acto de dar está estrechamente relacionado con compartir las posesiones de uno. Compartir es la consecuencia del privilegio; compartir implica compañerismo con Cristo y el uno con el otro; y compartir denota unidad y mutualidad.[13] Comentando sobre la colecta que tuvo lugar entre los creyentes en Macedonia y Acaya, Pablo escribe que «ellos son deudores a los judíos [en Jerusalén] para compartir con ellos sus bendiciones materiales» (Ro. 15:27). Compartir las bendiciones materiales y espirituales es una marca de la verdadera iglesia y una demostración vívida de un cristianismo viviente.

3. *Servicio.* Pablo usa el término familiar griego *diakonia* para «servicio». Ser parte de la iglesia no consiste en tener el nombre de uno en la lista de miembros ni exhibir un registro de asistencia perfecta. Es participación en alcanzar a otros en amor cristiano y ayudarse los unos a los otros en un servicio humilde al Señor (Jn. 13:14–17). Ayudar a otro ser humano promueve la unidad de la iglesia e ilustra la aplicación de uno de los dones del Espíritu (1 Co. 12:28).[14]

4. *Santos.* El Nuevo Testamento está repleto con la expresión *santos*; especialmente en las epístolas de Pablo esta palabra aparece frecuentemente y **[p 304]** se aplica a todos los cristianos de origen tanto judío como gentil. Aquí se aplica a aquellos cristianos de Jerusalén que estaban viviendo en una abyecta pobreza. Habían tenido que soportar persecución (Hch. 8:1), años de hambruna (Hch. 11:27–30), turbulencias sociales e inestabilidad política. Todos estos factores habían contribuido directa o indirectamente a la pobreza de los santos en la iglesia madre. Antes, Pablo había mencionado explícitamente que la colecta era para Jerusalén (1

---

[11] Compare Simon J. Kistemaker, *Comentario al Nuevo Testamento: 1 Corintios*, serie Comentario al Nuevo Testamento (Grand Rapids: Libros Desafío, 1998), p. 647.
[12] Consúltese Gordon D. Fee, «ΧΑΡΙΣ in II Corinthians I:15: Apostolic Parousia and Paul-Corinth Chronology», *NTS* 24 (1977–78); 536.
[13] Entre otros, consúltese Nickle, *The Collection*, pp. 105–106, 122–125.
[14] SB 3:316–318.

Co. 16:1–3), de modo que al presente no tenía necesidad de mencionar de nuevo el nombre de la ciudad.[15] Además, preocuparse por los pobres, incluyendo a los de Jerusalén, era un mandato apostólico (Gá. 2:10).

b. «Y no solo como habíamos esperado [que lo hicieran]». En este pasaje vemos un papel a la inversa. Normalmente, se espera que la persona que solicita fondos lo haga a un posible donante para que respalde una causa. Pero aquí los donantes estaban pidiendo a Pablo que les permitiera ayudar a los pobres. Este ruego de los macedonios demuestra un deseo genuino de ayudar.

c. «Sino que se dieron ellos mismos, primero al Señor y luego a nosotros mediante la voluntad de Dios». Si los macedonios hubiesen respondido donando una determinada suma, Pablo habría estado agradecido. Pero fueron más allá de todas las expectativas. El entusiasmo que desplegaron al dar estuvo primero dirigido al Señor. Él fue el receptor de su gratitud por los dones espirituales que habían recibido de él. Conscientes que Pablo y sus compañeros les habían llevado el evangelio de Cristo, los macedonios dirigieron su fervor también a ellos. Se sometieron al Señor y a sus siervos. El apóstol y sus ayudantes se dieron por completo a los macedonios para presentar un modelo perfecto de servicio mutuo: los miembros se entregaron a servir al apóstol y él, a su vez, se dio a ellos sin reserva.[16]

Pablo escribe, «mediante la voluntad de Dios». Con esta frase, expresa el pensamiento que los macedonios se sometieron completamente al Señor y a los apóstoles.[17] Nada ocurre fuera de la voluntad de Dios, lo que significa que los presentes que ofrecieron los macedonios los ofrecieron mediante su voluntad divina. Sabemos que Dios revela su voluntad a través de las Escrituras y la predicación del evangelio (compare 1:1). Él está en control total mientras dirige y guía a su pueblo para que viva una vida de gratitud.

Mientras más cerca estén los cristianos en su compañerismo con el Señor, más mostrarán su amor los unos para con los otros. Deben hacer de Jesucristo el centro de sus vidas de modo que pueda recibir honor, alabanza y gloria. Pero, ¿es correcto que Pablo se coloque él mismo y sus colegas en un nivel igual al del Señor? En un sentido, el apóstol está en lo correcto. Cristo lleva a cabo su obra a través de sus siervos quienes proclaman el evangelio, y esto es posible porque delega su autoridad en ellos.

[p 305] 6. De modo que urgimos a Tito para que así como había comenzado antes esta obra de gracia, pudiera completarla para vosotros.

En el griego, Pablo escribe una frase bastante larga que comprende los versículos 3 al 6. Para propósitos de traducción, dividiremos la frase en versículos separados lo que nos obliga a agregar una palabra aquí y allá (vv. 4 y 5) para lograr una traducción suave.[18]

Los traductores también difieren en divisiones de párrafos dentro de esta sección. Las traducciones más antiguas simplemente no tienen divisiones; otras ponen la división al final del versículo 7. E incluso otros empiezan un nuevo párrafo ya sea en el versículo 6 ó 7. Como Pablo finaliza su frase más larga en el versículo 6, y he decidido traer el párrafo cerca de este versículo.

La información que Pablo provee es reveladora. Dice a sus lectores que cuando Tito los visitó en Corinto, él ya había comenzado el trabajo de recolección de ayudas. Y en un pasaje más adelante, el apóstol señala que un año antes los corintios estaban dispuestos a dar para

---

[15] Compare Hans Windisch, *Der Zweite Korintherbrief*, ed. Georg Strecker (1924; reimpr. Göttingen: Vandenboeck und Ruprecht, 1970), p. 246.
[16] F. J. Pop, *De Tweede Brief van Paulus aan de Corinthiërs* (Nijkerk: Callenbach, 1980), p. 241.
[17] Refiérase a Gottlob Schrenk, *TDNT*, 3:59.
[18] Para un estudio sintáctico de estos versículos, véase Norbert Baumert, «Brüche im paulinischen Satzbau», *FilolNT* 4 (1991): 5–7.

esta causa (v. 10). Esta información sugiere que Tito había visitado Corinto más de una vez. Antes de su misión pacificadora, Tito debe de haber estado en Corinto para promover la causa de la colecta. Entretanto, el asunto de recoger dinero para los santos de Jerusalén golpeados por la pobreza se había detenido (véase el comentario en el v. 1).

En ninguna otra parte leemos acerca de los trabajos de Tito, aunque sabemos que fue un colaborador de Pablo por largo tiempo (véase Gá. 2:1) y un ayudante muy capaz. Probablemente fue él quien entregó 1 Corintios y otras cartas a los corintios.[19]

a. «De modo que urgimos a Tito». A veces, el verbo *urgir* comunica una idea negativa, que en este versículo sería que Tito estaba desalentado y necesitaba que se le incitara a la acción. Pero éste no es el caso, porque Pablo había sido tremendamente alentado por el informe de Tito (7:4–7). Aquí, el verbo en cuestión tiene una connotación positiva. Cuando Pablo y Tito hablaron acerca de la iglesia de Corinto, también tocaron el tema de la colecta para los santos. Tito dijo que este asunto había sido puesto a un lado debido al problema que enfrentaba la congregación. Pero cuando la paz hubo retornado, Pablo animó a Tito a que volviera a Corinto y avanzara en el asunto de las dádivas. Destacando el excelente ejemplo de los macedonios, el apóstol urgió a su colega, a hacerse cargo de nuevo de este asunto con los corintios cuando regresara.

b. «Para que así como había comenzado antes esta obra de gracia». Suponemos que la referencia a una ocasión anterior tiene que ver con el tiempo cuando los corintios leyeron la primera de las cartas principales de Pablo, **[p 306]** en la cual él instruye a las personas para que semanalmente aparten sus contribuciones para los pobres (1 Co. 16:1–3).

¿En qué consiste «esta obra de gracia»? Ralph P. Martin ofrece una descripción sucinta cuando dice, «“Gracia” es la actividad inspirada por la gracia de Dios que lleva a dar».[20] En este capítulo, se menciona repetidamente el acto de dar (vv. 4, 6, 7, 19) y alude a la colecta.

c. «Pudiera completarla para vosotros». Pablo anima no solo a Tito sino también a los corintios a completar la tarea de dar. Pablo escribe literalmente: «para que pueda también completar también para vosotros esta gracia», una construcción que es difícil para nuestro lenguaje. Incluso si elimináramos un «también» para lograr una traducción más suave, aun así tendríamos que proveer una explicación para esta palabra. En vista del orden que las palabras tienen en el griego, vemos que el énfasis recae sobre «esta gracia». Por lo tanto, la conjunción *también* es aprobatoria y significa «incluso». Es decir, además de todo el trabajo que Tito ha realizado en Corinto completará *incluso* la tarea de reunir los donativos.

La expresión *para vosotros* no significa que Tito hará todo el trabajo para los corintios, porque ellos mismos están personalmente involucrados. Quizás deberíamos decir: «con referencia a vosotros», con lo cual quedaría incluida la gente de Corinto.

Una última observación. La jerarquía religiosa judía en Jerusalén exigía un impuesto sobre el templo a todos los judíos que vivían en la dispersión. Este impuesto se recogía anualmente y se enviaba a la ciudad santa. No podemos equiparar la colecta para los pobres en Jerusalén con un impuesto sobre el templo porque carecemos de confirmación sobre que la iglesia madre haya iniciado esta colecta. Recaudar fondos para los pobres y así fortalecer y promover la unidad de las iglesias judías y gentiles fue idea de Pablo.

Consideraciones prácticas en 8:3–5

Pablo escribe que los cristianos en Macedonia eran tan generosos que, aunque ellos mismos eran extremadamente pobres, dieron «incluso más allá de sus posibilidades» (8:3). Pero en otra parte, Pablo

---

[19] Refiérase a Philip Edgcumbe Hughes, *Paul's Second Epistle to the Corinthians: The English Text with Introduction, Exposition and Notes*, serie New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1962), pp. xvii, 293–294.
[20] Ralph P. Martin, *II Corinthians*, Word Biblical Commentary 40 (Waco: Word, 1986), p. 255.

dice: «No debáis a nadie nada, excepto el amarse los unos a los otros» (Ro. 13:8). ¿Son contradictorias sus instrucciones a los cristianos? No, definitivamente que no, porque el sentimiento expresado armoniza con lo que Jesús le dijo al joven rico: «Si quieres ser perfecto, anda, vende tus posesiones y da a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Luego ven, sígueme» (Mt. 19:21). Las palabras de Jesús no quieren decir que los cristianos están urgidos a dar de sus recursos hasta que lleguen a endeudarse. El joven rico codiciaba la riqueza material más que la riqueza espiritual. Por eso, se fue triste porque escogió el dinero antes que seguir al Señor.

El Nuevo Testamento no habla de los diezmos en las comunidades cristianas. Tampoco menciona porcentajes, porque el Señor quiere que su pueblo le demuestre su amor y fidelidad. El dar debe ser un acto de gratitud gozosa a él, «porque Dios ama al dador alegre» (9:7). Nuestro dar debe ser libre de reglas mecánicas u obligatorias. En cambio, debería caracterizarse por la generosidad que emana de nuestro gozo en el Señor. Así es como los cristianos de Macedonia demostraron su amor: dando más allá de sus posibilidades.

[p 307] Palabras, frases y construcciones griegas en 8:1–6

Versículos 1–2

□ν τα□ς □κκλησίαις—la preposición significa literalmente «en», pero aquí tiene la fuerza de un objeto indirecto con la traducción *a las iglesias*.[21]

θλίψεως—se trata de un genitivo subjetivo con una connotación causal: «pruebas debido a aflicciones».

κατ□ βάθους—la preposición significa «en lo profundo», es decir, «pobreza extrema».

Versículos 3–4

α□θαίρετοι—«según su propio acuerdo». La combinación consiste del pronombre intensivo α□τός (uno mismo) y α□ρέω (yo escojo); es decir, yo mismo escojo. El adjetivo verbal aparece solo aquí en el Nuevo Testamento y muchas veces en otra literatura.

ε□ς το□ς □γίους—esta frase, «a los santos», se suplementa con las palabras δέξασθαι □μ□ς (que podríamos recibir) en algunos manuscritos minúsculos. El suplemento es una glosa,[22] sin embargo se incluye en dos traducciones (KJV, NKJV).

Versículos 5–6

□αυτο□ς—nótese la ubicación enfática de este pronombre personal en el contexto de la oración.

πρ□τον—«primero» seguido por καὶ debería entenderse como que quiere decir «primero y principalmente al Señor y también a nosotros».

ε□ς τ□ παρακαλέσαι—la preposición con el infinitivo articular comunica resultado en lugar de propósito.[23]

B. Ofrece consejo
8:7–15

Al rehusarse a recibir remuneración por su trabajo pastoral en Corinto, Pablo quería estar libre de toda atadura financiera. Siendo libre, podía aconsejar a los corintios a dar con generosidad. Así, los exhortó a esforzarse en dar abundantemente y mirar a Jesús, quien se hizo pobre para que ellos pudieran llegar a ser ricos.

---

[21] Consúltese C. F. D. Moule, *An Idiom-Book of New Testament Greek*, 2ª ed. (Cambridge: Cambridge University Press, 1960), p. 76.
[22] Véase Bruce M. Metzger, *The Text of the New Testament: Its Transmission, Corruption, and Restoration* (Nueva York y Londres: Oxford University Press, 1964), p. 194.
KJV King James Version
NKJV Nueva Versión King James
[23] Richard A. Young, *Intermediate New Testament Greek: A Linguistic and Exegetical Approach* (Nashville: Broadman and Holman, 1994), p. 171; A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), pp. 1003, 1072, 1090; Moule, *Idiom-Book*, p. 141.

1. Generosidad en el dar
8:7–9

7. No obstante, como abundáis en todo—en fe, en palabra, en conocimiento, en toda diligencia y en nuestro amor por vosotros—mirad que también abundéis en esta obra de gracia.

[p 308] a. «No obstante, como abundáis en todo». El cuidado pastoral debe estar basado en sabiduría y tacto, en lo cual Pablo confía al tratar de animar a los receptores de esta carta en cuanto a dar. Trata de no dar la impresión que los macedonios son superiores a los corintios. Evita ordenar a sus lectores a que participen en esta colecta. En lugar de eso, los alaba por la excelencia que han alcanzado en muchas áreas; de hecho, deliberadamente Pablo les escribe diciendo que abundaban en todo, lo que sugería que también en la colecta abundarían. Aquí demuestra el arte de motivar a las personas dirigiéndose a ellos positivamente y destacando sus virtudes (compare 1:4–7). Enumera cinco áreas en las cuales sus lectores superan a otros.

b. «En fe, en palabra, en conocimiento». De inmediato viene a la mente la lista de los dones espirituales en la primera carta canónica de Pablo a los corintios (1 Co. 12:8–10). En este versículo, sin embargo, fe no es una confesión en forma de credo sino un confiar en Dios, por quien las montañas proverbiales pueden ser removidas (Mt. 17:20). Fe que obra milagros parece haber sido más evidente en Corinto que en cualquiera otra parte.[24]

Los corintios también habían sido bendecidos con los dones de la palabra y del conocimiento (1 Co. 1:5) por medio de lo cual demostraron su fe. Indudablemente, los dones de fe, palabra y conocimiento forman una tríada. Los corintios eran excelentes en comunicar el mensaje de salvación como conocimiento espiritual. Con sus bocas proclamaban el conocimiento espiritual en el que creían con sus corazones (véase Ro. 10:10).

c. «En toda diligencia, y en nuestro amor por vosotros». La palabra griega es *spoude*, que yo he traducido como «diligencia», y que aparece dos veces en Romanos (12:8, 11) y cinco veces en 2 Corintios (7:11, 12; 8:7, 8, 16). Con respecto a este versículo, Pablo acentúa la palabra modificándola con el adjetivo *toda*.

Los dones de fe, palabra, conocimiento y diligencia son nada sin el amor, como enseña Pablo en su carta del amor (1 Co. 13:1–3). Por esta razón, el amor aparece último en esta serie de cinco fuerzas. Esto, entonces, es un recuerdo sutil de lo indispensable que es el amor.

El texto griego del versículo 7 ofrece dos lecturas, «en vuestro amor por nosotros» o «en nuestro amor por vosotros». En vista de la secuencia de pensamiento dentro del versículo, la mayoría de los traductores adoptan la primera forma. Es difícil aceptar la segunda forma porque Pablo no puede alabar a los corintios por el amor que han recibido de él. No obstante, la segunda forma es la más difícil y es probablemente la forma original. Algunos eruditos, por tanto, añaden un verbo a la cláusula para clarificar su significado. Por ejemplo, una traducción dice: «en el amor que aprendisteis de nosotros» (NCV).

d. «Mirad que abundéis también en esta obra de gracia». Como un pastor cuidadoso, Pablo añade a las cinco cualidades en las cuales los lectores destacan **[p 309]** el asunto de la colecta. Lo llama «esta obra de gracia». Y quiere que sus lectores recuerden que los macedonios le rogaron que les diera el privilegio de participar en esta obra de gracia (v. 4). Para los corintios, este también debería ser un privilegio. La repetición del verbo *abundar* no fue accidental: se escribió con el propósito de estimular a los corintios a actuar.

---

[24] Compare Hughes, *Second Epistle to the Corinthians*, p. 296.
NCV New Century Version

8. No os digo esto como una orden, sino que estoy probando la autenticidad de vuestro amor incluso por la diligencia de otras personas.

Para Pablo, la autoridad apostólica estaba expresada en las Escrituras y el evangelio de Cristo; sin embargo, él nunca la ejerció sobre la base de su propia opinión. Cada vez que el tópico bajo análisis demanda su respuesta personal, él ofrece consejo pero nunca una orden. Para ilustrar esto, hago notar el análisis de Pablo del tema sensitivo de las relaciones conyugales. Escribe que él hace una concesión pero no da una orden (1 Co. 7:6 y véase 25). Asimismo, se refiere al asunto sensitivo de los lectores donando algunos de sus recursos. Así, los llama a renunciar a parte de sus posesiones terrenales. Pero tranquiliza a los corintios cuando abiertamente dice que no está dando una orden. De todas maneras, Pablo actúa en concordancia con una solicitud de los apóstoles en Jerusalén para que recordaran a los pobres (Gá. 2:10).

En respuesta a una pregunta que los corintios le habían hecho en una carta, Pablo los instruyó en cuanto a programar la colecta (1 Co. 16:1–3). Pero incluso aquí él no quiso ordenar a los corintios a que donaran dinero. «En ninguna parte dice cuánto es lo que debemos dar … sino que simplemente nos exhorta a que nos dejemos guiar por la ley del amor».[25]

El apóstol quiere asegurarse de que la conducta de sus lectores pruebe lo genuino de su amor.[26] Desea sentirse orgulloso de los corintios para que pueda gloriarse de ellos ante las otras iglesias. Este amor genuino es la norma que Pablo establece para todas las iglesias y que espera que la congregación de Corinto también cumpla. Aunque Pablo juzga necesaria la comparación, excluye la rivalidad entre las iglesias al adoptar como norma lo genuino del amor. Su carta de amor habla elocuentemente del amor que excluye toda envidia, jactancia, orgullo y egoísmo (1 Co. 13:4–5). El amor es siempre positivo y sirve como modelo a ser emulado. Aquí Pablo quiere dar su aprobación a los corintios, que expresan su amor no a él sino a los santos necesitados de Jerusalén.

Hay una comparación en las frases *lo genuino de vuestro amor* y *la diligencia de otras personas*. Genuinidad y diligencia son los dos lados de una moneda que representa la excelencia; el primero es la norma y la segunda un esfuerzo para alcanzar tal norma. Además, el uso enfático de Pablo del pronombre *vuestro* contrasta con el término *otras*. Con esta comparación, Pablo está exhortando a los corintios a probar su amor genuino mediante dar con generosidad, así como los otros han demostrado su amor por los cristianos azotados por la pobreza.

[p 310] 9. Porque vosotros conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que aunque era rico llegó a ser pobre a cuenta de vosotros, para que vosotros llegaseis a ser ricos mediante su pobreza.

Nótense los siguientes puntos:

a. *Conocimiento.* «Porque vosotros conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo». La primera palabra «porque», une este versículo con el pasaje precedente y provee una clarificación. Pablo dirige la atención de sus lectores no a las iglesias de Macedonia sino a Cristo Jesús. Lo hace cuando dice, «vosotros conocéis», lo cual significa que ellos habían experimentado personalmente y habían llegado a conocer la gracia que Jesús da. Indudablemente, estaban en condiciones de hablar por experiencia y testificar de ese conocimiento. Pertenecían a Cristo Jesús y habían recibido de él incontables bendiciones espirituales y materiales.

«La gracia de nuestro Señor Jesucristo» es una fórmula litúrgica con la que Pablo concluye varias de sus epístolas.[27] Aquí, el enfoque está en la palabra *gracia*, la cual abarca la total

---

[25] Calvino, *II Corinthians*, p. 110.

[26] Bauer, p. 202; Walter Grundmann, *TDNT*, 2:259.

[27] Véase Ro. 16:20, 24; 1 Co. 16:23; 2 Co. 13: 14; Gá. 6:18; Fil. 4:23; 2 Ts. 3:18; Flm. 25.

implicación de nuestra salvación (véase 6:1) proclamada en las Buenas Nuevas. La gracia incluye el mensaje de la muerte y resurrección de Jesús, la obra expiatoria de Cristo, paz con Dios, la remisión de pecados y la presencia permanente del Señor (Mt. 28:20). Gracia significa que podemos descansar plenamente en Cristo Jesús como nuestro redentor, hermano, amigo e intercesor.

Así como los corintios reciben la gracia divina, así mismo deben mostrar gracia a los demás. Deben ser un canal a través del cual la gracia de Dios alcance a otros. Hacen esto con respecto a la gracia de dar de sus recursos materiales para ayudar a los necesitados.

Con el pronombre personal posesivo *nuestro*, Pablo indica que él y los lectores son uno en el Señor. Juntos lo reconocen como su Señor y maestro en todas las áreas de la vida. En la fórmula litúrgica, los nombres divinos apuntan, primero, al ministerio terrenal de Jesús y, luego, al título y oficio de Cristo en su tarea redentora de profeta, sacerdote y rey. El Señor Jesucristo concede libremente su gracia a todo su pueblo, y espera que éste refleje su gracia en sus vidas diarias.

b. *Causa.* «Que aunque era rico llegó a ser pobre a cuenta de vosotros». Pablo da una explicación de la gracia que el Señor Jesucristo concede a su pueblo. Presenta esta explicación como una confesión en forma de credo, que pertenecía a la liturgia del culto de adoración. Esta confesión también hace eco de las palabras que Pablo usa de un antiguo himno cristiano, acerca del estado y la obra de Jesucristo:

Quien, siendo por naturaleza Dios,

no consideró igualarse con Dios

algo a lo cual aferrarse,

[p 311] sino que se hizo a sí mismo nada,

tomando la naturaleza de un siervo,

hecho a semejanza de un ser humano.

[Fil. 2:6–7]

Con la afirmación *aunque era rico*, Pablo enseña junto a otros escritores del Nuevo Testamento de la preexistencia de Jesús. Las riquezas de Jesús no tienen que ver con su existencia terrenal sino con su estado preexistente: el Hijo de Dios irradiando gloria divina, porque él es la representación exacta de Dios mismo (Heb. 1:3). En su oración sumosacerdotal, Jesús pidió a su Padre que lo glorificara con la gloria que él tenía desde antes de la fundación del mundo (Jn. 17:5). Aun en forma humana, Jesús reveló su gloria como el único Hijo de Dios (Jn. 1:14, 18).

Por ustedes Jesucristo se hizo pobre, escribe Pablo a los corintios. Pero ¿cuál es el sentido de la expresión *se hizo pobre*? ¿Se identificó con aquellos que son económicamente débiles? Así es, él lo hizo cuando dijo: «Los zorros tienen sus cuevas y los pájaros de los aires sus nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene un lugar donde recostar su cabeza» (Mt. 8:20). Pero durante su ministerio terrenal Jesús no despreció a los ricos. Comió en sus casas, le dio consejo al joven rico, y estuvo «con los ricos en su muerte» (Is. 53:9). ¿Se relacionó únicamente con los pobres en espíritu, los mansos que son llamados bienaventurados? No, porque sus discípulos Juan y Santiago, a quienes él llamó «hijos del trueno», estaban lejos de ser mansos y humildes (Lc. 9:54). Ellos querían sentarse uno a su izquierda y el otro a la derecha en el reino (Mt. 20:21).

Pablo contrasta las riquezas de Cristo antes del nacimiento de Jesús con la pobreza de la existencia humana durante su vida terrenal. Es muy diferente dejar la santidad y la gloria del

cielo para entrar a lo profano y pobre de la tierra. Enviar a su Hijo para que naciera, sufriera y muriera por los pecadores es el regalo indescriptible de Dios (9:15).

Abandonando su gloria,

Nace para que el hombre no muera más,

Nace para levantar a los hijos de la tierra,

Nace para darles un segundo nacimiento.

—Charles Wesley

El escritor de la Epístola a los Hebreos enseña que Cristo Jesús participó de nuestra humanidad para destruir al diablo y libertar a su pueblo que estaba retenido en la esclavitud por el miedo de la muerte (2:14–15). Pablo aplica esta misma enseñanza directamente a los corintios y declara que Jesús se hizo pobre por ellos. Debido a sus pecados y a los nuestros, Jesús dejó voluntariamente su gloria celestial. Llegó a ser un ser humano a la vez que seguía siendo divino (Ro. 1:3–4). Se hizo materialmente pobre mientras seguía siendo espiritualmente rico. Se hizo deudor a Dios al llevar nuestros pecados (5:21; Is. 53:6), **[p 312]** aunque él mismo se mantuvo sin pecado.[28] Asumió nuestra humanidad para conquistar la muerte por nosotros y por su resurrección nos promete que nosotros también nos levantaremos de la muerte (1 Co. 15:21–22).

c. *Resultado.* «Para que vosotros llegaseis a ser ricos mediante su pobreza». La enseñanza de Pablo no trata de inducir a los cristianos a que traten de emular a Cristo despojándose de sus posesiones materiales para alcanzar riquezas espirituales. La obra redentora de Cristo nunca podrá ser duplicada porque si fuera posible, Jesús ya no sería nuestro Señor y Salvador (Lc. 2:11). Mediante sus sufrimientos, muerte y resurrección, somos herederos y coherederos con él (Ro. 8:17). Somos hijos de la luz, llenos de gozo y felicidad y participantes de su gloria. A través de la muerte de Cristo sobre la cruz, hemos «llegado a ser justicia de Dios» (5:21). Ya somos ricos espiritualmente en esta vida y ricos más allá de toda comparación en el mundo venidero.

Si, entonces, los corintios son ricos en Cristo, deberían expresar su amor y gratitud a él ayudando a los santos necesitados de Judea. El mensaje teológico de Pablo debería inspirar a todos los creyentes en todas partes a ser generosos en dar para aliviar las necesidades de los pobres.[29]

Consideraciones prácticas en 8:7–9

Los Evangelios describen a Jesús entrando al mundo en una pobreza abyecta: en un establo porque no había lugar en la posada (Lc. 2:7). Durante su ministerio, no tuvo dónde reclinar su cabeza (Mt. 8:20). Tuvo que pedir prestadas algunas posesiones materiales para sus propios propósitos: un bote, un burro y un cuarto en un piso superior. Los soldados lo desnudaron durante la crucifixión y echando suertes, se repartieron su ropa (Lc. 23:34).

Por el contrario, hombres sabios trajeron a Jesús costosos regalos de oro, incienso y mirra (Mt. 2:11). Durante su ministerio recibió apoyo de mujeres prominentes (Lc. 8:3), y usó una túnica sin costuras desde arriba hasta abajo. Después de muerto, fue embalsamado con setenta y cinco libras de especias y fue sepultado en una tumba nueva (Jn. 19:23, 39–40, 41).

---

[28] William Hendriksen, *Comentario al Nuevo Testamento: Filipenses*, serie Comentario al Nuevo Testamento (Grand Rapids: Libros Desafío, 1981), p. 108; Jerome Murphy-O'Connor, *The Theology of the Second Letter to the Corinthians*, serie New Testament Theology (Cambridge: Cambridge University Press, 1991), p. 83.

[29] Refiérase a Fred B. Craddock, «The Poverty of Christ: An Investigation of II Corinthians 8:9», *Interp* 22 (1968); 158–170; Eduard Lohse, «Das Evangelium für die Armen», *ZNTW* 72 (1981): 51–64; David Murchie, «The New Testament View of Wealth Accumulation», *JETS* 21 (1978): 335–344.

¿Enseña Jesús que si soportamos pobreza somos bendecidos y que si poseemos riquezas, somos maldecidos? Por un lado, contestamos esta pregunta en forma afirmativa. Si ponemos nuestro corazón en las riquezas terrenales, nuestros deseos promueven nuestra ruina y destrucción (1 Ti. 6:9). Lucas da más importancia a la pobreza que a las riquezas terrenales. En el himno de María leemos que Dios «llenó a los hambrientos con cosas buenas, pero ha enviado a los ricos vacíos» (Lc. 1:53). Jesús enseña una bienaventuranza sobre los pobres y, por contraste, una maldición sobre los ricos (Lc. 6:20, 24). Y describe al pobre Lázaro junto a Abraham en el cielo y al rico agonizando en el infierno (Lc. 16:19–31).

Por otro lado, el evangelio es para todas las personas: ricos y pobres por igual. José de Arimatea y Nicodemo, ambos prósperos, estaban entre los seguidores de Jesús. Los adinerados recolectores de impuestos, Mateo y Zaqueo, se convirtieron (Lc. 5:27–29; 19:1–9), porque Jesús **[p 313]** no vino a llamar a los justos sino a los pecadores a que se arrepientan. Con la parábola de los dos deudores, él caracterizó a Simón el Fariseo y a la mujer pecadora como los que tenían deudas pendientes con Dios (Lc. 7:36–50). Tanto el rico como el pobre deben aceptar a Cristo Jesús en arrepentimiento y fe y someterse a él en obediencia para toda la vida.

Palabras, frases y construcciones griegas en 8:7–9

Versículo 7

□μ□ν □ν □μ□ν—«de nosotros en vosotros». Esta forma tiene una clasificación {C} en UBS⁴ y el apoyo de manuscritos como P46, B, 1739 y otros. La variante □μ□ν □ν □μ□ν (de vosotros en nosotros) tiene estos testigos: א, C, D y otros. Bruce M. Metzger escribe, «esta versión tuvo una circulación muy amplia en la iglesia primitiva».[30]

□να … περισσεύετε—el propósito de esta cláusula con □να y el subjuntivo presente es equivalente a un imperativo, «mirad que abundéis».[31]

Versículos 8–9

δοκιμάζων—el participio presente denota acción progresiva. El verbo probar significa aprobación o aprobar a alguien.

γινώσκετε—esta forma verbal al principio de una frase podría ser indicativa o imperativa. El contexto sugiere que es indicativa. También, el verbo γινώσκειν (conocer) significa conocimiento experiencial, no innato.

□πτώχευσεν—el aoristo incoativo apunta al nacimiento humilde de Jesús: «se hizo pobre». De igual modo, el aoristo en πλουτήσητε (para que vosotros lleguéis a ser ricos) es incoativo.

□με□ς … □κείνου—el uso de estos dos pronombres significa énfasis y contraste.

2. Finalizar el trabajo
8:10–12

10. Por eso os doy mi opinión en este asunto, porque es beneficioso para vosotros. Porque desde el año pasado fuisteis no solo los primeros en hacerlo, sino que aún expresasteis el deseo de hacerlo.

a. «Por eso os doy mi opinión en esto». Al tratar con el asunto tan sensitivo de dar, Pablo se cuida de emitir una orden (véase v. 8) pero en cambio ofrece su opinión mientras es guiado por el Espíritu Santo. Es lo mismo que hace cuando aconseja a vírgenes y viudas (1 Co. 7:25, 40). Nadie podría acusar a Pablo de falta de tacto, porque en estos asuntos él escoge sus palabras con mucho cuidado y criterio.

b. «Porque es beneficioso para vosotros». La pregunta es si lo que es beneficioso es la opinión de Pablo o la participación de los corintios en la colecta. Es preferible la segunda opción:

---

[30] Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, 2ª ed. (Stuttgart y Nueva York: United Bible Societies, 1994), pp. 512–513.
[31] Consúltese Moule, *Idiom-Book*, p. 144.

Al tomar el pueblo en Corinto parte en la recolección, estarán recibiendo una rica bendición. El consejo de Pablo tiene que ver con las posibilidades de llegar al fin, y el fin es de mucho mayor **[p 314]** importancia que las posibilidades. Lo importante del consejo de Pablo no es la forma en que lo da sino el contenido.[32]

c. «Porque desde el año pasado fuisteis no sólo los primeros en hacerlo así, sino que aun expresasteis el deseo de hacerlo». Aquí está involucrada la gramática del texto griego, pero su sentido es transparente. Pablo menciona una indicación de tiempo (el año pasado), una reacción inicial (fuisteis los primeros), un asunto de participación (hacerlo) y una voluntad de actuar (el deseo de hacerlo).

La referencia al tiempo presenta un sinnúmero de problemas, porque las palabras *año pasado* pueden significar no más que unos cuantos meses. Por ejemplo, usamos el término en los meses de enero o febrero de un año dado para referirnos al mes de diciembre del año anterior. Pero también podemos usarlo en diciembre para referirnos a febrero de un año anterior. El lapso de tiempo, entonces, varía de unos pocos meses a casi dos años.

No estamos en capacidad de determinar qué calendario usaban Pablo y los corintios. Ernest B. Allo ha tabulado los diferentes calendarios y sus fechas de inicio, que se usaban en el tiempo en que Pablo escribe: el año cúltico judío (primavera); el año olímpico (verano); el año macedonio (otoño); el año civil judío (otoño); el año romano (1 de enero).[33] Debido a que Corinto era una colonia romana, es muy probable que estuviera en boga el calendario romano y que fuera ese calendario el que usó Pablo. Además, Pablo mismo era un ciudadano romano y debe haber escrito su carta en la colonia romana de Filipo.[34]

Después de sus instrucciones iniciales en cuanto a la recolección de fondos para los santos en Jerusalén, Pablo les dice a los corintios que iría de Éfeso a Macedonia y luego iría a Corinto donde pasaría el invierno (1 Co. 16:1–8). Un cambio en los planes provocó una demora; Pablo hizo una breve visita a Corinto y escribió una sentida carta (2:1–4); y Tito, que había sido enviado a Corintio con esta carta, se reunió con Pablo en Macedonia después que había transcurrido algún tiempo (2:13; 7:5–7). Si Pablo escribió su primera carta canónica en la segunda mitad del 55, entonces podemos inferir que la segunda epístola fue escrita un año después, probablemente en otoño del 56.

Cuando mencionó a los Corintios el asunto de la colecta, ellos respondieron favorablemente y estuvieron listos para dar. Estuvieron entre los primeros en hacerlo. Pero después de su reacción inicial, que fue ejemplar y digna de encomio, el problema con un hombre de mal comportamiento en la iglesia (2:5–11; 7:8–9) apagó su entusiasmo. Debido a esas dificultades se retrasaron, y otros les tomaron la delantera (vv. 1–2; Ro. 15:26–27). Ellos habían comenzado y «aun expresaron el deseo de hacerlo». Por lo tanto, fue necesario comenzar de nuevo el proyecto en Corinto. Cada vez que una congregación ejemplifica el amor, la armonía y la unidad, la contribución económica para varias causas aumenta. Pero la discordia estorba e incluso sofoca el deseo de dar.

[p 315] Aunque los conceptos *hacer* y *desear* parecieran estar invertidos (compare Fil. 2:13) Pablo quiere recordar a sus lectores su decisión inicial y reavivar dentro de ellos su deseo inicial de dar.

11. Pero ahora también completad la obra, para que vuestra disposición de querer hacerlo pueda concordar con vuestro cumplimiento, según vuestras posibilidades.

---

[32] Véase Windisch, *Der Zweite Korintherbrief*, p. 254.
[33] Ernest B. Allo, *Saint Paul Seconde Épître aux Corinthiens*, 2ª ed. (Paris: Gabalda, 1956), p. 218.
[34] Victor Paul Furnish, *II Corinthians: Translated with Introduction, Notes and Commentary*, Anchor Bible 32A (Garden City, N.Y.: Doubleday, 1984), p. 406.

La repetición ampliada del versículo 6 es a primera vista evidente. Pablo de nuevo insta a la iglesia de Corinto a terminar lo que una vez se habían propuesto hacer. Usa un verbo compuesto en el imperativo: «terminen de hacerlo de una vez por todas». El contraste está entre lo que había ocurrido el año anterior y lo que ocurriría ahora.

Los corintios tienen el deseo de dar, pero no lo hacen. Por eso necesitan que se les anime a proseguir donde habían quedado y terminar la obra sin demora. Pablo yuxtapone los verbos *desear* y *cumplir* y dice a sus lectores: «lo que deseáis en vuestros corazones, completad también con vuestras manos». No usa el verbo *hacer*, porque en un tiempo los corintios estuvieron colectando fondos para sostener a los necesitados pero nunca terminaron lo que habían comenzado. Ha llegado el tiempo de cumplir el trabajo porque la gente muestra su disposición a hacerlo (véase vv. 9, 12; 9:2).

Para evitar cualquier presión excesiva en este asunto, Pablo añade la frase *según vuestras posibilidades*. La gente no debería excusarse diciendo que sus recursos son muy limitados. Calvino muy apropiadamente dice: «Si ofreces una pequeña cantidad de tus recursos limitados, tu intención es tan valiosa ante los ojos de Dios como si un rico hubiera hecho una gran contribución de su abundancia».[35] Pablo no dice que los corintios tienen que dar todo lo que tienen para enriquecer a la gente de Jerusalén. Tal consejo habría sembrado la discordia. Ni desafía a la iglesia de Corinto a seguir el ejemplo de las iglesias de Macedonia: dar más allá de sus posibilidades. Tal acción habría creado una rivalidad no deseada. En lugar de eso, él les dice que den como han decidido hacerlo.

En el lugar de las ofrendas del templo, los ricos echaban grandes sumas de dinero pero la viuda pobre puso dos monedas de cobre. Jesús dijo a sus discípulos: «En verdad les digo, esta pobre viuda ha puesto más en el lugar de las ofrendas que todos los demás. Aquellos dieron de sus riquezas, pero ella, de su pobreza puso todo lo que tenía para vivir» (Mr. 12:43–44).

12. Porque si hay disposición a hacerlo, la ofrenda es aceptable en cuanto a lo que una persona tiene y no en cuanto a lo que una persona no tiene.

Este versículo está incompleto cuando se le traduce literalmente: «Porque si la buena disposición está presente, es aceptable en la medida en que se tiene, no en la medida en que no se tiene». ¿Es aceptable la buena disposición de los corintios? ¿Quién es el sujeto del verbo *tener*? ¿Y cuál es el objeto directo de este verbo?

[p 316] Los corintios demostraron su constante buena disposición y esto agradó a Pablo. Pero su falta de acción era inaceptable a él y a Dios (compare 6:2; Ro. 15:16, 31, donde Pablo usa la expresión *euprosdektos* [aceptable, favor] con referencia a Dios). No es la disposición a dar la aceptable, porque eso se entendía. La ofrenda misma es el sujeto implicado en el término *aceptable* y el objeto directo del verbo *tener*. También tenemos que suplir un sujeto para este verbo en el singular, y esto se logra con la palabra *persona*. Hans Dieter Betz dice: «Aunque la voluntad es básica para el acto de ofrendar, aun más importante es el asunto de la aceptabilidad de la ofrenda para el receptor».[36]

En conclusión, Pablo escribe una frase condicional abreviada: «Porque si indudablemente la buena disposición está allí, la ofrenda es aceptable». Y agrega una estipulación: «En la medida en que una persona tiene los recursos para dar una ofrenda, no en la medida en que no tiene nada que dar». En los libros apócrifos encontramos un consejo similar. Tobit instruye a su hijo Tobías a ser generoso en dar limosnas pero que lo haga conforme a sus posibilidades. Luego agrega: «Si tienes poco, no te avergüences de dar lo poco que puedas dar» (Tob. 4:8).

Palabras, frases y construcciones griegas en 8:10–12

[35] Calvin, *II Corinthians*, p. 112.
[36] Betz, *II Corinthians 8 and 9*, p. 66.

Versículos 10–11

το□το—este pronombre demostrativo neutro tiene su antecedente no en la forma sino en el contenido del nombre γνώμην (consejo).

ο□τινες—como sujeto del verbo principal προενήρξασθε, quiere decir «ustedes que empezaron de antemano». El pronombre indefinido parece funcionar como un pronombre relativo.[37] El verbo aparece una sola vez en el Nuevo Testamento.

□πως—como conjunción, □πως necesita el subjuntivo presente tácito □ (para que pueda ser).[38]

□κ το□ □χειν—aquí es la única vez que aparece esta formación («de vuestras posibilidades») en el Nuevo Testamento. La frase es equivalente a καθ□ □□ν □χ□ (en cuanto a lo que una persona tiene) del versículo 12.[39]

Versículo 12

ε□πρόσδεκτος—con el sujeto tácito de este adjetivo, la palabra *ofrenda* (la ofrenda es aceptable), la cláusula es la apodosis en una frase condicional verdadera que comienza con ε□ γ□ρ.

[p 317] *3. Aboga por la igualdad*
8:13–15

13. No para que otros tengan alivio y vosotros seáis cargados, sino para que haya igualdad.

Pablo aconseja moderación en el dar. No es que esté descontento con los macedonios, que dieron más de lo que podían, sino que trata de regular el proceso. Los beneficiarios de las ofrendas no podían vivir en lujos a expensas del dador quien, desprovisto de sus posesiones, se ve enfrentado a seria pobreza. Esta forma de dar traspasa recursos del dador al receptor y las necesidades del receptor al dador. Pero en el proceso, nada se resuelve.

Este pasaje y el siguiente nos enseñan una regla fundamental para abolir la pobreza. La regla se aplicó en la iglesia de Jerusalén durante el tiempo que siguió a Pentecostés. «Todos los creyentes estaban juntos y tenían todas las cosas en común. Vendían sus posesiones y sus bienes, y daban a cada uno según su necesidad» (Hch. 2:44–45; y véase 4:32, 34). Pablo trata de aplicar esta misma regla en la iglesia universal pidiendo a los cristianos gentiles en el extranjero que ayuden a los cristianos judíos necesitados en Jerusalén. Él enfatiza la igualdad material de modo que los creyentes que han sido bendecidos en exceso estén dispuestos a compartir sus bienes con otros que carecen de lo necesario para vivir.[40]

Pablo no está promoviendo que los ricos se desprendan de todas sus posesiones, que los pobres se hagan ricos mediante recibir ofrendas y que se logre la igualdad económica. Sin duda, él no está promoviendo la abolición del derecho a la propiedad, sino de abolir la pobreza.[41] Es consciente de las instrucciones del Antiguo Testamento en el sentido que no debe haber pobres en Israel (Dt. 15:4). El precepto para Pablo es que la ofrenda voluntaria fortalezca el compañerismo mutuo de las iglesias cristianas.

Dios se agrada cuando demostramos amor a nuestro prójimo aliviando sus aflicciones monetarias.[42] Los santos en Jerusalén podrán adquirir cosas de las que estaban careciendo,

---

[37] Moule (*Idiom-Book*, p. 124) argumenta que «una distinción ciertamente mejora el sentido y pudo haberse intentado».
[38] Robertson, *Grammar*, p. 395.
[39] Friedrich Blass and Albert Debrunner, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, trad. y rev. Robert Funk (Chicago: University of Chicago Press, 1961), #403.
[40] Compare Erich Beyreuther, *NIDNTT*, 2:499.
[41] Consúltese Simon J. Kistemaker, *Comentario al Nuevo Testamento: Hechos*, serie Comentario al Nuevo Testamento (Grand Rapids: Libros Desafío, 1996), pp. 119–120, 185–186.
[42] Dieter Georgi quiere igualar los términos *igualdad* y *Dios*, pero es dudoso si los corintios entendían que Pablo quería comunicar esta ecuación a ellos. *Der Armen zu Gedenken: Die Geschichte der Kollekte des*

pero son incapaces de devolver los favores recibidos salvo mediante bendiciones espirituales (Ro. 15:27). Pero pese a los esfuerzos de Pablo por unir las iglesias en el extranjero con la iglesia madre en Jerusalén, logró menos de lo esperado. Con la ayuda de sus compañeros de viaje, entregó las ofrendas a los pobres en Jerusalén (Hch. 24:17) pero los efectos fueron menos que favorables. El relato de Lucas en Hechos no nos informa si Pablo logró **[p 318]** unificar las iglesias judías con las gentiles durante el tiempo de dos años que permaneció preso en Cesarea.

14. Porque en el presente vuestra provisión es para su carencia, de modo que también su provisión supla vuestra propia carencia, para que pueda haber igualdad.

Este versículo insiste en lo del anterior (v. 13). Pablo alienta la mutua preocupación entre las iglesias cristianas de tal manera que los creyentes que han recibido bendiciones materiales puedan ayudar a los indigentes. Una década antes, cuando una severa hambruna golpeó varias partes del Imperio Romano incluyendo a Judea, los creyentes en Antioquía de Siria enviaron a Bernabé y a Pablo para aliviar el hambre de los cristianos en Judea. Estos dos llevaron una ofrenda monetaria a los ancianos de Judea (Hch. 11:29–30). Con su ofrenda, los creyentes antioquenos mostraron su amor para con los cristianos de Judea, respondieron a una necesidad genuina y procuraron derribar la muralla que separaba a judíos y gentiles. La iniciativa vino de parte los creyentes gentiles. En el caso de la colecta para los santos en Judea, la iniciativa vino de Pablo como dirigente de las iglesias gentiles. No tenemos indicios de que los ancianos de Jerusalén hubiesen pedido ayuda financiera. Pablo actuó en obediencia al mandato apostólico de acordarse de los pobres (Gá. 2:10).

a. «Porque en el presente vuestra abundancia es para su carencia». La colecta para los pobres en Jerusalén parece haber sido algo que se hizo una sola vez. En ese momento, Pablo no pedía a las iglesias en Macedonia y Acaya que dieran apoyo continuo a la gente en Jerusalén. Especifica que las dádivas son para el tiempo presente, aprovechando que los corintios gozan de abundancia.[43] Corinto era próspera por la industria, el comercio y la agricultura.

b. «De modo que también la abundancia de ellos sea para vuestra propia carencia». Esta cláusula carece de claridad. El contraste entre Corinto y Jerusalén es evidente, pero las palabras *abundancia* y *carencia* probablemente no tienen el mismo significado aquí como el que tienen en la cláusula anterior. Es difícil creer que un centro comercial próspero fuera a ser pobre en tiempos en que Jerusalén era rica. Pablo no está interesado en apoyar a la gente, aunque sean hermanos cristianos, si no están dispuestos a trabajar. Él mismo Pablo trabajó con sus propias manos para suplir sus necesidades e incluso las de otros. A los tesalonicenses les dio esta regla: «Si un hombre no quiere trabajar, que tampoco coma» (2 Ts. 3:10). El reino de Dios no tiene espacio para los zánganos sino para las abejas que juntan el néctar para producir la miel. Charles Hodge escribe: «[Las Escrituras] inculcan en los pobres la responsabilidad de auto sostenerse según sus habilidades».[44]

[p 319] c. «Para que haya igualdad». La iglesia cristiana tiene el sagrado deber de cuidar de los pobres y ayudarlos a mejorar sus vidas. Los que han sido bendecidos deben dar gracias a Dios por sus bondades pero al mismo tiempo proveer ayuda a los menos privilegiados, para que también ellos puedan disfrutar más grandes bendiciones. Pablo pone el término *igualdad* dentro del marco de la reciprocidad. Él no está abogando por el deterioro de la pro-

---

Paulus für Jerusalem, 2ª ed. rev. y ampl. (Neukirchen-Vluyn: Neukirchener Verlag, 1994), p. 64; traducción al inglés, *Remembering the Poor: The History of Paul's Collection for Jerusalem* (Nashville: Abingdon, 1992), pp. 88–89.

[43] Por el contrario, Jean Héring afirma que la iglesia en Corinto soportó una "pobreza relativa". *The Second Epistle of Saint Paul to the Corinthians*, trads. A. W. Heathcote y P. J. Allcock (Londres: Epworth, 1967), p. 59 n. 4.

[44] Charles Hodge, *An Exposition of the Second Epistle to the Corinthians* (1891; Edimburgo: Banner of Truth, 1959), p. 206.

ductividad, sino que trata de levantar el nivel de vida a través de una actividad recíproca de ricos y pobres. «La hermandad no puede ser de un solo lado sino que tiene que ser mutua y en el intercambio de servicios el resultado es la igualdad».[45]

15. Como está escrito: «El que tiene mucho, no le sobra; y el que tiene poco, no le falta».

A lo largo de su epístola, Pablo respalda sus discursos con citas del Antiguo Testamento. Para él, las Escrituras son útiles para enseñar (2 Ti. 3:16). Sin embargo, a menudo toma una cita por el sentido de sus palabras y no por su contexto. Esto es cierto aquí. Pablo cita Éxodo 16:18 dela Septuaginta y usa las palabras como una ilustración. Es probable que este versículo se haya usado muy a menudo,[46] quizás como un proverbio.

Con esta referencia, el apóstol dirige la atención a Dios, quien suplió ampliamente las necesidades de cada uno durante la jornada de los israelitas, durante cuarenta años por el desierto. De igual manera, Dios sigue proveyendo adecuadamente para cada uno, pidiéndole a los que tienen abundancia que compartan con alegría con los que tienen necesidad. La iglesia cristiana se caracteriza por su generosidad hacia todas las personas, pero «especialmente a los que pertenecen a la familia de los creyentes» (Gá. 6:10).

Palabras, frases y construcciones griegas en 8:13–15

Versículo 13

ἵνα—con el subjuntivo presente ᾖ, el cual ha sido omitido, la cláusula expresa más resultado que propósito.[47]

Versículos 14–15

Pablo escribe dos cláusulas de propósito, una con ἵνα y la otra con ὅπως, como una variación lingüística.

[p 320] τὸ πολὺ … τὸ ὀλίγον—el neutro expresa un acto realizado por un individuo. La Septuaginta tiene el adjetivo comparativo τὸ ἔλαττον (menor) para el positivo τὸ ὀλίγον.

C. Visita de Tito
8:16–24

Después de un intermedio en el cual Pablo exhortó a los corintios a contribuir voluntariamente al fondo para los pobres en Jerusalén (vv. 7–15), el apóstol vuelve su atención de nuevo a Tito. Él sabe que su ayudante tiene la habilidad de persuadir a la gente en Corinto, a retornar a su antiguo celo de dar para esta causa (vv. 10–12). Ahora insiste en la manera en la cual el dinero recolectado deberá ser administrado. Además, Tito no irá solo sino en compañía de otros que son bien conocidos en las iglesias e incluso son elegidos por ellos.

1. Evitar la crítica
8:16–21

16. Pero doy gracias a Dios que puso en el corazón de Tito la misma preocupación que yo tengo por vosotros.

Al principio de este capítulo (vv. 1–5), Pablo describe su aprecio por los macedonios, quienes demostraron su generosidad en el servicio a los santos. Ahora expresa su gratitud a Dios por Tito, quien ha trabajado y seguirá trabajando entre los corintios. Menciona a Tito en el versículo 6 (vea también a 2:13), pero aquí presenta más detalles. Antes de continuar, él si-

---

[45] James Denney, *The Second Epistle to the Corinthians*, 2ª ed., serie The Expositor's Bible (Nueva York: Armstrong, 1900), p. 272.
[46] F. W. Grosheide, *De Tweede Brief van den Apostel Paulus aan de Kerk te Korinthe*, serie Kommentaar op het Nieuwe Testament (Amsterdam: Van Bottenburg, 1939), p. 300.
[47] Es cuestionable interpretar la construcción ἵνα como un imperativo. Contra Moule, *Idiom-Book*, p. 145.

gue dando gracias a Dios, que según una lectura literal diría: «Pero gracias sean a Dios». Esta cláusula parece haber sido un dicho religioso que aparece con frecuencia en algunas de las más importantes cartas de Pablo.[48]

El apóstol siempre reconoce la mano de Dios en las vidas de su pueblo. Dios dio a los macedonios gracia para dar (v. 1) y pone en el corazón de Tito una urgencia por servir a los corintios (v. 16). Esta ansiedad de Tito por volver a Corinto y completar el trabajo de las ofrendas, puede compararse favorablemente con la dedicación de los macedonios en su ofrendar. No solo eso, sino que también los corintios tenían mucho celo un año antes (vv. 11–12). La razón para su entusiasmo está en su deseo de agradar a Dios y dedicar sus ofrendas a él. Para Tito, este asunto tiene que ver no tanto con los que habrán de recibir las ofrendas sino con los donantes. Desea volver a Corinto para completar la tarea de recolectar los fondos. Este trabajo quizás pruebe ser arduo y problemático en vista de la oposición de los falsos apóstoles (véase 12:14–18).

Por último, Pablo mismo tenía un decidido interés en el crecimiento espiritual de los corintios. Dice que tenía la misma ansiedad que estaba presente en Tito. Pero se queda en Macedonia mientras Tito viaja a Acaya. Quiere **[p 321]** abstraerse de llevar él mismo las ofrendas para que nadie pudiera decir que había obtenido alguna ganancia personal.

17. Porque él no solo aceptó nuestra solicitud, sino que estando muy ansioso, va hacia vosotros por iniciativa propia.

Con este versículo, Pablo explica el anterior, de modo que la ansiedad de Tito queda de manifiesto tanto en la forma que recibe la petición de Pablo como en su disposición de ir a Corinto. Pablo ahora reanuda su urgente pedido a Tito en el sentido de completar el asunto de la colecta (v. 6).[49] Después de una leve digresión, usa las mismas palabras, lo que confirma la continuidad. Apela a Tito, quien acepta el desafío de finalizar la tarea. En realidad, ese pedido está de más porque Dios ha puesto en el corazón de Tito el deseo de viajar a Corinto y tomar en sus manos la recaudación de fondos.

Por la expresión, *por iniciativa propia*, que habla por sí sola, nadie podría acusar a Pablo de abuso de autoridad. Pablo tiene la misma preocupación por los corintios que la que tiene por Tito, de modo que no hay un mandato sino un consejo. En el momento en que Pablo escribe esta frase, Tito todavía está con él, está listo para partir hacia Corinto y está sirviendo al apóstol como cartero.[50] En un sentido, Pablo está enviando a Tito a los corintios con una carta de recomendación. Sin embargo, ni él ni sus colaboradores tienen necesidad de cartas así, porque el resultado de su ministerio está escrito en los corazones de la gente en Corinto (3:2–3).

18. Con él estamos enviando al hermano que es alabado por todas las iglesias en el servicio del evangelio.

---

[48] Véase el texto griego en Ro. 6:17; 7:25; 1 Co. 15:57; 2 Co. 2:14; 9:15.

[49] Betz (*II Corinthians 8 and 9*, p. 70) comenta que «el elogio de Tito en vv. 16–17 está hecho como si el v. 6 no se hubiese escrito». Pero en los versículos 1–6 y 16–17, Pablo usa el mismo vocabulario griego: χάρις, δίδωμι, αὐθαίρετοι, παράκλησις, Τίτος. La relación entre los dos segmentos es innegable. Windisch (p. 260) cree que los versículos 16–24 pudieron haber sido intercambiados con los versículos 7–15 en una confusión de páginas. Es difícil creer que Pablo haya escrito en páginas separadas sino que usó rollos continuos. Además, las interrupciones y las digresiones son parte del estilo epistolar de Pablo.

[50] C. K. Barrett, «Titus», en *Neotestamentica et Semitica: Studies in Honour of Matthew Black*, ed. E. Earle Ellis y Max Wilcox (Edimburgo; Clark, 1969); también en *Essays on Paul* (Philadelphia: Westminster, 1982), p. 126.

La intrigante pregunta: «¿Quién es este hermano?» existe desde los días de la iglesia primitiva.[51] Se han propuesto numerosos candidatos, entre los cuales están Lucas, Bernabé, Timoteo, Silas, Aristarco y Apolos, por mencionar sólo a algunos. Cualquiera de estas personas tendrá que corresponder a la descripción que Pablo da en este pasaje y en otros. La interpretación de estos versículos juega también un papel importante en la identificación de los nombres. Brevemente mencionaré algunos aspectos positivos y negativos en los nombres que se han dado anteriormente.

[p 322] 1. *Lucas.* Lucas nunca menciona a Tito en el libro de los Hechos; y en esta epístola Pablo se refiere a Tito repetidamente pero nunca a Lucas. ¿Será posible que en el siglo primero los escritores hayan evitado identificar a parientes cercanos?[52] Claro, es Pablo y no Tito el autor de 2 Corintios. En la compañía de Tito, Pablo pudo haberse visto obligado a no mencionar el nombre de un pariente cercano que integraba su grupo de colaboradores. Pero esta línea de pensamiento nos lleva a la objeción que la expresión *hermano* pudo haberse referido a un hermano en Cristo más que a un familiar consanguíneo. Aquí y en el versículo 22, la palabra *hermano* parece referirse a un hermano espiritual.

Luego, la mayoría de los escritores entienden que las palabras «el hermano que es alabado por todas las iglesias en el servicio del evangelio» se refieren a alguien que proclamaba el evangelio.[53] La sugerencia que el Evangelio de Lucas circulaba por las iglesias durante los años 50 no puede probarse.[54]

Por último, en la lista de colaboradores viajeros que estaban a cargo de salvaguardar la colecta, ninguno representa a la iglesia de Corinto. Incluso, Lucas acompañó a Pablo desde Filipos a Jerusalén. Debido a que no se dice nada en Hechos 20:4 sobre un representante de Corinto, ¿podríamos asumir que Lucas es el hermano que llevaba las ofrendas de los corintios? ¿Pudo Lucas haber estado presente con Pablo cuando éste escribía 2 Corintios en Macedonia? Varios manuscritos bizantinos incluyen una nota explicatoria al final de la epístola, que dice: «La segunda epístola a los Corintios fue escrita desde Filipos a través de *(dia)* Tito y Lucas».[55] Esto significa que Lucas visitó Corinto y quizás se quedó allí por algún tiempo. Por la Escritura y documentos cristianos primitivos, no podemos verificar dónde pasó Lucas su tiempo desde el 50 al 56 (Hch. 16:16–17; 20:5). Así, muchos escritores, tanto antiguos como modernos, respaldan favorablemente la identificación del hermano mencionado por Pablo como Lucas.[56]

2. *Bernabé.* La amistad entre Pablo y Bernabé fue estrecha, porque Bernabé presentó a Pablo a los apóstoles en Jerusalén (Hch. 9:27). Pero después del primer viaje misionero y el Concilio de Jerusalén, el desacuerdo entre ellos fue tan serio que decidieron seguir por caminos diferentes. Pero en 1 Corintios, Pablo **[p 323]** menciona a Bernabé e implica que se ha

---

[51] En sus comentarios, Lietzmann (pp. 136–137), Windisch (p. 262) y Héring (p. 62) sugieren que Pablo originalmente proveyó los nombres de los hermanos (vv. 18–22), pero que alguien los borró. Según Allo, la «hipótesis es pura imaginación» (p. 224).

[52] Consúltese Alexander Souter, «A Suggested Relationship between Titus and Luke», *ExpT* 18 (1906–1907); 285; y «The Relationship between Titus and Luke», *ExpT* 18 (1906–1907); 335–336.

[53] Típicos son Michael Wilcock, *The Saviour of the World: The Message of Luke's Gospel*, serie The Bible Speaks Today (Leicester y Downers Grove: InterVarsity, 1979), p. 20; John E. Morgan-Wynne, «II Corinthians VIII. 18f. and the Question of a Traditionsgrundlage for Acts», *JTS* 30 (1979); 172–173, y los comentarios de Martin, p. 274; Furnish, p. 422; y Hughes, p. 312.

[54] No obstante, consúltese John Wenham, *Relating Matthew, Mark and Luke: A Fresh Assault on the Synoptic Problem* (Londres: Hodder and Stoughton, 1991), p. 234–238.

[55] Nes-Al27; véase también Wenham, *Relating Matthew, Mark and Luke*, p. 231; Hughes, *Second Epistle to the Corinthian*s, p. 312.

[56] Entre los antiguos escritores están Orígenes, Efraín, Eusebio, Jerónimo, Ambrosio, Anselmo; los escritores modernos son Olshausen, Wordworth, Plummer, Bachmann, Strachan, Rendall, Hughes y Wenham.

restablecido entre ellos una relación cordial (9:6).[57] No hay evidencia, sin embargo, que Bernabé estaba con Pablo en Macedonia y haya sido enviado a Corinto. ¿Por qué Pablo no habría de usar su nombre y alude a él solo como «el hermano»?

3. *Timoteo.* Pablo escribe el nombre de Timoteo en el principio de su epístola y lo identifica como «nuestro hermano», que en el original es «el hermano» (1:1). Él había enviado a Timoteo a Corinto (1 Co. 4:17; 16:10) pero había aconsejado a los corintios que lo recibieran con amabilidad, de manera que Timoteo no tuviera temor de ellos. Aunque la identificación («el hermano») encaja, no tenemos la certeza que Timoteo haya sido enviado una vez más a Corinto.

4. *Silas.* Los nombres de Silas y Timoteo aparecen en el contexto de la predicación del mensaje del evangelio en Corinto (1:19). Esto ocurrió cuando Pablo empezó sus trabajos allí y estos dos hombres vinieron de Macedonia para ayudarle a fundar la iglesia (Hch. 18:5). No tenemos más información sobre el ministerio de Silas en Corinto.

5. *Marcos.* El altercado entre Pablo y Bernabé se originó en la decisión de Marcos de regresar a Jerusalén (Hch. 13:13; 15:37, 39). Su nombre no aparece en la correspondencia a los corintios. Más tarde, Pablo de nuevo incluye su nombre en otros contextos (Col. 4:10; 2 Ti. 4:11; Flm. 24), pero a Marcos no se le conoce en Corinto.

6. *Aristarco.* Lucas cuenta que Aristarco fue el compañero de viaje de Pablo junto con Gayo en Éfeso, a Jerusalén y a Roma (Hch. 19:29; 20:4; 27:2). Al referirse a él como «mi compañero prisionero» (Col. 4:10) y su colega (Flm. 24), Pablo debe de haber tenido en muy alta estima su amistad. Pero no hay evidencia que los corintios lo conocieran como su hermano espiritual. Aristarco representaba a la iglesia de Tesalónica (Hch. 20:4). La presencia de un macedonio en Corinto pudo haber causado disconformidad y una dolorosa rivalidad en el asunto de la colecta. También, su presencia pudo haber estado reñida con la declaración de Pablo de que él esperaba no tener que sentirse avergonzado de los corintios si los macedonios acompañaban al apóstol (9:4).

7. *Apolos.* Un siervo fiel en la iglesia de Corinto, Apolos era altamente respetado como un predicador elocuente.[58] Pablo lo llama «nuestro [el] hermano» y afirma que Apolos estaba renuente a regresar a Corinto. «En cuanto a nuestro hermano Apolos: le insistí fuertemente que fuera a vosotros con los hermanos. Él estaba poco convencido de ir ahora, pero irá cuando tenga la oportunidad» (1 Co. 16:12). Sin duda, Pablo tuvo que persuadirlo a ir a Corinto, pero estaba seguro que Apolos iría cuando le fuera posible. No tenemos conocimiento del lugar donde Apolos sirvió a las iglesias después de haber salido de Corinto, pero suponemos que este elocuente orador visitó a los corintios **[p 324]** nuevamente en la compañía de Tito. Su nombre aparece a menudo en 1 Corintios pero nunca en esta epístola; estuvo alejado de Corinto por algún tiempo.

Después de esta breve investigación, sugerimos que tanto Lucas como Apolos son igualmente candidatos.[59] Pero incluso Apolos es demasiado bien conocido entre los corintios para ser presentado sin su nombre, lo cual deja solo a Lucas. Además, de estas dos personas, solo Lucas viajó con Pablo a Jerusalén.

Aunque nos preguntamos por qué Pablo habrá omitido el nombre para referirse a tal persona sólo como «el hermano», sabemos que a menudo el apóstol omite identificar detalles respecto a las personas de las que trata. Los lectores originales los conocían bien, pero no otros;

---

[57] Refiérase a Kistemaker, *1 Corintios*, p. 315.
[58] Hch. 19:1; 1 Co. 1:12; 3:4; 5, 6, 22; 4:6; 16:12.
[59] Nickle (*The Collection*, pp. 21–22) identifica a los dos «hermanos» como Judas (v. 18) y Silas (v. 22), porque ellos fueron nombrados por el Concilio de Jerusalén (Hch. 15:22). El mandato del concilio, sin embargo, es enteramente diferente al de las iglesias en referencia.

por ejemplo, el ofensor (2:5–11; 7:12); nuestro hermano (8:22; 12:18); y un compañero fiel (Fil. 4:3).

19. Pero no solo esto, sino que él también ha sido propuesto por las iglesias, para que sea nuestro compañero de viaje mientras nosotros administramos esta misericordiosa obra para la gloria del Señor mismo y manifestamos nuestra disposición a ayudar.

a. «Él también ha sido nombrado por las iglesias». Ésta es la segunda vez en varios versículos que Pablo se refiere a las iglesias (vv. 18, 19). Estas iglesias son ampliamente representativas, incluyendo a las de Macedonia, por eso Pablo habla de «todas las iglesias». No él sino las congregaciones han tomado la iniciativa, posiblemente a sugerencia suya, de nombrar a una persona para que acompañe a Tito. El texto griego muestra que el término *nombrar* se refiere a alzar las manos en una sesión congregacional. La gente entendía que no era Pablo, sino las iglesias las que tenían que nombrar a una persona idónea para la tarea de recolectar fondos para los santos en Jerusalén. Escogen a un hombre muy bien conocido por su predicación del evangelio en esas iglesias. Las iglesias confiaban en que llevaría a cabo la tarea para la cual lo habían nombrado.

b. «Para que sea nuestro compañero de viaje mientras nosotros administramos esta misericordiosa obra». Las palabras *nuestro compañero de viaje* significan no solo que este hermano acompañaba a Tito a Corinto, sino que también era miembro del grupo que acompañaba a Pablo a Jerusalén. Así, el pronombre posesivo *nuestro* recibe reconocimiento total. El hombre que es alabado por todas las iglesias es comisionado para ir a Corinto a hacerse cargo de las ofrendas. Pablo la llama «misericordiosa obra» en el sentido que dar al Señor para los pobres en Jerusalén es una obra producto de la gracia (v. 6).

c. «Para la gloria del Señor mismo y demostrar nuestra disposición a ayudar». El mandato de reunir fondos tiene un propósito doble. Primero, Pablo señala a la gloria del Señor y luego agrega el pronombre *mismo.* C. K. Barrett propone que con la adición de este pronombre intensivo, Pablo realmente está **[p 325]** diciendo: «para su gloria—quiero decir, para la del Señor».[60] A través de sus epístolas, Pablo enseña el principio del Antiguo Testamento que todas las cosas deben ser hechas para la gloria y la honra del Señor nuestro Dios. Luego, señala la responsabilidad humana al destacar la disposición suya y de otros para ayudar en la tarea que él había iniciado. Sin embargo, Pablo no fue a Corinto con Tito y sus acompañantes sino que arribaron allí mucho después. Él no se involucró en el manejo de los fondos. Inicialmente, quería que las personas que había sido aprobadas para llevar a cabo esta tarea viajaran a Jerusalén por cuenta propia. Pero si ellos consideraban que su presencia era necesaria, él estaría dispuesto a acompañarlos (1 Co. 16:3–4).

20. Estoy tratando de evitar esto, es decir, que alguien nos acuse por la forma en que nosotros administramos este generoso regalo.

A menudo, Pablo advierte a sus lectores que deben evitar incluso la apariencia del mal (véase 1 Ts. 5:22), y también aplica esta enseñanza a sí mismo. Él está consciente de que sus oponentes en la iglesia de Corinto están listos para atacarlo. La colecta seguramente les habrá dado una excelente oportunidad de diseminar el rumor que Pablo está usando esos fondos para su propio beneficio. El apóstol está haciendo todo lo posible para evitar cualquiera crítica que pudiera afectarle negativamente a él y a su ministerio. En ambas epístolas canónicas a los corintios, repetidamente dice a sus lectores que sus trabajos entre ellos están libres de cargo (1 Co. 9:18; 2 Co. 2:17; 11:7, 9; 12:13). Quiere evitar absolutamente cualquiera crítica en cuanto a las finanzas.

---

[60] C. K. Barrett, *The Second Epistle to the Corinthians*, serie Harper’s New Testament Commentaries (Nueva York: Harper and Row, 1973), p. 217 n. 2.

Aun cuando todavía hay ofrendas por recoger en Corinto, Pablo está confiado que el total será una donación generosa. Además de la ofrenda de los corintios, la cantidad de donativos recolectados por las iglesias de Macedonia y por las de Asia Menor deben de haber sido sustanciales. La delegación encargada de proteger y transportar este dinero consistía de seis hombres, además de Lucas y Pablo (Hch. 20:4–5).

Dos veces, una tras otra, Pablo escribe las palabras *nosotros administramos* (vv. 19, 20) para destacar la importancia de este trabajo. Es cierto que Pablo ha delegado esta tarea administrativa a sus asociados pero como su líder, él lleva la responsabilidad y quiere que todo se haga apropiadamente. Karl Heinrich Rengstorf escribe que Pablo «estaba preocupado simplemente no solo por demostrar su integridad sino también por actuar, de modo que no surgiera ninguna sospecha sobre el asunto».[61]

21. Porque tratamos de hacer las cosas bien no solo ante el Señor sino también ante los hombres.

Tal como lo hace en otra parte, Pablo fortalece su argumento con una cita de, y en este caso una alusión al Antiguo Testamento. Con una cantidad de **[p 326]** adaptaciones, este versículo deriva del texto griego de Proverbios 3:4, al cual Pablo también alude en Romanos 12:17.

Las palabras de Pablo no las dice simplemente por el bien propio y de sus colaboradores; están dirigidas a cada cristiano. Todos nosotros estamos llamados a vivir vidas que sean moralmente correctas, dignas de encomio y que contribuyan a una buena reputación. La expresión en el Antiguo Testamento es «ante Dios» y Pablo escribe «ante el Señor». La diferencia no ha de tomarse en cuenta, porque los seguidores del Señor deben ser honestos y rectos ante Dios y ante los hombres.

Consideraciones prácticas en 8:20–21

La Biblia tiene mucho que decir sobre las posesiones materiales, porque pertenecen a Dios, quien las ha confiado a nosotros, sus administradores. Él nos bendice con cosas buenas para que con ellas lo glorifiquemos a él y extendamos la causa de su iglesia y reino. Pero las posesiones son una trampa cuando ellas nos poseen a nosotros. Cuando tal cosa ocurre ellas, y no Dios, son el objeto de nuestra devoción. Por eso, Jesús enseña que no podemos servir a Dios y al dinero (Mt. 6:24; Lc. 16:13).

Los pastores son particularmente vulnerables, dado que son líderes del pueblo de Dios, y deben velar por dicho pueblo. Ellos enseñan verdades espirituales, pero también se les demanda enseñar al pueblo en cuanto a dar para la causa del Señor. En este asunto, deben ejercer el máximo cuidado.

Aprovecharse de la confianza de alguien es un grave peligro para cualquier líder. Como regla general, la mayor parte de las personas confía bastante en su propia integridad; pero en algunos casos, una confianza mal ubicada ha producido la caída de grandes hombres. Por la Escritura sabemos que Satanás está siempre buscando las debilidades para destruir nuestro buen nombre (2:11). Y apunta de preferencia a aquellos que ocupan altas posiciones en la iglesia.

El apóstol Pablo estaba plenamente consciente de las astucias de Satanás. Se daba cuenta que aun una leve sospecha de falta de honestidad podría destruir su ministerio, de modo que se protegió pidiendo a otros que recogieran, llevaran y distribuyeran los fondos.[62] Calvino llega a esta conclusión: «Mientras más alta la posición que ocupamos, mayor es nuestra necesidad de imitar cuidadosamente la prudencia y la modestia de Pablo».[63]

Palabras, frases y construcciones griegas en 8:16–20

Versículos 16–17

---

[61] Karl Heinrich Rengstorf, TDNT, 7:590.

[62] El autor romano Cicerón (*De officiis* 2.21.75) escribió: «Pero la cosa más importante en la administración pública y el servicio público es evitar aun la más leve sospecha de egoísmo». Refiérase a los comentarios de Betz, p. 77 n. 308; Martin, p. 279; Plummer, p. 250; Windisch, p. 266.

[63] Calvino, *II Corinthians*, p. 116.

χάρις—esta palabra quiere decir «gracias» pero en otra parte quiere decir «obra misericordiosa» (v. 19).

δόντι—el participio activo aoristo denota una sola acción, pero varios manuscritos y ediciones del Nuevo Testamento griego contienen el participio presente διδόντι (dando). La lectura más difícil la da el aoristo, y por consiguiente es la que se prefiere.

□ν—la preposición tiene el sentido de ε□ς (en el corazón de Tito).[64]

[p 327] μέν … δέ—nótese el contraste en esta frase: «no solo … sino que él también va hacia vosotros». El tiempo aoristo de □ξ□λθεν es epistolar y debe verse no desde el punto de vista del escritor sino desde el lector.

σπουδαιότερος—este adjetivo comparativo es un superlativo elativo y significa «muy ansioso».[65]

Versículos 18–19

συνεπέμψαμεν—una vez más el aoristo es epistolar y debe entenderse desde el punto de vista del receptor (véase vv. 17, 22).

□ν τ□ ε□αγγελί□—la expresión significa «en la esfera del evangelio».[66]

χειροτονηθε□ς—el participio pasivo aoristo en el nominativo («habiendo sido elegido») es un anacoluto. Éste se relaciona con «el hermano», el cual es acusativo. Compare Hechos 14:23.

σύν—la lectura de esta preposición quizá se deba a su asociación con el sustantivo συνέκδημος (compañero de viaje); varios manuscritos contienen □ν, lo cual sea quizás la forma correcta.[67]

α□το□—la inclusión de este pronombre intensivo es cuestionable. Por esta razón, los editores lo han puesto entre corchetes. Su presencia muestra redundancia.

Versículo 20

στελλόμενοι—el participio se ubica demasiado alejado del verbo principal συνεπέμψαμεν (v. 18) y se trata, por lo tanto, de un anacoluto. El participio presente, en voz media, necesita el verbo □σμέν para lograr una construcción perifrástica: «estamos tratando de evitar».

2. El envío de representantes
8:22–24

22. También estamos enviando con ellos a nuestro hermano a quien a menudo hemos probado y hallado entusiasta en muchas maneras, pero ahora mucho más entusiasta por su gran confianza en vosotros.

Si pudiéramos opinar sobre la identidad del hermano del versículo 18, tendríamos que admitir que no tenemos idea quién pudo haber sido este hermano. Pablo lo envía con Tito y el compañero de viaje, pero sospechamos que los corintios no están familiarizados con esta persona. Las frases descriptivas dicen que ha estado en la presencia de Pablo, ya que el apóstol a menudo lo había sometido a prueba y lo había hecho de diferentes maneras. En contraste con el hermano mencionado en el versículo 18, este hombre no había sido nombrado por las iglesias sino que había estado bajo la tutela de Pablo. Sin embargo, el apóstol escribe que los hermanos son enviados por las iglesias como sus representantes (v. 23)La lista de los colaboradores de Pablo es bastante larga; todos estos asociados recibieron asignaciones y tuvieron que pasar por pruebas, pero aparentemente **[p 328]** esta persona era desconocida para los corintios. Si tal es el caso, todos los colaboradores de Pablo que habían

---

[64] Moule, *Idiom-Book*, pp. 75–76.
[65] Blass and Debrunner, *Greek Grammar*, #244.2.
[66] J. H. Moulton, *A Grammar of the New Testament Greek*, 3ª ed. (Edimburgo: Clark, 1908), vol. 1, *Prolegomena*, p. 68.
[67] Consúltese Metzger, *Textual Commentary*, p. 513, para las razones en pro y en contra.

trabajado en la iglesia de Corinto están excluidos. Dudamos si este hermano fue uno de los siete representantes que acompañaron a Pablo a Jerusalén. Definitivamente, no lo sabemos.

El texto griego enfatiza el concepto *gran*, un concepto que no puede comunicarse adecuadamente en la traducción. Nótese que tenemos cuatro expresiones que adornan este concepto: a menudo, en muchas maneras, mucho más, gran. Pablo había trabajado con este hermano por un largo periodo, con el resultado que su colaborador desplegó un gran afán. El apóstol había hablado positivamente de los corintios (7:14; 9:2), de modo que esta persona había logrado gran confianza en los creyentes allí. Estaba listo para viajar y trabajar en Corinto.

23. En cuanto a Tito, él es mi compañero y colaborador para vosotros. Y en cuanto a nuestros hermanos, son delegados de las iglesias, [y] la gloria de Cristo.

a. «En cuanto a Tito, él es mi compañero y colaborador para vosotros». Al final de esta parte de su discurso, Pablo individualiza a Tito. Los otros dos hombres son representantes de las iglesias que los comisionaron para ir a Corinto, pero Tito es delegado de Pablo. Por esta razón, Pablo lo llama «mi compañero y colaborador para vosotros». En las cartas paulinas ninguna otra persona recibe el honor de ser llamado «mi compañero» (en el singular, compare con Flm. 17). La expresión implica que Tito compartió completamente la vida y misión de Pablo. Su vida fue la misma que la de Pablo: un siervo de Cristo para el beneficio de la iglesia. También se le describe como colaborador, el cual es un término general que Pablo usa en varias ocasiones.[68] Aquí significa que Tito ha sido el compañero ayudante del apóstol en la iglesia de Corinto, cosa que no se puede decir de los dos hermanos que lo acompañan en su viaje a Corinto.

b. «Y en cuanto a nuestros hermanos, son delegados de las iglesias, [y] la gloria de Cristo». Hacemos distinciones sutiles con respecto a la palabra *hermano*. En este contexto no puede referirse a una relación consanguínea, de manera que tiene que dársele una connotación espiritual, la de un compañero creyente. Pero esta interpretación es demasiado general. Aquí interpretamos la expresión como que se refiere a una persona que ha recibido un mandato especial por parte de los líderes de las iglesias locales.[69]

Una traducción literal del texto griego diría: «ellos son apóstoles de las iglesias». Es obvio que la palabra *apóstol* tiene distintos significados porque estos hermanos no están en el mismo nivel que Pablo, quien fue nombrado por Jesús. Los Doce y Pablo sirvieron a la iglesia en su totalidad, dondequiera que el Señor los envió. En cuanto a los hermanos, fueron delegados por las iglesias **[p 329]** locales para que fueran a Corinto en una misión que comprendería un tiempo relativamente breve (compare Fil. 2:25).[70]

Los hermanos comisionados por las iglesias eran un honor para Cristo. Tenían buena reputación en su diario caminar por la vida y se mostratían como una ventaja para la iglesia de Corinto. Reflejaban en sus vidas la gloria de Cristo, y vivían para serle de agrado. De hecho, su comisión por parte de las iglesias vino de Jesucristo. Hay una consideración más. En la medida que honran a su Señor, los corintios deben honrar a los hermanos por su trabajo.

24. Por lo tanto, presentad a estos hombres, en la presencia de las iglesias, pruebas de vuestro amor y de nuestro orgullo a vosotros.

---

[68] Ro. 16:3, 9; 1 Co. 3:9; 2 Co. 1:24; 8:23; Fil. 2: 25; 4:3; Col. 4:11; 1 Ts. 3:2; Flm. 1, 24.

[69] Consúltese E. Earle Ellis, «Paul and His Co-Workers», en *Prophecy and Hermeneutics in Early Christianity: New Testament Essays* (Grand Rapids: Eerdmans, 1978), p. 16.

[70] Refiérase a C. K. Barrett, *The Signs of an Apostle* (Philadelphia: Fortress, 1972), p. 73; F. Agnew, «On the Origin of the Term *Apostolos*», *CBQ* 38 (1976), 49–53; J. E. Young, «That some should be Apostles», EvQ 48 (1976); 96–104.

Al estar cerca de completarse esta parte del discurso, Pablo dirige ahora su atención no tanto a los delegados como a los corintios mismos. Una cosa es que Pablo se sienta orgulloso de la generosidad en las ofrendas y otra es que la iglesia de Corinto demuestre con hechos su generosidad. Una cosa es que los cristianos de Corinto reciban a este trío de ayudantes enviado por Pablo y las iglesias y otra es trabajar armoniosamente con ellos. Ha llegado el tiempo para que Pablo pruebe su sinceridad (v. 8).

También Pablo es sometido a prueba. Él ha expresado gran confianza en los corintios y los ha exaltado ante Tito (7:4, 14). Y cuando Tito regresó de Corinto y le informó al apóstol de su experiencia positiva allí, Pablo se llenó de gran gozo. Pero ahora, él esperaba una vez más que los corintios no tornarían sus alabanzas en desconcierto para él y las iglesias que habían enviado a los delegados.

Los corintios necesitan entender que los hermanos que han sido enviados a ellos, representan iglesias vitalmente interesadas en la forma en que los creyentes en Corinto responderán a la colecta para Jerusalén. Todas las miradas, por decirlo así, estaban dirigidas a Corinto, porque la iglesia universal de Jesucristo es un cuerpo. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, la regla para demostrar algo se establecía sobre el testimonio de dos o tres testigos.[71] Tito y los dos hermanos deben haber estado en condiciones de dar un informe favorable a Pablo y a las iglesias. ¿Proveería la iglesia madre de Acaya liderazgo en cuanto al tema de la ofrenda?

Por último, ofrendar nunca debe hacerse bajo coerción sino siempre por amor (véase 9:7). Las iglesias de Macedonia habían demostrado su amor con su «riqueza de generosidad» (v. 2). Por eso, Pablo quiere ver una prueba del amor de los corintios en una «acción concreta, primero por la recepción de los enviados y luego por la colectas para Jerusalén».[72] Y el segundo pedido de Pablo **[p 330]** es que los corintios validen su orgullo por ellos, de tal manera que ni él ni las iglesias lleguen a sufrir una decepción.

Palabras, frases y construcciones griegas en 8:22–24

Versículo 22

La aliteración de la letra griega π es evidente en este versículo, especialmente en las formas declinadas del adjetivo πολύ. Este adjetivo acusativo se usa adverbialmente: «mucho más».

πεποιθήσει—debido a que este sustantivo carece de un pronombre posesivo, la interpretación podría ser o de la confianza que Pablo tiene en los corintios o la confianza de los hermanos en ellos. El contexto favorece la segunda opción.

Versículos 23–24

ε□τε—esta partícula aparece dos veces, la primera seguida por □πέρ y el caso acusativo (Tito) y la segunda por el caso nominativo (hermanos). El significado es: «Si alguien pregunta acerca de Tito, si … de los hermanos».

δόξα Χριστο□—aunque se prefiere el genitivo objetivo («honrar a Cristo»), no se puede descartar el genitivo subjetivo.

□νδειξιν … □νδεικνύμενοι—en algunas lenguas modernas esto sería considerado tautología («probar la prueba»), aunque no en los escritos semíticos. También, es común la costumbre semítica de sustituir el participio por el imperativo.[73]

πρόσωπον—es un término legal que debería interpretarse literalmente: «delante del rostro de».

Resumen del capítulo 8

---

[71] Nm. 35:30; Dt. 17:6; 19:15; Jn. 8:17; 2 Co. 13:1; 1 Ti. 5:19; Heb. 10:28.
[72] Betz, *II Corinthians 8 and 9*, p. 85.
[73] Metzger, *Textual Commentary*, pp. 513–514.

Las iglesias de Macedonia han demostrado una extraordinaria medida de generosidad al hacer donativos para los santos en Jerusalén, golpeados por la pobreza. Dieron incluso más allá de lo que sus recursos se lo permitían. También, le rogaron a Pablo que les permitiera participar en la recaudación de fondos para ayudar a los pobres. Estas personas se dedicaron a servir al Señor, poniendo completamente a disposición de Pablo y sus asociados sus propios intereses. Mientras Tito estaba visitando a los corintios, tuvo una actitud similar, pero esta se estancó. Ahora Pablo le da la orden de volver y completar ese proyecto en Corinto. El apóstol no está alentando una rivalidad entre los macedonios y los corintios. En lugar de eso, dirige la atención hacia el Señor Jesucristo quien, siendo rico en la gloria celestial, se hizo pobre en la tierra para hacer a los pobres pecadores, ricos espiritualmente.

Pablo aconseja a los corintios no solo a dar en la colecta, sino también tener el deseo de hacerlo. Los anima a completar la tarea y a demostrar una voluntad de ayudar. No les está pidiendo que den más de lo que pueden dar, sino a dar de su abundancia. Su interés es que haya suficiente para todos, así como los israelitas en el desierto recibieron suficiente alimento.

[p 331] Dios dio a Tito el deseo de volver a Corinto, y ahora, por iniciativa propia, el compañero de Pablo se siente entusiasmado por ir. Pablo informa a los corintios que un hermano, conocido por las iglesias a causa del evangelio, acompañará a Tito. Este hermano también, escogido por las iglesias, será el compañero de viaje de Pablo a Jerusalén. El apóstol se protege de cualquiera crítica que pudiera surgir en su contra por esta colecta.

Pablo envía a Corinto a otro hermano junto a Tito. Esta persona a menudo ha sido sometida a prueba, es entusiasta y tiene mucha confianza en los corintios. Pablo encomienda este trío a los creyentes en Corinto y ruega a los receptores de su carta que los reciban en amor y demuestren a todas las iglesias su entusiasmo por ayudar.

[p 333]

9

La colecta, *segunda parte*

(9:1–15)

[p 334]

Bosquejo (continuación)

9:1–5 D. Ayuda para los santos

9:6–11 E. Dar con alegría

9:6–9 1. El dador generoso

9:10–11 2. El dador agradecido

9:12–15 F. Gracia incomparable

[p 335]

CAPÍTULO 9

9 1 Porque no es necesario que os escriba concerniente al servicio a los santos. 2 Porque yo conozco
vuestro entusiasmo, del cual me glorío entre los macedonios, diciendo que Acaya había estado lista
desde el año pasado, y vuestro celo ha estimulado a mucha gente. 3 Pero estoy enviando a los
hermanos, para que nuestra alabanza concerniente a vosotros no pruebe ser hueca en este caso y que
vosotros podáis estar preparados, como dije que estuvieseis. 4 Porque si algún macedonio viene
conmigo y no os encuentra preparados, nos avergonzaremos—por no mencionar a vosotros—de esta
situación. 5 Por eso pensé que era necesario urgir a los hermanos a ir a vosotros delante de mí y
preparar por adelantado la generosa ofrenda que vosotros prometisteis de antemano. Y así, entonces,
esté lista como una ofrenda generosa y no como algo que es arrancado de la codicia.

6 El punto es éste: el que siembra escasamente, también cosechará escasamente, y el que siembra
generosamente, también cosechará generosamente. 7 Que cada uno dé como ha decidido en su mente
dar, no desganadamente o por necesidad. Porque Dios ama al dador alegre. 8 Porque Dios es capaz de
hacer que abunde toda gracia hacia vosotros, de tal manera que en cada cosa podáis tener siempre
suficiente de todo y podáis abundar en toda buena obra. 9 Así como está escrito:

Él ha esparcido, él ha dado al pobre,

su justicia permanece para siempre.

10 Ahora, el que provee semilla al que siembra y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra
semilla y aumentará la cosecha de vuestra justicia. 11 Vosotros seréis hechos ricos en todo para que
seáis enteramente generosos, y a través de nosotros vuestra generosidad producirá acción de gracias
a Dios. 12 Porque el ministerio de este servicio no solo está proveyendo a las necesidades de los santos,
sino también está sobreabundando por medio de muchas expresiones de agradecimiento a Dios. 13
Mediante la prueba de este servicio ellos estarán glorificando a Dios, por vuestra sumisión a la
confesión que reconoce el evangelio de Cristo y la generosidad de vuestra [prueba de] colaboración con
ellos y con todos. 14 Y en sus oraciones por vosotros, ellos anhelarán por vosotros debido a la
incomparable gracia de Dios en vosotros. 15 Gracias sean a Dios por su indescriptible don.

D. Ayuda para los santos
9:1–5

Algunos comentaristas afirman que los capítulos 8 y 9 son dos cartas separadas, porque en 9:1 el apóstol «parece introducir un tema fresco no discutido aún».[1] En un sentido esto es verdad, pero la evidencia para la **[p 336]** continuidad y unidad de estos dos capítulos es sólida. Por ejemplo, se afirma que la frase introductoria en griego, *peri men gar* (porque en lo que concierne a), marca el inicio de una nueva carta en 9:1; pero esto carece de evidencia para sustentar un caso convincente. Esta frase sirve como puente que conecta los contextos precedentes y siguientes. Además, «9:4 provee una garantía y explicación para la exhortación de Pablo en 8:24».[2]

En ambos capítulos, el vocabulario es similar; por ejemplo, una explicación aceptable para el término *los hermanos* (v. 3) puede venir solo del capítulo precedente (8:18, 22, incluyendo a Tito). El contenido de estos capítulos revela paralelos innegables y presenta circunstancias similares.

Además, si los capítulos 8 y 9 fueran cartas separadas, se esperaría encontrar evidencias en algún manuscrito, como asimismo una posible discusión en la literatura de la iglesia primitiva. Pero tales fuentes son inexistentes, por lo que nos conviene quedarnos con la tradición y aceptar la unidad básica de esta epístola. Cuando Pablo escribió su carta, no indicó divisiones de capítulos pero continuó un análisis hasta su conclusión. De hecho, el Nuevo Testamento aparece sin divisiones de capítulos hasta 1228, cuando Stephen Langton los proveyó y se los dejó a la iglesia como un legado.[3] ¿Qué habría pasado si hubiese combinado los capítulos 8 y 9 en una sola unidad? (Para un análisis sobre la relación entre los capítulos 8 y 9 véase la Introducción).

Sin embargo, las diferencias entre estos dos capítulos son pronunciadas. El nombre de Tito aparece en el capítulo 8, pero no en el capítulo 9. En un capítulo Pablo destaca la gratitud y en el otro la generosidad. En el capítulo 8, él habla superficialmente de la administración de la colecta, pero en el capítulo siguiente, vuelve sobre el tema e insiste en ello abundando en detalles. Y por último, el tenor del capítulo 9 difiere del capítulo 8. En el primero, Pablo es lacónico, pero en el segundo analiza la colecta en una manera relajada y provee reglas que son válidas para todas las iglesias dondequiera que éstas estén. Definitivamente, estos dos capítulos forman una unidad coherente; siguen las secciones en las que Pablo expresa su gran gozo por reunirse con Tito en Macedonia (7:6–7, 13–16).

1. Porque no es necesario que os escriba concerniente al servicio a los santos. 2. Porque yo conozco vuestro entusiasmo, del cual me glorío [p 337] entre los macedonios, diciendo que Acaya había estado lista desde el año pasado, y vuestro celo ha estimulado a mucha gente.

a. «Porque no es necesario que os escriba concerniente al servicio a los santos». Unas cuantas cosas resaltan y requieren nuestra atención en la primera parte de esta frase: la pa-

---

[1] Jean Héring añade: «Uno no puede sino quedar con la impresión que el 9 no forma la secuencia natural del 8» (*The Second Epistle of Saint Paul to the Corinthians*, trad. A. W. Heathcote y P. J. Allcock [Londres: Epworth, 1967], p. 65). Véanse también los comentarios de Rudolf Bultmann, *The Second Letter to the Corinthians*, trad. Roy A. Harrisville (Minneapolis: Augsburg, 1985), p. 256; Hans Windisch, *Der Zweite Korintherbrief*, ed. Georg Strecker (1924; reimp. Göttingen: Vandenhoeck und Ruprecht, 1970), pp. 268–269; Hans Dieter Betz, *II Corinthians 8 and 9: A Commentary on Two Administrative Letters of the Apostle Paul*, ed. George W. MacRae, Hermeneia: A Critical and Historical Commentary on the Bible (Philadelphia: Fortress, 1985); pp. 90–91, 129–144.

[2] Stanley K. Stowers, «*Peri men gar* and the Integrity of II Cor. 8 and 9», *NovT* 32 (1990): 348. Victor Paul Furnish también defiende la interpretación de una relación estrecha entre 8:16–24 y 9:1–5 en *II Corinthians: Translation with Introduction, Notes and Commentary*, Anchor Bible 32A (Garden City, N.Y., Doubleday, 1984), pp. 432–433, 438–439. Pero Ralph P. Martin ve los capítulos como composiciones separadas (*II Corinthians*, Word Biblical Commentary 40 [Waco: Word, 1986], p. 250).

[3] William Hendriksen, *Bible Survey: A Treasury of Bible Information* (Grand Rapids: Baker, 1953), p. 16.

labra *porque* es el eslabón que une el último segmento del capítulo anterior y este versículo; los versículos 1 y 2 forman el primer punto que Pablo desea analizar, es decir, su alabanza acerca de los corintios; los versículos 3 y 4 tienen que ver con el efecto que esta alabanza pudo haber tenido en él y en los macedonios.

A simple vista, el poco entusiasmo del apóstol al escribir acerca del «servicio a los santos [en Jerusalén]» parece cortar abruptamente con su análisis anterior. Pero éste no es el caso si entendemos que Pablo quiere decir que está completamente seguro del deseo de los corintios de contribuir a la colecta para los pobres en Jerusalén (refiérase a 8:6–7, 10–12; 1 Co. 16:1–4). Es digno de destacar que Pablo menciona a Jerusalén solo una vez en su correspondencia a los corintios (1 Co. 16:3). Esto parece sugerir que no se requiere de referencias adicionales a esta ciudad.

Pablo no duda de la sinceridad de los corintios y, por lo tanto, no está interesado en escribir sobre su respuesta a su llamado para dar en la colecta. Quiere evitar la posibilidad de disminuir la ansiedad de sus lectores en caso de volver a insistir en este punto. Debido a que los tres emisarios (Tito, a quien se le llama «mi hermano» [2:13], y los dos hermanos [v. 3]) les darán a conocer todos los detalles, Pablo no necesita ser específico al escribir (véase pasajes similares en Fil. 3:1; 1 Ts. 4:9; 5:1).[4]

b. «Porque yo conozco vuestro entusiasmo, del cual me glorío entre los macedonios». La admiración de Pablo por su entusiasta respuesta a la colecta es tan grande que se sintió muy orgulloso de los corintios frente a los macedonios. Los elogia diciendo: «Yo conozco vuestro entusiasmo». Su tono de voz es muy parecido al de Jesús, quien usa idénticas palabras cuando se dirige a las siete iglesias de Asia Menor y dice: «Yo conozco tus obras».[5] Pablo no desea ejercer presión por medio de la fuerza; en lugar de eso, estimula la obediencia voluntaria a su llamado a la acción.[6]

El apóstol es un hombre de palabra y de acción, y enseña a sus seguidores a imitarlo (1 Co. 4:16; 11:1). Por consiguiente, quiere que los corintios le demuestren obras y no simples palabras. Pablo ha usado a los miembros de la iglesia de Corinto como un ejemplo para las iglesias en Macedonia: Filipos Tesalónica y Berea. Durante su permanencia en Macedonia, ha alabado repetidamente a los corintios y los ha encomiado por su disposición a dar.

[p 338] El entusiasmo de los corintios por la colecta inspiró a los macedonios a contribuir generosamente a esta causa (8:2). Pablo atribuye esto no a su ostentación sino a la gracia de Dios que obró en los corazones de la gente en Macedonia (8:1). Estas personas imitaron la solicitud de los corintios y la superaron, convirtiendo las palabras en acción. Ahora estas obras se han transformado en un ejemplo para los corintios, de modo que el círculo que Pablo comenzó está por completarse.

c. «[Yo estaba] diciendo que Acaya había estado lista desde el año pasado, y vuestro celo ha estimulado a mucha gente». Pablo es abierto y sincero con sus lectores e informa de las palabras exactas que ha dicho a los macedonios. Acaya era la provincia romana que comprendía todo el sur de Grecia. La capital de esta provincia era Corinto, donde se encontraba la iglesia que servía como iglesia madre de las congregaciones en el área circundante (véase Ro. 16:1). Para abarcar más, Pablo menciona la provincia en lugar de la ciudad.

La gente de la iglesia de Corinto y las congregaciones del área, habían estado listas para contribuir a la colecta desde el año anterior (8:10). Debemos ser cuidadosos para no decir que

---

[4] Al traducir el versículo 1, James Denney amplia correctamente el sentido del verbo *escribir*, «Porque en cuanto a la ministración de los santos, considero superfluo que os escriba de esta forma». *The Second Epistle to the Corinthians*, 2ª ed., serie The Expositor's Bible (Nueva York: Armstrong, 1900), p. 280.
[5] Ap. 2:2, 9, 13, 19; 3:1, 8, 15.
[6] Consultar a Karl Heinrich Rengstorf, *TDNT*, 6:700,

había pasado más de un año porque no sabemos el mes en que Pablo escribió este capítulo. La demora causada por la controversia en torno a la persona que estaba en pecado dentro de la iglesia (2:5–11; 7:8–9), había afectado la disposición de la iglesia. El apóstol que escribió su carta de amor a estos corintios (1 Co. 13) no estuvo en disposición de otorgar ni un ápice de indulgencia a los receptores de la carta. Aplica las palabras de su carta a él mismo cuando dice: «El amor no se deleita en lo malo sino que se regocija con la verdad. Siempre protege, siempre confía, siempre espera, siempre persevera» (1 Co. 13:6–7).

La nota positiva en las palabras de Pablo es que los corintios indujeron a muchas personas en Macedonia (Filipos, Tesalónica y Berea) a contribuir para la colecta. Este proyecto incluía a todas las iglesias gentiles que Pablo había fundado. Cuando por primera vez mencionó el asunto a la iglesia de Corinto, las iglesias de Galacia (Derbe y Listra) ya habían sido contactadas y se les habían impartido instrucciones (1 Co. 16:1). También se mencionan las iglesias de la provincia de Asia, incluyendo a Éfeso, representadas por Tíquico y Trófimo (Hch. 20:4). Por último, Pablo escribe que Macedonia y Acaya estaban dispuestas a contribuir a la colecta para los santos en Jerusalén (Ro. 15:26).[7] Por lo tanto, la confianza de Pablo en los corintios no había sido afectada y se sentía complacido por el resultado de este compromiso.

3. Pero estoy enviando a los hermanos, para que nuestra alabanza concerniente a vosotros no pruebe ser hueca en este caso y que vosotros podáis estar preparados, como dije que estuvieseis.

[p 339] Este versículo y el siguiente parecen contradecir todo lo que Pablo había dicho en los dos versículos anteriores. ¿Por qué está enviando a los hermanos si está elogiando el entusiasmo de los corintios? ¿Por qué teme que los corintios le fallen? ¿Por qué está sugiriendo dudas sobre su buena disposición?

La respuesta a estas preguntas puede verse a la luz de la integridad de Pablo y su sinceridad con la gente de Corinto. Él está enviando a los hermanos a Corinto no para que se desempeñen como administradores o contralores del dinero que están recolectando, sino para glorificar a Dios. Pablo escribe que su gloriarse de los corintios puede no ser en vano. Para él, la palabra *gloriarse* implica gloriarse en el Señor (1 Co. 1:31; 2 Co. 10:17). Se glorió del entusiasmo que los corintios habían mostrado, tal como se regocijó de la generosidad de los macedonios. Su alabanza es dirigida primero hacia Dios, para expresar su agradecimiento y luego hacia las iglesias, para su mutua edificación. Los hermanos que han sido enviados a Corinto han oído que Pablo se gloría de los corintios y se regocija de los macedonios. Ahora viajan a Corinto para continuar esta alabanza y regocijarse en el Señor. Al enviar a los hermanos, Pablo quiere que vean que los corintios responden a las palabras que él ha hablado.[8] Por lo tanto, los delegados van a Corinto a fortalecer el entusiasmo de los corintios.

¿Teme Pablo que los corintios le fallen? El apóstol sabe que todas las otras iglesias están también participando en la colecta. Pero no quiere ver a los corintios rezagados y perdiendo el liderazgo que han ostentado. Quiere que los corintios se pongan en acción y demuestren su amor a la iglesia en Jerusalén y a los hermanos enviados por las iglesias de Macedonia. Las palabras de Pablo, entonces, deben entenderse positivamente como palabras de aliento. No es que esté dudando de la disposición de los corintios sino que quiere que su celo se manifieste en obras. Da a entender que si solo manifiestan interés y nada más que eso, sus palabras sonarán huecas. Palabras y obras deben ir juntas, y el apóstol tiene confianza en que los receptores de su epístola demostrarán esta secuencia a las iglesias. (A propósito, el mensaje de

---

[7] Refiérase a Keith F. Nickle, *The Collection: A Study in Paul's Strategy*, SBT 48 (Naperville: Allenson, 1966), pp. 68–69.

[8] Compare F. W. Grosheide, *De Tweede Brief van den Apostel Paulus aan de Kerk te Korinthe*, serie Kommentaar op het Nieuwe Testament (Amsterdam: Van Bottenburg, 1939), p. 315.

Pablo pronunciado en 8:24 se repite en 9:3 y confirma la unidad básica y la continuidad de los capítulos 8 y 9.)

Pablo está usando un lenguaje administrativo cuando dice «en este caso».[9] El caso se refiere a su gloriarse, que en el griego muestra que lo hizo con bastante frecuencia. También, con el uso del tiempo presente en el griego, el escritor indica que los corintios eran fieles y estaban listos para participar en la colecta. Pablo no duda del deseo de servir que ellos poseen. Como con todas las iglesias, él alienta a las personas con una palabra negativa para obtener una respuesta positiva. Les está pidiendo que no permitan que su gloriarse se convierta en palabras vanas (compare Fil. 2:16; 1 Ts. 3:5).

[p 340] 4. Porque si algún macedonio viene conmigo y no os encuentra preparados, nos avergonzaremos—por no mencionar a vosotros—de esta situación.

a. *Compañía.* «Porque si algún macedonio viene conmigo y no os encuentra preparados». Este versículo es una continuación del versículo 3 y empieza con palabras que expresan incertidumbre. Es decir, en el momento en que Pablo escribe esta carta, no está seguro quién lo acompañará en su viaje de Macedonia a Corinto. Entre los compañeros de viaje que finalmente acompañaron a Pablo, se encontraban los macedonios Sópater, de Berea y Aristarco y Segundo, de Tesalónica (Hch. 20:4).

En caso de que los macedonios acompañaran a Pablo y no encontraran a los corintios preparados, vergüenza caería sobre esa iglesia. Se infiere de la afirmación de Pablo, que los hermanos que él estaba enviando a Corinto no representaban a Macedonia (8:18, 22). Por lo tanto, la escolta del apóstol le echaría la culpa, o por lo menos parte de ella, a los macedonios.[10]

Pablo está tratando de consolidar la unidad y armonía de la iglesia, por lo que la colecta hecha por las iglesias gentiles para los santos en Jerusalén es un esfuerzo unido. Él quería que las iglesias de los corintios y de los macedonios asumieran el liderazgo en este proyecto (véase Ro. 15:26). Si la iglesia que él había engendrado (1 Co. 4:15) se quedaba rezagada por no estar preparada, se sentiría muy desconcertado. Quería que tuvieran el proyecto completamente terminado para cuando él y los macedonios planeaban llegar.

b. *Diplomacia.* «Nos avergonzaremos—por no mencionar a vosotros—de esta situación». Éste es un ejemplo de como usar tacto cuando uno trata un asunto delicado con una congregación. Si la gente de Corinto no estaba preparada para cuando Pablo arribara, ellos tendrían que sufrir vergüenza y humillación. Pero nótese que Pablo mismo está dispuesto a asumir la responsabilidad y, como una idea tardía, se refiere a los corintios como si no tuvieran culpa. Los lectores originales tienen que haber sabido que Pablo no sería censurado sino, más bien, ellos mismos.

Hay dos traducciones diferentes de la última frase que dependen de la palabra griega *jupostasis*. Casi todas las versiones tienen la palabra *confiado*, *seguro*, *confianza*. Pero la palabra también puede significar «situación», «condición» o «tarea».[11] Y esta interpretación calza

---

[9] Bauer, p. 506; Betz, *II Corinthians 8 and 9*, p. 94 n. 35.
[10] Compare Philip Edgcumbe Hughes, *Paul's Second Epistle to the Corinthians: The English Text with Introduction, Exposition and Notes*, serie New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1962), p. 326; Alfred Plummer, *A Critical and Exegetical Commentary on the Second Epistle of St. Paul to the Corinthians*, International Critical Commentary (1915; Edimburgo: Clark, 1975), p. 255; Henry Alford, *Alford's Greek Testament: An Exegetical and Critical Commentary*, 7ª ed., 4 vols. (1985; reimp., Grand Rapids: Guardian, 1976), vol. 2, p. 686.
[11] Bauer añade: «El sentido de "confianza", "seguridad", debe eliminarse ya que los ejemplos que lo respalden no se pueden encontrar» (p. 846). Véase Helmut Köster, *TDNT*, 8:584–585; Betz, *II Corinthians 8 and 9*, p. 95. La NRSV contiene «tarea». Consúltese a Harm W. Hollander, *EDNT*, 3:407. Compárese también 11:17; Heb. 3:14.

bien con el contexto en el cual Pablo **[p 341]** está analizando su proyecto de colectar fondos para los pobres en Jerusalén. Él destaca no su confianza en los corintios, lo cual ya había hecho en los versículos precedentes, sino su disposición para esta iniciativa.

5. Por eso pensé que era necesario urgir a los hermanos a ir a vosotros delante de mí y preparar por adelantado la generosa ofrenda que vosotros prometisteis de antemano. Y así, entonces, esté lista como una ofrenda generosa y no como algo que es arrancado de la codicia.

a. «Por eso pensé que era necesario urgir a los hermanos a ir a vosotros delante de mí». Sobre la base de los dos versículos precedentes (vv. 3 y 4), Pablo escribe que él ha pensado cuidadosamente sobre este asunto llegando a la conclusión de que todo apuntaba a la necesidad de enviar a los hermanos (8:18, 20). Elige cuidadosamente las palabras y dice les ha pedido que visiten Corinto. Los dos hermanos no mencionados por nombre y que acompañarían a Tito, habían sido comisionados no por Pablo sino por las iglesias.

¿Pero por qué el apóstol envía a este trío adelantándose a él mismo y a otros? Su tarea era ayudar a los corintios en la grata tarea de completar la colecta, de modo que cuando Pablo y la delegación de Macedonia llegaran, todo estuviese listo.

b. «Y preparar por adelantado la generosa ofrenda que vosotros prometisteis de antemano». Pablo no solo tenía la más absoluta confianza en los lectores de su epístola, sino que también les recordó de su primer entusiasmo y la promesa. Nótese el énfasis de Pablo sobre el concepto *antes*, que aparece tres veces en este versículo: delante de mí, por adelantado y de antemano. Hace que los corintios asuman la carga y está completamente seguro que completarán lo que habían prometido. Les recuerda de una verdad proverbial: «Una promesa es una deuda por pagar». Pablo parece indicar que la situación de la gente en Corinto no era que no estuviera dispuesta a dar sino que necesitaban ayuda para organizar el trabajo para la colecta.[12]

La promesa que los corintios habían hecho antes se relacionaba a una dádiva sustancial que Pablo describe con la palabra griega *eulogia*. Este término aparece dos veces en dos cláusulas sucesivas de este versículo. Tenemos el derivado *elogio*, que se refiere a alabar, pero en la Biblia la palabra usualmente quiere decir «bendición» o «bendecir».[13] El acto de bendecir significa que los corintios, por medio de su generoso aporte a la iglesia en Jerusalén, experimentarán la gracia de Dios extendida tanto al dador como al receptor (compare Hch. 20:35).[14]

[p 342] c. «Y así, entonces, esté lista como una ofrenda generosa y no como algo que es arrancado de la codicia». El propósito para el trabajo preliminar de recolectar los fondos, consiste en que todo esté listo para cuando Pablo y sus compañeros de viaje lleguen a Corinto. Y el resultado de este trabajo consistirá en la experiencia feliz de dar generosamente. Una vez más, Pablo usa la palabra griega *eulogia*, ahora en contraste con codicia. El dar que se origina en un corazón dedicado a Dios, siempre resulta en una bendición, porque la dádiva bendecirá al que la recibe y Dios concederá su favor al que da. Pero dar con un corazón atrapado por la codicia, nunca recibirá la aprobación de Dios, porque la codicia, que es idolatría, ha tomado el lugar que le pertenece a Dios (Col. 3:5). Éste es el contraste que Pablo pone ante sus lectores, y confía que su donación financiera procederá de la generosidad en lugar de la codicia. Amar al prójimo es un acto de bendición, mientras que la codicia motiva a la persona a aprovecharse de su prójimo.[15]

---

[12] Refiérase a Hughes, *Second Epistle to the Corinthians*, p. 327 n. 58.
[13] Bauer, p. 322.
[14] Consúltese a Hans-Georg Link, *NIDNTT*, 1:214. Juan Calvino relaciona la palabra *bendición* a Dios, y de Dios la transfiere al ser humano sin que pierda su conexión divina. *The Second Epistle of Paul the Apostle to the Corinthians and the Epistles to Timothy, Titus and Philemon*, serie Calvin's Commentaries, trad. T. A. Small (Grand Rapids: Eerdmans, 1964), p. 121. Refiérase también a SB 3:524.
[15] Compare Gerhard Delling, *TDNT*, 6:273.

Pablo no está dando a entender que los miembros de la iglesia de Corinto sean poco generosos y bastante codiciosos. Por el contrario, él los había encomiado por su entusiasmo por ayudar (8:11; 9:2), y tiene confianza en que la gente responderá bien. En la última cláusula de este versículo, Pablo enfatiza en cuanto a dar generosamente y así su observación es positiva, no negativa.

Palabras, frases y construcciones griegas en 9:1–5

Versículos 1–2

περ□ μ□ν γ□ρ—esta expresión difiere de la repetitiva περ□ δέ en 1 Corintios (7:1; 8:1; 12:1; 16:1, 12), la cual se refiere a una carta dirigida a Pablo. Aquí la frase es una continuación y una explicación del contexto que la precede, como lo indica la partícula γάρ. Además, la partícula μέν es balanceada por δέ en el versículo 3, de modo que los versículos 1 y 2 contrastan con los versículos 3 y 4.

τ□ γράφειν—el tiempo presente indica acción contínua, dando a entender que Pablo había escrito antes sobre la colecta.[16]

τ□ □μ□ν ζ□λος—en lugar del género masculino (7:7, 11), Pablo usa el neutro y para dar énfasis, coloca el pronombre posesivo entre el artículo y el sustantivo.

Versículos 3–4

□πεμψα—así como en 8:17, 18, 22, se trata de un aoristo epistolar que se ha traducido como un presente: «Estoy enviando».

τ□ □π□ρ □μ□ν—el artículo definido acompañado de la frase preposicional *concerniente a vosotros*, se usa para evitar cualquier mal entendido.

□να μ□ λέγω □με□ς—esta cláusula tiene dos nominativos, «yo» y «ustedes». Pablo quiso decir: «para que vosotros no se avergüencen», pero esa afirmación sería demasiado directa. Con mucho tacto, dirige la atención hacia sí mismo diciendo: «No digo que vosotros [harían esto]» y deja la impresión contraria. El singular λέγω se prefiere al plural λέγωμεν.

[p 343] *Versículo 5*

προέλθωσιν—la repetición de la preposición πρό aparece tres veces en verbos compuestos. Nótese también el uso de la letra griega π en este versículo para lograr aliteración.

ταύτην □τοίμην ε□ναι—después de la cláusula □να, estas palabras expresan propósito o resultado. Quizás se quiera comunicar ambos sentidos.[17]

E. Dar con alegría
9:6–11

Dios experimenta un gran gozo dando cosas buenas a su pueblo. Los favorece con bendiciones materiales y espirituales que ni siquiera podrían enumerarse. Los desafía a seguir su ejemplo y quiere que se den cuenta que «todo don bueno y perfecto viene de arriba, del Padre de las luces celestiales, quien no cambia como sombras movedizas» (Stg. 1:17). Como el Padre muestra su generosidad, así él espera que sus hijos e hijas sean generosos. Y los hijos del Padre celestial deberían recordar que nunca podrán competir con Dios en cuanto a dar. No importa cuan caritativos sean, se sorprenderán al ver que Dios es aun más benéfico hacia ellos.

El segmento siguiente está conectado estrechamente con el anterior, ya que Pablo continúa desarrollando el análisis sobre el dar. Ahora presenta un dicho proverbial, verdades manifiestas y citas de las Escrituras.

---

[16] Friedrich Blass y Albert Debrunner, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, trad. y rev. Robert Funk (Chicago: University of Chicago Press, 1961), #399.2.
[17] Robert Hanna, *A Grammatical Aid to the Greek New Testament* (Grand Rapids: Baker, 1983), p. 327.

1. El dador generoso
9:6–9

6. El punto es éste: el que siembra escasamente, también cosechará escasamente, y el que siembra generosamente, también cosechará generosamente.

Las traducciones de la primera cláusula varían debido a lo breve de la afirmación de Pablo. El texto dice literalmente «Y éste», lo que nos hace suplir una palabra o frase para completar el pensamiento. A continuación ofrecemos unos pocos ejemplos:

«Recuerden» o «Recuerden esto» (NVI, NEB, REB, NCV)

«Pero esto digo» (RV60, KJV, NKJV, NASB)

«Permítanme decirles esto» (NAB)

«No se olviden» (JB)

Aunque no dudamos que Pablo pudo haber enseñado la verdad de este versículo en una ocasión anterior, el contexto aquí sugiere que podríamos decir: «Esto os digo» o «el punto es éste». El énfasis recae sobre el dicho siguiente, del cual la primera parte pudo haber sido un proverbio de agricultura de aquella época: «El que siembra escasamente también cosechará escasamente, y el que siembra generosamente, también cosechará generosamente». **[p 344]** Desconocemos si Pablo estaba pensando en un versículo veterotestamentario del libro de los Proverbios: «Uno da con generosidad, sin embargo recibe mucho más; otro retiene indebidamente, y se empobrece» (11:24).

En la sociedad agrícola del siglo primero, las faenas de sembrar y cosechar eran temas muy enraizados en el corazón de la gente. En la parábola de Jesús, el sembrador (Mt. 13:3–9 y paralelos) no cerró su mano cuando vio que algunos granos caerían en camino trillado, en suelo rocoso y en terreno espinoso. Sembró generosamente mientras con un caminar rítmico recorría el terreno. Y así, como la parábola del sembrador tiene una aplicación espiritual, las palabras de Pablo son afines a una verdad espiritual. En otra parte, él escribe: «Un hombre siega lo que siembra» (Gá. 6:7; véase también Lc. 6:38), lo cual es una ley inherente tanto en la esfera física como espiritual.

Cuando la semilla cae en la tierra, se pudre mientras germina. En un sentido, el agricultor pierde la semilla que ha esparcido; se arriesga por las condiciones del tiempo, enfermedades o que los insectos destruyan muchas semillas. Pero al sembrar, confía que Dios le concederá la satisfacción de recoger la cosecha. Esto es también cierto, espiritualmente hablando. El misionero James Elliot lo describió en esta forma sucinta: «No es insensato el que cede lo que no puede conservar, para ganar lo que no puede perder».[18] Elliot murió tratando de evangelizar a los indios aucas del Ecuador, pero su muerte fue determinante para guiarlos a Cristo.

Las palabras del dicho proverbial revelan una simetría interior que es impresionante:

El que siembra escasamente,

escasamente también cosechará

el que siembra bendiciones,

bendiciones también cosechará

NEB Nueva Biblia Inglesa
REB Revised English Bible
RV Versión Revisada
NASB New American Standard Bible
NAB New American Bible
JB Biblia de Jerusalén
[18] Elisabeth Elliot, *Shadow of the Almighty* (Nueva York: Harper and Brothers, 1958), p. 15.

El texto griego es más preciso que nuestras traducciones. Aunque el adverbio *escasamente* aparece solo aquí en el Nuevo Testamento y se explica solo, la palabra *bendiciones* tiene sugerencias espirituales y sin ninguna duda fue escrita por Pablo. La segunda mitad del dicho proverbial, dice literalmente: «el que siembra sobre la base de bendiciones, sobre la base de bendiciones también segará». Es decir, el que da, alabando a Dios, recogerá una cosecha por la cual dará gracias al Señor.[19] El dador generoso responde con agradecimientos y alabanzas a Dios por las numerosas bendiciones materiales y espirituales que recibe (véase Dt. 15:10).

7. Que cada uno dé como ha decidido en su mente dar, no desganadamente o por necesidad. Porque Dios ama al dador alegre.

a. «Que cada uno dé como ha decidido en su mente dar, no desganadamente o por necesidad». Pablo no emite ningún mandato, no establece reglas ni **[p 345]** regulaciones ni ejerce coerción. A los corintios les da completa libertad y les dice que decidan en sus propios corazones lo que van a dar. Especifica, sin embargo, que la responsabilidad recae en la persona y no en la iglesia como tal. Cada persona debe considerar este asunto en su propio corazón y luego decidir, de este modo, toda la congregación se una para contribuir a la colecta.

Dice que el acto de dar debe hacerse sin renuencia ni mala gana. Renuencia implica un apego a las posesiones a tal punto que uno difícilmente quiere dar; y cuando da, lo hace quejándose. Dar de mala gana denota las presiones externas que lo compelen a uno a conformarse a las reglas de la sociedad; es decir, uno necesita fuerzas para cumplir con los objetivos de la comunidad. El dar, sin embargo, debe ser voluntario y motivado individualmente (véase 8:3; Flm. 14).

Al participar en forma voluntaria, cada persona testifica de su fe verdadera en Jesús. Sin duda que al dar voluntariamente en la colecta, los cristianos gentiles en Corinto están demostrando igualdad con los cristianos judíos en Jerusalén. También certifican su legítima participación en la iglesia universal de Cristo.[20]

b. «Porque Dios ama al dador alegre». Dentro de la comunidad cristiana este versículo se cita con bastante frecuencia en conexión con el acto de dar. El versículo viene del texto griego de Proverbios 22:8a. «Dios bendice al hombre alegre y dadivoso», del cual Pablo ha borrado las palabras *hombre y*, y ha cambiado el verbo *bendice* por «ama». El texto hebreo no tiene este versículo; solo se encuentra en el texto griego de la Septuaginta. Probablemente este dicho circulaba oralmente como un proverbio que Pablo cita de memoria.

¿Por qué el apóstol escribiría «ama» en lugar de «bendice»? ¿Le falló la memoria? ¿Habrá tenido, mientras escribía, acceso a algún rollo de Proverbios? No tenemos respuestas específicas, pero al menos hay dos sugerencias que explican la sustitución. Primero, en la epístola de Pablo el concepto *amor* es mucho más prominente que el grupo de palabras relacionadas a *bendecir*.[21] Y, además, la fuerza del verbo *amar* es amplia, mientras que la del verbo *bendecir* sugiere un acto de beneficencia.[22]

---

[19] Consúltese R. C. H. Lenski, *The Interpretation of St. Paul's First and Second Epistle to the Corinthians* (Columbus, Wartburg, 1946), p. 1170. Compare Betz, *II Corinthians 8 and 9*, p. 103.
[20] Nickle, *The Collection*, p. 127.
[21] El grupo de palabras relacionadas a *amor*, aparece 136 veces en las epístolas de Pablo (consúltese Gerhard Schneider, *EDNT*, 1:9), y el de *bendecir*, 20 veces. El amor de Dios es la «atmósfera» en la cual vive el dador. Véase Dieter Georgi, *Der Armen zu Gedenken: Die Geschichte der Kollekte des Paulus für Jerusalem*, 2ª ed. rev. y aumentada (Neukirchen-Vluyn: Neukirchener Verlag, 1994), p. 70; la traducción inglesa es *Remembering the Poor: The History of Paul's Collection for Jerusalem* (Nashville: Abingdon, 1992), p. 96.
[22] En sus respectivos comentarios, Plummer (p. 259) destaca que Pablo «no había cambiado deliberadamente» el texto. Pero a menudo las citas de Pablo muestran cambios; Hughes (p. 331 n. 65) afirma que la palabra *ama* estaba en los manuscritos conocidos por Pablo. Esto es solo una suposición.

Desde una perspectiva teológica, Pablo es consciente del amor indescriptible que Dios el Padre imparte a sus hijos. Así como él los ama, ellos deben amarse unos a otros. Por esta razón, Pablo dice a los corintios que él quería probar la autenticidad de su amor considerando la gracia de Cristo Jesús (8:8–9).

[p 346] 8. Porque Dios es capaz de hacer que abunde toda gracia hacia vosotros, de tal manera que en cada cosa podáis tener siempre suficiente de todo y podáis abundar en toda buena obra.

a. *Poder.* «Porque Dios es capaz de hacer que abunde toda gracia hacia vosotros». Aquí hay dos observaciones preliminares:

Primero, en el versículo anterior Pablo enseña que Dios es amor, y en el versículo presente, que Dios es todopoderoso. Es decir, Dios expresa su amor hacia su pueblo a través de su poder.

Luego, en este versículo, el concepto *todo* aparece cinco veces: toda, cada, siempre, todo y toda. Con este concepto, Pablo intenta describir la bondad y grandeza infinita de Dios.

Lo primero que Pablo dice es que Dios es capaz de «hacer que abunde toda gracia hacia vosotros». Dios está presente en todas las complejidades de la vida de una persona, aun en la decisión que uno hace para contribuir monetariamente a cierta causa. Pablo escribió que los macedonios recibieron la gracia de Dios para que su decisión de ofrendar resultara en una riqueza de generosidad (8:2). En el servicio del Señor, la gracia produce más gracia, aunque la gracia del creyente que da con gozo difícilmente podría compararse con la gracia abundante de Dios para con el creyente. Dios derrama su amor sobre el dador alegre, quien es incapaz de igualar la gracia de Dios. Él concede el don de la salvación, los dones espirituales, los frutos del Espíritu e innumerables bendiciones materiales. En conclusión, todos los dones espirituales y físicos están incluidos en la palabra *gracia.* Los corintios estaban plenamente conscientes de la enseñanza de Pablo sobre este punto (véase, p. ej., 1 Co. 1:4–7; 12; 2 Co. 4:15; 6:1).

b. *Suficiente.* «De tal manera que en cada cosa podáis tener siempre suficiente de todo». Si tomamos estas palabras literalmente, parecen demasiado buenas para que sean verdad. ¿Da Dios al cristiano alegre todo para satisfacer todas sus necesidades materiales (compare Fil. 4:19)? En verdad, la gracia de Dios es todo suficiente para satisfacer cada una de nuestras necesidades todo el tiempo. Pero cuando él nos concede su gracia es siempre para que lo glorifiquemos en su iglesia y reino en la tierra.

Se nos la da y la tenemos, no que podamos tenerla, más bien, para que nos vaya bien de ese momento en adelante. Todas las cosas en esta vida, inclusive las recompensas, son semillas a los creyentes para la cosecha futura.[23]

Un cristiano que por la gracia de Dios siempre tiene suficiente de todo (compare 1 Ti. 6:6–8), debe dar dentro del marco de su amor a Dios y al prójimo (Mt. 22:37–40). La afluencia de dones espirituales y materiales que proviene de Dios al creyente, nunca debe detenerse en el receptor. Debe ser traspasado para aliviar las necesidades de otros en la iglesia y en la sociedad (Gá. 6:10; 1 Ti. 6:17–18; 2 Ti. 3:17). Los creyentes deben ser siempre un canal humano, por medio del cual fluya la gracia divina para enriquecer a otros.

[p 347] Pablo usa la palabra *autarkeia*, la que en este contexto quiere decir «suficiencia».[24] Esto no puede interpretarse como autosuficiencia porque nosotros somos completamente dependientes de Dios en cuanto a la provisión para cada necesidad. Dios nos provee con sufi-

---

[23] John Albert Bengel, *New Testament Commentary*, trad. Charlton T. Lewis y Marvin R. Vincent, 2 vols. (Grand Rapids: Kregel, 1981), vol. 2, p. 316.

[24] Gerhard Kittel, *TDNT*, 1:467; Burghard Siede, *NIDNTT*, 3:728.

ciencia para el propósito de nuestra dependencia de él y el apoyo a nuestros hermanos de la raza humana.

c. *Servicio.* «Y podáis abundar en toda buena obra». Dos veces en este versículo Pablo relaciona el verbo *abundar* con Dios y con nosotros. Dios hace que su gracia abunde para que nosotros abundemos en obras buenas.[25] Confiando totalmente en que Dios proveerá lo necesario, podemos respaldar las causas que promueven su mensaje en los cultos de los domingos. Respaldamos a las misiones y la evangelización y aplicamos su mensaje divino en la sociedad. La gracia de Dios (sustantivo singular) aparece en diversas formas; de igual manera, nuestra buena obra (también sustantivo singular) incluye todas nuestras actividades.[26]

9. Así como está escrito:

Él ha esparcido, él ha dado al pobre,

su justicia permanece para siempre.

Tal como lo ha venido haciendo, Pablo refuerza su discurso citando un pasaje del Antiguo Testamento.[27] Recurre al salterio, y de su traducción al griego cita, con una ligera omisión, Salmo 112:9 (111:9, LXX). Quiere describir la bondad ilimitada de Dios hacia el pobre y su justicia que dura para siempre.

En el salmo 112, el sujeto es «el hombre que teme al Señor» (v. 1). Cuando Pablo cita este versículo, omite cualquiera referencia al hombre, pero en su discurso, los versículos anteriores y posteriores (9:8, 10), presentan a Dios como sujeto. Esta inconsistencia aparente se disipa cuando vemos los salmos 111 y 112 como una unidad. Nótese que en el primer salmo, Dios es el sujeto (Sal. 111) y el hombre es en el segundo (Sal. 112). También, ambos salmos usan palabras similares y frases idénticas, por ejemplo, «su justicia permanece para siempre» (Sal. 111:3; 112:3, 9).[28] Y por último, el hombre es alentado a vivir en conformidad con los mandamientos de Dios. Así como Dios es clemente y compasivo (Sal. 111:4), debe serlo también el hombre justo (Sal. 112:4).

La primera línea de la cita dice que una persona reparte con liberalidad sus dones a los pobres, porque ha sido bendecido con riquezas y bienes. Debido a que es generoso y comparte libremente, es beneficiario de una buena voluntad y un alto honor (Sal. 112:3, 5, 9). **[p 348]** La segunda línea repite las palabras que describen a Dios; aquí se aplican a sus hijos. La cláusula «su justicia permanece para siempre» describe una de las características de Dios pero difícilmente se aplicaría a un ser humano viviendo en un mundo pecador. Sin embargo, tanto la palabra griega como la palabra hebrea para justicia podrían significar también amabilidad o misericordia, en el sentido de dar por caridad.[29] Y esa connotación se ajusta al salmo y al contexto de Pablo.

Consideraciones doctrinales en 9:6

Según Jesús, la acción de dar debería hacerse en secreto y nunca debería ser motivo de jactancia. Cuando das en secreto, dice él, tu Padre que ve en secreto te recompensará (Mt. 6:3–4). ¿Será que nuestro dar obliga a Dios a que nos recompense? ¿Es nuestro dar equivalente a una inversión de

---

[25] Refiérase a Ef. 2:10; Col. 1:10; 2 Ts. 2:17; 2 Ti. 3:17; Tit. 2:14.

[26] Georgi (*Remembering the Poor*, p. 97) señala: «Solo cuando el gobierno de la gracia divina no es reconocido, entonces Pablo se siente justificado para hablar de "obras" en plural».

[27] 2 Corintios tiene once citas: Sal. 116:10 (4:13); Is. 49:8 (6:2); Lv. 26:12 y Ez. 37:27 (6:16); Is. 52:11 (6:17a); Ez. 20:34 [LXX] (6:17b); 2 S. 7:8, 14 (6:18); Éx. 16:18 (8:15); Sal. 112:9 (9: 9); Jer. 9:24 (10:17); Dt. 19:15 (13:1).

LXX Septuaginta

[28] Willem A. VanGemeren, *Psalms*, en vol. 5 de *The Expositor's Bible Commentary*, 12 vols., ed. Frank E. Gaebelein (Grand Rapids: Zondervan, 1991), p. 706.

[29] Bauer, p. 196.

nuestro dinero para obtener ganancias? Ciertamente que no, porque Dios no es un banco. Dios quiere que nuestro dar surja de un corazón lleno de amor. El amor no lleva registro de las buenas obras que merecen ser recompensadas. En el día del juicio, el justo preguntará: «Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber?» Y el Rey responderá, «Cada vez que lo hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeños, me lo hicisteis a mí» (Mt. 25:37, 40).

El dador alegre abre sus manos y da generosamente al necesitado. Por supuesto que esto no significa que hay que darlo todo. Si los cristianos fueran a donar todo lo que tienen para ayudar a los pobres, sus recursos para generar ingresos adicionales desaparecerían y ellos mismos se volverían pobres. Los miembros de la iglesia primitiva ayudaban a los pobres vendiendo sus tierras o sus casas, pero esto hacían de vez en cuando (Hch. 4:34). Los apóstoles nunca presionaron a los ricos para que vendieran sus propiedades, sino que esperaban que cada uno diera voluntariamente con un corazón alegre.

Cuando repartimos una bendición tras otra a nuestros congéneres de la raza humana, en retribución estaremos recibiendo multitudes de inesperadas bendiciones de parte de Dios. Cada vez que uno reparte abundantemente, recibirá en última instancia cantidades aun mayores. Calvino parafrasea adecuadamente las palabras de Pablo y dice: «Mientras más generoso seas con tu prójimo, más generosas hallarás las bendiciones que Dios derrame sobre ti».[30]

Palabras, frases y construcciones griegas en 9:7–8

προ□ρηται—el perfecto de προαιρέω, que en voz media significa «yo escojo (por mí mismo), yo decido». Una vez más (v. 5), Pablo usa un verbo compuesto que contiene la preposición

πρό (de antemano). El Texto Mayoritario contiene el tiempo presente προαιρε□ται (véase KJV, NKJV).

□λαρόν—«alegre». Aunque tenemos el derivado *hilaridad*, aquí el significado de esta palabra «podría pasar fácilmente por *amable*, *benévolo*».[31]

□γαπ□—este tiempo presente carece de noción de tiempo y establece una verdad manifiesta. Es gnómico.[32]

δυνατε□—este verbo, que aparece solo tres veces en el Nuevo Testamento (Ro. 14:4; 2 Co. 9:8; 13:3) y con relación a la divinidad, significa que Dios y Cristo tienen poder.

[p 349] Nótese la aliteración de π□ς (cuatro veces), πάντοτε y περισσεύω (dos veces). El sustantivo α□τάρκειαν puede significar tanto «suficiencia» como «satisfacción». Es preferible el primer significado.

2. El dador agradecido
9:10–11

10. Ahora, el que provee semilla al que siembra y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra semilla y aumentará la cosecha de vuestra justicia.

a. *La Escritura.* Aquí tenemos otra cita del Antiguo Testamento, esta vez de Isaías 55:10: «La lluvia y la nieve descienden del cielo y no regresan allá sin regar la tierra y hacerla brotar y florecer, de modo que dé semilla al que siembra y pan al que come». El contexto de la profecía de Isaías muestra que Dios es el sujeto que provee la lluvia y la nieve, para que actúen como sus instrumentos para germinar el grano que se sembró. Sin aun mencionarlo, Pablo hace de Dios el sujeto de esta profecía.

Este versículo revela aún más del Antiguo Testamento, porque la frase *la cosecha de vuestra justicia* es una alusión que viene de Oseas 10:12. «Plantad en justicia, y cosechad las bendiciones que vuestra devoción a mí producirá». El profeta exhorta al pueblo de Israel a abandonar la maldad, a arrepentirse y a plantar en justicia y recoger una cosecha de bendiciones.

---

[30] Calvino, *II Corinthians*, p. 121.
[31] Bauer, p. 375.
[32] C. F. D. Moule, *An Idiom-Book of New Testament Greek*, 2ª ed. (Cambridge: Cambridge University Press, 1960), p. 8.

Aunque Pablo no cita al profeta en forma textual, su alusión es clara y compagina con el contexto de su discurso.

b. *Trascendencia.* Después que ha pasado una devastadora sequía, lo más básico que necesita el agricultor es semillas. Cuando se ha terminado de arar la tierra y sembrar, hay que esperar por la lluvia para que la semilla germine y crezca hasta la cosecha. El agricultor sabe que no puede hacer nada para que la semilla germine y la planta crezca. Ese es el trabajo de Dios. Pero Pablo dice que Dios provee incluso la semilla que será sembrada por lo que el agricultor debe depender de Dios desde el principio hasta el fin. Si no hay semilla, no hay cosecha.

Los corintios tuvieron que entender que como la semilla y la cosecha vienen de Dios, así todas las bendiciones materiales y espirituales se originan en él y él las multiplica. Dios provee semilla para el beneficio de su pueblo. Su pueblo igualmente debería dar de sus posesiones para beneficio de los pobres, porque entonces entenderán que la semilla que han sembrado Dios la transformará en una cosecha de justicia. Nótese que Pablo no dice que Dios bendecirá al dador con una cosecha de bienes materiales. Aludiendo a la profecía de Oseas, Pablo escribe que para el dador, Dios aumentará una cosecha de justicia.

Comparativamente, la semilla que se siembra es solo una fracción de la semilla que el agricultor recoge en el tiempo de la cosecha. El agricultor siembra la semilla y deja a Dios el proceso de crecimiento y maduración. De la misma manera, los creyentes reciben de Dios dones materiales y espirituales, de los cuales deben **[p 350]** dar a los que están en necesidad. Pero el aumento y expansión de estos dones se los deja a Dios, que les dará una abundante cosecha de justicia. Indudablemente, Dios hará esto y el pueblo de Dios puede depender por completo en él, que cumplirá su palabra.[33] A su vez, ellos se transforman en fuente de generosidad y, como tales, reflejan la benevolencia de Dios en sus vidas.

En este contexto, el término *justicia* es otra palabra para generosidad o liberalidad (véase el comentario al v. 9). Esto incluye alimento y ropa para los pobres, préstamos de dinero, mostrarles amabilidad y misericordia y la defensa de los derechos de los marginados. Pablo escoge cuidadosamente estas palabras y escribe: «vuestra justicia», para especificar que es algo personal. Dondequiera que la justicia se manifiesta, allí abundan las bendiciones, al hacer Dios que aumente más y más la generosidad de su pueblo. «El que es amable con el pobre, presta al Señor, y él lo recompensará por lo que ha hecho» (Pr. 19:17).

11. Vosotros seréis hechos ricos en todo para que seáis enteramente generosos, y a través de nosotros vuestra generosidad producirá acción de gracias a Dios.

a. «Vosotros seréis hechos ricos en todo para que seáis enteramente generosos». Cuando Pablo escribe acerca del ofrendar, usa el adjetivo griego *pas* (todo), como en el versículo 8 (donde aparece cinco veces). Aquí, la palabra *pas* aparece dos veces: «en todo» y «enteramente». Esto significa que la mano de Dios nunca está cerrada para las personas que gozosamente pasan algo de sus recursos a aquellos que están empobrecidos, como en el caso de los macedonios (8:2).

La forma verbal *ser hecho rico* está en voz pasiva y alude a Dios como el agente que enriquece a los corintios. Dios bendice al dador alegre con riquezas en todo sentido: material, económico, espiritual, intelectual, social, temporal y eterno. Imparte sus bendiciones al dador en varias formas y a menudo en tiempos diferentes. El verbo también puede interpretarse en voz media, y entonces querría decir «enriqueciendo a otros».[34] Sin embargo, se prefiere la voz pasiva porque se ajusta mejor al contexto.

---

[33] Compare Lenski, *Second Corinthians*, p. 1179.
[34] Héring, *Second Epistle of Paul*, p. 67.

Que nadie piense que Dios hace a las personas ricas materialmente sólo porque son cristianos, ya que frecuentemente ocurre lo contrario. El concepto *hacer rico* no significa que Dios nos favorece con bienes materiales para satisfacer nuestros deseos egoístas. Este versículo claramente establece que el enriquecimiento se refiere a que nosotros podremos ser inmensamente generosos. La mayoría de traductores ponen el verbo en futuro, para que coordine con el tiempo futuro del versículo anterior (v. 10). Pero el texto griego lo tiene en el tiempo presente, indicando que Dios ya está enriqueciendo a los corintios para que sean extremadamente generosos cuando dan. Ellos son un canal a través del cual las bendiciones de Dios fluyen hacia las personas en necesidad.

[p 351] b. «Y a través de nosotros vuestra generosidad producirá acción de gracias a Dios». ¡Qué comentario más penetrante! Pablo está diciendo que él y sus colegas trajeron el evangelio a los corintios, por lo cual éstos deberían ser creyentes agradecidos no solo en palabras sino también en obras. El Señor Jesucristo envió a Corinto misioneros que exaltaron a Dios en su ministerio. Dios inspiró a Pablo a que hablara y escribiera acerca de la colecta para los santos de Jerusalén golpeados por la pobreza. El resultado será que los receptores de estos dones expresarán agradecimiento a Dios, y los dadores en todas las iglesias se gozarán y alegrarán en el Señor (4:14). En resumen, toda la iglesia se goza y da la gloria a Dios.

Consideraciones prácticas en 9:10–11

Solo dos veces en la Escritura encontramos un época en la que no hubo pobres entre el pueblo de Dios. Primero, el Antiguo Testamento enseña que cuando los israelitas viajaron a través del desierto desde Egipto hasta Canaán, todos tuvieron suficiente comida, ropa y las necesidades básicas para la vida. Dios proveía para las necesidades diarias de su pueblo y en el campamento de Israel no había ni ricos ni pobres. Luego, en los primeros años de la iglesia cristiana en Jerusalén, de tanto en tanto los ricos vendían porciones de sus propiedades y presentaban el producto de la venta a los apóstoles para que fuera distribuido entre los pobres. Lucas escribe esta sorprendente afirmación: «No había personas necesitadas entre ellos» (Hch. 4:34a). En los albores de la iglesia, el amor de los unos por los otros eliminó la pobreza.

En años posteriores, Pablo dio el ejemplo en cuanto a ayudar a los demás. Dijo que había trabajado con sus propias manos para satisfacer sus necesidades y las de sus compañeros. Luego instruyó a los ancianos de Éfeso para que ayudaran al débil, para que fueran generosos y para que recordaran las palabras de Jesús: «Hay más dicha en dar que en recibir» (Hch. 20:34–35).

Y finalmente, el mandamiento apostólico de atender a los pobres es un imperativo permanente para la iglesia (Gá. 2:10; 6:10). Cuando los cristianos obedecen este mandamiento, experimentan el amor de Cristo revelado tanto en el dar como en el recibir de sus dones. Y recogen una cosecha de justicia.

Palabras, frases y construcciones griegas en 9:10–11

σπόρον—siguiendo la Septuaginta, la mayoría de las ediciones del Nuevo Testamento griego contienen la palabra σπέρμα. Los dos términos poseen el mismo significado. La lectura más difícil la da σπόρον, que tiene el respaldo de algunos manuscritos tempranos (P46, B, D*).

τ□ γενήματα—«frutos». Este sustantivo se deriva del verbo γίνομαι (ser, estar, llegar a ser), no de γεννάω (engendrar).[35] El plural se traduce como singular: «cosecha».

πλουτιζόμενοι—con frecuencia Pablo escribe un participio que no está conectado con un verbo principal, y en la traducción llega a ser un verbo finito.[36] El sentido imperativo del **[p 352]** participio

---

[35] Bauer, p. 155.
[36] Véase el texto griego de 2 Co. 1:7; 7:5; 8: 19, 20.

debe ser descartado,[37] ya que el contexto aboga por el tiempo futuro, aun cuando Pablo usa el tiempo presente.

F. Gracia incomparable
9:12–15

12. Porque el ministerio de este servicio no solo está proveyendo a las necesidades de los santos, sino también está sobreabundando por medio de muchas expresiones de agradecimiento a Dios.

a. «Porque el ministerio de este servicio». En esta epístola más que en cualquiera otra carta, Pablo usa el término *diakonia* y sus derivados.[38] La palabra se relaciona con el ministerio de Pablo, especialmente en referencia a los corintios. Aquí, sin embargo, el enfoque está sobre los cristianos judíos en Jerusalén, que ahora recibirán la atención de las iglesias gentiles. No es la palabra *ministerio* sino la frase *de este servicio* que necesita una interpretación clara.

Hay tres explicaciones diferentes: Primero, las palabras *ministerio* y *servicio* son sinónimos. Pero si esto es verdad, ¿por qué Pablo cae en redundancia y por qué habría de usar el pronombre demostrativo *este* para modificar «ministerio»? Luego, el uso secular de la palabra *ministerio* comunica la idea de distribución pública de fondos al pueblo en Jerusalén. Pero es poco probable que, en este contexto, Pablo tuviera en mente estrictamente el servicio público. Por último, «ministerio» es una palabra que describe los servicios religiosos de los cristianos gentiles a los cristianos judíos en la capital de Israel. Y esta interpretación parece encajar en el contexto y hace justicia a estos términos, incluyendo «don», «gracia de dar» y «bendición». Se refiere a la cosecha de justicia que las iglesias gentiles tienen.[39]

Esta última interpretación describe al pueblo que obedece a Dios, que da gracias a él por el compañerismo cristiano y que se ayuda mutuamente al participar en la colecta.[40] Sus ofrendas serán interpretadas como sacrificios, y la distribución de estos dones es un verdadero ministerio a los santos.

b. «[Este ministerio] no solo está proveyendo a las necesidades de los santos, sino también está sobreabundando por medio de muchas expresiones de agradecimiento a Dios». En la segunda parte de este versículo, Pablo acentúa dos verbos que están escritos en tiempo progresivo: «está proveyendo» y «está sobreabundando». En vista del tiempo prolongado durante el cual ocurre el dar y el recibir, Pablo apropiadamente escribe el tiempo progresivo.

[p 353] Los creyentes de Acaya, Macedonia y Asia Menor dieron ofrendas monetarias que delegados llevaron a Judea y distribuyeron a los necesitados en Jerusalén. En todos estos lugares, cristianos judíos y gentiles, unidos en corazón y en alma, expresaban gozosas alabanzas a Dios. Al ser satisfechas las necesidades de los pobres en Jerusalén, Dios fue glorificado mediante muchas palabras de gratitud que ellos pronunciaron.

Unos cuarenta años después que Pablo hubo escrito esta epístola, Clemente de Roma dijo algo que es un pálido reflejo del versículo 12: «Que el rico ofrezca su ayuda al pobre y que el pobre dé gracias a Dios, que le otorgó a alguien para que proveyera sus necesidades».[41] El vocabulario (rico, proveer, necesidad, gracias, Dios) es similar en ambos documentos. Ambos

---

[37] Moule (*Idiom-Book*, pp. 31, 179) sugiere la posibilidad de una interpretación imperativa. C. K. Barrett prefiere el tiempo presente; véase *The Second Epistle to the Corinthians*, serie Harper's New Testament Commentaries (Nueva York: Harper and Row, 1973), p. 237.

[38] El sustantivo *diakonia* aparece doce veces: 3:7, 8, 9 (dos veces); 4:1; 5:18; 6:3; 8: 4, 9:1, 12, 13; 11:8. El sustantivo *diakonos* aparece cuatro veces: 3:6; 6:4; 11:15, 23. Y el participio del verbo *diakonein* aparece tres veces: 3:3; 8:19, 20.

[39] Compare Klaus Hess, *NIDNTT*, 3:552–553. La palabra *ministerio* puede referirse también a las ceremonias sacerdotales en los templos religiosos. Pero este significado no se ajusta al análisis de Pablo.

[40] Georgi, *Remembering the Poor*, p. 103; Horst Balz, *EDNT*, 2:349.

[41] I Clem. 38.2 (LCL). Véanse también los comentarios de Windisch, p. 281; Furnish, p. 451.

escritores enseñan la verdad de aliviar las necesidades del pueblo, quien en cambio agradece a Dios por el dador y la ofrenda (véase 1:11; 4:15). Las características del amor genuino hacia el necesitado se revelan en palabras de alabanza a Dios.[42]

13. Mediante la prueba de este servicio ellos estarán glorificando a Dios, por vuestra sumisión a la confesión que reconoce el evangelio de Cristo y la generosidad de vuestra [prueba de] colaboración con ellos y con todos.

a. «Mediante la prueba de este servicio ellos estarán glorificando a Dios». ¿Quiénes son las personas que están siendo probadas? ¿Quién está haciendo la prueba? ¿Y quienes son los que glorificarán a Dios? El servicio del ministerio es llevado a cabo por los donantes, en este pasaje, los corintios. Los receptores de sus donativos son los santos en Jerusalén, que probarán el verdadero amor de las iglesias gentiles. Como resultado de ese probar, el pueblo en Jerusalén magnificará el nombre de Dios.

Pablo conocía las mentes y los corazones de los creyentes en Macedonia y Acaya. Él tenía una prueba positiva del amor genuino demostrado por las iglesias macedonias: la colecta. También no tenía dudas que los corintios no lo defraudarían en demostrar amor en forma tangible. Pero con respecto a los cristianos judíos en Jerusalén, tenía que tener completa confianza. ¿Responderían positiva y espiritualmente a la abundante donación de las iglesias gentiles? La traducción *estarán glorificando a Dios* mira confiadamente al futuro y es más apropiada que el tiempo presente: «están glorificando». Es interesante que el texto griego tiene solo la forma *glorificando* y no provee un sujeto.

Otra traducción es «vosotros glorificáis a Dios».[43] Quienes proponen esta forma creen que debido a la falta de sujeto en el texto griego, el pronombre plural de segunda persona, *vosotros*, complementa los contextos anterior y posterior. Pero si ponemos en esta cláusula el pronombre *vosotros*, el versículo se refiere sólo a los corintios. Pablo, sin embargo, trata de subrayar la unidad de las iglesias de Judea y Acaya. Por lo tanto, los eruditos prefieren la traducción «ellos estarán [están] glorificando a Dios» y lo aplican a los santos en Jerusalén.

[p 354] b. «Por vuestra sumisión a la confesión que reconoce el evangelio de Cristo». Entre los creyentes en la iglesia madre de Jerusalén, había algunos que apoyaban fielmente a Pablo, a sus colaboradores y a los creyentes gentiles. Pero había otros que no creían en los resultados del trabajo misionero de Pablo entre los gentiles (véase Hch. 21:17–25). Ahora Pablo quiere que los corintios sepan que las iglesias de Judea estarán alabando a Dios por la confesión de fe que viene de labios de los corintios. Es verdad que no todos en la comunidad cristiana de Corinto están plenamente sujetos al evangelio de Cristo. Estas palabras de Pablo, entonces, sirven de estímulo a los corintios para alcanzar un alto grado de obediencia a Cristo. De todas maneras, Pablo tiene confianza en que los santos de Jerusalén glorifican a Dios porque los gentiles han creído y son obedientes a la proclamación del evangelio.

Las buenas nuevas llegaron a los corintios no en forma escrita sino como una proclamación oral. El mensaje fue dado por mensajeros humanos: los apóstoles Pablo y Pedro, con los ayudantes apostólicos Silas, Timoteo, Apolos y Tito. La respuesta de los corintios a la predicación del evangelio vino tanto en palabras como en obras. Cuando Pablo escribe el término *confesión*, no debemos pensar en términos de una confesión en forma de credo (compare 1 Co. 12:3). Más bien, él tiene en mente acciones por las cuales los creyentes dan a conocer diariamente su obediencia al evangelio de Cristo. Los corintios reconocen las verdades de ese mensaje cuando escuchan y obedecen la voz de Cristo.

c. «Y la generosidad de vuestra [prueba de] colaboración con ellos y con todos». Pablo tiene completa confianza que la colecta en la comunidad cristiana en Corinto será una indicación

---

[42] Consúltese a Denney, *Second Corinthians*, pp. 284–285.
[43] F. F. Bruce, *I and 2 Corinthians*, New Century Bible (Londres: Oliphants, 1971), p. 228.

de generosidad hacia la gente en Jerusalén (v. 11). Según Pablo, estas obras de caridad fortalecerán los lazos de compañerismo entre las iglesias judías y las gentiles. Él quiere ver la unidad de todas las iglesias cuando comparten sus posesiones en forma mutua (compare 8:2–4).

Los creyentes gentiles compartieron generosamente sus recursos materiales con los santos judíos en Jerusalén como una demostración de un vínculo de compañerismo mutuo.[44] Su acto de compartir hizo que los receptores de estas donaciones alabaran a Dios (Hch. 21:19–20a). Y Pablo no limita la prueba de compañerismo a Corinto y Jerusalén, sino que incluye a todos los cristianos de cualquier lugar. Suponemos que cada vez que se presenta la necesidad, las iglesias gentiles ayudarán. Ellos sabían que la iglesia de Jesucristo es un cuerpo con muchos miembros (1 Co. 12:27).

14. Y en sus oraciones por vosotros, ellos anhelarán por vosotros debido a la incomparable gracia de Dios en vosotros.

Pablo sabía que la iglesia en Jerusalén y, especialmente Santiago y sus ancianos, lo respaldaban con sus oraciones. Estos santos también oraban fervientemente por la congregación de Corinto. Pablo podía escribir con plena **[p 355]** confianza a la iglesia en Corinto, que los santos en Jerusalén expresaban unidad con ellos en Cristo al orar por sus necesidades espirituales. Los cristianos interceden fervientemente los unos por los otros debido al vínculo de compañerismo que tienen en común.[45]

Los miembros de la iglesia en Jerusalén expresaron a Dios su sincero deseo por ver a los corintios. Esto no quería decir que ellos fueran a viajar a Acaya; la extrema pobreza de los santos en Judea hacía financieramente imposible viajar largas distancias. Pero eso no quería decir que no tuvieran un gran cariño por los cristianos de Corinto, tanto gentiles como judíos. Deseaban edificarlos en su fe (Ro. 15:27). Y podían satisfacer ese aprecio por los corintios solo a través de la oración intercesora a Dios y rogando por ellos para el fortalecimiento de la unidad de la iglesia universal.

¿Por qué los creyentes en Jerusalén oran tan ansiosamente por los corintios? Pablo responde, «Por la incomparable gracia de Dios en vosotros». A lo largo de los capítulos 8 y 9, el apóstol ha escrito sobre la colecta, lo que a menudo se describe con la palabra griega *jaris* (gracia, favor, obras misericordiosas o regalo). Aquí la palabra apunta a Dios y así debe entenderse en el sentido más amplio. Es decir, Pablo adorna el sustantivo *gracia* con el adjetivo *incomparable*, para indicar que Dios dispensa su gracia a numerosas personas.

¿Habría podido predecir el pueblo judío a la mitad del siglo primero, que una iglesia predominantemente gentil en Corinto voluntariamente habría de reunir donativos para los pobres en Jerusalén?[46] Difícilmente, porque aunque eran frecuentes la ayuda que los judíos acomodados de la dispersión mandaban a sus parientes y amigos en Judea, nunca se había hecho una colecta ni enviado donativos desde griegos a «bárbaros». Pero ahora los creyentes gentiles demostraban su amorosa preocupación por los pobres en otro país y ciudad. Ésta es la gracia de Dios trabajando en los corazones tanto de los donantes como de los beneficiarios, para unirlos en el cuerpo de Cristo, único y universal.

Tres breves comentarios. Primero, Pablo atribuye a Dios la gloria y el honor de poner en los corazones de los corintios el deseo de contribuir a la colecta. Segundo, su fe en Dios es firme porque sabe que la gracia de Dios sobrepasará toda expectativa en cuanto al destino y propósito final de la colecta.

---

[44] Josef Hainz, *EDNT*, 2:305.

[45] Hans Schönweiss, *NIDNTT*, 2:861; Ulrich Schoenborn, *EDNT*, 1:287.

[46] Compare Grosheide, *Tweede Brief aan Korinthe*, p. 333.

Tercero, Pablo expresa absoluta confianza en la iglesia en Corinto y confía en que los miembros responderán entusiastamente a su llamado. Y cuenta con la iglesia en Jerusalén para un respaldo constante mediante la oración.

15. Gracias sean a Dios por su indescriptible don.

A menudo este versículo se usa en las tarjetas de Navidad, con el mensaje que Dios nos ha dado el regalo de su Hijo. Nadie pone en duda lo cierto de este mensaje, pero los lectores que se toman el tiempo para fijarse en el contexto de este versículo se dan cuenta de inmediato que Pablo no dice nada sobre el nacimiento de Jesús.

[p 356] ¿Qué está tratando de comunicar Pablo? Con las palabras de una oración, «Gracias sean a Dios»,[47] presenta una doxología, que es una conclusión muy apropiada para la referencia anterior a la incomparable gracia de Dios. Dios recibe el tributo que merece, debido a su providencia por hacer de la colecta una bendición para toda la iglesia.

Pablo expresa su gratitud a Dios «por su indescriptible don» de Jesucristo. El apóstol Juan escribe sobre el insondable amor de Dios (Jn. 3:16; 1 Jn. 4:9), pero Pablo destaca el don de Dios. Este don de Dios al mundo consiste en el nacimiento, ministerio, sufrimiento, muerte, resurrección, ascensión y posterior regreso de su Hijo. Para Pablo, el pensamiento de Dios dando a su Hijo a la humanidad es asombroso. Puede vislumbrar los gloriosos resultados en la fe que judíos y gentiles ponen en Cristo Jesús, en el derrumbamiento de barreras raciales y en la unidad de la iglesia cristiana. Actualmente, la iglesia de Jesucristo se expande por toda la tierra; en cualquier lugar se reúnen los cristianos para adorar al Señor. Los creyentes se reúnen en catedrales, iglesias, capillas, casas, en una variedad de clases de edificios, bosques, cuevas y otros lugares escondidos. Por medio de las ondas radiales y televisivas, la página impresa y la palabra hablada, el evangelio marcha por todo el mundo y logra el propósito para el cual Dios la ha enviado (Is. 55:11).

En el desarrollo y progreso de la iglesia vemos el indescriptible don de Dios, que no es otro que su Hijo Cristo Jesús. A lo largo de su vida, Pablo vio el avance del reino de Dios desde Jerusalén a Roma y partes del Imperio Romano. En nuestros tiempos somos testigos de su crecimiento, poder e influencia mundiales. Pablo llamó la atención al indescriptible don de Dios de la salvación y dio gracias. Con él, nosotros también expresamos nuestra gratitud a Dios por la venida de su Hijo. Mientras estemos en esta tierra, nunca podremos medir la profundidad del amor de Dios hacia nosotros, el valor infinito de nuestra salvación y el don de la vida eterna. ¡Sin duda que el regalo de Dios es indescriptible!

Palabras, frases y construcciones griegas en 9:12–15

Versículo 12

□τι—la mayoría de las traducciones hacen esta conjunción causal (NASB, NRSV), mientras que otras la omiten por cuestiones estilísticas (NAB, NCV, NIV).

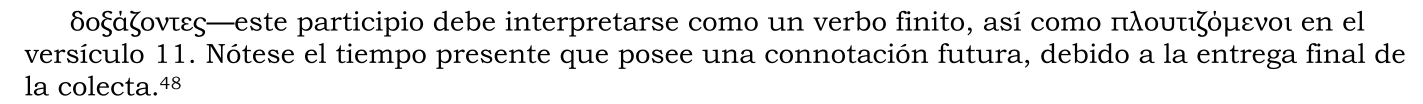
λειτουργίας—este sustantivo aparece seis veces en el Nuevo Testamento, de las cuales tres están en las epístolas de Pablo (aquí y en Fil. 2:17, 30). Describe servicios rendidos a Dios o a su pueblo, tales como actos de amor y misericordia cristianos.

El verbo afín, λειτουργέω, aparece en Romanos 15:27 en el contexto de la colecta para los santos de Jerusalén.

[p 357] *Versículos 13–14*

---

[47] Véase también Ro. 6:17; 7:25; 1 Co. 15:57; 2 Co. 8:16.
NASB New American Standard Bible
NRSV New Revised Standard Version
NAB New American Bible
NCV New Century Version
NIV Nueva Versión Internacional



δοξάζοντες—este participio debe interpretarse como un verbo finito, así como πλουτιζόμενοι en el versículo 11. Nótese el tiempo presente que posee una connotación futura, debido a la entrega final de la colecta.[48]

πί—las traducciones de esta preposición varían: para, por, porque. La interpretación causal tiene mérito al estar relacionada a los verbos que expresan sentimientos y opiniones, que en este caso se trata del verbo glorificar.[49]

πιποθούντων—el tiempo presente de este participio denota actividad continua; se trata de un genitivo absoluto. El participio debería construirse con el pronombre ατν como su sujeto: «ellos están anhelando».

Versículo 15

πί—la preposición conlleva una connotación causal, «por» o «debido a».[50]

νεκδιηγήτ—se trata de una palabra compuesta; este adjetivo verbal expresa tanto un sentido pasivo como una incapacidad: el privativo , la preposición κ y el verbo διηγέομαι (describir), dan como resultado «no se puede describir».

Resumen del capítulo 9

El capítulo comienza con una nota positiva de seguridad. Pablo está seguro del celo que los corintios han demostrado con respecto a la colecta. Incluso ha alardeado ante los macedonios acerca del celo y entusiasmo de los corintios. También explica la razón para enviar a los hermanos a Corinto: para que todo estuviera listo y completo para cuando él llegara allí.

El apóstol enseña que un donativo debería ser siempre generoso. Y usa un dicho popular en relación con la agricultura: «Sembraste escasamente, cosechas escasamente; sembraste generosamente, cosechas generosamente». Nunca se debe dar a regañadientes o bajo presión. Cuando dar fluye de un corazón caritativo, el dador llega a ser el receptor de las abundantes bendiciones de Dios. Pablo cita del Salterio y de la profecía de Isaías, para demostrar que Dios provee dones y hace que estos aumenten. Dice que Dios provee semilla que, cuando se siembra, retorna al sembrador convertida en una cosecha de justicia. La generosidad produce acción de gracias a Dios.

Suplir las necesidades del pueblo de Dios genera gratitud a Dios. El nombre de Dios es alabado y se elevan oraciones a él por los donantes de bienes materiales. Estas oraciones unifican al que da y al que recibe, al experimentar la incomparable gracia de Dios. Pablo concluye con una doxología en la cual da gracias a Dios por su indescriptible don.

---

[48] Interpretar el participio como un imperativo, «glorificad a Dios», difícilmente se ajusta al contexto. Moule (*Idiom-Book*, pp. 31, 179) sugiere la posibilidad de un modismo semítico.

[49] Bauer, p. 287.

[50] A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 605.

[p 359]

10

La autoridad apostólica, *primera parte*

(10:1–18)

[p 360]

Bosquejo

10:1–13:10 IV. La autoridad apostólica

10:1–11:33 A. El ministerio de Pablo y sus adversarios

10:1–11 1. Defensa y poder

10:1–6 a. Armas espirituales

10:7–11 b. Autoridad delegada

10:12–18 2. El gloriarse y sus límites

[p 361]

CAPÍTULO 10

[1] Yo Pablo, os ruego por la mansedumbre y la bondad de Cristo, yo que soy sumiso entre vosotros
cuando me encuentro presente, pero osado con vosotros cuando me encuentro ausente. [2] Os pido que
cuando vaya no tenga que ser osado y use una confianza con la que espero valientemente proceder
contra algunos que piensan que nos comportamos de una manera mundana. [3] Pues, aunque vivimos
en el mundo, no libramos batalla de una manera mundana. [4] Porque las armas que usamos en
nuestra lucha no son del mundo, sino que tenemos el poder divino para destruir fortalezas. [5]
Destruimos argumentos y toda estructura que es elevada contra el conocimiento de Dios. Y llevamos
cautivo todo pensamiento para que obedezca a Cristo. [6] Y estamos listos para castigar toda
desobediencia tan pronto como vuestra obediencia sea completa.

[7] Mirad las cosas que están delante de vosotros. Si alguno tiene confianza de que pertenece a
Cristo, que considere esto: que así como él pertenece a Cristo, nosotros también. [8] Porque aunque me
gloríe con algo de exceso en cuanto a nuestra autoridad que el Señor nos dio para vuestra edificación
y no vuestra destrucción, no me avergonzaré. [9] [Os prohibo que penséis] que yo aparento asustaros
con mis cartas. [10] Pues se dice: «Sus cartas son duras y fuertes, pero su aspecto físico es débil y su
forma de hablar es insignificante». [11] Que tal persona considere esto: lo que decimos por medio de
cartas, estando ausentes, lo haremos cuando estemos presentes.

IV. La autoridad apostólica
10:1–13:10

El tono de voz en los últimos cuatro capítulos de esta epístola difiere de los primeros nueve. Ahora Pablo habla en forma más personal que en la primera parte, en la cual usó verbos pronominales y pronombres plurales y singulares: *nosotros* y *yo*; *nuestros* y *míos*. En los capítulos 10–13 la primera persona singular resalta mucho más que el pronombre plural. Aun cuando Pablo usa el pronombre plural en 10:1–11:6, se está refiriendo a él mismo, tal como se puede comprobar, por ejemplo, en 10:3, 7, 11 y 13.[1]

La razón por la cual se ve un cambio de tono entre los primeros nueve capítulos y los últimos cuatro, quizás se debe a que Pablo desea ahora ofrecer un trato pastoral. La iglesia había sufrido ciertos desórdenes que fueron resueltos cuando Pablo escribía la epístola. Él

---

[1] A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 407.

deseaba establecer buenas relaciones con los miembros de la congregación y, luego de lograr dicho objetivo, escribir más específicamente en cuanto a sus adversarios. Quería demostrarle a la gente, la **[p 362]** diferencia que había entre su llamamiento divino al apostolado y las falsas credenciales de sus adversarios. Se había dado cuenta de que si sus adversarios seguían presentes en Corinto, no habría nunca paz y armonía.

Por consiguiente, varias veces Pablo tiene que recordarles de su pronta visita (10:1–2; 12:14, 21; 13:1); estos comentarios ofrecen una conexión con el capítulo anterior (9:4–5). Pero hay muchas otras conexiones más entre la primera y la segunda parte de esta epístola.[2] Por ejemplo, Pablo escribe en 2:9 acerca de la obediencia de los corintios, concepto que repite en 10:6. Se refiere al dios de esta era, que ha cegado las mentes de los incrédulos para que no vean la luz del evangelio (4:4). Y describe a Satanás como alguien que se enmascara como ángel de luz (11:14). En 5:12 Pablo habla acerca de recomendaciones y vuelve a hacerlo en 12:11. Envía a Tito y un acompañante a Corinto (8:17–18) y más adelante vuelve a mencionarlos (12:18). A su llegada a Corinto, el apóstol tiene la intención de no ser benevolente con ellos, tal como lo dice al principio y al final de su carta (1:23; 13:2). Y por último, antes de su llegada a Corinto, escribe cartas distintas para que evite causar tristeza (2:3) y actuar severamente con los corintios (13:10).

Luego, Pablo hace alusión a sus adversarios al principio de su epístola, cuando dice que trafican con la Palabra de Dios para obtener ganancias y que no predican a Cristo (2:16–17; 3:1–4). En un capítulo posterior, describe con claridad a sus adversarios, los cuales predican a otro Jesús, proclaman un evangelio diferente y se hacen pasar por apóstoles de Cristo (11:4–5, 13).

En tercer lugar, Pablo fue forzado ha contraatacar el esfuerzo de los falsos apóstoles, ya que estaban destruyendo su autoridad en Corinto. Estos habían invadido la iglesia que él fundó y querían destruirla. «Eran judaizantes en plena labor, usurpando la autoridad de Pablo y corrompiendo su evangelio; tenían bajo su influencia a por lo menos una minoría de la iglesia; aparentemente, una gran cantidad de ellos vivían pecando descaradamente (cap. 12:20s.); solo nos queda pensar que lo que sucedía era casi una anarquía espiritual».[3] Pablo se vio en la necesidad de cambiar su tono de voz cuando trató con estos problemas en los capítulos finales.

A lo largo de su epístola, pero especialmente en los capítulos 10–13, Pablo defiende su apostolado. Los cambios en su tono de voz forman parte de su defensa. Escribió su epístola «según las normas de la época», de modo que toda la carta presenta una apología y el texto forma una unidad.[4]

[p 363] Por último, la llegada de los judaizantes debió haber ocurrido después de que Pablo escribiera y enviara 1 Corintios.[5] Dicha epístola no contraataca en forma explícita a estos personajes. Entonces, si las enseñanzas de los adversarios de Pablo recién habían empezado, el apóstol se vio en la obligación de contrarrestar la influencia de ellos, usando una fuerte

---

[2] Ernest B. Allo (*Saint Paul Seconde Épître aux Corinthiens*, 2ª ed. [Paris: Gabalda, 1956], p. 240) está en lo correcto cuando distingue eslabones entre los capítulos 1–7 y 10–13. Pero exagera en la cantidad de eslabones cuando dice que es incontable el número de correlaciones. En realidad, su número se limita a un poco más de doce alusiones. Véase también Philip Edgcumbe Hughes, *Paul's Second Epistle to the Corinthians: The English Text with Introduction, Exposition and Notes*, serie New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1962), p. 343.

[3] James Denney, *The Second Epistle to the Corinthians*, 2ª ed., serie The Expositor's Bible (Nueva York: Armstrong, 1900), p. 290.

[4] Frances Young and David F. Ford, *Meaning and Truth in II Corinthians*, BFT (Londres: SPCK, 1987), pp. 43–44.

[5] F. W. Grosheide, *De Tweede Brief van den Apostel Paulus aan de Kerk te Korinthe*, serie Kommentaar op het Nieuwe Testament (Amsterdam: Van Bottenburg, 1939), pp. 336–338.

reprimenda en la conclusión final de su epístola. Pablo se propone detener el control que sus adversarios tienen sobre algunos miembros de la iglesia en Corinto, justamente cuando ellos recién empiezan a destruir su autoridad apostólica. Los esfuerzos subversivos de ellos tienen dos frentes: contra su apostolicidad y contra su mensaje del evangelio. Por consiguiente, nótese que Pablo no se dirige directamente a sus adversarios, más bien advierte a los miembros de la iglesia corintia para que estén conscientes de su perniciosa influencia.

Para concluir estos datos preliminares (véase la Introducción para mayor información), notamos que, en los capítulos 1–9, Pablo fortaleció su relación con los miembros de la iglesia. Habiendo logrado poner a la iglesia firmemente de su lado, termina su epístola alertando a los miembros de la iglesia de los peligros espirituales que los falsos apóstoles presentan delante de ellos. Tanto el apóstol como los miembros de la iglesia, deben intervenir juntos en el asunto.

A. El ministerio de Pablo y sus adversarios
10:1–11:33

La diferencia de estilos entre los capítulos anteriores (8–9) y los cuatro siguientes (10–13) se puede percibir fácilmente. Por ejemplo, en cuanto se refiere a las cualidades de los corintios, Pablo admiraba su fe, su forma de hablar, su conocimiento, su sinceridad y su amor (8:7); los elogiaba por su obediencia al evangelio, su generosidad hacia los demás y por haber recibido la insuperable gracia de Dios (9:13). Pero en los siguientes cuatro capítulos, ocurre un cambio de énfasis. Pablo espera no llegar a tener que ser osado con ellos (10:2); menciona que la obediencia de ellos es incompleta (10:6); los reprende por haber tolerado a alguien que los esclaviza (11:20); y les dice que se examinen a sí mismos para ver si permanecen en la fe en Cristo (13:5).

De una forma un poco abrupta, el apóstol defiende su ministerio a los corintios. Prefiere esperar hasta la última parte de su epístola, para confrontar la influencia destructiva de los falsos maestros. Informa a los corintios que estos ataques son agresiones espirituales, los cuales deben ser vencidos haciendo que todo pensamiento obedezca a Cristo. Con el poder del evangelio de Cristo, Pablo y sus colaboradores marchan adelante ejercitando la autoridad que el Señor les dio. Por ello, ruega a los corintios que sean fieles a Jesús y al evangelio que los apóstoles han proclamado. El mismo Pablo es capaz de demostrar su fidelidad a Jesús, enumerando los sufrimientos que ha soportado por causa de su Señor.

[p 364] *1. Defensa y poder*
10:1–11

a. Armas espirituales
10:1–6

1. Yo Pablo, os ruego por la mansedumbre y la bondad de Cristo, yo que soy sumiso entre vosotros cuando me encuentro presente, pero osado con vosotros cuando me encuentro ausente.

a. «Yo Pablo, os ruego por la mansedumbre y la bondad de Cristo». En todas sus epístolas y en solo tres ocasiones, Pablo se dirige a su audiencia de una manera muy profunda y personal (2 Co. 10:1; Gá. 5:2; 1 Ts. 2:18).[6] Les pide a los corintios que presten total atención, ya que el problema de los falsos maestros incumbe a todos. Quiere que todos lo escuchen y les dice: «Y yo mismo, Pablo, os ruego» (LBLA). Así que, en este versículo, Pablo demuestra el afecto que tiene por estos niños problemáticos de Corinto.[7] Nadie más que el propio apóstol

---

[6] D. A. Carson, *From Triumphalism to Maturity* (Grand Rapids: Baker, 1984), p. 32.
[7] Hans Windisch, *Der Zweite Korintherbrief*, ed. Georg Strecker (1924; reimpresión, Göttingen: Vandenhoeck und Ruprecht, 1970), p. 290.

es la persona indicada para dirigir estas palabras a los corintios. Recordándoles que son sus hijos espirituales, Pablo les dirige la palabra como un padre a sus hijos.

Debido a que su autoridad apostólica corre riesgo, el apóstol se dirige personalmente a sus lectores. Ni Timoteo ni Tito habían sido difamados por los intrusos; en cambio, Pablo fue difamado abiertamente. Durante su ausencia de Corinto, había recibido toda clase de acusaciones. Pablo ofrece un ejemplo: «Sus cartas son duras y fuertes, pero su aspecto físico es débil y su forma de hablar es insignificante» (v. 10). ¿Será que acaso Pablo se atemoriza de estas acusaciones? No; las enfrenta directamente, pero como de costumbre, lo hace según el espíritu de Cristo.

Después de la frase *yo Pablo, os ruego*, escribe una referencia a la mansedumbre y bondad de Cristo. Pese a que esta frase es abrupta, Pablo suaviza su lenguaje haciendo referencia a Jesús. Si Jesús demostró tener mansedumbre y bondad, sus discípulos deben también demostrarlo (Mt. 11:29). Pablo desea imitar a Jesús y anima a sus lectores a que hagan lo mismo (1 Co. 11:1; véase también 1 P. 2:21). Desea cautivar la atención de sus lectores apelando a las virtudes de Cristo.

Es muy común que se considere la mansedumbre como una cualidad débil, pero la Biblia enseña que estas dos cualidades no son iguales. Se describe a Moisés como «un hombre muy humilde, el más humilde de todos en la faz de la tierra» (Nm. 12:3), pero nadie se atreve a decir que él sea una persona débil. Jesús dice que los mansos son bienaventurados, «porque ellos heredarán la tierra» (Mt. 5:5).

[p 365] La mansedumbre consiste en saber soportar desgracias, maltratos y muerte de parte de gente malvada. Además, este sustantivo «denota una actitud humilde y bondadosa, que se expresa particularmente en una sumisión paciente frente a las ofensas, carece de malicia y del deseo de revancha».[8] La mansedumbre es una virtud mesiánica que Jesús demostró tenerla, cuando realizó su entrada triunfal a Jerusalén. Debido a ello, logró cumplir la profecía que el Salvador sería «humilde y vendría montado en un asno» (Zac. 9:9; Mt. 21:5).

La bondad es un término que denota misericordia, clemencia y equidad. Esta característica se relaciona muy estrechamente a la mansedumbre y nace de ella (Fil. 4:5). Estos dos términos, «mansedumbre» y «bondad», deben describir a todo creyente que se esfuerza por seguir el ejemplo de Cristo. Se refieren a tener autoridad que se ejecuta sin necesidad de fuerza o fricción. Cuando Jesús compareció frente al gobernador Poncio Pilato, respondió con una callada dignidad. Debido a ello, Poncio Pilato se dio cuenta de que tenía frente a él a una persona de la realeza: «¡Así que eres rey!» (Jn. 18:37). Jesús pudo haber convocado a legiones de ángeles, en cambio optó por mostrar una fortaleza pasiva. Los gobernantes por lo general esconden sus debilidades detrás de la fuerza bruta, pero Cristo en calidad de Rey de reyes y Señor de señores gobierna con mansedumbre y humildad.

Si los corintios reconocen a Jesús como su Señor, ellos deben también reconocer y poner en práctica su mansedumbre y bondad. Pablo ha aprendido a poner en práctica, en su propia vida, estas dos virtudes; y da a entender que los corintios deben hacer lo mismo. Los maltratos físicos y verbales que llegó a soportar con una callada dignidad, lo identifican como un verdadero seguidor de Cristo. Pablo nos enseña que el mundo desprecia la mansedumbre y la bondad como un estilo de vida, pero Dios ha determinado que estas virtudes sean una forma de vivir.[9]

b. «Yo que soy sumiso entre vosotros cuando me encuentro presente, pero osado con vosotros cuando me encuentro ausente». Tal como acostumbra, Pablo cita las mismas palabras de sus oponentes, las cuales en este caso son: «sumiso» y «osado». Pablo intencionalmente esco-

---

[8] Ragnar Leivestad, «"The Meekness and Gentleness of Christ" II Cor. X.1», *NTS* 12 (1966): 159.
[9] F. J. Pop, *De Tweede Brief van Paulus aan de Corinthiërs* (Nijkerk: Callenbach, 1980), p. 279.

ge esta burla de sus detractores, ya que según su vocabulario, la palabra *sumiso* tiene un significado positivo y se relaciona con mansedumbre. Sin embargo, sus oponentes usan esta palabra en sentido negativo, para presentarlo como alguien débil, miserable e insignificante.[10] Se le ha acusado de ser un pusilánime cuando está delante de la iglesia de Corinto, pero ni bien se aleja de ella, se vuelve osado.

Los oponentes de Pablo pudieron acusarlo impunemente; aparte de los días de la fundación de la iglesia corintia, Pablo realizó solamente otra visita más, **[p 366]** la cual fue dolorosa (2:1). Sus oponentes le echaron la culpa de haber dejado la iglesia a cargo de Timoteo, Silas, Tito y Apolos. Además, lo criticaron por haberse comunicado por medio de cartas. El uso de la palabra *osado* significa que sus oponentes lo acusaban de insolente.

Estas dos acusaciones no deben interpretarse como simples ataques personales, sino como intentos de minar su apostolado. Los intrusos trataban de inutilizar su ministerio, afirmando que era sólo un esfuerzo humano. Pablo es capaz de resistir los ataques contra su persona, ya que está consciente de que no es perfecto. Pero, no puede tolerar los ataques en contra de la obra que el Espíritu Santo realiza en la iglesia por medio de Pablo. De hecho, estos atacantes han atentado contra su llamamiento divino de ser un apóstol y siervo del Señor Jesucristo.

Pablo saca ventaja de estas acusaciones, convirtiendo la debilidad en virtud. Se ve a sí mismo como un instrumento en las manos de Dios, para que el poder de Dios se pueda manifestar en la humildad y debilidad (11:30; 12:9).[11]

2. Os pido que cuando vaya no tenga que ser osado y use una confianza con la que espero proceder valientemente contra algunos que piensan que nos comportamos de una manera mundana.

a. *Cuando vaya.* «Os pido que cuando vaya no tenga que ser osado». El texto griego carece del pronombre *vosotros* como objeto directo del verbo *rogar* (os ruego); pero éste se sobrentiende y se refiere a los corintios. Pablo no ruega sino que expresa su propio deseo.

El apóstol pide tres cosas: que no es necesario que él vaya y los amoneste; que a su llegada, tenga la confianza y osadía de enfrentar a sus acusadores; que él puede demostrar que su conducta no ha dado lugar a reproche.

Pablo se encuentra pronto a partir a Corinto, pero él espera que la oposición a sus enseñanzas haya desaparecido antes de su llegada. Pablo prefiere que los corintios lo reciban con amor mutuo y respeto, que enfrentar hostilidades. Anticipa que no tendrá que ser osado con ellos, en el sentido de que no tendrá que disciplinarlos (1 Co. 4:21). La disciplina deberá ser usada solamente como último recurso y solamente como una medida correctiva para restaurar las relaciones humanas. Cuando la ira genera disciplina y se lleva a cabo de forma apresurada, los resultados son por lo general desastrosos y produce profundas separaciones.

b. *Confianza.* «Y use una confianza con la que espero proceder valientemente contra algunos». Nótese que Pablo no dice que quiere evitar una confrontación con la iglesia de Corinto. Más bien, se opone a los intrusos que han llegado a la iglesia y que ahora dirigen a algunos por el mal camino. Pablo es claro e identifica a algunos de ellos, a quienes más adelante identifica como superapóstoles o falsos apóstoles (11:5, 13; 12:11). Su tarea consiste en invalidar las enseñanzas y acusaciones de los judaizantes.[12] Philip Edgcumbe Hughes **[p 367]** ha notado correctamente que, al principio de su epístola, Pablo ya había mencionado a estas per-

---

[10] Véase Ragnar Leivestad, «ΤΑΠΕΙΝΟΣ - ΤΑΠΕΙΝΟΦΡΩΝ», *NovT* 8 (1966): 45; Walter Grundmann, *TDNT*, 8:19.

[11] Heinz Giesen, *EDNT*, 3:333.

[12] Véase R. C. H. Lenski, *The Interpretation of St. Paul's First and Second Epistle to the Corinthians* (Columbus: Wartburg, 1946), p. 1192.

sonas que lo acusaron de haberse conducido de una manera mundana (1:17). Añade, además, que esta referencia es «un eslabón más entre la primera parte y los capítulos finales de su carta».[13]

Pablo explica lo que quiere decir con ser osado contra algunas personas: Tuvo que desmentir las acusaciones de sus detractores, que lo acusaron de ser un pusilánime en Corinto, pero osado a la distancia. Esto lo hace en forma muy eficiente, respondiendo: «Lo que decimos por medio de cartas, estando ausentes, lo haremos cuando estemos presentes» (v. 11). El apóstol neutraliza la acusación usando el adverbio *valientemente*, término que resalta sus convicciones.[14] Menciona que él necesita confianza y valentía para anular la influencia de sus detractores.

c. *Comportamiento.* «Contra algunos que piensan que nos comportamos de una manera mundana». El apóstol se halla en pleno combate contra algunos falsos maestros, pocos en número, los cuales en forma metódica han tramado el plan a seguir y usan la mentira y la difamación para lograr sus objetivos. Mientras más tiempo se queden en Corinto, más seguidores lograrán conseguir.

Estos falsos maestros hieren a Pablo en lo más profundo de su existencia espiritual: su comportamiento. Sus oponentes afirman que Pablo solo busca su propia gloria y que lo motiva el deseo de dominar.[15] Alegan que él se comporta como un incrédulo; afirman literalmente que «camina según la carne». Esta frase es un dicho que el mismo Pablo usa para describir a los incrédulos.[16] Sin embargo, esta frase se refiere más a sus enemigos que al propio apóstol. Ellos mismos demuestran ser arrogantes, egoístas, despreciativos y buscan su propio beneficio. Pese a ello, le echan la culpa a Pablo, tratando deliberadamente de desacreditar su relación con Jesucristo, su llamamiento a ser apóstol a los gentiles, su ministerio en la iglesia y su fiel predicación del evangelio de Cristo. Por eso, no es ninguna sorpresa que Pablo dedique los capítulos 10–12 a combatir la influencia perniciosa de los judaizantes.

Los adversarios de Pablo también lo acusan de ser un líder inepto, que su timidez lo convierte en un predicador incompetente y que carece de las cualidades espirituales para edificar a los corintios (v. 10).

Pablo no les dirige la palabra a sus acusadores directamente, ya que esta carta no se dirige a ellos sino a la iglesia de Corinto. Menciona a estas personas y **[p 368]** da instrucciones a los corintios en cuanto a cómo oponerse a estos infiltrados. Pablo no está solo en este asunto, sino a lado y, en cierto sentido, en medio de los creyentes. Cuenta con sus hijos espirituales para formar un frente unido contra el enemigo. No quiere que ellos caigan en la apatía y se dejen vencer por las fuerzas del engaño y la mentira.

Consideraciones prácticas en 10:1

El mundo exige de todos que seamos competitivos. Enfatiza el individualismo y nos dice que busquemos nuestro propio beneficio a costa de los demás. Virtudes como la bondad, la gentileza y la mansedumbre no encajan en el contexto de la competitividad. El mundo atribuye estas virtudes a

---

[13] Hughes, *Second Epistle to the Corinthians*, p. 348. Allo (*Second Épître aux Corinthiens*, p. 218) señala a 3:1; 5:12; 11:21.

[14] John Motyer, *NIDNTT*, 1:365. Jean Héring dice que «las palabras entre τῇ πεποιθήσει y τολμῆσαι parecen superfluas». Para sorpresa suya «ningún exegeta ha tenido el atrevimiento de removerlas» (véase *The Second Epistle of Saint Paul to the Corinthians*, trad. A. W. Heathcote y P. J. Allcock [Londres: Epworth, 1967], pp. 69–70). Todo esto nos recuerda el aforismo de Lutero: «Man soll das Wort Stehen lassen» (Que la Palabra permanezca como está).

[15] Véase a Adolf Schlatter, *Paulus, der Bote Jesu: Eine Deutung an die Korinther* (Stuttgart: Calwer, 1934), p. 614.

[16] La expresión «vivir según la naturaleza pecaminosa» aparece seguido en las epístola de Pablo: Romanos 8:4, 5, 12, 13; 2 Corintios 10:2, 3.

aquellos que «les gusta hacer el bien»—dicen ellos—y que viven al margen de la sociedad. A tales personas se las considera pusilánimes.

Los cristianos están expuestos a las influencias del mundo y, por consiguiente, toman una postura defensiva. Ni bien alguien los priva de cualquier honor, rango, posesión o bienes, reaccionan fuertemente. Pero esta actitud defensiva revela un carácter débil y una falta de entendimiento de todas las enseñanzas de Cristo.

Jesús nos enseñó la regla de oro «Traten a los demás tal y como quieren que ellos los traten a ustedes» (Lc. 6:31); nos enseñó también los dos preceptos de amar a Dios y a nuestro prójimo (Mt. 22:37–40) y la permanente verdad de confiar plenamente en Dios.

Siempre que los cristianos sinceros vivan bajo estas enseñanzas, entonces la mansedumbre, la gentileza y la bondad abundarán. Todos los seguidores de Cristo que viven sus enseñanzas son considerados héroes de la fe, columnas de justicia, defensores de la verdad. Es una realidad que Dios haya puesto a su pueblo en lugares estratégicos en este mundo, para promover su reino en la tierra.

3. Pues, aunque vivimos en el mundo, no libramos batalla de una manera mundana.

a. *Versiones.* Hay variantes en la traducción de este versículo, debido a que Pablo usa dos frases similares que contienen un juego de palabras. Una traducción literal diría: «Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne» (RV60). Nos encontramos frente a un problema de interpretación, ya que las frases *andamos en la carne* y *militamos según la carne* son confusas.

En griego, el término *andar* es una expresión idiomática que equivale a *vivir*, es decir, describe la conducta humana en esta vida o en este mundo. El término *carne* se puede referir a nuestra existencia humana, tal como se puede ver en otra traducción: «Es cierto, vivimos como seres humanos, pero no libramos batalla según normas humanas» (NRSV). Si bien el término *carne* significa «nuestra existencia en esta tierra»,[17] el presente contexto nos da a entender una perspectiva ligeramente más amplia, para que podamos entender que dicho término se refiere al mundo que nos rodea. De hecho, «representa al comportamiento humano como una actividad y una perspectiva puramente mundana».[18]

El verbo *caminar* (vivir) requiere la conjunción concesiva *aunque*. En otras palabras, Pablo admite abiertamente que vive en el mundo, pero que no se **[p 369]** acomoda a las normas de éste. Aplicando las palabras de Jesús a Pablo, diríamos que él estaba en el mundo pero no era de este mundo (Jn. 17:14–16).

b. *Propósito.* En un versículo anterior, Pablo apeló a sus lectores diciéndoles «por la mansedumbre y la bondad de Cristo» (v. 1). Dado que él tiene la mente de Cristo (véase Gá. 2:20; Fil. 2:5), no lucha contra el mundo pecador usando normas del mundo; más bien, lucha con las normas que Dios ha determinado.

Dios ha dispuesto reglas para su reino (p. ej., el Decálogo), tiene ciudadanos en éste y posee también un ejército con generales y soldados para luchar contra el diablo y sus huestes. El apóstol es un general que trabaja para el ejército del Señor y su tarea consiste en enfrentarse a Satanás, príncipe de este mundo. Pablo lucha en una batalla de liberación; lo hace predicando el evangelio de Cristo, que libera a las personas de la esclavitud del pecado y el temor de la muerte (Heb. 2:14–15). Aunque la batalla es encarnizada, la victoria de Cristo es segura. Cristo aplastará a todos sus enemigos; y además, el enemigo final, la muerte, será destruido (1 Co. 15:26).

RV Versión Revisada
[17] Bauer, p. 744.
[18] Alexander Sand, *EDNT*, 3:231.

Satanás sabe ya que su final se acerca y, por ello, usa toda arma disponible para evitar la derrota. En su arsenal posee las armas del engaño, la mentira, la argucia, la astucia, la intimidación, la extorsión y la fuerza.

Los seguidores de Cristo, aquellos que han sido redimidos por Cristo y liberados de la esclavitud de Satanás, luchan contra el mal que el diablo y sus secuaces realizan. Cuando se opongan a las fuerzas del mal, los soldados de Dios deben utilizar su armamento, no el de Satanás. Entre el armamento de Dios se encuentran la verdad, la honestidad, la integridad, la justicia, la santidad y la fidelidad. Dios exige que su pueblo sea fiel a sus preceptos, mandamientos y propósitos. Las marcas genuinas de un verdadero creyente son la dedicación y el compromiso profundo al Señor. El reino de Dios solo sabe de unas pocas personas que han confiado completamente en Dios, y por esta razón se les ha llamado grandes en el reino.

4. Porque las armas que usamos en nuestra lucha no son del mundo, sino que tenemos el poder divino para destruir fortalezas.

a. «Porque las armas que usamos en nuestra lucha no son del mundo». La conflagración entre las fuerzas de Dios y las de Satanás es de carácter espiritual y debe ocurrir con armas espirituales. Los cristianos con capaces de defenderse a sí mismos contra las arremetidas de Satanás, armándose con toda la armadura de Dios, la cual consiste en la paz, la verdad, la justicia, la fe, el amor, la luz, la espada del Espíritu y la salvación (Ro. 13:12; 2 Co. 6:7; Ef. 6:11, 13–17; 1 Ts. 5:8). Además, deben mantenerse comunicados con Dios en oración, deben asirse al mensaje de la Palabra de Dios y deben pedirle al Espíritu de Dios que habite en sus corazones.

Las armas del mundo incluyen elementos que se oponen al orden de Dios: la mentira en lugar de la verdad, la oscuridad en lugar de la luz, pesadumbre en lugar de gozo y muerte en lugar de vida. En esta oposición a Dios y a su pueblo, Satanás recurre al engaño (Adán y Eva en el Edén, Ananías y Safira **[p 370]** en la iglesia primitiva) y a la fuerza bruta (Abel, la primera víctima en el Antiguo Testamento y Esteban, el primer mártir del Nuevo Testamento).

Con estas armas, Satanás trata de obstaculizar el poder del evangelio y se opone a Dios, la iglesia y los creyentes. Juan Calvino observó que el creyente «debe aprender a percibir el evangelio como un fuego que enciende la ira de Satanás y, por ende, cada vez que éste observa una oportunidad donde el evangelio avanza, se arma a sí mismo para combatirlo».[19]

b. «Sino que tenemos el poder divino para destruir fortalezas». El reformador escocés del siglo XVI, John Knox, vivía según este lema: «Junto a Dios, el hombre siempre está en el lado de la mayoría». Y con esta mayoría, los cristianos son capaces de destruir las fortalezas de Satanás (véase Pr. 21:22). Estas fortalezas son muy variadas pero básicamente son las mismas; consisten en los sistemas, esquemas, estructuras y estrategias que Satanás diseña para impedir y obstruir el progreso del evangelio de Cristo.

Mientras estaba en prisión, Pablo escribió su última epístola: «Éste es mi evangelio, por el cual sufro incluso hasta el punto de haber sido encadenado como un criminal. Pero la palabra de Dios no está encadenada» (2 Ti. 2:8b–9). El mensaje del evangelio penetra murallas artificiales por medio de hombres y mujeres que se arman con sabiduría, valentía, dedicación y fe. Gracias a diferentes medios de comunicación (entre ellos están las ondas radiales, los aparatos electrónicos y la literatura impresa), la Palabra de Dios penetra las fortalezas de Satanás y deshace su oposición. Nadie en la tierra es capaz de detener la marcha del evangelio, porque «somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó» (Ro. 8:37).

5. Destruimos argumentos y toda estructura que es elevada contra el conocimiento de Dios. Y llevamos cautivo todo pensamiento para que obedezca a Cristo.

---

[19] Juan Calvino, *The Second Epistle of Paul to the Corinthians and the Epistles to Timothy, Titus and Philemon*, serie Calvin’s Commentaries, trad. T. A. Small (Grand Rapids: Eerdmans, 1964), p. 129.

La puntuación de este texto es diferente a la que aparece en otras versiones. He insertado la cláusula «destruimos argumentos» en el versículo 5; otras versiones ubican dicha cláusula en el versículo anterior. Sin embargo, según el hilo de pensamiento de Pablo, la cláusula debe ir en el versículo 5.

a. «Destruimos argumentos y toda estructura que es elevada contra el conocimiento de Dios». Pablo describe el conflicto usando terminología de guerra espiritual, es decir, no se lucha contra gente sino contra formas de pensar, filosofías, teorías, perspectivas y tácticas. Vemos aquí, según la descripción del apóstol Juan, la imagen de la bestia que asciende de la tierra para controlar el pensamiento y las actividades de todos los seres humanos. Los que no tengan la marca de la bestia en sus frentes (lo cual simboliza el pensamiento) y en sus manos derechas (lo cual simboliza el trabajo diario) no podrán comprar o vender (Ap. 13:16–17).

[p 371] El tiempo presente del verbo *destruir* indica que en esta guerra, el pueblo de Dios demuele las ciudades fortificadas de sus enemigos una tras otra. Para lograr este objetivo, deben entrar en estas fortalezas, que el apóstol describe como *argumentos*. Los intrusos en Corinto usan armas verbales en su ataque contra la verdad. Recurren a los argumentos, con los cuales pretenden convencer a los miembros de la iglesia. Pablo se ve en la obligación de destruir sus falsas doctrinas y desarmar sus argumentos. Una vez removidas estas teorías, el evangelio avanza, prospera y libera a pecadores. Esto ocurre no solo en Corinto, sino en todo lugar donde predicadores, evangelistas y misioneros proclamen la Palabra de Dios.

La terminología que Pablo usa, la ha tomado prestada del campo de batalla.[20] Usa el término *jupsoma*, lo cual he traducido como «estructura que se eleva», y que literalmente significa «cosa que se eleva». Se trata de la imagen de una muralla o torre, de la cual se lanzan proyectiles y se convierte en un blanco inmediato para las fuerzas de avance.

Pasando al área de la filosofía, esta forma de expresarse tiene que ver con cualquier teoría humana que se opone al conocimiento de la verdad. Se trata de aquella sabiduría humana que tiene su origen en el diablo (Stg. 3:15) y, por consiguiente, debe ser demolida por el conocimiento de Dios (1 Co. 1:19). Este conocimiento divino es un sinónimo del evangelio de Jesucristo. Se trata del conocimiento de la creación, el pecado, la redención, la restauración y la resurrección. Pablo no sólo enseñó y proclamó las Buenas Nuevas, sino que también entabló diálogo acerca de las enseñanzas del evangelio con judíos y gentiles. Demolió argumentos humanos para poder liberar a los seres humanos de las garras de Satanás. Su objetivo consistía en traer salvación a su pueblo.

En calidad de general de las fuerzas armadas, Pablo lleva a cabo su estrategia de ataque mientras se enfrenta a las fuerzas de la incredulidad. Observa el campo de batalla y presta atención a los flancos fuertes y débiles. La manera en que escribe muestra paralelismos: fortalezas y argumentos, estructuras que se elevan y el conocimiento de Dios, y el acto de llevar cautivos tanto objetos (todo pensamiento) como propósito (obediencia a Cristo).[21]

b. «Y llevamos cautivo todo pensamiento para que obedezca a Cristo». No hay otro texto en la epístola que hable más claramente de los triumfos de batalla de Pablo. El verbo *llevar cautivo* en tiempo presente indica que el acto de tomar prisioneros sigue ocurriendo, la batalla se está ganando y la victoria lo incluye todo.

El apóstol continúa usando imágenes literarias, dado que lo que se trata de derrotar son pensamientos y no personas. No se menciona derramamiento de sangre y muertes en este campo de batalla. Más bien, se captura y se trae toda teoría para que obedezca a Cristo. Toda cultura que se conquista para Cristo, **[p 372]** permanece intacta, pero sus componentes su-

---

[20] Véase a Abraham J. Malherbe, «Antisthenes and Odysseus, and Paul at War», *HTR* 76 (1983): 143–173.
[21] Windisch, *Der Zweite Korintherbrief*, p. 297.

fren una transformación para poder servirle a él. Éstos son los pensamientos cautivos que se sujetan a las enseñanzas del Señor.

La palabra clave en la última frase de este texto es «obedecer». Cuando la gente se arrepiente, experimentan un cambio radical en su forma de pensar, lo cual dirige sus actos para que obedezcan a Cristo. Sus antiguas creencias sufren un cambio de forma para que puedan servir no al maligno sino a Cristo.[22] Estos cautivos juran lealtad no al general Pablo, sino a Jesús, jefe absoluto de las fuerzas armadas. Además, todo pensamiento cautivo muestra obediencia a Cristo como una manera de reconocer su autoridad suprema.

6. Y estamos listos para castigar toda desobediencia tan pronto como vuestra obediencia sea completa.

a. «Y estamos listos para castigar toda desobediencia». Pablo continua usando términos de batalla, ya que todo enemigo que sufre derrota tiene que sufrir sus consecuencias. Los infiltrados en la iglesia corintia tendrán que enfrentarse a un general del ejército de Cristo, el cual está presto a infligir castigo. Pablo no da a conocer qué medidas tomará cuando llegue a Corinto. Pero, todo el que ha mostrado desobediencia al evangelio de Cristo tendrá que encarar el castigo. A los lectores se les da una advertencia indirecta, no que caigan en desobediencia sino que continúen obedeciendo las enseñanzas de Cristo.

b. «Tan pronto como vuestra obediencia sea completa». La venganza pertenece al Señor, que castigará a sus enemigos a su debido tiempo (Dt. 32:35; Ro. 12:19; Heb. 10:30). Por consiguiente, Cristo está en control de la situación en Corinto; cuando se cumpla el tiempo, ejecutará su juicio y usará a Pablo como instrumento para ello.

¿Qué es lo que Pablo está tratando de decir en la última cláusula del versículo 6? Si bien se dirige a sus lectores en grupo, el apóstol distingue entre la mayoría que son fieles y la minoría que no lo son, es decir, los que han sido desviados por los intrusos. Desea que todos los miembros de la congregación se entreguen de todo corazón a Jesucristo y obedezcan todos sus mandamientos.

Algunos eruditos enseñan que lo que Pablo tenía en mente era la desobediencia en relación a la colecta.[23] Pero se equivocan, ya que en este capítulo Pablo no menciona nada acerca de recolectar donaciones.

Otros eruditos se fijan en el capítulo siguiente (11:4) y creen que Pablo se refiere al otro evangelio que los superapóstoles predican.[24] Merece que se **[p 373]** considere esta interpretación dados los comentarios que Pablo hace en los versículos 1 y 2, en los cuales confronta a los lectores con las acusaciones que los intrusos habían hecho. Ellos y sus seguidores serán castigados. El problema de los falsos maestros afecta a todos los miembros de la iglesia corintia, debido a que los intrusos predican un evangelio distinto al de Cristo. Por tanto, toda la iglesia debe erradicar las falsas enseñanzas de los intrusos y obedecer solamente el evangelio de Cristo. La iglesia debe ejecutar disciplina para mantener su pureza y poder.

Por medio de la obra del Espíritu Santo, el evangelio de Cristo es una fuerza arrolladora que invoca a la gente al arrepentimiento. Luego, con el pasar del tiempo, el evangelio cambia las estructuras de la sociedad para que se convierta en una ciudad de Dios. El reino de Cristo no consiste en palabrerías sino en poder, tal como Pablo lo ha dicho en otro lugar (1 Co.

---

[22] Consúltese Victor Paul Furnish, *II Corinthians: Translated with Introduction, Notes and Commentary*, Anchor Bible 32A (Garden City, N.Y.: Doubleday, 1984), p. 463; C. K. Barrett, *The Second Epistle to the Corinthians*, serie Harper's New Testament Commentaries (Nueva York: Harper and Row, 1973), p. 253.

[23] Grosheide (p. 350) y Pop (p. 295) en sus respectivos comentarios.

[24] Collin G. Kruse, *The Second Epistle of Paul to the Corinthians: An Introduction and Commentary*, serie Tyndale New Testament Commentaries (Leicester: Inter-Varsity; Grand Rapids: Eerdmans, 1987), p. 175; Furnish, *II Corinthians*, p. 464.

4:20). Los ciudadanos de este reino, en Corinto y en todas partes, deben servir a Jesús de todo corazón según el mandato de su Palabra.

Palabras, frases y construcciones griegas en 10:1–6

Versículos 1–2

α□τ□ς δ□ □γ□ Πα□λος—el pronombre intensivo es objeto de énfasis y, para propósitos de énfasis adicional, lo sigue el pronombre personal.

διά—aquí la línea de división entre acompañamiento e instrumentalidad es muy difícil de percibir,[25] sin embargo, se prefiere la primera opción, «acompañamiento».

Nótese el balance que existe entre μέν y δέ en las últimas dos cláusulas; el contraste de κατ□ πρόσωπον (estar presente físicamente) con □πών (estar ausente); la diferencia entre ταπεινός (sumiso) y θαρρ□ (osado); y la desigualdad entre □ν (con, entre) y ε□ς (hacia).

τ□ μ□ παρ□ν θαρρ□σαι—esta construcción gramatical sustituye a una cláusula de propósito con □να μή y el aoristo subjuntivo. El participio es temporal («cuando estoy presente») y la partícula niega el infinitivo.

κατ□ σάρκα, □ν σάρκι, κατ□ σάρκα—Por motivos de contraste y tacto, Pablo repite este sustantivo en los versículos 2 y 3.[26]

Versículos 3–4

κατ□ σάρκα—«según las normas del mundo». Esta frase también puede significar «según su naturaleza humana» (Ro. 1:3) o «linaje humano» (Ro. 9:5).[27]

περιπατο□ντες—este participio presente indica acción continua y forma parte de la cláusula concesiva iniciada por «aunque».

δυνατ□ τ□ θε□—el adjetivo que modifica a □πλα (armas) representa poder y el sustantivo podría ser un dativo de relación, «poderosas en relación a Dios»; un dativo de ventaja,

«para Dios, **[p 374]** en cuyo servicio se usan las armas»;[28] un dativo de medios, «son poderosas gracias a Dios»; o un dativo que representa una expresión semítica, «poder divino».[29]

πρ□ς καθαίρεσιν—la preposición expresa propósito y el sustantivo podría ser interpretado como un actividad, «para destruir fortalezas».

καθαιρο□ντες—el tiempo presente del participio expresa acción continua y el propio participio equivale a un verbo, «destruimos».[30]

Versículos 5–6

□παιρόμενον—el participio presente podría expresar voz pasiva («es elevada») o voz media («se eleva»). Preferimos la voz pasiva. Nótese el juego de palabras entre este participio y el anterior, καθαιρο□ντες.

τ□ν □πακο□ν το□ Χριστο□—el genitivo después del sustantivo *obediencia* no es subjetivo (de Cristo) sino objetivo (para Cristo). Véase también el contraste entre obediencia y desobediencia.

π□σαν—Pablo escribe la palabra *todo* tres veces en dos versículos (vv. 5–6) para enfatizar la victoria total de Cristo.

---

[25] C. F. D. Moule, *An Idiom-Book of New Testament Greek*, 2ª ed. (Cambridge: Cambridge University Press, 1960), p. 58.
[26] Friedrich Blass y Albert Debrunner, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, trad. y rev. Robert Funk (Chicago: University of Chicago Press, 1961), #488.1b.
[27] Moule, *Idiom-Book*, p. 59
[28] J. H. Moulton y Wilbert F. Howard, *A Grammar of New Testament Greek*, vol. 2, *Accidence and Word-Formation* (Edimburgo: Clark, 1929), p. 443.
[29] Hughes, *Second Epistle to the Corinthians*, p. 351 n. 6.
[30] J. H. Moulton y Nigel A. Turner, *A Grammar of the Greek New Testament* (Edimburgo: Clark, 1965), vol. 3, *Syntax*, p. 343.

πληρωθ□—este verbo es un aoristo incoativo que se refiere a una acción progresiva y además está en voz pasiva; los lectores son los sujetos tácitos.

b. Autoridad delegada
10:7–11

Se le pidió a toda la iglesia de Corinto que se involucre en evaluar el problema que enfrentaban. Para estar completamente informados del asunto, los corintios debían analizar los hechos. Pablo les dice en forma simple y clara que deben considerar y comparar las afirmaciones que cualquier persona haga. Por ello, Pablo escribe «si alguno» (v. 7) y «tal persona» (v. 11). Se anima a la congregación entera a que afirme la autoridad apostólica de Pablo en contra de las afirmaciones de tal persona.

7. Mirad las cosas que están delante de vosotros. Si alguno tiene confianza de que pertenece a Cristo, que considere esto: que así como él pertenece a Cristo, nosotros también.

a. *Traducciones.* «Mirad las cosas que están delante de vosotros». Se puede traducir el texto griego como si fuera un mandato, tal como refleja esta traducción, o como una declaración: «Vosotros veis las cosas según la apariencia exterior» (LBLA). Otros reflejan una pregunta en la traducción: «¿Miráis las cosas según la apariencia?» (RV60, KJV, NKJV).

Las traducciones con tono interrogativo realmente no encajan en este contexto, ya que éste carece de preguntas. Por consiguiente, la mejor opción se encuentra entre la primera y la segunda traducción, aunque ambas adolecen de puntos débiles. El problema con la traducción declarativa es que se trata de **[p 375]** una paráfrasis. Además, esta traducción da lugar a variaciones en significado: «según la apariencia exterior» es una expresión con menor intensidad que «lo que está a la vista» (NVI). El problema con traducir el texto griego como un mandato, reside en que en el Nuevo Testamento el verbo *blepete* (¡miren!) normalmente se ubica al principio de la oración gramatical, lo cual no ocurre aquí. Sin embargo, a lo largo del Nuevo Testamento la segunda persona plural de este verbo siempre es un imperativo (excepto en Heb. 10:25). Además, el versículo contiene un mandato adicional: «que considere esto» (v. 7b; véase también vv. 11, 17). Todos estos detalles hacen que se prefiera el imperativo en la traducción.

b. *Confianza.* «Si alguno tiene confianza de que pertenece a Cristo, que considere esto». La cláusula condicional da a conocer la realidad de la situación: alguien en la iglesia corintia confía de que pertenece a Cristo. Esta confianza es tan firme, que Pablo a redoblado la intensidad de la oración usando palabras adicionales («en sí mismo»), las cuales las hemos omitido por razones de estilo. Una traducción literal diría: «Si alguno tiene confianza en sí mismo que está en Cristo, que considere esto nuevamente consigo mismo» (cf. NASB). Esta persona que dice pertenecer a Cristo, posee una opinión muy elevada de sí misma, tal como se puede observar en el uso repetido de la frase *sí mismo*.

¿Qué significa la frase *que pertenece a Cristo*? No hemos podido reconstruir el contexto de esta frase y tan solo nos queda conjeturar en cuanto a su origen. Algunos eruditos, que afirman que se trata de un dicho gnóstico,[31] se ven en la obligación de conjeturar que el gnosticismo se había extendido en Corinto a mediados del primer siglo. Esto es muy difícil de demostrar.

En segundo lugar, esta frase nos hace recordar el informe de la familia de Cloé, que decía que habían cuatro facciones en la iglesia de Corinto, una de las cuales pertenecía a Cristo (1

KJV King James Version
NKJV Nueva Versión King James
[31] Véase, entre otros, el comentario de Héring, p. 72; compárese también a Dieter Georgi, *The Opponents of Paul in Second Corinthians* (Philadelphia: Fortress, 1986), pp. 230, 273, 307 n. 264.

Co. 1:12). No estamos seguros si la persona que usó esta frase hacía alusión a una facción, si es que en realidad existió tal facción en Corinto. Aparte del comentario al inicio de 1 Corintios, no se vuelve a mencionar el problema de las facciones.

C. K. Barrett comenta que la frase «se refiere probablemente a una persona en particular, que afirma pertenecer a Cristo en una manera especial».[32]

En tercer lugar, quizás alguien que había sido inicialmente un discípulo de Jesús, se jactaba de tener un conocimiento especial de Cristo y de poseer un rango privilegiado con él. Pero esta afirmación es presuntuosa y no es digna de una verdadero discípulo.

Por último, basado en el contexto, en el cual Pablo defiende su apostolado, creemos que la frase *que pertenece a Cristo* encierra un ataque directo contra él y su vocación. De manera implícita, Pablo les recuerda a sus lectores que **[p 376]** ha recibido autoridad de parte de Cristo, para ser apóstol a los gentiles, cargo que ninguna otra persona puede afirmar que tiene. Por consiguiente, les dice a los corintios que miren los hechos evidentes.[33] El derecho a la autoridad apostólica lo tiene Pablo, no así los intrusos.

c. *Consideración.* «Que considere esto: que así como él pertenece a Cristo, nosotros también». Pablo no duda de los creyentes que afirman tener fe en Jesús, sino más bien reta esta afirmación diciéndoles que él también confiesa tener fe en el Señor. Ésta es una forma muy sutil de contradecir la afirmación de los oponentes, los cuales aparentemente cuestionaban la apostolicidad y la autoridad de Pablo. La autoridad y el llamamiento de Pablo fueron especiales, ya que después de su muerte el Señor no extendió el apostolado de Pablo a ninguna otra persona. Si estos oponentes reconocieran a Pablo como apóstol de Cristo, entonces estarían colaborando con él en la labor de fortalecer la iglesia.

8. Porque aunque me gloríe con algo de exceso en cuanto a nuestra autoridad que el Señor nos dio para vuestra edificación y no vuestra destrucción, no me avergonzaré.

a. «Porque aunque me gloríe con algo de exceso en cuanto a nuestra autoridad que el Señor nos dio». Este versículo está muy ligado al versículo anterior (v. 7), tal como lo indica el uso de *porque*. El versículo 7 se refiere a la confianza de los que se oponen a Pablo y sugiere que esta confianza los ha dirigido a atacar la autoridad apostólica de él.

Cuando Pablo menciona que se gloría, lo relaciona directamente con el Señor (véase 1 Co. 1:31; 15:31; 2 Co. 10:17; compárese Sal. 34:2; 44:8; Jer. 9:24). Además, Pablo escribe acerca de la posibilidad de gloriarse demasiado. No dice que es costumbre de él gloriarse de algo (11:16; 12:6). Y no se gloría de su trabajo comparándolo con el de otros.[34] De hecho, dedica la parte final de este capítulo al tema de gloriarse y sus límites (vv. 12–18).

¿Por qué Pablo se gloría con algo de exceso, cuando al principio de este capítulo ha enfatizado la virtud de la mansedumbre? Nótese que enlaza las dos frases *con algo de exceso* y *autoridad que el Señor nos dio* (véase 13:10). El apóstol siente que puede gloriarse libremente debido a la autoridad que Jesús le otorgó. Es como si dijera: «Que ninguno de mis adversarios o que nadie en la iglesia corintia desestime el poder delegado que tengo en Cristo». La autoridad apostólica que él posee es la causa de que se gloríe.[35]

El apóstol usa la primera persona singular (me gloríe) para dar a conocer este hecho. Esto no significa que se complace en promoverse a sí mismo debido a su llamamiento. ¡Todo lo contrario! Él se somete totalmente bajo la **[p 377]** autoridad del que lo envió, quien a su vez le

---

[32] C. K. Barrett, «Cephas and Corinth», en *Essays on Paul* (Philadelphia: Westminsters, 1982), p. 35.
[33] Véase los respectivos comentarios de Windisch, p. 301; Martin, p. 308; Hughes, pp. 356–358; Kruse, p. 176.
[34] Rudolf Bultmann, *TDNT*, 3:651.
[35] El verbo *jactarse* (gloriarse) aparece veinte veces en esta epístola, diecisiete veces en los capítulos 10, 11 y 12. El sustantivo *jactancia* aparece nueve veces en 2 Corintios.

ha otorgado autoridad divina. «Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y la gracia que él me concedió no fue infructuosa. Al contrario, he trabajado más fuerte que todos ellos, aunque no yo sino la gracia de Dios que está conmigo» (1 Co. 15:10).

La autoridad de Cristo es tan inmensa que nadie es capaz de frustrar el poder de su evangelio. Toda persona que ha sido convertida al evangelio, es un testimonio viviente del poder de la Palabra de Dios y de su Espíritu.[36] Pablo ha visto el producto de esta autoridad divina en su propia vida y sabe que detrás de él se encuentra el propio Cristo. Todo el que se opone a Pablo, se opone al Señor (Lc. 10:16). Por consiguiente, el apóstol es capaz de gloriarse con algo de exceso de la autoridad que ha recibido, pero sabe que ésta pertenece a Cristo. Todo ministro de la Palabra debe saber usar esta autoridad en forma adecuada para el beneficio espiritual de la iglesia.[37]

b. «Que el Señor nos dio para vuestra edificación y no vuestra destrucción». Jesús nunca otorga poder para uso personal, sino para la causa de su reino. Por ello, Pablo observa que su autoridad se deriva del Señor (véase Gá. 1:1) y que la usa no para destruir la iglesia, sino para edificarla y fortalecerla.

Las expresiones *edificación* y *destrucción* hacen eco de las palabras de Jeremías 1:10, cuando Dios le dice al profeta que lo puso a cargo de «naciones y reinos para que remueva y desarraigue, destruya y derroque, construya y plante».[38] Pero la diferencia entre Jeremías y Pablo es abismal. Dios pronunció juicio sobre Jerusalén y Judea. Ordenó al profeta que anunciara la destrucción de la nación, la ciudad y el templo. La restauración vino muchos años después por medio de bendiciones espirituales que culminaron con la venida del Mesías. Así mismo, Pablo predica el evangelio de Cristo y su deseo no es destruir sino edificar las vidas de los creyentes (13:10). El apóstol se dedica ahora a fundar iglesias en territorios que Satanás anteriormente gobernaba, pero que ahora pertenecen a Cristo. Con la autoridad que ha recibido, Pablo marcha triunfantemente para extender el reino de Dios. Pese a que Satanás continúa frenando la marcha del evangelio, no puede detenerla. La obra de construcción del reino continuará hasta el fin de los tiempos.

No es una remota posibilidad el que los opositores de Pablo lo hayan acusado de que estaba destruyendo la iglesia. Actuando según lo que es, Satanás toma los males que describen a los adversarios de Pablo y los aplica al apóstol mismo. Pero las buenas nuevas de Jesucristo

restauran a esta creación quebrantada,

reconstruyen las ruinas de sus estructuras,

y reforman a pecadores en santos.

[p 378] c. «No me avergonzaré». Una vez más, en este versículo Pablo usa la primera persona singular para expresar su involucramiento en la vida de los corintios. Tiene confianza en que su gloriarse acerca del poder que Cristo le ha dado, no lo avergonzará o terminará en una deshonra pública. Pablo confía en que Dios lo protegerá del oprobio, y confirmará el trabajo que realiza como embajador de Cristo y como su apóstol a los gentiles (5:20; Gá. 2:7–9).

9. [Os prohibo que penséis] que yo aparento asustaros con mis cartas.

a. *Problemas de estilo.* Desafortunadamente, en este caso el texto griego carece de una sintaxis precisa. Los traductores se ven forzados a modificar esta oración para poder comunicar su significado. Una traducción literal diría: «Para que no parezca que los aterrorizo por cartas». ¿Cómo encaja este texto en el hilo del discurso de Pablo? ¿Es el versículo 9 la continua-

---

[36] Consúltese Pop, *De Tweede Brief van Paulus*, p. 300.
[37] Véase Calvino, *II Corinthians*, p. 133.
[38] Jeremías 1:10; 24:6; 31:28; 42:10; 45:4. Consúltese los comentarios de Furnish, p. 467; Hughes, pp. 360–361; Pop, p. 300 y Windisch, p. 303.

ción del pasaje anterior (v. 8) o introduce el siguiente versículo (v. 10)? Algunos eruditos sugieren incluso que el versículo 9 debería de contarse con el versículo 11, y que el versículo 10 es un comentario parentético.

Los manuscritos de la antigüedad carecían de puntuación, por consiguiente los editores deben decidir dónde ubicar puntos y comas. Algo que nos ayuda es el hecho de que las cartas de Pablo eran leídas en las iglesias. Tanto lectores como oyentes hubieran entendido el texto en la secuencia presentada. Entonces, este versículo es una continuación del anterior, hecho que excluye la conexión entre los versículos 9 y 11.

Sin embargo, es obvio que se percibe un corte abrupto en la continuidad del discurso de Pablo. Pero este corte puede volverse a conectar si asumimos la presencia de una negación: «No piensen que … ».[39] Al apóstol no le interesa avergonzar o aterrorizar a sus lectores. De hecho, les ha dicho que su labor no consiste en destruir, sino en construir.

b. *Preludio.* Los comentarios de Pablo anticipan las acusaciones de sus adversarios, los cuales alegan que las cartas de aquel causan temor, no así su presencia física. En un sentido, se entiende la razón de estas acusaciones. Pablo se había ausentado de la iglesia de Corinto ya por un buen tiempo. Había enviado a sus colaboradores a Corinto, Timoteo en primer lugar y luego Tito. Había visitado brevemente a los corintios, lo cual causó dolor. Su ausencia suministró a los críticos de Pablo suficiente munición. Sus cartas estaban llenas de recomendaciones y demostraban tener la autoridad apostólica de Pablo. Pero, se dirigían a los corintios desde la distancia, desde Éfeso al otro lado de del Mar Egeo.

Antes de que el apóstol tratara con las acusaciones de sus oponentes, les asegura a los corintios que no desea intimidarlos. No quiere aterrorizarlos con sus epístolas. Sin embargo, cuando finalmente llegue a Corinto, les enseñará a los intrusos que él es una persona a la que deben temer.

[p 379] 10. Pues se dice: «Sus cartas son duras y fuertes, pero su aspecto físico es débil y su forma de hablar es insignificante».

a. «Pues se dice». Ya sea de parte de Tito o de alguien más que trajo información a Pablo procedente de Corinto, el apóstol se ha enterado de un rumor generalizado en la congregación. Quizás uno de sus oponentes es el reportero, tal como implica la terminología del versículo 7 («si alguno») y del versículo 11 («tal persona»). Los enemigos de Pablo buscan un aparente punto débil y lo aprovechan al máximo.

b. «“Sus cartas son duras y fuertes”». Este comentario no debe interpretarse como si fuera un elogio. Sus atacantes desvalorizan la labor del apóstol insinuando que las cartas que Pablo dirigió a los corintios, contienen demasiadas enseñanzas y son muy severas. Suponemos que el comentario peyorativo incluye la carta preliminar de Pablo (1 Co. 5:9), su primera epístola canónica (1 Co.) y su carta triste (2:4). No estamos seguros si los críticos de Pablo ya conocían las anteriores cartas que Pablo había escrito para que se lean en otros lugares (1 Ts. 5:27; véase también Col. 4:16).

Las epístolas son medios permanentes, pueden ser leídas por cualquier persona y dan lugar a diversas interpretaciones. Carecen de los cambios y atenuación de voz a los cuales los oyentes pueden responder en forma positiva o negativa. «Una epístola es, por decirlo así, las palabras de un hombre sin su persona; y la debilidad humana es de tal magnitud que, a me-

---

[39] NOTA DEL EDITOR: La versión inglesa cita y explica una variante de traducción en la NJB. Debido a que esta información es innecesaria, no la incluimos en esta presente traducción española. Consúltese Ralph P. Martin, *II Corinthians*, Word Biblical Commentary 40 (Waco: Word, 1986), pp. 310–311; Moule, *Idiom-Book*, pp. 144–145.

nudo las palabras son más fuertes que el hombre hablando en persona, es decir, más fuertes que el hombre y sus palabras juntos».[40]

c. «"Pero su aspecto físico es débil y su forma de hablar insignificante"». Este dicho muestra un contraste pronunciado: *cartas* y *aspecto físico* son metáforas, elementos opuestos que denotan ausencia y presencia. Además, los términos *duras* y *fuertes* contrastan a *débil* e *insignificante*.

El texto griego dice literalmente «la presencia de su cuerpo», pero esto no debe entenderse como la llegada física de Pablo a Corinto, ni tampoco como su apariencia externa.[41] Al contrario, sus oponentes lo consideraban un hombre carente de resistencia o elocuencia. Daban a entender que de lejos parecía un león rugiente, pero cuando estaba presente era manso como un cordero. Esta conclusión, sin embargo, no es fiel a la realidad. Tan solo hay que considerar la dedicación que Pablo tenía para predicar y enseñar el evangelio de Cristo. Soportó las palizas de los romanos y de los judíos (11:23–25); casi muere cuando una turba lo apedreó a las afueras de la ciudad de Listra (Hch. 14:19–20). En muchas sinagogas las audiencias lo escucharon, y debido a ello fue expulsado **[p 380]** o tuvo que huir para salvar su vida (Hch. 13:50–51; 14:6). Pudo dirigirles la palabra a los filósofos atenienses en el Areópago y, con mucho tacto, informó a estos hombres letrados acerca de la revelación de Dios (Hch. 17:22–31). En Éfeso, invocó a judíos y gentiles a que se arrepintieran y creyeran en Cristo (Hch. 20:21). Demostró ser un hombre de integridad moral y resistencia física.

Además, el ataque que los intrusos lanzan sobre Pablo, no tiene que ver tanto con su persona sino más bien con su oficio apostólico (véase el comentario al v. 1). Insinúan que le falta mucho para ser apóstol porque se niega a ofrecer un liderazgo directo. Y lo acusan de ser un orador de segunda clase, defecto que Pablo admite con franqueza (11:6; 1 Co. 2:1). Pero las palabras «su forma de hablar es insignificante», insinúan también que el resultado de su mensaje apostólico «no logra gran impacto» (NAB), lo cual es una acusación mordaz. En calidad de embajador de Cristo, Pablo ha sido fiel en la proclamación del mensaje del que lo envió (Jn. 20:21; Hch. 9:15; 26:15–18). A lo largo de su ministerio, demuestra ser un digno apóstol de Jesucristo, que fielmente predicaba el evangelio «a tiempo y fuera de tiempo» (2 Ti. 4:2).

Los lectores no deben olvidar que Pablo resueltamente entrenó a las iglesias por doquier y estableció reglas para ellas (1 Co. 4:17; 7:17). Fue apóstol de todas las iglesias que había fundado y ejerció su autoridad sobre ellas.

Además, nadie debería aminorar la elocuencia que Pablo usó cuando se dirigió, por ejemplo, al gobernador Festo y al rey Agripa (Hch. 26:2–29). De hecho, Dios lo llenó de poder y bendijo su ministerio.

El apóstol no solo reprendía a sus lectores sino que también les rogaba que obedecieran a Cristo. Pese a que físicamente estaba lejos de ellos, les expresaba su genuino amor en muchas formas, como si estuviera cerca de ellos. Su tarea en Corinto no consistía en destruir sino en construir (v. 8); no quería alejar a la gente de Cristo sino familiarizarlos con él; no quería demostrar que tenía poder sino ofrecerles gracia; no quería llegar con fuerza sino ser amable.

---

[40] Denney, *Second Corinthians*, p. 306.

[41] Una descripción apócrifa dice acerca de sus características físicas: «persona de baja estatura, de cabeza calva y piernas arqueadas, con un cuerpo de apariencia saludable, cejijunto y de nariz aguileña, muy amistoso». Véase The Acts of Paul and Thecla 3.3 en Edgar Hennecke, *New Testament Apocrypha*, ed. Wilhelm Schneemelcher, trad. R. McL. Wilson, 2 vols. (Philadelphia: Westminster, 1963–1964), vol. 2, p. 354.

Los críticos del apóstol no pudieron entender el lazo de unión entre los corintios y Pablo, su padre espiritual. Y no pudieron darse cuenta de que la fuerza de Pablo residía en su mansedumbre.

11. Que tal persona considere esto: lo que decimos por medio de cartas, estando ausentes, lo haremos cuando estemos presentes.

Pablo se abstiene de nombrar a sus oponentes, a los cuales solo los identifica usando «alguno» y «tal persona». Esta persona representa a los infiltrados en la iglesia de Corinto. Y este representante divulgó el rumor en cuanto a la incapacidad de Pablo de dirigir a la iglesia y de predicar el evangelio. El apóstol tiene algo que decirle: «Que esta persona tome nota que mis cartas son fieles a la realidad, ya sea que esté ausente ahora o presente en un futuro cercano».

Al principio de este capítulo (v. 2), Pablo escribió que esperaba no tener que ser osado a su llegada a Corinto. Si esta carta llega a cumplir su objetivo, entonces no tendrá que llegar con un látigo (1 Co. 4:21). Pero, si no hay respuesta a sus advertencias, tendrá que imponer la disciplina (12:20; 13:2, 10).

[p 381] Además, el apóstol no se dirige a sus oponentes sino a la iglesia de Corinto. Él anticipa que los corintios hagan caso a sus advertencias, es decir, que se opongan a las influencias de los intrusos y que lo reciban a él cuando llegue.

Consideraciones doctrinales en 10:8–11

Jesús nombró a doce apóstoles (Lc. 6:13–16), eligió el sustituto de Judas Iscariote (Hch. 1:23–26) y llamó a Pablo para que sea apóstol a los gentiles (Hch. 9:4–6, 15–16). Les dio autoridad de predicar el evangelio; los llenó del Espíritu Santo; y les otorgó dones espirituales para sanar a los enfermos, expulsar demonios y levantar a los muertos. No nombró a ningún otro apóstol más después de la muerte de Santiago, hijo de Zebedeo (Hch. 12:2).[42] El Nuevo Testamento indica que el oficio apostólico concluyó con la muerte del último de los apóstoles, supuestamente Juan.

La autoridad de la Palabra fue transferida de los apóstoles a los pastores y maestros en las iglesias. Cada vez que proclaman el evangelio, hablan en nombre del Señor. Son ministros de la Palabra de Dios, embajadores de Jesucristo y portadores de las Buenas Nuevas. Su tarea consiste en fortalecer la fe de los creyentes, invocar a los pecadores a que se arrepientan, administrar los sacramentos, oponerse a las doctrinas contrarias a la Palabra de Dios y ejecutar disciplina.

Los pastores pueden afirmar que tienen autoridad sólo en el caso de que Dios se las haya dado y cuando viven y trabajan obedeciendo a su Palabra. Si no llegan a aplicar esta Palabra a sus vidas, la autoridad que dicen tener ya no proviene de Dios. Por consiguiente, cuando los pastores ejecutan su propia autoridad, la iglesia sufre, se reduce en número y en influencia, y enfrenta extinción. En lugar de esto, deben ser verdaderos pastores y guardianes del rebaño de Dios: «no por obligación ni por ambición de dinero, sino con afán de servir; no siendo tiranos con los que están a su cuidado, sino sean ejemplos para el rebaño» (1 P. 5:2–3). Los pastores deben dar el ejemplo de una verdadera obediencia al evangelio de Cristo y de caminar en la senda de Jesús, su máximo Pastor. Exaltando el nombre de Cristo, refuerzan la autoridad espiritual que recibieron de parte de él.

Palabras, frases y construcciones griegas en 10:7–11

Versículos 7–8

τ□ κατ□ πρόσωπον—se traduce literalmente como: «las cosas que están delante del rostro», cuyo significado es: «lo que es obvio».

□άν τε γ□ρ—la enclítica debe ir junto a □άν, no con γ□ρ: «porque incluso si».

---

[42] Herman N. Ridderbos (*El pensamiento del apóstol Pablo* [Grand Rapids: Libros Desafío: 2000], p. 582) afirma: «En virtud de esta posición especial respecto a Cristo y a la iglesia, el apostolado es en su esencia irrepetible e intransferible».

□ς—este pronombre relativo es genitivo debido a su adherencia con el sustantivo anterior y funciona como objeto directo del verbo □δωκεν (dio).

Versículos 9–10

□ς □ν □κφοβε□ν—este infinitivo presente es intensivo («completamente asustado») y aparece solo aquí en el Nuevo Testamento. La partícula □ν señala lo posible y lo vacilante.

φησίν—esta palabra es singular («dice»), pero el Códice Vaticano y algunas traducciones latinas y siríacas contienen el plural φασίν (dicen). El singular posee carácter indefinido: «se dice», «dicen» o «alguien dice».[43]

[p 382] [12] Porque no nos atrevemos a igualarnos o compararnos con algunos que se recomiendan a sí mismos. Pero debido a que se miden con su propia medida y se comparan a sí mismos, no entienden. [13] Nosotros, en cambio, no nos gloriaremos más allá de nuestros límites, sino que nos gloriamos según las dimensiones del espacio que Dios nos ha asignado, en el cual estáis también vosotros. [14] Porque no nos hemos extralimitado como si nunca hubiésemos llegado a vosotros, pues fuimos los primeros en llevaros el evangelio de Cristo. [15] No nos gloriamos exageradamente de las labores que otros realizan. Pero esperamos que, mientras vuestra fe crece, nuestro rango de influencia se amplíe grandemente entre vosotros, [16] para que podamos predicar el evangelio en regiones más allá de donde viven. No nos gloriamos del trabajo que otra persona haya hecho en otro lugar. [17] «El que se gloría, glóriese en el Señor». [18] Porque no es aprobado el que se recomienda a sí mismo, sino el que recomienda el Señor.

2. El gloriarse y sus límites
10:12–18

En la primera parte de este capítulo, Pablo defiende su ministerio en Corinto contra los ataques de sus oponentes. En la parte final del capítulo, establece normas para el ministerio a que Dios lo ha llamado. Determina claramente la diferencia que hay entre él y los falsos maestros. Usando varias cláusulas negativas—en el texto griego la negación «no» aparece siete veces—define los límites de su jactancia acerca de su obra misionera. Recibe aprobación y recomendación de parte del Señor.

12. Porque no nos atrevemos a igualarnos o compararnos con algunos que se recomiendan a sí mismos. Pero debido a que se miden con su propia medida y se comparan a sí mismos, no entienden.

a. *Negativo.* «Porque no nos atrevemos a igualarnos o compararnos con algunos que se recomiendan a sí mismos». La primera palabra de esta oración («porque») difícilmente se conecta con el versículo anterior (v. 11). Quizás Pablo había interrumpido su discurso y ahora vuelve a comenzar con una nueva perspectiva en su defensa.

Pablo continúa dirigiéndose a la congregación de Corinto e indirectamente se refiere a la presencia de intrusos. El uso del verbo *atreverse* hace que la ironía en esta oración sea obvia. Nadie puede perder de vista el deseo de Pablo de ridiculizar a sus oponentes. El apóstol sarcásticamente los ubica a un nivel que ni él mismo podrá llegar a alcanzar. Más adelante, extiende su ironía llamando a esta gente «superapóstoles» (11:5).

Usando un juego de palabras griegas, *enkrinai* y *sunkrinai*, las cuales podemos aproximarnos usando la traducción: «igualarnos o compararnos».[44] Pablo continúa mofándose de sus oponentes. No se atreve a considerarlos sus colegas (véase 11:21), porque lo superan en su facilidad para hablar y su uso de poder. Los describe como líderes eminentes que el Señor se complace en tenerlos en su iglesia. Pablo mismo no presume tener la honra de ser acompañado por ellos, dado la tan baja clasificación que ha recibido de parte de ellos (v. 10).

---

[43] Compárese Moule, *Idiom-Book*, p. 29; Blass y Debrunner, *Greek Grammar*, #130.3.
[44] NOTA DEL EDITOR: La versión inglesa agradece a los traductores de la versión MLB. La traducción española no cita esta versión.

[p 383] Los impostores se han aparecido en Corinto con cartas de recomendación que sus amigos más íntimos les dieron. Estos documentos carecen de autenticidad. A Pablo no le interesa repetir lo que dijo anteriormente en su epístola (véase el comentario a 3:1 y 5:12). Fue enviado como apóstol, no de hombres ni por hombre (Gá. 1:1), sino que fue llamado y encomendado por Jesucristo mismo. Además, las iglesias que él había fundado eran sus cartas vivientes de recomendación (3:2–3). Sin embargo, los intrusos carecían de autoridad divina y de los elogios de las iglesias.

El término *algunos* da indicio que los invasores eran muy pocos. Sin embargo, su continua presencia en Corinto distorsiona el desarrollo espiritual de la iglesia, mientras ésta va ganando adeptos que tienen un mismo sentir. Calvino comenta que la gente que se recomienda a sí misma «padecen de hambre por los verdaderos elogios … y falsamente se presentan a sí mismos como algo que no son».[45]

b. *Comparaciones erradas.* «Pero debido a que se miden con su propia medida y se comparan a sí mismos, no entienden». La repetición de la frase *sí mismos* señala al lector que algo anda mal. Los verbos están en tiempo presente e indican que los intrusos constantemente se medían y se comparaban entre ellos. Lo hacían sin ningún tipo de normas objetivas: obediencia total a la Palabra de Dios, un llamado definido a servir a Dios en una área específica y un compromiso a soportar el sufrimiento por causa del evangelio de Cristo. Cuando se remueven las bases de las normas objetivas, las sociedades ceden a la inmoralidad. «Donde hay menos virtudes, habrán más vicios; y más vicios inevitablemente llevan a la destrucción de la sociedad y la pérdida de la libertad».[46]

He ofrecido la última parte de este versículo como una connotación causal. Esto significa que el fracaso de los intrusos de usar normas objetivas, los convierte en necios cuando se los compara con los verdaderos seguidores de Cristo. Esta gente llega a fracasar porque confían en su propio entendimiento. Se podría decir que son tercos como una mula, ya que no perciben el poder de Dios trabajando en la diseminación del evangelio. Y además, se niegan a recibir al representante de Cristo, a Pablo que proclama a: «Cristo crucificado: para judíos, piedra de tropiezo; para gentiles, locura» (1 Co. 1:23).

13. Nosotros, en cambio, no nos gloriaremos más allá de nuestros límites, sino que nos gloriamos según las dimensiones del espacio que Dios nos ha asignado, en el cual estáis también vosotros.

a. «Nosotros, en cambio, no nos gloriaremos más allá de nuestros límites». La comparación que se hace con los adversarios es acentuada. La palabra griega que Pablo usa es *ametra*, que significa «sin medida». Le dice a sus lectores que él no se gloriará a un grado que nadie puede medir, aunque sus antagonistas **[p 384]** sí lo hagan. Estos asaltantes no son guiados por ninguna norma objetiva; se glorían en sí mismos. Se miden a sí mismos por una norma inválida.[47] Sin embargo, Pablo emplea la norma que Dios le ha dado en su revelación divina: gloriarse únicamente en el Señor.

El tiempo futuro («no nos gloriaremos») no significa que en un momento futuro Pablo estaría dispuesto a no gloriarse. Más bien, Pablo dice que no permitirá que esto ocurra nunca.[48]

b. «Sino que nos gloriamos según las dimensiones del espacio que Dios nos ha asignado». El apóstol es un verdadero embajador que ha sido enviado a una determinada área, sobre la cual posee total autoridad. Se siente orgulloso del territorio que Dios le ha dado, el cual in-

---

[45] Calvino, *II Corinthians*, p. 135.
[46] Carson, *From Triumphalism to Maturity*, p. 74.
[47] Véase Moule, *Idiom-Book*, p. 71; Robert Hanna, *A Grammatical Aid to the Greek New Testament* (Grand Rapids: Baker, 1983), p. 329.
[48] El tiempo verbal es un futuro volitivo. Consúltese Robertson, *Grammar*, p. 874.

cluye Corinto como el lugar más lejano en sus viajes misioneros. Las columnas de la iglesia (Pedro, Santiago y Juan) pudieron ver que Dios había enviado a Pablo a predicar el evangelio a los gentiles, y a Pedro a predicar a los judíos (Gá. 2:7–9).

He traducido la palabra griega *canon* como «espacio». El significado principal de este término es vara, regla o norma.[49] Éste es el mismo significado que Pablo usa en Gálatas 6:16: «Paz y misericordia sea a todos los que siguen esta regla, y sobre el Israel de Dios». Pero una segunda interpretación consiste en considerar el espacio en el cual se sigue esta regla. El uso de este término refleja que Pablo ha combinado el significado de *regla* y *espacio* a partir de lenguaje prestado del fuero público.[50]

Dios le dio al apóstol un área limitada en la cual debía trabajar, por ello Pablo puede gloriarse acerca de la iglesia de Corinto, tal como lo hace en otros lugares en esta epístola (7:4, 11, 14). Ha reconocido que nunca cruzó hacia el espacio que nunca le fue asignado, ni tampoco que edificó «sobre fundamento ajeno» (Ro. 15:20).

Por último, si los intrusos entraron el espacio de trabajo de Pablo, ellos mismos se convierten en transgresores que tienen que dar cuentas a Dios. El deber de ellos es no invadir el área de trabajo espiritual que Dios ha asignado a otro, sino que deben mantener su distancia.

Además, Pablo había sido fiel a su labor entre los corintios, por medio de visitas, cartas y colaboradores competentes (Timoteo, Silas, Apolos y Tito). Nadie en Corinto podría haberlo acusado de negligencia pastoral.

[p 385] c. «En el cual estáis también vosotros». La norma de Pablo consistía en llevar el evangelio de salvación a los corintios y liberarlos de la esclavitud del pecado. Vivió su vida bajo la regla que el Señor le dio en una visión: «No tengas miedo; sigue hablando y no te calles … porque tengo mucha gente en esta ciudad» (Hch. 18:9–10).

14. Porque no nos hemos extralimitado como si nunca hubiésemos llegado a vosotros, pues fuimos los primeros en llevaros el evangelio de Cristo.

Se debe interpretar este versículo no como una explicación del pasaje anterior (v. 13), sino como su continuación. De hecho, los editores del texto griego presentan los versículos 14–16 como una larga oración gramatical; debido a que Pablo dictó esta parte y se enredó en sus pensamientos, la oración se ha vuelto más larga de lo anticipado.[51]

En este versículo, el énfasis recae en el verbo *extralimitarse*, al cual todo lo demás se subordina. Pablo era guiado por el Espíritu Santo durante sus viajes misioneros y no dejaba el lugar de trabajo hasta que fuera dirigido a otro lugar (p. ej., Hch. 16:6–7; 20:22). El apóstol no traspasó los linderos que Dios, por medio de su Espíritu, le había dado a conocer.

Los corintios deben darse cuenta de que Pablo posee un interés personal en ellos, que está en camino a Corinto y que en un futuro inmediato los podrá ver. Se puede notar que Dios todavía no informa a Pablo de otro campo misionero, ya que menciona a España después de haber llegado a Corinto (Ro. 15:24, 28). Y parece que viajó de Macedonia a Ilírico (la actual Albania [Ro. 15:19]).

---

[49] Las versiones inglesas JB y NJB contienen «vara» y «estándard» respectivamente. Véase también I Clemente 1.3; 7.2; 41.1; Josefo, *Antigüedad* 10:49; *Apión* 2.174. Véase Arthur J. Dewey, «A Matter of Honor: A Social-Historical Analysis of II Corinthians 10», *HTR* 78 (1985): 209–217.

[50] Consúltese James F. Strange, «II Corinthians 10:13–16 Illuminated by a Recently Published Inscription», *BibArch* 46 (1983): 167–168. Véase también C. K. Barrett, «Christianity at Corinth», en *Essays on Paul* (Philadelphia: Westminster, 1982), pp. 18–19.

[51] Véase Alfred Plummer, *A Critical and Exegetical Commentary on the Second Epistle of St. Paul to the Corinthians*, International Critical Commentary (1915; Edimburgo: Clark, 1975), p. 289.

Pablo da a conocer que su presente labor es con los corintios, a los cuales espera ver pronto. El hecho de que está comunicándose con ellos, debe demostrar que Corinto no se encuentra fuera de su campo de labor.

Si bien es cierto que el apóstol evita jactarse, sus lectores entienden que él fue el primero que les trajo el evangelio de Cristo. Él plantó la semilla, luego sus colaboradores alimentaron espiritualmente a la gente y, por consiguiente, Dios dio el crecimiento (1 Co. 3:6). Pablo alcanzó a los corintios con las Buenas Nuevas y, por ello, tiene razón de gloriarse en el Señor debido a la superabundante gracia de Dios (9:14).

15. No nos gloriamos exageradamente de las labores que otros realizan. Pero esperamos que, mientras vuestra fe crece, nuestro rango de influencia se amplíe grandemente entre vosotros.

a. «No nos gloriamos exageradamente de la labor que otros realizan». La repetición del versículo 13 en la primera línea es evidente, y su reiteración se refiere directamente a los invasores en Corinto. Éstos son gente que quiere cosechar los frutos de la labor de Pablo y luego acusarlo de que no tiene ningún **[p 386]** interés en la iglesia local. Estos pecadores empedernidos se encuentran en Corinto sin ninguna recomendación de parte de Dios. No entran por la puerta delantera, sino que escalan el muro para entrar; son ladrones y asaltantes (véase Jn. 10:1).

El apóstol afirma enfáticamente que no busca gloria para sí mismo de la labor de otros. No tiene en mente el trabajo manual para sostenerse a sí mismo y a otros, sino más bien el trabajo de enseñar y predicar el evangelio de Cristo. El término griego *kopos* (trabajo) en las epístolas paulinas, describe la labor misionera,[52] que aparece aquí en plural para indicar el trabajo multifacético de la misión.

Pablo preferiría ir a regiones donde la gente aún no ha escuchado el evangelio, que entrar en territorios donde otros ya están laborando. Cuando les escribe a los romanos, les dice que espera pasar a visitarlos de camino a España (Hch. 19:21; Ro. 15:24). Pero, no tiene la intención de hacer de Roma o Italia su campo misionero.

Si bien es cierto que Pablo y Pedro llevaron el evangelio a judíos y gentiles—supuestamente Pedro visitó Corinto—sus esfuerzos no se cruzaban (véase 1 Co. 1:12; 3:22; 9:5).[53] De hecho, Pablo no expresó ninguna queja si alguien deseaba edificar sobre el fundamento que él había dejado (1 Co. 3:10). Sin embargo, denuncia las actividades de los falsos maestros, los cuales alegan que todo lo que los corintios han aprendido es producto de la labor de ellos.

b. «Pero esperamos que, mientras vuestra fe crece, nuestro rango de influencia se amplíe grandemente entre vosotros». El texto griego en esta oración gramatical es complejo e incompleto, debido a que no hay sujeto para el verbo *ampliarse*. Una transliteración diría: «y teniendo esperanza, mientras vuestra fe crece, para que se amplíe entre vosotros, según nuestra norma [espacio] superabundantemente». El sujeto tácito es la labor de Pablo entre los corintios. Entonces, él espera que su labor misionera en relación a la norma (su rango de influencia) se amplíe grandemente.

Lo que Pablo les está diciendo a los corintios es lo siguiente: «Aumenten su fe, vayan más allá del desarrollo inicial de la iglesia y aumenten nuestro rango de influencia». Tiene esperanza de que la fe de los corintios llegue a ser tan sólida que ellos mismo envíen misioneros a lugares donde el evangelio aún no ha sido predicado. Pero su visión solo puede llegar a ser realidad cuando la unidad, la armonía y la dedicación demuestren que su enseñanza ha sido

---

[52] Consúltese Herbert Fendrich, *EDNT*, 2:307.
[53] Véase Barrett, «Cephas and Corinth», pp. 35–36.

eficaz. Mientras la influencia de Pablo continúa creciendo entre los corintios y la fe de ellos se fortalece, la influencia de los intrusos cesará.

16. Para que podamos predicar el evangelio en regiones más alla de donde viven. No nos gloriamos del trabajo que otra persona haya hecho en otro lugar.

[p 387] Dirigida por el Espíritu Santo, la iglesia de Antioquía comisionó a Bernabé y a Pablo para que proclamaran el evangelio al mundo y establecieran iglesias (Hch. 13:2). El Espíritu envió a Pablo y sus colaboradores a judíos y gentiles. Muchos de los que escucharon la Palabra, creyeron, fueron bautizados y formaron congregaciones, entre las que se hallaba la iglesia de Corinto.

Pablo les dice a los corintios que, ahora que su fe está creciendo, deben volverse una iglesia que se involucra en la obra misionera. Deben enviar misioneros, incluyendo a Pablo y sus colaboradores, a regiones más allá de Corinto. El apóstol es un hombre que tiene visión: llevó el evangelio a muchas ciudades del mundo mediterráneo, fundó un centro de entrenamiento en Éfeso (Hch. 19:8–10) y quiso propagar la iglesia hasta lo último de la tierra (Hch. 1:8).[54]

El trabajo de un misionero consiste en proclamar el evangelio al mundo, y esto es exactamente lo que Pablo hacía. Cuando estuvo visitando Macedonia, mencionó las palabras «en regiones más allá de donde viven» a la gente de Corinto. Pablo presenta razones a partir de la perspectiva geográfica de sus lectores. Daba un vistazo hacia el occidente, hacia Italia y España. En caso de que el Espíritu lo enviará a esos lugares, necesitaría el apoyo de las oraciones de la iglesia corintia, para poder predicar en regiones que él desconocía. Con este apoyo, su predicación no sería en vano.

La segunda parte de este versículo hace eco del versículo 15a: «No nos gloriamos exageradamente de las labores que otros realizan». La repetición sirve para resumir lo que Pablo ha estado diciendo en este párrafo. Se da cuenta que unos «visitantes provenientes de Roma» (Hch. 2:10) fundaron tiempo después una iglesia en la ciudad imperial. La obra en Roma ha sido terminada por alguien más. Por sólo visitar a dicha iglesia, Pablo no puede decir que él la fundó. Más bien, piensa seguir de viaje hacia España. De camino allá, piensa ver a los cristianos de Roma, los que quizás lo puedan ayudar con su viaje hacia el oeste (Ro. 15:24, 28).

17. «El que se gloría, gloríese en el Señor». 18. Porque no es aprobado el que se recomienda a sí mismo, sino el que recomienda el Señor.

a. *Gloriarse.* Pablo está llegando al final de esta parte de su discurso, en el cual ha tratado con el gloriarse y sus límites. Ahora presenta un principio general que meticulosamente lo ha aplicado a sí mismo. Él se gloría en el Señor, del cual espera que lo recomiende.

Tal como lo hace en mucho otros lugares en sus epístolas, el apóstol sustenta sus enseñanzas con referencias y citas del Antiguo Testamento. En este versículo cita de manera libre a Jeremías 9:24a: «Pero el que se gloríe, que se gloríe acerca de esto: que entiende y sabe que yo soy el Señor». Pablo presenta un resumen breve de este versículo, que ya ha citado anteriormente (1 Co. 1:31): «El que se jacte, que se jacte en el Señor».

[p 388] Todo lo que Pablo enseña se dirige hacia el Señor. No hace distinción entre el título *Señor* en el Antiguo Testamento y el apelativo *Señor,* que se usa para Jesús en el Nuevo Testamento. No confía en sí mismo, sino en su Salvador, al cual le otorga la gloria y el honor. Por consiguiente, Pablo escribe en otro lugar: «Que jamás se me ocurra gloriarme, excepto de la cruz de nuestro Señor Jesucristo» (Gá. 6:14).

---

[54] Clemente de Roma (I Clem. 5:6–7) escribe: «[Pablo] fue heraldo de Cristo en Oriente y Occidente, alcanzó la noble fama de su fe, enseñó justicia a todo el mundo, y después de haber alcanzado los límites de Occidente dio su testimonio ante los gobernantes, y se marchó así de este mundo».

Demostrando la confianza que tiene en el Señor, Pablo define de una vez por todas la diferencia entre él mismo y sus oponentes. No desea la gloria para sí mismo, sino que entrega todo a Jesús; mientras que sus adversarios lo quieren todo para sí mismos y presentan recomendaciones que carecen de aprobación divina.

b. *Recomendar.* Hubiera sido una buena idea que los intrusos consultaran los escritos de Salomón: «Que sean otros los que te alaben, y no tu propia boca» (Pr. 27:2). En lugar de esto, se clasifican a sí mismos usando sus propias normas y no la norma de la Palabra de Dios. Se alaban a sí mismos y, para colmo, Dios no los ha enviado.

Si hay algo que Dios detesta, es cuando la gente se alaba a sí misma. Jesús usa la parábola del fariseo y el cobrador de impuestos, para enseñar la diferencia entre una persona arrogante y otra que depende totalmente de Dios (Lc. 18:10–14). Dios convierte el júbilo egocéntrico del fariseo en degradación, pero hace que la humildad del cobrador de impuestos se vuelva un gozo verdadero. El marginado social regresó a casa justificado.

A lo largo de esta epístola, Pablo ha dejado bien en claro que no necesita promocionarse a sí mismo. Se distancia de sus antagonistas, los cuales hacen sonar trompetas de sus propias recomendaciones y presumen de sus propios logros. No reciben la bendición de Dios por carecer de la aprobación divina. De hecho, las palabras del salmista se hacen patentes en ellos: «Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan sus constructores. Si el Señor no cuida la ciudad, en vano hacen guardia los celadores» (Sal. 127:1).

Pablo les dice a los corintios que sólo cuando Dios elige gente para que trabaje para él, sólo así podrá haber alabanzas y acciones de gracias. Los lectores de esta epístola deben ver los resultados del ministerio de Pablo en Corintio y en otras partes. Deben llegar a darse cuenta que Dios envió al apóstol y lo bendijo. Sin embargo, Pablo no se jacta de sus logros; recibió sus talentos, su sentido de diplomacia, su sabiduría, perspicacia y fortaleza de parte del Señor. Y sólo a él le otorga la gloria y el honor. Por consiguiente, se gloría solamente en el Señor.

Palabras, frases y construcciones griegas en 10:12–18

Versículos 12–13

La asonancia intencional entre los verbos γκρναι (clasificar) y συγκρναι (comparar) es un juego de palabras que expresa ironía.

αὐτοὶ—este pronombre personal se refiere a los oponentes de Pablo y no a Pablo mismo. Algunos manuscritos del texto Occidental (D*, G, itd,g,ar y otros) omiten las palabras ο συνισιν **[p 389]** (no entienden) y με δ (nosotros, en cambio). Como resultado de esta variante, los versículos 12–13 se refieren a Pablo y no ofrecen contraste entre sus oponentes (v. 12) y Pablo (v. 13). Muchos eruditos (Bultmann, Lietzmann, Héring, Georgi, Windisch y la *Greek Grammar* de Blass, Debrunner y Funk) además de, por lo menos, un traductor (*Moffatt*) prefieren la lectura breve.

Un buen número de eruditos, editores del Nuevo Testamento Griego, y la gran mayoría de traductores prefieren la lectura larga. Señalan que el pronombre ατοὶ introduce un nuevo sujeto en la oración, el cual se refiere a los oponentes de Pablo y no a él mismo. Además, los manuscritos de más peso apoyan la lectura larga. También, es más fácil explicar la omisión de dichas palabras que su inserción.[55] Y por último, ¿por qué Pablo querría compararse a sí mismo, si eso es exactamente lo que está criticando? (véase especialmente v. 18).[56] Por consiguiente, preferimos la lectura larga.

Moffatt The Bible: A New Translation, James Moffatt

[55] Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the New Testament* (Stuttgart y Nueva York: United Bible Societies, 1994), p. 514.

[56] Véase a Furnish, *II Corinthians*, pp. 470–471; Kümmel, «Anhang», en Lietzmann, *Korinther*, pp. 208–209.

ε□ς τ□ □μετρα—la preposición posee el significado de «con». El artículo definido, en plural neutro, señala a «cosas». Estos dos versículos muestran una repetición de la raíz μετρ- (medida) en forma de participio, adjetivo y sustantivo.

ο□—este pronombre relativo se relaciona con el caso genitivo de μέτρου, no con το□ κανόνος, el cual Pablo ofrece como clarificación.

Versículos 14–15

ο□ … □περεκτείνομεν—la partícula niega el verbo; y debido a que es un verbo compuesto, ofrece sentido de dirección: «no alcanzamos más allá [de los límites]».

□ς μ□—la negación μή controla el participio □φικνούμενοι, que aparece en tiempo presente y voz media, y denota concesión: «como si nunca hubiésemos llegado».

□ν τ□ ε□αγγελί□ το□ Χριστο□—«por razón del evangelio de Cristo». El genitivo es objetivo y subjetivo: «por Cristo y de él».

Los primeros dos participios καυχώμενοι (gloriarse) y □χοντες (tener) funcionan como verbos finitos: nos gloriamos y tenemos.

Versículo 16

□περέκεινα—este adverbio compuesto se forma a partir de □πέρ (más allá) y el pronombre □κε□να (aquellos). Este adverbio aparece solamente en este lugar en la literatura griega.

τ□ □τοιμα—el adjetivo plural neutro posee la connotación de «un campo que ya ha sido cultivado».[57]

Resumen del capítulo 10

Aprovechando la ausencia de Pablo, sus oponentes lo acusan de ser tímido cuando está presente en Corinto, pero que escribe cartas duras desde la distancia. Lo pintan como un perro que ladra pero que no muerde. Con estas acusaciones, quieren minar su ministerio y cuestionar su autoridad apostólica. El apóstol afirma que no vive según las normas del mundo. Ha recibido poder para dominar a todos aquellos que decidieron seguir a los oponentes.

[p 390] Pablo escribe que lucha con armas que tienen poder divino. Lucha en una guerra espiritual y, por consiguiente, destruye los argumentos mundanos y pretextos que se levantan contra Dios. Pablo y sus colaboradores están más que listos para derribar todo lo que se opone a Cristo, y para someter todo pensamiento al dominio del Señor.

Si los oponentes dicen que pertenecen a Cristo, entonces los corintios deben entender que Pablo también pertenece a él. A diferencia de los intrusos, el apóstol usa su autoridad divina para edificar a los creyentes. En la iglesia, Pablo no destruye, sino que construye. Su propósito no es aterrorizar a sus lectores sino alentarlos. Quiere que entiendan que se opone a los falsos apóstoles, los cuales lo desprecian como persona diciendo que su apariencia física es insignificante y su oratoria deficiente. Lo que Pablo escribió en sus cartas, será promulgado en Corinto cuando llegue para enfrentar a sus adversarios.

Pablo está convencido de que Dios lo ha comisionado y lo ha enviado al campo de labor que incluye Corinto. Él fue el apóstol que les llevó el evangelio de salvación. La diferencia entre Pablo y los falsos apóstoles es que él labora en las áreas que Dios le ha asignado. Estos infiltrados han entrado a regiones en las que alguien más estaba trabajando; quieren llevarse el crédito del trabajo que otros han realizado.

Los corintios necesitan crecer en la fe, para que puedan convertirse en una iglesia que comisiona, envía a otras regiones y apoya a misioneros. La gloria de esta labor no irá a ellos sino al Señor. Pablo finaliza el capítulo diciendo que la única persona que recibe la aprobación de Dios, es aquella a la que él ha comisionado para que vaya en calidad de misionero.

---

[57] Walter Radl, *EDNT*, 2:68.

[p 391]

11

La autoridad apostólica, *segunda parte*

(11:1–33)

[p 392]

Bosquejo (continuación)

11:1–4 3. Devoción a Cristo

11:5–6 4. Superapóstoles

11:7–11 5. Servicio gratuito

11:12–15 6. Falsos apóstoles

11:16–21a 7. Necias conversaciones

11:21b–29 8. Lista de sufrimientos

11:30–33 9. Huida a lugar seguro

[p 393]

CAPÍTULO 11

11 1 ¡Ojalá me toleraseis un poco de mis disparates! ¡Sí, toleradme! 2 Porque el celo que tengo por
vosotros, proviene de Dios. Os tengo prometidos a un solo hombre, a Cristo, para presentaros a él
como una virgen pura. 3 Pero temo que, así como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros
pensamientos sean de alguna manera contaminados [para alejaros] de la sinceridad y pureza para con
Cristo. 4 Porque si alguien llega proclamando a un Jesús distinto al que nosotros os proclamamos, o si
recibís un espíritu distinto al que vosotros recibisteis, o un evangelio diferente al que vosotros
aceptasteis, lo toleráis muy bien.

3. Devoción a Cristo
11:1–4

La hora ha llegado para que Pablo confronte a sus oponentes. Ha dejado saber que detesta la manera en que ellos se recomiendan a sí mismos. Para comunicar su mensaje, continúa mofándose de ellos (véase 10:12–13) y sigue usando más sarcasmo. Describe a sus oponentes como superapóstoles (v. 5; 12:11), los cuales se disfrazan de apóstoles de Cristo (v. 13). Estos hombres se han vuelto rivales que tratan de destruir el llamamiento y la misión de Pablo.[1] Para contrarrestar la estrategia de ellos, Pablo les pide a los corintios que lo sigan en el juego de su broma. Sin embargo, espera que los lectores reconozcan que él es un verdadero apóstol y que los intrusos son falsos. Todo lo que Pablo les dice a los corintios se puede comprobar—véase su lista de sufrimientos en esta epístola (1:8–10; 6:4–10; 11:23–27; 12:10). Él no se promociona a sí mismo, pero con entusiasmo divino, promueve la salud espiritual de los corintios.[2]

1. ¡Ojalá me toleraseis un poco de mis disparates! ¡Sí, toleradme!

---

[1] Dieter Georgi, *Paul's Opponents in Second Corinthians* (Philadelphia: Fortress, 1986), pp. 32–33; E. Earle Ellis, «Paul and His Opponents», en *Prophecy and Hermeneutics in Early Christianity: New Testament Essays*, WUzNT 18 (Tübingen: Mohr-Siebeck; Grand Rapids: Eerdmans, 1978), p. 108.

[2] Véase F. W. Grosheide, *De Tweede Brief van den apostel Paulus aan de Kerk te Korinthe*, serie Kommentaar op het Nieuwe Testament (Amsterdam: Van Bottenburg, 1939), p. 374; Ernest B. Allo, *Saint Paul Seconde Épître aux Corinthiens*, 2ª ed. (Paris: Gabalda, 1956), p. 276.

A lo largo de este capítulo, Pablo habla en forma casi exclusiva usando la primera persona del singular; en contadas ocasiones usa el plural, e incluso en dichas ocasiones se refiere a él mismo (vv. 4, 6, 21). Indica claramente que los **[p 394]** ataques que sus oponentes han lanzado contra él, están dirigidos a su persona. Se ha dado cuenta de que si ellos llegan a destruir al fundador de la iglesia corintia, tendrán campo abierto para enseñar sus falsas doctrinas (v. 4).

Lo que Pablo desea es invitar a los lectores a que se unan a él para mostrar un poco de locura (compárese vv. 16–17, 19, 23; 12:6, 11). Haciendo esto, quiere que ellos le aguanten esta locura, pero al mismo tiempo que puedan darse cuenta de la veracidad de su testimonio de sufrimiento por Cristo y la iglesia. El apóstol invita a los corintios a que examinen su historial de servicio como una recomendación de su llamamiento divino (véase especialmente vv. 16–29). Pablo habla con veracidad y declara: «Lo repito: que nadie me tenga por loco» (v. 16). Él puede decir con toda certeza que trabajó arduamente más que todos los demás apóstoles (1 Co. 15:10).

El verbo griego *anejein* (soportar, tolerar) es una palabra clave en este capítulo, ya que aparece cinco veces (vv. 1 [dos veces], 4, 19, 20).[3] Usando prosa adornada con ironía, Pablo les pide a los corintios que lo toleren un poco mientras se rebaja al nivel de sus oponentes. De hecho, actúa contra sus propios principios en cuanto a no recomendarse a sí mismo. El apóstol considera que esta locura es necesaria no para su propia gloria, sino para promover la iglesia en Corinto.

Notamos dos asuntos de traducción. En primer lugar, el griego puede traducirse como «toleradme» o «tolerad mi locura». Pese a que los traductores difieren en opinión, el asunto aquí es intrascendente. En segundo lugar, la cláusula final es muy importante. El verbo en esta cláusula puede traducirse como indicativo («sí que me la soportáis», BJ) o como imperativo («sí, toleradme», RV60). Ambas traducciones poseen sólidos argumentos; sin embargo, el imperativo encaja mejor en el hilo de la conversación. La siguiente cláusula (v. 2) parece apoyar la petición de Pablo para que lo toleren.

2. Porque el celo que tengo por vosotros, proviene de Dios. Os tengo prometidos a un solo hombre, a Cristo, para presentaros a él como una virgen pura.

a. «Porque el celo que tengo por vosotros, proviene de Dios». Por razones de estilo, muchos traductores omiten la palabra griega *gar* (porque) en esta oración. Sin embargo, esta palabra señala la razón por la que Pablo anima a sus lectores a que lo toleren. Él cuida su gente con celo divino.

Murray J. Harris observa hábilmente que «el celo humano es un vicio, pero compartir el celo divino es una virtud».[4] El Decálogo contiene registrado el celo, «Yo, el Señor tu Dios, soy un Dios celoso», como un mandamiento a los israelitas para que sepan bien claro que la idolatría no será tolerada (Éx. 20:5; Dt. 5:9). **[p 395]** El celo de Dios por su pueblo produce bendiciones cuando ellos obedecen, y maldiciones cuando desobedecen (Dt. 28).

Dios le impartió a Pablo celo para que cuidara a su pueblo. El término *celo* resume la pasión que Pablo tiene por los corintios y su disposición a protegerlos de los ataques de sus rivales. El apóstol demostró el amor intenso que tenía por ellos a través de sus enseñanzas, visitas pastorales, cartas y oraciones en favor de ellos. En calidad de padre espiritual de ellos (1 Co. 4:15), posee un interés personal por los cristianos de Corinto. Los protege como un padre que cuida de cerca a su hija antes de ser entregada en matrimonio a su futuro marido.

---

[3] Otros usos hacen referencia a soportar (Mt. 17:17; Mr. 9:19; Lc. 9:41), tolerar en amor (Ef. 4:2; Col. 3:13), y permitir (Hch. 18:14). Véase Horst Balz, *EDNT*, 1:98

[4] Murray J. Harris, *II Corinthians*, en vol. 10 del *The Expositor's Bible Commentary*, ed. Frank E. Gaebelein, 12 vols. (Grand Rapids: Zondervan, 1976), p. 385.

b. «Os tengo prometidos a un solo hombre, a Cristo, para presentaros a él como un virgen pura». Cada palabra en este segmento está cargada de significado y ha sido escogida con mucho cuidado. Pablo se presenta a sí mismo como un padre que ha buscado y ha encontrado un marido idóneo para su hija, que ya está lista para ser desposada. Él es responsable de la pureza espiritual de la congregación corintia, la cual desea presentarla a Cristo. El Antiguo Testamento describe a Israel como la novia prometida y a Dios como el novio (p. ej., Is. 50:1; Ez. 16:23–33; Os. 2:19). Además, el Nuevo Testamento menciona con frecuencia la relación espiritual que la novia, la iglesia, tiene con el novio, Cristo (Mt. 9:15; Mr. 2:19; Lc. 5:34–35; Jn. 3:29; Ef. 5:25–32; Ap. 19:7–9).

Nótese que Pablo dice «os tengo prometidos», lo cual es una traducción del término griego *hermosamen*. El significado básico de este verbo es «encajar juntos» (de este término se deriva la palabra *armonía*) y, también, «unir en matrimonio o prometer en noviazgo».[5] La iglesia de Corinto ha sido prometida para casarse, mientras que Pablo sirve como amigo del novio y guardián de la novia. Él desea que la novia sea fiel a su futuro esposo.

La frase *a un solo hombre* ilustra la norma divina de la monogamia, en la cual un hombre y una mujer se juran fidelidad. El hombre es Cristo y la mujer es la iglesia corintia. La lealtad de Cristo a la iglesia es perfecta y no es necesario mencionarla; pero la fidelidad de los corintios requiere del cuidado y la protección de Pablo.

En la cultura oriental de esa época, prometerse en noviazgo era equivalente al matrimonio sin consumarlo. El período de noviazgo duraba un año, durante el cual la novia y el novio se preparaban para la boda. Desde el día en que se convertía en novia, la mujer se volvía legalmente en esposa de su futuro marido, pero continuaba siendo virgen hasta el día de la boda. Además, no se permitía quebrantar el noviazgo. Si esto ocurría, entonces el acto era considerado un divorcio. Solo la muerte podía terminar con el noviazgo. Infidelidad de parte de cualquiera de las partes, era considerada adulterio y recibía la disciplina adecuada.[6] La novia tenía que permanecer virgen, para ser presentada a su **[p 396]** marido.

Por todo ello, Pablo se esforzaba por mantener a la iglesia incontaminada de toda doctrina contraria al evangelio y, así, presentarla a Cristo.

La última parte de este versículo ofrece augurios para un mejor futuro, en el cual Cristo, en calidad de esposo, y la iglesia, en calidad de novia, estarán juntos en plena comunión. Usando una expresión prestada, el pueblo de Dios ve «sólo una sombra de los bienes que vendrán» (véase Heb. 10:1). Sin embargo, durante su presencia en la tierra, la iglesia debe estar lista para aparecer delante de Cristo sin ninguna arruga o mancha, en santidad y pureza (Ef. 5:27).

3. Pero temo que, así como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros pensamientos sean de alguna manera contaminados [para alejaros] de la sinceridad y pureza para con Cristo.

a. *Variante*. El texto griego presenta variantes en cuanto a la exclusión o inclusión de la frase *y pureza*. Muchas versiones (p. ej., RV60, BJ, KJV, NKJV, NJB, JB) y muchos comentaristas (entre ellos Barrett, Calvino, Lietzmann, Martin, Pop y Windisch) omiten esta frase. Argumentan que, debido a que estos dos sustantivos griegos tienen terminaciones similares, la palabra *pureza* apareció como un comentario escrito al margen y luego fue insertado en el texto. Sin embargo, los manuscritos griegos que incluyen la frase *y pureza* son más antiguos

---

[5] Bauer, p. 107

[6] Richard Batey, «Paul's Bride Image: A Symbol of Realistic Eschatology», *Interp 17* (1963): 178.

NJB New Jerusalem Bible

JB Biblia de Jerusalén

y de mayor peso.[7] Pese a que los argumentos para ambas variantes son convincentes, el de la versión larga parece ser el más fuerte.

b. *Ilustración.* «Pero temo que, así como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros pensamientos sean de alguna manera contaminados». No nos podemos imaginar la culpabilidad que Pablo hubiera experimentado si, debido a su descuido, la iglesia corintia se habría alejado de Cristo. En calidad de pastor del rebaño que se le ha dado a su cuidado, el apóstol vigila la iglesia para mantener el honor de Cristo.

Al mencionar a la serpiente y Eva, Pablo trae memorias de la escena en el Edén, en donde Satanás engañó a Eva y la hizo pecar (Gn. 3:13). Parece que decide discontinuar su ilustración acerca del matrimonio y ahora presenta uno acerca del engaño y del pecado. Algunos comentaristas han tratado de explicar este cambio abrupto de temas, haciendo alusión a una leyenda judía, que dice que Eva fue sexualmente seducida por la serpiente. Es muy probable que esta leyenda fuera común en el primer siglo y supuestamente Pablo la conocía.[8]

Aunque Pablo haya conocido esta leyenda judía, escogió la referencia al engaño de Eva sólo porque era pertinente al contexto. Junto a Adán, Eva **[p 397]** quebrantó su dedicación a Dios, transgrediendo el mandato de no comer del fruto del árbol del bien y del mal (Gn. 2:17; 3:11, 17; compárese también 1 Ti. 2:14). De manera similar, la iglesia corintia encaraba el peligro de abandonar a Cristo si hacía caso a otro evangelio (v. 4).

Existen tres asuntos que tienen que ver con la interpretación de este texto. En primer lugar, la narrativa del Génesis no incluye absolutamente nada en cuanto a inmoralidad sexual entre Eva y la serpiente.[9] Sugerir que ángeles caídos pueden tener relaciones sexuales con mujeres es afirmar algo infundado, ya que los ángeles no se casan (Mr. 12:25). En segundo lugar, la intención de Pablo no es hablar acerca de algo sensual, sino acerca de la corrupción de la mente. Tal como Satanás atacó la mente de Eva, así mismo los intrusos tratan de cambiar el pensamiento de los corintios. Por último, Pablo relaciona el engaño de la serpiente con los superapóstoles (vv. 4–5) y el disfraz de Satanás con el disfraz de los falsos apóstoles (vv. 13–14). En resumidas cuentas, estos intrusos son servidores de Satanás, que tratan de subvertir el pensamiento de los corintios.

c. *Devoción.* «[Para alejaros] de la sinceridad y pureza para con Cristo». El propósito que Pablo tiene cuando ofrece la ilustración del engaño de Eva, es enfatizar la necesidad de tener una lealtad espiritual y pura a Dios. Así como Satanás pervirtió la inocente fe que Eva tenía en Dios, así mismo los falsos apóstoles tratan de persuadir a los corintios a que abandonen su lealtad sincera a Cristo. Al ver a los servidores de Satanás haciendo de las suyas entre los miembros de la iglesia corintia, Pablo suena la voz de alarma y se propone preservar la sinceridad y la pureza espiritual de la iglesia. La palabra *sinceridad* significa simpleza, la cual descarta toda duplicidad. Significa tener exclusiva devoción a una persona o causa en lo que se refiere a pensamiento, comunicación y acción. El término *pureza* se refiere a ser moralmente intachable.

Portándose como el amigo del novio (Cristo), Pablo mantiene a la novia (la iglesia) pura y sin mancha. La única forma en que puede realizar esto es si todos los miembros de la iglesia se dan cuenta del peligro inminente. La frase clave tanto para los cristianos en Corinto como

---

[7] Véase a Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament* (Stuttgart y Nueva York: United Bible Societies, 1994), pp. 514–515

[8] Rudolf Bultmann, *The Second Letter to the Corinthians*, trad. Roy A. Harrisville (Minneapolis: Augsburg, 1985), p. 201; Hans Lietzmann, *An die Korinther I/II*, aumentada por Werner G. Kümmel, Handbuch zum Neuen Testament 9 (Tübingen: Mohr, 1969), pp. 145, 209–210; Hans Windisch, *Der Zweite Korintherbrief*, ed. Georg Strecker (1924; edición reimpresa, Göttingen: Vandenhoeck und Ruprecht, 1970), pp. 323–324.

[9] R. C. H. Lenski (*The Interpretation of St. Paul's First and Second Epistle to the Corinthians* [Columbus: Wartburg, 1946], p. 1239) señala que «Eva era mujer casada y no una virgen»

para todos los demás creyentes es mantenerse alerta. Los ataques del maligno seguirán ocurriendo sin descanso hasta el fin de los tiempos. Philip Edgcumbe Hughes ha señalado que «La enemistad entre la simiente de la serpiente y la simiente de la mujer continuará incansablemente hasta el día del juicio, y la humanidad continuará sufriendo y será amenazada por los efectos malvados del primer pecado de la primera mujer hasta que, cuando Cristo retorne, la nueva creación se volverá una completa realidad y las cosas viejas dejen de existir».[10]

[p 398] 4. Porque si alguien llega proclamando a un Jesús distinto al que nosotros os proclamamos, o si recibís un espíritu distinto al que vosotros recibisteis, o un evangelio diferente al que vosotros aceptasteis, lo toleráis muy bien.

a. *Paralelismo.* La primera palabra, «porque», sirve como puente entre el versículo anterior (v. 3) y el presente; y explica la declaración anterior de Pablo en cuanto a la influencia externa que corrompe a los corintios. Pablo ahora habla acerca de la presencia de alguien que ha venido a Corinto proclamando otro Jesús, otro espíritu y un evangelio distinto. Pero antes de tratar con los detalles de este texto, veamos su simetría:

alguien llega proclamando a un Jesús	*distinto* al que nosotros os proclamamos
recibís un espíritu	*distinto* al que vosotros recibisteis
[aceptáis] un evangelio	*diferente* al que vosotros aceptasteis

Nótese la tríada: Jesús, espíritu, evangelio; y nótese los tres verbos: proclamamos, recibisteis, aceptasteis. También, el adjetivo griego, *allos* (otro), que normalmente significa otro de la misma clase, posee el mismo significado que la palabra griega *heteros* (otro, en un sentido distinto). La correlación que se usa aquí, está basada en el paralelismo entre la proclamación de Jesús y aceptar el evangelio, ya que ambas actividades son similares.

En la primera parte de esta epístola, Pablo desarrolla el tema de la tríada mencionada anteriormente, aunque no lo hace en la misma secuencia. Afirma que el Espíritu del Dios vivo sirve como medio para otorgar vida, mientras que la letra mata (3:3, 6). A continuación, escribe repetidas veces acerca del evangelio, la muerte y la resurrección de Jesús (4:5, 10, 11, 14). Y por último, Pablo habla acerca de «nuestro evangelio», el cual lo compara en forma implícita con otro evangelio (4:3).[11] No nos sorprende, por lo tanto, que encontremos la misma tríada en el contexto actual.

b. *Exposición.* «Porque si alguien llega proclamando a un Jesús distinto al que nosotros os proclamamos». El «alguien» es un representante del grupo de entrometidos, tal como se evidencia del capítulo anterior (10:7, 10, 11; véase también 11:21). Esta persona presenta otro Jesús a los miembros de la iglesia corintia. Debido a que Pablo, en muy raras ocasiones, usa solo el nombre *Jesús* en lugar de Cristo Jesús o Jesucristo, presuponemos que señala el ministerio de Jesús sin que se lo predique como Señor crucificado.[12] Los judaizantes intrusos se

---

[10] Philip Edgcumbe Hughes, *Paul's Second Epistle to the Corinthians: The English Text with Introduction, Exposition and Notes*, serie New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1962), p. 376

[11] Derk W. Oostendorp, *Another Jesus: A Gospel of Jewish-Christian Superiority in II Corinthians* (Kampen: Kok, 1967), p. 11

[12] C. K. Barrett, *The Second Epistle to the Corinthians*, serie Harper's New Testament Commentaries (Nueva York: Harper and Row, 1973), p. 277; véase también «Paul's Opponents in II Corinthians», en *Essays on Paul* (Philadelphia: Westminster, 1982, pp. 68–70. Compárese Georgi, *Opponents of Paul*, p. 273

hubieran abstenido de describir a Jesús como el Cristo, pese a que se llamaban a sí mismos «siervos de Cristo».[13]

[p 399] Los oponentes de Pablo llegaron a Corinto promoviéndose a sí mismos; Cristo no los había comisionado como apóstoles; se presentaron en nombre de su propia autoridad y nunca demostraron haber sufrido por causa de Jesús y su evangelio. Por haberse rehusado a obedecer las Escrituras, esta gente evitó el sufrimiento inevitable que se tiene por seguir a Cristo. Más bien, hablaban probablemente acerca de un Jesús victorioso que realizaba milagros, predicaba buenas nuevas e inspiraba a multitudes. Pero, se les olvidó mencionar el sufrimiento, la humillación y la muerte de Jesús en una cruel cruz (compárese Ro. 15:3 [Sal. 69:9]). Proclamaban a un Jesús totalmente distinto al que Pablo había enseñado en Corinto.

«O si recibís un espíritu distinto al que vosotros recibisteis». ¿Se debería escribir con mayúscula la palabra *espíritu,* en referencia al Espíritu Santo? No, porque el espíritu que los intrusos proponían no era el Espíritu de Dios sino un espíritu humano. Cuando los corintios recibieron a Cristo, Dios les dio su Espíritu Santo.[14] En los últimos cuatro capítulos de esta epístola, Pablo dice muy poco acerca del Espíritu Santo. Pero él ya había hablado de este tema y no era necesario que volviera a repetirlo (3:3, 6, 17).

Los intrusos querían ofrecerles a los corintios un espíritu mundano en lugar del Espíritu Santo. Pero un espíritu mundano esclaviza a la gente y llena sus corazones de temor. Este espíritu carece de poder, amor, gozo, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio (1 Co. 2:4-5; G á. 5:22-23).

«O un evangelio diferente al que vosotros aceptasteis». Pablo predicó el evangelio de Cristo, el cual fue recibido en fe por los corintios. Cuando los corintios creyeron en Jesús, recibieron de parte de Dios el don del Espíritu Santo. Nótese, entonces, que los creyentes aceptan el evangelio, pero reciben el Espíritu. Bajo la dirección del Espíritu Santo, ellos debían seguir a Cristo firmemente.

Ahora la gente se encuentra en peligro de recibir un evangelio diferente. Pueden escuchar el eco de las palabras de Pablo en Gálatas 1:6-7 «Estoy sorprendido de que tan pronto ustedes… se pasen a otro evangelio —que en realidad no es ningún evangelio». Hay un solo evangelio de Jesucristo, el cual aparece en cuatro versiones, en Mateo, Marcos, Lucas, y Juan.
No hay otro evangelio que el de Jesús; todos los demás son apócrifos.[15]

Pablo escribió que había recibido la tradición de parte del Señor y que se la pasó a los corintios (1 Co. 15:3). Posteriormente, les escribió acerca de la luz del evangelio. Con esa luz, los creyentes pueden ver la gloria de Cristo, pero los que están perdidos no pueden verla porque ha sido ocultada para ellos (4:3-4; compárese 9:13). El apóstol recalca que ni él ni sus colaboradores han distorsionado jamás la palabra de Dios (4:2). Pero, eso es justamente lo que sus adversarios hicieron (2:17)

[p 400] «Lo toleráis muy bien». Los cambios de doctrina fueron presentados gradualmente, para que los miembros de la iglesia corintia difícilmente se dieran cuenta de la diferencia. El propio Pablo tiene que llamarles la atención frente a la amenaza espiritual que tienen en medio. Por esta razón, debe confrontar directamente a los lectores.

Consideraciones doctrinales en 11:4

¿Qué consecuencias escriturales hay cuando se presenta a un Jesús que no experimentó sufrimiento, humillación y muerte en la cruz? ¿Qué efecto tiene proclamar a un Jesús que no se humilló a

---

[13] Alfred Plummer *(A Critical and Exegetical Commentary on the Second Epistle of St. Paul to the Corinthians,*
International Critical Commentary [1915; Edimburgo: Clark, 1975], p. 296) observa que «los judaizantes se negaban a usar Χριστὸς como nombre propio».
[14] Véase 1 Co. 2:12; 3:16; 6:19; 2 Co. 1:22; 5: 5
[15] Gerhard Friedrich, *TDNT*, 2:727-736

sí mismo y que no llegó a ser obediente hasta la muerte? (Fil. 2:8). ¿Cuál es el resultado de predicar a Jesús sin mencionar el derramamiento de su sangre? El autor de Hebreos lo dice claramente al lector: «Sin el derramamiento de sangre, no hay perdón» (Heb. 9:22). Además, por medio del sacrificio del cuerpo de Cristo, hemos sido hechos santos y continuamos en el proceso (Heb. 10:10, 14).

Pablo dice lo mismo. Escribe que si la resurrección de Jesús es nula, entonces nuestra fe es inútil y no hay perdón de pecados (1 Co. 15:17). Además, no hay entonces vida eterna para la raza humana.

Cuando se predica a otro Jesús, uno distinto al del evangelio, se elimina la enseñanza bíblica en cuanto a la expiación, la reconciliación, la remoción de la maldición y la adopción. Si Jesús es simplemente un hombre que debemos usar como modelo, «seríamos los más desdichados de entre todos los hombres» (1 Co. 15:19). Sin embargo, en base a la Escritura, confesamos con gozo junto a la iglesia universal:

el perdón de pecados;

la resurrección del cuerpo;

y la vida eterna.

Palabras, frases y construcciones griegas en 11:1–4

Versículos 1–2

□λλ□ κα□ □νέχεσθε—la adversativa □λλά junto a καί se puede interpretar como una expresión enfática, «sí, así es», seguida del imperativo «¡toleradme!»[16]

□φροσύνης—«disparate». Esta palabra aparece cuatro veces en el Nuevo Testamento, de las cuales tres están en este capítulo (vv. 1, 17, 21; véase también Mr. 7:22). Este término es más moderado que μωρία (necedad), término que aparece solamente en 1 Corintios 1:18, 21, 23; 2:14; 3:19. La necedad es contraria a la sabiduría, y lo opuesto a la moderación es hablar disparates.[17]

θεο□ ζήλ□—estas palabras se pueden interpretar como «entusiasmo divino» [p. ej., entusiasmo supernatural], «el entusiasmo propio de Dios» o «un entusiasmo que se origina de Dios mismo».[18] De estas tres interpretaciones, se prefiere la última. Es decir, Pablo muestra un celo o entusiasmo por los corintios que se origina en Dios.

[p 401] □ρμοσάμην γ□ρ □μ□ς—«porque os tengo prometidos». La voz media es reflexiva e indica que el propio Pablo tiene interés en que se realice este matrimonio.

Versículos 3–4

φθαρ□—el aoristo pasivo y subjuntivo de φθείρειν (arruinar; voz pasiva: seducir) no se refiere a la seducción sino a la corrupción de la mente.

κα□ τ□ς □γνότητος—el problema con estas palabras es resolver si fueron añadidas debido al parecido que tienen con la frase anterior □π□ τ□ς □πλότητος. Las terminaciones de estos dos sustantivos son las mismas. Sin embargo, la lectura larga posee un fuerte apoyo.[19]

□ □ρχόμενος—excepto en Juan 6:35, 37, en donde Jesús le dice al creyente que se acerque a él en fe, este término describe al Mesías a lo largo del Nuevo Testamento.[20] Interesantemente, el término se aplica a alguien que predica a otro Jesús y a quien Pablo llama un falso apóstol (v. 13).

---

[16] A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 1186; Friedrich Blass and Albert Debrunner, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, trad. y rev. Robert Funk (Chicago: University of Chicago Press, 1961), #448.6

[17] Consúltese Victor Paul Furnish, *II Corinthians: Translated with Introduction, Notes and Commentary*, Anchor Bible 32A (Garden City, N.Y.: Doubleday, 1984), p. 485; Bultmann, *Second Letter*, p. 200

[18] C. F. D. Moule, *An Idiom-Book of New Testament Greek*, 2ª ed. (Cambridge: Cambridge University Press, 1960), p. 184. Compare also Robert Hanna, *A Grammatical Aid to the Greek new Testament* (Grand Rapids: Baker, 1983), p. 329

[19] Metzger, *Textual Commentary*, pp. 514–515

[20] Véase Mt. 11:3; 21:9; 23:39; Mr. 11:9; Lc. 7: 19; 13:35; 19:38; Jn. 1:15, 27; 11:27; 12:13; Ap. 1:4, 8; 4:8

ἀνέχεσθε—ciertos manuscritos contienen ἀνείχεσθε, tiempo imperfecto que introduce el elemento de probabilidad: «toleraríais a alguien que predica un evangelio diferente». Pero el contexto exige que se use el elemento de realidad, no de probabilidad. Por consiguiente, se prefiere el tiempo presente.

5 Pues pienso que en nada soy inferior a esos superapóstoles. 6 Quizás yo no tenga buena oratoria, pero en cuanto a conocimiento, yo sí lo tengo. De hecho, esto os hemos dado a conocer por todos los medios y en todas las cosas.

4. Superapóstoles
11:5–6

5. Pues pienso que en nada soy inferior a esos superapóstoles.

Los eruditos difieren en cuanto a cómo dividir el párrafo en la primera parte de este capítulo. Algunos incluyen los versículos 5 y 6 con los cuatro versículos anteriores (NVI, NIV, NRSV, REB);[21] otros los incluyen en el segmento siguiente (vv. 7–12; p. ej., RV60, MLB); e incluso otros eruditos presentan los dos versículos como un párrafo separado y prefieren esta división debido al contexto (GNB, NCV, TNT).

Pablo continúa usando la primera persona singular (véase vv. 1, 2, 3) y da a conocer su propia opinión acerca de los infiltrados. Se compara con ellos y chistosamente los llama superapóstoles. Vuelve a repetir este apelativo en el siguiente capítulo, en donde repite que no es inferior a esta gente (12:11; véase también 11:23). Usando la burla, Pablo indica en forma implícita que los corintios ya debían haber evaluado que los intrusos son unos impostores. De hecho, necesitan defender a Pablo y descartar a sus rivales.

¿Quiénes son estos presuntos superapóstoles? ¿Serán acaso los doce discípulos de Jesús y otros que lo siguieron desde el tiempo de su bautismo hasta su ascensión? (Hch. 1:21–22). Esta interpretación trata injustamente el **[p 402]** contexto inmediato, en el cual Pablo habla de un oponente que predica un Jesús distinto (véase v. 4).[22] Además, los tres pilares de la iglesia (Pedro, Santiago y Juan) llegaron a un acuerdo con Pablo en cuanto a la división de trabajo entre Pedro y Pablo (Gá. 2:6–9). Aparte de la confrontación en Antioquía, no se lee de ninguna tensión entre estos dos apóstoles (Gá. 2:11–14) o entre el resto. Por consiguiente, no se puede inferir que Pablo se haya considerado inferior a los apóstoles de Jerusalén. Más bien, aprovecha de la ironía cuando identifica a los intrusos judaizantes como superapóstoles.

La expresión *superapóstoles* «incluso desde el punto de vista lingüístico resalta una naturaleza imposible en dichos apóstoles», dado que ser un apóstol de Jesús es en sí mismo algo que no se puede comparar.[23] La lista de dones espirituales indica que no hay una posición más alta que la de apóstol (1 Co. 12:28; Ef. 4:11).

Nadie más que Jesús fue el que nombró a doce apóstoles, escogió a Matías para que fuera el sucesor de Judas Iscariote y llamó a Pablo para que sea apóstol a los gentiles. Jesús no

---

REB Revised English Bible
[21] Barrett relaciona el v. 5 directamente al v. 1. La partícula γάρ, que aparece tres veces (vv. 2, 4, 5), presenta tres razones para el v. 1. Véase «Paul's Opponents", p. 71; Bultmann, *Second Letter*, pp. 200–203
MLB Biblia del Lenguaje Moderno
GNB Good News Bible
TNT The New Translation
[22] Contra C. K. Barrett, «Christianity at Cornith», en *Essays on Paul* (Philadelphia: Westminster, 1982), p. 20; Margaret E. Thrall, «Super-apostles, Servants of Christ, Servants of Satan», *JSNT* 6 (1980): 42–57. Véase Scott E. McClelland, « Super-apostles, Servants of Christ, Servants of Satan: A Response», *JSNT* 14 (1982): 82–87; Doyle Kee, «Who Were the "Super-Apostles" of II Corinthians 10–13», *ResQ* 23 (1980): 65–76; Oostendorp, *Another Jesus*, p. 11 n. 16
[23] Karl Heinrich Rengstorf, *TDNT*, 1:445

comisionó a ningún sucesor de estos hombres, lo cual produjo que el apostolado no fuera un oficio continuo y establecido. El apostolado es, por lo tanto, «irrepetible e intransferible».[24]

Si los superapóstoles no son identificados como los apóstoles en Jerusalén, debemos relacionarlos con los falsos apóstoles que Pablo menciona en el versículo 13. Estos hombres vinieron a Corinto de su propia iniciativa, adoptaron el apelativo *apóstoles* para lograr acceso a la iglesia, y dieron la impresión de poseer mayor autoridad que Pablo. Esta gente tuvo probablemente raíces judías. Véase la introducción de esta obra para un debate más completo del asunto.

6. Quizás yo no tenga buena oratoria, pero en cuanto a conocimiento, yo sí lo tengo. De hecho, esto os hemos dado a conocer por todos los medios y en todas las cosas.

a. *Reconocimiento*. «Quizás yo no tenga buena oratoria, pero en cuanto a conocimiento, yo sí lo tengo». El énfasis recae en el pronombre singular de primera persona, *yo*, que aparece dos veces en la primera oración. El sujeto nosotros que aparece en la segunda parte del versículo, se refiere a Pablo.

En el versículo 6a, Pablo reconoce con franqueza que no es un buen orador. Carecía de la capacidad en oratoria como la que Apolos tenía y no podía competir con los griegos, que les fascinaba los oradores elocuentes. Los griegos consideraban que todo aquel que se enredaba al hablar, era un orador principiante. Apolos era el orador preferido en Corinto, y Pablo ocupaba el segundo lugar (1 Co. 2:1).

[p 403] Pese a que Pablo reconoce su falta de elocuencia, por momentos fue capaz de hablar y comunicarse eficazmente. Lucas registró los testimonios de Pablo frente al gobernador Festo, al rey Agripa, a oficiales romanos de alto rango y a líderes importantes de Cesarea (Hch. 25:23; 26:2–29). Este último discurso fue el mejor de todos los que Pablo pronunció, ya que su estilo se aproxima al de los clásicos griegos. Sin embargo, Pablo conocía sus limitaciones y voluntariamente reconoció su deficiencia en retórica. Se dio cuenta que sus acusadores habían sembrado el rumor que su oratoria era menos que mediocre (10:10). Según la norma de retórica de los griegos, los críticos de Pablo estaban en lo correcto.[25]

El apóstol era un principiante en cuanto a oratoria se refiere, pero un genio en cuanto a datos y conocimiento espiritual. En particular, conocía las Escrituras y poseía una profunda agudeza en cuanto al misterio del evangelio de Cristo (véase Ef. 3:4). En este texto y en otros, Pablo relaciona el término *conocimiento* con la predicación de las Buenas Nuevas y el conocimiento espiritual (4:6; 6:6; 8:7; 10:5). Esta palabra dirige la atención a la revelación redentora de Dios en Jesucristo.

b. *Dificultad*. «De hecho, esto os hemos dado a conocer por todos los medios y en todas las cosas». Esta oración presenta varias dificultades que afectan su interpretación. Pablo ha dejado de lado tres expresiones. Incluyendo elisiones y siguiendo la secuencia de las palabras griegas, la oración dice así: «Sin embargo, en cada … habiendo dado a conocer … en todo … a vosotros». En español hay que suplir varias palabras y alterar el orden de la oración para lograr una traducción coherente. De ahí que las traducciones varían mucho.

La forma plural del participio *habiendo dado a conocer* señala a Pablo, que es el sujeto de la oración y el objeto que debe insertarse es «esto». Inferimos a partir del contexto, que el objeto de la oración es el conocimiento espiritual del evangelio que Pablo había impartido a los corintios, en persona y por carta.

---

[24] Herman N. Ridderbos, *El pensamiento del apóstol Pablo* (Grand Rapids: Libros Desafío, 2000), pp. 582–583. Véase la nota 42 en el capítulo 10.)

[25] Consúltese Agustín, *De sacerdotio* 4.5–6; E. A. Judge, «Paul's Boasting in Relation to Contemporary Professional Practice», *AusBRev* 16 (1968): 37–50, especialmente 41

En segundo lugar, la frase verbal *hemos dado a conocer* posee el apoyo de manuscritos griegos de mayor peso. Definitivamente se prefiere esta frase a la forma pasiva: «hemos sido completamente manifestados», lo cual hace innecesaria la inserción de un objeto directo.[26] La regla que dice que la lectura breve es probablemente la más original, no funciona en este caso, ya que la traducción es incoherente si no se añaden palabras.

En tercer lugar, si es cierto que Pablo enfatiza el conocimiento espiritual en forma del evangelio de Cristo, entonces una de sus declaraciones iniciales ilumina verdaderamente este texto. Pablo escribió: «Pero gracias a Dios, que siempre nos dirige en procesión triunfal en Cristo y por medio de nosotros Dios **[p 404]** da a conocer por todas partes la fragancia del conocimiento de él» (2:14; véase el comentario). Por todos los lugares donde Pablo viaja, disemina el conocimiento del que lo envió. Este conocimiento despide una grata fragancia que se hace evidente a todo aquel que se acerca al apóstol. El mensaje de Pablo en cuanto a la verdad espiritual, es recibido por los creyentes pero rechazado por los incrédulos. El evangelio es relevante en toda situación y atañe a todas las cosas en todas las áreas. En Jesucristo «se encuentran escondidos todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento» (Col. 2:3).

No es necesario afirmar que el texto griego en esta oración ha sufrido corrupción. Más bien, esto es un ejemplo de un «mensaje recortado» de Pablo, que ocurre con frecuencia en sus epístolas.[27] La frases preposicionales *por todos los medios* y *en todas las cosas* son algo común para Pablo, tal como se puede evidenciar de su uso repetido. Si bien es cierto que muchos traductores prefieren más el genero masculino («en todos los hombres») que el neutro («en todas las cosas»), la traducción que preferimos ofrece un buen balance y énfasis (véase Fil. 4:12).

Concluimos que debido a la frecuencia con que se repite estas frases, no tenemos razones para dudar de la autenticidad del texto. Lo que hemos encontrado aquí es un ejemplo conocido de la predilección de Pablo por abreviar sus oraciones cada vez que sea posible.

Palabras, frases y construcciones griegas en 11:5–6

□περλίαν—adverbio compuesto que se usa como adjetivo, aparece solo aquí y en 12:11 en el Nuevo Testamento y en los escritos del autor griego, Eustacio.[28] Significa lo inmensurable.

El caso de τ□ν □ποστόλων es el genitivo de comparación, que sigue al verbo □στερε□ν (ser menos que), lo cual exige un contraste.

ε□ δέ [ε□μι]—se necesita insertar la primera persona singular del verbo *ser/estar*. La forma plural φανερώσαντες se refiere al propio Pablo.

7 ¿O acaso pequé al humillarme yo para enalteceros a vosotros, porque gratuitamente os prediqué
el evangelio de Dios? 8 He despojado a otras iglesias al aceptar apoyo de ellas para serviros a vosotros.
9 Y cuando estuve entre vosotros y necesité dinero, no me volví carga de nadie, porque los hermanos
que vinieron de Macedonia suplieron todas mis necesidades. Y en todo me cuidé y me cuidaré de ser
carga a vosotros. 10 Tan cierto como la verdad de Cristo que está en mí, este orgullo que siento no será
detenido en las regiones de Acaya. 11 ¿Por qué? ¿Será porque no os amo? Dios sabe que sí os amo.

[p 405] *5. Servicio gratuito*
11:7–11

---

[26] KJV, NKJV. Esta oración posee siete variantes; seis de ellas tratan de mejorar el texto. Consúltese Lietzmann, *Korinther*, pp. 146–147; Bultmann, *Second Letter*, p. 204

[27] Ralph P. Martin, *II Corinthians*, Word Biblical Commentary 40 (Waco: Word, 1986), p. 343. De las catorce veces que Pablo usa la frase ἐν παντί sin un sustantivo, diez de ellas se encuentran en 2 Corintios (2:14; 4:8; 6:4; 7:5, 11, 16; 8: 7; 9:8, 11; 11:6, 9); dos de ellas aparecen en Efesios (5:24) y 1 Tesalonicenses (5:18); y una en 1 Corintios (1:5). Así mismo, escribe la frase ἐν πᾶσιν sin un sustantivo doce veces a lo largo de sus cartas. Y dos veces presenta la combinación ἐν παντί y ἐν πᾶσιν, aquí y en Filipenses 4:12. Concluimos que, en 2 Corintios, no es raro que Pablo use una forma abreviada de expresarse

[28] Bauer, p. 841.

El tema de conversación de Pablo se centra en los intrusos, a quienes los ha descrito como superapóstoles. Estas personas diseminaban el rumor de que el servicio que Pablo prestó en Corinto, fue inútil porque se negó a aceptar pago de parte de la iglesia. De ahí que los acusadores cobraban a la iglesia por la predicación del evangelio de ellos (compárese 2:17; 11:20). Vivían cómodamente, siguiendo la regla que dice que el maestro debe recibir pago por su labor. Alegaban que, al violar Pablo esta regla, demostraba que su labor era inferior y que su amor por la iglesia de Corintio era cuestionable (v. 11).

7. ¿O acaso pequé al humillarme yo para enalteceros a vosotros, porque gratuitamente os prediqué el evangelio de Dios?

a. «¿O acaso pequé al humillarme yo para enalteceros a vosotros?». La transición entre este versículo y el anterior (v. 6) es aparentemente abrupta. Pero la conjunción *o* enlaza a los dos versículos. Pablo tuvo que enfrentar los ataques difamatorios de sus oponentes, los cuales predicaban otro evangelio, cuestionaban su apostolicidad y ridiculizaban su falta de elocuencia (vv. 4–6). Ahora se da con la sorpresa que aparentemente su evangelio no es digno de llamarse tal debido a que lo ofrece gratuitamente.[29]

Pablo quería ofrecer el evangelio gratuitamente, para que nadie tuviera la oportunidad de acusarlo que dependía financieramente de la iglesia. Pero no sabemos a ciencia cierta si los corintios llegaron realmente a entender esta convicción de Pablo. Cuando los intrusos llegaron a Corinto y se enteraron que Pablo no recibía remuneración por su labor espiritual, cuestionaron los motivos del apóstol y, debido a ello, lograron conseguir en forma inmediata un grupo de seguidores.

Para contraatacar las acusaciones insidiosas que sus adversarios repartían por doquier, Pablo se dirige a sus lectores de una manera inusual. Les hace una pregunta retórica que anticipa una respuesta negativa: «¿Acaso pequé al humillarme yo para enalteceros a vosotros?» Ataviado con ropa de obrero, manufacturaba tiendas de campaña para poder vivir. Les enseñaba el evangelio diariamente y los amonestaba como padre espiritual, y les demostraba a los corintios que tenía amor duradero por ellos. ¿Cometió acaso un pecado al hacer todo esto gratuitamente? El simple hecho de hacer la pregunta, ofrece ya una respuesta. Pablo pudo cubrir sus gastos trabajando como fabricante de tiendas de campaña en Tesalónica (1 Ts. 2:9), en Corinto (Hch. 18:3) y en Éfeso (Hch. 20:34).[30] **[p 406]** Rehusaba aceptar remuneraciones cuando trabajaba en alguna iglesia local como maestro del evangelio (1 Co. 9:18; 2 Co. 12:14). Pero cuando se ausentaba de alguna iglesia, aceptaba con mucho agradecimiento los donativos que le hacían llegar, los cuales los consideraba una ofrenda fragante a Dios. Leemos que los filipenses, por ejemplo, le enviaron donaciones monetarias varias veces (Fil. 4:15–18).

De hecho, Pablo se rebajó a sí mismo delante de muchos, pero lo hizo con el propósito de exaltar a los corintios a un nivel que nunca tuvieron o experimentaron, es decir, llegar a ser miembros de la familia de Dios. No se expresa en forma irónica cuando dice que se rebajó a sí mismo, Más bien, presenta su rebajamiento como una virtud, porque por medio de su debilidad el poder de Dios es manifestado (v. 30; 12:9). El contraste que se desea comunicar es que el evangelio es un medio para elevar a los corintios a una posición de honor en la presencia

---

[29] Los sofistas de la época de Sócrates y Aristóteles, declaraban que todo maestro que enseñara sin cobrar precio alguno, sabía que su enseñanza no tenía ningún valor. Plummer, *Second Corinthians*, p. 302

[30] Los niños judíos aprendían el oficio de sus padres: Santiago y Juan, la faena de la pesca; Jesús, la carpintería; y Pablo, la fabricación de tiendas de campaña. Los rabinos tenía que aprender algún oficio manual para poder sostenerse económicamente. Consúltese Ronald F. Hock, «The Workshop as a Social Setting for Paul's Missionary Preaching», *CBQ* 41 (1979): 438–450; «Paul's Tentmaking and the Problem of His Social Class», *JBL* 97 (1978): 555–564; *The Social Context of Paul's Ministry: Tentmaking and Apostleship* (Philadelphia: Fortress, 1980), p. 25

de Dios. Pablo enfatiza que él personalmente se rebaja a sí mismo por causa de los corintios, para que sean exaltados.

b. «¿Porque gratuitamente os prediqué el evangelio de Dios?» Según Pablo, nada debe obstaculizar la proclamación del evangelio de Cristo (1 Co. 9:12). Predica las Buenas Nuevas sin cobrar dinero, pero no exige que los demás hagan lo mismo (1 Co. 9:13–14, 18; véase también Lc. 10:7; 1 Ti. 5:18). Pablo deseaba no tener ninguna obligación hacia nadie en Corinto y predicaba el evangelio siguiendo lo que Jesús había dicho: «Lo que gratuitamente han recibido, denlo gratuitamente» (Mt. 10:8). ¿Cometió Pablo un pecado al trabajar con sus manos y llevar el evangelio gratuitamente a los corintios? Absolutamente no.

Por último, Pablo escribe la frase *el evangelio de Dios*, la cual usa también en otros lugares.[31] En primer lugar, el término *evangelio* significa el acto de predicar el evangelio y las Buenas Nuevas propiamente dichas. En segundo lugar, el caso genitivo («de Dios») es objetivo y subjetivo: es decir, el evangelio pertenece a Dios y se proclama para Dios. En tercer lugar, Pablo no distingue entre las frases *evangelio de Dios* y *evangelio de Cristo*.[32] Para él, ambos son la misma cosa. El evangelio es el poder de Dios que eleva a los miembros de la iglesia corintia.

8. He despojado a otras iglesias al aceptar apoyo de ellas para serviros a vosotros.

Este versículo contiene lenguaje muy fuerte y ofrece una descripción muy gráfica. Pablo usa términos militares, tal como lo hace en otras partes de esta **[p 407]** epístola (p. ej., 1 Co. 9:7; Ef. 6:11–17; Col. 2:8; 2 Ti. 2:3–4). El verbo *despojar* se refiere al vencedor en el campo de batalla, que despoja de sus pertenencias a sus enemigos caídos. Y la palabra griega *opsonion*, la cual he traducido como apoyo, se refiere al pago o salario del soldado (compárese Lc. 3:14; Ro. 6:23).[33] En el presente contexto, el término puede también significar apoyo misionero en forma de un estipendio.

El verbo que Pablo prefiere («despojar») aparenta ser muy áspero, sin embargo debemos comprender que las iglesias en Macedonia eran extremadamente pobres en comparación con los pujantes centros de comercio en Corinto. Pablo menciona la extrema pobreza que la gente de Macedonia tuvo que soportar (8:2; véase el comentario). Pese a ello, estas iglesias eran conocidas por su exuberante generosidad. Pablo menciona solamente la iglesia de Filipos, la que le había enviado donaciones monetarias (Fil. 4:15), pero ahora usa el plural *iglesias*. Este término quizás se refiera a varias iglesias que se reunían en casas y que estaban ubicadas dentro de la ciudad. Sin embargo, el punto que Pablo quiere comunicar trata con la disparidad que existía entre la pobreza en Macedonia y la prosperidad en Corinto. Aquéllos consideraban esta pobreza como un privilegio para ayudar (8:4), mientras que éstos necesitaban una llamada de atención para que asuman su responsabilidad (8:7).

Además, estas iglesias macedonias, golpeadas por la pobreza, enviaron apoyo financiero a Pablo para que pudiera ministrar a los miembros de la iglesia en Corinto. Mientras que Pablo servía a los corintios durante dieciocho meses, Silas y Timoteo le trajeron una donación monetaria de parte de las iglesias macedonias (Hch. 18:5, 11; Fil. 4:16). Producto de ello, Pablo pudo dedicarse completamente al ministerio en Corinto.

9. Y cuando estuve entre vosotros y necesité dinero, no me volví carga de nadie, porque los hermanos que vinieron de Macedonia suplieron todas mis necesidades. Y en todo me cuidé y me cuidaré de ser carga a vosotros.

---

[31] Ro. 1:1; 15:16; 1 Ts. 2:2, 8, 9; 3:2; y véase Mr. 1:14; 1 P. 4:17

[32] Consúltese Oswald Becker, *NIDNTT*, 2:111

[33] «El término "salario" no encaja en la traducción porque … es absurdo que alguien se pague su propio salario». Chrys C. Caragounis, ΟΨΩΝΙΟΝ: A Reconsideration of Its Meaning», *NovT* 16 (1974): 52; véase también Hans Wolfgang Heidland, *TDNT*, 5:592

a. «Y cuando estuve entre vosotros y necesité dinero, no me volví carga de nadie». El apóstol no tiene en mente una visita turística a la ciudad de Corinto. Confiesa que estuvo ahí con el propósito específico de fundar y desarrollar una iglesia. Su objetivo era servir a la gente de Corinto como padre espiritual, pastor y anunciante del evangelio.

Durante su ministerio en ese lugar, Pablo estuvo en varias ocasiones en necesidad de dinero, pero no se convirtió en carga para la gente de Corinto. Rehusó imponerles carga alguna con pedidos para su propio apoyo financiero.[34] Les pidió que contribuyeran con donaciones para los santos de Jerusalén, pero les aclaró que el dinero no era para él (8:20; 12:14).

[p 408] Incluso cuando el apóstol recibiera dinero de parte de los macedonios, su convicción de no recibir remuneración alguna por su labor espiritual permaneció intacta. No dependía de ellos, pero recibió la donación para satisfacer su necesidad temporal. Estos donantes proveyeron fondos para que el evangelio se propagara entre gente que era más próspera que ellos. Juan Calvino comenta al respecto: «¡Qué pocos macedonios hay el día de hoy y cuántos corintios por doquier!»[35]

b. «Porque los hermanos que vinieron de Macedonia suplieron todas mis necesidades». Pablo les recuerda a los corintios que cuando él estaba con ellos, las iglesias macedonias le enviaron una donación. Estos hermanos providencialmente le suplieron justo cuando estaba corto de fondos.

Se acercaron voluntariamente a él trayendo una donación para aliviar sus necesidades. Sabían que sin los fondos necesarios, el misionero no hubiera podido continuar con la tarea a la que Jesús lo había llamado. Estas iglesias enviaron delegaciones una tras otra, llevando dinero a Pablo para que pueda continuar su labor misionera (Fil. 4:16).

c. «Y en todo me cuidé y me cuidaré de ser carga a vosotros». Firmemente convencido de los principios que había adoptado, Pablo enfatizó el verbo *cuidar*, en tiempo pasado y futuro. Usando diferentes palabras, Pablo repite el mismo pensamiento en 12:13: que rehusaba ser una carga a los corintios (compárese 1 Ts. 2:6). El avance del evangelio sigue en marcha cuando aquellos que han sido liberados por éste, contribuyen a su progreso y perciben sus resultados.

10. Tan cierto como la verdad de Cristo que está en mí, este orgullo que siento no será detenido en las regiones de Acaya.

La primera cláusula demuestra señales de ser un juramento, tal como lo afirma la mayoría de comentaristas (compárese Ro. 9:1). Pero, quizás Pablo tiene en mente tan solo una declaración solemne que expresa en la presencia del propio Cristo. Habla en base a que la verdad de Cristo está en él, como en una vasija. Esta verdad lo llena hasta rebasar, tal como Pablo dice en otro lugar: «Es con la boca que se confiesa para ser salvo» (Ro. 10:10).

La frase *la verdad de Cristo* puede ser interpretada en, por lo menos, dos formas. En primer lugar, las palabras de Jesús: «Yo soy … la verdad» (Jn. 14:6) revelan que la verdad es uno de sus atributos divinos. En segundo lugar, la verdad se origina en Jesucristo y se disemina por medio del evangelio hacia su pueblo.[36] Aunque ambas interpretaciones son válidas, preferimos la segunda. Pablo ha sido un mensajero de Cristo que lleva a los Corintios su verdad. Si **[p 409]** los corintios creen en las acusaciones que los falsos maestros lanzan contra Pablo,

---

[34] Compárese John G. Strelan, «Burden-Bearing and the Law of Christ: A Re-examination of Galatians 6:2», *JBL* 94 (1975): 266–276

[35] Juan Calvino, *The Second Epistle of Paul the Apostle to the Corinthians and the Epistles to Timothy, Titus and Philemon*, serie Calvin's Commentaries, trad. T. A. Small (Grand Rapids: Eerdmans, 1964), p. 144

[36] Moule (*Idiom-Book*, p. 112) señala que la cláusula «supuestamente significa *estoy hablando la verdad cristiana cuando digo que* …: si es así, entonces se refiere a un sentido mucho más reducido y particular de ἀλήθεια en relación a Cristo»

están cortando la relación que tienen con Pablo y con la verdad de Cristo. Por esta razón, Pablo apela a esta verdad. Se da cuenta que el progreso del evangelio está en riesgo.[37]

La cláusula *este orgullo que siento* debe ser interpretada de acuerdo al principio de Pablo en cuanto a laborar gratuitamente. Nótese que especifica su orgullo o gloriarse usando los modificadores *este* y *que siento*.[38] Cada vez que escribe acerca del gloriarse o sentirse orgulloso, se gloría de otros por medio de Jesucristo. Quiere que los corintios se sientan orgullosos de él, así como él se siente orgulloso de ellos (1:14). Pablo indica que quiere que los corintios se gloríen de él, porque ellos son su pueblo amado (v. 11). Ellos son su carta, por decirlo así, que es conocida y leída por todos (3:2). Aunque no lo apoyen financieramente, continúan siendo un testimonio viviente de la gracia de Dios operando en ellos. Por consiguiente, Pablo sabe que se han sentido orgullosos de él, y el seguirá sintiéndose orgulloso de ellos.

Pablo declara confiadamente que nadie en las regiones meridionales de Grecia, conocida como la provincia romana de Acaya, puede detener que se siga gloriando. Ningún intruso podrá estorbar el entusiasmo que ha demostrado tener por los corintios (7:4, 14; 9:2). Pablo usa el término griego *frassein* que significa silenciar, amordazar o acallar (Ro. 3:19; Heb. 11:33). Aquí el verbo se refiere en primer lugar a la boca de Pablo, y luego a la de los corintios.

11. ¿Por qué? ¿Será porque no os amo? Dios sabe que sí os amo.

La conclusión de esta sección parece estar fuera de lugar, ya que nos preguntamos: ¿por qué Pablo plantea dos breves preguntas seguidas de una solemne afirmación? ¿A quién se refiere la primera pregunta? No se refiere a los corintios, ya que ellos sabían que Pablo los amaba profundamente (2:4; 12:15b). Más bien, señala a los antagonistas que han difamado su nombre y han dejado la impresión de que Pablo no ama a la congregación de Corinto, acusación contraria a la evidencia. Las acusaciones específicas tienen que ver con el dinero, tal como ocurre siempre en toda relación humana. Hubo un chisme que decía que la negativa de Pablo a recibir dinero por su labor realizada, significaba que no le importaba los corintios. Esto también era totalmente falso. Pablo amaba a la gente desde lo más profundo de su corazón y sabía que estas calumnias tenían el propósito de destruir la relación entre los corintios y él.

Para demostrar su punto, el apóstol llama a Dios para que sea su testigo. Si alguien en Corinto acusa a Pablo de tener una actitud indiferente, esta persona tendrá que enfrentarse a Dios, que sabe que Pablo está totalmente comprometido con la causa de Cristo.

[p 410] Palabras, frases y construcciones griegas en 11:9–10

κατενάρκησα—esta palabra compuesta controla el caso genitivo de ο□θενός (nadie). El verbo se deriva de κατά y ναρκ□ν (adormecerse), de donde se genera la palabra *narcótico*. Este verbo compuesto es intensivo y da la idea de volverse una carga. El uso que Pablo hace de este verbo aquí y en 12:13, refleja quizás el trasfondo geográfico, ya que su uso era común en Cilicia e incluso habría sido una expresión idiomática.

καύχησις—este sustantivo no comunica el resultado sino el proceso o actividad de gloriarse o sentirse orgulloso.

φραγήσεται—el futuro pasivo del verbo φράσσω (detener) alude al acto de silenciar el gloriarse de alguien o a obstaculizarlo.[39]

[12] Y seguiré haciendo lo que hago, para quitar el pretexto de aquellos que buscan una oportunidad para igualarse a nosotros en lo que se enorgullecen. [13] Porque tales personas son falsos apóstoles,

---

[37] Consúltese Grosheide, *Tweede Brief aan Korinthe*, p. 395

[38] Es posible argumentar que la frase griega εἰς ἐμέ significa «para mí solamente» (Josef Zmijewski, *EDNT*, 2:277). Acertamos si decimos que la frase se refiere principalmente al propio gloriarse de Pablo (Furnish, *II Corinthians*, p. 493) y en forma secundaria al gloriarse de los corintios

[39] Bauer, p. 865

obreros engañadores, que se disfrazan de apóstoles de Cristo. [14] ¡Y no es gran sorpresa! Porque el propio Satanás se disfraza de ángel de luz. [15] No es gran cosa que también sus servidores se disfracen de servidores de justicia, cuyo destino será según lo que merecen sus obras.

6. Falsos apóstoles
11:12–15

Muchas traducciones inician un nuevo párrafo en esta parte, debido a que Pablo desea explicar las palabras finales del versículo 9: «Y en todo me cuidé y me cuidaré de ser carga a vosotros». Además, el versículo 12 presenta el debate de Pablo acerca de los falsos apóstoles. Y por último, debido a la escasez de detalles, este versículo se presta a muchas interpretaciones.

12. Y seguiré haciendo lo que hago, para quitar el pretexto de aquellos que buscan una oportunidad para igualarse a nosotros en lo que se enorgullecen.

a. «Y seguiré haciendo lo que hago». Una vez más Pablo declara su determinación a someterse al principio de laborar gratuitamente para promover el evangelio de Cristo. Pero su propósito específico es defenderse de los cargos de sus acusadores.

Nos hubiera gustado tener más información en este parte, acerca de lo que los intrusos dijeron y la reacción de los corintios. Tenemos el texto pero no las notas aclaratorias, por decirlo así. Por consiguiente, cualquier interpretación de este texto, debe depender de cierto número de conjeturas.

b. «Para quitar el pretexto de aquellos que buscan una oportunidad». Aquí se ofrece una referencia directa de los oponentes de Pablo, a quienes el apóstol identifica por sus estratagemas y planes. Está plenamente informado de las tácticas de ellos y debido a ello escribe que quiere «quitar el pretexto de aquellos que buscan una oportunidad».[40] Sus palabras son severas. Desea eliminar cualquier justificación que ellos encuentren para realizar sus actos.

[p 411] ¿Cuáles eran los pretextos que los intrusos usaban en su intento de desbaratar los planes del apóstol? Quizás ellos reclamaban que también podían predicar el evangelio sin cobro alguno y de esta forma ser exactamente como Pablo. Pero esto no sirve como explicación. Pablo revela que los falsos apóstoles explotaban a los corintios y sacaban ventaja de ellos (v. 20; véase 1 Co. 9:12).

En segundo lugar, estos falsos maestros podían jactarse de su condición apostólica y decir que estaban al mismo nivel que los demás apóstoles. Con la excepción de Pablo, todos los demás apóstoles que Jesús nombró recibían apoyo financiero de las iglesias en que servían (1 Co. 9:14). El problema con esta interpretación no está en el pago por la labor que realizaban, sino en la labor en sí. Los falsos maestros predicaban a un Jesús diferente y un evangelio distinto, y presentaban otro espíritu (v. 4). Jamás iban a poder estar al mismo nivel que los apóstoles nombrados por Jesús.[41]

c. «Para igualarse a nosotros en lo que se enorgullecen». Parte del problema de interpretación de este texto, yace en tratar de entender los motivos de Pablo. ¿Desea Pablo colocar a sus oponentes a su mismo nivel? Entonces deben igualarse a él en lo que se refiere a persecución, sufrimiento, rechazo, debilidad y pobreza. Para sus rivales, estas condiciones eran inconcebibles (vv. 21–31).

¿Está Pablo desechando los planes de sus oponentes en cuanto a igualarse a él y jactarse junto a él? Sí, ya que Pablo se dio cuenta de las verdaderas intenciones de los planes de ellos y sabía que ellos querían que él abandonara su propio principio de no recibir compensación

---

[40] Bauer, p. 127

[41] C. K. Barrett nota con agudeza: «El apostolado genuino y una correcta doctrina era inseparables». Véase «ΨΕΥΔΑΠΟΣΤΟΛΟΙ (II Cor. 11:13)», en *Essays on Paul* (Philadelphia: Westminster, 1982), p. 92

alguna por su labor. Si lograban tener éxito en sus planes, entonces podrían jactarse de ser iguales. El orgullo que sienten se basa en el fraude (compárese 5:12). La intención de ellos era rebajar a Pablo al nivel de ellos, elevarse a sí mismos y destruir su apostolado.

El principio de Pablo le fue muy útil en su esfuerzo de eludir el ataque de los impostores. Con ello, podía demostrar que su amor a los corintios era genuino. En términos comparativos, podía legítimamente decir que estos falsos apóstoles eran unos explotadores (v. 20).

13. Porque tales personas son falsos apóstoles, obreros engañadores, que se disfrazan de apóstoles de Cristo.

Una vez más (v. 12) Pablo menciona a sus acusadores. Habla en forma clara y sencilla y los identifica como falsos apóstoles. Anteriormente había apelado a la ironía para identificarlos como superapóstoles (v. 5; 12:11), pero en esta parte hace saber la fraudulencia de ellos usando terminología muy severa: «falsos apóstoles, obreros engañadores» e impostores.

La palabra *tales* enlaza este versículo con el pasaje anterior y presenta una descripción de aquellos que quieren ubicarse al mismo nivel que los apóstoles. Sin embargo, las razones por las que el adjetivo descriptivo *falsos* hace imposible el intento de igualarse con Pablo, son las siguientes:

[p 412] 1. Aunque cualquier persona podría ser un testigo y ofrecer un falso testimonio, es imposible ser un apóstol y predicar un evangelio que no sea el verdadero evangelio (Gá. 2:6–7).

2. Jesús eligió a los apóstoles, la iglesia los reconoció y ellos se comprometieron con la verdad. Jesús nunca eligió a falsos apóstoles, la iglesia nunca los reconoció y ellos no se comprometieron con la verdad.

3. Jesús comisionó a los apóstoles para que sirvieran a toda la iglesia. Ni Jesús ni la iglesia envió a falsos apóstoles; por consiguiente, tales personas carecen de autoridad para servir.

Además, estos pseudoapóstoles eran personas de origen judío y no de origen gentil (compárese Gá. 2:4; Ap. 2:2). Eran judaizantes que aparecieron en Corinto trayendo un evangelio distorsionado, así como los que aparecieron por las iglesias de Galacia.[42] Al rechazar el evangelio de Cristo, demostraron ser falsos en su condición (de falsos apóstoles) y en su apariencia (disfraz).

Usando un lenguaje inusualmente rudo, Pablo identifica a los falsos apóstoles como obreros engañadores. Con la excepción de la frase *malos obreros* (Fil. 3:2), Pablo nunca usa expresiones tan fuertes como el término *engañadores* que usa en esta epístola. Con este término descalifica a los impostores y en forma figurada los expulsa de Corinto.

Estos falsos apóstoles usaron el engaño para ocultar su verdadera identidad. Se disfrazaban de apóstoles y eran bien recibidos por algunos que no se habían enterado debidamente de los requisitos del apostolado. Pablo se vio forzado a revelar la identidad de estos impostores. Nunca fueron apóstoles de Cristo, sino gente que pretendió serlo.

14. ¡Y no es gran sorpresa! Porque el propio Satanás se disfraza de ángel de luz.

Pablo no está nada sorprendido por el disfraz de estos pretenciosos. Es franco y directo en su análisis y ve detrás de ellos a Satanás, quien los ha enviado a Corinto. A lo largo de su ministerio, el apóstol estaba totalmente consciente de los esquemas y los ataques de Satanás, los cuales tuvo que soportar de vez en cuando (véase 2:11). De hecho, menciona que el dios de este mundo (Satanás) hace que los incrédulos vivan en oscuridad porque los ha cegado (4:4).

---

[42] Véase Barrett, «ΨΕΥΔΑΠΟΣΤΟΛΟΙ», p. 103

Satanás es el archienemigo que es capaz de transformarse en ángel de luz. La oscuridad y la luz no pueden tener comunión (6:14), sin embargo Satanás aparece como portador de luz. Éste es el único lugar de las Escrituras donde se ofrece esta descripción de Satanás. Se sabe que Satanás se presentó delante de Dios en el cielo (Job 1:6), pero el autor no lo describe. Solamente en la literatura apócrifa aparece referencias a Satanás transformándose en ángel de luz.[43] Pero, Pablo no tuvo que consultar esta literatura para saber quién era **[p 413]** Satanás, ya que sufrió en carne y hueso los planes del diablo.[44] Tuvo varios encuentros con Satanás, quien tenía poder para causarle dolor físico (12:7), para obstaculizar su labor en la iglesia (1 Ts. 2:18) y para mostrar «toda clase de milagros, señales y prodigios falsos» (2 Ts. 2:9).

En su conocido himno, «Castillo fuerte es nuestro Dios», Martín Lutero describe hábilmente a Satanás:

¡Que muestre su vigor

Satán y su furor!

Dañarnos no podrá,

Pues condenado es ya

Por la Santa Palabra.

Apareciendo incluso como ángel de luz, Satanás continúa obstaculizando el propósito de Dios. Tiene poder para realizar «señales grandes y milagrosas» y engañar a la gente, «de ser posible, aun a los elegidos» (Ap. 13:13–14; Mt. 24:24). La oscuridad es el mundo de Satanás, pero Dios mora en luz inaccesible (1 Ti. 6:16). Por medio de su Palabra, Dios expulsa las tinieblas y da luz, vida y amor (1 Jn. 1:5; 2:10; 3:14).

15. No es gran cosa que también sus servidores se disfracen de servidores de justicia, cuyo destino será según lo que merecen sus obras.

Si Satanás es capaz de disfrazarse de ángel de luz, entonces sus servidores pueden disfrazarse de servidores de justicia. Esto no quiere decir que los falsos apóstoles sean capaces de transformarse a sí mismos en ángeles de luz. Ellos siguen siendo seres humanos, pero las palabras que hablan son tan engañosas como las que Satanás le dijo a Eva en el huerto de Edén (Gn. 3:4). Estos falsos apóstoles trabajan para Satanás y constantemente pretenden ser servidores de justicia.

Las palabras de este versículo consisten en la más fuerte denuncia que Pablo ofrece contra sus adversarios. Pablo los llama servidores de Satanás. No nos debería sorprender esta denuncia. Jesús hizo exactamente lo mismo cuando vinculó al clero de su época con Satanás (Jn. 8:44); y Juan dice que todas las personas que continúan viviendo en pecado son hijos del diablo (1 Jn. 3:8–10).

¿Por qué Pablo escogió la frase *servidores de justicia* para describir a los ayudantes de Satanás? Anteriormente en su epístola, escribió acerca del ministerio de justicia (3:9) y ofreció un contraste entre la condenación y la recomendación. La persona que es condenada en un tribunal debe enfrentar la muerte, pero la que es declarada inocente retiene la vida. Una persona justa, llena del Espíritu Santo, se encuentra en una relación correcta con Dios y ha sido reconciliada con él (5:18).[45] Pero esto no es cierto para los falsos apóstoles, que son servidores de Satanás y practican el engaño. Se presentan como **[p 414]** ministros de Dios y se autodenominan apóstoles de Cristo (v. 13), pero al hacer esto se apropian de títulos que perte-

---

[43] La vida de Adán y Eva 9:1 dice: «Entonces Satanás se enfureció y se transformó en el brillo de ángeles». Y El apocalipsis de Moisés 17: 1 dice: «Entonces Satanás se apareció en forma de ángel y cantó himnos a Dios, así como los ángeles»

[44] Véase los comentarios de Plummer (p. 309) y Hughes (p. 394)

[45] J. D. G. Dunn, *Baptism in the Holy Spirit*, SBT, 2da serie 15 (Londres: SCM, 1970), p. 136

necen a los apóstoles. La hora ha llegado para que los corintios desenmascaren a estos impostores y los echen fuera.

El fin de los servidores de Satanás corresponderá con sus actos. Pablo es muy elocuente a pesar de su brevedad, ya que la palabra *destino* señala el día del juicio final. No necesita ofrecer más información de este tema, dado que ya les había dicho a sus lectores que todos tendrán que comparecer frente al tribunal de Cristo para recibir una justa recompensa (5:10).[46]

Ahora que Pablo ha denunciado claramente a los falsos apóstoles, se debe comenzar a vislumbrar el final de la estadía de ellos si los corintios toman acción. Las palabras y las acciones de los intrusos se han convertido en una desgracia, de tal forma que la iglesia se ve obligada a expulsarlos.

Consideraciones prácticas en 11:12–15

En la playa de Mileto, Pablo le dijo a los ancianos efesios que «sin vacilar les había proclamado todo el propósito de Dios» (Hch. 20:27). A los judíos y a los gentiles les había proclamado la revelación de Dios y les encareció que se arrepintieran y creyeran en Jesucristo. La verdadera marca de un apóstol consiste en haber sido testigo de la resurrección de Jesús, en predicar toda la verdad de Dios y hablar solamente las palabras del que lo envió. Es decir, un apóstol de Jesucristo representa a su Amo y promueve solamente las enseñanzas de su Señor, nunca las suyas propias. Dicha persona es digna de llevar el título apostólico que Cristo le confirió. Es como un embajador que representa la voz de su gobierno.

De manera similar, si el predicador moderno se niega a predicar las enseñanzas de la revelación de Dios y las reemplaza con las suyas propias, no cumple con su llamamiento. Si se dedica a contar historias y presenta discursos sociales o políticos en lugar de predicar las Buenas Nuevas, desobedece entonces al que lo envió (compárese Jn. 20:21). El predicador ha sido llamado a predicar la palabra «a tiempo y fuera de tiempo» (2 Ti. 4:2) y no debe omitir nada.

Algunos eruditos sugieren que se añada a la Biblia algunos de los libros apócrifos que circulaban en los días de la iglesia primitiva como, por ejemplo, el Evangelio de Tomás.[47] Pero la propia Escritura prohíbe que se le añada o se le quite a la Biblia. Casi al final de la Biblia encontramos los derechos de autor de Dios, una advertencia para todo aquel que pretende manipular su Palabra:

Advierto a todo aquel que escucha las palabras de la profecía de este libro: Si alguno le añade algo a ellas, Dios le añadirá a él las plagas descritas en este libro. Y si alguno quita palabras de este libro de profecía, Dios le quitará su participación en el árbol de la vida y en la santa ciudad, las cuales se describen en este libro.

—Apocalipsis 22:18–19

[p 415] Palabras, frases y construcciones griegas en 11:12–15

Versículos 12–13

□να … □να—la segunda partícula depende del sustantivo anterior □φορμήν (oportunidad, ocasión) y explica a la primera.

ψευδαπόστολοι—este término es único en toda la literatura griega. Quizás la iglesia primitiva acuñó sustantivos compuestos usando el prefijo ψευδ-, palabras compuestas *como falsos hermanos, falsos maestros y falso Cristo*.[48] Las expresiones *falsos profetas y testigos falsos* se originan en el Antiguo Testamento.

Versículos 14–15

---

[46] 1 Co. 3:17; 2 Co. 5:10. Véase también Mt. 16:27; Jn. 5:28–29; Ro. 2:6; 3:8; Ef. 6:8; Fil. 3:19; Col. 3:24–25; 2 Ti. 4:14; 1 P. 1:17; Ap. 2:23; 20:12–13; 22:12

[47] Consúltese Robert W. Funk, Roy W. Hoover, and the Jesus Seminar, *The Five Gospels: What Did Jesus Really Say?* (Nueva York: Macmillan, 1993). Para un argumento contrario, véase Michael J. Wilkins y J. P. Moreland, eds., *Jesus Under Fire: Modern Scholarship Reinvents the Historical Jesus* (Grand Rapids: Zondervan, 1995)

[48] Para un esbozo, véase Barrett, «ΨΕΥΔΑΠΟΣΤΟΛΟΙ», pp. 87–107

□γγελον φωτός—el sustantivo φωτός quizás se entienda mejor en forma adjetiva: «ángel brillante».[49]

ε□ καὶ.—esta combinación no significa *a pesar de*; las palabras deben interpretarse separadamente como «si» y «también».

16 Repito: que nadie me tome por loco. Pero si tenéis que hacerlo, entonces recibidme como loco,
para que me pueda gloriar un poco. 17 Lo que digo en esta decisión de gloriarme, lo digo no según la
autoridad del Señor sino según mi locura. 18 Debido a que muchos se glorían como lo hace el mundo,
yo también me gloriaré. 19 Estáis dispuestos a tolerar con mucho gusto a locos, ¡dado que sois tan sa-
bios! 20 Porque soportáis a cualquiera que os esclaviza, que devora vuestros productos, que saca
ventaja de vosotros, a cualquiera que piensa que es superior a vosotros o que os abofetea en la cara.
21 Para vergüenza mía os confieso que fuimos demasiado débiles para eso.

7. Necias conversaciones
11:16–21a

Aunque Pablo denuncia a sus adversarios en forma implacable en el párrafo anterior, aún no ha terminado. Quiere hacerse el loco por un momento para demostrar la diferencia radical entre él y sus oponentes. Nótese que estos intrusos tratan mal y humillan a los corintios. Esta conducta jamás podrá ser atribuida a Pablo sino sólo a los verdaderos locos, cuya locura se ha hecho evidente frente a todos. Los falsos apóstoles se jactan de sí mismos e intimidan a los corintios, pero Pablo reconoce que es demasiado débil para tal comportamiento.

16. Repito: que nadie me tome por loco. Pero si tenéis que hacerlo, entonces recibidme como loco, para que me pueda gloriar un poco.

a. «Repito: que nadie me tome por loco». Al decir «repito», Pablo se refiere al versículo 1. En ese versículo hizo referencia a escribir disparates, en este versículo habla de locura. En el primer versículo deseaban que los corintios le toleraran sus disparates, mientras que en este versículo les pide que acepten su locura.[50]

[p 416] En la primera parte del capítulo, Pablo alejó el foco de atención de su supuesta locura. Antes de que pudiera ofrecer más explicación del tema y cumplir su propósito, tuvo que advertir a los corintios acerca de la presencia de falsos apóstoles, que habían aparecido para seducirlos. Les dijo que los supuestos apóstoles predicaban un Jesús y un evangelio diferente y presentaban un espíritu distinto. Los llamó servidores de Satanás, cuyo fin será tal como sus obras.

Ahora está listo a retornar al tema del versículo 1. Les dice a sus lectores que nadie debe tomarlo a él por loco. ¿Pero quién usa este epíteto contra él? Sugiero la posibilidad de que el término *alguien* se refiere a los judaizantes, quienes se esfuerzan por minar la autoridad de Pablo (véase el comentario a 10:2).[51] El mandato de Pablo es tan claro que nadie debería pensar que está loco. Los lectores deben llegar a entender que Pablo no es ningún loco si se le compara con los falsos maestros, quienes se jactan con arrogancia. El apóstol no puede gloriarse como lo hacen estos parlanchines, ya que él se regocija siempre en el Señor (10:17; 1 Co. 1:31).

b. «Pero si tenéis que hacerlo, entonces recibidme como loco». La cláusula condicional ha sido abreviada y da a entender una realidad; es decir, algunas personas lo consideraban realmente un loco. Y ahora Pablo les ruega que lo reciban como tal, petición que ha sido expresada con mayor claridad por otra traducción: «Recíbanme, aunque sea solamente como un

---

[49] Moule, *Idiom-Book*, p. 175
[50] Consúltese los comentarios de Lietzmann (p. 149), Plummer (p. 313) y Windisch (p. 344)
[51] Consúltese Grosheide, *Tweede Brief aan Korinthe*, p. 404

loco».[52] Lo que Pablo está diciendo es lo siguiente: «Sea lo que piensen de mí, les ruego que me reciban». El lector debe recibirlo como apóstol de Jesucristo, pese a que en forma irónica permite que se le llame loco.

c. «Para que me pueda gloriar un poco». En un versículo anterior (10:8), Pablo había hablado acerca de gloriarse con algo de exceso en cuanto a la autoridad que el Señor le había dado. Pero ahora les confiesa que después que los corintios habían escuchado el gloriarse de los falsos maestros, deberían darle a él una oportunidad igual. Entonces, podrán así darse cuenta de que la jactancia de esta gente no puede compararse al ministerio, vida y experiencias de Pablo. Este párrafo presente es un preludio a la lista de sufrimientos de padeció por la causa de Jesucristo (vv. 21a–29).

Acerca de que Pablo piensa gloriarse un poco, podría interpretarse como un grado de intensidad o como algo temporal. Dado que tiene aversión a decir cualquier cosa acerca de sus logros, parece que la interpretación temporal es la más adecuada. Pablo desea imitar al Señor Jesucristo, quien nunca se jactó de nada, pero ya que quiere que los corintios lleguen a comprender mejor el asunto, Pablo asume temporalmente el personaje de loco.

17. Lo que digo en esta decisión de gloriarme, lo digo no según la autoridad del Señor sino según mi locura.

[p 417] a. *Traducción.* La primera cláusula presenta un problema de traducción, que se origina en la palabra griega *hupostasis*. Este término aparece dos veces en esta epístola (9:4 y en el presente versículo) y tres veces en Hebreos (1:3; 3:14; 11:1). Se traduce de varias formas como: naturaleza, ser, situación, convicción, certeza o confianza.[53] Muchos traductores optan por la última interpretación y se refieren a la autoconfianza que Pablo tiene para gloriarse. Pero otra perspectiva otorga al tema un enfoque más adecuado: el entorno presente se refiere al atrevimiento de Pablo o su decidida acción a hablar como si fuera un loco.[54] De hecho, la fanfarronería de sus adversarios ha forzado a Pablo a tomar una acción decidida, ubicándose al nivel de ellos.

b. *Explicación.* Este párrafo (vv. 16–21a) es la introducción del siguiente, el cual es una lista de los sufrimientos de Pablo (vv. 21b–29). La diferencia consiste en que, en la primera sección, presenta la forma y en la siguiente, el contenido.

Pablo invita a los corintios a que lo vean como si fuera un loco y, por consiguiente, que por un momento lo acepten como tal. En realidad, al jugar el papel de loco se aleja de su papel de apóstol, pero está dispuesto a hacer esto para lograr la atención de sus lectores. Espera que ellos puedan ver el papel que está actuando y darse cuenta que lo está haciendo sólo por un momento. En otras palabras, lo que Pablo está diciendo no debería interpretarse como si viniera de parte del Señor, sino más bien se genera a partir de la circunstancia en la que Pablo se encuentra.

La frase *la autoridad del Señor* no tiene nada que ver con la disyuntiva en cuanto a si estas palabras de Pablo son o no inspiradas. De hecho que son inspiradas, porque Pablo está lleno del Espíritu. En otro lugar escribe: «No tengo ningún mandato del Señor» (1 Co. 7:25), pero esto no significa que sus palabras carezcan de autoridad divina. Por un momento ha asumido un papel que no es el suyo, sin embargo, con éste desea promover la causa de Cristo.

18. Debido a que muchos se glorían como lo hace el mundo, yo también me gloriaré.

---

[52] Moule, *Idiom-Book*, p. 151. Véase también Aída Besançon Spencer, *Paul's Literary Style: A Stylistic and Historical Comparison of II Corinthians 11: 16–12:13, Romans 8:9–39, and Philippians 3:2–4:13* (Jackson, Miss.: Evangelical Theological Society, 1984), p. 188
[53] Bauer, p. 847
[54] Harm W. Hollander, *EDNT*, 3:407. Consúltese Helmut Köster, *TDNT*, 8:585

Este versículo ofrece la más clara explicación en cuanto a por qué Pablo se enorgullece. Quiere ubicarse al mismo nivel que sus oponentes. Si ellos son capaces de gloriarse neciamente, Pablo quiere tener el mismo privilegio para que los corintios puedan ver la diferencia que hay entre los dos lados.

La última vez que el apóstol escribió el término *como lo hace el mundo*, se refirió a sus rivales que lo acusaron de comportarse como un incrédulo (10:2, 3). En sus epístolas, este término normalmente «describe la conducta humana como una actividad y una perspectiva puramente mundanas».[55] Involucra al **[p 418]** pecado realizado por personas no regeneradas, que viven separadas de Dios (Ro. 8:4, 5, 12, 13; 2 Co. 1:17; 5:16 [dos veces]; 10:2, 3; 11:18; Gá. 3:3).

¿Anticipa la iglesia de Corinto que Pablo se rebaje a un nivel mundano? Él les informa que de hecho piensa hacer esto. Pero si se mantienen callados frente a las intenciones de Pablo, serán avergonzados. Y esto es justamente lo que Pablo tiene en mente. Quiere que ellos se den cuenta de la influencia negativa de los intrusos que están con ellos. Quiere que los corintios lleguen a comprender que se pueden gloriar solamente en el Señor. Aunque se puede clasificar como locura el que Pablo se gloríe de una manera mundana, la intención es mostrarles a los corintios lo errado de su situación.

19. Estáis dispuestos a tolerar con mucho gusto a locos, ¡dado que sois tan sabios!

De vez en cuando Pablo se expresa con una ironía tan aguda que nadie puede ignorarla (compárese 1 Co. 4:8, 10), aunque es cierto que la primera parte de este versículo es una declaración de hecho. La iglesia de Corinto recibía a toda persona, especialmente aquellos que estaban dispuestos a predicar y enseñar a los demás. La expresión *con mucho gusto* describe fielmente a la calurosa bienvenida que los recién llegados recibían en la congregación corintia.

Los miembros de la iglesia estaban dispuestos a pasar por alto los defectos personales, la conducta abusiva y las doctrinas torcidas de los falsos apóstoles. Estaban dispuestos a voluntariamente acomodarse a la manera de ser de ellos. Cuando Pablo escribe que ellos estaban dispuestos a tolerar con mucho gusto a locos, es la cuarta vez que usa el verbo *tolerar* en este capítulo (vv. 1 [dos veces], 4, 19, 20). Todos los usos de este verbo se refieren a que los corintios toleran la insensatez en su medio. El término *locos* no hace alusión a Pablo (v 17) sino a los intrusos. Ellos son los que por sus palabras y acciones han demostrado estar separados de la fuente de la sabiduría y el conocimiento, Jesucristo mismo (véase Col. 2:3).

La última parte de este texto está adornada de sarcasmo: «¡dado que sois tan sabios!» Con este agudo comentario, Pablo desea avergonzar a los lectores para que puedan darse cuenta de que han sido engañados por unos supuestos apóstoles. Lo curioso del caso es que la sabiduría humana es, en realidad, nada más que locura. En resumidas cuentas, los corintios han sido embaucados.

Pablo usa un juego muy sutil de palabras en el texto griego, que no se puede expresar en español. Llama a los locos *afronoi* y a los sabios *fronimoi*, y con estas palabras identifica a dos grupos de gente: los falsos maestros y los corintios respectivamente. El uso de estas palabras es intencionado, dado que quiere mostrar la cercana relación que existe entre ambos. Por confiar en su propia sabiduría, la gente de Corinto ha terminado haciendo el ridículo. Pero ahora comienzan a darse cuenta de su locura, cuando en el siguiente versículo Pablo enumera cinco pasos de degradación.

---

[55] Alexander Sand, *EDNT*, 3:231. La frase griega κατὰ σάρκα aparece veinte veces en la correspondencia de Pablo; muchas de ellas se refieren a relaciones físicas, antepasados y normas

20. Porque soportáis a cualquiera que os esclaviza, que devora vuestros productos, que saca ventaja de vosotros, a cualquiera que piensa que es superior a vosotros o que os abofetea en la cara.

[p 419] a. *Estructura.* Pablo ofrece cinco cláusulas que en griego son declaraciones condicionales y de hecho.[56] Cada una de estas declaraciones describe lo que los intrusos realizan en la congregación corintia. Además, las descripciones, que abarcan desde esclavitud, robo, control, orgullo y daño físico, muestran un aumento en el grado de severidad:

si cualquiera os esclaviza,

si cualquiera devora vuestros productos,

si cualquiera saca ventaja de vosotros,

si cualquiera que piensa que es superior a vosotros,

si cualquiera que os abofetea en la cara.

La repetición de las primeras dos palabras en cada cláusula añade énfasis y solemnidad. El uso que Pablo hace del singular, «cualquiera», incluye a todos aquellos que estuvieron involucrados en estos comportamientos reprochables. Lo opuesto a estas declaraciones describe a Pablo.

b. *Cláusulas*. «[Si] cualquiera … os esclaviza». El verbo *esclavizar* en griego posee una fuerza intensa que comunica la idea de estar bajo yugo. La gente de Corinto estaba bajo el yugo de los impostores. Si bien es cierto que el texto no ofrece detalles, deducimos que la esclavitud se refiere a doctrina, conducta y apoyo financiero. En contraste, Pablo había llegado a Corinto no para ser servido sino para servir a la gente, de acuerdo a la obediencia que tenía hacia su Maestro (Mt. 20:28). Se hizo a sí mismo esclavo de todos por causa del evangelio (1 Co. 9:19).

«[Si] cualquiera … devora vuestros productos». El verbo griego *kateszein* muestra intensidad y significa devorar o consumir totalmente. Los falsos maestros se llevaron de los corintios casa y pertenencias,[57] por decirlo así. La conducta de ellos puede compararse a la de los fariseos, que devoraban las casas de las viudas (Mr. 12:40; Lc. 20:47). En contraste, Pablo nunca se volvió carga financiera de ningún miembro de la iglesia local (p. ej., véase vv. 7, 9; 12:13–14).

«[Si] cualquiera … saca ventaja de vosotros». Los corintios descubrieron que los intrusos los controlaban y les robaban su libertad. No se nos dice en que forma perdían su libertad. Pero la enseñanza del evangelio de Cristo es exactamente lo opuesto: «La verdad los libertará» (Jn. 8:32).

«[Si] cualquiera … piensa que es superior a vosotros». Los adversarios de Pablo habían llegado a Corinto acompañados de cartas de recomendación. Tan pronto como fueron aceptados, revelaron su arrogancia (compárese 1 Co. 4:18). En contraste, Pablo siempre siguió el ejemplo de Cristo, de mansedumbre y bondad (10:1).

«[Si] cualquiera … os abofetea en la cara». Es intrascendente si esta cláusula debe interpretarse de manera literal o figurada. El punto es que la **[p 420]** conducta de estos asaltantes no tenía cabida en la iglesia corintia. En comparación, Pablo siempre dio a conocer su amor y bondad por la gente (1 Co. 4:21). Además, enseña que el que supervisa a la iglesia no debe ser una persona violenta sino amable (1 Ti. 3:3).

---

[56] Spencer (*Paul's Literary Style*, p. 161) señala que en esta epístola estas cláusulas condicionales se refieren casi siempre a los oponentes de Pablo o a sus ataques

[57] Barrett, *Second Corinthians*, p. 291

Los corintios había tolerado a los falsos maestros que habían llegado para arruinarlos. La hora ha llegado para que la gente reconozca que se habían engañado a sí mismo y que los habían engañado. La razón por la que permitieron ser explotados permanece como un misterio. Pero ahora deben tomar acción y deshacerse tanto de los invasores como de la vergüenza que sienten.

21a. Para vergüenza mía os confieso que fuimos demasiado débiles para eso.

Lo primero que resalta en esta breve oración es el cuidado espiritual que Pablo tiene para con los corintios. Él es un líder notablemente sensible a las necesidades pastorales de su gente.[58] Ofrece un llamado de atención no a la vergüenza de ellos, lo cual pudo haber hecho, sino a su propia vergüenza.

¿En qué consiste la vergüenza de Pablo? Reconoce, usando un poco de ironía, que se ha estado comportando como un pusilánime.[59] Sus oponentes lo habían tildado como tal (10:10; 1 Co. 2:3) y, comparado con ellos, había demostrado ser corto de coraje y firmeza. El contraste entre él y sus enemigos es severo; mientras que él ha sido amable, ellos han sido prepotentes. Lo que han estado diciendo acerca de él, es cierto: él ha sido un pusilánime.[60]

Con esta comparación, los lectores pueden notar la diferencia entre el apóstol Pablo y los falsos apóstoles. Tendrán que decidir si desean continuar con su consejero espiritual o con los impostores. La declaración de Pablo tiene la intención de mostrar las divergencias entre la verdadera y la falsa apostolicidad.

El punto es que la gente de Corintio debe llegar a comprender completamente, el dañino error de haber sido desleal a Pablo.

Consideraciones prácticas en 11:20

Jesús dice que en los últimos tiempos aparecerán falsos Cristos y falsos profetas. Alguien dirá: «¡Miren, aquí está el Cristo!» o «¡allí está!» Pero el Señor nos ha dicho que no creamos estas cosas (Mt. 24:23–24).

A mediados del primer siglo, falsos maestros ya habían entrado a la iglesia para descarriar a los cristianos. En sus respectivas cartas, Pedro y Judas escribieron que los falsos profetas se habían infiltrado en la iglesia para introducir herejías destructivas (2 P. 2:1–3; Jud. 4). Y hacia finales de ese siglo, Juan escribió que estas personas eran anticristos que habían dejado la iglesia porque no pertenecían a ella (1 Jn. 2:19).

El día de hoy, la comunidad cristiana encara problemas similares. Vemos a charlatanes religiosos juntando seguidores entre hombres y mujeres crédulos. Estos charlatanes esclavizan **[p 421]** con sus enseñanzas a la gente y les roban para poder vivir lujosamente. Es muy triste ver que algunos cristianos se apartan muy rápidamente de las doctrinas de la Escritura, para seguir a alguien que con sus hechos y enseñanzas contradice a la Escritura. A estos seguidores se les ha esclavizado, robado y estafado. La actitud de ellos los ha cegado a la realidad y a la verdad. Ardientemente defienden a su líder, a quien lo consideran mesías de ellos. Y continuarán haciendo esto hasta que las leyes humanas intervengan, la muerte dé por terminado su viaje peligroso o el error de su camino se vuelva tan obvio que lleguen a arrepentirse de él.

Palabras, frases y construcciones griegas en 11:16–21a

Versículos 16–17

κ□ν—la contracción de κα□ □άν introduce la prótasis de una oración condicional que expresa probabilidad. La apódosis consiste de un aoristo imperativo δέξασθέ με (recíbanme).

---

[58] Refiérase a D. A. Carson, *From Triumphalism to Maturity* (Grand Rapids: Baker, 1984), p. 112
[59] Bauer, p. 589. Véanse los comentarios de Furnish (pp. 497–498) y Hughes (p. 401 no. 68)
[60] Martin (*II Corinthians*, p. 366) ofrece una paráfrasis del versículo: «Qué pena que no seamos así—parece que a vosotros os encanta los matones». Pero Pablo reconoce su debilidad de un modo pastoral, no de una forma forzada y prepotente

□ποστάσει—precedido por un pronombre demostrativo y el artículo definido (ταύτ□ τ□), el sustantivo requiere la calificación *mi decisión*.

Versículo 20

Los verbos en las cinco cláusulas siguientes son únicos: dos de ellos son compuestos y poseen un significado intenso (καταδουλο□ = esclavizar; κατεσθίει = devorar), uno es expresión idiomática (λαμβάνει = sacar ventaja); uno es voz media (□παίρεται = creerse superior) y el último (δέρει = golpear) pude interpretarse en forma literal o figurada.

A las cláusulas las introduce la repetida frase ε□ τις, la cual indica una condición o un hecho.

Versículo 21a

κατ□ □τιμίαν—esta frase «en cuanto a la vergüenza se refiere», puede ser aplicada a los intrusos, a los corintios o a Pablo. Se prefiere la última opción debido al contexto: la primera persona singular del verbo λέγω.

□ς □τι—estas palabras se traducen como «como que» o «que». Los traductores prefieren la segunda.

El pronombre de primera persona plural □με□ς se usa como un contraste enfático acerca de los oponentes de Pablo. También, nótese el tiempo perfecto de □σθενήκαμεν (hemos sido débiles), lo cual indica una acción realizada en el pasado pero que tiene una importancia duradera hasta el presente.

Pero si alguien se atreve [a gloriarse] en cualquier cosa—hablo disparates—yo también me atreveré
[a gloriarme]. 22 ¿Son ellos hebreos? Pues también yo lo soy. ¿Son ellos israelitas? Pues también yo lo
soy. ¿Son descendientes de Abraham? Pues también yo lo soy. 23 ¿Son servidores de Cristo? (Hablo
como alguien que está loco). Los puedo superar: He sido mucho más diligente en trabajos arduos, he
estado en prisiones muchas veces más, he recibido palizas más severas, he enfrentando muchas veces
la muerte. 24 Cinco veces recibí de parte de los judíos cuarenta azotes menos uno. 25 Tres veces fui
golpeado con varas, fui apedreado una vez, estuve en tres veces naufragios, pasé una noche y un día
como náufrago en alta mar. 26 He estado en muchos viajes, en peligros de ríos, peligros de asaltantes,
peligros de mis propios compatriotas, peligros de parte de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros
en la campiña, peligros en el mar, peligros de parte de falsos hermanos, 27 en arduo trabajo y
cansancio, muchas veces sin poder dormir, con hambre y sed, muchas veces sin poder comer, con frío
y desnudez.

28 Además de estas cosas externas, sufro esta presión diaria: una preocupación por todas las
iglesias. 29 ¿Cuando alguien es débil, acaso no soy yo débil? ¿Cuando alguien se le hace tropezar en el
pecado, acaso no ardo de indignación?

[p 422] *8. Lista de sufrimientos*
11:21b–29

Después de un preludio (vv. 16–21a), Pablo se alista a presentar un historial de experiencias, las cuales elogia contra su voluntad. De hecho, hace el ridículo al gloriarse, ya que gloriarse de sí mismo constituye una violación del principio bíblico en cuanto a gloriarse solamente en el Señor. Aunque habla como si estuviera loco, su intención es ilustrar las dolorosas consecuencias de ser un apóstol de Cristo. Y con relación a este historial, ninguno de sus adversarios es capaz de competir con la lista.

a. *División*. Pablo escribe una sección que podría ser titulada «el discurso de un loco». Consiste en una lista de su estado y labor para el Señor. Esta sección 11:21b–12:10 puede dividirse en tres partes, en las que el concepto *gloriarse* está presente en todas ellas. Están compuestos por los versículos 21b: «Yo también me atreveré a gloriarme»; versículo 30: «Si debo continuar gloriándome»; y 12:1: «Debo continuar gloriándome». Pablo concluye su discurso diciendo: «He sido un loco, pero vosotros me habéis forzado» (12:11).

b. *Pautas definidas*. La lista de circunstancias, experiencias y sufrimientos que Pablo registra ahora, las presenta en segmentos que consisten de oraciones breves. Hay cinco grupos de afirmaciones, de los cuales una es un comentario parentético, dos son conclusiones y una

es una introducción. Estos cinco grupos son seguidos de comentarios en cuanto a la preocupación de Pablo por las iglesias, su debilidad personal y el pecado.[61]

El primer grupo de afirmaciones posee cuatro preguntas con unas respuestas breves y un comentario parentético; describen la descendencia física y la misión espiritual. El siguiente presenta tres declaraciones en cuanto al sufrimiento, enumerados según un orden ascendente de severidad y seguidos de una conclusión. El tercero continúa con una serie de cuatro declaraciones en cuanto al sufrimiento y termina en un comentario. El cuarto es una secuencia de ocho descripciones de peligro, introducido por una descripción en cuanto a viajar. El último grupo tiene cinco líneas, de las cuales tres resaltan experiencias dobles y dos resaltan los sufrimientos.

c. *Repetición*. Existe cierto parecido y yuxtaposición con la lista anterior de sufrimientos (véase 6:4–10). De hecho, algunas experiencias se repiten (p. ej., palizas, encarcelamientos, arduo trabajo, noches sin dormir, hambre [6:5]).

vv. 22–23a

¿Son ellos hebreos? Pues también yo lo soy.

¿Son ellos israelitas? Pues también yo lo soy.

[p 423] ¿Son descendientes de Abraham? Pues también yo lo soy.

¿Son servidores de Cristo?

(Hablo como alguien que está loco).

Los puedo superar.

v. 23b

He sido mucho más diligente en trabajos arduos,

he estado en prisiones muchas veces más,

he recibido palizas más severas,

he enfrentando muchas veces la muerte.

vv. 24–25

Cinco veces recibí de parte de los judíos

cuarenta azotes menos uno.

Tres veces fui golpeado con varas,

fui apedreado una vez,

estuve tres veces en naufragios,

pasé una noche y un día como náufrago en alta mar.

v. 26

He estado en muchos viajes,

en peligros de ríos,

peligros de asaltantes,

peligros de mis propios compatriotas,

---

[61] Michael L. Barré ha desarrollado una estructura en forma de quiasmo de los versículos 21b-29, en la cual demuestra los elementos similares. Véase «Paul as “Eschatological Person”: A New Look at II Cor 11:29», *CBQ* 37 (1975): 500–526

peligros de parte de los gentiles,

peligros en la ciudad,

peligros en la campiña,

peligros en el mar,

peligros de parte de falsos hermanos.

v. 27

En arduo trabajo y cansancio,

muchas veces sin poder dormir, con hambre y sed,

muchas veces sin poder comer,

con frío y desnudez.

vv. 28–29

Además de estas cosas externas, sufro esta presión diaria:

una preocupación por todas las iglesias.

¿Cuando alguien es débil, acaso no soy yo débil?

¿Cuando alguien se le hace tropezar en el pecado,

acaso no ardo de indignación?

21b. Pero si alguien se atreve [a gloriarse] en cualquier cosa—hablo disparates—yo también me atreveré [a gloriarme].

[p 424] En primer lugar, la atención de Pablo cambia de los corintios a sus oponentes. Al escribir la palabra *alguien*, tiene en mente a sus adversarios, a los cuales ya había identificado con este término (véase 10:7, 11; 11:16, 20). Se trata de los judaizantes que se habían recomendado a sí mismos, se jactaban de la confianza en sí mismos, habían clasificado a Pablo como loco y habían maltratado a la gente de Corinto.

En segundo lugar, el verbo principal *atreverse* necesita un complemento infinitivo en español (no así en griego). El contexto general fuerza al traductor a proveer los verbos *gloriarse* y *gloriarme*, los cuales he insertado entre corchetes. Pablo se atreve a encontrarse con sus enemigos al nivel de ellos y gloriarse adecuadamente (véase 10:12 para el uso de «atreverse» y 10:13–17 para «gloriarse»).

En tercer lugar, cuando Pablo presenta información de hecho—y lo hace como si fuera un loco (vv. 22–29), se destaca sobre los falsos apóstoles. Y al ubicar a esta gente bajo él, da a entender que aún es el padre espiritual de los corintios (1 Co. 4:15).

22. ¿Son ellos hebreos? Pues también yo lo soy. ¿Son ellos israelitas? Pues también yo lo soy. ¿Son descendientes de Abraham? Pues también yo lo soy. 23a. ¿Son servidores de Cristo? (Hablo como alguien que está loco). Los puedo superar.

a. «¿Son ellos hebreos? Pues también yo lo soy». Abraham fue llamado «el hebreo», un apelativo bien conocido que aparece por primera vez en Génesis 14:13. Los egipcios se referían a los descendientes de Jacob como hebreos.[62] En tiempos posteriores, el término *hebreos* fue «intencionalmente usado como un nombre honorífico proveniente del pasado» para reemplazar la inaceptable palabra *judíos*.[63]

---

[62] Gn. 39:14, 17; 40:15 [tierra de los hebreos]; 41: 12; 43:32; Éx. 1:15, 16; 2:6, 7, 13

[63] Joachim Wanke, *EDNT*, 1:369. Véase también Georgi, *Opponents of Paul*, p. 42; Karl Georg Kuhn, *TDNT*, 3: 367–668. En una inscripción en el dintel de una sinagoga en Corinto aparece el nombre *hebreos*. ¿Po-

Pablo se describía a sí mismo como hebreo de hebreos (Fil. 3:5) y daba a entender que tanto su padre como su madre compartían la misma descendencia. Su lengua materna era el arameo, ya que en Jerusalén se dirigió al pueblo judío en dicha lengua (Hch. 21:40). Incluso Jesús le habló a Pablo en arameo (Hch. 26:14). Y en la primitiva iglesia cristiana, se solía separar a las viudas que hablaban arameo de las que hablaban griego (Hch. 6:1). En base a los pasajes de la Escritura, concluimos que el término *hebreo* se refiere a muchas áreas: historia, cultura, nación y lenguaje.[64]

Los oponentes de Pablo podían decir que eran hebreos en el sentido completo de la palabra. Permanece la interrogante en cuanto a si provenían **[p 425]** de Jerusalén o de algún otro lugar de la diáspora (p. ej., Pablo era originario de Tarso), aunque parece que provenían del territorio de Israel. Esta gente podía jactarse de su descendencia pura, pero también Pablo. Había nacido de padres hebreos en la dispersión, pero durante su juventud vino a Jerusalén para recibir educación.[65]

b. «¿Son ellos israelitas? Pues también yo lo soy». La siguiente pregunta menciona la palabra *israelita*, la cual significa descendiente de Jacob. Este patriarca luchó contra el ángel, lo venció y recibió el nombre *Israel* (el que luchó contra Dios; véase Gn. 32:28). Su descendencia, incluyendo a los samaritanos, lo consideraban su padre (véase Jn. 4:12). Sin embargo, a los samaritanos no se les llamaba israelitas sino a los judíos. Y Jesús dio instrucciones a sus discípulos que no entraran al pueblo de los samaritanos, sino que fueran a las ovejas perdidas de Israel (Mt. 10:5–6).

La expresión *Israel* se refiere, en primer lugar, al pueblo del pacto de Dios, que a lo largo del Antiguo Testamento eran conocidos como los hijos de Israel. En segundo lugar, se refiere a la tierra que Dios había prometido a los patriarcas y a sus descendientes. Pero el pueblo de Israel no estaba ligado a la tierra, ya que desde el exilio han estado dispersos por todas las naciones.[66]

Pablo dice que el pueblo de Israel son los receptores de la gloria divina, el pacto, la ley, el culto en el templo y las promesas (Ro. 9:4). Pese a que gozan de este privilegio, Pablo añade que «no todos los que descienden de Israel son de Israel» (Ro. 9:6). Solamente a los que son fieles se les considera hijos e hijas de Israel; son los verdaderos israelitas que serán salvos (Ro. 11:1, 5, 7, 26). Los adversarios se gloriaban del nombre *israelita*, pero Pablo también lo hacía en un sentido espiritual.

c. «¿Son descendientes de Abraham? Pues también yo lo soy». La tercera identificación es aun más amplia que las dos anteriores, hebreos e israelitas. Entre los descendientes se encuentran Isaac, Ismael y los hijos de Cetura (véase Gn. 25:1–6, 12–18).

La expresión literal *simiente de Abraham* es común en las epístolas de Pablo. Además de este versículo, aparece en Romanos 4:13, 16, 18; 9:7; 11:1; y en Gálatas 3:29. Aunque los enemigos de Pablo usaron este término (compárese Jn. 8:33–39), el apóstol relaciona la expresión con Cristo y con todos los creyentes de la comunidad del Nuevo Testamento.[67] Pablo

---

dría ser ésta la razón por la que la expresión *judíos* aparece solamente una vez en 2 Corintios? También, una carta epistolar del Nuevo Testamento ha sido denominada la Epístola a los Hebreos, en lugar de la Epístola a los Judíos

[64] Consúltese Walter Gutbrod, *TDNT*, 3:388–391; compárese también SB 3:526

[65] W. C. van Unnik, *Tarsus or Jerusalem: The City of Paul's Youth*, trad. George Ogg (Londres: Epworth, 1962), p. 44

[66] Barrett (*Second Corinthians*, p. 293) distingue los términos *hebreo* e *israelita* observando que «*hebreo* se enfoca desde el ángulo racial, *israelita* lo hace desde el social y religioso». Pero si Pablo enumera términos que los falsos apóstoles usaban para hacer alarde, estaremos en lo correcto si evitamos desarrollar contrastes entre los dos conceptos

[67] Siegfried Schulz, *TDNT*, 7:545; Ulrich Kellermann, *EDNT*, 3:264

también podía decir que era descendiente de Abraham, pero en un sentido mucho más profundo que las afirmaciones de los intrusos.

[p 426] d. «¿Son servidores de Cristo?» Esta pregunta no se encuentra al mismo nivel que las anteriores. Aquellas tienen que ver con origen y descendencia, ésta con el llamamiento divino. Pablo no recrimina a los falsos maestros por haber usado el título *servidores de Cristo*. Compara esta afirmación de ellos con su propia experiencia como apóstol, al cual Jesús llamó como su instrumento escogido, para que padezca en su nombre (Hch. 9:15–16).

A lo largo de esta carta, Pablo usa la palabra *servidor* o *siervo* cuatro veces: «siervos de un nuevo pacto» (3:6), «servidores de Dios» (6:4), «servidores de justicia» (11:15) y «servidores de Cristo» (11:23). Las primeras dos referencias se las aplica a sí mismo, pero el contexto de las dos siguientes exige que se las apliquemos a los falsos apóstoles.[68] El hilo del presente capítulo no permite que el intérprete relacione esta frase a los doce apóstoles en Jerusalén. Aunque el significado de «siervo» o «servidor» equivale a «apóstol», el sentido es que los intrusos se han presentado a sí mismos como apóstoles delante de la gente de Corinto. Esto se evidencia a partir de los comentarios anteriores de Pablo (vv. 13–15). Por consiguiente, entendemos que la expresión *servidor de Cristo* consiste en un título que los oponentes se autoimpusieron, la cual Pablo cita ahora con el propósito de hacer una comparación.[69]

e. «(Hablo como alguien que está loco). Los puedo superar». El vocabulario de Pablo es impresionante, ya que escribe una palabra que aparece solamente una vez en el Nuevo Testamento. Se expresa con más fuerza que sus comentarios acerca de hablar «disparates» (vv. 17, 21b). Esto ya no es una cuestión de hablar disparates, sino el esfuerzo deliberado de ir en contra del discernimiento propio.[70]

El apóstol se interrumpe a sí mismo comentando que él habla en forma irracional. Es decir, Pablo sabe lo que está haciendo y, sin embargo, se va a gloriar de sus propios logros. En lugar de decir: «también yo lo soy», dice que puede «superar» a los falsos apóstoles (compárese Fil. 3:4).[71] Ahora tiene que demostrar su punto y enumerar las hazañas que ha realizado sirviendo a Cristo. Pero en calidad de servidor de Cristo, tiene que dar toda la alabanza y el honor al que lo envió y nunca debe gloriarse de sí mismo. En forma intencional, Pablo va en contra de sus propios principios. Lo hace así para demostrar que el oficio apostólico es el rango más alto en la iglesia y que solamente los que han sido nombrados por Cristo son verdaderos apóstoles.

23b. He sido mucho más diligente en trabajos arduos, he estado en prisiones muchas veces más, he recibido palizas más severas, he enfrentando muchas veces la muerte.

[p 427] a. «He sido mucho más diligente en trabajos arduos». Este versículo inicia el segundo grupo de cláusulas que describen la situación de Pablo. La primera cláusula y las que la siguen deben ser interpretadas a la luz del comentario anterior: «Como apóstol de Cristo, supero a todos los falsos apóstoles». Pablo ha sido el más diligente de todos, de modo que se puede expresar en grandes términos: «Soy el más laborioso de todos».

Cuando Pablo les dirigió la palabra a los ancianos efesios en Mileto, les dijo que les había enseñado públicamente y de casa en casa. Predicó a judíos y a griegos y los invocó a que se arrepintieran y creyeran en Jesús (Hch. 20:20–21). Además, empezó a dar clases a estudiantes en la sinagoga de Éfeso. Después que fuera expulsado de ese edificio, comenzó a enseñar

---

68 Bultmann (*Second Letter*, p. 215) afirma que los servidores de Cristo son «los apóstoles … Su derecho [a reclamar título] no ha sido aclarado»

69 Windisch, *Der Zweite Korintherbrief*, p. 35; véase también Georgi, *Opponents of Paul*, pp. 34–39, y John N. Collins, «Georgi's "Envoys" in II Cor 11:23», *JBL* 93 (1974): 88–96

70 Véase Grosheide, *Tweede Brief aan Korinthe*, p. 412

71 Martin (*II Corinthians*, p. 375) señala que Pablo usa la palabra ὑπέρ como «una mirada sarcástica a los ὑπερλίαν ἀποστόλοι (11:5)»

en la escuela de Tirano (Hch. 19:8–9). Luego, constantemente recordaba en oración noche y día las necesidades de las iglesias que había fundado (v. 28; Fil. 1:3–4; Col. 1:3; 1 Ts. 1:2–3; 2 Ti. 1:3). También escribió varias cartas a estas iglesias y a algunas personas particulares. En cuestiones espirituales, Pablo trabajó más arduamente que cualquier otra persona (1 Co. 15:10). Este fabricante de tiendas de campaña y de artículos de cuero incluso trabajo diligentemente con sus propias manos, para obtener su propio sustento y para sus colaboradores (Hch. 20:34; 2 Ts. 3:8). En resumen, Pablo trabajaba física y espiritualmente desde muy temprano en la mañana hasta la noche.

b. «He estado en prisiones muchas veces más». En el texto griego, el adverbio *perissoteros* (mucho más) es comparativo, pero aquí posee una connotación superlativa. Aparece en las tres primeras frases de este versículo y debe ser traducido en consonancia con los sustantivos que lo preceden. La primera cláusula es superlativa, mientras que la segunda es comparativa. Lucas relata solamente un encarcelamiento de Pablo en esta etapa de su ministerio, esto es, el encarcelamiento de Pablo y Silas en Filipos (Hch. 16:23–30).

Carecemos de más información acerca de las experiencias de Pablo, ya que en Hechos Lucas no ofrece biografías sino una historia de la iglesia. Deducimos que durante los supuestos años de silencio después de su conversión y durante sus tres viajes misioneros, Pablo habría sufrido varios encarcelamientos. Clemente de Roma menciona que el apóstol había sido encadenado siete veces.[72] Los demás encarcelamientos que Lucas registra, ocurrieron después de que esta carta fuera escrita.

c. «He recibido palizas más severas». Una vez más, carecemos de información en cuanto a cuán severas y cuán frecuentes fueron estas palizas (6:5). Quizás incluyan los golpes que recibió de parte de judíos y gentiles hostiles. Sin embargo, sí nos es posible señalar el grado creciente de severidad que cada frase en este pasaje revela: trabajos arduos, encarcelamientos y palizas.

[p 428] d. «He enfrentando muchas veces la muerte». En Listra, Pablo casi muere cuando los judíos de Antioquía de Pisidia y de Iconio lo apedrearon (Hch. 14:19). Los latigazos frecuentes en las sinagogas judías y las palizas de parte de las autoridades romanas, causaron que la vida de Pablo colgara de un hilo (véase el comentario a 1:8–10). Las enfermedades afectaban la salud de Pablo hasta alcanzar un grado peligroso. Factores adicionales que debemos considerar son los demás eventos que ponían en peligro su vida como, por ejemplo, una tempestad en alta mar. Continuando con el segundo segmento de la serie hacia el tercero, el apóstol ofrece cierto número de peligros mortales en los siguiente versículos.

24. Cinco veces recibí de parte de los judíos cuarenta azotes menos uno. 25. Tres veces fui golpeado con varas, fui apedreado una vez, estuve en tres naufragios, pasé una noche y un día como náufrago en alta mar.

Todas las palizas que Pablo recibió fueron ocho: cinco de parte de los judíos y tres de los romanos. También sobrevivió para contar la experiencia de haber sido apedreado por los judíos. Durante los supuestos años de silencio y los tres años de viajes misioneros, demostró tener una impresionante resistencia física. Su perseverancia solo puede explicarse debido a la gracia de Dios.

a. «Cinco veces recibí de parte de los judíos cuarenta azotes menos uno». Las flagelaciones que Pablo soportó en las sinagogas locales fueron ejecutadas según la ley de Moisés (Dt. 25:2–3). Eran el resultado de haber predicado el evangelio de Cristo a los judío que se oponían a él (Hch. 13:45). Los judíos acusaban a Pablo de no obedecer la ley y de enseñar a los ju-

---

[72] I Clem. 5.6. Después de que Pablo escribiera esta carta, fue encarcelado cuatro veces (en Jerusalén, en Cesarea y dos veces en Roma). Si añadimos a estas cuatro el encarcelamiento en Filipos, la frase «muchas veces más» se queda corta, así también las siete veces que Clemente menciona

díos de la dispersión que debían descartar la ley mosaica. Por ejemplo, decían que Pablo les había dicho a estos judíos que no circuncidaran a sus hijos y que no siguieran sus costumbres (véase Hch. 21:21). Pablo hizo del compartir la mesa con gentiles una cuestión de principios y les dijo a los demás judíos que hicieran lo mismo (Gá. 2:11–14). Por consiguiente, rompió amistad con aquellos judíos que obedecían estrictas reglas alimenticias, los cuales informaron de la conducta de él a las autoridades de la sinagoga, y éstos ordenaron que se le flagelara.

Que nadie quede con dudas en cuanto a los treinta y nueve azotes, ya que fueron contados en voz alta. El número treinta y nueve fue determinado dividiéndolo en tres partes: trece de ellos fueron aplicados en el pecho y veintiséis en la espalda de la persona culpable.[73] Postrada en presencia de un juez, la víctima era castigada con un látigo hecho de cuero de becerro. Jesús le dijo a sus discípulos que se cuiden de hombres que estarían dispuestos a entregarlos a los tribunales para ser azotados en las sinagogas (Mt. 10:17; Mr. 13:9). Y antes de su conversión, el propio Pablo castigaba a hombres y mujeres que creían en Jesús (Hch. 22:4, 19; 26:11).

[p 429] b. «Tres veces fui golpeado con varas». Sabemos solamente de los azotes que Pablo y Silas recibieron en Filipos (Hch. 16:22–23). Por lo general, la ley romana protegía a sus ciudadanos contra azotes (Hch. 22:24–29); Cicerón escribe: «Atar a un ciudadano romano es un crimen, flagelarlo es una abominación, causarle la muerte es casi un asesinato; crucificarlo es … ¿qué? No existe palabra alguna que pueda describir este horrendo hecho».[74] Pablo pudo haberse negado a recibir protección debido a su ciudadanía romana. Aunque probablemente buscaba promover la causa de la joven iglesia de Filipos, sus comentarios acerca de que había sido insultado, exponen un caso de seria injusticia y daño (1 Ts. 2:2). No se hubiera negado tres veces a ejercer su derecho de protección. Sabemos de otras fuentes que la ley Porcia, la cual protegía a ciudadanos romanos de castigos corporales, no siempre se obedecía.[75] Por consiguiente, concluimos que, pese a tener la ciudadanía romana, Pablo fue azotado tres veces.

c. «Fui apedreado una vez». La ley mosaica prescribía el castigo de apedrear a todo aquel que hubiera blasfemado, servido a otros dioses o cometido adulterio (p. ej., Lv. 24:14, 16, 23; Dt. 17:5; 22:24; Jn. 8:2–11). La ley estipulaba efectuar un proceso adecuado, usando dos o tres testigos, a los cuales se les pedía posteriormente que tirasen las primeras piedras (Dt. 17:6–7). Sin embargo, se desobedecía el proceso cuando los siervos de Dios eran apedreados: Zacarías (2 Cr. 24:21), Esteban (Hch. 7:58–60) y Pablo (Hch. 14:19). A Esteban lo mataron acusado de blasfemia, pero su juicio fue más una acción de la turba que un proceso jurídico. Excepto en el caso de Pablo, todos los apedreados morían.

d. «Estuve en tres naufragios». El único caso de naufragio que Lucas ha registrado es el de Malta (Hch. 27:39–44). Pero éste ocurrió después de que Pablo escribiera esta carta. A lo largo de su ministerio, el apóstol viajó por barco muchas veces y por muchos lugares.[76] Producto de ello, «conocía bien el mar y sus peligros».[77] Durante alguno de entre sus muchos viajes, pudo haber sufrido un naufragio. Sobrevivir uno de ellos era un milagro, dado que si la tripulación y los pasajeros lograban alcanzar tierra, por lo general los habitantes de la zona les daban muerte o los tomaban prisioneros.

---

[73] SB 3:527. Véase también Talmud *Makkoth* 3.1–9; consúltese Sven Gallas, «“Fünfmal vierzigweniger einen …” Die an Paulus vollzogenen Synagogalstrafen nach 2Kor 11,24», *ZNTW* 81 (1990): 178–191

[74] Cicerón, *Contra Verres* 2.5.66 (LCL)

[75] Livio 10.9.4–5; Josefo, *La guerra* 2.14.9

[76] Hch. 9:30; 13:4, 13; 14:26; 16:11–12; 17:14; 18:18, 21; 20:3–6, 13–14; 21:1–6; 27:1–6; 28:11–13

[77] Hughes, *Second Epistle to the Corinthians*, p. 411. Robert E. Osborne («St. Paul’s Silent Years», *JBL* 84 [1965]: 59–65) llega a la conclusión que el lugar de los tres naufragios sigue sin respuesta

e. «Pasé una noche y un día como náufrago en alta mar». Los judíos dividían un día de veinticuatro horas en noche y día (véase Hch. 20:31). A las seis de la tarde, el nuevo día empezaba y duraba hasta las 6 de la tarde del día siguiente. Este versículo probablemente se refiere a una de las experiencias anteriores de Pablo, en vez de un caso adicional. Asido a los restos flotantes de la nave, constantemente adormecido por las grandes olas de alta mar y sin **[p 430]** agua ni comida, de hecho que prueban el valor de cualquier persona. Pablo recordaba esa experiencia en forma indeleble.[78] De hecho, usa el tiempo perfecto griego para describir su terrible experiencia.

26. He estado en muchos viajes, en peligros de ríos, peligros de asaltantes, peligros de mis propios compatriotas, peligros de parte de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en la campiña, peligros en el mar, peligros de parte de falsos hermanos.

Ésta frase pertenece al cuarto grupo de frases breves, que empieza con una declaración acerca de viajes y la siguen ocho fuentes de peligro. Pablo comienza describiendo peligros en el mar y luego pasa a peligros en tierra.

a. «He estado en muchos viajes». Aparte de los muchos viajes que Pablo realizó, las distancias en que viajó a pie fueron extremadamente largas. Si consideramos que la distancia que se viajaba en un día era treinta y dos kilómetros (dependiendo de la condición del camino y del estado del tiempo), entonces empezaremos a comprender la amplitud y la duración de algunos de los viajes de Pablo. Por ejemplo, Pablo caminó de Jerusalén a Éfeso (Hch. 18:18–23; 19:1), lo cual es una distancia de aproximadamente mil seiscientos kilómetros.[79] Debiendo hacer paradas para guardar el acostumbrado día de reposo y visitar las iglesias del camino, Pablo hubiera necesitado por lo menos tres meses para completar su viaje. Viajó de Filipos a Jerusalén a pie y en barco en un lapso de siete semanas, desde la pascua hasta pentecostés, según el relato diario que Lucas ofrece en el Libro de los Hechos.[80]

Pablo pernoctaba en posadas, en casas de amigos cristianos o levantaba su tienda de campaña en campos abiertos. Aprovechaba los rótulos del camino y mapas para poder escoger las rutas que debía tomar. Sin embargo, los peligros que enfrentó fueron reales y verdaderos, peligros naturales y de personas que encontraba en el camino.[81]

b. «En peligros de ríos, peligros de asaltantes». En sus viajes, Pablo tuvo que cruzar ríos, los cuales se desbordaban de sus cauces cada primavera. El peligro de estos cauces no debía tomarse a la ligera. Además, pese a que los romanos protegían sus principales caminos, había asaltantes que fácilmente atacaban a los viajeros y les quitaban sus pertenencias. Estos delincuentes se solían esconder por los portales cilicios, un paso de montaña ubicado al norte de Tarso, que ofrecía acceso de la costa sur a la planicie central de Asia Menor.

c. «Peligros de mis propios compatriotas, peligros de parte de los gentiles». Estas dos cláusulas y las tres siguientes muestran contraste. Windisch sugiere **[p 431]** que debido a un error de copiado, las palabras «peligros de parte de falsos hermanos» han sido colocadas la final del versículo. Lo que él desea es ubicar la frase en esta sección, para poder formar una secuencia de tres clases de personas: compatriotas, gentiles y falsos hermanos. Pero no existe evidencia textual que apoye esto y, por consiguiente, el cambio de sitio que sugiere es inaceptable.[82] Es probable que Pablo no haya pensado en el balance de cada cláusula en este versí-

---

[78] Josefo (*Vida* 3 [13–15]) relata que sufrió un naufragio durante un viaje a Roma junto a seiscientas personas abordo, y que la gente tuvo que nadar toda la noche hasta que él y muchos otros fueron rescatados
[79] Consúltese Jerome Murphy-O'Connor, «On the Road and on the Sea with St. Paul», *Bible Review* 1 (1985): 40–41
[80] Hch. 20:6, 13–16; 21:1–3, 4, 7–8, 10, 15, 17. Véase Simon J. Kistemaker, *Comentario al Nuevo Testamento: Hechos*, serie Comentario al Nuevo Testamento (Grand Rapids: Libros Desafío, 1996), p. 806
[81] Véase E. F. F. Bishop, «"Constantly on the Road"», *EvQ* 41 (1969): 14–18
[82] Contra Windisch (p. 358)

culo, tal como se puede observar claramente en la línea anterior: ríos y asaltantes no tienen nada en común.

Hechos describe muchas ocasiones en las que Pablo fue confrontado por judíos agitados y gentiles hostiles. Debido a esta gente, soportó azotes y palizas. Huyó de ellos y trató luego de frustrar sus planes (p. ej., véase vv. 32–33; Hch. 14:6; 17:10, 13–14; 20:3, 19).

d. «Peligros en la ciudad, peligros en la campiña, peligros en el mar». Estas tres frases cubren «toda la faz de la tierra».[83] En la gran cantidad de ciudades que visitó, Pablo tuvo que encarar los peligros de ser humillado, llevado a juicio, golpeado y encarcelado. Carecemos de información en cuanto a los peligros que tuvo que pasar fuera de las ciudades. Ya había mencionado los tres naufragios y el tiempo que pasó en mar abierto.

e. «Peligros de parte de falsos hermanos». Esta frase capta la atención de los corintios, porque nadie más que ellos sabía la devastación causada por gente que se hacía pasar por hermanos. En esta sección el trabajo de Pablo está en juego, lo cual difiere de los ataques contra su vida y sus bienes materiales. No debe sorprender que Pablo culmine la lista de ocho peligros con el comentario acerca de los falsos hermanos.[84]

La palabra griega *pseudadelfoi* (falsos hermanos) aparece solo dos veces en el Nuevo Testamento (aquí y en Gá. 2:4). Los falsos hermanos son judíos cristianos que han aparecido en las iglesias que Pablo fundó, y que predican un evangelio distinto, el cual no es el evangelio de Jesucristo (v. 4; Gá. 1:6–7). Se aprovechaban de los corintios e incluso los abofeteaban en la cara (v. 20). Si la gente de Corinto corría peligro físico de parte de estos intrusos, ¿sufrió también Pablo daño físico de parte de ellos? No estamos seguros de ello, pero lo que sí sabemos es que Pablo los consideraba elementos peligrosos. Hasta en la iglesia que él había fundado y en donde esperaba encontrar seguridad, el peligro se asomaba.

27. En arduo trabajo y cansancio, muchas veces sin poder dormir, con hambre y sed, muchas veces sin poder comer, con frío y desnudez.

En cinco breves cláusulas, Pablo describe su condición física, la cual, en contraste a la de los falsos apóstoles, consiste en incomodidad y pobreza. Sin embargo, enumera estos hechos sin ninguna señal de queja, porque él mismo escribió:

[p 432] Sé lo que es estar necesitado, y

sé lo que es vivir en abundancia.

He aprendido el secreto de cómo vivir feliz

en todas y cada una de las circunstancias,

ya sea que esté saciado o con hambre,

ya sea que tenga de sobra o sufra escasez.

—Filipenses 4:12

Éste es el quinto grupo de declaraciones en la lista de incidentes y sufrimientos de Pablo. Compuso cinco cláusulas, de las cuales tres resaltan experiencias dobles y dos de ellas describen una sola aflicción; la segunda línea armoniza con la primera, y la cuarta con la tercera.[85] Y la última línea forma una conclusión, en la que describe su aspecto físico.

a. «En arduo trabajo y cansancio, muchas veces sin poder dormir». Pablo aparentemente usa una expresión idiomática, porque *arduo trabajo y cansancio* aparecen en otros lugares (1

---

[83] Plummer, *Second Corinthians*, pp. 326–327
[84] Consúltese Barrett, *Essays on Paul*, p. ii; Lietzmann, *Korinther*, p. 151
[85] Una traducción (NJB) completa la cuarta línea añadiendo la palabra *bebida*: «Y muchas veces sin comida ni bebida». No existe apoyo textual para esta adición; además, rompe con la armonía de las líneas

Ts. 2:9; 2 Ts. 3:8). Pablo había señalado anteriormente que trabajó más arduo que cualquier otro apóstol (v. 23). Ahora añade que en numerosas ocasiones no pudo dormir, es decir, no pudo renovar sus fuerzas. La falta de sueño puede ocurrir debido a jornadas de trabajo nocturnas, a preocupaciones o vigilias.[86] No solo el contexto sino otros pasajes en esta epístola sugieren que la ansiedad que Pablo sufría por las iglesias, lo mantenían despierto durante la noche (v. 28; 2:13; 7:5). La iglesia de Corinto era una constante fuente de preocupación para él.

b. «Con hambre y sed, muchas veces sin poder comer». Ésta no es la primera vez que Pablo le informa a los corintios que pasaba hambre y sed (1 Co. 4:11; 2 Co. 6:5). Sabe soportar estas carencias por Cristo, no en el sentido de ayunar voluntariamente sino debido a la pobreza. Sin embargo, sabe que no tiene que preocuparse, porque Dios suplirá todo lo que necesita (Mt. 6:31; Fil. 4:19).

c. «Con frío y desnudez». Casi al final de la vida de Pablo, instruye a Timoteo a que le traiga la capa que dejó en casa de Carpo, en Troas (2 Ti. 4:13). Su capa le servía para protegerse del frío en las noches y para mantenerse abrigado en el invierno o durante los viajes por montañas. Pablo escribe que se viste con andrajos (1 Co. 4:11; véase también Ro. 8:35), lo cual no lo protege de la intemperie. Sufrir desnudez debe entenderse desde el punto de vista de la falta de vestido adecuado para protegerse del frío. Nótese que concluye la lista con una referencia a su condición física y a su apariencia externa. La comparación entre él y los falsos apóstoles, que vivían con lujo y comodidad, es reveladora.

[p 433] Consideraciones prácticas en 11:23–27

Los viajeros modernos normalmente anticipan recibir comodidad, prontitud y seguridad. Viajar por aire o por tierra se lleva a cabo con relativa facilidad, y se cubren grandes distancia en corto tiempo. La competencia en la industria del transporte público la hace más conveniente y produce pasajeros más satisfechos. Por su lado, dichos pasajeros recomendarán a otros los servicios que recibieron.

Es imposible de comparar la diferencia que existe entre nuestros viajes modernos y los que Pablo hacía. Viajamos por todo el mundo con relativa seguridad, mientras que el apóstol tuvo que soportar dificultades indescriptibles e innumerables peligros. Cada vez que Pablo viajaba en dirección noroeste, lo hacía siempre por tierra en lugar de por mar, debido a los vientos contrarios provenientes del oeste. Viajó al oeste solamente una vez, en calidad de prisionero que era transportado de Cesarea a Roma. Pero cuando tuvo que viajar de Grecia a Palestina, lo hizo por barco para ahorrar tiempo y esfuerzo.

Si hubo alguna persona que debió quejarse acerca de sus viajes, debió haber sido Pablo. Pero en todas sus cartas y en el relato de Lucas en Hechos, Pablo nunca mencionó comentario negativo alguno acerca de su vida. Dedicó su vida al servicio del que lo envió, en total obediencia y completa confianza de que Dios lo protegería del peligro y le supliría todo lo que necesitara. Su lista de sufrimientos constituye uno de los párrafos más emotivos en todas sus epístolas. Después de que uno lee su contenido y vuelve a leerlo, queda impresionado emocionalmente y luego uno es incapaz de decir la más mínima queja acerca de nuestro propio servicio al Señor.

28. Además de estas cosas externas, sufro esta presión diaria: una preocupación por todas las iglesias.

Este versículo y el siguiente concluyen la lista de las experiencias y sufrimientos de Pablo. Ha dejado de hablar acerca de los sufrimientos que lo afectaron físicamente; ahora menciona la responsabilidad que tiene de cuidar las iglesias. Como apóstol, no estaba a cargo de alguna congregación en particular sino que debía supervisar a toda la iglesia de Jesucristo.

Pablo ha dado por terminado su lista de sufrimientos, que en sí constituye un testimonio de la perseverancia humana. Se propone decirle a los corintios que lleva una carga por ellos y

---

[86] Martin, *II Corinthians*, p. 380. E. F. F. Bishop, «The "Why" of Sleepless Nights», *EvQ* 37 (1965): 29–31, cree que Pablo dedicó largas horas de la noche a compartir del Mesías. Carson (*From Triumphalism to Maturity*, p. 122) atribuye la falta de sueño a «demasiadas responsabilidades»

por las iglesias hermanas. Y esta carga es para él más importante que todos los demás sufrimientos que ha tenido que soportar.

a. *Traducción*. La primera cláusula en este versículo podría significar: «Aparte de todo lo demás» (las cosas que no fueron incluidas) o «Además de estas cosas externas». El adverbio griego *parektos* otorga al traductor la posibilidad de elegir «otras cosas» (RV60, BJ) o «cosas externas» (LBLA, NEB, NJB, NAB).[87] Ambas opciones poseen argumentos sólidos, pero Pablo distingue entre la condición de su cuerpo y la presión en su mente. El versículo anterior (v. 27) describe su condición física. Este pasaje revela la carga mental de Pablo. En base al contexto, prefiero la traducción *cosas externas*.

b. *Cuidado*. El cuidado diario que Pablo ofrecía a las iglesias, generaba un gran peso en su mente. Creyentes de muchos lugares se acercaban a él para **[p 434]** pedirle consejo. (Cuando Pablo estuvo encarcelado en Cesarea y en Roma, aconsejaba a creyentes que veían a él con preguntas relacionadas a la doctrina y la vida cristiana). En Roma, recibió a todo aquel que venía a visitarlo (Hch. 28:30). Nos podemos imaginar muy bien cuánto se exigía de su tiempo y energía, especialmente cuando los que lo visitaban les presentaban problemas que requerían solución. La participación de Pablo aumentó en la misma proporción que el desarrollo de la iglesia. Su oficio apostólico le otorgó responsabilidad sobre todas las iglesias, tal como lo demuestran sus cartas (1 Co. 4:17; 7:17; 14:33; 2 Co. 8:18). Él era como un padre para todos sus hijos espirituales.

Ninguno de los falsos apóstoles era capaz de decir que cuidaba a todas las iglesias. Ninguno de ellos podía decir que cuidaba de ellas por medio de oraciones, cartas, visitas y palabras de aliento. Ninguno podía decir que amaba a los corintios de lo más profundo de su corazón (2:4; 11:11; 12:15). Pablo escribe que llevaba diariamente la carga de cuidar a todas las iglesias. El que demostró ser un apóstol entregado fue Pablo, no los intrusos.

29. ¿Cuando alguien es débil, acaso no soy yo débil? ¿Cuando alguien se le hace tropezar en el pecado, acaso no ardo de indignación?

Justo antes de que Pablo empezara con el tema de sus logros, escribe la palabra *débiles*: «fuimos demasiado débiles para eso» (v. 21a). En el versículo final de su discusión, presenta la interrogante: «¿Cuando alguien es débil? No habla de sus adversarios o les dirige la palabra, más bien se dirige a los corintios en forma pastoral.[88]

a. «¿Cuando alguien es débil, acaso no soy yo débil?» Podemos entender que los miembros de la iglesia corintia admiraban a Pablo debido a su estado apostólico. Pero Pablo se ubicaba al nivel de ellos y les informaba que si había alguien que fuera débil, él también compartía dicha debilidad. Si se estuviera refiriendo a la debilidad física, estaría diciendo una mentira, tomando en cuenta especialmente los sufrimientos que soportó. Más bien, tiene en mente la debilidad espiritual. La gente lo consideraba un héroe de la fe, que muy bien podría ocupar un lugar de honor en la galería de Hebreos 11. Como pastor de ellos, Pablo les revela que él también lucha contra las mismas debilidades que ellos encaran. El autor de la Epístola a los Hebreos describe la tarea del sumo sacerdote, de la siguiente manera: «Es capaz de tratar

---

RV Versión Revisada
NEB Nueva Biblia Inglesa
NJB New Jerusalem Bible
NAB New American Bible
[87] La traducción de Moffatt ubica la primera cláusula del versículo 28 como última cláusula del versículo 27
[88] Contra Barré, «Paul as Eschatological Person». Debido a que acomoda los versículos 21b-23a en forma diferente, llega a percibir un paralelo en el versículo 29 y aplica ambos pasajes a los oponentes de Pablo; se ve obligado a ubicar el versículo 28 entre paréntesis, para lograr que el párrafo encaje. Pero los versículos 28 y 29 forman una unidad que comunica las preocupaciones pastorales de Pablo por la iglesia

gentilmente a los ignorantes y extraviados, ya que él mismo está sujeto a la debilidad» (5:2). Ningún pastor debe despreciar las debilidades espirituales de su pueblo. Más bien, debe ser muy compasivo y saber adaptarse a las necesidades de ellos.[89] Así como el Siervo Sufriente «cargó con nuestras enfermedades y llantos» (Is. 53:4; Mt. 8:17), así mismo Pablo sirve a la iglesia de Jesucristo.

[p 435] b. «¿Cuando a alguien se le hace tropezar en el pecado, acaso no ardo de indignación?» La segunda pregunta también tiene un contenido pastoral. Pablo usa la misma expresión griega (*skandalidsein*, hacer tropezar) que usó en su debate acerca de causar que un hermano débil caiga en pecado (1 Co. 8:11–13).[90] Pablo no especifica quién es el causante de haber hecho caer en pecado a uno de los hermanos débiles. El énfasis recae en la tarea pastoral de permanecer a lado de alguien que ha caído presa del pecado y de ofrecerle ayuda y aliento espiritual.

La cláusula final posee varias traducciones, dado que arder puede referirse a la agonía (NJB), la preocupación (LBLA), la aflicción (*Cassirer*) y la indignación (RV60, NKJV, NRSV). No existe ninguna pauta que pueda determinar con exactitud la emoción que Pablo quería comunicar. Pero suponemos que incluía sentimientos de simpatía por el pecador, angustia debido al pecado, enojo contra la persona que causó el pecado y el deseo de buscar remisión y restauración.

Palabras, frases y construcciones griegas en 11:23–27

Versículo 23

□π□ρ □γώ—La preposición funciona como adverbio en esta breve cláusula: «soy mucho más».

□περβαλλόντως—este adverbio difiere del adverbio comparativo περισσοτέρως (más) debido a que expresa la idea superlativa: «hasta un grado mayor».[91]

θανάτοις—según su forma plural, este sustantivo no denota la muerte como tal, sino posibles formas de morir.

Versículo 25

Tres de los cuatro verbos en este versículo son aoristos y comunican la idea de una acción única en cada evento. Pero la última de éstas, πεποίηκα, está en tiempo perfecto con el propósito de indicar el intenso recuerdo que Pablo tenía de aquella experiencia.[92]

Versículos 26–27

El sustantivo κινδύνοις (peligros) seguido de preposiciones y sustantivos, debe interpretarse con el significado de «peligros que surgen de».

Los plurales □γρυπνίαις (faltas de sueño) y νηστείαις (ayunos) enfatizan que estos hechos era involuntarios.

30 Si debo seguir gloriándome, me gloriaré de las cosas que revelan mi debilidad. 31 El que es alabado por siempre, el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, sabe que no miento. 32 En Damasco, el gobernador bajo el rey Aretas vigilaba la ciudad de los damascenos para arrestarme. **[p 436]** 33 Pero me bajaron en una cesta por una ventana de la muralla, y así pude escapar de manos del gobernador.

---

[89] Calvino, *II Corinthians*, pp. 152–153
[90] Bauer sugiere: «¿Quién tiene razón alguna para ofenderse?» (p. 753), pero esto constituye una traducción secundaria
Cassirer A New Testament Translation, E. Cassirer
NKJV Nueva Versión King James
NRSV New Revised Standard Version
[91] Bauer, p. 840
[92] Véase J. H. Moulton, *A Grammar on New Testament Greek*, vol. 1, *Prolegomena* (Edimburgo: Clark, 1908), p. 144

9. Huida a lugar seguro
11:30–33

El segundo segmento del supuesto discurso de un loco (véase la introducción al v. 21b) empieza con el versículo 30, en donde Pablo aborda el tema de gloriarse. A primera vista, pareciera que los versículos siguientes carecen de coherencia. En primer lugar, hay una declaración en cuanto a gloriarse (v. 30); luego una doxología y se afirma que Pablo dice la verdad (v. 31); y por último, un breve recuento de su huida de Damasco (vv. 32–33).

Pero las dificultades pueden ser explicadas si entendemos que Pablo escribe una posdata a su lista de sufrimientos. Desea enfatizar una debilidad. Logra hacer esto escribiendo una oración introductoria (v. 30) a su posdata, lo cual describe un episodio único; el siguiente versículo (v. 31) se refiere a la veracidad de esta experiencia única en Damasco (vv. 32–33). Allan Menzies señala que «este incidente no podría haber sido puesto en la enumeración de los versículos 23 y 24, ya que el ritmo de dicha enumeración está completo sin este incidente».[93]

En breve, este segmento anticipa e ilumina uno de los primero incidentes en el ministerio apostólico de Pablo, en el cual se muestra su debilidad. De hecho, el propósito de este segmento consiste en ilustrar una de las debilidades de Pablo que se ya se había manifestado en Damasco.

30. Si debo seguir gloriándome, me gloriaré de las cosas que revelan mi debilidad.

Después de enumerar una serie de sufrimientos, uno tras otro en forma rápida, Pablo hace una pausa momentáneamente y luego recuerda un incidente que no encaja en la categoría de sufrimiento. Registra un incidente acerca de la debilidad. Con este segmento, presenta una referencia acerca del gloriarse, escribiendo una declaración de hecho en forma de oración condicional. A pesar de que detesta jactarse acerca de sí mismo y de sus experiencias penosas, la necesidad lo fuerza a hacerlo—pero lo hace a su manera. En el primer segmento se glorió acerca de las palizas que había recibido, en el segundo segmento lo hizo acerca de su fracaso y vergonzosa huida.

Nótese que Pablo va a gloriarse acerca de cosas que revelan su debilidad. El tiempo futuro no señala la lista de los infortunios que ha enumerado en el primer segmento,[94] sino el incidente que irá a describir en los versículos siguientes. Sin lugar a dudas, hubo muchos casos de debilidad en la vida de Pablo, pero el que ocurrió en Damasco es suficiente.

[p 437] ¿Qué clase de persona es aquella que es tan insensata de mencionar un fracaso que pueda dañar su reputación? La gente en general percibe sus logros y no mira sus fallas. Así no sucede con Pablo, quien en forma honesta e intencionalmente, muestra sus defectos para que el poder de Dios se manifieste en su debilidad (12:9).

Pablo no empezó su ministerio apostólico en Damasco, como un famoso predicador bajo cuyo liderazgo la iglesia local floreció. Todo lo contrario, era un agitador buscado por las autoridades, que había escapado amparado por la oscuridad, y que había demostrado ser un fracaso. Viajó de Damasco a Jerusalén en donde, en un plazo de dos semanas, su vida volvía a correr peligro. Hermanos cristianos lo llevaron a Cesarea y luego lo enviaron de regreso a su casa en Tarso (Hch. 9:28–30; Gá. 1:18). Pablo era incapaz de liderar y su debilidad era manifiesta.

---

[93] Allan Menzies, *The Second Epistle of the Apostle Paul to the Corinthians: Introduction, Text, English Translation and Notes* (Londres: Macmillan, 1912), p. 89

[94] Algunos eruditos creen que el versículo refleja lo que Pablo ya ha escrito. Véase los comentarios de Furnish (p. 539), Martin (p. 383), y Windisch (p. 362). Pero la introducción de un nuevo párrafo y el tiempo futuro del verbo *gloriarse* señalan hacia adelante, no hacia atrás

31. El que es alabado por siempre, el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, sabe que no miento.

La primera cláusula es un típico dicho judío, que incluso en los escritos de Pablo aparece más de una vez (véase Ro. 1:25; 9:5; compárese con Lc. 1:68; 2 Co. 1:3). Esta bendición aparece por lo general al final de discursos, a menudo con estas palabras: «Dios Santo, sea alabado».[95]

La segunda parte de este versículo es una invocación a Dios, Padre del Señor Jesucristo. Éstas son palabras solemnes, porque Pablo invoca a Dios mismo como testigo, para que verifique que lo que va a escribir es verdadero. Recurre a Dios, a quien describe como el Padre de Jesucristo. Por medio de Cristo, él también puede llamar a Dios su Padre, y con este dicho judío desea ser escuchado por cristianos, tanto judíos como gentiles.

La invocación tiene que ver con la veracidad de las palabras que relatan la huida del apóstol del peligro de Damasco. No se puede verificar si los adversarios de Pablo tenían conocimiento de este episodio. Si ya lo sabían y acusaban a Pablo de ello, entonces la razón de estas palabras se hace más clara. En la presencia de Dios, delante del cual nada está oculto, Pablo afirma que dice la verdad.

¿Por qué se dudaría de la veracidad del relato de Pablo? Gloriarse de su debilidad suena tan ridículo que sus oponentes quizás se sientan tentados a pensar que Pablo estaba hablando necedades. Nadie se jacta de sus fracasos.

32. En Damasco, el gobernador bajo el rey Aretas vigilaba la ciudad de los damascenos para arrestarme. 33. Pero me bajaron en una cesta por una ventana de la muralla, y así pude escapar de manos del gobernador.

En su relato acerca de la huida de Pablo del muro de Damasco, Lucas provee ciertos detalles que no se encuentran aquí. Menciona un complot de parte de los judíos para asesinar a Pablo. Éstos y otros judíos vigilaban día y noche las puertas de la ciudad, pero los seguidores de Pablo lo ayudaron a escapar **[p 438]** amparados por la oscuridad de la noche. Lo bajaron en un canasto por una abertura que había en el muro de la ciudad (Hch. 9:23–25)Los dos relatos de Lucas y Pablo se complementan el uno al otro y ofrecen una imagen más amplia. Según Lucas, Pablo confundió a los judíos de Damasco al demostrarles a partir de las Escrituras que Jesús es el Cristo. El punto crucial surgió cuando decidieron matar al apóstol, pero no podían hacerlo sin la ayuda de las autoridades. Apelaron al gobernador, quien había sido nombrado por el rey Aretas IV. El gobernador ordenó a sus guardias que vigilaran las puertas de la ciudad de noche y de día, para arrestar a Pablo; los judíos también vigilaban estas puertas.

Amigos cristianos ayudaron a Pablo a huir, escondiéndolo en una habitación ubicada en el muro de la ciudad, que quizás era propiedad de uno de ellos (compárese Jos. 2:15). Durante la noche, pusieron a Pablo dentro de un cesto y por las ventanas de la habitación lo bajaron hacia las afueras del muro. Lucas usa la palabra *spuris*, la cual se refiere a un gran canasto, mientras que Pablo usa *sargane*, canasto tejido que era muy usado por pescadores.

Damasco había sido conquistada por el general romano Pompeyo, en el año 66 a.C.[96] Durante años, muchos comerciantes nabateos habían formado una colonia en la ciudad. Durante el reinado de Aretas, los romanos permitieron que el rey nombrara a un gobernador en

---

[95] SB 3:64, 530. En el Antiguo Testamento, la fórmula «Bendito sea el Señor, el Dios de …» se registra en muchos lugares (p. ej., Gn. 9:26; 1 S. 25:32; 1 R. 1:48; 1 Cr. 2:12). Consúltese Hermann W. Beyer, *TDNT*, 2:764

[96] Josefo, *Las antigüedades judías* 14.29; *La guerra* 1.127

Damasco, en calidad de representante de los nabateos.[97] Algunos eruditos sugieren que la guardia del gobernador vigilaba las puertas desde afuera de la ciudad; otros insinúan que el gobernador era un judío que representaba a los nabateos. Pero el gobernador debió haber tenido autoridad para proteger las entradas a la ciudad. Si es cierto que tanto guardias judíos como nabateos vigilaban las puertas de noche y de día, se esperaría que estuvieran dentro de los muros de Damasco.

¿Por qué un rey nabateo daría órdenes a su gobernante para que capture a Pablo? Sabemos que Pablo vivió tres años en Arabia (Gá. 1:17–18), territorio que le pertenecía al rey Aretas. Si podemos describir a Pablo como una persona impulsiva durante sus primeros años de creyente, no es posible que nos lo imaginemos meditando continuamente. Es muy probable que haya estado muy activo compartiendo de Jesús con los nabateos y quizá hasta con el propio rey. Su persistencia podría haber generado bastante mortificación, de modo que se convirtiera en fugitivo en Arabia.[98] Retornó a Damasco, pero encontró allí oposición de parte de los judíos, quienes encontraron un aliado en el gobernador nabateo.[99] Años más tarde, Pablo sufrió la oposición de los judíos en otras partes, mientras ellos trataban de influenciar a las autoridades locales para que lo juzgaran y castigaran (p. ej., Hch. 18:12–17).

[p 439] Los contrastes en la vida de Pablo son impresionantes. Fue a Damasco respirando amenazas de muerte contra los discípulos del Señor, pero regresó a Jerusalén como discípulo del Señor. Llegó a arrestar a cristianos, pero se convirtió en alguien a punto de ser arrestado. Viajó a Damasco como hombre libre, pero abandonó la ciudad en calidad de fugitivo. Y por último, la huida de Pablo de la ciudad de Damasco contrasta con su debilidad confesa y el poder protector de Dios.

Hughes trae a colación los versículos siguientes, en los que Pablo describe su ascenso al tercer cielo, al paraíso (12:2–4). El ascenso de Pablo al cielo se contrasta con su profundo descenso «de una ventana en el muro de Damasco».[100] El apóstol no se gloría de sí mismo sino de su propia debilidad (12:5).

Comentarios adicionales a 11:32–33

Varios temas necesitan ser tratados; van desde el reino nabateo, Aretas IV y Roma hasta la cronología de Pablo. Al tratar estos temas, lograremos un mejor entendimiento del trasfondo de estos versículos.

a. *El reino nabateo*. Josefo ofrece muchos detalles descriptivos acerca de los nabateos, a quienes los llama árabes. Su territorio abarcaba desde Siria en el norte hasta Egipto en el sur, aunque existían disputas territoriales. Su capital era Petra, ciudad ubicada al sur del Mar Muerto; ésta se convirtió en centro de las rutas comerciales y contribuyó a la influencia comercial de los nabateos.

Su primer rey fue Aretas I, quien gobernó durante la rebelión macabea (2 Mac. 5:8). En el año 96 a.C., Aretas II prometió a los ciudadanos de Gaza que los ayudaría en su guerra contra los judíos.[101] Extendió su territorio hacia Siria aprovechando que la dinastía seléucida se encontraba en desorganización. Su sucesor, Aretas III, gobernó Damasco en el año 85 y luchó contra los judíos en Judea.[102] Los romanos bajo la dirección de Pompeyo entraron a Siria en el año 66 y luego conquistaron Damasco. Los nabateos se retiraron y ofrecieron apoyo a los judíos en la defensa de Jerusalén contra Roma. Hacia finales de ese siglo, Aretas IV ocupaba el trono nabateo y se había convertido en un poderoso monarca.

---

[97] Consúltese Ernst A. Knauf, «Zum Ethnarchen des Aretas II Kor 11.32», *ZNTW* 74 (1983): 145–147; F. F. Bruce, «Chronological questions in the Acts of the Apostles», *BJRUL* 68 (1986): 276
[98] Consúltese Seyoon Kim, *The Origin of Paul's Gospel* (Tübingen: Mohr, 1981; Grand Rapids: Eerdmans, 1982), p. 63; Jerome Murphy-O'Connor, «What Was Paul Doing in "Arabia"?» *BibRev* 10 (1994): 46–47
[99] Windisch, *Der Zweite Korintherbrief*, p. 366
[100] Hughes, *Second Epistle to the Corinthians*, p. 422
[101] Josefo, *Las antigüedades judías* 13.13.3
[102] Josefo, *Las antigüedades judías* 13.15.2

b. *Aretas IV*. Este rey gobernó con poder (9 a.C.–40 d.C.). Se alió con la casa de Herodes al entregar a su hija en matrimonio con Herodes Antipas, tetrarca de Galilea y Perea (Mt. 14:1). El matrimonio se llevó a cabo antes del año 14 d.C. y había sido diseñado para promover la paz entre árabes y judíos. En el año 27, Herodes Antipas viajó a Roma, en donde conoció a Herodías, su sobrina, quien estaba casada con Felipe, medio hermano de Herodes (Lc. 3:19). Herodes Antipas quería divorciarse de su mujer y casarse con Herodías. Pero su mujer se enteró de sus planes y huyó hacia su padre, Aretas IV. La relación entre Antipas y Aretas se volvió agresiva, lo cual dio inicio a la guerra. Antipas fue derrotado en el año 36, pero recibió protección de parte de los romanos. El emperador Tiberio envió a Vitelio, legado romano en Siria, para que castigara a Aretas. Pero Tiberio murió aun siendo emperador, el 16 de marzo de 37, y Vitelio tuvo que abandonar su campaña militar.

c. *Roma*. En el año 37, Calígula, amigo de Herodes Agripa, se convirtió en emperador. Agripa recibió el título de rey sobre un área que en última instancia sería tan extensa como la de su bisabuelo Herodes el Grande. Instigado por Herodías, Antipas viajó con ella a Roma en el año 39, para solicitarle al emperador un título similar. Pero Agripa le comunicó a Calígula que **[p 440]** la lealtad de Antipas hacia Roma era sospechosa. Como resultado de todo esto, Antipas fue desterrado y Agripa recibió su tetrarquía.[103]

¿Tuvo Aretas en esa época alguna autoridad sobre Damasco? Se ha sugerido que el emperador Calígula le otorgó a Aretas poder sobre esa ciudad. Aunque no haya evidencia que apoye esta conjetura, es posible creer que Calígula permitiese que Aretas nombrara un gobernador (etnarca) para los nabateos que vivían en la mayor parte de Damasco. Este gobernador promovería los intereses comerciales de los nabateos y haría de Damasco «un centro comercial de importancia sin igual», circunstancia que favorecería el interés de Roma.[104] No se han hallado monedas que portan las imágenes del emperador Calígula y Claudio, entre el 37 y el 54 en Damasco. La ausencia de monedas romanas de este período se deba quizás a los intereses comerciales de los nabateos, quienes normalmente usaban sus propias monedas.

d. *La cronología de Pablo*. ¿Qué dice todo esto en cuanto a una posible fecha de la huida de Pablo de Damasco? Sabemos que Aretas, quien murió en el 40, no simpatizaba con el emperador Tiberio, antecesor de Calígula. También, podemos deducir que con el ascenso de Calígula en el 37, el panorama político sufrió cambio en Palestina y en Siria. En otras palabras, nos enfocamos en los últimos años de la cuarta década del primer siglo.

En el Libro de los Hechos, tenemos una fecha indisputable, fecha que sirve como hito. El procónsul Galio llegó a Corinto en julio del 51 y, siguiendo las regulaciones romanas, sirvió allí durante un año (Hch. 18:12). Volviendo a la cronología de Pablo, sabemos que él llegó a Corinto al final del 50. Había pasado tiempo en Siria de Antioquía y en varios lugares durante su segundo viaje misionero (Hch. 15:37–17:33). Se había presentado en el concilio de Jerusalén, supuestamente en el 49, en donde la pregunta relacionada a recibir a creyentes gentiles en la iglesia había sido solucionada (Hch. 15:1–29).

Pablo informa a los gálatas que después de catorce años ha decidido visitar Jerusalén (Gá. 2:1). Se trata de catorce años después de la conversión de Pablo, cuando estaba en compañía de Tito, un gentil al cual no se le había convencido de que se circuncidara (Gá. 2:3).[105] Si presuponemos que la visita de Pablo y Tito a Jerusalén aconteció en el 49, entonces la conversión de Pablo sucedió en el 35 a las puertas de Damasco. Y fechamos su huida de esa ciudad tres años más tarde (Gá. 1:18).

Palabras, frases y construcciones griegas en 11:31–33

Versículo 31

□ θε□ς κα□ πατ□ρ—aquí tenemos dos funciones para una persona. También nótese que la frase □ □ν ε□λογητ□ς modifica al sujeto (Dios y Padre) en nominativo, no así al genitivo (το□ κυρίου □ησο□).

---

103 Josefo, *Las antigüedades judías* 18.7.1–2

104 Philip C. Hammond, *The Nabataeans—Their History, Culture and Archaeology*(Gothenburg, Sweden: Äströms, 1973), p. 37

105 Hay que admitir que esta teoría no toma en cuenta la visita debido a la hambruna (Hch. 11:30), cuando Bernabé y Pablo visitaron Judea. Pero la presencia de Tito en Jerusalén encaja con la visita al concilio, el cual se llevó a cabo debido a la numerosa cantidad de gentiles que se estaban incorporando a la iglesia.

Versículos 32–33

□φρούρει—el tiempo imperfecto indica una vigilancia continua a las puertas de la ciudad.

τ□ν πόλιν Δαμασκην□ν—el caso genitivo describe en forma adjetiva a los habitantes de la ciudad.

δι□ το□ τείχους—significa literalmente «a través del muro», pero en forma descriptiva «por el muro», en el cual se había construido la habitación.

[p 441] *Resumen del capítulo 11*

Para neutralizar a sus oponentes, Pablo escribe un discurso acerca de gloriarse neciamente. Violando su propio principio en cuanto a gloriarse solo en el Señor, le pide a sus lectores que lo toleren a él y a su locura. Decide usar una ilustración tomada del matrimonio. Cristo es el marido de los corintios, quienes a su vez deben ser puros. ¿Abandonará la iglesia a Dios así como lo hizo Eva? El peligro es real, ya que han entrado a la iglesia unos «superapóstoles» predicando a otro Jesús, portando un espíritu distinto y trayendo un evangelio diferente. Pablo reconoce que no es un orador destacado, pero ha sido capaz de enseñarles a los corintios, en forma consistente y sin cobrarles dinero, el evangelio de Dios.

Anteriormente Pablo había escrito que no recibiría ninguna remuneración por su labor espiritual en Corinto. Repite esto diciendo que predica gratuitamente para no ser carga de nadie, aunque sí recibe ayuda financiera de las iglesias macedonias. Su orgullo consiste en que puede trabajar en forma independiente de la gente a la que sirve. Mantiene este principio porque ama a los corintios y porque quiere que los intrusos cesen de gloriarse de que son iguales a él.

En forma tosca, Pablo les dice a los intrusos que son unos falsos apóstoles y unos obreros estafadores. No son apóstoles de Cristo sino agentes de Satanás, quienes se disfrazan como servidores de la justicia. Ya recibirán juicio y condenación.

Después de directamente confrontar a sus oponentes, Pablo recurre a poner a un lado su propia regla de no gloriarse de sí mismo. Dice que es un loco por hacer esto, pero debe gloriarse para que los corintios puedan percibir la diferencia entre su amor por ellos y la conducta aprovechada de los intrusos.

Pablo dice que solo un loco se gloría de sí mismo. De hecho, señala que está hablando como una persona irracional. Empieza dando una reseña personal de su descendencia genealógica y su comisión espiritual: es un hebreo, un israelita, descendiente de Abraham y servidor de Cristo. Luego presenta una lista de sus sufrimientos, la cual incluye duras labores, encarcelamientos, azotes, palizas, apedreamientos, naufragios y peligros en tierra y mar, en la ciudad y en el campo. Sufrió hambre, frío y falta de sueño. Además, siente una gran responsabilidad por todas las iglesias.

Por último, se gloría en cosas que revelan su debilidad. Menciona abiertamente que como un fugitivo, fue bajado en un canasto, muro abajo, para poder escapar de Damasco.

[p 443]

12

La autoridad apostólica, *tercera parte*

(12:1–21)

[p 444]

Bosquejo (continuación)

12:1–13:10 B. La visión y las advertencias de Pablo

12:1–4 1. Revelaciones

12:5–10 2. La debilidad humana

12:11–18 3. La visita proyectada

12:11–13 a. Disculpa apostólica

12:14–15 b. Servicio gratuito

12:16–18 c. Calumnias

12:19–21 4. Preocupaciones sinceras

[p 445]

CAPÍTULO 12

12 [1] Debo continuar gloriándome. Aunque no gane nada con esto, me referiré a las visiones y las
revelaciones del Señor. [2] Conozco a un hombre en Cristo, quien hace catorce años (ya sea en el cuerpo
o fuera de él, no lo sé, pero el Señor lo sabe) fue llevado hasta el tercer cielo. [3] Y conozco a ese hombre
(ya sea en el cuerpo o fuera de él, no lo sé, pero el Señor lo sabe) [4] que fue llevado al paraíso y oyó
palabras demasiado sagradas como para ser pronunciadas y que ningún hombre debe decir.

B. La visión y las advertencias de Pablo
12:1–13:10

Es probable que los adversarios de Pablo se hayan jactado de haber recibido conocimiento divino por medio de visiones y revelaciones. Si de esto se trata, entonces el apóstol debe seguir gloriándose a pesar de que aborrece hablar de sus propias experiencias.[1] Escribe que tiene que gloriarse solo cuando se ve en la necesidad de defender su vocación apostólica. Desde el tiempo de su conversión en las puertas de Damasco, Pablo había recibido mensajes de parte del Señor por medio de visiones (Hch. 16:9–10; 18:9–10; 22:17–21; 23:11; 26:19; 27:23–24: y véase Gá. 2:2). Estos frecuentes mensajes de parte de Jesús confirmaron la íntima relación que tenía con el Señor.

Por esta razón, Pablo desea afirmar su llamamiento, compartiendo con sus lectores iniciales un evento que ocurrió antes de que empezara su ministerio entre ellos. Este suceso es diferente a los sufrimientos que tuvo que soportar por causa del evangelio (11:23–32), porque se trataba de una experiencia momentánea de éxtasis celestial. Pero el informe de Pablo acerca de esta experiencia es tan oscuro, que deja a sus lectores con varias preguntas sin responder.[2] Sin embargo, entendemos que la Escritura es principalmente un libro acerca de la creación y la redención, no acerca de los detalles de la vida después de la muerte. Decimos

---

[1] Pablo usa el verbo *gloriarse* cinco veces en este capítulo (vv. 1, 5 [dos veces], 6 y 9). No vuelve a usar ni este verbo ni el sustantivo de este verbo en el resto de esta epístola.
[2] Compárese David E. Garland, «Paul's Apostolic Authority: The Power of Christ Sustaining Weakness», *RevExp* 86 (1989): 380).

junto a Moisés: «Las cosas secretas pertenecen **[p 446]** al Señor nuestro Dios, pero las cosas reveladas pertenecen a nosotros y a nuestros hijos por siempre» (Dt. 29:29).

1. Revelaciones
12:1–4

1. Debo continuar gloriándome. Aunque no gane nada con esto, me referiré a las visiones y las revelaciones del Señor.

a. «Debo continuar gloriándome». Forzado a continuar en una tercera sección con el tema de gloriarse (véase la introducción a 11:21b), Pablo básicamente repite las palabras de 11:30. Escribió allí una oración condicional: «Si debo seguir gloriándome, me gloriaré de las cosas que revelan mi debilidad». Pero aquí declara que debe seguir gloriándose, aunque se rehúsa a llamar la atención hacia sí mismo; una traducción literal del texto diría: «Es necesario gloriarse». En el versículo 9, Pablo concluye su discurso acerca de este tema señalando que gloriarse de sus propias debilidades manifiesta el poder de Cristo en él. En breve, su gloriarse tiene el propósito no de promoverse a sí mismo, sino de manifestar la gloria del Señor. Con estas palabras, claramente demarca la diferencia entre él y sus adversarios.

b. «Aunque no gane nada con esto, me referiré a las visiones y las revelaciones del Señor». El apóstol afirma claramente que el gloriarse no beneficia a nadie. Debido a que fue forzado a gloriarse, ha hecho el papel de loco (v. 11). Pablo ahora no se refiere a gloriarse en el Señor (1 Co. 1:31; 2 Co. 10:17), sino a la vana fanfarronería de sus adversarios. De hecho, se hubiera callado si sus adversarios no lo hubieran forzado a hablar. Lo obligaron a dar explicaciones de su persona; si se rehúsa a gloriarse de las visiones y revelaciones, le dirán que es un farsante. Así que cede a la presión de ellos, pero se protege señalando lo vano que es jactarse de experiencias espirituales. Para Pablo, las comunicaciones directas que recibe del Señor son momentos sagrados que no deben caer en escrutinio público.

La segunda oración en este versículo describe un contraste. Es decir, a pesar de lo vano que es gloriarse, Pablo tiene la intención de decir algo acerca de las visiones y las revelaciones que ha recibido de parte del Señor. Señala a Jesús, que fue el que lo envió y que repetidamente le provee de información.

¿En qué consisten estas visiones y revelaciones? En primer lugar, Dios permite que una persona tenga experiencias sobrenaturales viendo algo de Jesús, los ángeles o el cielo. Pablo tuvo una visión celestial durante su conversión cerca de las puertas de Damasco (Hch. 26:19; véase también el Martirio de Policarpo 12.3), y Pedro tuvo la visión de un lienzo lleno de animales que descendía del cielo (Hch. 10:11–16).

En segundo lugar, las visiones que llegan a una persona en trance o en sueños, son a menudo experiencias en las que el receptor recibe información para ser guiado en la senda de un futuro inmediato. Dios comunica su revelación por medio de visiones. Una diferencia sobresaliente entre ambas, consiste en que **[p 447]** las visiones son a menudo presentadas con una palabra de aliento (p. ej., «no temas»). Al contrario, las revelaciones se enfocan en aspectos del nacimiento, ministerio, sufrimiento, muerte, resurrección, ascenso y retorno de Jesucristo.[3] En Patmos, Juan tuvo la experiencia única de ver a Cristo, quien le comunicó una revelación divina para que se la mostrara a los creyentes. Las visiones y revelaciones del Nuevo Testamento se originan en Cristo, al cual Pablo, por medio de su gloriarse, otorga honor en este versículo.

2. Conozco a un hombre en Cristo, quien hace catorce años (ya sea en el cuerpo o fuera de él, no lo sé, pero el Señor lo sabe) fue llevado hasta el tercer cielo.

---

[3] Véase Geoffrey B. Wilson, *II Corinthians: A Digest of Reformed Comment* (Edimburgo y Londres: Banner of Truth Trust, 1973), pp. 149–150 n. 1.

En este versículo y los dos siguientes, Pablo relata un incidente que le ha otorgado un status privilegiado. Se le ha permitido entrar en la morada de Dios (compárese 5:1–5), en donde recibió información que no puede divulgar. Esta circunstancia es parecida a la que personas atraviesan cuando mueren y luego son resucitadas (por ejemplo, Lázaro). Éstas retornan de la muerte pero no comparten ninguna información acerca del cielo. Personas que han tenido experiencias cercanas a la muerte, afirman haber abandonado el cuerpo temporalmente, sin embargo son incapaces de relacionar todos los detalles de lo que vieron y oyeron.

Pablo es capaz de transmitir a sus lectores el marco de referencia de su visión, pero no se le permite compartir información acerca del cielo. Sin embargo, su experiencia lo fortalece para los rigores de su vocación apostólica.

a. *Estructura*. Los versículos 2, 3 y 4a muestran un paralelismo semítico, lo cual es común especialmente en los salmos (véase, p. ej., Sal. 29:1–2; 96:7–9). La siguiente lista muestra repetición y aclaración.

Conozco a un hombre en Cristo	Y conozco a ese hombre
quien hace catorce años	
(ya sea en el cuerpo o fuera de él,	(ya sea en el cuerpo o fuera de él,
no lo sé, pero el Señor lo sabe)	no lo sé, pero el Señor lo sabe)
fue llevado hasta el tercer cielo	que fue llevado al paraíso
	y oyó palabras demasiado sagradas como para ser pronunciadas

Nótese que la referencia al tiempo en la primera columna no se repite en la segunda y que el «tercer cielo» es sinónimo de «paraíso». Además, la experiencia de haber estado dentro o fuera del cuerpo no es algo que Pablo lo sabe sino solo el Señor. Y por último, Pablo habla de haber sido llevado al cielo y haber oído «palabras demasiado sagradas como para ser pronunciadas y que ningún hombre debe decir» (v. 4b).

b. *Importancia*. «Conozco a un hombre en Cristo». A primera vista parecería que el apóstol habla de otra persona. Pero sus palabras en el versículo 7 **[p 448]** indican claramente que se refiere a sí mismo. Señala que una espina en su cuerpo evita que presuma acerca de haber recibido revelaciones extraordinarias. Usa a menudo el pronombre de tercera persona en singular como sustituto de la primera y segunda persona en singular.[4] D. A. Carson ha observado correctamente que el texto carece de sentido si Pablo se gloriaba de la revelación de otra persona, para defenderse de sus adversarios.[5]

La frase descriptiva *en Cristo* aparece con frecuencia en las epístolas de Pablo.[6] En este versículo significa que él, como creyente, goza de una relación íntima con Cristo. Una vez más, Pablo le da la gloria al Señor.

---

[4] SB 3:530–531. Este fenómeno no se limita a las lenguas semíticas sino que también ocurre en muchas culturas.
[5] D. A. Carson, *From Triumphalism to Maturity* (Grand Rapids: Baker, 1984), p. 136.
[6] El Nuevo Testamento registra setenta y cinco casos, de los cuales setenta y dos se encuentran en las epístolas de Pablo y tres en 1 Pedro.

«Quien hace catorce años». Si ubicamos la fecha en que se escribió esta epístola en el año 56, entonces el éxtasis de Pablo ocurrió en el año 42, cuando se encontraba fundando iglesias en Siria y en Cilicia (véase Hch. 15:41; Gá. 1:21). No sabemos nada acerca de los años que transcurrieron entre la salida de Pablo de la ciudad de Tarso y su llegada a Antioquía (véase Hch. 9:30; 11:25–26). Su experiencia sobrenatural en Jerusalén no puede ser identificada con este evento, debido a que aquella experiencia no encaja con los eventos cronológicos de la biografía de Pablo (Hch. 22:17).[7]

«Ya sea en el cuerpo o fuera de él, no lo sé, pero el Señor lo sabe». Los judíos enseñaban que Dios había creado el cuerpo y el alma de Adán como una solo unidad (Gn. 2:7), y que solo la muerte podía separarlos. Al contrario, la filosofía griega enseñaba la separación del cuerpo y el alma; es decir, el alma, que es inmortal, debe ser liberada del cuerpo, el cual es malo. Pablo siguió el pensamiento judío y percibió dicha separación solo al momento en que la persona muere (5:1). Pero ahora no se preocupa de este tema y simplemente afirma que el Señor sabe la respuesta a esta interrogante. Nótese que Pablo se refiere varias veces al Señor, el cual recibe la gloria y el honor.

«Fue llevado hasta el tercer cielo». Ser llevado al cielo implica que Pablo no se resistió. De hecho, se mantuvo pasivo mientras que Dios lo llevaba temporalmente al cielo. Pablo escribe acerca del tercer cielo y en el pasaje paralelo lo describe como el paraíso (v. 4). ¿Pero qué significa «el tercer cielo»? ¿Existen acaso tres niveles, de los cuales uno es la morada de Dios? John Albert Bengel escribe: «El primer cielo consiste en las nubes; el segundo, en las estrellas; y el tercero es espiritual».[8] Por consiguiente, el primero se relaciona a la atmósfera, **[p 449]** el segundo al espacio y el tercero al lugar donde habita Dios. Sin embargo, los judíos usaron la fraseología de las Escrituras que hablan de «los cielos y lo más alto de los cielos» (Dt. 10:14; 1 R. 8:27; 2 Cr. 2:6; 6:18; Neh. 9:6).[9]

Lo más alto de los cielos es el lugar donde moran Dios, los ángeles y los santos. El autor de Hebreos afirma que Cristo ingresó a estos cielos para estar en el santuario de la presencia de Dios (Heb. 4:14; 9:24; véase también Ef. 4:10). Cuando ofrece una explicación del término *tercer cielo*, Juan Calvino comenta que «el número tres se usa como un número perfecto, para indicar lo más alto y completo».[10] Ocurre lo mismo con la frase *el séptimo cielo* que se usa en círculos rabínicos: el número siete significa perfección.[11]

3. Y conozco a ese hombre (ya sea en el cuerpo o fuera de él, no lo sé, pero el Señor lo sabe) 4 que fue llevado al paraíso y oyó palabras demasiado sagradas[12] como para ser pronunciadas y que ningún hombre debe decir.

La repetición del versículo 3 enfatiza el contenido del versículo 2 y forma un preludio al versículo 4a. ¿Pero, será que Pablo insinúa que experimentó dos éxtasis: uno en el tercer cie-

---

[7] Contra C. R. A. Morray-Jones, «Paradise Revisted (II Cor 12:1–12): The Jewish Mystical Background of Paul's Apostolate. Part 2: Paul's Heavenly Ascent and Its Significance», *HTR* 86 (1993): 286.

[8] Refer to John Albert Bengel, *Bengel's New Testament Commentary*, trad. Charlton T. Lewis y Marvin R. Vincent, 2 vols. (Grand Rapids: Kregel, 1981), vol. 2, p. 330.

[9] Philip Edcumbe Hughes entiende que el lenguaje del Antiguo Testamento distingue entre cielos (atmósfera y espacio) y lo más alto de los cielos (sin límites de dimensión y espacio), Lo primero se refiere a la creación visible, lo segundo a los cielos invisibles y espirituales. Véase *Paul's Second Epistle to the Corinthians: The English Test with Introduction, Exposition and Notes*, serie New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1962), p. 433. Algunos rabinos interpretan 1 Reyes 8:27 en forma diferente: «el cielo y el cielo de los cielos». Entendieron que el texto se refería a tres categorías. Véase SB 3:531.

[10] Juan Calvino, *The Second Epistle of Paul the Apostle to the Corinthians and the Epistles to Timothy, Titus and Philemon*, serie Calvin's Commentaries, trad. T. A. Small (Grand Rapids: Eerdmans, 1964), p. 156.

[11] El Talmud babilónico, *Hagigah* 12b. Véase el Apocalipsis de Moisés 40:2; el Testamento de Leví 2:7; 18: 5–6, 10; Helmut Traub, *TDNT*, 5:511.

[12] Bauer, p. 109.

lo y el otro en el paraíso? ¿Será que estos dos términos se refieren a lugares distintos o son palabras sinónimas que se refieren a un solo lugar? Aunque varios eruditos arguyen que Pablo está relatando dos experiencias diferentes, el contexto se inclina en favor de identificar el tercer cielo con el paraíso. En primer lugar, la palabra *y* (v. 3) debe interpretarse con el significado de que el texto siguiente ofrece una explicación del concepto «el tercer cielo». Además, Pablo ofrece una fecha (catorce años), así que los dos términos se refieren a un solo evento.[13]

a. *El paraíso*. «Dios el Señor plantó un huerto en el este, en Edén», y «tomó al hombre y lo puso en el huerto de Edén» (Gn. 2:8, 15). La Septuaginta traduce la expresión *huerto de Edén* como «paraíso», palabra que posee la connotación de «estar en la gloria». El término *paraíso*, que proviene del antiguo persa, posee la connotación de un jardín rodeado de un muro. Después de que Adán y Eva fueran expulsados del huerto (Gn. 3:24), la palabra «paraíso» **[p 450]** aparece varias veces en el Antiguo Testamento y describe un lugar placentero que existió antes del pecado (p. ej., Gn. 13:10; Ez. 28:13; Jl. 2:3). En la Septuaginta y la literatura rabínica, esta palabra recibió un significado religioso.[14]

Dos referencias de la literatura apócrifa ubican al paraíso en el tercer cielo. Una de ellas es 2 Enoc 8:1: «Y esos hombres me sacaron de allí y me llevaron hasta el tercer cielo, y me dejaron allí. Luego miré hacia abajo y vi el paraíso». La otra es 2 Enoc 42:3: «Y ascendí hacia el este, hacia el paraíso del Edén, donde se prepara un lugar para los justos. Y se expande incluso hasta el [tercer] cielo; pero a éste no tiene acceso este mundo».[15] Suponemos que Pablo estaba familiarizado con la literatura de su época y que usó su terminología. Si éste es el caso, deducimos que consideró el término *tercer cielo* como una variante de «paraíso» sin incluir ningún significado en cuanto al número de cielos.[16]

El Nuevo Testamento presenta la palabra *paraíso* tres veces: en Lucas 23:43: «Hoy día estarás conmigo en el paraíso»; Apocalipsis 2:7: «Al que venza, le otorgaré derecho a comer del árbol de la vida, el cual es el paraíso de Dios»; y en 2 Corintios 12:4. Los primeros dos pasajes son escatológicos y revelan que Jesús y los santos se encuentran en el paraíso, es decir, el cielo. El tercer pasaje también ubica al paraíso en la presencia de Dios, en la que Pablo oye palabras que el Señor no le permite revelar. Llegamos a la conclusión de que identificar al tercer cielo con el paraíso parece no ser una inferencia sino una correcta interpretación de este pasaje.

b. *Prohibir*. «Y oyó palabras demasiado sagradas como para ser pronunciadas y que ningún hombre debe decir». La última parte del versículo 4 posee dos partes: oír cosas inexpresables y estar prohibido de hablar de ellas. No creo que a Pablo se le haya pedido jurar que no revele ninguna cosa, como si se hubiera enterado de los misterios de una secta religiosa.[17] Jesús le dijo a sus adversarios que enseñaba abiertamente en el templo (Mt. 26:55); en forma similar, los apóstoles proclamaron sus enseñanzas por todas partes y a toda gente (p. ej., Col. 1:25–27).

---

[13] Ralph P. Martin, *II Corinthians*, Word Biblical Commentary 40 (Waco: Word, 1986), p. 403.

[14] Joachim Jeremias, *TDNT*, 5:765–766. Véase también C. R. A. Morray-Jones, quien llega a la conclusión de que el interior del templo de Salomón «era una copia de su equivalente celestial y una imagen del paraíso original y también futuro, con el cual el templo celestial mantenía una conexión muy cercana y hasta se identificaba con él». Véase «Paradise Revisted (II Cor 12:1–12): The Jewish Mystical Background of Paul's Apostolate. Part 1: The Jewish Sources», *HTR* 86 (1993): 206.

[15] J. H. Charlesworth, ed. *The Old Testament Pseudepigrapha*, 2 vols. (Garden City, N.Y.: Doubleday, 1983), vol. 1, pp. 114, 168.

[16] Andrew T. Lincoln, *Paradise Now and Not Yet: Studies in the Role of the Heavenly Dimension in Paul's Thought with Special Reference to His Eschatology*, SNTSMS 43 (Cambridge: Cambridge University Press, 1981), p. 79.

[17] Véase F. F. Bruce, «Was Paul a Mystic?» *RTR* 34 (1975): 66–75. Consúltese también William Baird, «Visions, Revelation, and Ministry: Reflections on II Cor 12:1–5 and Gal 1:11–17», *JBL* 104 (1985): 651–662.

Pablo no fue llevado al cielo para oír un discurso doctrinal, sino para oír sonidos celestiales que no puede describir a otros en la tierra. En el cielo, se encuentra en una dimensión tan diferente que no puede compararse con lo que **[p 451]** Pablo siempre ha conocido en la tierra. No puede describir lo que ha visto. Quizás podremos ver cierto parecido con el caso de un turista que regresa a su país de origen y trata de relacionar lo que ha visto y oído en otra cultura. Es común que le falte palabras para describir una imagen verdadera de las imágenes y sonidos que experimentó. Sin embargo, la diferencia se haya en que las cosas que Pablo observó en el cielo, son demasiado sagradas para nuestras mentes humanas como para que las comprendamos y asimilemos.

El texto también revela una restricción: No se le permitió a Pablo hablar acerca de las cosas que había experimentado. Hasta cierto punto, él no era el único, ya que tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento citan ejemplos de personas que se les prohibió que revelaran lo que Dios les había comunicado (compararlo con Is. 8:16; Dn. 12:4, 9; Ap. 14:3; contrastarlo con Ap. 22:10).[18] Pero la prohibición que Pablo recibió fue diferente a la de Isaías o Daniel, quienes no tuvieron el privilegio de haber sido llevados al cielo.

Consideraciones prácticas en 12:1–4

Un pastor se encontraba realizando sus visitas regulares en un hospital de Hamilton, provincia de Ontario, en el Canadá. Iba a visitar a uno de los miembros de su iglesia, una persona de edad avanzada que había estado en coma durante algunos días. Sabiendo esto de antemano, el pastor pensó que su visita no tendría ningún propósito ya que el paciente no estaría consciente de su presencia. Pero mientras ingresaba a la habitación, de pronto el paciente salió de su estado de coma, miró al pastor y le dijo: «Pastor, acabo de estar en el cielo».

Sorprendido por el comentario del paciente, el pastor expresó sus dudas preguntándole cuidadosamente: «¿Y cómo sabes que estuviste en el cielo?» El paciente respondió: «Lo sé porque vi a Jesús». Una vez más el pastor continuó siendo escéptico y le preguntó: «¿Y cómo sabes que viste a Jesús?» El paciente respondió: «Vi las marcas en sus manos». Con un creciente interés en seguir la conversación, el pastor le preguntó: «¿Qué es lo que te dijo Jesús?» El paciente respondió: «Jesús me dijo: "Ven, ya he pagado por ti"». Habiendo dicho esto, el paciente respiró su último aliento y aceptó la invitación del Señor.

De vez en cuando, el Señor nos permite vislumbrar el cielo. Levanta la cortina del cielo, por decirlo así, y nos es posible ver brevemente lo que el Señor tiene preparado para nosotros.

Palabras, frases y construcciones griegas en 12:1–4

Versículo 1

καυχ□σθαι—las variantes textuales de esta frase aparentar ser «intentos por mejorar el estilo y la sintáxis».[19] Algunos textos insertan la partícula ε□ antes del infinitivo, para que la cláusula concuerden con la lectura de 11:30. Otros manuscritos sustituyen δέ por δε□, pero entonces Pablo hubiera escrito la partícula δέ dos veces en el mismo contexto. Incluso otros contienen δ□ en lugar **[p 452]** de δε□, como una afirmación («verdaderamente»). La lectura que adoptan la mayoría de traductores posee el apoyo de los mejores manuscritos. Todas las versiones muestran la oración como una declaración, con la excepción de la Biblia de Jerusalén: «¿Que hay que gloriarse?—aunque no trae ninguna utilidad—».[20]

---

[18] Consúltese C. K. Barrett, *The Second Epistle to the Corinthians*, serie Harper's New Testament Commentaries (Nueva York: Harper and Row, 1973), p. 311; J. D. Tabor, *Things Unutterable. Paul's Ascent to Paradise in Its Greco-Roman, Judaic, and Early Christian Contexts* (Lanham, Md.: University Press of America, 1986).

[19] Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament* (Stuttgart y Nueva York: United Bible Societies, 1994), p. 516.

[20] Hans Windisch afirma que el texto ha sufrido corrupción (véase *Der Zweite Korintherbrief*, ed. Georg Strecker [1924; edición reimpresa, Göttingen: Vandenhoeck und Ruprecht, 1970], p. 367). Pero si esto fue-

οὐ συμφέρον—se trata de una construcción perifrástica con el participio presente y el verbo implícito ἐστίν. Debido a que la partícula negativa modifica la construcción perifrástica, es correcto escribir οὐ en lugar de μή. Algunos manuscritos contienen la variante συμφέρει (D*) o συμφέρει μοι (D1 H Ψ), la cual es la traducción de las versiones King James y Reina-Valera: «Ciertamente no me conviene gloriarme».

Versículo 2

πρὸ ἐτῶν δεκατεσσάρων—el uso de la preposición πρὸ (antes de) es muy interesante, ya que significa «hace» en lugar de «antes de». Expertos gramáticos cuestionan si la construcción consiste en un genitivo de tiempo y se preguntan si acaso un latinismo ha influenciado esta forma de hablar en griego.[21]

τὸν τοιοῦτον—el artículo definido y el adjetivo correlativo señalan la calidad de la persona. Esta expresión se repite en el versículo 5, en donde aparece en caso genitivo. Ambos versículos se refieren a Pablo.

Versículo 4

ἄρρητα ῥήματα—se trata de un adjetivo compuesto por el prefijo negativo ἀ y la base de derivación ρητός. Opera como un adjetivo verbal que expresa tanto pasividad como imposibilidad: algo que no se puede pronunciar. El sustantivo señala el resultado de pronunciamientos individuales.

οὐκ ἐξὸν—el participio presente y neutro requiere del verbo implícito *ser/estar* para lograr una construcción perifrástica. Entonces es gramaticalmente correcto el uso de la negación οὐκ.

5 De tal hombre me gloriaré, pero de mí no me gloriaré, excepto de mi debilidad. 6 Porque si
quisiera gloriarme, no sería un loco, ya que hablaría la verdad. Pero no lo hago, para que nadie piense
de mí más de lo que ha visto y oído, 7 incluso a la luz del extraordinario carácter de las revelaciónes.
Por lo tanto, para que no me exaltase demasiado, una espina me fue clavada en mi carne, un
mensajero de Satanás, que me abofetea, para que no me vuelva muy eufórico. 8 Le rogué al Señor tres
veces acerca de esto para que me lo quitara. 9 Pero me dijo: "Mi gracia es suficiente para ti, porque
[mi] poder se perfecciona en la debilidad". Por lo tanto, con mucho gusto me gloriaré de mi debilidad,
para que el poder de Cristo habite en mí. 10 Así que, me gozo de las debilidades, insultos, durezas de
la vida, persecuciones y dificultades por causa de Cristo. Porque cuando soy débil, entonces soy
fuerte.

[p 453] *2. La debilidad humana*
12:5–10

La división de párrafos en esta sección difiere en el Nuevo Testamento griego y en las traducciones. Muchas versiones no presentan un párrafo nuevo hasta el versículo 11, mientras que otras traducciones muestran una división al principio del versículo 7. Sin embargo, el texto griego no muestra ninguna puntuación entre los versículos 6 y 7, lo cual constituye un desafortunado lugar para empezar una nueva sección.

Se pude combinar los versículos 5 al 7 o empezar una nueva sección formada por los versículos 5 al 10. Se prefiere la segunda opción debido a que Pablo continúa hablando del gloriarse acerca de su humildad (vv. 9–10).

5. De tal hombre me gloriaré, pero de mí no me gloriaré, excepto de mi debilidad.

El apóstol distingue entre el hombre que fue llevado al cielo y él mismo. Pero del versículo 7 sabemos que Pablo hablaba de sí mismo en el versículo 5. Lo hace de tal manera que marca una diferencia entre el Pablo que le fue permitido ver las maravillas del cielo y el Pablo que

---

ra cierto, entonces se tendría que clasificar como tal un sinnúmero de pasajes. Estos errores de transcripción se originan debido a vista u oídos defectuosos: por ejemplo, la omisión de la iota en δεῖ o la confusión de sonidos en δεῖ y δῆ. El Texto Mayoritario contiene la lectura δῆ y sustituye γάρ por δέ.

[21] Véase C. F. D. Moule, *An Idiom-Book of New Testament Greek*, 2ª ed. (Cambridge: Cambridge University Press, 1960), p. 74; A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 622.

con debilidad trabaja arduamente en la tierra.[22] Pero rehusa gloriarse acerca de sus visiones y revelaciones y se niega a parlotear de sí mismo. En lugar de ello, se gloría de sus debilidades, muchas de las cuales ya ha enumerado en su lista de sufrimientos para el Señor (11:23–33). Repite sus comentarios anteriores: «Si debo seguir gloriándome, me gloriaré de las cosas que revelan mi debilidad» (11:30).

¿Por qué el Señor le otorgó a Pablo está visión celestial, si el apóstol no puede revelarla? La visión tenía el propósito de animar a Pablo en su labor que realizaba para el Señor, durante la cual se enfrentaría a derrotas, sufrimientos y cansancio físico.

Cuando Jesús llamó a Pablo cerca a Damasco, lo eligió para que fuera un testigo a los gentiles y le dijo cuánto tendría que sufrir por el nombre de Cristo (Hch. 9:15–16). Pablo enfrentó la derrota en Damasco y tuvo que huir a lugar seguro, amparado por la oscuridad (Hch. 9:25; 2 Co. 11:32–33). Su ministerio en Jerusalén llegó a un abrupto final cuando sus adversarios trataron de asesinarlo y sus amigos tuvieron que embarcarlo a bordo de una nave rumbo a Tarso (Hch. 9:29–30). Durante su labor estableciendo iglesias en las provincias de Siria y Cilicia, fue azotado y golpeado por judíos y gentiles (11:23–25). Sospechamos que debió haber sufrido desaliento. Sin embargo, durante el tiempo que pasó en las provincias, Dios le dio la oportunidad especial de entrar al cielo, con el propósito de fortalecer a Pablo en su apostolado. Valoró mucho las visiones y las revelaciones que continuaron alentando su espíritu mientras **[p 454]** cumplía con su tarea apostólica. De hecho, de todos los servidores de Dios, él fue el más privilegiado.

6. Porque si quisiera gloriarme, no sería un loco, ya que hablaría la verdad. Pero no lo hago, para que nadie piense de mí más de lo que ha visto y oído, 7a. incluso a la luz del extraordinario carácter de las revelaciones.

a. «Porque si quisiera gloriarme, no sería un loco, ya que hablaría la verdad». Este versículo está ligado al anterior (v. 5), el cual menciona el gloriarse dos veces y las debilidades una sola vez. Gloriarse acerca de las debilidades va en contra de la mentalidad humana, que prefiere enfatizar la fuerza.

Pablo empieza este versículo usando una oración condicional que revela una repulsión innata. Gloriarse de algo implica llamar la atención hacia uno mismo, lo cual se rehusa a hacer. Anteriormente había dicho que debe gloriarse solamente en el Señor (véase 10:17; 1 Co. 1:31). Esta oración debe entenderse en el contexto de los adversarios de Pablo, que lo tientan a gloriarse de sus credenciales. Si hay alguien en la iglesia que se puede gloriar de su status, ese alguien es Pablo. Había fundado iglesias en Asia Menor, Macedonia y Grecia. Había laborado más arduamente, había sufrido más veces y había pasado por más peligros que cualquiera. Y se le dio una experiencia celestial que lo ubicó en un plano muy superior a sus colaboradores y, de hecho, por sobre sus detractores.

Pablo no desea gloriarse de ningún cargo de fama y prestigio, pese a que en forma justificada puede hacerlo (véase 11:21b). Pero no quiere presentarse como un demente que se jacta irracionalmente, conducta que aparentemente caracteriza a sus adversarios. Hablar con insensatez revela el pecado de la mentira o de ocultar la verdad. Sin embargo, Pablo rehusa ponerse al nivel de sus antagonistas y ser partícipe de sus locuras.[23] En su carta demuestra ser franco, abierto, confiable y honesto. Por otro lado, desea estar al mismo nivel que sus lectores y, por consiguiente, evita dar la impresión de que es un héroe de la fe. «Estamos familiariza-

---

[22] Jean Héring observa correctamente que no existe dualidad, solamente «una separación entre dos aspectos de su ser». Véase *The Second Epistle of Saint Paul to the Corinthians*, trad. A. W. Heathcote y P. J. Allcock (Londres: Epworth, 1967), p. 91.

[23] Ésta es no es la primera vez que Pablo usa palabras como *locura* y *loco*. En los capítulos 11 y 12 usa el primer término tres veces (11: 1, 17, 21) y el segundo, cinco veces (11:16 [dos veces], 19; 12:6, 11). En el Nuevo Testamento, las dos expresiones se ubican mayormente en estos dos capítulos.

dos con el peligro de pensar demasiado alto de nosotros mismos; pero es así mismo peligroso, aunque quizás estemos menos consciente de ello, que otros piensen demasiado alto de nosotros. Pablo aborrecía esto; toda persona sabia debe aborrecer esto también».[24]

b. «Pero no lo hago, para que nadie piense de mí más de lo que ha visto y oído, incluso a la luz del extraordinario carácter de las revelaciones». El versículo 6b no ofrece ninguna insinuación de que Pablo se dirige a sus adversarios. Más bien, responde a la curiosidad de sus lectores, los cuales desean saber más acerca de su status. Lo conocen como su padre espiritual y lo **[p 455]** respetan como el apóstol que les enseñó el evangelio de Jesucristo. Ahora que les ha dado información en cuanto a sus visiones y revelaciones celestiales, se da cuenta de que tienen muchas preguntas acerca del cielo y de la vida venidera.

Pablo les dice a sus lectores que no quiere que ellos se extiendan más allá de lo que han escuchado de parte de él y han visto en él. Quiere que los corintios lo traten como un hermano espiritual en el Señor. Tienen que ver a Pablo como un hombre con muchos defectos (véase Ro. 7:14–25), una persona que tuvo que hacer frente a debilidades externas, penurias y humillaciones.[25] Por consiguiente, se gloría no de sí mismo, sino de sus debilidades. El énfasis de Pablo en este discurso continúa siendo en las debilidades que forman la base de su gloriarse (véase vv. 7, 9–10).

Comentarios adicionales a 12:5–7a

Dos versiones católico romanas de la Biblia en inglés, reubican estos versículos. Una de ellas, la New Jerusalem Bible, añade la primera parte del versículo 7 al versículo 6. La otra versión, la New American Bible, toma la última oración del versículo 6 y la coloca al principio del versículo 7.

Las traducciones que toman el versículo 7a como cláusula introductoria de todo el versículo, favorecen la variante textual que omite la conjunción διὸ (por lo tanto). Esta omisión la apoyan P46, D, Y, 88, 614 y numerosas traducciones. Si se retiene la conjunción, se obtiene una gramática engorrosa. Héring, por lo tanto, afirma que se debe descartar y se debe colocar un punto en la conclusión de la primera cláusula del versículo 7.[26] Sin embargo, objetamos esto, ya que ¿por qué se insertó una lectura más difícil si la variante es la lectura correcta? La regla sigue en pie: se prefiere el texto con la lectura más difícil.

Algunos traductores invierten el orden de las palabras griegas del versículo 7 y empiezan la oración con la segunda cláusula de este pasaje: «Y para que no me exaltase desmedidamente por la abundancia de las revelaciones, me fue dado un aguijón en mi carne» (NKJV; véase también GNB). Pero en estas traducciones la conjunción διὸ ha sido omitida.

Si el versículo 7a forma parte de la oración anterior, ofrece una mayor explicación de la primera cláusula: «Pero no lo hago» (v. 6b). Toda la oración, la cual posee una sintaxis correcta, se expresa entonces de esta forma: «Pero no lo hago, para que nadie piense de mí más de lo que ha visto y oído, incluso del extraordinario carácter de las revelaciones».[27] Entonces, el versículo 7b empieza con la conjunción ilativa διὸ.

Otro traductor percibe un corte entre los versículos 6 y 7, y al insertar el verbo *ser/estar* hace que la primera cláusula del versículo 7a se vuelva una oración independiente: «Luego está la grandeza in-

---

[24] James Denney, *The Second Epistle to the Corinthians*, 2ª ed. serie The Expositor's Bible (Nueva York: Armstrong, 1900), p. 351.
[25] Consúltese Jules Cambier, «Le critère paulinien de l'apostolat en II Cor. 12,6s», *Bib* 42 (1962): 481–518.
[26] Héring, *Second Epistle of Paul*, p. 92.
NKJV Nueva Versión King James
GNB Good News Bible
[27] Véase Victor Paul Furnish, *II Corinthians: Translated with Introduction, Notes, and Commentary*, Anchor Bible 32A (Garden City, N.Y.: Doubleday, 1984), p. 528.

comparable de estas revelaciones» (*Cassirer*). Aquí la conjunción griega καὶ, con un significado un poco forzado, significa «luego» o «por lo tanto».

Otra sugerencia consiste en ver que la primera mitad del versículo 5 continúa en la segunda parte del versículo 6: «De tal hombre me gloriaré. Pero no lo hago, para que nadie piense de mí más de lo que ha visto y oído, incluso del extraordinario carácter de las revelaciones». Si conectamos estos dos versículos, entonces 5b y 6a deben considerarse como comentarios **[p 456]** parentéticos.[28] Pero tal construcción en estos versículos es demasiado engorrosa, dado que genera una pausa larga en el discurso. Por consiguiente, esta propuesta debe ser rechazada.

En conclusión, reconocemos que los versículos 5, 6 y 7a presentan una construcción complicada, que continúa siendo un problema para lectores y traductores. Sin embargo, logrando que el versículo 7a sea la última cláusula del versículo 6b, tenemos la seguridad de que esta construcción del pasaje comunica la intención de Pablo.[29]

7b. Por lo tanto, para que no me exaltase demasiado, una espina me fue clavada en mi carne, un mensajero de Satanás, que me abofetea, para que no me vuelva demasiado eufórico.

a. «Por lo tanto, para que no me exaltase demasiado, una espina me fue clavada en mi carne». Esta conclusión empieza con el adverbio *por lo tanto*. Pero es imposible ligar esta palabra al versículo 6b con su contenido específico. Más bien, la conclusión resume el énfasis de Pablo en cuanto a gloriarse de sus debilidades. El orgullo se filtra sutilmente en el alma humana y la termina gobernando de una manera tal, que la persona no se entera de su presencia.

A lo largo de su discurso acerca del gloriarse, Pablo le ha dado al Señor la gloria y el honor. Desea permanecer humilde y evitar gloriarse de sí mismo y de sus logros. Sabe que el privilegio de haber experimentado visiones y revelaciones celestiales puede generar orgullo. La tentación de elevarse a sí mismo por sobre sus compañeros fue algo real.

El Señor intervino dándole a Pablo una espina en su carne. El texto griego contiene el término *skolops*, que puede significar una estaca o una espina. No nos conviene pensar que este término se refiere al empalamiento o la crucifixión, ya que Pablo siempre usa *stauros* cuando escribe acerca de la cruz. En este contexto el término significa una espina o algún otro objeto que perfora la carne de Pablo y lo hiere. También añade la palabra *carne*, que señala la fragilidad de su cuerpo físico. La mayoría de eruditos concuerdan que este término debe ser interpretado en forma literal. Es decir, Pablo sufría dolor físico.

b. «Un mensajero de Satanás, que me atormenta, para que no me vuelva demasiado eufórico». La segunda parte del versículo 7 explica la primera parte. Sin embargo, las dificultades para entender los comentarios de Pablo aumentan con cada cláusula. Quisiéramos creer que los lectores originales de esta epístola entendieron el significado de estas palabras. Pero el hecho de que Pablo revelara por primera vez su visita celestial, muestra que su referencia a la espina en su carne es también una nueva noticia.

[p 457] Pablo escribe que su aflicción física es un mensajero de Satanás, es decir, uno de sus ángeles malvados. Haciendo que una espina le cause malestar físico, Dios permite que

---

Cassirer A New Testament Translation, E. Cassirer

[28] F. J. Pop, *De Tweede Brief van Paulus aan de Corinthiërs* (Nijkerk: Callenbach, 1980), p. 358. Compárese Allan Menzies, *The Second Epistle of Paul to the Corinthians: Introduction, Text, English Translation and Notes* (Londres: Macmillan, 1912), p. 91. Véase también *Moffatt.*

[29] Ernest B. Allo, *Saint Paul Seconde Épître aux Corinthiens*, 2ª ed. (Paris: Gabalda, 1956), p. 308; F. W. Grosheide, *De Tweede Brief van den Apostel Paulus aan de Kerk te Korinthe*, serie Kommentaar op het Nieuwe Testament (Amsterdam: Van Bottenburg, 1939), p. 437; Josef Zmijewski, «Kontextbezug und Deutung von 2 Kor 12,7a. Stilistische und strukturale Erwägungen zur Lösung eines alten Problems», *BibZ* 21 (1977): 265–272.

Satanás envíe a uno de sus ángeles para que atormente a Pablo. Esto nos hace recordar a Job, a quien también Satanás afligió; de hecho, Dios establece límites a Satanás, el cual podía hacer solamente lo que Dios le permitía hacer (véase Job 1:12; 2:6).

¿Cómo podemos relacionar las expresiones «una espina … en mi carne» y «un mensajero de Satanás», y a su vez, estas dos expresiones con el hecho de que Pablo es abofeteado?

Las explicaciones de la dolencia de Pablo son numerosas; hay por lo menos doce diferentes sugerencias, muchas de ellas útiles. Algunas de ellas son epilepsia, histeria, neuralgia, depresión, problemas oculares (véase Gá. 4:14–15), malaria, lepra, reumatismo, problemas del habla (véase 10:10; 11:6), tentación, enemigos personales (compárese 11:13–15) y tormentos de parte de un demonio.[30] Estas teorías han sido hábilmente defendidas por eruditos que están familiarizados con la literatura judía y la vida de Pablo descrita en el Libro de los Hechos y en las epístolas. De hecho, vale la pena considerar algunas de estas conjeturas. Pero todas ellas se enfrentan a serias objeciones. Ya sea que Pablo haya tenido una aflicción interna o externa, el resultado es el mismo: nuestras teorías son simples intentos por acertar, ya que no sabemos qué dolencia tenía el apóstol.

Notamos un contraste en este versículo. El mismo Pablo que es llevado al tercer cielo para que vea la luz celestial, es posteriormente atormentado constantemente por un mensajero del príncipe de las tinieblas. Pablo les dice a sus lectores que este contraste lo mantiene humilde, «para que no me vuelva demasiado eufórico». Dos veces en este versículo (v. 7b) escribe la misma cláusula para simplemente enfatizar la idea.

Comentarios adicionales a 12:7b

De entre tantas propuestas, examinaremos brevemente cinco explicaciones acerca de la dolencia de Pablo. Muchas de estas propuestas han tenido seguidores a lo largo de los siglos, pero debido a la falta de evidencia escritural, continúan siendo simples conjeturas.

1. *Depresión*. Del capítulo 1 sabemos que Pablo había sufrido desaliento debido a sus experiencias en Asia Menor (1:8). Había enfrentado reveses causados por personas como Demetrio el platero (Hch. 19:23–41). Pero esto difícilmente explica el tema de la espina en la carne de Pablo. Pese a que Pablo enfrentó oposición, no existe evidencia que demuestre que sufrió de una depresión severa. Más bien, escribe: «atribulados en todo, pero no angustiados; **[p 458]** desorientados, pero no totalmente desorientados» (4:8). Estamos «como tristes, pero siempre gozosos» (6:10).

2. *Problemas de la vista*. Cuando Pablo escribe a los gálatas, les dice que la enfermedad de él era una prueba para ellos. Sin embargo, lo aceptan como un ángel de Dios y estaban dispuestos a hacer lo que sea por él, incluso a arrancarse los ojos y dárselos a él (Gá. 4:14–15). ¿Sufría Pablo de oftalmía?[31] Pablo les escribió a los gálatas usando grandes letras (6:11), usó amanuenses para que le escribieran otras cartas (véase Ro. 16:22) y se le hizo difícil ver al sacerdote altísimo Ananías, durante la reunión del Sanedrín (Hch. 23:5). Sin embargo, no estamos seguros en cuanto al deseo de los gálatas de darle sus ojos, si esto debe tomarse literal o figuradamente. Parece ser una hipérbole; específicamente, ellos estarían entregándole a Pablo la parte más valiosa de sus cuerpos. Por último, el pasaje habla de un ángel de Dios (Gá. 4:14), pero no de un ángel de Satanás.

3. *Epilepsia*. ¿Sufrió Pablo de ataques esporádicos de epilepsia? ¿Fue su conversión a las puertas de Damasco un ejemplo de esta epilepsia? Un ataque de epilepsia coloca a la persona en un estado

---

[30] La literatura existente en este tema es amplia. Incluyo solamente algunos artículos en order alfabético: Michael L. Barré, «Qumran and the “Weakness” of Paul», *CBQ* 42 (1980): 216–227; Hermann Binder, «Die Angebliche Krankheit des Paulus», *ThZeit* 32 (1976): 1–13; Jerry W. McCant, «Paul’s Thorn of Rejected Apostleship», *NTS* 34 (1988): 550–572; David M. Park, «Paul’s *skolops te sarki*: Thorn or Stake? (II Cor. xii 7)», *NovT* 22 (1980): 179–193; Jean J. Thierry, «Der Dorn im Fleische, (2 Kor. Xii 7–9)», *NovT* 5 (1962): 301–310; Laurie Woods, «Opposition to a Man and His Message: Paul’s “Thorn in the Flesh” (2 Cor 12: 7)», *AusBRev* 39 (1991): 44–53.

[31] Consúltese Patricia Nisbet, «The Thorn in the Flesh» *ExpT* 80 (1969): 126; Alan Hisey y James S. P. Beck, «Paul’s “Thorn in the Flesh”: A Paragnosis», *JBR* 29 (1961): 125–129.

inconsciente, lo cual no fue así cuando Jesús se interpuso a Pablo cerca a Damasco. Además, cuando una persona está inconsciente, el dolor no cuenta. La epilepsia no encaja con la situación de estar siendo golpeado a puños en el rostro. No existe evidencia en Hechos o en las epístolas paulinas que haya sufrido de esta enfermedad. Y decir que la enfermedad que Pablo tuvo en Galacia era epilepsia, debido a que los gálatas lo trataron con desprecio y desdén,[32] es añadir algo que no está en el texto (Gá. 4:14). Pablo no se refiere a una acción literal sino a una forma de hablar.

4. *Enemigos*. Esta epístola describe a la oposición que Pablo tuvo que enfrentar constantemente. Sus adversarios eran de hecho una fuente de agonía mental para él. Sin embargo, debemos decir que una interpretación que identifica a sus enemigos con la espina en la carne, no es consistente con la evidencia actual. No nos podemos imaginar que Pablo haya orado tres veces para ser aliviado de sus enemigos.[33] Aconseja a los gálatas que no le causen ningún problema: «porque yo llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús» (6:17). Como servidor de Cristo, mostró gozosamente evidencia de los apedreamientos, las palizas y las enfermedades.

5. *Aparición de un demonio*. Esta teoría enseña que cuando Pablo estuvo en el cielo, su orgullo lo llegó a dominar. Pero fue súbitamente atacado por un demonio, que lo castigaba para mantenerlo humilde. Pablo le rogó tres veces al Señor que detuviera el ataque, pero le fue dicho que tenía que aprender la lección y confiar en la suficiencia de la gracia de Dios.[34] Se presentan objeciones exegéticas a esta interpretación: el dolor físico causado por la espina en la carne no es una prueba pasajera en el cielo, sino un constante dolor en la tierra. Además, el texto no indica que Pablo hubiera sufrido castigo en el cielo, ya que dicho lugar es el menos indicado para que un demonio golpee al apóstol. Por último, se le dio una espina en la carne, no por un mensajero de Satanás sino por el Señor, quien permitió que dicho mensajero abofetee a Pablo.[35]

Un acercamiento factible consiste en entender la aflicción del apóstol en forma literal, especialmente a la luz de un elemento paralelo. En el día de reposo, Jesús sanó a una mujer lisiada por un espíritu durante dieciocho años. Jesús le preguntó al dirigente de la sinagoga: «Sin embargo, a esta mujer, que es hija de Abraham, y a quien Satanás tenía atada durante dieciocho largos años, ¿no se le debía quitar esta cadena en sábado? (Lc. 13:16). Sin embargo, el paralelo se rompe cuando vemos la conclusión. La mujer sufrió casi dos décadas y fue sanada; Pablo no fue sanado sino que se le dio gracia para que soportara la aflicción.

[p 459] 8. Le rogué al Señor tres veces acerca de esto para que me lo quitara. 9a. Pero me dijo: “Mi gracia es suficiente para ti, porque [mi] poder se perfecciona en la debilidad”.

a. «Le rogué al Señor tres veces acerca de esto para que me lo quitara». Pablo sabe que Dios está en control, no Satanás. Si Satanás lograra lo que quisiera, hubiera preferido que el apóstol Pablo fuera orgulloso en vez de humilde. Carson escribe: «Los intereses de Satanás hubieran sido promovidos en una mejor forma, si Pablo se habría convertido en una persona insoportablemente arrogante».[36] Entonces la causa de Cristo habría sufrido un daño irreparable. Pero no fue así, ya que Dios cuida a sus servidores. Él restringe el poder de Satanás, permitiéndole que envíe solamente un mensajero a Pablo. Dios protege a Pablo del orgullo dañino y lo coloca en el camino de la humildad, permitiendo que el mensajero de Satanás lo aflija.

Cualquiera que haya sido la dolencia física de Pablo, fue de larga duración, tal como parece indicar el tiempo presente de los dos verbos (abofetear y estar eufórico) del versículo anterior. Tres veces sucesivas Pablo le pidió a Jesús que le quitara esta aflicción. La expresión

---

[32] La traducción literal de *ekptuo* es «escupo», pero los traductores prefieren el significado secundario «desdeño».
[33] Véase A. Thacker, «Paul’s thorn in the flesh» *EpworthRev* 18 (1991): 67–69.
[34] Véase Robert M. Price, «Punished in Paradise (An Exegetical Theory on II Corinthians 12:1–10)», *JSNT* 7 (1980): 33–40.
[35] Para teorías adicionales, consúltese Windisch, *Der Zweite Korintherbrief*, pp. 385–388.
[36] Carson, *From Triumphalism to Maturity*, p. 145.

tres veces nos recuerda las oraciones de Jesús a Dios en el huerto de Getsemaní (Mt. 26:36–46 y paralelos).[37] No sabemos si Pablo pronunció su petición tres veces en forma sucesiva o en tres ocasiones separadas. Y no sabemos si Jesús le respondió tres veces o solamente después de la tercera oración.

Es evidente la diferencia entre las oraciones de Jesús y las de Pablo. Jesús oraba al Padre, y en respuesta a ello un ángel del cielo vino para fortalecerlo (Lc. 22:43). Pero Pablo oraba a Jesús para que le quitara la aflicción causada por un ángel de Satanás. Una similitud de estas oraciones se halla en el hecho de que ni Pablo ni Jesús recibieron lo que pidieron. Jesús fue a morir en la cruz y Pablo continuó con su sufrimiento físico hasta el final de su vida.

Además, después de que Jesús resistiera las tres tentaciones de Satanás, el diablo lo dejó por un tiempo (Lc. 4:13) y después regresó. Pablo escribe que Satanás obstaculizó una y otra vez que visitara la iglesia en Tesalónica (1 Ts. 2:18; considérese además 1 Co. 5:5; 1 Ti. 1:20). Sabía también que Satanás podría aparecer como un ángel de luz y usar sus servidores para engañar al pueblo de Dios (11:14–15). Pablo le rogó tres veces al Señor para que lo librara de los ataques del maligno, pero aunque recibió una respuesta negativa, ésta fue satisfactoria.

¿Contesta el Señor oraciones cuando en fe se lo pedimos? La respuesta es afirmativa a la luz de la declaración de Juan en cuanto a la oración:

[p 460] Ésta es la confianza que tenemos al acercarnos a Dios: que si pedimos conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye—lo que pidamos—estamos seguros de que ya tenemos lo que le hemos pedido.

—1 Juan 5:14–15

La voluntad de Dios es el principal factor para que responda a nuestras oraciones. Dios oye nuestras peticiones pero las cumple solamente cuando concuerdan con su voluntad. Él quiere mejorar nuestra salud espiritual, la cual en el caso de Pablo se trataba de humildad generada por el mensajero de Satanás.

¿Debemos orar a Dios o a Jesús? La relación entre el Padre y el Hijo es de una perfecta unidad en una correspondencia de amor, de tal modo que podemos ofrecer nuestras oraciones a Dios por medio de su Hijo Jesucristo. El Señor nos dice que oremos en su nombre y que él cumplirá lo que le pedimos (Jn. 14:14). Otros ejemplos de orar a Jesús son las últimas palabras de Esteban (Hch. 7:59, 60); la expresión «Ven, oh Señor» (1 Co. 16:22; Ap. 22:20); y la doxología «La gracia del Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu» (Fil. 4:23 y paralelos).[38]

b. «Pero me dijo: "Mi gracia es suficiente para ti, porque [mi] poder se perfecciona en la debilidad"». Pablo usa el tiempo perfecto («él ha dicho») para enfatizar que la respuesta del Señor posee validez permanente. En otras palabras, Jesús emite un precepto que es válido para todos, en todo lugar y en todo tiempo. Aunque la respuesta del Señor es negativa, le otorga a Pablo la seguridad de que Jesús suple todas sus necesidades.

Por consiguiente, el primer término en el orden de las palabras griegas de la respuesta de Jesús es «suficiente». Esta palabra es enfática debido a su ubicación principal, pero también da a entender la absoluta autoridad de Dios soberano: las provisiones que provee son suficientes para su pueblo. El propio Pablo pudo testificar de esa verdad diciéndole a la iglesia en Filipos: «Mi Dios suplirá todas vuestras necesidades conforme a su riqueza gloriosa en Cristo Jesús» (Fil. 4:19).

---

[37] La Escritura destaca con frecuencia un aspecto triple de las oraciones de los creyentes. La bendición aarónica se compone de tres partes (Nm. 6:24–26); Elías oró tres veces por el hijo de la viuda de Sarepta (1 R. 17:21); y el salmista oraba en la noche, en la mañana y al mediodía (Sal. 55:17; véase también Dn. 6:10). Consúltese SB 2: 696–702; y Windisch, *Der Zweite Korintherbrief*, p. 389.

[38] R. G. Crawford, «Is Christ Inferior to God?» *EvQ* 43 (1971): 203–209.

Jesús dice: «Mi gracia es suficiente para ti». El balance que se nota con el uso de los pronombres personales «mi» al principio y «ti» al final, es sorprendente. La gracia que Jesús ofrece incluye gentileza y bondad hacia Pablo. La gracia se origina del dador hacia el receptor y, por consiguiente, describe el carácter de Jesús, el cual está «lleno de gracia y verdad» (Jn. 1:14b). Aparte de los dones de redención, llamamiento apostólico y poder espiritual que Pablo había recibido, obtuvo el don de la gracia, que consistía en la ecuanimidad para enfrentarse a las dificultades de su vida. El apóstol fue capaz de soportar el dolor de su aflicción debido al alivio que el Señor le dio. Jesús no quitó la espina del cuerpo de Pablo, sino que lo alivió por medio de su suficiente gracia.

[p 461] La gracia de Jesús se revela en su poder.[39] No es Pablo sino Jesús el que recibe la alabanza y la adoración, porque el poder divino se destaca en forma brillante cuando la debilidad humana se hace evidente. Calvino comenta: «La fortaleza de Dios se hace perfecta solamente cuando brilla con una claridad suficiente como para ganar la alabanza que se merece».[40] La evidencia del poder de Cristo en la debilidad de Pablo, demuestra que el verdadero apóstol no son los falsos apóstoles, que se jactaban de su propia habilidad, sino Pablo, que se gloriaba en el Señor.

9b. Por lo tanto, con mucho gusto me gloriaré de mi debilidad, para que el poder de Cristo habite en mí.

Ofreciendo un comentario final, Pablo responde a las palabras de Jesús y las recibe. En el contexto anterior, había mencionado varias veces el concepto *debilidad*.[41] Pero ahora el propio Señor usa este término y Pablo gozosamente lo repite.

Con esta respuesta Pablo da a conocer su ser interior, porque la única declaración que Jesús pronuncia (v. 9a) causa que el apóstol se alegre de su situación. Quejas y constantes ruegos son la reacción común a una respuesta negativa, pero Pablo no las expresa. Al contrario, Pablo demuestra tener alegría, porque está totalmente consciente de que la gracia divina será más que suficiente para enfrentar su enfermedad. Alegremente soporta su debilidad humana, sabiendo que Cristo opera desde su interior (Gá. 2:20).

¿Por qué se gloría Pablo de sus debilidades? Mientras más débil es, más fuerte es el poder de Cristo que obra en él. Jesús quiere usarlo como un mensajero que viene no por su propia fuerza sino que sabe que depende totalmente del Señor. De hecho, la terminología en la última cláusula de este versículo es única, porque Pablo dice literalmente: «para que el poder de Cristo instale su tienda de campaña sobre mí».[42] La imagen que se describe es de Dios descendiendo del cielo para habitar en el tabernáculo en medio del pueblo de Israel (Éx. 40:34). Es la imagen de Jesús, que descendió del cielo y habitó, como en una tienda de campaña, entre su pueblo (Jn. 1:14).

Vemos de hecho una imagen de Pablo sometiéndose completamente a Cristo. Todas las adversidades que le vienen, las recibe gozosamente como áreas en las que el poder de Cristo se hace más eficaz. Los creyentes oran las palabras de un documento del siglo dieciséis:

---

[39] Los manuscritos de mejor calidad omiten el pronombre posesivo *mi*, que «indudablemente fue añadido por copistas por razones de claridad» (Metzger, *Textual Commentary*, p. 517). Los traductores se dividen por igual en cuanto a incluir o excluir el término. Nota del editor: Kistemaker argumenta que en inglés «power is made perfect in weakness» muestra balance al no tener ningún pronombre posesivo, pero en español esta alternativa no resulta viable.

[40] Calvin, *II Corinthians*, p. 161.

[41] Véase 11:30 y 12:5 para el sustantivo *debilidad* y 11:21, 29 para la frase verbal *ser débil*.

[42] Consúltese los comentarios de Barrett (p. 317), Calvino (pp. 161–162), Martin (p. 421), y Windisch (p. 392) en cuanto a la interpretación de que el poder de Cristo desciende sobre Pablo desde el cielo. Véase también Robertson, *Grammar,* p. 602. Para la perspectiva de que Cristo desciende sobre el apóstol en forma horizontal, véase Wilhelm Michaelis, *TDNT*, 7:386–387.

[p 462] [Señor] dígnate sostenernos y fortificarnos

por la potencia de tu Espíritu Santo,

para que podamos resistirles valerosamente,

y no sucumbamos en este combate espiritual,

hasta que logremos finalmente la victoria.[43]

10. Así que, me gozo de las debilidades, insultos, durezas de la vida, persecuciones y dificultades por causa de Cristo. Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

Pablo empezó su debate acerca del gloriarse en 11:1 y lo continuó en ese mismo capítulo a través de su larga lista de sufrimientos. Después de la revelación de su experiencia celestial, volvió a enfatizar el tema de su debilidad (vv. 1–6) y ahora decide terminar su discurso usando un final apropiado.

Es evidente la repetición del pasaje anterior (v. 9b):

Por lo tanto, con mucho gusto	Así que,
me gloriaré de mi debilidad,	me gozo de las debilidades …
para que el poder de Cristo	por causa de Cristo.
habite en mí.	Porque cuando soy débil,
	entonces soy fuerte.

El apóstol gozosamente acepta las debilidades que tiene que soportar: «insultos, durezas de la vida, persecuciones y dificultades». Esta lista de adversidades es más breve que la del capítulo anterior (11:23–29). Por causa de Cristo, Pablo gozosamente acepta todos estos sufrimientos para que el evangelio avance. Sabe que tiene que sufrir mucho por el nombre de Jesús (Hch. 9:16). Pero también sabe que todo lo puede en Cristo que lo fortalece (Fil. 4:13; compárese 2 Ti. 4:17).

La conclusión termina con una nota de triunfo: «Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte». Pablo repite lo que había escrito al principio de este versículo, esto es, que se goza en la debilidad por causa de Cristo. Todas las cosas se llevan a cabo por medio de Cristo y para él, de modo que él pueda recibir la gloria y el honor.

Palabras, frases y construcciones griegas en 12:6–10

Versículos 6–7a

θελήσω καυχήσασθαι—se usa el futuro del indicativo. Sirve a menudo como un sustituto del subjuntivo. El aoristo del infinitivo señala un sólo evento.

ρ—el tiempo futuro de επον (dije), continúa con la secuencia de otros dos verbos en tiempo futuro: «quisiera» y «sería».

[p 463] ες μ λογίσηται—esta expresión, «cargar algo a mi cuenta»,[44] es un término técnico que se empleaba en el mundo comercial.

[43] Catecismo de Heidelberg, respuesta 127.
[44] Friedrich Blass y Albert Debrunner, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*, trad. y rev. Robert Funk (Chicago: University of Chicago Press, 1961), #145.2.

τ□ □περβολ□—el caso dativo no señala medios sino causa. Pablo usa el término en 4:7, «el poder extraordinario». También puede significar «extremadamente» (véase 1:8; Ro. 7:13; 1 Co. 12:31; Gá. 1:13).

διό—algunos manuscritos omiten esta conjunción deductiva. La omisión de ésta quizás fue causada «cuando los copistas equivocadamente empezaron una nueva oración con κα□ τ□ □περβολ□ τ□ν □ποκαλύψεων, en lugar de tomar estas palabras con la oración anterior».[45]

Versículos 7b–8

□να μ□ □περαίρωμαι—¿Es esta frase, que aparece por segunda vez, un error involuntario de parte del copista? ¿O será que Pablo la incluyó por razones de énfasis? Aunque ambas preguntas causan intriga, preferimos decir sí a la segunda opción.

□π□ρ τούτου—el pronombre es neutro, lo cual se refiere a los sufrimientos de Pablo y es más amplio que el género masculino, en cuyo caso señalaría a la espina o al mensajero de Satanás.

Versículos 9–10

τελε□ται—este verbo se encuentra en presente pasivo, lo cual significa que el Señor es el agente y que el proceso de perfeccionar a Pablo continúa.

□πισκηνώσ□ □π□ □μέ—se repite la preposición para indicar sentido de dirección: el poder de Cristo desciende sobre Pablo. El verbo compuesto contiene la palabra *tienda,* revelando así la presencia íntima del Señor en la vida de Pablo.

ε□μι—la última palabra de esta oración es enfática y describe el marco de pensamiento de Pablo. Él siempre se mantiene firme en el Señor.

11 He sido un insensato, pero vosotros me habéis forzado a ello. De hecho, vosotros debíais haberme elogiado, porque en nada soy inferior a los superapóstoles, aunque yo no soy nadie. 12 Las señales de un apóstol fueron demostradas entre vosotros con gran perseverancia, por medio de señales, prodigios y milagros. 13 ¿Pues, en qué sentido fueron vosotros inferiores a las demás iglesias, excepto que nunca llegué a ser una carga a vosotros? ¡Perdonadme esta ofensa!

14 Mirad que ésta es ahora la tercera vez que estoy listo a ir a vosotros y no os seré carga. No me interesa vuestro dinero, sino vosotros mismos. Porque los hijos no deben guardar tesoros para sus padres, sino los padres para sus hijos. 15 Yo, con mucho placer gastaré [todo] y me gastaré por vosotros. Si os amo hasta el extremo, ¿deberé acaso ser menos amado? 16 ¡De acuerdo! [Vosotros decís] que yo no he sido una carga a vosotros. Pero, [vosotros decís] yo, astuto que soy, os engañé. 17 ¿Acaso saqué ventaja de vosotros por medio de algunos de los hombres que os envié? 18 Le rogué a Tito y envié al hermano con él. ¿Acaso Tito sacó ventaja de vosotros? ¿Acaso no nos comportamos según el mismo espíritu? ¿Acaso no seguimos las mismas pisadas?

[p 464] *3. La visita proyectada*
12:11–18

a. Disculpa apostólica
12:11–13

A lo largo de su discurso acerca del gloriarse, Pablo ha dado a conocer que aborrece hablar de sí mismo. Pero, cede frente a los corintios cuando lo obligan a gloriarse, porque desean compararlo con los supuestos superapóstoles. El tono de voz en los versículos 11–13 nos comunica que Pablo no tiene en mente a los doce discípulos o, para ser más preciso, a Pedro, Santiago y Juan (Gá. 2:9).[46] Más bien, está pensando en los que ha catalogado como falsos apóstoles y obreros engañadores (11:13).

El verdadero apóstol de Jesucristo vive una vida de obediencia total a su Señor; a los falsos apóstoles les interesa llenarse los bolsillos de dinero extraído de la gente. Además, el Se-

---

[45] Metzger, *Textual Commentary*, p. 516.
[46] Para otras perspectivas, véase Martin (p. 427), Héring (pp. 77, 79), Furnish (pp. 503–504) Windisch (p. 330).

ñor promueve el avance del evangelio, haciendo que la predicación apostólica sea seguida de señales, prodigios y milagros (Heb. 2:4). Él no les otorgó sus bendiciones a los falsos apóstoles, los cuales nunca realizaron estos milagros.

Pablo fue apóstol para todas las iglesias, una de las cuales fue la congregación corintia. Recibió apoyo financiero de parte de otras iglesias, mientras que a los corintios les ofreció el evangelio gratuitamente (1 Co. 9:18). Si Pablo los había perjudicado en alguna manera, les rogó que lo perdonaran.

11. He sido un insensato, pero vosotros me habéis forzado a ello. De hecho, vosotros debíais haberme elogiado, porque en nada soy inferior a los superapóstoles, aunque yo no soy nada.

a. «He sido un insensato, pero vosotros me habéis forzado a ello». Pablo usa cinco veces la expresión *insensato* en su discurso acerca del gloriarse (11:16 [dos veces], 19; 12:6, 11). Y en cada caso, da a conocer que no desea ser un insensato. Dado que había hablado la verdad, no era posible que fuera un insensato (v. 6). Si Pablo fuera insensato socavaría la causa de Cristo, impondría culpa sobre la iglesia y cuestionaría su apostolicidad.

Los corintios parecen no percibir el amor y la entrega de Pablo por ellos; fueron engañados por los falsos maestros y se olvidaron las instrucciones de Pablo. A pesar de su afecto por ellos, sin pensarlo forzaron a Pablo a que muestre sus credenciales de apóstol. Es decir, fue obligado a que se jactara de sus propios logros.

Pablo sintió que se había comportado como un insensato por haber cedido a la presión de ellos. Aunque su comportamiento insensato había terminado, sigue gloriándose cuando enumera las marcas de un apóstol (v. 12). En todo **[p 465]** sentido supera a todos los demás, aunque se describa a sí mismo como indigno de ser un apóstol (1 Co. 15:9; Ef. 3:8; 1 Ti. 1:15). Anteriormente había declarado que nada se gana con gloriarse (v. 1), y ahora se describe a sí mismo como un insensato por haber cedido a la presión que le impuso la gente de Corinto. No debió haber sido Pablo, sino los miembros de la iglesia de Corinto los que debieron recitar la lista de sufrimientos que Pablo soportó por causa de la iglesia y del avance del evangelio.

b. «De hecho, vosotros debías haberme elogiado, porque en nada soy inferior a los superapóstoles». Los corintios debieron haber defendido a su tutor contra los ataques cubiertos y descubiertos que sufrió. Debieron haber recordado las palabras de Salomón: «Que otro te alabe y no tu propia boca; otra persona y no tus propios labios» (Pr. 27:2). Se esperaba que ellos elogiaran a Pablo porque eran carta suya, la cual todos podían leer (3:2).

En el capítulo anterior (11:5), Pablo ya había escrito acerca de los superapóstoles, lo cual en el contexto general designa a sus adversarios usando la ironía (11:13).[47] Estas personas no eran apóstoles, debido a que no habían sido llamados ni comisionados por el Señor y sus obras carecían de su bendición. Eran personas de otro espíritu, que predicaban un Jesús y un evangelio distinto (11:4–5). En contraste, la debilidad de Pablo lo relacionaba íntimamente a Jesús, con quién decía tener afinidad, dado que escribe que Cristo fue crucificado en debilidad (13:4). En la persona de Jesús notamos una abierta contradicción: debilidad humana y fortaleza divina.[48] Lo mismo sucede con Pablo, quien también está consciente del poder divino en medio de la debilidad humana (1:8–11).

c. «Aunque yo no soy nadie». Voluntariamente Pablo se rebaja a sí mismo, diciendo que no es nadie y de esta forma revela su humildad. Mencionó anteriormente que se había humillado a sí mismo para exaltar a los corintios con el evangelio (11:7). Otros quizás hacen alarde de

---

[47] La traducción del término *superapóstoles* en la Peshitta: «los altísimos apóstoles» (11:5 y 12: 11) sugiere ironía. Compárese con «aquellos grandes apóstoles» (RV60).

[48] James McCloskey, «The Weakness Gospel», *BiblToday* 28 (1990): 235–241.

su estado importante y extraen dinero de la gente de Corinto. Sin embargo, Pablo demuestra su humildad y escribe que es tan solo un recipiente de la misericordia y la gracia de Dios (1 Ti. 1:13–14). Por consiguiente, los corintios deben llegar a su propia conclusión y determinar quién es un verdadero apóstol de Jesucristo.

12. Las señales de un apóstol fueron demostradas entre vosotros con gran perseverancia, por medio de señales, prodigios y milagros.

Los requisitos para la apostolicidad era dos: haber seguido a Jesús desde el momento de su bautismo hasta su ascensión, y haber sido testigo de su resurrección (Hch. 1:21–22). Pablo no había sido discípulo de Jesús, sin embargo, a las puertas de Damasco el Cristo resucitado lo llamó para que fuera su apóstol a los gentiles. Poniendo su llamado a un lado, Pablo tuvo que defender **[p 466]** su apostolicidad contra los agresivos ataques de sus adversarios. Insistían que debía probar que era verdaderamente un apóstol.

De modo similar, los escribas, fariseos y saduceos le preguntaron varias veces a Jesús que les mostrara una señal para probar que él era el Mesías (p. ej., Mt. 12:38; 16:1; Jn. 2:18). Pero el Señor nunca sació la curiosidad de ellos. Y cuando los apóstoles iniciaron su ministerio el día de Pentecostés, los miembros del Sanedrín cuestionaron el poder o el nombre por medio del cual sanaron al paralítico (Hch. 4:7). Vemos un paralelo en la exigencia de una señal durante el ministerio de Jesús y de los apóstoles. En Corinto, Pablo tuvo que responder a la misma exigencia.[49]

Los corintios debieron haber sabido que las credenciales de Pablo provenían de Dios, quien le dio el poder para ser un ministro competente del nuevo pacto (3:5–6). Es cierto que carecemos de pruebas que Pablo haya realizado prodigios y milagros en Corinto. Sin embargo, unos cuantos meses después que escribiera 2 Corintios, produjo su carta a los romanos y recalcó en ella que su predicación había sido seguida de señales y prodigios (15:19). Cada vez que el apóstol predicaba el evangelio, Dios fortalecía el testimonio de ellos «con señales, prodigios, diversos milagros y dones del Espíritu Santo» (Heb. 2:4). Por ejemplo, en sus viajes misioneros Pablo restauró a un hombre lisiado (Hch. 14:8–10), expulsó demonios, sanó a los enfermos (Hch. 16:18; 19:11–12), y resucitó muertos (Hch. 20:10). El poder de Dios para sanar, restaurar y dar vida certificaban el apostolado de Pablo.

Dios dio a conocer la sinceridad de Pablo hacia los corintios, realizando entre ellos señales, prodigios y milagros. La tríada de señales, prodigios y milagros aparece en otros lugares en el Nuevo Testamento (véase Hch. 2:22; 2 Ts. 2:9; Heb. 2:4). En comparación, la combinación *señales y prodigios* es tan común que se la considera una expresión de origen semítico.[50]

¿Existe alguna diferencia entre señales, prodigios y milagros? Son sólo aspectos del mismo fenómeno: una señal consiste en una marca, un prodigio produce asombro, y un milagro se relaciona con el poder divino que se manifiesta en una situación muy particular. Ni Jesús ni los apóstoles realizaron milagros para saciar la curiosidad del público. Más bien los realizaron en respuesta a la fe o para incrementar la fe (p. ej., Mt. 8:5–10; 9:27–30; Jn. 2:11). En ningún lugar de sus epístolas Pablo jamás «escribe con el propósito de inducir a la gente para que crea en los milagros».[51] Para él, la fe viene del oír el mensaje por medio de la predicación del evangelio de Jesucristo (Ro. 10:17).

En este texto Pablo usa la voz pasiva: «Las señales de un apóstol **[p 467]** fueron demostradas entre vosotros»; y el texto griego muestra que estas señales fueron demostradas en forma

---

[49] Refer to Karl Heinrich Rengstorf, *TDNT*, 7:258–259.

[50] Entre otros, Dt. 6:22; Neh. 9:10; Dn. 4:2; 6:27; Sab. 8:8; Mt. 24:24; Mr. 13:22; Jn. 4:48; Hch. 4:30; 5:12; 14:3; Ro. 15:19; Heb. 2:4. Véase también 1 Clem. 51.5 y Bern. 5.8.

[51] Alfred Plummer, *A Critical and Exegetical Commentary on the Second Epistle of St. Paul to the Corinthians*, serie International Critical Commentary (1915; Edimburgo: Clark, 1975), p. 359.

completa. De hecho, todos en Corinto pudieron verificar las señales del apostolado de Pablo, durante los dieciocho meses que duró su ministerio en esa ciudad (Hch. 18:11).

El apostolado de Pablo se volvió cada vez más visible mientras seguía en su tarea de fundar la iglesia. Estas señales fueron realizadas con gran perseverancia, según cuenta el autor de esta epístola. Deducimos que Pablo recordó la oposición que tuvo que soportar de parte de los judíos, cuando fue conducido a la fuerza frente el tribunal de Galión (Hch. 18:12). También pensó acerca de su dolorosa visita a los corintios (2 Co. 2:1). A lo largo de su ministerio, Pablo nunca abandonó a la iglesia. Incluso después de haber salido de Corinto, continuó dedicándose al cuidado de los miembros de la congregación, enviándoles cartas y mensajeros.

13. ¿Pues, en qué sentido fueron vosotros inferiores a las demás iglesias, excepto que nunca llegué a ser una carga a vosotros? ¡Perdonadme esta ofensa!

a. «¿Pues, en qué sentido fueron vosotros inferiores a las demás iglesias?» En el contexto anterior Pablo usa la ironía (v. 11b). Una vez más, muestra ahora vestigios de sarcasmo al comparar a la iglesia corintia con otras congregaciones que había fundado. Los corintios sabían que el apóstol había sido equitativo en sus tratos con ellos y con las iglesias de Macedonia y Asia Menor. En realidad, Pablo había dedicado más tiempo y energía en la congregación corintia que en cualquier otra iglesia. Ellos habían generado muchos problemas y le habían exigido muchas cosas a Pablo. Debido a sus problemas, Pablo les escribió dos epístolas canónicas que aclararon temas de revelación divina, teología profunda y consejos prácticos para las iglesias de todos los siglos.

Algunos eruditos disputan que en este pasaje Pablo amonesta a los corintios por haber creído las falsas acusaciones que sus adversarios habían propagado.

Estos adversarios supuestamente le habían dicho a la comunidad cristiana de Corinto que sus congregaciones habían sido fundadas por alguien que no era un verdadero apóstol. Por lo tanto, según lo que les dijeron, eran inferiores a todas las demás iglesias cristianas.[52] Sin embargo, se debe rechazar esta interpretación, debido a que en esta epístola Pablo se refiere sólo a las iglesias que él ha fundado (8:1, 19, 23–24). Además, Pablo no desea jactarse de la labor misionera realizada en el territorio de otros (10:16). Todo indica que el apóstol tuvo en mente solamente las iglesias que él mismo había fundado.

b. «¿Excepto que nunca llegué a ser una carga a vosotros?» ¿Será que los corintios se pusieron en una situación desventajosa al compararse con las iglesias de Macedonia y Asia Menor? De hecho que no, ya que Pablo nunca **[p 468]** cobró a nadie por su trabajo. Incluso cuando Pablo se encontraba en necesidad, no se volvió una carga a la congregación corintia. Al contrario, hermanos cristianos de las iglesias macedonias le trajeron donaciones monetarias para suplir sus necesidades (11:9).

c. «¡Perdonadme esta ofensa!» Según las costumbres de la época, los maestros debían recibir un pago por sus servicios. Si se rehusaban a recibir dinero, indicaban con dicho acto que su labor había sido inferior y que no merecía ser remunerada. Quizás la congregación se sintió ofendida por la negativa de Pablo, en especial cuando notaron que cristianos de otras iglesias le habían traído donaciones. Lo que Pablo les está diciendo es que si los ha ofendido en cuanto a este tema, que por favor lo perdonen (véase el comentario a 11:9).

Palabras, frases y construcciones griegas en 12:11–13

Versículo 11

---

[52] Hans Lietzmann, *An die Korinther I/II*, aumentada por Werner G. Kümmel, Handbuch zum Neuen Testament 9 (Tübingen: Mohr, 1969), p. 158; Rudolf Bultmann, *The Second Letter to the Corinthians*, trad. Roy A. Harrisville (Minneapolis: Augsburg, 1985), p. 232; Phillipp Bachmann, *Der zweite Brief des Paulus*, serie Kommentar zum Neuen Testament (Leipzig: Deichert, 1922), p. 405.

γέγονα □φρων—el tiempo perfecto del verbo γίνομαι (llegar a ser, ser, estar) indica que, aunque Pablo se comportó como insensato sólo por un tiempo, la estigma continuó. El Texto Mayoritario inserta el participio presente καυχώμενος (gloriarse) después de la palabra *insensato*: «Me he hecho un necio al gloriarme» (RV60). Pero los manuscritos de mejor calidad omiten el participio.

□φειλον—el tiempo imperfecto acompañado del pronombre personal □γώ deposita una carga continua sobre Pablo («fui obligado»). Los corintios tenían la obligación de elogiar a Pablo. El propio Pablo tuvo que mostrar sus credenciales al ver que no cumplieron su deber.[53]

Versículo 12–13

το□ □ποστόλου—el artículo definido hace referencia a todo el elenco de apóstoles.[54]

κατειργάσθη—el aoristo pasivo de este verbo compuesto da a entender que Dios es el agente. Además, este verbo compuesto señala que la acción se lleva a cabo en forma completa. Véase Filipenses 2:12.

τί γάρ □στιν □ □σσώθητε—el pronombre relativo □ es difícil de analizar y hace que la cláusula se vuelva complicada. Moule traduce así: «¿Qué hay en cuanto a que ustedes terminaron peor …?»[55] El verbo □σσώθητε es aoristo de □σσόομαι (soy inferior a) acompañado de □πέρ (que) como una preposición de comparación.

b. Servicio gratuito
12:14–15

Una vez más Pablo presenta el tema del servicio gratuito que dio a la congregación corintia (11:11). Desea que nada se interponga entre él y la presentación del evangelio, ni siquiera el dinero. Su vida se caracteriza por estar siempre **[p 469]** listo a servir al Señor en cualquier situación, y en Corinto Pablo dedica su vida al servicio de la gente local.

14. Mirad que ésta es ahora la tercera vez que estoy listo a ir a vosotros y no os seré carga. No me interesa vuestro dinero, sino vosotros mismos. Porque los hijos no deben guardar tesoros para sus padres, sino los padres para sus hijos.

a. « Mirad que ésta es ahora la tercera vez que estoy listo a ir a vosotros y no os seré carga». Pablo empieza un nuevo párrafo y apunta a algo especial, esto es, su próxima visita a Corinto. Por ello, escribe «¡Mirad!»

Pablo no dice que ha hecho preparativos para ir a Corinto y que se lo hayan impedido. La propia epístola contradice tal interpretación, ya que en 13:1 escribe que ésta es su tercera visita a los corintios. En forma directa o indirecta informa a la gente acerca de su visita propuesta (10:2; 12:20–21; 13:1, 10).

Durante su primera visita a Corinto, fundó la iglesia al tiempo que se hospedaba con Priscila y Aquila, dedicados a la manufactura de tiendas de campaña (Hch. 18:1–4). La segunda visita fue dolorosa, experiencia que no quisiera repetir (2:1). Es cierto que después de su estadía inicial de dieciocho meses en Corinto (Hch. 18:11), había anticipado visitar la iglesia dos veces, la primera mientras se encontraba en camino a Macedonia, y la segunda retornando a ellos para que lo envíen luego a Jerusalén (1:15–16; 1 Co. 16:5–7). Gracias a este arreglo, se habrían beneficiado dos veces de esta visita propuesta. Desafortunadamente, su plan nunca se realizó debido a un conflicto que requirió su cuidado. Después de que Pablo tratara el problema, se halló listo para visitar a los corintios una tercera vez.

RV Versión Revisada

[53] Véase Robert Hanna, *A Grammatical Aid to the Greek New Testament* (Grand Rapids: Baker, 1983), p. 333.

[54] Robertson, *Grammar*, p. 408. Martin (*II Corinthians*, p. 425) traduce el artículo definido como «un [verdadero] apóstol».

[55] Moule, *Idiom-Book*, p. 131.

En el capítulo anterior, Pablo ya había informado a la gente de Corinto que no se volvería una carga financiera para ellos. Deseaba ser independiente, para que nadie pudiera decir que él se encontraba sometido a una relación entre patrón y empleado.[56] Había escrito: «Y en todo me cuidé y me cuidaré de ser carga a vosotros» (11:9). Al mismo tiempo, había solicitado donaciones de los creyentes de Jerusalén. Él no manejaría estos fondos, sino sus asistentes. Deseaba protegerse a sí mismo de cualquier sospecha en cuanto al uso de dinero para propósitos personales (véase 1 Co. 16:4; 2 Co. 8:20).

b. «No me interesa vuestro dinero, sino vosotros mismos». A Pablo no le interesa su avance financiero. Más bien, mantiene su enfoque en el bienestar espiritual de la congregación corintia. Aunque ya había dicho claramente que no solicitaría dinero a los miembros, vuelve a afirmar lo mismo firmemente: «No me interesa vuestro dinero sino vuestras propias almas». Pablo quiere que ellos prosperen espiritualmente.

c. «Porque los hijos no deben guardar tesoros para sus padres, sino los padres para sus hijos». El apóstol se apropia de un ejemplo de la vida familiar. **[p 470]** Cuando los hijos todavía viven con sus padres en casa, éstos suplen todas sus necesidades materiales: alimentación, ropa y un sinnúmero de cosas. En esa etapa de la vida, los hijos no aumentan los recursos materiales de sus padres. Los bienes son acumulados por los padres para sus hijos, quienes terminan heredándolos; es muy raro ver que los padres hereden los bienes de sus hijos. El rey Salomón comenta sabiamente: «Casas y riquezas se heredan de los padres» (Pr. 19:14a). Se debe hace una excepción en casos donde los padres que sufren de alguna enfermedad o se hallan en edad senil, dependan de la ayuda de sus hijos.[57]

La ilustración que Pablo usa tiene el propósito de decirles a los corintios que son sus hijos espirituales y que él es su padre espiritual (1 Co. 4:14–15; 2 Co. 6:13; véase 1 Ts. 2:11). En su capacidad de padre de ellos, les otorga un sinnúmero de riquezas espirituales por medio de Jesucristo, y son también herederos (Ro. 8:17). Por consiguiente, en calidad de hijos, dependen de él y no lo contrario. Sin embargo, al tiempo que les otorga su amor y dedicación dentro del entorno de la familia de la fe, espera que ellos, como hijos obedientes, le demuestren un genuino amor por él. Entonces, los hijos pueden demostrar su amor, entregando presentes a sus padres. R. C. H. Lenski plantea la siguiente pregunta: «¿Desde cuándo se reta a un padre a no recibir un pequeño regalo de parte de sus agradecidos hijos?[58] Sin embargo, Pablo no buscaba donaciones monetarias de parte de los filipenses cuando en varias ocasiones le enviaron ayuda financiera. Más bien, le interesaba descubrir dividendos espirituales que emanaran de su labor entre ellos (Fil. 4:16–17).

15. Yo, con mucho placer gastaré [todo] y me gastaré por vosotros. Si os amo hasta el extremo, ¿deberé acaso ser menos amado?

a. «Yo, con mucho placer gastaré [todo] y me gastaré por vosotros». En esta oración Pablo enfatiza el pronombre *yo*, el cual posee la intensidad de «yo mismo». Se señala a sí mismo como el padre espiritual de ellos, quien ofrece liderazgo y determina las cosas. En segundo lugar, escribe una frase adverbial superlativa: «mucho placer»; es decir, sin reservas se ofrece a sí mismo por los corintios (compárese 6:11–12; 7:3; Fil. 2:17). Pablo no toma en cuenta las fallas y deficiencias de los cristianos en Corinto y les da a conocer que se ha sacrificado por ellos.

---

[56] Jerome Murphy-O’Connor, *The Theology of the Second Letter to the Corinthians*, serie New Testament Theology (Cambridge: Cambridge University Press, 1991), p. 97. Véase también Furnish, *II Corinthians*, p. 508.
[57] Véase los comentarios de Calvino, p. 165; Windisch, pp. 399–400.
[58] R. C. H. Lenski, *The Interpretation of St. Paul’s First and Second Epistle to the Corinthians* (Columbus: Wartburg, 1946), p. 1315.

El texto griego contiene un juego de palabras que hemos podido duplicar en español: gastaré y me gastaré. En el caso de verbo transitivo *gastar*, le hemos suplido un complemento («todo»), el cual no existe en el texto griego. En otros casos donde aparece este verbo, se provee un complemento (p. ej., «[la mujer] había gastado todo lo que tenía» [Mr. 5:26]). Lo que Pablo está diciendo es que sin ninguna duda de su parte, gastaría todo lo que posee (dinero, recursos, **[p 471]** energía, tiempo y talentos) por el bienestar de los corintios. Les dijo a los ancianos de Éfeso que no había deseado poseer la plata, el oro o las ropas de nadie; trabajó con sus propias manos para suplir sus necesidades y las de sus compañeros (Hch. 20:33–34; véase también 1 Ts. 2:9). En Corinto, Pablo realizó labores manuales (fabricación de tiendas de campaña) para sustentarse económicamente, y de esta forma liberó a la iglesia de cualquier obligación financiera en cuanto a él. Entonces, en un sentido, Pablo gastó sus propios recursos en los corintios.

El apóstol voluntariamente decidió llevar la carga una milla más, para el beneficio de su pueblo en Corinto. Dijo que con mucho gusto se gastaría por ellos; que daría hasta lo último por ellos. Ambos verbos, «gastaré» y «me gastaré», controlan la conclusión del versículo 15a: «por vosotros». Pero el griego contiene más; dice literalmente: «por vuestras almas»,[59] lo cual significa: «por vuestras vidas temporales». El alma se compone de ser y existencia, y es «la sede y el centro de la vida que trasciende la vida terrenal».[60] Pablo está dispuesto a sacrificarse a sí mismo con el propósito de proveer una vida genuina, es decir, una vida completa y total para los corintios.

b. «Si os amo hasta el extremo, ¿deberé acaso ser menos amado?» Así como Pablo les dijo a los tesalonicenses que los amaba a tal extremo que compartía el evangelio y su vida con ellos (1 Ts. 2:8), así mismo les dijo a los corintios que los amaba profundamente (11:11). Como padre, amaba a los miembros de las iglesias al punto de engreírlos, especialmente a los corintios. Sin embargo, Pablo esperaba un amor recíproco (6:12–13) para edificar una relación saludable.

No existe ningún rastro de incertidumbre en la declaración de Pablo acerca del amor, cuando escribe: «Si os amo». Esto es un hecho y no un deseo irreal. Pablo ama a los corintios más que otras congregaciones. En total habían recibido cuatro epístolas (dos canónicas, una carta anterior [1 Co. 5:9] y una carta dolorosa [2:3]), dos visitas, y muchos enviados (Silas, Timoteo, Apolos y Tito). Los miembros de esa iglesia debieron haber respondido con afecto genuino y respeto. Sin embargo, sucedió lo opuesto, ya que recibió más amor de parte de otras iglesias que la congregación de Corinto. Algunas traducciones tratan al versículo 15b como una oración declarativa: «Aunque amandoos más, sea amado menos».[61] Pero si hacemos de esta oración una pregunta, entonces el tono de voz de Pablo se tranquiliza. Concordamos con todas las versiones modernas que promueven una declaración retórica.

¿Debería acaso Pablo, debido a su abundante amor por la gente de Corinto, ser amado menos? Pudo haber exigido sus derechos e insistir en el amor **[p 472]** recíproco. Pero se abstiene de exigencias extremas para que su amor pueda tocar los corazones y las vidas de los corintios. El amor no siempre es recíproco; en ciertas circunstancias significa que hay que amar lo que no se puede amar, que hay que gastar dinero, tiempo y energías sin recibir las gracias. James Denney escribe: «Gastar y ser gastado, y no dejar nada hasta que todo se haya acabado; la vida misma no es algo que sea demasiado para dar, con tal de que el amor triunfe sobre la injusticia».[62]

---

[59] Véase RV60, NKJV, NASB, NJB, RSV, *Moffatt*; y las variantes de *Cassirer* y *Philips*.
[60] Bauer, p. 893; Eduard Schweizer, *TDNT*, 9:648.
[61] RV60; véase también antiguas traducciones como: Martín Lutero (alemán), Louis Segond (francés), Casiodoro de Reina, Staten Vertaling (holandés), y la Versión Autorizada (KJV).
[62] Denney, *Second Corinthians*, p. 366.

Palabras, frases y construcciones griegas en 12:14–15

Versículo 14

τρίτον το□το—se trata de un acusativo absoluto, «ésta es la tercera vez», que se relaciona con el infinitivo aoristo □λθε□ν y no con la frase □τοίμως □χω. En este contexto, el verbo □χω significa «estoy listo».

Versículo 15

□διστα—el adverbio significa «mucho placer» y se trata de un superlativo elativo (véase v. 9).

□κδαπανηθήσομαι—el futuro pasivo de □κδαπανάω (gastar, agotar) aparece una sola vez en el Nuevo Testamento. Como verbo compuesto muestra intensidad. El agente de la construcción pasiva es la vida que Pablo lleva. Por lo menos dos traducciones muestra esta construcción como voz media («yo mismo me desgastaré», NVI, NIV).

περισσοτέρως—este adverbio comparativo es idéntico a la expresión en 7:15 y significa «especialmente».

ε□—por razones de énfasis, el Texto Mayoritario ha añadido καὶ después de este término. El texto Occidental omite el término, pero los manuscritos de mejor calidad lo retienen, aunque sin la conjunción.[63]

□γαπ□[ν]—la mayoría de ediciones griegas del Nuevo Testamento contienen el verbo finito □γαπ□, pero el Texto Mayoritario, las ediciones de Nestle-Aland27 y la United Bible Society4 han añadido la letra ν para que el término se vuelva un participio presente. Deducimos que esta consonante ha sido añadida o removida. Pero si lo vemos como un participio, entonces debemos leer como si estuviera el verbo ε□μι, en una construcción perifrástica: «Estoy amandoos más». Pese a que la diferencia no aparece en las traducciones, la construcción con el participio es más difícil de explicar que la del verbo finito, la cual es la que preferimos.

c. Calumnias
12:16–18

Suponemos que Pablo recibió un informe oral de una persona que vino recientemente de Corinto, y que le comunicó al apóstol acerca de unos comentarios hechos por sus adversarios en la iglesia. Pablo ha llegado al punto de dirigirle algunos comentarios a la gente que lo está desacreditando en su ausencia.

16. ¡De acuerdo! [Vosotros decís] que yo no he sido una carga a vosotros. Pero, [vosotros decís] yo, astuto que soy, os engañé.

[p 473] La amabilidad ha cambiado ahora a franqueza. El apóstol debe responder a las calumnias, las cuales pueden solamente ser contraatacadas con una confrontación. Hace alusión a las palabras que sus adversarios dijeron, las cuales algunos miembros de la iglesia se las han creído. Se ha dado cuenta de que las calumnias podrían cambiar la relación que existe entre la iglesia corintia y él. Por consiguiente, debe en forma decidida tratar este mal y erradicarlo.

Pablo sabe que un sentimiento poco sano existe en la iglesia. Él mismo no ha recibido absolutamente nada de dinero de parte de los corintios, y ellos han reconocido que él no ha sido carga financiera para ellos. Y esto trabaja en su favor. Por ello, escribe sus primeras palabras: «¡De acuerdo!»

En el siguiente comentario, presentado por la conjunción adversativa *pero*, Pablo revela el aguijón de la calumnia. El rumor de que no se puede confiar en Pablo había estado circulando abiertamente en Corinto. El trasfondo de todo esto es que Pablo, quien se niega a recibir una remuneración por su labor, ha enviado a Tito para que les solicite una colecta de fondos.

NIV Nueva Versión Internacional

[63] Consúltese Metzger, *Textual Commentary*, p. 517.

Los insidiosos han diseminado el rumor de que bajo el pretexto de ayudar a los creyentes que sufren de pobreza en Jerusalén, Pablo y Tito traman llenarse sus propios bolsillos. Estos desconfiados sospechan que el dinero no irá a los pobres sino que se quedará en posesión de Pablo.

Pablo usa en término griego *panourgos*, que he traducido como «astuto que soy». Comunica la idea de una persona que está «lista para hacer cualquier cosa» con tal de lograr su objetivo.[64] Esta odiosa expresión no nace de Pablo sino de sus adversarios. Ellos usan una palabra afín a la que el apóstol escribe para describir la «astucia» de la serpiente que engañó a Eva (11:3). Además, acusan a Pablo de haber engañado a aquellos corintios que confiaron en él.

17. ¿Acaso saqué ventaja de vosotros por medio de algunos de los hombres que os envié?

Esta pregunta es la primera de una serie de cuatro. Esta pregunta retórica exige una respuesta negativa de parte de los destinatarios de esta carta. Así como reconocieron que Pablo no había sido una carga económica para ellos, así mismo deben afirmar que ni Pablo ni sus enviados manipularon jamás a los corintios para su propia ganancia. Sacar ventaja de la gente para lucrarse quizás describa a los intrusos, pero no al apóstol o a sus ayudantes. Pablo vuelve a afirmar lo que había escrito anteriormente:

«A nadie hemos agraviado;

a nadie hemos corrompido;

a nadie hemos explotado» (7:2).

Los corintios saben que Tito es una persona confiable, alguien que les ha servido bien en tiempos difíciles (véase el comentario a 7:13b). Difícilmente **[p 474]** podrían acusarlo de fraude o explotación. Ni Pablo ni ninguno de los hermanos que envió a Corinto mostraron ninguna indicación de engaño o interés propio. El apóstol envió a sus representantes para cumplir mandatos específicos, para el beneficio de la iglesia de Jesucristo. Anteriormente, Timoteo los había visitado y quizás Apolos también (1 Co. 4:17; 16:10–12); ambos hombres podían garantizar la honestidad y la sinceridad de Pablo. Los confiables líderes corintios, Estéfanas, Fortunato y Acaico, también podían testificar de la integridad de Pablo (1 Co. 16:17).

Pablo usa el tiempo perfecto del verbo *enviar* para dar a entender que, en años recientes, había comisionado a cierto número de sus colaboradores para que fueran a Corinto. El efecto de los viajes misioneros de ellos es duradero, ya que la congregación ha llegado a conocerlos como hombres sin reproche. Entonces, si los corintios reconocen la integridad de estos hombres, ¿no deberían acaso aceptar también al que los envió?

18. Le rogué a Tito y envié al hermano con él. ¿Acaso Tito sacó ventaja de vosotros? ¿Acaso no nos comportamos según el mismo espíritu? ¿Acaso no seguimos las mismas pisadas?

a. «Le rogué a Tito y envié al hermano con él». Ésta es la primera vez desde 8:6–8, 18–23 que aparece el nombre de Tito, esta vez en el contexto de la defensa de Pablo contra las calumnias. Tito se había ganado la confianza de la iglesia corintia y apreciaban su honestidad e integridad. Por esta razón, Pablo no duda en usar el nombre de su colaborador. Si la gente de Corinto confiaba en su colaborador en relación a la colecta para los pobres de Jerusalén, entonces también debería de confiar en la persona que envió a Tito, el apóstol Pablo.

Pablo envió a Tito a Corinto tres veces: la primera, para solucionar el problema del pecador que se arrepintió (2:13; 7:6, 13); la segunda, para empezar la labor de recolectar dinero

---

[64] Bauer, p. 608.

para los creyentes en Jerusalén (8:6); y la tercera, para terminar la tarea de recolectar los fondos (8:17, 18, 22). De estas tres, la primera misión no encaja en el presente discurso, el cual habla de finanzas. Al presente, la tercera misión aún no había empezado. Nótese que la delegación para la tercera misión consiste de tres miembros: Tito, el hermano que es elogiado por todas las iglesias y «nuestro hermano a quien a menudo hemos probado».

En 8:16–24, Pablo usa el tiempo presente (p. ej., «estamos enviando» [vv. 18, 22]) para dar a entender que sus emisarios saldrán muy pronto hacia Corinto, para terminar la tarea de la colecta. Iniciarán el viaje una vez que Pablo haya terminado de escribir esta carta.

La segunda misión (8:6) armoniza muy bien con el presente pasaje, debido a que Pablo escribe usando el tiempo pretérito («envié») y menciona solamente dos personas, Tito y el hermano.[65] (A propósito, es posible que el hermano [8:18] **[p 475]** sea identificado como la persona mencionada en 12:18, pero carecemos de certeza.) Llegamos a la conclusión que Pablo se refiere a la segunda visita de Tito a Corinto, cuando había sido enviado para iniciar la colecta (8:6).

b. «¿Acaso Tito sacó ventaja de vosotros? ¿Acaso no nos comportamos según el mismo espíritu?[66] ¿Acaso no seguimos las mismas pisadas?» De estas tres preguntas retóricas, la primera exige una respuesta negativa y las restantes, dos respuestas positivas. Los corintios estaban bien familiarizados con Tito y sabían que no los defraudaría. Confiaban en el colaborador de Pablo, quien testificaba de la veracidad del apóstol. Y si esto era cierto, la gente tendría que estar de acuerdo de que la conducta de Pablo era también irreprochable. Estas dos personas poseían una sola forma de pensar, tenían las mismas intenciones y seguían sus pisadas uno del otro.

Consideraciones prácticas en 12:16–18

A nadie le agrada sentir lo áspero de la calumnia. Sentimos que nos roban nuestro nombre y reputación y que estamos atrapados por el desprecio y la burla. Una manera natural de reaccionar contra la calumnia es adoptar una actitud defensiva, pero en sus escritos Pablo nos enseña a usar la bondad como un antídoto contra la calumnia (1 Co. 4:13).

¿No es acaso nuestro adversario el diablo, el que siempre anda buscando una oportunidad para calumniarnos delante de Dios (compárese Zac. 3:1)? ¿Pero será que los cristianos debemos siempre poner la otra mejilla y aceptar las acusaciones como pruebas que deben ser soportadas?

La Escritura no enseña que debemos guardar silencio en vez de decir la verdad. Pablo se defendió de las falsas acusaciones que sus adversarios lanzaron contra él. A sus destinatarios les demostró que poseía integridad, para que ellos a su vez lo defiendan durante su ausencia y preparen el camino para su visita de regreso a Corinto. Los cristianos no deberían evitar confrontar las declaraciones falsas, sino que en forma positiva deben mantener la verdad. A ellos pertenece el llamado a testificar de la verdad y hacerlo con firmeza.

Palabras, frases y construcciones griegas en 12:16–18

Versículo 16

□στω—el imperativo presente («que así sea»), traducido en forma libre, significa «de acuerdo» o «¡muy bien!»

□πάρχων—este participio presente ocupa la función del verbo *ser/estar* y expresa una connotación causal: «porque soy».

Versículos 17–18

---

65 Compárese los comentarios de Grosheide (p. 457), Lietzmann (p. 159), Martin (pp. 447–448), Plummer (pp. 364–365) y Pop (pp. 376–377).

66 Una traducción ha puesto mayúscula a *espíritu*: «¿Podéis acaso negar que él y yo seguíamos la dirección del mismo Espíritu y que nos encontrábamos en el mismo camino?» (NJB). Pero Pablo contrasta aspectos internos y externos, la mente humana y los pasos humanos (véase 2:13).

πέσταλκα—el tiempo perfecto activo se refiere a Pablo que envía a sus colaboradores en varias misiones a Corinto, «pero él da a entender que no corren peligro o que se les ha puesto una carga como resultado de estos esfuerzos».[67]

[p 476] τν δελφόν—el artículo definido produce el significado *el conocido hermano* y probablemente hace referencia a 8:18.

19 Todo este tiempo vosotros habéis venido pensando que nos defendemos frente a vosotros. No es así, ante Dios hablamos como aquellos que están en Cristo. De hecho, queridos amigos, todo lo que hacemos es para vuestra edificación. 20 Porque me temo que cuando vaya, os encuentre no como quisiera encontraros, y que vosotros me encontréis no como quisierais encontrarme. Me temo que posiblemente haya peleas, envidias, arrebatos de ira, brotes de egoísmo, calumnias, rumores, prepotencias y desórdenes. 21 Me temo que una vez más, cuando vaya, mi Dios me humille delante de vosotros y lloraré por muchos de los que habían pecado anteriormente y que no se han arrepentido de la impureza, inmoralidad sexual y la sensualidad que han cometido.

4. Preocupaciones sinceras
12:19–21

El apóstol ha terminado su defensa contra las falsas acusaciones diseminadas por sus adversarios. Ha finalizado con sus comentarios indirectos a la colecta para los creyentes que sufren de miseria en Jerusalén. Ahora dedica su atención al aspecto moral de las vidas de los corintios, para que cuando los visite puede ver en ellos una transformación espiritual. Enfatiza que los lectores de su carta deben también rendir cuentas a Dios.

19. Todo este tiempo vosotros habéis venido pensando que nos defendemos frente a vosotros. No es así, ante Dios hablamos como aquellos que están en Cristo. De hecho, queridos amigos, todo lo que hacemos es para vuestra edificación.

a. *Problemas textuales*. La primera oración de este pasaje posee una lectura variante, que es evidente en las traducciones. El término griego *palai* (todo este tiempo) aparece como *palin* (otra vez) en algunos manuscritos. Por consiguiente, algunos traductores han adoptado la lectura: «¿Otra vez, pensáis que nos estamos defendiendo delante de vosotros?»[68] Si se adopta esta lectura, salimos fácilmente del problema. Pero una de las reglas básicas de interpretación textual afirma que la lectura más difícil es probablemente la correcta. En este caso, la lectura más difícil es «todo este tiempo», la cual ha sido aceptada por casi todas las versiones.

En segundo lugar, muchas traducciones presentan esta primera oración en forma de pregunta (p. ej., NAB, NIV, NVI, NRSV, RV60), mientras que otras la consideran una declaración (p. ej., GNB, NASB, NJB, REB, *Cassirer*).[69] En ambas traducciones el mensaje del texto es el mismo.

En tercer lugar, el texto griego contiene el verbo *pensar* en tiempo presente, que algunas traducciones lo expresan usando el perfecto compuesto seguido **[p 477]** del gerundio: «¿Todo este tiempo han venido pensando?» (NVI). Pablo les comunica a los corintios que todo el tiempo han estado y aún están pensando en la defensa de Pablo. Sin embargo, una traducción

---

67 Véase Hanna, *Grammatical Aid*, p. 333.
68 NKJV. Héring (*Second Epistle of Paul*, p. 97) adopta la lectura «una vez más», afirmando que ofrece un mejor sentido.
NAB New American Bible
NRSV New Revised Standard Version
NASB New American Standard Bible
NJB New Jerusalem Bible
REB Revised English Bible
69 Furnish (*II Corinthians*, p. 560) favorece la oración declarativa, «porque, vista como pregunta, debilitaría el efecto de la anterior serie de preguntas (vv. 17, 18) a las cuales no pertenece».

directa del tiempo presente, «pensáis» o «estáis pensando», posee también un buen sentido y es la opción que muchos traductores eligen (véase GNB, NAB, NCV, *Moffatt*).[70]

b. *Defensa personal*. Pablo no debería tener necesidad de defenderse a sí mismo frente a los corintios, dado que ellos mismos son testimonios vivientes que lo recomiendan (3:1–3). Sin embargo, sabe que ellos tienen preguntas en cuanto a su defensa, en respuesta a las acusaciones que han lanzado contra él. Por consiguiente, anticipa una reacción de parte de ellos e inmediatamente decide responder a sus preocupaciones. No tiene que demostrar su inocencia, pero debe aclarar las cosas.

Pablo se ve a sí mismo como alguien que está siempre en la presencia de Dios, cuyos ojos, que todo lo ven, lo vigilan todo el tiempo. Pablo no se defiende a sí mismo frente a los corintios, sino frente a Dios. El apóstol sabe que Dios es su Juez (compárese 1:12; 2:17). Pablo habla como alguien que está en comunión con Cristo; para ser preciso, habla con la autoridad del que lo envió.

c. *Edificación espiritual*. El propósito de la defensa de Pablo consiste en servir a los miembros de la iglesia de Corinto. Escribe: «De hecho, queridos hermanos, todo lo que hacemos es para vuestra edificación». La expresión griega *ta panta* es un término que abarca más de lo que podemos explicar en español usando la palabra «todo». Lo que está diciendo es que dedica su labor entera a la edificación espiritual de ellos. Percibe la vida espiritual de ellos como una casa en proceso de construcción. Les es posible vivir en dicha casa, pero aún falta mucho para que sea terminada. Pablo el constructor continúa avanzando en la labor que realiza en sus hogares espirituales (véase 10:8; 13:10; Ro. 14:19; 15:2).

Cada vez que el apóstol se dirige a sus lectores usando el apelativo *queridos amigos*, no solamente habla tiernamente sino que nos sugiere que tiene algo doloroso que hablar con ellos.

20. Porque me temo que cuando vaya, os encuentre no como quisiera encontraros, y que vosotros me encontréis no como quisierais encontrarme. Me temo que haya peleas, celos, arrebatos de ira, brotes de egoísmo, calumnias, rumores, prepotencias y desórdenes.

a. «Porque me temo que cuando vaya, os encuentre no como quisiera encontraros, y que vosotros me encontréis no como quisierais encontrarme». Pablo expresa cierto grado de temor, porque sabe que aparte de los elogios que ha expresado de la iglesia en Corinto, no todo anda bien. Y ahora los aspectos menos agradables de la vida de la congregación deben ser mencionados. Está consciente de que tratará temas sensibles y que sus palabras harán que se generen **[p 478]** sentimientos en contra. Pero también está consciente de que ciertos estilos de vida no saludables deben ser tratados en esta sección final de su discurso.

Anteriormente Pablo había experimentado una dolorosa visita y luego había determinado no ir de regreso a los corintios. A él no le interesa repetir esa experiencia (2:1). En ese entonces, la gente lo humilló al no querer seguir sus instrucciones.

En un capítulo anterior, Pablo había advertido a los corintios que a su llegada tendría que ser severo con ciertas personas de la congregación. No toleraría a aquellos que viven según las normas del mundo (10:2). Y les dijo que las palabras que había escrito mientras se encontraba ausente, las haría realidad cuando estuviera presente (10:11). Pablo temía tener que usar la disciplina para corregir a pecadores recalcitrantes. La repetición de la palabra *temor* en la segunda parte de este versículo y al inicio del siguiente versículo, resalta la ansiedad

---

NCV New Century Version

Moffatt The Bible: A New Translation, James Moffat

[70] Robertson (*Grammar*, p. 879) escribe que el presente progresivo «en dichos casos agrupa el tiempo pasado y presente en una sola frase».

que sufría. Pablo se pregunta si quizás la futura reunión en Corinto producirá exasperación a él y a la iglesia.

La segunda parte de la oración introductoria muestra un paralelo sintáctico, que resalta lo negativo:

os encuentre	me encontréis
no como quisiera encontraros	no como quisierais encontrarme

Todo padre que se dirige a sus hijos expresa de forma implícita la esperanza de que ellos puedan enmendar sus caminos. Aunque los corintios habían recibido las enseñanzas y advertencias de Pablo, descuidaron ponerlas en práctica.

Mientras se aproxima la visita de Pablo, el apóstol los exhorta a que presten atención a sus palabras. De lo contrario, lo verán venir con látigo en mano (1 Co. 4:21). Para ellos el tiempo ha llegado para que se arrepientan de sus pecados y se vuelvan a entregar al Señor.

b. «Me temo que posiblemente haya peleas, envidias». Que nadie piense que los corintios han abandonado su pasado y viven ahora vidas santas. La superficialidad formaba parte integral de su diario vivir, de tal forma que los pecados del pasado eran los mismos del presente. Pablo inserta la palabra *posiblemente* para suavizar el impacto de su mensaje, pero denuncia que está enterado de la existencia de cierto número de pecados que han aflorado entre ellos. Enumera ocho de estos pecados, los cuales pueden ser agrupados en cuatro pares.

Las peleas y las envidias son los dos primeros vicios. En su primera epístola canónica, después del saludo y los agradecimientos, Pablo reprendió a sus lectores por tener un espíritu de división, que produjo querellas entre ellos (1 Co. 1:11). Incluso les había pedido que reconocieran que sus peleas y envidias los hacía verse como gente mundana y no espiritual (1 Co. 3:3; véase también Ro. 13:13; Gá. 5:20). Hacia fines del primer siglo, Clemente de Roma dirigió una carta a la iglesia de Corinto. En esta carta aparecen con frecuencia las palabras **[p 479]** *envidia*, *rivalidad* y *pelea*,[71] algo que indica que estos pecados continuaban en dicha iglesia. Al permitir que estos vicios dominaran, la gente de Corinto debilitó la unidad de la iglesia y causó que la paz se desvaneciera.

c. «Arrebatos de ira, brotes de egoísmo».[72] Solamente en esta parte de la correspondencia que Pablo escribió a los corintios leemos acerca de «arrebatos de ira» (compárese Gá. 5:20; Ef. 4:31; Col. 3:8). La raíz de la ira yace en la naturaleza humana que es controlada por el pecado. La ira puede ser vencida solamente por el poder del Espíritu Santo y por medio de un corazón renovado.[73]

El egoísmo (del griego *erizeia*) es un vicio que se manifiesta en el egocentrismo; genera una lucha en la que el individualismo se convierte en la fuerza motivadora (Ro. 2:8). Este vicio puede detectarse en la falta de interés de parte de los corintios en cuanto a la recolección de ofrendas. La evidencia parece apuntar a *erizeia* como un término que se refiere a relaciones laborales; el obrero intercambia su energía por un pago y, por consiguiente le interesa las ganancias. Por extensión, a los corintios les interesaba más sus intereses que la colecta.[74]

d. «Calumnias, rumores». Estos pecados de la lengua se describen mejor como el acto de hablar a espaldas de la persona; en griego el rumor se describe como un susurrar en los oí-

---

[71] P. ej. 1 Clem. 3.2; 4.7; 5.5; 6.4; 9.1.
[72] Bauer, p. 309. Consúltese también Heinz Giesen, *EDNT*, 2:52.
[73] Hans Schönweiss, *NIDNTT*, 1:106.
[74] Friedrich Büchsel, *TDNT*, 2:660–261.

dos de alguien. Pablo escribe ambas palabras en plural, para señalar que ocurren repetidas veces. Las palabras en español poseen un significado similar.

Tanto las calumnias como los rumores constituyen transgresiones del mandamiento en el Decálogo, que dice que no debemos pronunciar falso testimonio en contra de nuestro prójimo (Éx. 20:16; Dt. 5:20).

e. «Prepotencias y desórdenes». El texto griego usa también estas palabras en plural, que en español encuentran similitud. La palabra griega *fusiosis* (prepotencia, arrogancia) aparece solamente aquí de todo el Nuevo Testamento, pero se deriva del verbo *fuisoo* (enorgullecer, llenar de arrogancia) y significa hincharse de orgullo o ser vanidoso. El verbo aparece frecuentemente en 1 Corintios (4:6, 18, 19; 5:2; 8:1; 13:4), lo cual indica que el pecado del orgullo no era algo raro en círculos corintios.

El término *desórdenes* aparece tres veces en las dos epístolas canónicas de Pablo a los corintios (1 Co. 14:33; 2 Co. 6:5; 12:20; véase también Lc. 21:9 y Stg. 3:16). Se refiere a situaciones de desgobierno, que aparentemente dominaban la iglesia local y la sociedad.

Pablo decide percibir en forma realista a la iglesia y está totalmente consciente de que los pecados que observó cuando fundó la iglesia, aún están presentes. En forma directa menciona los pecados de ellos y demuestra tener **[p 480]** esperanza de que cambien sus estilos de vida, de una conducta mundana hacia una conducta piadosa. Cuando llegue a Corinto, anticipa ver un cambio en la vida de la gente. Sin embargo, no mantiene unas expectativas muy altas, ya que algunos de ellos han determinado continuar con estilos de vida pecaminosos.

21. Me temo que una vez más, cuando vaya, mi Dios me humille delante de vosotros y lloraré por muchos de los que habían pecado anteriormente y que no se han arrepentido de la impureza, inmoralidad sexual y la sensualidad que han cometido.

a. «Me temo que una vez más, cuando vaya, mi Dios me humille delante de vosotros». La repetición de palabras del versículo 20a es obvia, si bien el texto griego presenta problemas gramaticales al lector. La frase adverbial *una vez más* puede relacionarse con la cláusula *cuando vaya*, tal como reflejan la mayoría de traducciones, o puede modificar al verbo principal, «humille» (REB). EL verbo principal debe controlar la frase adverbial. Sin embargo, el problema gramatical puede ser resuelto cuando notamos que la frase adverbial, debido a su ubicación al principio de la oración, pertenece tanto a la cláusula *cuando vaya* como al verbo *humillar*.[75] Si ligamos «una vez más» a la cláusula *cuando vaya,* no repetimos las palabras del versículo 20a. Sin embargo, Pablo repite a menudo una frase para enfatizar su mensaje. Y añade «una vez más» por motivos de variedad.

El temor que Pablo expresa se centra en la humillación que fue parte suya durante la dolorosa visita (2:1). Y aunque ese conflicto fue resuelto y olvidado (2:5–11), Pablo no tenía el deseo de provocar otro conflicto que le causara vergüenza.

¿Qué quiere decir Pablo cuando escribe: «Me temo que … mi Dios me humille delante de vosotros»? El agente que humilla a Pablo no es la iglesia corintia sino Dios. Por consiguiente, en cuanto a esto escribe «*mi* Dios», porque su Dios le ha dado autoridad para enderezar a la iglesia (13:10). Pero Dios también aplica la disciplina. Él se deshace de aquellos que rehúsan escucharlo después de haber sido advertidos repetidas veces. Este acto necesario es, para Pablo una fuente de dolor y humillación delante de los corintios. Pablo sirve como agente de Dios para aplicar disciplina, y por ende no pasará por alto a aquellos que continúan pecando

---

[75] Henry Alford, *Alford's Greek Testament: An Exegetical and Critical Commentary*, 7ª ed., 4 vols. (1852; edición reimpresa, Grand Rapids: Guardian, 1976), vol. 2, p. 718; Murray J. Harris, *2 Corinthians*, en vol. 10 del *The Expositor's Bible Commentary*, ed. Frank E. Gaebelein (Grand Rapids: Zondervan, 1976), 12 vols., p. 401; H. A. W. Meyer, *Critical and Exegetical Handbook to the Epistles to the Corinthians* (Nueva York y Londres: Funk and Wagnalls, 1884), p. 693.

(13:2). Anteriormente, el apóstol le dijo a los corintios que expulsaran de entre ellos al hombre perverso que había cometido incesto (1 Co. 5:1–5, 13). Usado por Dios para este propósito, Pablo soportó humillación frente a la iglesia de Corinto. Ahora teme que se tenga que volver a aplicar la disciplina.

[p 481] Pablo está consciente de las dificultades que tendrá que encarar a su llegada a Corinto. No sabemos el resultado de su visita, pero se nos dice que pasó tres meses de invierno allí (Hch. 20:3) y que la iglesia estuvo contenta de haber podido contribuir a la colecta para los creyentes de Jerusalén (Ro. 15:26).

b. «Y lloraré por muchos de los que habían pecado anteriormente y que no se han arrepentido». El apóstol se regocija al ver que la iglesia continúa creciendo espiritualmente, pero se lamenta cuando ve que algunos de sus miembros rehúsan obedecer las enseñanzas del Señor. El acto de lamentarse por lo general tiene que ver con el pecado que alguien ha cometido; por ejemplo, Pablo le dice a los corintios que deben lamentar el incesto que el hombre inmoral cometió (1 Co. 5:2). Así como un padre, Pablo se lamenta de aquellos niños que se perderán totalmente. Sabe que todo pecado inconfeso produce la muerte espiritual.

El modo subjuntivo, «me humille», indica que la tristeza de Pablo quizás no se haga realidad si los pecadores llegan a arrepentirse. Pero si no se da señal de arrepentimiento, el castigo vendrá. Para Pablo, lamentarse por el pecado no es un estado pasivo, sino un ejercicio activo de su autoridad apostólica. De ser necesario, tendrá que aplicar la disciplina, incluso llegar a excomulgar a pecadores no arrepentidos (13:10).[76]

Muchas personas de Corinto habían pecado pero no se habían arrepentido. Pablo escribe: «los que habían pecado», dando a señalar impenitentes que continuaban viviendo estilos de vida pecaminosos. Durante su dolorosa visita a Corinto (2:1) les advirtió, y una vez más les advierte en esta carta (13:2). Pablo quiere ver un verdadero cambio de corazón y el perdón de pecados. De hecho, muchos han dejado atrás la inmoralidad y han sido lavados, santificados y justificados (1 Co. 6:11). A lo largo de su correspondencia con los corintios, los exhorta a que abandonen la inmoralidad y que se purifiquen de todo lo que contamina el cuerpo y el espíritu (1 Co. 6:18; 2 Co. 7:1).

El texto no indica que Pablo esté pensando en personas que hayan sido influenciadas recientemente por los falsos apóstoles. Hace alusión de aquellos pecadores que han endurecido sus corazones, que han vivido vidas de inmoralidad sexual y que han debilitado la decencia en la vida de la iglesia.

c. «Y que no se han arrepentido de la impureza, inmoralidad sexual y la sensualidad que han cometido». La impureza separa al pecador de la adoración y del pueblo de Dios. El Antiguo Testamento enseña que esta impureza está relacionada a los asuntos sexuales, incluyendo el adulterio, las violaciones, la homosexualidad y los flujos en el hombre y la mujer (Lv. 15:2, 16, 19, 25; 18:6–23).

En 1 Corintios, Pablo describe la inmoralidad sexual como un pecado del cual los corintios tienen que huir (5:1; 6:13, 18; 7:2).

[p 482] El término *sensualidad* en este contexto parece que tiene la connotación de pecados sexuales. En otras partes de sus epístolas, Pablo enlaza dos o tres aspectos de la inmoralidad (Gá. 5:19; Ef. 5:3; Col. 3:5).[77]

Estos pecados separan al pecador del cuerpo del Señor Jesucristo. Los miembros de este cuerpo no deben involucrarse en los pecados de inmoralidad sexual. Si continúan pecando

---

[76] Consúltese Windisch, *Der Zweite Korintherbrief*, p. 410.

[77] Refiérase a Joseph Jensen, «Does *Porneia* Mean Fornication: A Critique of Bruce Malina», *NovT* 20 (1978): 161–184.

después de haber recibido repetidas advertencias, mostrarán que están espiritualmente muertos.

Palabras, frases y construcciones griegas en 12:19–21

Versículo 19

πάλαι—muchos manuscritos, el texto Occidental, el Texto Mayoritario y las traducciones contienen la lectura παλὶν (una vez más), que encaja en el contexto. Pero la lectura más difícil que aparece en los testimonios de mejor calidad, contiene la palabra πάλαι (todo este tiempo).[78]

τ□ς □μ□ν ο□κοδομ□ς—la ubicación del pronombre personal señala énfasis: «vuestra edificación» (véase 9:2).

Versículo 20–21

ο□χ—este término negativo no modifica al verbo subjuntivo ε□ρω (encontrar), sino al verbo indicativo θέλω (querer, desear).

□ρις, ζ□λος—los manuscritos de mejor calidad presentan estos dos sustantivos en singular. Otros manuscritos poseen el plural para adecuarse a la serie siguiente de sustantivos plurales.

□λθόντος μου—«cuando vaya». Gramaticalmente hablando, esta construcción genitiva absoluta no es totalmente correcta, debido a las referencias personales a Pablo en otras partes de la oración.

τ□ν προημαρτηκότων—este participio perfecto y activo es una palabra compuesta con la preposición προ (antes de, delante de). El artículo definido señala una clase de gente, y el tiempo perfecto una acción duradera. Sin embargo, el participio aoristo y activo μετανοησάντων (arrepentirse) indica una acción simple y única. Los dos participios son controlados por un artículo definido, dando a entender un solo grupo de gente y dos aspectos distintos.

Resumen del capítulo 12

El apóstol continúa gloriándose; no lo hace para promoverse a sí mismo sino para la gloria de Dios. Compensa la demostración jactanciosa de sus adversarios diciendo que ha recibido visiones y revelaciones de parte del Señor. Modestamente se refiere a sí mismo, cuando habla de un hombre en Cristo que recibió el privilegio de ascender al tercer cielo, es decir, al paraíso. Allí pudo oír cosas que no se le permite repetir. Por consiguiente, no puede gloriarse acerca de las cosas celestiales. En lugar de ello, se gloría de su debilidad.

La experiencia celestial puede producir un orgullo pecaminoso. Para que Pablo no caiga en este pecado, el Señor le envía un mensajero de Satanás para que lo atormente con una espina en la carne. Tres veces le ruega Pablo al Señor, **[p 483]** que quite esta aflicción. La respuesta que recibe es que la gracia de Dios es suficiente para él, porque el poder de Dios se perfecciona en la debilidad de Pablo. Aceptando la respuesta del Señor, Pablo se regocija de sus enfermedades e impedimentos.

Habiendo sido forzado contra su voluntad a gloriarse, Pablo declara que ha hecho el papel de un insensato. No es él, sino los destinatarios de su epístola los que debieron haberlo elogiado en presencia de los superapóstoles. Pablo enumera las marcas de un apóstol: señales, prodigios y milagros. También declara que jamás ha sido una carga a sus lectores, que no les solicitó sus bienes y que los padres deberían recolectar bienes para sus hijos. Ni Pablo ni Tito jamás sacaron ventaja de ellos.

Pablo concluye diciéndoles a sus lectores que él ha hecho todo lo posible para fortalecerlos en el conocimiento de saber que vive en la presencia de Dios. Expresa temor de que a su llegada haya malentendidos. Les advierte que eviten los pecados de peleas, envidias, arrebatos de ira y brotes de egoísmo. Se dirige directamente a aquellos que continúan viviendo vidas inmorales y que no se han arrepentido.

---

[78] Véase Metzger, *Textual Commentary*, p. 518.

[p 485]

13

La autoridad apostólica, *cuarta parte*

(13:1–10)

y

conclusión

(13:11–13)

[p 486]

Bosquejo (continuación)

13:1–10 5. Advertencias finales

13:1–4 a. La Palabra poderosa de Cristo

13:5–10 b. Oración pidiendo perfección

13:11–13 V. Conclusión

[p 487]

CAPÍTULO 13

13 1 Ésta es ahora la tercera vez que estoy yendo a vosotros. «Todo asunto debe ser resuelto a partir del testimonio de dos o tres testigos». 2 Cuando estuve con vosotros la segunda vez, y aunque ahora esté ausente, les advertí y advierto otra vez a aquellos que pecaron en el pasado y a todos los demás: Cuando regrese, no los pasaré por alto. 3 Debido a que vosotros exigís pruebas de que Cristo habla por medio de mí, [sabed que] él no es débil para con vosotros, sino fuerte entre vosotros. 4 Porque es cierto, él fue crucificado en debilidad pero vive por el poder de Dios. Porque es cierto, somos débiles en él, pero viviremos con él por el poder de Dios para serviros.

5 Examinaos vosotros mismos para ver si estáis viviendo en la fe; probaos vosotros mismos. ¿O no sabéis que Jesucristo está en vosotros? A menos que quizás hayáis fallado la prueba. 6 Espero que os deis cuenta que nosotros no hemos fallado. 7 Pero oramos a Dios para que vosotros no hagáis nada malo—no para que parezca que hemos pasado la prueba, sino para que vosotros hagáis lo bueno, aunque parezca que hemos fracasado. 8 Porque no podemos hacer nada en contra de la verdad, sino a favor de la verdad. 9 Porque nos regocijamos cuando nosotros somos débiles y vosotros sois fuertes. Y oramos a Dios para que podáis ser perfeccionados. 10 Por eso os escribo estas cosas estando ausente, para que cuando esté con vosotros no tenga que actuar con severidad bajo la autoridad que el Señor me ha dado para vuestra edificación y no para vuestra destrucción.

5. Advertencias finales
13:1–10

Muchos comentaristas, en lugar de ver un corte al principio de este capítulo, ven una continuación de las advertencias que Pablo escribió en los párrafos anteriores (12:19–21).[1] Aunque este discurso se relaciona muy de cerca al capítulo anterior, existe un claro énfasis en cuanto a la próxima visita de Pablo a la congregación corintia. Ya le había dicho a sus lectores que los visitaría (12:14), pero ahora habla en términos judiciales relacionados a la verificación de testimonios, dar advertencias, las exigencias de parte de ellos para ver pruebas de autoridad y la manifestación del poder divino.

---

[1] Véase los comentarios de Bachmann, Barrett, Bultmann, Lietzmann y Martin.

[p 488] *a. La Palabra poderosa de Cristo*
13:1–4

1. Ésta es ahora la tercera vez que estoy yendo a vosotros. «Todo asunto debe ser resuelto a partir del testimonio de dos o tres testigos».

Ninguna otra congregación fundada por Pablo recibió más atención, consejo y visitas del apóstol, que la iglesia de Corinto. Pablo permaneció con los corintios un año y medio durante su primera visita (Hch. 18:11). Mientras vivió en Éfeso tres años (Hch. 20:31), escribió por lo menos tres cartas a Corinto; posteriormente escribió una de Macedonia. Se embarcó de Éfeso a Corinto, para llevar a cabo su segunda y dolorosa visita a los corintios (2 Co. 2:1). En Éfeso recibió una carta de parte de la iglesia corintia (1 Co. 7:1), y tres miembros de dicha iglesia lo visitaron allí (1 Co. 16:17). Ninguna iglesia tuvo tanto significado para Pablo, que la problemática comunidad de Corinto.

Intencionadamente Pablo menciona su pronta visita una vez más (12:14), para enfocar la atención en la importancia de ésta. Anteriormente, había amenazado castigar con látigo a los arrogantes de Corinto (1 Co. 4:21); éstos eran probablemente la gente que Pablo reprendió durante su segunda visita. Ahora les dice que, de ser necesario, llegará a entablar juicio y aplicar disciplina. Preferiría ver que la gente se arrepienta y enmiende sus caminos, que llegar y tener que aplicar medidas de corrección. Para que la gente entienda lo que dice, cita la ley de Moisés: «Todo asunto debe ser resuelto por el testimonio de dos o tres testigos» (Dt. 19:15).

En tiempos bíblicos, cada vez que un tribunal traía un acusado a juicio, rechazaba como evidencia insuficiente todo testimonio que provenía de una sola persona (Nm. 35:30; Dt. 17:6; 1 Ti. 5:19; Heb. 10:28). Para proteger al inocente, todo juez civil o religioso solicitaba más de un testigo para presentar pruebas indisputables del mal cometido (Mt. 18:16).[2]

¿Por qué Pablo cita las Escrituras en este momento? La respuesta más común proviene de comentaristas modernos y de la antigüedad, los cuales han identificado tres testigos y tres visitas.[3] No nos es posible determinar si durante su primera visita Pablo ya había pronunciado advertencias. Sin embargo, a partir de un fragmento de la carta perdida, sabemos que lo corintios no debían interactuar con gente sexualmente inmoral (1 Co. 5:9). El énfasis recae en la repetición de sus advertencias, las cuales Pablo anunció por lo menos tres veces. Por medio de cartas y en sus visitas, Pablo reprendió a aquellos corintios recalcitrantes. Varias veces advirtió a aquellos que se dejaban llevar por la inmoralidad sexual y otros pecados. Al escribir esta epístola, una vez más les hace llegar su advertencia; si no prestan atención, tomará acciones tajantes **[p 489]** cuando regrese a Corinto.[4] Además, podrá ahora verse cara a cara con aquellos corintios que fueron influenciados por los falsos apóstoles. En caso de que Pablo tenga que llamar testigos a la reunión en Corinto, podrá convocar a Tito y a otros líderes para que testifiquen.

La conexión entre los números ordinales (la segunda y la tercera visita) y los números cardinales («dos o tres testigos») no es fortuita. En todas sus cartas a los corintios, Pablo mues-

---

[2] SB 1:790–791.

[3] Crisóstomo, Teodoreto, Calvino, Lietzmann, Plummer, Bachmann, Alford, Windisch, Allo, Grosheide, Pop, Wendland, Bruce y Barrett.

[4] C. K. Barrett, «Paul's Opponents in 2 Corinthians», in *Essays on Paul* (Philadelphia: Westminster, 1982), pp. 76–77; véase también *The Second Epistle to the Corinthians*, serie Harper's New Testament Commentaries (Nueva York: Harper and Row, 1973), p. 333; Ralph P. Martin, *2 Corinthians*, Word Biblical Commentary 40 (Waco: Word, 1986), pp. 469–470; D. A. Carson, *From Triumphalism to Maturity* (Grand Rapids: Baker, 1984), p. 173; Victor Paul Furnish, *II Corinthians: Translated with Introduction, Notes and Commentary*, Anchor Bible 32A (Garden City, N.Y.: Doubleday, 1984), p. 575.

tra una abundancia de citas, directas e indirectas, de los cinco libros de Moisés,[5] de los Salmos y los Proverbios y de los profetas.

Tanto judíos como gentiles memorizaban muchos de estos pasajes y los citaban en forma proverbial. Pablo realiza un salto mental de los números ordinales *segunda* y *tercera* a los cardinales *dos* y *tres* en el pasaje proverbial de Deuteronomio 19:15.[6] Menciona el significado de este proverbio, porque la gente conocía las enseñanzas de Jesús acerca de la disciplina eclesiástica (Mt. 18:16). De hecho, habían expulsado a la persona culpable de incesto (1 Co. 5:1–5). Además, todas las iglesias estaban bien enteradas de la norma en cuanto a la obligación de presentar dos o tres testigos (1 Ti. 5:19).

2. Cuando estuve con vosotros la segunda vez, y aunque ahora esté ausente, les advertí y advierto otra vez a aquellos que pecaron en el pasado y a todos los demás: Cuando regrese, no los pasaré por alto.

La construcción paralela que aparece en el texto griego es de difícil traducción. Me he apartado del orden original de las palabras de Pablo, en el cual escribe tres cláusulas, teniendo cada una de ellas dos componentes unidos por la conjunción *y*. Pablo concluye el paralelo con una advertencia.

He advertido	y	estoy advirtiendo
mientras estuve presente la segunda vez	y	ausente ahora
a aquellos que pecaron anteriormente	y	a todos los demás
	cuando regrese, no los pasaré por alto	

A partir de esta construcción paralela descubrimos que, durante la segunda visita de Pablo a Corinto, él había reprendido a aquellos que pecaron en el pasado, y durante su tercera visita exhortará a todos los demás.[7] Pero esto no significa **[p 490]** que no se dedicará al asunto de la gente sexualmente inmoral cuando se encuentre con ellas. Tampoco la frase *todos los demás* posee un significado claramente definido. Lo único que Pablo indica es que, desde su más reciente encuentro con estos pecadores persistentes, se ha enfrentado también a gente que sigue a sus oponentes. Y se ha encontrado con otras personas que han pasado por alto pecados flagrantes en la comunidad corintia (véase el comentario a 2:6). En el último versículo del capítulo anterior, Pablo comenta que siente pena de aquellos que no sólo pecaron en el pasado, sino que continúan pecando (12:21). Ahora usa la misma construcción verbal: «aquellos que pecaron en el pasado». El pecado de inmoralidad los estrangula.

Al apóstol no le interesa la confrontación. Su profundo deseo es que todos esos pecadores se arrepientan y sigan al Señor Jesucristo. Entonces así podrán apoyar y fortalecer al cuerpo de Cristo. Pero si no oyen y obedecen, Pablo no los pasará por alto cuando llegué a Corinto. Les hace recordar de su segunda visita, cuando les llamó la atención. Ahora, alejado de ellos,

---

[5] P. ej., las referencias al Pentateuco son doce de Génesis, veintiuno de Éxodo, tres de Levítico, catorce de Números y veinte de Deuteronomio.

[6] Hendrik van Vliet, *No Single Testimony. A Study on the Adoption of the Law of Deut. 19:15 Par. into the New Testament* (Utrecth: Kemink, 1958), pp. 2, 88.

[7] Véase John Albert Bengel, *Bengel's New Testament Commentary*, trad. Charlton T. Lewis y Marvin R. Vincent, 2 vols. (Grand Rapids: Kregel, 1981), vol. 2, p. 336; Philip Edgcumbe Hughes, *Paul's Second Epistle to the Corinthians: The English Text with Introduction, Exposition and Notes*, serie New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1962), p. 476.

les advierte por medio de su carta. Además, así como los confrontó durante su visita dolorosa, así mismo anticipa confrontarlos en su tercera visita. El verbo *pasar por alto* carece de objeto directo en el texto griego, pero esto implica que Pablo no va a ignorar los cargos contra pecadores no arrepentidos. No se está dirigiendo a toda la congregación, porque entonces hubiéramos esperado que usara el pronombre plural *vosotros* (compárese 1:23). Al omitir el objeto directo, le pide a sus lectores que ellos mismos lo suplan y, de esta forma, los hace conscientes del hecho que no pueden ignorar la presencia de pecado flagrante en medio de ellos. No se nos dice en qué forma piensa Pablo llevar a cabo su advertencia. Suponemos que la opción que él tiene es excomulgar a los pecadores empedernidos de la comunidad de creyentes.[8] La iglesia de Corinto tenía que poner manos en el asunto y, guiada por Pablo, extraer el mal de en medio de ella.

3. Debido a que vosotros exigís pruebas de que Cristo habla por medio de mí, [sabed que] él no es débil para con vosotros, sino fuerte entre vosotros.

a. «Debido a que vosotros exigís pruebas de que Cristo habla por medio de mí». La última oración del versículo anterior y esta oración se relacionan muy de cerca. Pablo menciona la razón por la que no pasará por alto a la gente rebelde: los corintios cuestionan la autoridad apostólica de Pablo y quieren pruebas de que oyen la voz de Jesucristo. Se dan cuenta de que Pablo posee la determinación de resolver el asunto de los pecadores empedernidos, pero antes de que se tome cualquier medida, la gente de Corinto exige pruebas de la autoridad de Pablo.

[p 491] En el capítulo anterior (12:12), Pablo había descrito las marcas del apostolado. Deberían ellos saber que él había demostrado tener dichas marcas, dado que ellos habían visto en acción el poder del Espíritu Santo, llegando a establecer la iglesia. Al contrario, Pablo estaba enterado que sus oponentes habían logrado influenciar a la congregación y que habían pedido a los miembros que le exigieran a Pablo pruebas de su apostolado. Habían logrado usar a los corintios para que plantearan la pregunta: «¿Habla Cristo por medio de ti?»

Entonces, aquí se encuentra el meollo del asunto que Pablo está abordando en los últimos cuatro capítulos de esta epístola: ¿Es Pablo un embajador de Cristo? ¿Les ha llevado a los corintios el mensaje de Cristo y habla él con autoridad divina? En la conclusión de este discurso, Pablo expresa la pregunta de ellos, la cual ya ha contestado en otras ocasiones. Por consiguiente, concluye su debate acerca del hablar en lenguas y la profecía, diciendo: «Si alguien se cree que es un profeta o que tiene dones espirituales, que reconozca que lo que les estoy escribiendo es mandato del Señor» (1 Co. 14:37; véase también Ro. 15:18). Y en su capítulo acerca de la resurrección, afirma claramente que él es igual a los apóstoles de Cristo, aunque sea el más insignificante de ellos (1 Co. 15:9–11). Para los corintios, plantear la pregunta implica una respuesta afirmativa.

La humildad y la bondad de Pablo habían confundido a los corintios, quienes habían quedado perplejos por la contundencia de los adversarios de Pablo. Sin embargo, debieron saber que si dudaban que Pablo era un embajador de Cristo, estaban desconfiando del propio Cristo, quien había enviado a Pablo. En otras palabras, en lugar de tener que enfrentar a Pablo cuando venga, se enfrentarán al poder de Cristo.

b. «[Sabed que] él no es débil para con vosotros, sino fuerte entre vosotros». Esta oración debe ser interpretada dentro de su contexto. Pablo no está diciendo que al convertirse en seguidores de Cristo, los corintios experimentan ahora el poder del Señor dentro de ellos. Más bien, al dudar de Pablo y del mensaje divino que trae, se enfrentan a un Cristo poderoso. Para restablecer el orden y aplicar la disciplina, «el Cristo que habló en Pablo no fue débil, sino

---

[8] Consúltese Juan Calvino, *The Second Epistle of Paul the Apostle to the Corinthians and the Epistles to Timothy, Titus and Philemon*, serie Calvin's Commentaries, trad. T. A. Small (Grand Rapids: Eerdmans, 1964), p. 170.

poderoso».[9] Así como Pablo les dijo a los corintios en su primera epístola: «Si cualquiera ignora [el mandamiento del Señor], él es ignorado [por Dios]» (1 Co. 14:38, mi propia traducción).

La Escritura está repleta de incidentes en los que Dios actuó en forma decisiva contra aquellos que se oponían a su palabra. Ofrecemos algunos ejemplos del Antiguo y Nuevo Testamento:

1. La muerte de Nadab y Abiú, hijos de Aarón (Lv. 10:1–5)
2. Miriam y Aarón dudan del liderazgo de Moisés (Nm. 12:1–15)
3. La muerte de Coré, Datán y Abirán (Nm. 16:1–33)

[p 492]

4. La excomunión del hombre incestuoso (1 Co. 5:1–5)
5. Caer en las manos del Dios vivo (Heb. 10:26–31)

Por medio de Pablo, Jesús había demostrado su poder con señales, prodigios y milagros que realizó en medio de ellos (12:12). El poder de su palabra también había estado obrando en los corazones y las vidas de su pueblo. Eran como una carta de Cristo escrita «en tablas de corazones humanos» (3:3). Ellos mismos tendrían que reconocer el poder de Cristo obrando en sus vidas. Pero si dudaban de las evidencias, las consecuencias que sufrirían serían severas.

4. Porque es cierto, él fue crucificado en debilidad pero vive por el poder de Dios. Porque es cierto, somos débiles en él, pero viviremos con él por el poder de Dios para serviros.

a. *Paralelos*. Este versículo presenta dos oraciones con mensajes y palabras paralelos. Ambos se presentan con un enfático «porque es cierto». El sujeto de la primera oración es Cristo, y el de la segunda es el sujeto tácito *nosotros*. Ambas oraciones contienen «debilidad» y «débil», el verbo *vivir*, y la frase *por el poder de Dios*. Además, ambas oraciones tienen dos cláusulas separadas por la conjunción adversativa *pero*; la segunda muestra dos frases: «en él» y «con él», y la cláusula de propósito: «para serviros».

b. *Contraste*. «Porque es cierto, él fue crucificado en debilidad pero vive por el poder de Dios». Esta oración afirma una verdad acerca de Jesús, la cual era objeto de burla por los incrédulos. Consideraban a la crucifixión de Jesús una prueba de debilidad, dado que esperaban que él descendiera de la cruz sano y salvo y que fuera inmune al poder de la muerte. Más bien, Jesús permitió el oprobio de ser crucificado a una cruz, en donde murió como un malvado, condenado por Dios (Dt. 21:23).

Pablo escribe la palabra *debilidad*, ¿pero que quiere decir con esto? Jesús tomó la figura de un siervo, el cual en forma humana «se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte en una cruz» (Fil. 2:8; y véase 2 Co. 8:9). Compartió en sí mismo nuestra humanidad y, por consiguiente, participó en nuestra debilidad humana. Pero Jesús tuvo también que morir en la cruz para cumplir con la voluntad de Dios. Sometido a esa voluntad, «aprendió a obedecer a partir de lo que sufrió» (Heb. 5:8). Dios hizo que Cristo se volviera débil y así asumir nuestros pecados, «para que podamos ser la justicia de Dios en él» (5:21).

En contraste, Jesús consoló a la triste Marta diciéndole: «Yo soy la resurrección y la vida» (Jn. 11:25; véase Jn. 14:6). Él vive por el poder de Dios, de modo que su poder divino superaba su debilidad humana. Resucitó victorioso de la tumba y vive triunfante y reina por

---

[9] Consúltese James Denney, *The Second Epistle to the Corinthians*, serie The Expositor's Bible, 2ª ed. (Nueva York: Armstrong, 1900), p. 376.

siempre. Los que se burlaron de Cristo, se encontrarán con el Juez a la hora asignada y encararán su poder (compárese 1 P. 4:17–18).

c. *Resultados*. «Porque es cierto, somos débiles en él, pero viviremos con él por el poder de Dios para serviros». Esta oración continúa explicando el versículo anterior (v. 3), al afirmar que el poder de Cristo sigue actuando en **[p 493]** el apóstol y sus colaboradores. Las tantas cicatrices en el cuerpo de Pablo, testifican calladamente del sufrimiento que tuvo que soportar en favor del avance del evangelio de Cristo. Tuvo que enfrentar muchas veces la muerte cuando lo apalearon con varas, fue flagelado y apedreado. Pero Dios lo rescató, para que la vida de Jesús pueda manifestarse en la vida de Pablo (4:10). Y a lo largo de esta vida, Cristo fortaleció y renovó a Pablo en una forma real y profunda. Las debilidades del apóstol fueron compensadas por la evidencia del poder de Cristo que obraba en su vida (véase 12:9).[10]

¿Qué es lo que Pablo quiere decir con la cláusula: «pero viviremos con él por el poder de Dios para serviros»? Se refiere principalmente al poder de Dios que actúa en Pablo, y no sencillamente para obtener fortaleza personal o mayor energía, sino también para que pueda aplicar la disciplina a los rebeldes corintios.[11] Nótese que Pablo usa el tiempo futuro («viviremos»), para indicar que cuando esté con ellos, el poder de Dios se hará evidente. Tal como ya ha indicado en los primeros versículos de este capítulo, aplicará la disciplina de ser necesario, y lo hará no en su propio nombre sino por el poder de Dios. «La manifestación del poder que dicha disciplina presupone, será apoyada por nada menos que el poder del Cristo resucitado».[12] Y en el caso de los corintios, la disciplina que se les impondrá será para su propio beneficio. El contexto siguiente indica que los miembros de la iglesia deben examinarse y probarse a sí mismos, para ver si se encuentran en la fe y tienen a Cristo Jesús en sus corazones (v. 5).

Palabras, frases y construcciones griegas en 13:1–4

Versículo 1

τρίτον το□το—esta combinación significa literalmente «ésta es la tercera [vez]», que en español se traduce casi igual «ésta es la tercera vez».

□π□ στόματος—la preposición acompañada de un genitivo significa «en, sobre», y el sustantivo *boca* se relaciona al testimonio que procede de ella.

δύο μαρτύρων κα□ τρι□ν—en español decimos: «dos *o* tres testigos».

Versículo 2

□ς—esta partícula puede significar duración («mientras») o concesión («aunque»). Preferimos el significado concesivo.

[p 494] ν□ν—una variante del texto Occidental y el Texto Mayoritario añaden el verbo γράφω después del adverbio *ahora* (véase RV60, KJV, NKJV). Pero los manuscritos de mejor calidad apoyan una lectura sin el verbo («escribo»).

□□ν □λθω—esta partícula presenta normalmente una cláusula condicional que expresa probabilidad. Pero aquí posee una connotación temporal: «cuando vaya».

ε□ς τ□ πάλιν—se trata de una expresión idiomática en la que la preposición se usa en forma figurada y en relación al tiempo: «una vez más, en otra visita».[13]

---

[10] Consúltese Colin G. Kruse, *The Second Epistle to the Corinthians: An Introduction and Commentary*, serie Tyndale New Testament Commentaries (Leicester: Inter-Varsity; Grand Rapids: Eerdmans, 1987), p. 219.
[11] Barrett interpreta el versículo 4b en forma escatológica, afirmando que la vida con Cristo «pertenece principalmente al futuro» (*Second Corinthians*, p. 337). Sin embargo, el contexto del discurso de Pablo no es futurista sino correctivo.
[12] Carson, *From Triumphalism to Maturity*, p. 176.
KJV King James Version

□τι—no se trata de la conjunción *que*. Más bien es la recitativa □τι, la cual presenta un dicho y funciona como los dos puntos que dan inicio a una cita entre comillas.

Versículo 4

κα□ γ□ρ—nótese que Pablo usa esta combinación dos veces para resaltar el paralelo de «Cristo», por un lado, y el sujeto tácito *nosotros*, por otro lado. El Texto Mayoritario contiene la partícula ε□ después de la primera combinación traducida como «porque aunque» (RV60, KJV, NKJV).

□ξ—la preposición que gobierna el caso genitivo puede ser causa o fuente.

ε□ς □μ□ς—la segunda oración de este versículo es inconexa; es difícil determinar si las dos últimas palabras van con «vivir» o con «el poder de Dios».[14]

b. Oración pidiendo perfección
13:5–10

Éste es el último párrafo que Pablo escribe antes de concluir con su saludo final y bendición. Produce este párrafo en forma de una exhortación y oración. Sin ningún interés de tratar duramente con los corintios, Pablo les ruega que prueben su fe en Jesucristo, para ver si él vive en ellos. De ser esto cierto, el apóstol no tendrá que aplicar la disciplina. Por consiguiente, ruega a Dios por la gente de Corinto, para que sean restaurados y alcancen la madurez. Concluye este segmento con un resumen de su largo discurso (12:19–13:10); y declara que su autoridad en Cristo no es para la destrucción de ellos, sino para su edificación.

5. Examinaos vosotros mismos para ver si estáis viviendo la fe; probaos vosotros mismos. ¿O no sabéis que Jesucristo está en vosotros? A menos que quizás hayáis fallado la prueba.

a. «Examinaos vosotros mismos para ver si estáis viviendo la fe; probaos vosotros mismos». Pablo continúa con el tema de los versículos anteriores (vv. 2–4): enfatiza el autoexamen de la vida espiritual y la conducta diaria. La última frase del versículo 4, «para serviros», sirve como enlace entre el texto anterior y el presente.

Usando dos verbos imperativos, «examinaos» y «probaos», el apóstol ordena enfáticamente a sus lectores que asuman la importante tarea de la **[p 495]** introspección.[15] Además, en el texto griego, el pronombre personal *vosotros* precede a los dos imperativos para lograr énfasis, y es parte de los mandatos. Luego, Pablo voltea el tema en relación a los corintios. Ellos cuestionaban si Cristo hablaba por medio de Pablo, pero él les dice que examinen sus propios corazones para verificar si Cristo vive en ellos. Desean descubrir si las credenciales de Pablo son genuinas. Pero Pablo iguala el reto de ellos, exigiéndoles que demuestren si sus propias vidas son fidedignas. Quiere que los lectores purifiquen sus propias casas espirituales antes de que él llegue a Corinto, para que de esta forma tanto ellos como él puedan gozar una relación edificante y llena de paz.

Pablo pregunta si los lectores están en la fe e indica su confianza de que realmente son creyentes. La expresión *en la fe* aparece cuatro veces en el texto epistolar griego del Nuevo Testamento (1 Co. 16:13; 2 Co. 13:5; Tit. 1:13; 2 P. 1:5). Pablo no se refiere a la fe objetiva que radica en la doctrina, sino en la confianza subjetiva en Jesucristo. Tiene en mente la fe

---

[13] C. F. D. Moule, *An Idiom-Book of New Testament Greek*, 2ª ed. (Cambridge: Cambridge University Press, 1960), p. 69.
[14] Consúltese Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament* (Stuttgart y Nueva York: United Bible Societies, 1994), p. 519.
[15] Refiérase a Hermann Haarbeck, *NIDNTT*, 3:810; R. C. Trench, Trench, *Synonyms of the New Testament*, ed. Robert G. Hoerber (Grand Rapids: Baker, 1989), pp. 293–295. Los verbos dan a entender que la prueba tendrá resultados positivos; los corintios pasarán la prueba.

viva del creyente que fielmente sigue los pasos del Señor y tiene comunión con él por medio de la oración.[16]

La verdadera fe es activa y compele constantemente a los creyentes a que se prueben a sí mismos, para comprobar si Jesucristo, por medio del Espíritu Santo, vive en sus corazones. La verdadera fe testifica que hay una comunión íntima con el Padre y su Hijo (1 Jn. 1:3).

b. «¿O no sabéis que Jesucristo está en vosotros? A menos que quizás hayáis fallado la prueba». La pregunta que Pablo les hace a los corintios es retórica y espera de ellos una respuesta afirmativa. La primera palabra («o») enlaza la pregunta a las dos cláusulas anteriores que contienen los verbos imperativos. Habiendo obedecido los mandatos, se les pregunta ahora a los lectores que respondan si es cierto que Jesucristo vive en ellos. Se puede describir a esta pregunta como: «una apelación directa a las conciencias de los lectores [de Pablo]».[17] Si están seguros de que el Señor vive y reina en sus corazones, entonces querrán exaltarlo, hacer su voluntad y huir del mal.

La frase *Jesucristo está en vosotros* es probablemente un dicho originado por Jesús, el cual en su mensaje de despedida les dijo a sus discípulos: «Ustedes se darán cuenta de que yo estoy en mi Padre, y ustedes en mí, y yo en ustedes» (Jn. 14:20). Dado que estas palabras aparecen más de una vez en las epístolas de Pablo, deducimos que esta frase habría sido un dicho comúnmente usado en la Iglesia Primitiva. No hay duda de que Pablo cita este dicho como una fórmula muy conocida.[18]

[p 496] Pablo ofrece un último comentario, una cláusula declarativa que se asemeja a una pregunta retórica que requiere una respuesta negativa. En este párrafo enfatiza la idea de una prueba; les presenta a los corintios la posibilidad de fallar la prueba. Sabe que pueden pasar la prueba, sin embargo, quiere que consideren las consecuencias de fallarla. Fallar la prueba conduce al endurecimiento del corazón, y el endurecimiento del corazón conduce a la muerte espiritual.

Consideraciones prácticas en 13:5

Las iglesias que trazan sus raíces en la Reforma, exhortan a sus miembros a que se preparen espiritualmente antes de presentarse a la mesa de la comunión. Siguen las instrucciones de Pablo en cuanto a no presentarse indignamente a la mesa, sino examinarse a sí mismos antes de comer el pan y beber de la copa. Si fallan en su deber de presentarse preparados, invocan el juicio de Dios sobre ellos mismos (1 Co. 11:27–29).

No solamente nos debemos preparar para celebrar la Santa Cena, sino que también debemos constantemente probar nuestros actos, nuestras palabras y tendencias (véase Gá. 6:5). Sin embargo, la debilidad humana causa muchas veces que no demos importancia al peligro de ignorar probarnos a nosotros mismos. Y si fallamos, nuestra dejadez nos lleva a la caída espiritual. La caída espiritual se caracteriza por no orar, desobedecer el mensaje de la Escritura, no asistir a los cultos y aislarse de los demás creyentes. Es muy triste ver que en la iglesia se descuide la práctica de ser responsables por las vidas espirituales de todos (Heb. 3:12–13; 4:1, 11; Stg. 5:19–20). Como consecuencias de esto, innumerables cristianos se alejan gradualmente del Señor y, después de un tiempo, dejan de tener una relación con él. Todo creyente debe responder a la pregunta en cuanto a si se encuentra en la fe.

Si hiciera la pregunta: «¿Qué significa para mí estar en la fe?», entonces respondería:

Que pertenezco a Jesucristo, en esta vida y en la vida venidera;

Que dedico todo mi ser a él como su fiel servidor;

---

[16] Compárese Jean Héring, *The Second Epistle of Saint Paul to the Corinthians*, trad. A. W. Heathcote y P. J. Allcock (Londres: Epworth, 1967), p. 100 n. 6.

[17] Charles Hodge, *An Exposition of the Second Epistle to the Corinthians* (1891; Edimburgo: Banner of Truth, 1959), p. 306.

[18] Gá. 2:20; Ef. 3:17; Col. 1:27. Compárese Hans Windisch, *Der Zweite Korintherbrief*, ed. Georg Strecker (1924; edición reimpresa, Göttingen: Vandenhoeck und Ruprecht, 1970), p. 420.

Que ofrezco mi corazón a él, con prontitud y sinceridad;

Que rechazo el pecado y las obras del maligno;

Que deseo estar eternamente con Jesús.[19]

6. Espero que os deis cuenta que nosotros no hemos fallado. 7. Pero oramos a Dios para que vosotros no hagáis nada malo—no para que parezca que hemos pasado la prueba, sino para que vosotros hagáis lo bueno, aunque parezca que hemos fracasado.

a. «Espero que os deis cuenta que nosotros no hemos fallado». Cuando los corintios se sometan a un autoexamen y busquen comunión con el Señor por medio del Espíritu Santo, entonces se darán cuenta cuán reales son las instrucciones de Pablo. Pablo y sus colaboradores han pasado la prueba y ahora esperan que los corintios la pasen. Cuando esto suceda, los corintios junto a Pablo y sus colaboradores llegarán a ser uno en el Señor. Además, la gente de Corinto reconocerá a Pablo como un verdadero apóstol de Jesucristo. Reconocerán que él buscaba y continuará buscando el bienestar espiritual de ellos al orar diariamente por ellos.

[p 497] b. «Pero oramos[20] a Dios para que vosotros no hagáis nada malo». En sus epístolas Pablo se describe a sí mismo como un hombre de oración. Escribe muchas veces que se acuerda constantemente en oración de la gente y de sus necesidades.[21] En esta parte ofrece una oración no para que Dios o él agravien a los corintios; más bien, ora a Dios para que los lectores puedan abstenerse de hacer el mal y lleguen a realizar lo que es bueno.[22]

El apóstol invoca a Dios para que ayude a los corintios. Pide ayuda divina para erradicar hábitos malvados en la conducta de ellos y las palabras inapropiadas que dirigen a Pablo. Ruega a Dios que cambie para bien los corazones y las vidas de los corintios.

Pablo no tiene que explicar qué quiere decir con hacer el mal. Los corintios saben que él se refiere a la conducta de ellos y a la influencia de sus adversarios. Todos estos agravios deben ser removidos, para que cuando Pablo llegue a Corinto la relación entre él y la gente pueda gozar de armonía. Él desea que se continúe con la amistad que caracterizaba la relación entre ellos antes de que los problemas comenzaran.

c. «No para que parezca que hemos pasado la prueba, sino para que vosotros hagáis lo bueno, aunque parezca que hemos fracasado». Esta parte continúa la oración de Pablo.[23] En las primeras dos cláusulas la negación *no* y la adversativa *pero* contrastan los conceptos de fallar y hacer el bien. El tema principal del argumento de Pablo consiste en una mejoría de las vidas espirituales de los corintios. Una vez que los cambios se hayan efectuado en la gente, el apóstol no tendrá necesidad de aplicar la disciplina. Da a conocer lo que siente no por causa de motivos egoístas, sino a partir de un deseo de ver a los corintios mejorar.

Sin embargo, los adversarios de Pablo lo atacarán si los corintios se arrepienten de sus pecados. Lo acusarán de ser débil e incauto, de no haber podido mostrar evidencias de su apostolado, y de no ser representante de Cristo. Según la perspectiva de ellos, la conducta de Pablo demuestra que ha sido un fracaso cuando los corintios le prestaron atención. Pero aquellos miembros de la iglesia corintia que creyeron de todo corazón en su palabra, tendrán que elogiar su integridad y autenticidad. Ellos llegarán a estar seguros de que Pablo no falló

---

[19] Consúltese el Catecismo de Heidelberg, respuestas 1 y 32; Ro. 10:9; 1 Co. 12:27; 2 Co. 5:8–9; Ef. 6:11; el lema de Juan Calvino.

[20] El Texto Mayoritario contiene la forma singular («oro»; KJV, NKJV, *Moffatt*, *Phillips*).

[21] Véase, p. ej., Ro. 1:9–10; Fil. 1:4; 1 Ts. 1: 2–3; 2 Ti. 1:3; Flm. 4.

[22] Hans Lietzmann arguye que Dios es el sujeto del verbo *hacer*, mientras que Werner Kümmel objeta que la expresión griega ποιεὶν κακὸν (hacer el mal) contiene a «vosotros» como sujeto. Véase *An die Korinther I/II*, aumentada por Werner G. Kümmel, Handbuch zum Neuen Testament 9 (Tübingen: Mohr, 1969), pp. 161, 214.

[23] Martin, *2 Corinthians*, p. 481.

la prueba y que, al contrario, habrá demostrado ser apóstol de Cristo. También reconocerán que Pablo no llegará a Corinto para proteger su integridad personal; llega como el padre espiritual de ellos, como alguien que promueve los intereses de sus hijos.

[p 498] 8. Porque no podemos hacer nada en contra de la verdad, sino a favor de la verdad. 9 Porque nos regocijamos cuando nosotros somos débiles y vosotros sois fuertes. Y oramos a Dios para que podáis ser perfeccionados.

a. «Porque no podemos hacer nada en contra de la verdad, sino a favor de la verdad». Sería obvio decir que el versículo 8 sigue al 7. Pero el término *la verdad* muestra que el versículo 8 aclara la situación hipotética descrita en el pasaje anterior. En el contexto actual, ¿qué significa «la verdad»? Pablo no es ni dogmático ni poético cuando menciona la verdad; es completamente práctico cuando les pide a sus lectores que observen lo que es real en lugar de lo que es aparente. Los corintios reciben la recomendación de observar todo a la luz de la verdad. Que nadie piense que Pablo jugaba casualmente con la verdad de una forma aparentemente contradictoria (véase v. 7). En calidad de apóstol y embajador de Cristo, Pablo debía promover la verdad todo el tiempo. En contraste, los servidores de Satanás, que es el padre de toda mentira, constantemente alteran la verdad. Éste no es el caso de los servidores de Jesús, que dijo: «Yo soy … la verdad» (Jn. 14:6). Con cada palabra que Pablo pronuncia o escribe, promueve la verdad.

La solicitud que Pablo tenía por el bienestar espiritual de los corintios, coincide con su dedicación a promover la verdad, la cual es el evangelio de Cristo. Proclama la Palabra de Dios, el evangelio de Cristo y el mensaje de la verdad. Ya se había dado cuenta de que sus adversarios proclamaban otro Jesús y un evangelio distinto (11:4). Al contrario, Pablo es apóstol de Cristo y no puede hacer nada más que representarlo. Si fracasa en su deber, dejaría de ser apóstol de Cristo.

b. «Porque nos regocijamos cuando nosotros somos débiles y vosotros sois fuertes». A primera vista, pareciera que Pablo vuelve a presentar el tema de la debilidad y la fortaleza sin usar ningún enlace con la discusión anterior. Pero vemos que el apóstol responde al contenido del versículo 7 usando dos argumentos, el primero en el versículo 8 y el segundo en el versículo 9. Cada uno de ellos empieza con el término *porque*. Cuando vemos los argumentos en secuencia, podemos leer un discurso continuo. Entonces, el versículo 9 explica el versículo 7b, en el cual Pablo escribe a los corintios que no hay mejor cosa que él desea para ellos que «vosotros hagáis lo bueno, aunque parezca que hemos fracasado». Se regocija de la verdad (compárese 1 Co. 13:6) cuando se da cuenta de que los miembros de la iglesia de Corinto son fuertes en su fe.

El contraste entre ser débil y ser fuerte fue el tema del capítulo anterior (12:8–10). Pero ahora Pablo no dice que cuando él es débil, es fuerte en el Señor. Más bien, se señala a sí mismo como débil y a los corintios como fuertes. Escribe el verbo *ser débil* en tiempo presente para describir su condición; y hace lo mismo con el tiempo presente del verbo *ser fuerte* para referirse a los corintios. También usa los pronombres personales *nosotros* y *vosotros* por motivos de énfasis. La debilidad de Pablo y la fortaleza de los corintios es motivo de alegría para Pablo, porque la fortaleza de ellos demuestra que él es un apóstol por medio **[p 499]** del cual Cristo habla (v. 3). Y la fortaleza espiritual de ellos habla «mejor de lo que su propia fortaleza podría hacerlo».[24]

Pablo se reduce a sí mismo diciendo que es débil, para que el poder del evangelio provea energía a los creyentes de Corinto y los vuelva espiritualmente fuertes. Se regocija cuando ve a la iglesia local funcionando por medio del poder del Espíritu. Entonces los creyentes en Co-

[24] Barrett, «Paul’s Opponents in 2 Corinthians», p. 78.

rinto son fuertes en la verdad y sirven al Señor a la luz de su Palabra. El apóstol se alegra y se describe como alguien débil porque Dios ha fortalecido a la gente y no a él.

c. «Y oramos a Dios para que podáis ser perfeccionados». La última oración de este versículo se refiere al versículo 7 y repite partes de éste. Una vez más Pablo menciona que él y sus colaboradores están orando; incluso especifica el contenido de su petición. Están orando para que los corintios puedan ser perfeccionados. El proceso de hacer a alguien perfecto consiste en restaurarlo (véase Gá. 6:1). Pablo hace alusión a la restauración espiritual y la perfección de los corintios, lo cual en esta vida terrenal siempre se mantendrá como un proceso. Su petición a Dios es que los corintios enmienden sus caminos y luego, como cuerpo de Cristo, que vivan según las enseñanzas del evangelio. La restauración solamente puede ser posible cuando se abandonan las malas obras, cuando se esfuerza por hacer el bien y se vive en armonía con los demás creyentes, y cuando se obedece a Dios. Reinier Schippers observa en forma sucinta: «La vida de los creyentes debe corresponder con la gracia recibida, y esto mismo es la norma a la cual deben aspirar».[25]

10. Por eso os escribo estas cosas estando ausente, para que cuando esté con vosotros no tenga que actuar con severidad bajo la autoridad que el Señor me ha dado para vuestra edificación y no para vuestra destrucción.

a. «Por eso os escribo estas cosas estando ausente, para que cuando esté con vosotros no tenga que actuar con severidad». Ahora Pablo concluye sus comentarios diciendo que escribe estas cosas estando aún ausente de Corinto. Algunos eruditos afirman que la expresión *estas cosas* se refiere a los capítulos 10–13.[26] Otros creen que con esta resumida conclusión, Pablo tiene en mente toda la epístola.[27]

Sin embargo, este versículo yo lo interpreto en relación al reverberante eco de un comentario anterior acerca de su venida a Corinto (12:20–21). En dicho comentario, Pablo expresa temor de que cuando vaya, encontrará que no todo anda bien en la iglesia. Pablo no tiene ningún interés en repetir sus dolorosas experiencias en Corinto (2:1) cuando los llegue a visitar por tercera vez (v. 1). **[p 500]** Ahora él ruega que la tercera visita sea más placentera. (Véase la Introducción para debates en cuanto a cronología y unidad de la epístola.)

El apóstol repite los conceptos acerca de estar ausente de y estar presente con los lectores de su epístola (véase 10:1–2, 11; 13:2). Su comentario en cuanto a que está ausente, se enlaza con la esperanza de que pronto estará con ellos. Pablo informa a la iglesia de Corinto que en esta pronta visita algunos macedonios lo acompañarán (9:4). Escribe también que está presto a visitar esa iglesia por tercera vez (12:14; 13:1).

Esta carta ha sido escrita en preparación a la visita de Pablo, para que a su llegada no tenga que actuar severamente con los corintios. El adverbio griego *apotomos* (severamente; que aparece solamente aquí y en Tit. 1:13) proviene del verbo *cortar*, y en este caso da a entender que Pablo está listo a tratar severamente a los corintios, al punto de romper relaciones con ellos. Anticipando una respuesta favorable a su carta, Pablo tiene esperanzas de evitar la clase de encuentro doloroso que tuvo que soportar en su segunda visita.

b. «Bajo la autoridad que el Señor me ha dado para vuestra edificación y no para vuestra destrucción». La redacción de la última parte de este versículo es casi idéntica a la de 10:8b (véase el comentario pertinente). Jesús llamó y comisionó a Pablo para que sea misionero a

---

[25] Reinier Schippers, *NIDNTT*, 3:350. Véase también Gerhard Delling, *TDNT*, 1:476.
[26] Véase los comentarios de Windisch (pp. 424–425), Furnish (p. 574), Martin (p. 485).
[27] Ernest B. Allo, *Saint Paul Seconde Épître aux Corinthiens*, 2ª ed. (París: Gabalda, 1956), p. 341; F. W. Grosheide, *De Tweede Brief van den Apostel Paulus aan de Kerk te Korinthe*, serie Kommentaar op het Nieuwe Testament (Amsterdam: Van Bottenburg, 1939), p. 484; F. J. Pop, *De Tweede Brief van Paulus aan de Corinthiërs* (Nijkerk: Callenbach, 1980), p. 397.

los gentiles, y le dio autoridad apostólica para cumplir su labor. El Señor le dio poder para construir y destruir, así como cuando el Señor nombró a Jeremías para «derribar, destruir y demoler, para construir y plantar» (Jer. 1:10; véase 24:6).

Pese a que Pablo tuvo que usar su autoridad en el caso del hombre incestuoso de Corinto (1 Co. 5:1–5; y véase 1 Ti. 1:20), siempre trató de usar su autoridad para edificar a los miembros de la iglesia. Jesús vino para buscar a los perdidos y para llevar a los pecadores a la salvación. Los embajadores de Cristo se esfuerzan por hacer lo mismo y dedican sus ministerios para edificar a los seguidores de Cristo.

Calvino dice que el evangelio en sí posee autoridad, porque es «el poder de Dios para la salvación de todo el que cree» (Ro. 1:16).[28] Este poder se hace evidente en las vidas de aquellos que creen y obedecen el evangelio; pero aquellos que se niegan a oír los mandamientos divinos, encaran la ruina espiritual. Nadie desea las destrucción de las relaciones, ni siquiera Dios (véase Ez. 18:23, 30–32).

Antes de su conversión al cristianismo, Pablo destruía la iglesia. Sin embargo, dedicó el resto de su vida a edificarla.[29] Por consiguiente, debemos notar la intensidad del adverbio negativo *no* en la parte final de este versículo.

[p 501] Palabras, frases y construcciones griegas en 13:5–10

Versículo 5

ε□—este término seguido del indicativo presente del verbo *ser/estar* denota certeza y realidad.

□—este pequeño término, que significa «o», no debe omitirse en las traducciones, dado que Pablo plantea una pregunta retórica que exige una respuesta afirmativa.

ε□ μήτι—la combinación de esto dos términos significa «a menos que quizás» (véase Lc. 9:13; 1 Co. 7:5).

δοκιμάζετε—los términos que pertenecen a esta familia de verbos están bien representados en la primera parte de este capítulo: el sustantivo δοκιμή (prueba, v. 3); el verbo δοκιμάζω (probar, v. 5); los adjetivos □δόκιμοι (fallar la prueba, vv. 5, 7) y δόκιμοι (pasar la prueba, v. 7). Philip Edgcumbe Hughes señala que «la secuencia correspondiente de términos en nuestra versión inglesa … es inadecuada para comunicar la fuerza del original».[30]

Versículo 7

μ□ … μηδέν—la negación doble en la cláusula subordinada sirve para dar énfasis: «nada malo en lo absoluto».[31]

ποι□σαι—se trata de un aoristo infinitivo atemporal, pero ποι□τε es un subjuntivo presente que expresa el deseo de continuar la acción.

□ς—no debemos pasar por alto este término, porque comunica el significado de *parecer* o *como si fuera*, con un sentido de apariencia.

Versículo 10

καθαίρεσιν—este sustantivo, que se deriva del verbo compuesto καθαιρέω (derribar), da a entender el proceso de derribar algo. El sustantivo es antónimo de κατάρτισιν (restauración) en el versículo 9.

11 En fin, hermanos [y hermanas], me despido. Enmendad vuestros caminos, recibid aliento, tened una sola mente, vivid en paz, y el Dios de amor y paz estará con vosotros. 12 Saludaos unos a otros con beso santo. Todos los santos os saludan.

---

[28] Calvin, *II Corinthians*, pp. 175–176.
[29] Compárese Carl Schneider, *TDNT*, 3:413.
[30] Hughes, *Second Epistle to the Corinthians*, pp. 482–483 n. 178.
[31] A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Nashville: Broadman, 1934), p. 1173; Robert Hanna, *A Grammatical Aid to the Greek New Testament* (Grand Rapids: Baker, 1983), p. 334.

[13] La gracia de nuestro Señor Jesucristo y el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

V. Conclusión
13:11–13

El rollo en el que Pablo escribe está casi lleno, así que sus comentarios finales en los versículos 11 y 12 son breves y concisos. Una tras otra vez, escribe cláusulas breves que ofrecen un resumen de sus mandatos, en lugar de explicarlos. **[p 502]** Además, en el versículo 11 repite palabras que usó anteriormente en la epístola y, por consiguiente, sirve como una síntesis concisa del mensaje de ésta.

Es obvio el cambio de tono entre el párrafo anterior, en el cual Pablo ofrece advertencias a sus lectores, y la conclusión agradable. Este cambio se explica en forma sencilla si entendemos que Pablo usa esta última línea para expresar su cálido afecto hacia los corintios.

11. En fin, hermanos [y hermanas], me despido. Enmendad vuestros caminos, recibid aliento, tened una sola mente, vivid en paz, y el Dios de amor y paz estará con vosotros.

a. «En fin, hermanos [y hermanas], me despido». La expresión *en fin* es una forma familiar que Pablo usa al final de un discurso o carta (compárese, p. ej., Fil. 3:1; 1 Ts. 4:1; 2 Ts. 3:1; 2 Ti. 4:8). Sirve para presentar algún resumen y, por lo general, la sigue alguna instrucción. En este caso, Pablo se despide de sus lectores dirigiéndose a ellos como hermanos. El término *hermanos*, que incluye a las mujeres de la iglesia de Corinto, comunica su profundo amor por los destinatarios de su carta. Cada vez que escribe este término, da a conocer el amoroso cuidado que tiene por sus lectores y un sencillo sentido de igualdad; se coloca a sí mismo al nivel de ellos.

La despedida de Pablo posee un significado más profundo que un simple adiós, ya que el término griego *jairete* conlleva cierta medida de gozo (véase Fil. 4:4; 1 Ts. 5:16). A lo largo de su epístola, Pablo ha demostrado su gozo en relación a los corintios (2:3; 6:10; 7:7, 9, 16; 13:9). El gozo es una de las características que un cristiano sincero muestra incluso en tiempos difíciles de opresión, de tristeza y dolor. El tiempo presente de este verbo griego indica que la característica del gozo debe continuar siendo parte de la vida cristiana.

b. «Enmendad vuestros caminos, recibid aliento, tened una sola mente, vivid en paz». En el versículo 9 el apóstol escribió acerca de la restauración y de llegar a ser perfeccionados. Una vez más, escribe la misma palabra, pero ahora lo hace usando una forma verbal que comunica aliento para restaurar todo en las vidas de los corintios y para desear la perfección. El tiempo presente en la traducción «enmendad vuestros caminos»[32] revela la esperanza que Pablo tiene de ver que los corintios cumplan esto antes de su llegada.

La expresión *recibid aliento* provienen de traducir el verbo griego *parakaleisze*, el cual es un mandato en tiempo presente del verbo *parakalein* (convocar, animar, rogar, consolar). Las traducciones de este verbo son inusualmente variadas: como pasivo («sean consolados», NASB) o como voz media («anímense unos a otros», NAB, NJB, TNT). Incluso otras versiones expresan: «Tengan buena consolación» (KJV, NKJV), «Estén de acuerdo unos a otros» (NEB),

---

[32] Bauer, p. 417. Algunos comentaristas interpretan el verbo como un pasivo («sean restaurados»), Furnish, pp. 581–582, o «sean perfeccionados», Hughes, p. 486) y entonces deben designar a Dios como el agente del verbo.

NASB New American Standard Bible
NAB New American Bible
NJB New Jerusalem Bible
TNT The New Translation
KJV King James Version
NKJV Nueva Versión King James

«Hagan caso de mi exhortación» (NVI, NIV, NRSV, *Cassirer*), «Presten atención a lo que dije» (CEV; véase también NCV, *Moffatt*), y «Reciban mi aliento» (*God's Word*).

[p 503] En su epístola Pablo usa el verbo *parakalein* diecisiete veces, pero solamente en este lugar lo usa como mandato. En el resto de casos, escribe el verbo en modo imperativo, con el significado de *¡anímense!* (1 Ts. 4:18; 5:11; Tit. 2:6, 15). Por lo tanto, prefiero interpretar las palabras de exhortación de Pablo como palabras de aliento a sus lectores.

A continuación, les dice a los destinatarios de su carta: «tened una sola mente». Esta exhortación aparece frecuentemente en las epístolas paulinas. Por ejemplo, les ruega a los romanos que se esfuercen por lograr la unidad (12:16; 15:5) y en Filipos suplica a Evodia y Síntique que vivan en armonía (Fil. 4:2; véase también 2:2). Pensar en términos paralelos y congruentes con las enseñanzas bíblicas significa que se mantiene la unidad en la fe cristiana, pero no necesariamente la uniformidad. Los reformadores del siglo dieciséis permitieron libertad en la interpretación de la Escritura, sin embargo se dieron cuenta de que la iglesia jamás debe descartar las doctrinas cardinales de la Palabra de Dios. Con corazones y mentes unidas los cristianos deben enfrentarse a los ataques del maligno. Se les dice repetidamente que se amen unos a otros (Jn. 13:34; 1 Jn. 2:8; 2 Jn. 5). Además, no pueden actuar por sí mismos, sino que tienen que confiar plenamente en Dios, que les otorga su amor y paz.

Por último, el apóstol instruye a los corintios a vivir en paz. Consciente del peligro de disensión en la iglesia, Pablo sigue el ejemplo de Jesús exhortando a los cristianos a que vivan en paz con todos (Ro. 12:18; 2 Co. 13:11; véase Mr. 9:50). Se trata de la paz que proviene de Dios. Esto se hace evidente en la bendición aarónica a su pueblo: «el Señor vuelva su rostro sobre ti y te conceda la paz» (Nm. 6:26).

c. «Y el Dios de amor y paz estará con vosotros». Después de haber escrito cinco imperativos, Pablo añade una cláusula que la presenta usando la conjunción *y*. No escribe un pensamiento adicional, sino una bendición con la que él y muchos otros estaban acostumbrados a concluir sus correspondencias.[33] En estos escritos aparece la frase *el Dios de paz*, pero Pablo añade el término *amor*. Es evidente que en la primera epístola de Juan, Dios es amor (1 Jn. 4:8, 16); en dicha epístola el autor discute este atributo divino. ¿Hay alguna diferencia entre las frases *Dios de amor* y *amor de Dios* (v. 13 [14])? La respuesta es no, dado que ambas palabras describen una de las características de Dios. Dios es la fuente y el dador de amor.

Los seres humanos pecadores recibimos diariamente el amor y la paz de Dios. Dios es bueno con todos (Sal. 145:9); él hace que el sol brille sobre buenos y malos y que llueva sobre justos e injustos (Mt. 5:45). Pero cuando la gente se niega a oír su Palabra y continúa viviendo en odios y conflictos, no obtiene el amor y la paz de Dios. Las instrucciones y las bendiciones de Dios deben entenderse como causa y efecto, porque el amor crea un ambiente de paz.

[p 504] Los creyentes saben que no puede haber amor puro y paz duradera sin Dios. Saben que Dios lleva a cabo la reconciliación entre él mismo y la humanidad pecadora, y que esta pacificación produce armonía (5:19). Dios otorga su paz a todos aquellos que desean ser reconciliados con él y vivir en unidad unos con otros. Hodge ha notado lo siguiente: «Tenemos aquí una conocida paradoja cristiana. La presencia de Dios produce amor y paz, y nosotros

---

NEB Nueva Biblia Inglesa
NIV Nueva Versión Internacional
NRSV New Revised Standard Version
Cassirer A New Testament Translation, E. Cassirer
CEV Versión Inglesa Contemporánea
NCV New Century Version
Moffatt The Bible: A New Translation, James Moffat
[33] Ro. 15:33; 16:20; 1 Co. 14:33; 2 Co. 13:11; Fil. 4: 9; 1 Ts. 5:23; 2 Ts. 3:16; y Heb. 13:20.

debemos tener amor y paz para poder gozar de su presencia. Dios otorga lo que él demanda».[34]

La seguridad de que el amor de Dios está con los corintios aparece en la conclusión de esta breve bendición: «el Dios de amor y paz *estará con vosotros*». Las palabras hacen eco de la promesa de Jesús en la conclusión de la Gran Comisión: «Y ciertamente estaré con vosotros siempre, hasta el fin del mundo» (Mt. 28:20). Todos los que oyen obedientemente a Dios tienen la confianza de que han recibido su amor y paz. La bendición no constituye una vaga promesa para el futuro, sino una sagrada garantía con validez permanente.

12. Saludaos unos a otros con beso santo. Todos los santos os saludan.

La mayoría de textos griegos del Nuevo Testamento contienen dos oraciones en este versículo, y sucede lo mismo con la mayoría de traducciones.[35] Otros dividen este pasaje en versículos 12 y 13. Esto significa que en estas traducciones, el capítulo tiene catorce versículos en lugar de trece. Robert Estienne, en 1551 y en 1555, enumeró los versículos del Nuevo Testamento y otorgó trece a este capítulo. Pero en 1572, se publicó la Bishop's Bible con catorce versículos y la mayoría de traducciones acordó seguir esta numeración.[36] He decidido seguir la secuencia que se encuentra en el Nuevo Testamento griego.

Saludarse unos a otros con un beso santo, usanza arraigada en la cultura judía, era y aún es costumbre (Ro. 16:16; 1 Co. 16:20; 1 Ts. 5:26; 1 P. 5:14). Un ligero toque de los labios en ambas mejillas, muy común en muchas sociedades del Medio Oriente y en otras regiones, fue un hábito común en la iglesia primitiva.[37] Este beso carecía de connotación erótica, dado que los escritores epistolares la describen como una práctica santa. Esta descripción señala el contexto en el cual esta costumbre se llevaba a cabo, esto es, entre los santos. Significa que los santos formaban la familia de Dios y se aceptaban unos a otros como hermanos y hermanas. Entonces, el beso señalaba que, en calidad de familia, esta gente se había comprometido a promover el amor, la paz y la armonía en la iglesia.[38]

[p 505] La segunda oración de este versículo comunica el esfuerzo de Pablo por la unidad de la iglesia. «Todos los santos os saludan» se refiere probablemente a las iglesias macedonias, cuyos miembros estaban vitalmente interesados en el bienestar espiritual de los corintios (9:2–5; 11:9). El término *todos* incluye a estas iglesias y muestra que hay armonía en las iglesias que Pablo había fundado. Al mismo tiempo, da a entender una petición por la unidad en la congregación corintia.

13. La gracia de nuestro Señor Jesucristo y el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

Un número incontable de pastores pronuncia esta bendición al finalizar los cultos de adoración. Es la bendición del Dios trino para los creyentes que han venido para adorar y salen para servir. La oración ruega al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo que se dignen en otorgar a los que adoran, las virtudes del amor, la gracia y la comunión para que puedan servir. Debido a su fórmula trinitaria, ésta es la más rica bendición en todo el Nuevo Testamento.

El orden de la fórmula trinitaria difiere de la secuencia en la que el Padre es primero, el Hijo es segundo y el Espíritu es último. En este caso, el Hijo precede al Padre, lo cual es in-

---

[34] Hodge, *Second Epistle to the Corinthians*, p. 311.

[35] Nes-Al, UBS, BF, Merk, Texto Mayoritario; pero el Textus Receptus y Souter contienen catorce versículos. Las traducciones españolas que poseen trece versículos son la Biblia de Jerusalén, la Biblia de América, la Biblia del Peregrino, la Biblia Didáctica; las demás concluyen con el versículo 14.

[36] Consúltese Furnish, *II Corinthians*, p. 583.

[37] Refiérase a John Ellington, «Kissing in the Bible: Form and Meaning», *BibTr* 41 (1990): 409–416.

[38] Véase los comentarios de Denney (pp. 384–385), Martin (p. 502), Grosheide (p. 486); pero Pop (p. 399) expresa ciertas reservas.

usual. Anteriormente en la epístola, Pablo hace alusión a la trinidad en el orden acostumbrado (1:21–22; compárese también Ro. 1:1–4). En la introducción a su primera epístola, Pedro menciona la trinidad según la secuencia de Dios Padre, el Espíritu y Jesucristo (1 P. 1:2). Sólo nos queda deducir que el énfasis de Pablo en el Señor Jesucristo hizo que primero mencionara a la segunda persona de la trinidad. Su énfasis en la frase *nuestro Señor Jesucristo* se hace evidente a lo largo de toda la epístola (1:2, 3; 8:9; 11:31; 13:13).

a. «La gracia de nuestro Señor Jesucristo». Esta cláusula aparece también en 8:9 y en la conclusión de muchas epístolas.[39] Se trata de una formula de bendición que incluye el término *gracia*, que debe interpretarse bajo el significado de «la bendición total de la redención».[40] Por medio de su ministerio, muerte y resurrección, Jesucristo mostró su gracia a su pueblo salvándolos de sus pecados (Mt. 1:21).

b. «Y el amor de Dios». La gracia del Señor Jesucristo está en primer lugar y sigue luego el amor de Dios. Por medio del amor de Dios, la gracia de Cristo se extiende a los creyentes para que se apropien de ella. Dios ama al mundo a tal grado, que entregó a su único Hijo por nuestra salvación (Jn. 3:16; Ro. 5:8). R. C. H. Lenski plantea la pregunta: «¿Si el pecador inclina su rostro frente a los pies clavados del Señor debido a que es sobrecogido por la gracia, acaso no se sentirá como perdido en este mar de amor, que es tan grande y bendecido como el propio Dios?»[41] La respuesta es afirmativa, porque este amor divino **[p 506]** ha sido otorgado solamente a aquellos que creen y, por lo tanto, han recibido la vida eterna.

c. «Y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros». El tercer don divino es la comunión. La comunión da a entender la idea de un compañerismo cercano que, en este caso, se refiere al Espíritu Santo que mora en el corazón del creyente. De hecho, Pablo indica que el Espíritu hace del cuerpo del creyente su habitación o templo (1 Co. 6:19).

Sin embargo, se plantea la pregunta en cuanto al significado del caso genitivo en la frase *del Espíritu Santo*. ¿Se trata de un genitivo objetivo o subjetivo? Las dos cláusulas anteriores presentan el genitivo subjetivo o posesivo, dado que Pablo tiene en mente la gracia que emana del Jesús y el amor que Dios nos otorga. Pero, entonces ¿tenemos la comunión que se origina en el Espíritu Santo (genitivo subjetivo) o entramos en comunión con el Espíritu (genitivo objetivo)? Muchos eruditos han defendido extensamente una postura de la otra, mientras que otros arguyen que ambas son válidas. Kruse comenta: «En cualquier caso, los cristianos podemos tener participación “objetivamente” con el Espíritu, solamente si el mismo Espíritu en calidad de sujeto hace posible dicha participación».[42]

Debemos ofrecer un último comentario acerca de la expresión *sean con todos vosotros*. ¿Se aplica solamente a la tercera cláusula o a las tres? Considerando las demás bendiciones de Pablo (véase nota 39), acertamos si relacionamos esta frase final a cada una de las tres cláusulas. La gracia divina, el amor y la comunión se extienden, sin excepción alguna, a todos aquellos que han puesto su fe y confianza en Jesucristo.

Palabras, frases y construcciones griegas en 13:12–13

□σπάσασθε—el tiempo aoristo del verbo *saludar* aparece normalmente como saludo acostumbrado al final de las epístolas, con la excepción de 3 Juan 15, en donde aparece el presente imperativo. Saludar a alguien es un acto singular, no un proceso continuo.

---

39 Ro. 16:20; Gá. 6:18; Fil. 4:23; 1 Ts. 5:28; 2 Ts. 3:18. Véase también 1 Co. 16:23.

40 Calvino, *II Corinthians*, p. 176.

41 R. C. H. Lenski, *The Interpretation of St. Paul’s First and Second Epistle to the Corinthians* (Columbus: Wartburg, 1946), pp. 1340–1341.

42 Kruse, *Second Corinthians*, p. 224. Véase Ralph P. Martin, «The Spirit in 2 Corinthians in Light of the “Fellowship of the Holy Spirit” in 2 Corinthians 13:14», en *Eschatology and the New Testament: Essays in Honor of George Beasley-Murray*, ed. W. H. Gloer, Festschrift for G. R. Beasley-Murray (Peabody, Mass.: Hendrickson, 1988), pp. 113–128.

το γίου πνεύματος—la pregunta en cuanto al genitivo objetivo o subjetivo encuentra su mejor solución aceptando ambas alternativas.

μήν—el Texto Mayoritario concluye con la palabra *amén*. Pero los manuscritos de mejor calidad no apoyan esta lectura.

Existen muchos y variados subíndices. Uno de ellos contiene el encabezamiento abreviado «A los corintios B». Otro de ellos añade a este encabezamiento el nombre *Filipos*. Incluso otros añaden el lugar de procedencia y los autores: «A los corintios, la segunda epístola, de Filipos por Tito, Bernabé y Lucas». Otro testimonio dice: «La segunda epístola a los corintios fue escrita desde Filipos, ciudad de Macedonia, por Tito y Lucas» (véase la KJV).[43] El subíndice más breve de todos, «A los corintios B», posee un sólido apoyo de los manuscritos y, por lo tanto, **[p 507]** aparece como título de esta epístola. Las numerosas variantes indican aumentos en el texto y resaltan nuestra inhabilidad de poder afirmar su veracidad.

Resumen del capítulo 13

Repitiendo lo que dijo, Pablo informa a sus lectores que los visitará una tercera vez. Pero ésta será una visita en la que se convocará testimonios en contra de aquellos que continúan viviendo en pecado. Pablo les ha advertido varias veces, y en esta carta les vuelve a advertir que se arrepientan, para que a su llegada a Corinto ya no tenga que tratar estos problemas. Esta gente duda de que Pablo hable con la autoridad de Cristo, pero él les demostrará que no es un pusilánime. Por medio del poder de Dios que vive en Pablo, él sirve a los corintios.

Pablo revierte el problema al exhortar a los corintios a que examinen sus propios corazones, para ver si Jesucristo vive en ellos. El apóstol no desea ver a la gente fallar la prueba, porque él mismo no la falló. Les ruega que no yerren sino que vivan en la esfera de la verdad. Pide en oración por los corintios para que sean fuertes y que busquen la perfección. Pablo escribe acerca de estos asuntos para que cuando se presente delante de ellos, pueda ya encontrar respuesta de parte de ellos. Desea edificarlos en la fe con la autoridad que el Señor le ha dado.

La epístola termina con una exhortación final para buscar la restauración, la unidad y la paz. Pablo intercambia los saludos habituales y concluye su epístola con una bendición trinitaria que enfatiza la gracia divina, el amor y la comunión.

---

[43] Metzger, *Textual Commentary*, p. 519.

[p 509]

Bibliografía*

Comentarios

Alford, Henry. *Alford's Greek Testament: An Exegetical and Critical Commentary.* 7a. ed. 4 vols. 1852. Reimpresión. Grand Rapids: Guardian, 1976.

Allo, Ernest B. *Saint Paul Seconde Épître aux Corinthians.* 2a. ed. Paris: Gabalda, 1956.

Bachmann, Phillipp. *Der zweite Brief des Paulus an die Korinther.* Serie Kommentar zum Neuen Testament. Leipzig: Deichert, 1922.

Barnett, Paul. *The Message of 2 Corinthians: Power in Weakness.* Serie Bible Speaks Today. Leicester and Downers Grove: InterVarsity, 1988.

Barrett, C. K. *The Second Epistle to the Corinthians.* Serie Harper's New Testament Commentaries. New York: Harper and Row, 1973.

———. *A Commentary on the First Epistle to the Corinthians.* London: Adam and Charles Black, 1971.

Beasley-Murray, G. R. *2 Corinthians.* En vol. 11 de *Broadman Bible Commentary,* editado por C. J. Allen. 12 vols. Nashville: Broadman, 1971.

Bengel, John Albert. *Bengel's New Testament Commentary.* Traducido por Charlton T. Lewis y Marvin R. Vincent. 2 vols. Grand Rapids: Kregel, 1981.

Bernard, J. H. *The Second Epistle to the Corinthians.* Vol. 3 de *The Expositor's Greek Testament,* editado por W. R. Nicoll. 1910. Edición reimpresa. Grand Rapids: Eerdmans, 1961.

Best, Ernest. *Second Corinthians.* Serie Interpretation. Atlanta: John Knox, 1987.

Betz, Hans Dieter. *2 Corinthians 8 and 9: A Commentary on Two Administrative Letters of the Apostle Paul.* Editado por George W. MacRae. Hermeneia: A Critical and Historical Commentary on the Bible. Philadelphia: Fortress, 1985.

Bratcher, R. G. *A Translator's Guide to Paul's Second Letter to the Corinthians.* London: United Bible Societies, 1983.

Bruce, F. F. *1 and 2 Corinthians.* Serie New Century Bible. London: Oliphants, 1971.

Bultmann, Rudolf *The Second Letter to the Corinthians.* Traducido por Roy A. Harrisville. Minneapolis: Augsburg, 1985.

Calvino, Juan. *The Second Epistle of Paul the Apostle to the Corinthians and the Epistles to Timothy, Titus and Philemon.* Traducido por T. A. Small. Serie Calvin's Commentaries. Grand Rapids: Eerdmans, 1964.

Clarke, Adam. *The Bethany Parallel Commentary on The New Testament.* Minneapolis: Bethany House, 1983.

Cranfield, C. E. B. *The Epistle to the Romans.* 2 vols. Serie International Critical Commentary. Edinburgh: Clark, 1979. de Boor, Werner. *Der zweite Brief an die Korinther.* 4a. ed. Wuppertaler Studienbibel. Wuppertal: Brockhaus, 1978.

[p 510]

Denney, James. *The Second Epistle to the Corinthians.* 2a. ed. Serie The Expositor's Bible. New York: Armstrong, 1900.

Duduit, Michael. *Joy in Ministry: Messages from II Corinthians.* Grand Rapids: Baker, 1989.

Fallon, Francis T. *2 Corinthians.* Serie New Testament Message. Wilmington, Del.: Glazier, 1980.

***** Consúltese el índice de autores y las notas a pie de página, en los que encontrará una gran cantidad de libros y artículos relacionados a este comentario.

Furnish, Victor Paul. *II Corinthians: Translated with Introduction, Notes, and Commentary.* The Anchor Bible. Vol. 32A. Garden City, N.Y: Doubleday, 1984.

Goudge, H. L. *The Second Epistle to the Corinthians.* Westminster Commentaries series. London: Methuen, 1927.

Grosheide, F. W. *De Eerste Brief van den Apostel Paulus aan de Kerk to Korinthe.* Serie Kommentaar op het Nieuwe Testament. Amsterdam: Van Bottenburg, 1932.

———. *Commentary on the First Epistle to the Corinthians: The English Text with Introduction, Exposition and Notes.* Serie New International Commentary on the New Testament. Grand Rapids: Eerdmans, 1953.

———. *De Tweede Brief van den Apostel Paulus aan de Kerk to Korinthe.* Serie Kommentaar op het Nieuwe Testament. Amsterdam: Van Bottenburg, 1939.

Hanson, R. P. C. *The Second Epistle to the Corinthians.* Serie Torch Bible Commentaries. London: SCM, 1954.

Harris, Murray J. *2 Corinthians.* En vol. 10 de *The Expositor's Bible Commentary,* editado por Frank E. Gaebelein. 12 vols. Grand Rapids: Zondervan, 1976.

Hendriksen, William. *Exposition of Philippians.* Serie New Testament Commentary. Grand Rapids: Baker, 1962. *Exposición de Filipenses.* Grand Rapids: Libros Desafío, 1981.

Henry, Matthew. *Acts to Revelation.* Vol. 6 de *Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible.* 6 vols. New York: Revell, n.d.

Hering, Jean. *The Second Epistle of Saint Paul to the Corinthians.* Traducido por A. W. Heathcote y P. J. Allcock. London: Epworth, 1967.

Hodge, Charles. *An Exposition of the Second Epistle to the Corinthians.* 1891. Reimpresión. Edinburgh: Banner of Truth, 1959.

Hughes, Philip E. *Paul's Second Epistle to the Corinthians: The English Text with Introduction, Exposition and Notes.* Serie New International Commentary on the New Testament. Grand Rapids: Eerdmans, 1962.

Kistemaker, Simon J. *Exposition of the Acts of the Apostles.* New Testament Commentary series. Grand Rapids: Baker, 1990. *Exposición de los Hechos de los Apóstoles.* Grand Rapids: Libros Desafío, 1996.

———. *Exposition of the First Epistle to the Corinthians.* New Testament Commentary series. Grand Rapids: Baker, 1993. *Exposición de la Primera epístola a los Corintios.* Grand Rapids: Libros Desafío, 1998.

Klauck, Hans-Josef. *II Korintherbrief.* Wurzburg: Echter, 1984.

Kruse, Colin G. *The Second Epistle of Paul to the Corinthians.* Serie Tyndale New Testament Commentaries. Leicester: Inter-Varsity; Grand Rapids: Eerdmans, 1987.

Lenski, R. C. H. *The Interpretation of St. Paul's First and Second Epistle to the Corinthians.* Columbus: Wartburg, 1946.

Lietzmann, Hans. *An die Korinther I/II.* Handbuch zum Neuen Testament 9. Aumentado por Werner G. Kummel. Tubingen: Mohr, 1969.

Martin, Ralph P. *2 Corinthians.* Serie Word Commentary. Vol. 40. Waco: Word, 1986.

———. *2 Corinthians.* Word Biblical Themes. Dallas: Word, 1988.

Menzies, Allan. *The Second Epistle of the Apostle Paul to the Corinthians: Introduction, Text, English Translation and Notes.* London: Macmillan, 1912.

Meyer, H. A. W. *Critical and Exegetical Handbook to the Epistles to the Corinthians.* New York and London: Funk and Wagnalls, 1884.

Moule, H. C. G. *The Second Epistle to the Corinthians.* London: Pickering and Inglis, 1962.

[p 511]

Pfitzner, Victor C. *Strength in Weakness: A Commentary on 2 Corinthians.* Chi Rho Commentary. Adelaide: Lutheran Publishing House, 1992.

Plummer, Alfred. *A Critical and Exegetical Commentary on the Second Epistle of St. Paul to the Corinthians.* Serie International Critical Commentary. 1915. Edinburgh: Clark, 1975.

———. *The Second Epistle of Paul the Apostle to the Corinthians.* Cambridge: Cambridge University Press, 1903.

Pop, F. J. *De Tweede Brief van Paulus aan de Corinthiers.* Nijkerk: Callenbach, 1980. Rienecker, Fritz, and Werner de Boor. Der zweite Brief ties Paulus an die Korinther. Wuppertal: Brockhaus, 1972.

Strachan, R. H. *The Second Epistle of Paul to the Corinthians.* Serie Moffatt New Testament Commentary. New York: Harper and Brothers, 1935.

Talbert, C. H. *Reading Corinthians: A Literary and Theological Commentary on I and 2 Corinthians.* New York: Crossroad, 1987.

Tasker, R. V. G. *The Second Epistle of Paul to the Corinthians.* Serie Tyndale New Testament Commentaries. Grand Rapids: Eerdmans, 1968.

Thompson, James. *The Second Letter of Paul to the Corinthians.* Austin, Tex.: R. B. Sweet Co., 1970.

Thrall, Margaret E. *A Critical and Exegetical Commentary on the Second Epistle to the Corinthians.* 2 vols. Vol. 1. Serie International Critical Commentary. Edinburgh: Clark, 1994.

Van Gemeren, Willem A. *Psalms.* En vol. 5 de *The Expositor's Bible Commentary,* editado por Frank E. Gaebelein. 12 vols. Grand Rapids: Zondervan, 1991.

Wendland, Heinz-Dietrich. *Die Briefe an die Korinther.* 15a. ed. Neue Testament Deutsch 7. Góttingen: Vandenhoeck and Ruprecht, 1980.

Wilson, Geoffrey B. *2 Corinthians: A Digest of Reformed Comment.* Edinburgh and London: Banner of Truth Trust, 1973.

Windisch, Hans. *Der Zweite Korintherbrief.* Editado por Georg Strecker. 1924. Reprint ed. Göttingen: Vandenhoeck and Ruprecht, 1970.

Estudios

Badenas, Robert. *Christ the End of the Law: Romans 10.4 in Pauline Perspective.* JSNT Supplement Series 10. Sheffield: JSOT, 1985.

Barnett, Paul. *The Message of 2 Corinthians: Power in Weakness.* Leicester and Downers Grove: InterVarsity, 1988.

Barrett, C. K. *The Signs of an Apostle.* Philadelphia: Fortress, 1972.

———. "Titus." In *Neotestamentica et Semitica: Studies in Honour of Matthew Black,* editado por E. Earle Ellis y Max Wilcox. Edinburgh: Clark, 1969.

———. "Ο ΑΔΙΚΗΣΑΣ (2 Cor 7,12)." En *Verborum Veritas,* editado por Otto Böcher y Klaus Haacker. Wuppertal: Brockhaus, 1970.

———. *Essays on Paul.* Philadelphia: Westminster, 1982.

Bavinck, Herman. *Gereformeerde Dogmatiek.* 4 vols. Vol. 2. Kampen: Kok, 1928.

Beker, J. C. *Paul the Apostle. The Triumph of God in Life and Thought.* Edinburgh: Clark, 1980.

Belleville, Linda L. *Reflections of Glory: Paul's Polemical Use of the Moses-Doxa Tradition in 2 Corinthians 3.1–18.* JSNT Supplement Series 52. Sheffield: JSOT, 1991.

JSNT *Journal for the Study of the New Testament*
JSOT *Journal for the Study of the Old Testament*

Black, D. A. *Paul. Apostle of Weakness: Astheneia and Its Cognates in the Pauline Literature.* New York: Lang, 1984.

Boettner, L. *Immortality.* Philadelphia: Presbyterian and Reformed, 1956.

Bruce, F. F. *The Acts of the Apostles: Greek Text with Introduction and Commentary.* 3a edición revisada y aumentada. Grand Rapids: Eerdmans, 1990. *Hechos de los Apóstoles: Introducción, comentario y notas.* Grand Rapids: Nueva Creación, 1998.

———. *Paul: Apostle of the Heart Set Free.* Grand Rapids: Eerdmans, 1977. Edición estadounidense de *Paul: Apostle of the Free Spirit.* Exeter: Paternoster, 1977.

[p 512]

Bultmann, Rudolf. *Exegetische Probleme des Zweiten Korintherbriefes.* Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1963.

Carre, Henry Beach. *Paul's Doctrine of Redemption.* New York: Macmillan, 1914.

Carson, D. A. *From Triumphalism to Maturity: An Exposition of 2 Corinthians 10–13.* Grand Rapids: Baker, 1984.

Carson, D. A., Douglas J., Moo, and Leon Morris. *An Introduction to the New Testament.* Grand Rapids: Zondervan, 1992.

Cavallin, H. C. C. *Life after Death. Paul's Argument for the Resurrection of the Dead in I Corinthians 15.* Lund: Gleerup, 1974.

Chamblin, J. Knox. *Paul and the Self Apostolic Teaching for Personal Wholeness.* Grand Rapids: Baker, 1993.

Charlesworth, J. H., and Jerome Murphy-O'Connor, eds. *Paul and the Dead Sea Scrolls.* New York: Crossroad, 1990.

Collange, J. F. *Énigmes de la deuxième épître de Paul aux Corinthians: Étude exégétique de 2 Cor. 2:14–7:4.* SNTS Monograph Series 18. New York and Cambridge: Cambridge University Press, 1972.

Cooper, John W. *Body, Soul and Life Everlasting: Biblical Anthropology and the Monism-Dualism Debate.* Grand Rapids: Eerdmans, 1989.

Crafton, Jeffrey. *The Agency of the Apostle: A Dramatistic Analysis of Paul's Responses to Conflict in 2 Corinthians.* JSNT Supplement Series 59. Sheffield: JSOT, 1991.

Cullman, Oscar. *Immortality of the Soul or Resurrection of the Dead?* London: Epworth, 1958.

Dahl, Murdoch E. *The Resurrection of the Body: A Study of I Corinthians 15.* London: SCM, 1962.

Dahl, Nils *A. Studies in Paul. Theology for the Early Christian Mission.* Minneapolis: Augsburg, 1977.

Danker, Frederick W. "Exegesis of 2 Corinthians 5:14–21." In *Interpreting 2 Corinthians 5:14–21: An Exercise in Hermeneutics,* editado por Jack P. Lewis. Studies in the Bible and Early Christianity 17. Lewiston, N.Y: Mellen, 1989.

Deissmann, G. Adolf. *Bible Studies.* Traducido por Alexander Grieve. 1923. Reimpresión. Winona Lake, Ind.: Alpha, 1979.

Dumbrell, William J. "Paul's Use of Exodus 34 in 2 Corinthians 3." En *God Who Is Rich in Mercy: Essays Presented to Dr. D. B. Knox,* editado por Peter Thomas O'Brien y David G. Peterson. Homebush West, NSW, Australia: Lancer, 1986.

Dunn, J. D. G. *Baptism in the Holy Spirit.* Studies in Biblical Theology, 2d series 15. London: SCM, 1970.

Elliot, Elisabeth. *Shadow of the Almighty.* New York: Harper and Brothers, 1958.

Elliot, J. K. *Studies in New Testament Language and Text: Essays in Honour of George D. Kilpatriek on the Occasion of His Sixty-fifth Birthday.* Novum Testamentum, Supplement 44. Leiden: Brill, 1976.

Ellis, E. Earle. "Paul and His Opponents." En *Prophecy and Hermeneutics in Early Christianity.* Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament 18. Tübingen: Mohr-Siebeck; Grand Rapids: Eerdmans, 1978.

———. *Paul and His Recent Interpreters.* Grand Rapids: Eerdmans, 1961.

Epp, Eldon Jay, and Gordon D. Fee, eds. *New Testament Textual Criticism: Its Significance for Exegesis. Essays in Honor of Bruce M. Metzger.* Oxford: Clarendon, 1981.

Fitzgerald, John T. *Cracks in an Earthen Vessel: An Examination of the Catalogues of Hardships in the Corinthian Correspondence.* SBL Dissertation Series 99. Atlanta: Scholars, 1988.

Fitzmyer, Joseph A. "Qumran and the interpolated paragraph in 2 Cor. 6:14–7:1." En *Essays on the Semitic Background of the New Testament.* London: Chapman, 1971. Reprinted from CBQ 23 (1961): 271–80.

Friedrich, Gerhard. "Die Gegner des Paulus im 2. Korintherbrief" En *Abraham unser Vater: Juden und Christen im Gespräch über die Bibel, Festschrift für Otto Michel zum 60.* Editado por Otto Betz, Martin Hengel y Peter Schmidt. Leiden: Brill, 1963.

[p 513]

Friesen, I. I. *The Glory of the Ministry of Jesus Christ Illustrated by a Study of 2 Corinthians 2:14–3:18.* Basel: Reinhardt, 1971.

Funk, Robert W., Roy W. Hoover, and the Jesus Seminar. *The Five Gospels: The Search for the Authentic Words of Jesus.* New York: Macmillan, 1993.

Gamin, Richard B., Jr. *The Centrality of the Resurrection: A Study in Paul's Soteriology.* Grand Rapids: Baker, 1978.

———. *Resurrection and Redemption: A Study in Paul's Soteriology.* Phillipsburg, N. J.: Presbyterian and Reformed, 1987.

Georgi, Dieter. *The Opponents of Paul in Second Corinthians.* Philadelphia: Fortress, 1986.

———. *Der Armen zu Gedenken: Die Geschichte der Kollekte des Paulus fur Jerusalem.* 2a. edición expandida y revisada. Neukirchen-Vluyn: Neukirchener Verlag, 1994.

———. *Remembering the Poor. The History of Paul's Collection for Jerusalem.* Nashville: Abingdon, 1992.

Gnilka, Joachim. "2 Cor 6:14–7:1 in the Light of the Qumran Texts and the Testaments of the Twelve Patriarchs." En *Paul and Qumran,* editado por Jerome Murphy-O'Connor. London: Chapman, 1968. Publicado originalmente en *Neutestamentliche Aufsätze, Festschrift Josef Schmidtzum 70,* editado por J. Blinzler, O. Kuss, y F. Mussner. Regensburg: Pustet, 1963.

Gundry, Robert H. *Sōma in Biblical Theology: With Emphasis on Pauline Anthropology.* Grand Rapids: Zondervan Academic Books, 1987.

Gunther, John J. St. *Paul's Opponents and Their Background. A Study of Apocalyptic and Jewish Sectarian Teachings.* Novum Testamentum, Supplement 35. Leiden: Brill, 1973.

Guthrie, Donald. *New Testament Introduction.* 4a. edición revisada. Leicester: Apollos; Downers Grove: InterVarsity, 1990.

Guy, H. A. *The New Testament Doctrine of the Last Things': A Study of Eschatology.* London: Oxford University Press, 1948.

Hafemann, Scott J. Paul, *Moses, and the History of Israel: The Letter/Spirit Contrast and the Argument from Scripture in 2 Corinthians 3.* Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament 81. Tubingen: Mohr [Siebeck], 1995.

———. *Suffering and the Spirit: An Exegetical Study of II Cor. 2:14–3:3 Within the Context of the Corinthian Correspondence.* Tübingen: Mohr, 1986.

CBQ *Catholic Biblical Quarterly*

Hammond, Philip C. *The Nabataeans—Their History, Culture and Archaeology.* Gothenburg, Sweden: Änströms, 1973.

Harris, Murray J. “Paul’s View of Death in 2 Corinthians 5:1–10.” En *New Dimensions in New Testament Study,* editado por R. N. Longenecker y M. C. Tenney. Grand Rapids: Zondervan, 1974.

———. *Raised Immortal: Resurrection and Immortality in the New Testament.* Grand Rapids: Eerdmans, 1983.

Hay, David M. “The Shaping of Theology in 2 Corinthians: Convictions, Doubts, and Warrants.” En *Pauline Theology,* vol. 2, 1 and 2 Corinthians, editado por David M. Hay. Minneapolis: Fortress, 1993.

Hermann, Ingo. *Kyrios und Pneuma: Studien zur Christologie der paulinischen Hauptbriefe.* Munich: Kosel, 1961.

Hock, Ronald F. *The Social Context of Paul’s Ministry: Tentmaking and Apostleship.* Philadelphia: Fortress, 1980.

Hoekema, Anthony A. *The Bible and the Future.* Exeter: Paternoster, 1978. *La Biblia y el futuro.* Grand Rapids: Libros Desafío, 2000.

Hurd, John C., Jr. *The Origin of 1 Corinthians.* Macon, Ga.: Mercer University Press, 1983.

Jervell, Jacob. *Imago Dei: Gen 1,26f im Spätjudentum, in der Gnosis and in den paulinischen Briefen.* Forschungen zur Religion and Literatur des Alten and Neuen Testaments 76. Göttingen: Vandenhoeck and Ruprecht, 1960.

Kennedy, James H. *The Second and Third Epistles of St. Paul to the Corinthians.* London: Methuen, 1900.

Kent, Homer A., Jr. *A Heart Opened Wide. Studies in II Corinthians.* Grand Rapids: Baker, 1982.

[p 514]

Kim, Seyoon. *The Origin of Paul’s Gospel.* Tubingen: Mohr, 1981; Grand Rapids: Eerdmans, 1982.

Kline, Meredith G. *Images of the Spirit.* Grand Rapids: Baker, 1980.

Kreitzer, Larry J. *Jesus and God in Paul’s Eschatology.* JSNT Supplement Series 19. Sheffield: JSOT, 1987.

Lake, Kirsopp. *The Earlier Epistles of St. Paul. Their Motive and Origin.* London: Rivington, 1911.

Lampe, G. W. H. “Church Discipline and the Interpretation of the Epistles to the Corinthians.” En *Christian History and Interpretation: Studies Presented to John Knox,* editado por W. R. Farmer, C. F. D. Moule y R. R. Niebuhr. Cambridge: Cambridge University Press, 1967.

Lang, F. G. *2 Korinther 5, 1–10 in der neueren Forschung.* Beiträge zur Geschichte der biblischen Exegese 16. Tübingen: Mohr, 1973.

Lewis, Jack P. “Exegesis of 2 Corinthians 5:14–21.” En *Interpreting 2 Corinthians 5:14–21. An Exercise in Hermeneutics,* editado por Jack P. Lewis. *Studies in the Bible and Early Christianity 17.* Lewiston, N.Y: Mellen, 1989.

Lincoln, A. T. *Paradise Now and Not Yet: Studies in the Role of the Heavenly Dimension in Paul’s Thought with Special Reference to His Eschatology.* SNTS Monograph Series 43. Cambridge: Cambridge University Press, 1981.

Marmorstein, A. *The Old Rabbinic Doctrine of God.* 1927. New York: KTAV, 1968.

Marshall, P. *Enmity in Corinth: Social Conventions in Paul’s Relations with the Corinthians.* Tübingen: Mohr, 1987.

Martin, Ralph P. “The Spirit in 2 Corinthians in Light of the ‘Fellowship of the Holy Spirit’ in 2 Corinthians 13:14.” En *Eschatology and the New Testament, Essays in Honor of G. R. Beasley-Murray,* editado por W. H. Gloer. Peabody, Mass.: Hendrickson, 1988.

Mead, Richard T. "Exegesis of 2 Corinthians 5:14–21." En *Interpreting 2 Corinthians 5:14–21. An Exercise in Hermeneutics,* editado por Jack P. Lewis. Studies in the Bible and Early Christianity 17. Lewiston, N.Y: Mellen, 1989.

Meeks, W. A. *The First Urban Christians: The Social World of the Apostle Paul.* New Haven: Yale University Press, 1983.

Metzger, Bruce M. *The Text of the New Testament: Its Transmission, Corruption, and Restoration.* New York and London: Oxford University Press, 1968.

Moore, A. L. *The Parousia in the New Testament.* Novum Testamentum, Supplement 13. Leiden: Brill, 1966.

Moule, C. F. D. "The Spirit in 2 Corinthians in Light of the 'Fellowship of the Holy Spirit' in 2 Corinthians 12:14." En *Eschatology and the New Testament, Essays in Honor of G. R. Beasley-Murray,* editado por W. H. Gloer. Peabody, Mass.: Hendrickson, 1988. Murphy-O'Connor, Jerome. *The Theology of the Second Letter to the Corinthians.* Serie New Testament Theology. Cambridge: Cambridge University Press, 1991.

Nickle, Keith F. *The Collection: A Study in Paul's Strategy.* Studies in Biblical Theology 48. Naperville: Allenson, 1966.

Nickelsburg, G. W. E. *Resurrection, Immortality and Eternal Life in Intertestamental Judaism.* Cambridge: Harvard University Press, 1972.

O'Brien, Peter T. *Introductory Thanksgivings in the Letters of Paul.* Novum Testamentum, Supplement 49. Leiden: Brill, 1977.

Oostendorp, Derk W. *Another Jesus: A Gospel of Jewish-Christian Superiority in II Corinthians.* Kampen: Kok, 1967.

Pate, C. Marvin. *Adam Christology as the Exegetical and Theological Substructure of 2 Corinthians 4:7–5:21.* Lanham, Md.: University Press of America, 1991.

Pierce, Claude A. *Conscience in the New Testament.* Studies in Biblical Theology 15. Naperville: Allenson, 1955.

Ridderbos, Herman N. *Paul: An Outline of His Theology.* Traducido por John Richard de Witt. Grand Rapids: Eerdmans, 1975. *El pensamiento del apóstol Pablo.* Grand Rapids: Libros Desafío, 2000.

Robertson, A. T. *The Glory of the Ministry: Paul's Exaltation in Preaching.* New York: Revell, 1911.

Robinson, J. A. T. *The Body: A Study in Pauline Theology. Studies in Biblical Theology 5.* London: SCM, 1952.

[p 515]

Schlatter, Adolf. *Paulus, der Bote Jesu: Eine Deutung Seiner Briefe an die Korinther.* Stuttgart: Calwer, 1934.

Schmithals, Walter. *Gnosticism in Corinth.* Traducido por John E. Steely. Nashville: Abingdon, 1971.

———. *Paul and the Gnostics.* Traducido por John E. Steely. Nashville: Abingdon, 1972.

Schoeps, H. J. Paul. *The Theology of the Apostle in the Light of Jewish Religious History.* Traducido por Harold Knight. Philadelphia: Westminster, 1961.

Schreiner, Thomas R. *The Law and Its Fulfillment: A Pauline Theology of Law.* Grand Rapids: Baker, 1993.

Smith, William H., Jr. "The Function of 2 Corinthians 3:7—4:6 in Its Epistolary Content." Ph.D. dissertation, Southern Baptist Theological Seminary, 1983.

Spencer, Aida Bensaçon. *Paul's Literary Style: A Stylistic and Historical Comparison of II Corinthians 11:16–12:13, Romans 8:9–39, and Philippians 3:2–4:13.* Jackson, Miss.: Evangelical Theological Society, 1984.

Stephenson, A. M. G. “A Defence of the Integrity of 2 Corinthians.” En *The Authorship and Integrity of the New Testament.* Theological Collections 4. London: SPCK, 1965.

———. “Partition Theories on II Corinthians.” En *Studia Evangelica 11.1: The New Testament Scriptures,* editado por F. L. Cross. Texte and Untersuchungen 87. Berlin: Akademie, 1964.

Stockhausen, Carol K. “Moses’ Veil and the Glory of the New Testament: The Exegetical and Theological Substructure of II Corinthians 3:1–4:6.” Ph.D. dissertation, Marquette University, 1984.

Sumney, Jerry L. *Identifying Paul’s Opponents: The Question of Method in 2 Corinthians.* Sheffield: JSOT, 1990.

Tabor, J. D. *Things Unutterable: Paul’s Ascent to Paradise in Its Greco-Roman, Judaic, and Early Christian Contexts.* Lanham, Md.: University Press of America, 1986.

Theissen, Gerd. *The Social Setting of Pauline Christianity: Essays on Corinth.* Editado y traducido por John H. Schütz. Philadelphia: Fortress, 1982.

Thrall, Margaret E. “2 Corinthians 1:2: ΑΓΙΟΤΗΤΙ or ΑΠΛΟΤΗΤΙ.” En *Studies in New Testament Language and Text: Essays in Honour of George D. Kilpatrick on the Occasion of his Sixty-fifth Birthday.* Novum Testamentum, Supplement 44. Leiden: Brill, 1976.

———. “Putting On’ or ‘Stripping Off” in 2 Corinthians 5:3.” En *New Testament Textual Criticism: Its Significance for Exegesis, Essays in Honor of Bruce M. Metzger,* editado por Eldon Jay Epp y Gordon D. Fee. Oxford: Clarendon, 1981.

van Unnik, W. C. “Reisepläne and Amen-Sagen, Zusammenhang and Gedankenfolge in 2 Korinther 1. 15–24.” In *Sparsa Collecta: The Collected Essays of W. C. van Unnik. Part 1.* Novum Testamentum, Supplement 29. Leiden: Brill, 1973.

———. “The Semitic Background of ΠΑΡΡΕΣΙΑ in the New Testament.” En *Sparsa Collecta: The Collected Essays of W C. van Unnik. Part 1.* Novum Testamentum, Supplement 30. Leiden: Brill, 1980.

———. *Tarsus or Jerusalem: The City of Paul’s Youth.* Traducido por George Ogg. London: Epworth, 1962.

van Vliet, Hendrik. *No Single Testimony. A Study on the Adoption of the Law ofDeut. 19:15 Par. into the New Testament.* Utrecht: Kemink, 1958.

Vielhauer, Philipp. *Geschichte der urchristlichen Literatur.* Berlin and New York: de Gruyter, 1975.

Vos, Geerhardus. *Biblical Theology: Old and New Testaments.* Grand Rapids: Eerdmans, 1948.

———. *The Pauline Eschatology.* Grand Rapids: Eerdmans, 1961.

Wedderburn, A. J. M. *Baptism and Resurrection: Studies in Pauline Theology against Its Graeco-Roman Background.* Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament 44. Tubingen: Mohr-Siebeck, 1987.

Wenham, John. *Redating Matthew, Mark and Luke: A Fresh Assault on the Synoptic Problem.* London: Hodder and Stoughton, 1991.

[p 516]

White, John L. “Ancient Greek Letters.” En *Greco-Roman Literature and the New Testament: Selected Forms and Genres,* editado por David E. Aune. SBL Sources for Biblical Studies 21. Atlanta: Scholars, 1988.

Whiteley, D. E. H. *The Theology of St. Paul.* Oxford: Blackwell, 1964.

Wilkins, Michael J., y J. P. Moreland, eds. *Jesus Under Fire: Modern Scholarship Reinvents the Historical Jesus.* Grand Rapids: Zondervan, 1995.

Winter, Bruce W. “Are Philo and Paul among the Sophists? A Hellenistic Jewish and a Christian Response to a First-Century Movement.” Ph.D. dissertation, Macquarie University, 1988.

Witherington, Ben III. *Conflict and Community in Corinth: A Socio-Rhetorical Commentary on 1 and 2 Corinthians.* Grand Rapids: Eerdmans; Carlisle: Paternoster, 1995.

Wright, N. T. "On Becoming the Righteousness of God." In *Pauline Theology, vol. 2, 1 and 2 Corinthians,* editado por David M. Hay. Minneapolis: Fortress, 1993.

Young, Frances, and David F. Ford. *Meaning and Truth in 2 Corinthians.* Serie Biblical Foundations in Theology. London: SPCK, 1987.

Zuntz, G. *The Text of the Epistles: A Disquisition upon the Corpus Paulinum.* London: Oxford University Press, 1953.

Zwaan, J. de. "Some Remarks on the ΓΥΜΝΟΣ in II Cor. v. 3." In *Studia Paulina.* Haarlem: Bohn, 1953.

Ayudas

Aland, Barbara, et al. *The Greek New Testament.* 4a. edición revisada. Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft; United Bible Societies, 1993.

Balz, Horst, y Gerhard Schneider, eds. *Exegetical Dictionary of the New Testament.* 3 vols. Grand Rapids: Eerdmans, 1990–93.

Bauer, Walter. *A Greek English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature.* 2a. edición aumentada y revisada, F. Wilbur Gingrich and Frederick W. Danker a partir de Walter Bauer's 4a. ed. Chicago and London: University of Chicago Press, 1979.

Berkhof, Louis. *Systematic Theology.* Grand Rapids: Eerdmans, 1941. *Teología Sistemática.* Grand Rapids: Libros Desafío, 1988.

Blass, Friedrich, and Albert Debrunner. *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature.* Traducido y revisado por Robert Funk. Chicago: University of Chicago Press, 1961.

Bromiley, G. W., ed. *The International Standard Bible Encyclopedia.* Ed. rev. 4 vols. Grand Rapids: Eerdmans, 1975–78.

Brown, Colin, ed. *New International Dictionary of New Testament Theology.* 3 vols. Grand Rapids: Zondervan; Exeter: Paternoster, 1975–78.

Burton, E. D. *Moods and Tenses of New Testament Greek.* Edinburgh: Clark, 1898.

Calvino, Juan. *Institutes of the Christian Religion.* Traducido por Ford Lewis Battles. Editado por John T. McNeill. 2 vols. Philadelphia: Westminster, 1960. *Institución de la religión cristiana.* Grand Rapids: Nueva Creación, 1988.

Charlesworth, J. H., ed. *The Old Testament Pseudepigrapha.* 2 vols. Garden City, N.Y: Doubleday, 1983.

Cicerón. *The Verrine Orations.* 2 vols. Serie Loeb Classical Library. London: Heinemann; Cambridge: Harvard University Press, 1935.

Epstein, Isidore, ed. *The Babylonian Talmud.* Seder Mo'ed. 4 vols. London: Soncino, 1938.

———. *The Babylonian Talmud.* Seder Neziken. 4 vols. London: Soncino, 1935.

Goold, E. P., ed. *The Apostolic Fathers.* Translated by Kirsopp Lake. 2 vols. Loeb Classical Library series. Cambridge: Harvard University Press; London: Heinemann, 1976.

Guthrie, Donald. *New Testament Introduction.* 4a. ed. rev. Downers Grove: InterVarsity, 1990.

Hanna, Robert. *A Grammatical Aid to the Greek New Testament.* Grand Rapids: Baker, 1983.

Hawthorne, Gerald F., and Ralph P. Martin. *Dictionary of Paul and His Letters.* Leicester and Downers Grove: InterVarsity, 1993.

[p 517]

Heidelberg Catechism. Grand Rapids: Board of Publications of the Christian Reformed Church, 1975. *Catecismo de Heidelberg.* En *Confesiones de fe de la Iglesia.* Barcelona: CLIE, n.d.

Hendriksen, William. *Bible Survey: A Treasury of Bible Information.* Grand Rapids: Baker, 1953.

Hennecke, Edgar. *New Testament Apocrypha.* Editado por Wilhelm Schneemelcher. Traducido por R. McL. Wilson. 2 vols. Philadelphia: Westminster, 1963–64.

Josefo, Flavio. Antiquities. Serie Loeb Classical Library. London: Heinemann; Cambridge: Harvard University Press, 1966–76.

———. *Life and Against Apion.* Serie Loeb Classical Library. London: Heinemann; Cambridge: Harvard University Press, 1966–76.

———. *Wars of the Jews.* Serie Loeb Classical Library. London: Heinemann; Cambridge: Harvard University Press, 1966–76.

Kittel, Gerhard, and Gerhard Friedrich, eds. *Theological Dictionary of the New Testament.* Traducido por G. W. Bromiley. 10 vols. Grand Rapids: Eerdmans, 1964–76. Véase también *Compendio del Diccionario teológico del Nuevo Testamento.* Grand Rapids: Libros Desafío, 2003.

Kümmel, Werner Georg. *Handbuch zum Neuen Testament* 9. Tubingen: Mohr, 1969.

Ladd, George Eldon. *A Theology of the New Testament.* Editado por Donald A. Hagner. Ed. rev. Grand Rapids: Eerdmans, 1993.

Metzger, Bruce M. *A Textual Commentary on the Greek New Testament.* Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft; New York: United Bible Societies, 1994.

Moule, C. F. D. *An Idiom-Book of New Testament Greek.* 2a. ed. Cambridge: Cambridge University Press, 1960.

Moulton, J. H. *A Grammar of New Testament Greek.* 3a. ed. Vol 1, Prolegomena. Edinburgh: Clark, 1908.

Moulton, J. H., y Wilbert F. Howard. *A Grammar of New Testament Greek.* Vol. 2, *Accidence and Word Formation.* Edinburgh: Clark, 1929.

Moulton, J. H., and Nigel A. Turner. *A Grammar of New Testament Greek.* Vol. 3, Syntax. Edinburgh: Clark, 1963.

Nestle, E., and Kurt Aland. *Novum Testamentum Graece.* 27a. ed. Stuttgart: Deutsche Bibelstiftung, 1993.

Filón. *De Virtutibus.* En vol. 8 de *Philo in Ten Volumes.* 10 vols. Serie Loeb Classical Library. London: Heinemann; Cambridge: Harvard University Press, 1968.

Platón. *Phaedrus.* En vol. I de *Plato in Twelve Volumes.* 12 vols. Serie Loeb Classical Library. London: Heinemann; Cambridge: Harvard University Press, 1982.

Rienecker, Fritz. *Sprachlicher Schlüssel zum Griechischen Neuen Testament.* Giessen: Brunnen-Verlag, 1970.

Robertson, A. T. *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research.* Nashville: Broadman, 1934.

Strack, H. L., and P. Billerbeck. *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud and Midrasch.* 5 vols. Munich: Beck, 1922–28.

Thrall, Margaret E. *Greek Particles in the New Testament.* Leiden: Brill; Grand Rapids: Eerdmans, 1962.

Trench, R. C. *Synonyms of the New Testament.* Editado por Robert G. Hoerber. Grand Rapids: Baker, 1989.

Young, Richard A. *Intermediate New Testament Greek: A Linguistic and Exegetical Approach.* Nashville: Broadman and Holman, 1994.